FEDERICO DE LA TORRE DE LA TORRE

Entre la quimera y la realidad. Industrialización y utopía social en Jalisco (siglo XIX)

Universidad de Guadalajara

Entre la quimera y la realidad. Industrialización y utopía social en Jalisco (siglo xix)

FEDERICO DE LA TORRE DE LA TORRE

Entre la quimera y la realidad. Industrialización y utopía social en Jalisco (siglo XIX)

Universidad de Guadalajara
2021

Esta publicación fue sometida
a un proceso de dictaminación doble
ciego por pares académicos

Primera edición, 2021
D.R. © Universidad de Guadalajara
Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades
Coordinación Editorial
Guanajuato 1045
Col. Alcalde Barranquitas,
44260, Guadalajara, Jalisco, México

ISBN E-Book: 978-607-571-214-7

Editado y hecho en México
Edited and made in Mexico

Índice

Agradecimientos 13

Introducción 17

El siglo XIX y las utopías sociales 35
- Revolución Industrial y utopías sociales 35
- *La tradición francesa: Saint-Simon, Fourier y otros utopistas* *37*
- *Robert Owen y la tradición inglesa* *48*
- América: un lugar para las utopías 50
- México: entre lo autóctono y la influencia europea 56
- *Francisco Severo Maldonado y Tadeo Ortiz de Ayala: tradición mexicana de la utopía social* *56*
- *El socialismo europeo y su difusión en México* *60*
- *La utopía social en Jalisco: resonancia local y ecos del exterior* *69*

Incubando una idea: Jalisco hacia la sociedad industrial 79
- Transformación de la Nueva Galicia e inmigración vasca 79
- Nueva visión económica 83
- *Reglas para una nueva convivencia: el Real Consulado* *83*
- *El Puerto de San Blas: oportunidad para dinamizar la economía regional* *85*

Hacia una educación ilustrada 90
Alternativa para las clases sociales pudientes: la Universidad de Guadalajara *90*
Una escuela de dibujo para las clases subalternas *92*
La Ilustración en Guadalajara y probables vínculos con la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País 95
Vascos e Ilustración *95*
Dibujo y enseñanza utilitaria para los artesanos de Guadalajara: ¿iniciativa de los vascos ilustrados? *99*
Emergencia de la institucionalidad federalista y aporte cultural de los extranjeros: ingleses, franceses, españoles y panameños 104
Ingleses y franceses: entre los negocios, las obras públicas y la educación *104*
Educación federalista y participación de los extranjeros *111*
El Instituto de Ciencias de Jalisco: proyecto educativo y elemento transformador de la realidad local 119
El diagnóstico de Prisciliano Sánchez *119*
Pedro Lissaute y el Instituto de Ciencias: ¿soluciones para Jalisco? *121*
Resultados de la primera experiencia del Instituto de Ciencias *124*

Las décadas de 1840 y 1850: en el umbral de la mecanización industrial 133
El Banco de Avío y los primeros referentes nacionales 133
Jalisco: el despertar a los cambios y las juntas de industria 136
El desafío de la década de 1840: las primeras compañías y fábricas 144
Compañía del Sur de Jalisco y la fábrica de papel La Constancia de Tapalpa *147*
La Compañía Industrial de Atemajac: soporte de las fábricas de Atemajac y El Batán *156*
Escandón, Olasagarre y socios: fábrica textil La Escoba *169*

Más compañías industriales en la década de 1850:
de textiles y de fierro 177
Compañía de hilados La Experiencia *178*
Explotación de fierro en el sur de Jalisco: La Providencia y Tula *181*

Industria, mutación sociocultural y educativa 199
Las industrias no llegaron solas: cambios en la sociedad 199
Recomposición de las élites y emergencia
de nuevos actores sociales y políticos 202
Renovación de los grupos dirigentes y retorno al sistema republicano *202*
Industrialización e inmigración extranjera:
nuevo ingrediente sociocultural *209*
Espíritu industrializador y movimiento asociativo 217
Las bondades de la industria *217*
La Junta de Fomento de Comercio y la de Agricultura:
¿para suplir la debilidad del Estado? *222*
Educación para forjar una cultura industrial 226
Formación de mano de obra en las fábricas y otros espacios *229*
La Escuela de Artes Mecánicas: ¿antídoto contra la vagancia o
instrumento de capacitación para la industria y el artesanado? *231*
Desde los particulares y el gobierno:
intentos de educación técnica para sectores sociales medios y altos *237*
La industria como telón de fondo en el plan de estudios que dio vida
al Liceo de Varones y reeditó al Instituto de Ciencias desde 1848 *243*

Ideas de la asociación a la sombra
del socialismo utópico: mediados del siglo XIX 255
El socialismo utópico y su difusión en Jalisco 257
De libros y folletos *257*
Presencia en los periódicos *267*
La Escuela Práctica de Industria Agrícola y Fabril:
ensayo de aplicación forierista 280

Dos organizaciones artesanales atadas a la utopía social 284
La Sociedad Filantrópica de Jalisco *285*
La Compañía de Artesanos de Guadalajara *288*
El clan socialista de mediados del siglo:
¿industriales, intelectuales o artesanos? 295
Sotero Prieto Olasagarre *298*
Vicente Ortigosa de los Ríos *309*
Sabás Sánchez Hidalgo *322*
Epílogo *327*

La industrialización en vísperas e inicios del porfiriato 331
De la producción artesanal a la industrial:
una transición socialmente difícil 332
La industria como nuevo espacio laboral en conflicto
con la producción del artesano *332*
Reconfiguración de la industria tradicional *337*
Entre Zapopan y la región alteña: la segunda oleada de
industrias mecanizadas en los ramos del textil y del fierro 339
De técnicos inmigrantes a industriales:
los hermanos Loweree y la fábrica de hilados de algodón Río Blanco *340*
Los Rincón Gallardo y la industria textil mecanizada
en Lagos de Moreno: el caso de La Victoria *347*
La mecanización alcanzó a los textiles de lana:
la fábrica Cruz de Piedra en San Diego de Alejandría *352*
La Ferrería de Comanja en Lagos de Moreno *355*
Renovación tecnológica en las industrias y
en algunos servicios 360
Entre fuentes de energía hidráulica y de vapor: una transición discreta *361*
Mutación energética en las industrias jaliscienses *364*
El vapor en otras industrias y en algunos servicios *373*
Hacia una tipología de los
empresarios industriales jaliscienses, 1840-1880 377

Motor del progreso industrial: educación, invención, comunicaciones y actividad expositiva 383
Otro impulso hacia la sociedad industrial: la nueva educación de las clases medias y altas 384
Formación técnica para los hijos o protegidos de las élites: a estudiar en la ciudad de México o en el extranjero 384
La Sociedad y la Escuela de Ingenieros de Jalisco: ¿respuesta a las necesidades industriales? 392
Comunicación de Chapala a San Blas: quimera de gobernantes e intelectuales 401
Invención e inventores: otra faceta del progreso industrial 407
Adaptarse a las reglas de la innovación: el difícil tránsito hacia una cultura industrial 409
Inventores e inventos con patente: ¿quiénes fueron y a qué necesidades respondieron? 416
Repercusión de los inventos en la industria 435
Hacia una cultura de las exposiciones industriales 440
Algunos antecedentes en México 442
Avatares para forjar una cultura expositiva en Jalisco: varios intentos frustrados 443
La Exposición Municipal de Guadalajara de 1878 453

La inteligencia, el capital y el trabajo: reminicencias fourieristas en el ocaso del siglo XIX 457
Las organizaciones artesanales después de la Compañía de Artesanos de Guadalajara y hasta mediados de la década de 1870 459
El artesanado antes y después de la Constitución de 1857: educación y trabajo para regenerar a la clase artesanal 459
Del Club a la Compañía Popular de Artesanos de Guadalajara: cooperativismo y educación 465
Artesanos, industriales y comerciantes: ¿confrontación o armonía? 470

Francisco Bañuelos: contribución desde Jalisco al movimiento artesanal y obrero mexicano 473
La Sociedad Las Clases Productoras y el porfiriato: ¿realización de la utopía socialista? 483
Nacimiento 483
Entre Saint-Simon, Fourier y Pánfilo Carranza. De la inteligencia, el capital y el trabajo a la armonía social 490
La gran quimera en marcha 496
Evolución de la membresía en Guadalajara: ¿reflejo de la inteligencia, el capital y el trabajo? 496
De Guadalajara para todo Jalisco, México y el mundo: entre sucursales y sociedades auxiliares 500
Acciones específicas de la Sociedad Las Clases Productoras en Jalisco 512
El periódico Las Clases Productoras*: pionero de la prensa científico-tecnológica* 513
La educación de adultos y de primeras letras 516
Las exposiciones industriales: el gran escaparate 518

Consideraciones finales 527

Acervos y fuentes electrónicas 543
Acervos 543
Fuentes electrónicas 547

Bibliografía 549

Índice onomástico 593

Agradecimientos

En el largo proceso de esta investigación, así como durante los pasos previos a la publicación del libro, he contado con múltiples y variados apoyos, tanto de personas como de instituciones. Nombrar a todas se vuelve complicado por la abundante lista de quienes, de una u otra manera, se convirtieron en partícipes del prolongado ejercicio cuyo resultado aquí se presenta. Un lugar muy especial de mis agradecimientos corresponde a la Dra. Leticia Gamboa Ojeda, quien desde los primeros atisbos de la temática que presenté como aspirante al Doctorado en Historia de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, alentó y orientó el presente trabajo con gran erudición y compromiso, pero sobre todo haciendo gala de su enorme calidad humana. A ella, y al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, siempre les recordaré con cariño. Igualmente, agradezco entrañablemente a la Universidad de Guadalajara, institución de la cual recibí la primera formación en ciencias sociales y humanidades, pero especialmente porque desde hace ya varias décadas se convirtió en el espacio a través del cual desarrollo mis actividades docentes y de investigación. El apoyo de ambas universidades, así como el recibido por parte de la Secretaría de Educación Pública, con la beca del entonces Programa de Mejoramiento del Profesorado, resultó fundamental para la gestación y primeros resultados de este trabajo.

Ahora bien, tratándose de los detalles previos a la conclusión del libro, reconozco la gran ayuda otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, a través del "Programa de Estancias Sabáticas Nacionales, Estancias Sabáticas en el Extranjero y Visitas Cortas para la Consolidación de Grupos de Investi-

gación, Segundo periodo 2014", así como también, la recibida por José Omar Moncada Maya, quien tuvo la amabilidad de abrirme las puertas del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México para realizar dicha estancia sabática, de agosto de 2014 a julio de 2015. Igualmente, fue de enorme apoyo para la ampliación de algunos aspectos insuficientemente abordados en la propuesta original de la obra, la oportunidad brindada por Luz Fernanda Azuela Bernal, al integrarme como parte del proyecto de investigación que ha coordinado en los últimos años desde dicha Universidad, encaminado a profundizar sobre la historia de la geografía y las ciencias naturales en México y sus regiones. Reconocimiento similar expreso a las autoridades del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, por concretar esta publicación, así como también a Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, A. C., que ha tenido a bien hacer propia esta iniciativa.

La realización de un trabajo de estas características resulta imposible sin el acceso a distintos repositorios bibliográficos, hemerográficos, documentales y fotográficos. Por ello, expreso un merecido agradecimiento a los responsables y al personal encargado de ofrecer servicio al público de las siguientes instituciones. Del estado de Jalisco: Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola", Archivo Histórico de Jalisco, Archivo de Instrumentos Públicos de Jalisco, Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara, Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara, Archivo Histórico de Lagos de Morenos, Biblioteca del Congreso del Estado de Jalisco, Biblioteca del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (Fondo Reservado José María Arreola) de la Universidad de Guadalajara, Instituto Cultural Dávila Garibi de la Cámara de Comercio de Guadalajara y Archivo Histórico Municipal de Guadalajara. De la Ciudad de México y otros lugares del país: Archivo General de la Nación, Archivo Histórico del Palacio de Minería, Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Biblioteca Nacional de México, Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda, Archivo General de Notarías de la Ciudad de México y Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Del extranjero: Iglesia de Jesucristo de Todos los Santos de los Últimos Días, Benson Latin American Collection (University of Texas at Austin) y Bancroft Library (Universidad de California, Berkeley). Además, mi gratitud muy especial por

las facilidades otorgadas a quienes, desde el ámbito privado, compartieron parte de sus acervos, como sucedió con José Luis de la Matta Rodríguez, de Sevilla, España, y Susana Carrera, de México.

Mi agradecimiento también a todas las personas que, en distintos momentos, además de obsequiarme su amistad, fueron facilitadores para acceder a fondos documentales o bibliográficos de Jalisco, de México o del extranjero, como fue el caso de los colegas José Refugio de la Torre, Gerardo Sánchez, Karina Mota, René de León, Miguel Isais, Omar Escamilla, Mario Gómez Mata†, Alejandro Solís, Guillermo Ortega, María de los Ángeles Partida, Laura Benítez, Lucero Morelos, José Daniel Serrano, Jorge Mauricio Barajas y Juan Pablo Torres; así como del señor Hugo Arroyo. Lo mismo que a todos los alumnos, becarios y tesistas que contribuyeron a este proyecto con su trabajo en acervos bibliográficos y archivísticos de Jalisco y la Ciudad de México; entre ellos, a Elisa Ramírez Lizaola, Miguel Ángel Medina, Laura Pacheco, Rosa María López, Julio Alejandre, Rubén Ocegueda, Jaime Santana, Óscar Arturo Arana, Leonardo Partida, Alan Aguilar, Valeria Barajas, Adrián Alejandro Ramírez, Guadalupe Elizabeth Sandoval y Analí Pérez.

Además de reconocer mi deuda con Leticia Gamboa, hago lo propio con Rosalina Estrada, Jaime Olveda, Javier Pérez Siller, Lilian Illades, Alberto Soberanis y Sebastián Herrera, quienes en diferentes momentos leyeron e hicieron comentarios críticos a este trabajo de investigación, cuyo último resultado, al convertirse en libro, es absolutamente responsabilidad mía. Igualmente, agradezco a mis colegas Óscar García Carmona, Jorge Alberto Trujillo, Rosa López Taylor, Sergio Valerio, Agustín Hernández, Gladys Lizama, María del Pilar Gutiérrez, Lilia V. Oliver, Ana María de la O Castellanos, Angélica Peregrina, María del Socorro Guzmán, Francisco Hernández, Concepción Barrientos, Elisa Cárdenas, Arturo Camacho, Estela Guevara, David Carbajal, Hirineo Martínez, Luis Felipe Cabrales, Celina Becerra, Cristóbal Durán Moncada, Robert Curley, Leticia Ruano, Hugo Torres, Luz María Pérez, Lourdes Celina Vázquez, Wolfgang Vogt, Rosa Yáñez, Rebeca Vanesa García, Graciela Zamudio, José Alfredo Uribe, Rodrigo Vega y Ortega, Consuelo Cuevas, Patricia Gómez Rey, Arabella González, Mónica Martínez, Durruty de Alba, Juan Nepote, Bettina Monti, Pablo Sandoval, Marco Aníbal Cárdenas, Francisco Sandoval, Luciano Oropeza, María Guadalupe García, Gabriela Ruiz, Jaime Horta, Armando Martínez, Catalina Arreola,

José de Jesús Hernández, Miguel Iwadare, Guillermo Cueto, Nerina Karen Aguilar, Rocío Castillo, Luis Valdivia, Mariano Torres, Belem Oviedo, Marco Antonio Hernández, Óscar Ávila, Alfonso Cárdenas, Raúl Vicente, Noemí Silva, Ricardo Cárdenas, Fernando López, Arturo Martínez, Estela Munguía, Humberto Morales, Sergio Niccolai, Leonel Rodríguez, Miguel García Murcia, Rafael Guevara y Fernando González Dávila, por su amistad, pero también por compartir proyectos comunes, a veces a través de arduas jornadas de trabajo y, en otras ocasiones, en charlas no tan formales.

Finalmente, deseo expresar que la finalización de este libro se debe en mucho al aliento ofrecido por amistades como la de Martha Infante, Rodolfo Ríos, Genaro Beltrán, Anabel Flores, Luis Aguilar, Carmen Ávalos, Mario Ruiz, Olga Aikin, Magdalena Nuño, José Arturo Magaña, Rosi Márquez†, Isabel Estrada, Trini Medina, Chema Maldonado†, Óscar García Larios, Amira Góngora, Carlos Espinoza, Beatriz Bustos, Marcela García Bátiz y Enrique Aceves, entre otros. De igual manera, al otorgado por mi familia extensa, cuyo número de miembros impide nombrar a cada uno. Pero, de manera muy especial, al apoyo incondicional de Tere, mi compañera de vida, así como a nuestros hijos Laura y Axel. Lo dedico a ellos tres y a mi nuera Karen.

Introducción

Cuando desde la historia de la tecnología Lewis Mumford trató de explicar la magnitud de los cambios ocurridos en las sociedades que sirvieron de escenario a la Revolución Industrial durante los siglos XVIII y XIX, atinó a decir que, detrás de todos los inventos materiales inherentes a ellos –los cambios–, no solo se dieron desarrollos técnicos, sino también enormes modificaciones en las mentalidades entre un momento y otro. Dicho en sus palabra, antes de "afirmarse en gran escala los nuevos procedimientos industriales", fue "necesaria una orientación de los deseos, las costumbres, las ideas y las metas".[1] En el mismo sentido, otros autores como A. Rupert Hall, comparten la idea de que las bondades tecnológicas ocurridas en el contexto de la Revolución Industrial interactuaron con una gran diversidad de mutaciones en lo económico, social, cultural y político, dando como resultado una "revolucionaria transformación en los sistemas de vida y trabajo del hombre occidental".[2]

Expuesto de esa manera, resulta normal que ante la pretensión de un buen análisis sobre cualquier sociedad que haya arribado hacia la industrialización, quien lo intente, además de privilegiar el conocimiento de los nuevos instrumentos técnico-científicos inherentes a ella, debe considerar en paralelo el co-

[1] Lewis Mundford, *Técnica y civilización* (Madrid, Alianza Editorial, 1997), 18.

[2] A. Rupert Hall, "Fundamentos culturales, intelectuales y sociales, 1600-1750 [de la Revolución Industrial]", en *Historia de la tecnología. La técnica en occidente de la prehistoria a 1900*, tomo I, eds. Melvin Kranzberg y Carroll W. Pursell Jr. (Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1981), 123.

rrespondiente análisis del "elemento cultural" que estuvo dispuesto para utilizarlos y aprovecharse de ellos.[3]

Dentro de la historiografía mexicana son pocas las referencias bibliográficas en las cuales pueda apreciarse una perspectiva de análisis como la sugerida por los autores citados. Acaso uno de los ejemplos más notables sea el libro de Ramón Sánchez Flores publicado en 1980, bajo el título de *Historia de la tecnología y la invención en México. Introducción a su estudio y documentos para los anales de la técnica*,[4] donde se conceptualiza a la "tecnología" como "un factor cultural histórico en el desarrollo de los pueblos". De ahí que la preocupación fundamental de dicha obra sea la de testimoniar, a través del análisis historiográfico, sobre el quehacer de la sociedad mexicana "en la inventiva, uso y asimilación de las técnicas esencialmente mecánicas", y así contribuir a despejar las incógnitas que a falta de información surgen constantemente en el campo de la historia de

[3] Hall, "Fundamentos culturales...", 123.

[4] Ramón Sánchez Flores, *Historia de la tecnología y la invención. Introducción a su estudio y documentos para los anales de la técnica* (México, Fondo Cultural Banamex, 1980). En años posteriores se produjeron trabajos igualmente relevantes sobre este tema, aunque con poca difusión, como la tesis de licenciatura de Alberto Soberanis sobre las patentes de invención en México. Este trabajo es importante, no solo por el catálogo que ofrece –ya de por sí muy valioso– sino también por el estudio que lo antecede sobre la invención y los inventores de México a lo largo del siglo XIX. Alberto Soberanis, "Catálogo de patentes de invención en México durante el siglo XIX. Ensayo de interpretación sobre el proceso de industrialización en el México decimonónico", tesis de licenciatura no publicada (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989). Otro texto de este tipo es la tesis de maestría de Leonel Rodríguez Benítez, a través de la cual se hace un recuento sobre la importancia que tuvo el programa de publicaciones impulsado desde los portadores del paradigma de la Revolución Industrial, paralelamente a la creación y puesta en funcionamiento del Banco de Avío, en aras de forjar una cultura científica y tecnológica acorde con esos principios en México, al menos desde la década de 1830. Leonel Rodríguez Benítez, "La ciencia y la técnica en la industrialización de México independiente: estudio histórico del programa editorial promovido por el Banco de Avío, 1830-1832", tesis de maestría no publicada, (México, Instituto Politécnico Nacional, agosto de 2000).

la tecnología.[5] En ese esfuerzo, dice Sánchez Flores, se trazan "los anales de la tecnología y la invención como resultado de la transformación cultural de una sociedad". Es decir, que tanto una como otra son ramas directas de la historia cultural, entendiendo a este concepto como "el nivel de conocimientos, de medios materiales, técnicos, intelectuales y sociales de una colectividad".[6]

En síntesis, la perspectiva analítica ofrecida por Sánchez Flores permite visualizar la forma en que interactuaron los forjadores de la industrialización mecanizada de México[7] con los inventores, técnicos especializados, educadores, artesanos y, todos ellos, con el caudal de novedades técnico-científicas que favorecieron la transformación de los ambientes domésticos, de las actividades laborales del medio rural, pero sobre todo del medio urbano, hasta finales del siglo XIX.

El presente texto toma referentes como los anteriores para indagar sobre el proceso que acompañó a Jalisco en el tránsito hacia la adopción de una cultura científico-tecnológica e industrial, principalmente en el siglo XIX.[8] Es decir, se

[5] Sánchez Flores, *Historia de la tecnología y la invención...,* 9.

[6] Sánchez Flores, *Historia de la tecnología y la invención...*, 10.

[7] Se adopta en esta obra la definición propuesta por Sergio Niccolai, según la cual, a la industria mecanizada se le debe entender como la "innovadora organización de los factores de la producción, el uso creciente de los medios productivos inanimados y la aplicación de fuentes de energía inorgánica al trabajo de las máquinas, con sus efectos sobre la cantidad y la calidad de los productos, la productividad unitaria, los precios, el empleo y los consumos". Sergio Niccolai, "Algunas reflexiones sobre los orígenes de la mecanización industrial en México, 1780-1850", en *La cultura industrial mexicana. Memorias del Primer Encuentro Nacional de Arqueología Industrial (Monterrey, N. L., 3, 4 y 5 de junio de 1999)*, coords. Sergio Niccolai y Humberto Morales (Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Facultad de Filosofía y Letras, 2003), 192.

[8] Aunque el actual territorio perteneciente al estado de Nayarit fue parte de Jalisco hasta 1884, solo se le considera en este análisis de manera tangencial, debido a que gran parte del periodo que abarca la investigación coincide con las disputas que llevaron a su separación. En ese contexto, muchas de las transformaciones que experimentó el antiguo "cantón de Tepic", desde el punto de vista de la industrialización y los impactos culturales inherentes a ella, merecerían un análisis especial. No obstante, cuando es necesario se hacen referencias a situaciones que por su implicación en las dos entidades así lo ameritan.

trata de un estudio inscrito en la historia social de la industrialización de esta parte de la geografía mexicana, vista desde las diversas instituciones y personas en quienes recayó esa responsabilidad. Un eje fundamental en torno al cual gira esta investigación es el de las ideas que dieron sentido al proceso de industrialización, en algunos casos fuertemente impregnadas por las teorías del socialismo utópico,[9] vigentes en Europa desde principios del siglo mencionado.

Bajo la perspectiva aquí adoptada, más que pretender explicaciones sobre si efectivamente se vivió o no una exitosa revolución industrial desde el punto de vista económico, el interés principal es mostrar a quiénes, cómo, bajo qué circunstancias y con qué ideas,[10] tocó dar soporte a ese intento de modernización científico-tecnológica que se expresó en Jalisco durante el siglo XIX, especialmente en el lapso comprendido durante la primera etapa de la industrialización, entre las décadas de 1830 y 1880. A inicios de este periodo se construyeron las bases para el nacimiento de las primigenias compañías que, a su vez, poco tiempo después darían vida a las fábricas mecanizadas pioneras en los ramos del textil, el papel y el fierro, con lo cual se abrió el horizonte hacia una cultura productiva antes no existente, que llegó acompañada de las innovaciones técnicas y científicas inherentes al nuevo modelo.

Hacia finales de la década de 1880, pero sobre todo en la de 1890, eventos como la llegada del ferrocarril a Guadalajara y el desarrollo de la banca, ampliaron las perspectivas mercantiles que acentuarían el proceso de cambio ya para entonces latente en varias empresas industriales fundadas desde la década de 1840. Fue de esta manera que, hablando de Guadalajara y su periferia, las tradicionales sociedades empresariales compuestas por familias de cierto abolengo regional, impulsoras de fábricas como La Escoba, Atemajac, La Experiencia, El Batán y Río Blanco, fueron reemplazadas paulatinamente por compañías

[9] El término "socialismo utópico" fue acuñado por el marxismo en oposición a las corrientes del pensamiento social que antecedieron al llamado por ellos "socialismo científico". Se le consideraba utópico, porque las bases de las cuales partía, según Carlos Marx y Federico Engels, lo harían irrealizable. Federico Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico* (Buenos Aires, Tecnibook Editores, 2011).

[10] Josefina Di Filippo, *La sociedad como representación. Paradigmas intelectuales del siglo XIX* (Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003), 11.

modernas o sociedades anónimas, integradas ahora sobre todo con el capital acumulado por comerciantes franceses de origen barcelonette.[11]

Para el abordaje del tema, se ubicaron a los principales actores de dicho proceso de industrialización, unas veces presentes en calidad de empresarios industriales, gobernantes o promotores económicos; en otras ocasiones, visibles por su activo papel en la orientación y apoyo de innovadoras instituciones educativas, e incluso, en su condición de artífices de las "juntas" de industria, de comercio o de agricultura, de las sociedades artesanales y de las científico-profesionales; siempre con el ímpetu de afianzar un proyecto de sociedad moderna, como al que se aspiraba por los iniciadores de la emergente nación mexicana.[12]

Con el seguimiento de estos actores, a través de los distintos espacios que ocuparon en la palestra jalisciense, se busca comprender y explicar, hasta donde ha sido posible: a) los orígenes de la naciente clase empresarial que fomentó la industrialización mecanizada desde la década de 1840 hasta finales de la de 1880; b) el tipo de ideas que guió a este segmento de la sociedad –cargado de ímpetus en favor del progreso industrial–, así como las repercusiones que tuvieron estas aún a finales de la década de 1880; c) los cambios que experimentaron las instituciones educativas en su afán por contribuir a la formación de los cuadros técnicos acordes con la época; d) el proceso de conformación de nuevos actores en el ámbito profesional, con orientación técnica y científica para resolver los requerimientos de la industria, a veces con la portación de títulos como los de ingeniero o farmacéutico, o bien, con el simple reconocimiento público ganado por su capacidad para inventar o mejorar máquinas, herramientas o instrumentos de uso industrial; e) el nacimiento y desarrollo de agrupaciones de tipo empresarial, artesanal y científico-profesional, como expresiones de una sociedad que pugnaba por alcanzar el progreso ofrecido por la Revolución Industrial y el emergente Estado liberal; f) el desarrollo de una mentalidad proclive al

[11] A este respecto, véase Sergio Valerio Ulloa, *Los barcelonettes en Guadalajara, siglos XIX y XX* (Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Instituto José María Mora, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2015), 241-264.

[12] En buena medida, el referente eran las naciones cuyo empuje económico se explicaba por la Revolución Industrial.

fomento de las comunicaciones, al reconocimiento de la inventiva y al impulso de las exposiciones industriales, agrícolas y de bellas artes, en el contexto de la industrialización.

El periodo de estudio ha sido acotado por dos grandes momentos inmersos en múltiples acontecimientos y entramados institucionales. Por un lado, con el origen y fundación de las primeras compañías industriales dotadas de los implementos mecanizados, que ocurrió por primera vez desde principios de la década de 1840, junto al respectivo andamiaje institucional que le daría soporte a través de las organizaciones empresariales, artesanales, científico-profesionales, así como de las instituciones educativas impulsadas en correspondencia. Por el otro, con el punto de quiebre de ese modelo, que ocurrió aproximadamente cuando fue posible la comunicación entre las ciudades de Guadalajara y México a través del ferrocarril en 1888.

Ese lapso, que abarca cerca de 50 años, coincide con el nacimiento de las pequeñas compañías que dieron vida y soporte a cada una de las industrias mecanizadas presentes en Jalisco al menos desde la década de 1840, pero también, con su paulatina transformación, hasta dar lugar a nuevas formas de organización empresarial hacia finales de la década de 1880, que derivaron en la consecuente absorción de la mayoría de las fábricas originales en las nuevas sociedades mercantiles, en un momento que redefinió su forma de operar ante las circunstancias de expansión capitalista mundial. De la misma manera, a lo largo de esos años hubo varias expresiones a través de las cuales se hizo presente la organización del artesanado, como parte del replanteamiento productivo con la industria, pero también de la asunción de nuevas ideas de regeneración social. Una primera muestra de ello fue el nacimiento de la Sociedad Filantrópica de Jalisco, en 1848, seguida de la Compañía de Artesanos de Guadalajara, en 1850, el Club Popular de Artesanos, en 1868; así como de la creación y decadencia de la Sociedad Las Clases Productoras, quizás el último intento de las antiguas formas organizativas de corte romántico que fueron adoptadas por los sectores productivos locales, antes de su arribo a la modernización capitalista en el contexto porfiriano.

La hipótesis central que guía el desarrollo de este trabajo se sostiene en la afirmación de que los primeros intentos de industrialización mecanizada en México estuvieron acompañados por un cuerpo de ideas románticas de origen ilustrado, que en muchos casos se reforzó con las teorías en boga del asociacio-

nismo, también llamado socialismo utópico.[13] Unas y otras ideas, vieron en la industrialización el medio fundamental para remontar el atraso del novel país, a la vez que una oportunidad para avanzar en la "regeneración" de amplios grupos de la sociedad. De una u otra forma, liberales y conservadores vieron en la industrialización el medio a través del cual se podría arribar al progreso, al orden social, a la libertad y a la felicidad.[14] Así, el ambiente favorable a la creación de compañías industriales, a la protección de los inventores, a la organización de las exposiciones industriales y a la formación de una masa importante de técnicos e ingenieros, pareció recibir el aliento de algunas ideas originalmente plasmadas desde los teóricos del socialismo utópico, como las de Charles Fourier y Henri de Saint-Simon, pero también reforzadas con el bagaje de la erudición local.

En el caso concreto de Jalisco, las teorías románticas de origen ilustrado que impactaron en el ambiente de la moderna industrialización se nutrieron, por un lado, de la tradición heredada desde la intelectualidad neogallega, particularmente del legado de Francisco Severo Maldonado. Pero, sobre todo, fue muy notoria la influencia ejercida por el ideario del francés Charles Fourier –y en menor medida del también galo Henri de Saint-Simon–, en algunos de los nuevos empresarios de la industria, junto a otros intelectuales y artistas, que desde finales de la década de 1840 se encargaron no solo de difundirlo en la prensa, libros y folletos, sino también de intentar su puesta en práctica, a través de proyectos educativos o de asociación artesanal con pretensiones, si no igualitarias, sí tendientes a disminuir las radicales diferencias que prevalecían entre las clases

[13] Jacques Droz, *Europa: restauración y revolución*, Colección Historia de Europa xi (Madrid, Siglo xix Editores, 1993), 36.

[14] Según Pablo González Casanova, bajo distintas combinaciones, a mediados del siglo xix los dos bandos en pugna –liberales y conservadores– llegaban a conclusiones similares. En los liberales, la fórmula "Libertad" a través de la educación y la industria, era la ruta para llegar al "progreso humano y al orden de la sociedad". Mientras tanto, en los conservadores la fórmula "industria, junto con la educación religiosa, moral y técnica", además de un orden político que mantuviera la moral y la religión, conduciría irremediablemente "al progreso, a la libertad y a la felicidad". Pablo González Casanova, *Un utopista mexicano* (México, Secretaría de Educación Pública, 1986), 20.

sociales, o que se preveía podrían emerger con el auge del capitalismo. De esta manera, Guadalajara se convertiría en uno de los primeros sitios de México en donde se aclimataron las ideas de Charles Fourier y sus seguidores franceses: de manera especial, a través de los textos de Víctor Considerant.

En el proceso de adopción de ese intento de Revolución Industrial, la vigencia de empresarios con dicho perfil no debe interpretarse como algo fortuito –sin negar que también los hubo simplemente preocupados por su interés de lucro personal o familiar–. Más bien pareció ser la convicción vigente en importantes núcleos intelectuales de la época, en cuanto a la manera de resolver los problemas de una sociedad que pretendía arribar a la modernidad industrial, a la vez de ofrecer rutas para la institucionalidad de un país que no acababa de nacer. En estos casos, la adopción y difusión de las novedades científico-técnicas que acompañaron a los proyectos de industrialización fue vista como sinónimo de progreso, instrumento imprescindible para acercar el bienestar a la sociedad si, a la vez de incidir en la mejora e incremento de los sistemas productivos, coadyuvaba en la eliminación de las contradicciones que le eran inherentes, a partir de una distribución más o menos equitativa de la riqueza.

De esta manera, en torno a algunos artífices de la modernización industrial de Jalisco, entre empresarios,[15] intelectuales, políticos y educadores, se afianzó una serie de conceptos derivados del socialismo utópico, que no solo estuvieron presentes en el imaginario local de mediados del siglo a través de acciones específicas del artesanado o por la difusión que hicieron de ellos los distintos medios, sino que paulatinamente alcanzaron legitimidad en otras esferas, hasta convertirse en referentes del devenir industrial de toda una época. La mayor expresión de esas tesis en el comportamiento de los artífices del progreso de Jalisco se dio durante el lapso de 1877 a 1888, en torno a la llamada Sociedad Las Clases Productoras.

Lo interesante de esta agrupación es que, coincidiendo con la primera etapa porfiriana, de alguna manera logró hacer realidad la "quimera" añorada desde me-

[15] El sector de los empresarios industriales identificado con las utopías socialistas de la época, en apariencia no fue el mayoritario respecto de los demás fundadores de las primeras compañías; sin embargo, es probable que al final haya sido el que mejor impregnó sus ideas en la sociedad jalisciense.

diados del siglo por algunos industriales, artesanos, intelectuales y artistas, en favor del "progreso" y la "armonía social", al reunir en torno suyo –como no sucedió antes– a los más diversos representantes del progreso industrial de la entidad, bajo el lema de "Inteligencia, capital y trabajo". En la Sociedad Las Clases Productoras confluyó, por algunos años, lo más diverso entre intelectuales y profesionistas, agricultores, industriales, artesanos y educadores, en lo que podría considerarse fue uno de los últimos intentos por conciliar los intereses de patrones y trabajadores de la entidad, antes del predominio de una visión más globalizada y voraz del capitalismo, que también trajo consigo la polarización entre las clases sociales, expresada en la disputa abierta entre el capital y el trabajo.

Con ese acontecimiento finalizó un ciclo del proceso de industrialización de Jalisco, cuya guía fue una combinación de ideas románticas enraizadas en los movimientos locales de la Ilustración y en los planteamientos del socialismo utópico europeo, enmarcadas en un periodo que duró hasta finales de la década de 1880, correspondiendo aproximadamente con el tipificado por Aurora Gómez Galvarriato como de "fragilidad institucional", a propósito de la industrialización mexicana en su primera etapa.[16]

El caso de Jalisco, en cuanto a las ideas que moldearon su desenvolvimiento en la organización del progreso industrial, muestra rasgos singulares respecto de

[16] Tratándose del desarrollo de la industria textil mecanizada en México, Aurora Gómez Galvarriato define al periodo que va de 1839 a 1879, como el de la "fragilidad institucional", caracterizado por una serie de contratiempos, como la carencia de sistemas de comunicación eficientes, la falta de un sistema financiero moderno y la continua inestabilidad política, que a la postre "no solo limitaron el crecimiento de la industria [...], sino la manera en que los primeros empresarios [...] mexicanos fueron superando los obstáculos que les ponía el entorno y dieron además una forma estructuralmente distinta a la industria mexicana de la de sus contrapartes en el mundo industrializado". De ahí que esta actividad "tuvo un crecimiento disperso en términos geográficos", característica que "por sí sola pudo obstruir el proceso de industrialización de México a largo plazo". Aurora Gómez Galvarriato, "Fragilidad institucional y subdesarrollo: la industria textil mexicana del siglo XIX", en *La industria textil en México*, coord. Aurora Gómez Galvarriato (México, Instituto José María Luis Mora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1999), 144.

otros puntos del país. El hecho de que las teorías del socialismo utópico hayan sido abrazadas abiertamente por algunos de los nuevos empresarios industriales –antes que los propios artesanos–, así lo confirma. Esto no excluye, ciertamente, la posibilidad de que en otros lugares de México hayan operado procesos similares, aunque con matices diferentes. Los supuestos anteriores encuentran sustento en reflexiones y resultados de investigación que, desde ángulos e intereses distintos, dan muestra de la importancia que tuvieron las teorías construidas por los socialistas utópicos en el devenir de todas las sociedades que vivieron su desarrollo al amparo de la Revolución Industrial, durante el siglo XIX.

Una de estas reflexiones la ofrece Ghita Ionescu,[17] quien considera a Henri de Saint-Simon como el gran "filósofo de la sociedad industrial" decimonónica, en tanto que su teoría central se enfocó en predecir que las sociedades del futuro serían administradas y gobernadas "por un condominio de 'industrialistas'; es decir, por los propietarios y las organizaciones de trabajadores", así como "por los científicos y tecnólogos". En ese sentido, la ruta que tomaron las sociedades herederas de la Revolución Industrial durante los siglos XIX y XX, sería parte de esas predicciones. En otras palabras, sugiere que la mayoría de las acciones tomadas para forjar una "sociedad tecnológico-industrial", como fue la que se gestó –según él– después de la década de 1940 en el mundo occidental desarrollado, tuvieron como fondo a las teorías saintsimonianas, mismas que habrían sido adoptadas por intelectuales, políticos y todo tipo de partidarios del progreso, para guiar el devenir de las sociedades desde el siglo XIX.[18]

Otra reflexión la ofrece Pierre-Luc Abramson[19] cuando, desde un ángulo distinto, sugiere que el continente americano se convirtió en un importante laboratorio en donde se aplicaron las distintas teorías emanadas del socialismo utópico, apenas se consolidaron los primeros movimientos independentistas y los posteriores intentos de industrialización. Es por ello que, en estas tierras pronto ganaron adeptos las ideas de Henri de Saint-Simon, Charles Fourier,

[17] Ghita Ionescu, *El pensamiento político de Saint-Simon* (México, Fondo de Cultura Económica, 1983).

[18] Ionescu, *El pensamiento político*..., 8-9.

[19] Pierre-Luc Abramson, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX* (México, Fondo de Cultura Económica, 1997).

Pierre-Joseph Proudhon, Robert Owen y Víctor Considerant, entre otras, hasta convertirse en "la fuente viva del socialismo latinoamericano entre los años" de 1840 y 1870. Dichas teorías e ideas, dice, fueron al principio "un vocabulario, luego un conjunto de lecturas [...] y, por último y sobre todo, un extraordinario idealismo romántico, generoso y confuso",[20] igualmente adoptado en algunos círculos de las élites políticas, pero sobre todo por quienes intentaron cambiar la realidad de las clases trabajadoras. Lo que no parece muy claro en este autor, es que ese proceso de incubación de la utopía social europea también haya alcanzado –como lo sugiere Ionescu– a otros segmentos de la sociedad insertos en la producción: en este caso, a los mismos empresarios industriales.

Aunque no abundan estudios al respecto en México, pareciera que las ideas del socialismo utópico no tendrían por qué ser extrañas al devenir industrial decimonónico, incluso como parte del discurso y acciones de los empresarios. En este sentido, el estudio biográfico de Pablo González Casanova sobre el ingeniero e inventor Juan Nepomuceno Adorno, es ilustrativo de este particular, no solo por la demostración que hace sobre los vínculos que mantuvo el personaje aludido con dichas ideas, sino por evidenciar que él y su obra fueron producto de una era romántica de la industrialización mexicana, donde la fe en la máquina, la educación, la ciencia y la técnica resultó algo común a todos los interesados por el progreso, independientemente del partido que representaran.[21] Lo cierto es que, más allá de ese estudio y algunos intentos realizados por Humberto Morales y Andrés Sánchez, en su afán por encontrar la fuente de inspiración de las ideas de Esteban de Antuñano y otros pioneros de la industrialización mexicana, en las de Saint-Simon y Fourier, no hay referentes de esa perspectiva de análisis.[22] Aunque sí existen otro tipo de trabajos, como los de José C. Valadés, Gastón García Cantú, Carlos Illades y Alberto Soberanis, a través de los cuales

[20] Abramson, *Las utopías sociales*..., 26.

[21] González Casanova, *Un utopista mexicano,* 120-121.

[22] Por ejemplo, en Humberto Morales Moreno y Andrés Sánchez, "El utopismo europeo y su influencia en los sistemas de fábrica mexicanos del siglo XIX. La influencia del modelo de La Constancia Mexicana", *Boletín Trimestral del CMCPI*, año 5, edición especial con el tema Arqueología Industrial, año 5 (Pachuca, Comité Mexicano para la Conservación del patrimonio Industrial, julio de 2002), 12-23.

se cuentan cuatro de los más importantes esfuerzos de investigación e interpretación sobre las ideas del socialismo utópico en México.

Uno de los primeros en abordar esta temática fue José C. Valadés, quien al menos desde la séptima década del siglo xx introdujo a la discusión una perspectiva de análisis histórica del socialismo en México, de fuerte contenido militante. En esa óptica se anotan algunas influencias de Robert de Lamennais que llegaron hacia la década de 1840, y más tarde (desde 1860), también las de Charles Fourier a través de Plotino Rhodakanaty y el Gran Círculo de Obreros de México, generalmente, afirma, con un fuerte contenido "tibio y oficialista".[23] Mientras tanto, García Cantú, con su obra ya clásica de *El socialismo en México, siglo xix,*[24] desde la historia política hace un análisis sobre el arribo de este ideario al país, a través de los políticos e ideólogos de la Reforma y los posteriores referentes dentro de las organizaciones artesanales y obreras. Por su parte, Carlos Illades, en sus varios estudios publicados sobre el artesanado y los difusores del socialismo en México,[25] ofrece, desde la historia del mutualismo y el artesanado, una rica perspectiva de este fenómeno. La verdad es que, en los tres casos cita-

[23] José C. Valadés, "La Cartilla Socialista de Plotino Rhodakanaty, noticias sobre el socialismo en México durante el siglo xix", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 3 (México, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1970), 9-66.

[24] Gastón García Cantú, *El socialismo en México. Siglo xix* (México, Editorial Era, 1986).

[25] De Carlos Illades se pueden citar al menos los siguientes libros: *Hacia una república del trabajo. La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876* (México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, El Colegio de México, 1996); *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo xix*, Colección Biblioteca de Signos 15 (México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa, 2001); *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935* (México, Ediciones Era, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2008). Igualmente, se ha tenido acceso a las siguientes compilaciones de Illades sobre pensadores socialistas en México: *Plotino Rhodakanaty. Obras* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998); *Pensamiento socialista del siglo xix. Plotino Rhodakanaty y Juan de Mata Rivera* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001); *Víctor Considerant. México. Cuatro cartas al mariscal Bazaine,* Colección Pensadores (México, Instituto José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 2008).

dos, se privilegia el análisis de esas ideas a la luz de las organizaciones artesanales y obreras que surgieron desde las décadas de 1840 o 1850 y, muy poco o nada, entre la naciente clase empresarial de los industriales decimonónicos, como es el caso de esta investigación.

Acaso la perspectiva que ofrece Alberto Soberanis marca un derrotero distinto, al sugerir que los expedicionarios de la intervención francesa y sus intelectuales fueron portadores del ideario saintsimoniano, porque así estaba concebida la estrategia de expansión colonialista del Estado francés con Napoleón III. De esa manera se explicaría la creación de la Comisión Científica de México, que se formó atendiendo a la recomendación y dirección de antiguos miembros de esa escuela, como Michel Chevalier, y cuyas repercusiones en México todavía no han sido evaluadas suficientemente por la historiografía.[26]

Lo cierto es que la consulta de la bibliografía antes citada fue de gran valía para orientar este esfuerzo de investigación. Con dichos insumos y la enorme diversidad de fuentes primarias a las que se tuvo acceso ha sido posible apuntalar la presente obra, con miras a un abordaje sobre la temática desde una perspectiva diferente a lo conocido hasta hoy en México. Es preciso mencionar que se acudió a fondos hemerográficos, documentales y bibliográficos –incluidas varias colecciones de folletería e imágenes– de Jalisco, la Ciudad de México, la ciudad de Monterrey, Nuevo León, pero también a varios del extranjero –Estados Unidos y Francia–, que han sido fundamentales en la clarificación de esta propuesta.

En este sentido, resultó de vital importancia el acceso que se tuvo a varios acervos jaliscienses antiguos, entre los cuales destaca la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola" (BPEJ), en la cual se consultó la hemeroteca antigua, pero igualmente varios fondos especiales como las colecciones de Obras bibliográficas editadas entre los siglos XVII al XX y la de Misceláneas, pero

[26] Véase Alberto Soberanis, "La ciencia marcha bajo la égida de la guerra. Las relaciones científicas franco-mexicanas durante el Imperio de Maximiliano (1864-1867), *Revista Universidad de Guadalajara* (enero-febrero de 1995), 50-60; "Sabios, militares y empresarios. Sansimionismos y exploración científica", en *México Francia: Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, vol. II, coords. Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2004), 243-268.

también los archivos de la Dirección de Instrucción Pública, el del Capitán de Fragata de la Armada Mexicana "Juan José Matute", así como el Fondo Fábrica de Atemajac "Hugo Arroyo Godínez". No menos importantes fueron otros repositorios locales, como los siguientes: a) Archivo Histórico de Jalisco (AHJ), en el cual se dispuso de varios expedientes de los ramos de Fomento, Estadísticas, Gobernación y también de su hemeroteca, particularmente de la colección del Periódico Oficial del Estado de Jalisco; b) Archivo de Instrumentos Públicos de Jalisco (AIPJ), donde se accedió a diversos documentos notariales; c) Biblioteca del Congreso del Estado de Jalisco (BCEJ), principalmente por sus colecciones de decretos e informes de gobernadores; d) Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara (AHAG), del cual se obtuvo información fundamental sobre nacimientos y matrimonios del siglo XIX; e) Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara (AHUdeG) con su valiosa información sobre egresados de ingeniería; e) Instituto Cultural Dávila Garibi de la Cámara de Comercio de Guadalajara (ICDG), cuyo Archivo Militar del Estado de Jalisco aportó documentos relevantes; f) Fondo Reservado José María Arreola de la Biblioteca del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara (FRJMA) en donde se consultó la Colección de Misceláneas y revistas diversas; g) Archivo Histórico Municipal de Guadalajara (AHMG), documentos del Fondo Reservado; h) Archivo Histórico de Lagos de Moreno (AHLM), del cual se tuvo documentación diversa sobre ese municipio.

Otros acervos mexicanos que dieron insumos a este trabajo, fueron los siguientes: Archivo General de la Nación (AGN), a través de varios expedientes contenidos en los grupos documentales de "Movimientos Marítimos, Pasaportes y Cartas de Seguridad", "Banco de Avío" y "Patentes y Marcas"; Biblioteca Nacional de México (BNM), desde el Fondo Lafragua; Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE), a través de varios expedientes resguardados en el Fondo de la Embajada de México en Francia (FEMF); Archivo del Palacio de Minería (AHPM), desde algunos expedientes de su Fondo Reservado; Hemeroteca de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada; Archivo General de Notarías de la Ciudad de México (AGNCM), a través de algunos protocolos; Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (BCITESM), desde expedientes del "Fondo Epistolar de León Ortigosa"; Colección Particular de Susana Carrera (CPSC), con algunas

imágenes, lo mismo que la Colección Particular de Federico de la Torre (CPFDLT).

Fuera del país, se tuvo acceso a documentación de la Bancroft Library (BL), University of California, Berkeley, concretamente de la colección de manuscritos microfilmados de Vicente Ortigosa;[27] a expedientes de la Benson Latin American Collection, University of Texas at Austin, Colección Mariano Riva Palacios (BLAC/CMRP),[28] a la consulta de archivos microfilmados de la Iglesia de Jesucristo de Todos los Santos de los Últimos Días (IJTSUD), así como a documentos diversos de la Colección Particular de José Luis de la Matta Rodríguez (CPJLMR), de Sevilla, España.

Así mismo, a través de internet se tuvo acceso a varias ligas de información de gran relevancia. Entre ellas, de manera especial, a la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM); a la Hemeroteca de *El Informador* de Guadalajara; a las páginas web de Family Search y Ancestry.com que dotaron de información sobre nacimientos y matrimonios, pero también de datos censales; a la Mapoteca Manuel Orozco y Berra; a la liga de Archive.org, donde se pudo acceder a publicaciones periódicas, libros y folletos varios; lo mismo que a Gallica, Biblioteca Digital de la Biblioteca Nacional de Francia; a la Colección Digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León, así como a la Bibliothéque Virtuelle de l'Université de Poitiers, Francia. Aunada a estos sitios, se realizó la consulta de múltiples materiales a través del navegador de Google.

Además de las fuentes citadas, resultaron de gran utilidad los diversos textos jaliscienses producidos en el periodo a que se remite esta investigación o poco después, muchos de los cuales han sido reeditado en años recientes. En este rubro sobresalen las memorias, estadísticas, informes y crónicas de viajeros, realizados especialmente sobre Jalisco, pero también sobre México.[29] Igualmente,

[27] Para consultar materiales de este acervo se contó con el invaluable apoyo del doctor José Refugio de la Torre Curiel.

[28] La consulta en este acervo fue posible gracias a la ayuda siempre amable del doctor Miguel Ángel Isais Contreras.

[29] Algunas obras de este tipo hechas en Jalisco o específicamente sobre este estado, son las siguientes: Manuel López Cotilla, *Noticias geográficas y estadísticas del departamento de Jalisco*, Colección Historia, Serie Estadísticas Básicas 4 (Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno

ha sido fundamental la bibliografía producida durante las últimas décadas por investigadores distintos que abonan al tema de la cultura industrial de Jalisco desde distintos ángulos, con estudios como los realizados por Jaime Olveda,[30] Mario Aldana Rendón, Jorge Durand, Carlos Riojas, Sergio Valerio, Gladys Lizama y Arturo Camacho,[31] entre varios más consultables a lo largo del texto y en la bibliografía general.

---

de Jalisco, 1983); Longinos Banda, *Estadística de Jalisco (1854-1863). Formada con vista de los mejores datos oficiales y noticias ministradas por sujetos idóneos en los años de 1854 a 1863*, Colección historia, Serie Estadísticas Básicas 5 (Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1982); Mariano Bárcena, *Descripción de Guadalajara en 1880* (Guadalajara, Instituto Tecnológico de Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1954); Manuel Portillo, *Apuntes histórico-geográficos del departamento de Zapopan [1888]*, edición facsimilar (Zapopan, Ayuntamiento de Zapopan, 1998); José Villa Gordoa, *Guía y álbum de Guadalajara, para los viajeros. Apuntes sobre la historia de la ciudad, su situación, clima, aspecto, habitantes, edificios [1888], etc. Por [...],*edición facsimilar con introducción de José Rogelio Álvarez (Guadalajara, Cámara de Comercio de Guadalajara, 1980); Joaquín Romo de Vivar y Torres, *Guadalajara. Apuntes históricos, estadísticos y descriptivos de la capital del estado de Jalisco, según obra publicada por su autor en 1888* (Guadalajara, Ediciones del Banco Industrial de Jalisco, 1964); Juan B. Iguíniz, comp., *Guadalajara a través de los tiempos. Relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días*, dos tomos (Guadalajara, Banco Refaccionario de Jalisco, 1950); Marvin Wheat, *Cartas de viaje por el occidente*, notas de José María Muriá y Angélica Peregrina (Guadalajara, Lotería Nacional, El Colegio de Jalisco, 1994). Obras que, tratando sobre México también alcanzan a Jalisco, son: *Documentos para el estudio de la industrialización en México, 1837-1845* (México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Nacional Financiera, 1977); Javier Pérez Siller, ed., *Registre de la population française au Mexique au 30 avril 1849*, Colección Fuentes y documentos para la historia (Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2003); Soberanis, "Catálogo de patentes"...

[30] Especialmente fueron muy útiles para esta investigación, los siguientes: Jaime Olveda, *La oligarquía de Guadalajara* (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991); "Los vascos en la región de Guadalajara", en *Los vascos en el noroccidente de México*, coord. Jaime Olveda (Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1998), 35-60.

[31] Por ejemplo, Mario Aldana Rendón, *Desarrollo económico de Jalisco 1821-1940* (Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1976); Jorge Durand, "Siglo y medio en el camino de

El contenido del presente trabajo está organizado en tres grandes apartados, distribuidos en ocho capítulos. El apartado uno comprende los capítulos I y II. A través del primero se ofrece un repaso general sobre los orígenes del ideario socialista utópico, teniendo como punto de partida la Revolución Industrial y las ideas de la Ilustración. También se revisan las distintas corrientes utopistas y sus intentos de aplicación en Europa, el continente americano, México e incluso un breve acercamiento a Jalisco y a quiénes fueron los principales portadores de esta forma de pensar. El capítulo II se ocupa principalmente de mostrar los antecedentes de la Ilustración en Jalisco, así como de algunas consecuencias inmediatas de las inmigraciones extranjeras en la educación y en las actividades productivas, en vísperas de la modernización industrial.

La segunda parte abarca los capítulos III, IV y V. En los dos primeros de este bloque, se analiza el proceso de fundación de las primeras compañías industriales en Jalisco –con sus respectivos actores–, así como las transformaciones sociales y culturales que se dieron de manera paralela, a través de las nuevas inmigraciones, los movimientos asociativos de distinto tipo y la redefinición de instituciones educativas. A lo largo de esos dos capítulos se busca aportar el ma-

la industrialización", en *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*, coord. Patricia Arias (Zamora, El Colegio de Michoacán, 1985), 159-189; del mismo autor, *Los obreros de Río Grande* (Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986); "La vida económica tapatía durante el siglo XIX", en *Capítulos de historia de la ciudad de Guadalajara,* tomo II, coord. Lina Rendón García (Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, 1992), 39-58; Carlos Riojas, *Las intransitables vías del desarrollo. El proceso de industrialización en Jalisco durante el siglo XIX* (Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2003); Sergio Valerio Ulloa, *Entre lo dulce y lo salado. Bellavista: genealogía de un latifundio (siglos XVI al XX)* (Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2012); del mismo autor, *Los barcelonettes*...; Gladys Lizama Silva, "Inventario de la fábrica textil Río Blanco, Guadalajara, 1901", *Letras Históricas*, núm. 4 (Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, enero-junio de 2011), 183-199; de la misma autora "Inventario de la fábrica textil La Escoba, Guadalajara, Jalisco, 1901", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XXXII, núm. 128 (Zamora, El Colegio de Michoacán, otoño de 2011), 119-216; Arturo Camacho Becerra, *Los papeles del artista* (Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2010).

yor número de datos biográficos de los personajes centrales (entre empresarios, técnicos y educadores) de esa etapa de la industrialización. En el capítulo v se detallan las múltiples expresiones del movimiento intelectual industrialista, de corte socialista, en Jalisco, a través de la prensa o los folletos, las organizaciones artesanales y los proyectos educativos, así como el vínculo de esas ideas con el movimiento general de la industrialización en la época. También se ofrecen detalles biográficos de los principales artífices de este movimiento intelectual y asociativo (Sotero Prieto Olasagarre, Vicente Ortigosa de los Ríos y Sabás Sánchez Hidalgo y Palacio), así como algo de su linaje.

Finalmente, la tercera parte incluye a los capítulos vi, vii y viii. En el vi se hace un repaso de las actividades artesanales y manufactureras en Jalisco, y se aborda el nacimiento de nuevas compañías mecanizadas, en el lapso aproximado de 1860 a 1888. También se muestran algunas transformaciones tecnológicas, experimentadas tanto en las industrias mecanizadas o en proceso de lograrlo, como en algunos servicios públicos, e igualmente se propone una tipología del empresariado industrial jalisciense. En el capítulo vii se analiza el interés que mostraron los industriales de estas tierras –después de la década de 1850– por desarrollar alternativas para la educación técnica de las clases medias y altas, así como en favor de consolidar una mentalidad acorde con la industrialización, expresada a través de la organización de los ingenieros, del fomento de la invención, del desarrollo de las comunicaciones y de las exposiciones industriales. El capítulo viii se ocupa de realizar un recuento de lo hecho por el movimiento artesanal, aproximadamente durante la década de 1860 y hasta mediados de la de 1870, en relación con la continuidad del ideario socialista. Finalmente, en este mismo capítulo se estudia a la Sociedad Las Clases Productoras, como la última expresión de esas ideas que abarcaron no solo al artesanado, sino también a otros sectores productivos e intelectuales, tal como fue la aspiración de las primeras manifestaciones de este tipo a mediados del siglo xix.

El siglo xix y las utopías sociales

Revolución Industrial y utopías sociales

Si como lo plantea Lewis Mumford, la Revolución Industrial fue una coyuntura que propició modificaciones irreversibles en las ideas, los deseos y las metas de las sociedades; entonces, expresiones violentas como la Revolución Francesa pueden interpretarse también como parte de los reacomodos inevitables de ese fenómeno en el contexto particular de esa nación. Dicho de otro modo, las transformaciones sociales provocadas por el dinamismo industrial terminarían por incidir, mayor o menormente, en la posterior caída del Antiguo Régimen, cuyas bases políticas se habían fincado en la organización feudal y en la monarquía, mientras que las económicas lo habían hecho en la hegemonía de la producción agraria y artesanal. Carlos San Juan sintetiza este proceso de la siguiente manera:

> El término Revolución Industrial tiene [...] resonancias subliminares que lo relacionan con la industrialización *a la inglesa*, por una parte, y, por otra, con la Revolución *francesa* como paradigma de la revolución política burguesa que termina violentamente con el *Antiguo Régimen* y deja paso a la *República Burguesa*.[1]

La Revolución Francesa y el nuevo Estado que emanó de ella fueron en algún sentido consecuencia de las grandes transformaciones técnico-científicas y organizativas que se originaron en la Revolución Industrial, pero también constituyen una expresión del pensamiento ilustrado de la época. Con la Revolución

[1] Carlos San Juan, *La Revolución Industrial. Cambio técnico y crecimiento económico*, Colección Akal, Historia de la ciencia y de la técnica 50 (Madrid, Ediciones Akal, 1993), 14-15.

Francesa de 1789, en ese país se refundó totalmente el aparato del Estado a partir de nuevas instituciones administrativas, jurídicas y financieras, que buscaron la coincidencia con el pensamiento liberal de la sociedad burguesa emergente. Esta forma de organización se constituiría, a la postre, en uno de los principales paradigmas de la época, tanto de Europa como de la América hispana.

La nueva realidad económica, social y política, emanada de las revoluciones industrial y francesa, instauró el principal recipiente para el cultivo de las llamadas ideas del socialismo utópico, así bautizadas por el marxismo desde mediados del siglo XIX. Estas ideas y las distintas escuelas que le dieron forma proliferaron sobre todo en Francia, aunque también las hubo en Inglaterra y en otros países durante la primera mitad de dicho siglo. Las principales manifestaciones se dieron en el periodo 1815-1848, a la par del ascenso y consolidación de la burguesía en la mayoría de los territorios europeos.

Francia fue el país con mayores expresiones o escuelas que enarbolaron estos idearios. A principios del siglo XIX, ahí se vivía un periodo de transición especial, donde la revolución política iniciada pocos años antes no acababa de fraguar, pero tampoco los progresos de la producción industrial eran notables. Fue una época en donde la mecanización apenas alcanzaba a las industrias de hilados y tejidos, mientras que en ramos como el metalúrgico y los ferrocarriles, el desarrollo era muy precario todavía. Para entonces, el número de obreros ocupados en la industria empezaba a incrementarse, sin llegar a ser propiamente una clase homogénea, con reivindicaciones precisas. En palabras de Bruhat, desde el punto de vista numérico "la pequeña burguesía de tenducho y de taller" seguía siendo "muy importante".[2]

Este marco dio los ingredientes para la emergencia de formas organizativas novedosas de la sociedad, sobre todo ante las crisis económicas de la segunda y tercera décadas, cuando la incipiente clase obrera, sobre todo la forjada en las industrias textiles, dio muestras de inconformidad, principalmente a través de dos maneras que evocaban raíces antaño importantes en cuanto a la organización del trabajo. Por un lado, la tradición gremial que, arraigada en un pasado

[2] Jean Bruhat, "El socialismo francés de 1815 a 1848", en *Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875*, tomo II, dir. Jacques Droz, Colección Destinolibro 213 (Barcelona, Ediciones Destino, 1984), 454-455.

relativamente lejano, abrevaba del recuerdo y en vano trataba de adaptarse a "las nuevas condiciones". Por el otro, la "más reciente", que traía el impulso de las "sociedades" de socorro mutuo, cuyas denominaciones fueron muy diversas: igual se llamaron sociedades benéficas, de previsión o de fraternidad, entre otras.[3]

En realidad, dicho por Bruhat, muchas de estas organizaciones "desbordaron los límites mutualistas y asumieron funciones de sociedades de resistencia, concediendo socorros en caso de paro obrero y considerando [a] la huelga como paro forzoso". No obstante, esas manifestaciones de principios del siglo XIX lejos estuvieron de constituir un verdadero movimiento obrero y en todo caso sirvieron apenas para aderezar una época de incubación ideológica, donde todavía pocos eran capaces de criticar los fundamentos de la economía liberal y, por lo tanto, la legitimidad de la propiedad.[4] En ese contexto afloraron las propuestas más conocidas del socialismo utópico. Entre ellas, las que se incubaron en Francia por Henri de Saint-Simon y Charles Fourier y, en Inglaterra, las que portó Robert Owen.[5]

La tradición francesa: Saint-Simon, Fourier y otros utopistas

El primer representante de esta corriente fue Claude-Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon (1760-1825), personaje imbuido desde su juventud por la filosofía de la Ilustración, que combatió en Estados Unidos al lado de los rebeldes por la "libertad industrial de América", y que más tarde se adhirió con entusiasmo a los principios de la Revolución Francesa.[6]

La mayoría de los biógrafos de Saint-Simon coinciden en afirmar que durante los primeros años de su labor intelectual (de 1815 a 1821), fue clara su filiación económica a preceptos cercanos al "laissez-faire, laissez-passer". Sin

[3] Bruhat, "El socialismo francés...", 455.

[4] Bruhat, "El socialismo francés...", 455-456.

[5] George Douglas Cole, *Historia del pensamiento socialista I. Los precursores (1789-1850)* (México, Fondo de Cultura Económica, 1964), 44.

[6] Bruhat, "El socialismo francés...", 458. Sobre los vínculos de Saint-Simon con la intelectualidad ilustrada, Susana Quintanilla apunta lo siguiente: "Se sabe que a la edad de 16 años conoció a D'Alembert y que entusiasmado por sus ideas participó en la guerra de independencia" de Estados Unidos. Susana Quintanilla, comp., *La educación en la utopía moderna. Siglo XIX* (México, Secretaría de Educación Pública, Ediciones El Caballito, 1985), 13.

embargo, contrario a los postulados de los economistas clásicos, él no veía a la producción como un fin en sí mismo, sino como un medio para mejorar las condiciones de vida de la gente; algo que solamente sería posible mediante la planificación racional de la producción.[7] También difería de los economistas clásicos respecto de la idea de que la búsqueda del bienestar individual llevaría como consecuencia al bienestar general. Esto era inviable, decía, porque el "egoísmo sin medida de los ricos y la rebeldía irrefrenable de los pobres" alentaría "efectos desorganizadores en ausencia de una ética mundana de algún género". De ahí que la nueva sociedad incubada en la era de la industrialización necesitara "un equivalente secular de la religión"[8] a efecto de conciliar esas divergencias.

Desde el punto de vista político, el pensamiento de Saint-Simon se contrapuso al liberalismo que veía en la Revolución Francesa un fin en sí mismo. Para él, la auténtica y verdadera "revolución" estaba aún por hacerse, debido a que, como lo expresaba en oposición a la mayoría de sus contemporáneos, no creía que el verdadero objetivo de la organización social fuera el de ganar la libertad, la igualdad, la soberanía popular y el orden, sino el de lograr "la dicha" del pueblo, a la cual solo se podía acceder mediante "una organización social sólida, es decir, combinada directamente en interés de la mayoría".[9]

En su análisis prevalece la idea de que los fenómenos humanos son esencialmente históricos. De ahí que conciba a la historia como una sucesión de periodos "orgánicos" y otros "críticos". Los primeros se caracterizan por la unidad del pensamiento y una cierta comunidad de intereses; los segundos, expresan los respectivos momentos de inestabilidad y reacomodo. Desde esa óptica, sitúa a la sociedad occidental en los siguientes términos: en la fase "orgánica", el feudalismo se caracterizó por un equilibrio entre los poderes espiritual y temporal que estuvo representado, respectivamente, por la Iglesia católica y los señores feudales con el apoyo militar.[10]

El equilibrio entre ambos poderes se rompió paulatinamente a partir del Renacimiento, aunque dio muestras de su vigencia todavía en las últimas décadas

[7] Irving Zeitlin, *Ideología y teoría sociológica* (Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1982), 76.

[8] Zeitlin, *Ideología...*, 76-77.

[9] Bruhat, "El socialismo francés...", 457-458.

[10] Bruhat, "El socialismo francés...", 460.

del siglo XVIII. Contribuyeron a la ruptura de la "unidad medieval", circunstancias como el surgimiento de una burguesía industrial y comercial, el desarrollo de la ciencia, la reforma protestante y, finalmente, el movimiento crítico de la Ilustración. Especialmente, sugiere, la emergencia del pensamiento ilustrado con su insistencia en los principios de la igualdad y los derechos naturales, habría dado lugar a la desintegración del antiguo orden. Pero esas mismas ideas fueron insuficientes para conducir a una exitosa reconstrucción de la sociedad. Por ello, Saint-Simon consideraba "que su tarea y la de sus contemporáneos era [la de] crear un orden social nuevo y orgánico basado en los nuevos principios y fuerzas que habían pasado a primer plano".[11] Es decir que, en la nueva circunstancia, el conocimiento científico debía ocupar el lugar otorgado al dogma religioso en la época feudal, a la vez que los hombres de ciencia e industria serían la nueva élite encargada de reemplazar al clero y a la nobleza. De esta manera, un nuevo grupo dirigente internacional, representado por científicos e industriales, sustituiría a la vieja élite cultivada y educada de la Edad Media. La ciencia debía cumplir, en el nuevo orden, la misma función que la religión en el viejo. ¿Cómo? "Por medio del positivismo, o sea la aplicación de los principios científicos a todos los fenómenos naturales y humanos".[12]

En la propuesta de Saint-Simon no se preveían contradicciones que afectaran el desempeño entre las clases sociales encargadas de posibilitar el progreso industrial; es decir, "las clases productivas" o "industriales", dentro de las cuales incluía igualmente a los patrones que a los obreros. Pero sí había una irreconciliable diferencia entre estas clases respecto de las llamadas "holgazanas", personificadas sobre todo por la aristocracia terrateniente, en su mayoría inactiva, o la burguesía rentista no trabajadora.

Él definía al industrial, en sentido genérico, como un hombre dedicado a producir o a poner al alcance de los diferentes miembros de la sociedad los medios materiales requeridos para satisfacer sus necesidades o sus gustos.[13] De esta forma, igualmente concebía en dicha condición al que cultivaba la tierra, al

[11] Zeitlin, *Ideología...*, 72.

[12] Zeitlin, *Ideología...*

[13] Henri de Saint-Simon, "Catecismo de los industriales", en Ionescu, *El pensamiento político...*, 200.

que criaba animales domésticos, al herrero, al cerrajero, al carpintero, al zapatero, al negociante, al marino, etcétera. No obstante ello, dentro de los industriales distinguía a tres grandes clases: las de los cultivadores, los fabricantes y los negociantes.[14]

Para alcanzar la dicha en esta nueva etapa de la humanidad, según Saint-Simon, la tarea principal de la sociedad debía orientarse al desarrollo de la producción de riqueza. El objetivo inmediato no sería, como lo pensaban muchos seguidores del ideario liberal de su época, pugnar por la redistribución de la riqueza existente en ese momento, sino más bien, impulsar su crecimiento.[15] Pero, a la pregunta de a quiénes correspondería dirigir este proceso, se respondía que justamente a la clase de los industriales. Según su visión, ella estaba llamada a dar sentido al nuevo orden social, porque era la más importante de todas las existentes. Sin la clase industrial ninguna otra subsistiría. Por el contrario, ella sí podía prescindir de las otras, en tanto que dependía de su propio esfuerzo. Las otras clases, enfatizaba, "deben trabajar para" la de los industriales, "ya que son sus criaturas y [...] ella mantiene su existencia". En pocas palabras, "realizándose todo mediante la industria, todo debe hacerse para ella".[16]

Como ya se ha dicho, Saint-Simon no veía contradicción alguna entre las clases sociales que representaban el progreso industrial (patrones y obreros), en tanto que los avances de la industria engendrarían, a fin de cuentas, la felicidad común. Esta visión llevó, años más tarde, a que prominentes saintsimonianos destacaran como líderes de las grandes empresas capitalistas, apartados de compromiso alguno hacia los sectores más débiles de la llamada clase de los industriales: los obreros. No obstante, en el pensamiento original de Saint-Simon sí existía la preocupación por mejorar las condiciones de vida "de la clase más numerosa y más pobre", así como de favorecer su expansión intelectual.[17] Fue a partir de inquietudes de ese tipo que la obra de este personaje ganó el reconocimiento entre sus seguidores, hasta consolidarse como uno de los pilares de la utopía social en la primera mitad del siglo XIX.

[14] Saint-Simon, "Catecismo de los industriales", 200.

[15] Bruhat, "El socialismo francés...", 462.

[16] Saint-Simon, "Catecismo de los industriales", 200.

[17] Bruhat, "El socialismo francés...", 471.

Al ocurrir su muerte en 1825, los discípulos más cercanos a Saint-Simon asumieron la tarea de difundir y practicar el ideario que el maestro desarrolló. De esta forma, su influencia se expresó en gran parte de Europa, el Medio Oriente, África y, por supuesto, el continente americano. Los tres jefes de la escuela saintsimoniana que mantuvieron en primera instancia esta expresión, fueron: Prosper Enfantin (1796-1864), Saint Armand Bazard (1791-1832) y Olinde Rodrigues (1794-1851).[18] A pesar de las divergencias y escisiones entre estos y otros seguidores,[19] logró incubarse por esos años un movimiento que fue catalogado como la primera experiencia práctica del socialismo.[20] Este núcleo de adeptos, inspirado en la obra que dejó el maestro bajo el título "El nuevo cristianismo", llegó a conformar una verdadera religión, articulada con base en la unidad entre "el sentimiento" –amor entre los hombres–, "la razón" y "la fuerza" –encarnada en el poder de transformación de la industria–.[21]

Después de la efímera existencia de la "iglesia saintsimoniana", que por cierto fue reprimida y sus miembros encarcelados, el pensamiento del "maestro" pervivió de otras maneras. Los continuadores, sobre todo desde las estructuras gubernamentales de Francia, fueron persistentes en practicar las orientaciones de Saint-Simon encaminadas siempre a promover el "industrialismo", aunque cada vez más alejadas de los intereses de la clase obrera. Jean Bruhat sintetiza esta metamorfosis de la siguiente manera: desde la clausura de la iglesia saintsimoniana, esta corriente del pensamiento social pasó a ser fuente de inspiración de grandes empresas a lo largo del siglo XIX, como la preparación del Canal de Suez, el proyecto de colonización de Argelia, "la fundación de compañías de ferrocarriles, de desarrollo del crédito, [y del] librecambio". Mientras tanto, lo que había de socialismo en Saint-Simon perduró todavía "en pequeños círculos obreros, inspirando a poetas y cantores".[22]

[18] Quintanilla, comp., *La educación en la utopía*..., 13-14.

[19] Otros seguidores de Saint-Simon fueron: Henri Fournel (1799-1876), Michel Chevalier (1806-1879) y Jean Reynaud (1806-1863). Los tres fueron ingenieros de minas vinculados a la Escuela Politécnica de París. Bruhat, "El socialismo francés...", 473.

[20] Quintanilla, comp., *La educación en la utopía*..., 13-14.

[21] Bruhat, "El socialismo francés...", 473.

[22] Bruhat, "El socialismo francés...", 474-475.

El otro pionero del socialismo utópico francés fue Charles Fourier, que nació 12 años después de Saint-Simon, en Besançon, Francia, el 7 de abril de 1772 y murió en 1837. Heredero de una tradición familiar ligada al artesanado y al mercadeo, en tanto que su padre fue comerciante de telas, Fourier vivió en un contexto parecido al de Saint-Simon, solo que, al contrario de este, su pensamiento estuvo menos sujeto a la influencia de los ilustrados. Desde la infancia, la sensibilidad poética y musical de Fourier se enfrentó a la ineludible actividad económica de su familia. Por ello, pronto cayó en cuenta que el oficio de comerciante era "el arte de mentir", a pesar de dedicar buena parte de su vida a esa actividad, por la inercia familiar.[23]

En tanto que Fourier murió 12 años después que Saint-Simon, le tocó atestiguar algunos eventos que presagiaban el rumbo político, económico y social de Francia y Europa durante las siguientes décadas, en el marco de los efectos propios de las reformas liberales y de los progresos científico-técnicos de la industrialización. Por ejemplo, en el periodo de 1826 a 1834, ocurrió una importante crisis económica, pero igualmente se dieron las primeras rebeliones obreras,[24] que auguraban las contradictorias relaciones entre el capital y el trabajo, no concebidas ni previstas en el ideario saintsimoniano. En ese contexto, el ambiente familiar de Fourier, aunado al económico, social y político de Europa, sirvieron de fuente inspiradora a la obra que desarrollaría.

Paralelamente a sus recorridos en calidad de comerciante por distintos puntos de Francia, Fourier creyó descubrir, "sin la ayuda de libros, el orden universal" o, lo que él llamaba, la "ley suprema de la cual los grandes sabios" como Newton solo habían podido "arrancar pequeños trozos".[25] Desde inicios del siglo XIX y hasta su muerte, mantuvo la convicción de ser él quien descubrió la "Ley suprema de la atracción universal", de la cual –según pregonaba– Newton solo había visualizado una cuarta parte. Fourier transitó por la vida en su doble papel: el de empleado y comerciante no muy exitoso, y el de un visionario convencido de que era portador del "mensaje de salvación" de la humanidad sufriente.[26] Poseedor,

[23] Félix Armand y René Maublanc, *Fourier* (México, Fondo de Cultura Económica, 1984), 32.

[24] Bruhat, "El socialismo francés...", 476.

[25] Armand y Maublanc, *Fourier,* 37.

[26] Armand y Maublanc, *Fourier*, 38.

según decía, "del libro de los destinos", su labor era "disipar las tinieblas políticas y morales, sobre las ruinas de las ciencias inciertas", en referencia a la metafísica, la moral, la política y la economía política.[27]

El contacto directo y prolongado con las realidades materiales, al que estuvo expuesto por su actividad como agente viajero dedicado al comercio, lo llevó a plantear tres preocupaciones sociales profundas, que son sintetizadas por Armand y Maublanc, en los siguientes términos: primero, que la sociedad en la cual vivía, era transitoria y los valores eternos sobre los cuales los filósofos pretendían fundarla (libertad, igualdad, fraternidad y perfectibilidad infinita del hombre) no tenían significado, más que para una época y un país determinados; segundo, que el movimiento perpetuo de las sociedades humanas se debía en definitiva a los cambios del régimen económico, a la abundancia de los bienes producidos por la industria humana, y tercero, que los regímenes políticos y las teorías filosóficas y morales dependían en realidad de estos regímenes económicos en lugar de dirigirlos. Además, decía que las contradicciones en las cuales se debatían las sociedades humanas no podían suprimirse, porque era la condición del progreso, pero sí era preciso armonizarlas, compensar las fuerzas adversas y crear la armonía utilizando las discordancias.[28]

La visión histórica de Fourier se expresa claramente cuando dice que toda sociedad tiene en sí la facultad de engendrar lo que le seguirá: "Llega a la crisis del parto cuando ha conseguido la plenitud de sus caracteres esenciales".[29] Distingue las etapas de la humanidad, según el estado al cual haya arribado "la industria", entendida esta como el trabajo agrícola, fabril y comercial. En este sentido, plantea que han existido etapas anteriores a la era de "la industria". Es decir, que previo a ese momento hubo una tipificada por él como "patriarcado" o de la "pequeña industria", seguida de otra a la que llamó de la "barbarie" o de la "mediana industria", hasta llegar a la del capitalismo, o sea la de "la gran Industria", también definida como de la "civilización".[30] Sobre esta última, Fourier focaliza su crítica, así como la construcción de su alternativa socialista.

[27] Fourier, citado en Armand y Maublanc, *Fourier,* 38.

[28] Armand y Maublanc, *Fourier*, 57-58.

[29] Fourier, citado en Bruhat, "El socialismo francés...", 479.

[30] Bruhat, "El socialismo francés...", 479.

De esta manera, interpreta al periodo de la humanidad que le tocó atestiguar como el de la "anarquía industrial", y a él correspondían el "origen de todos los desórdenes económicos, políticos, sociales, intelectuales y morales" que se padecían para entonces. Las causas que originaron dicha anarquía se encontraban básicamente en el parcelamiento de la propiedad y en el parasitismo comercial. En esta fase de la humanidad, pensaba, cada individuo buscó atrincherarse y "hacer una ciudadela" de su propiedad; a la vez que el comercio se había convertido, respecto de los productores y los propietarios, en el equivalente a lo que las hordas de ladrones escondidos en los bosques para robar las fincas mal custodiadas. Tanto la parcelación territorial como el intermediarismo voraz de los comerciantes se habían convertido en un obstáculo para el arribo de la anhelada felicidad social. En otras palabras, mientras unos cuantos poseían casi toda la riqueza, muchos otros apenas sobrevivían con su trabajo, si contaban con él. En tales circunstancias, veía también cómo la ciencia y los portadores de ella habían sucumbido a las tentaciones ofrecidas por los poderosos. Toda esa situación podría revertirse en una siguiente etapa de la humanidad, en la cual predominara la dirección de un régimen "societario".

Es para ese nuevo momento que Fourier propuso un proyecto de sociedad comunitario, al que llamó "falansterio". El arribo a la "era societaria" suponía, como punto de partida, transitar por la organización de la asociación doméstico-agrícola (o falange), que sería establecida en el falansterio[31] como reflejo del hecho humano por excelencia. Para ello, era menester confiar a plenitud en la "bondad natural del hombre" y dejar "libre curso a las pasiones y a los instintos". De tal suerte que, se concebía al falansterio como un espacio donde confluirían las "series apasionadas", reunidas en "falanges" de 1 620 personas dispuestas a realizar "con alegría un trabajo atractivo", cuya remuneración se haría a partir "del capital invertido, del trabajo y del talento".[32]

De este modo, el falansterio diseñado por Fourier era una pequeña comunidad agrícola y artesanal sin dejar lugar al poder político, debido a que la falange solo reconocía a "individuos vinculados entre sí por el fenómeno de las atracciones; y al frente de ella no exist[ía] el menor mecanismo de gobierno, sino

[31] Bruhat, "El socialismo francés...", 479-484.

[32] Droz, *Europa: restauración*..., 75.

simplemente una administración económica" constituida por el tribunal de los jefes de cada serie, que no contaban "más que con una autoridad de opinión, sin limitar los intereses del grupo".[33]

Bajo este sistema comunitario, la armonía no dependería "de la supresión de los contrastes sino de su utilización en provecho de todos". Ahí, el "trabajo" dejaba de ser una maldición, como sí lo era en la etapa de la "civilización" o capitalista, para convertirse en algo placentero, donde cada uno de sus miembros laboraría "de acuerdo con sus preferencias".[34] Incluso, se preveía que cada socio pudiera cambiar de actividad varias veces al día, a fin de vivir satisfactoriamente. Además de lo anterior, el falansterio abolía las distinciones de sexo y raza, respecto de lo cual, decía Fourier:

> La Armonía no cometerá nunca, como nosotros, la tontería de excluir a las mujeres de la medicina y la enseñanza para reducirlas a la cocina [...]: sabrá que la naturaleza ha dispuesto por igual entre los sexos la aptitud para las ciencias y las artes. Así, los filósofos que tiránicamente quieren excluir un sexo de algún trabajo son comparables a los malos colonos de las Antillas, los cuales después de sojuzgar mediante castigos a sus negros, previamente embrutecidos por la bárbara educación, no admiten que ellos estén al nivel de la especie humana. La opinión de los filósofos acerca de las mujeres es tan poco justa como la de los colonos sobre los negros.[35]

La existencia de una sociedad comunal en el falansterio no suponía la desaparición de las jerarquías económicas: habría ricos y pobres. Sin embargo, las diferencias entre ambas clases serían dirimidas en el espíritu de propiedad societaria de este sistema, donde ni siquiera los más pobres serían considerados como asalariados sino "co-interesados", o sea, "propietarios de todo el cantón por participación". En otras palabras, se preveía que los beneficios de la producción en el falansterio fueran divididos en tres partes "desiguales": cinco doceavos al trabajo manual, cuatro al capital accionista y tres a los conocimientos teóricos y prácticos. De esta manera, se aseguraba a cada socio un mínimo para garantizar su derecho

[33] Droz, *Europa: restauración*..., 75.

[34] Bruhat, "El socialismo francés...", 483-484.

[35] Fourier, citado en Bruhat, "El socialismo francés...", 484.

a la vida, bajo el reconocimiento de que, aunque concurrirían capitales no habría capitalistas "definidos como hombres parásitos" que se aprovecharan del trabajo de los demás. En síntesis, pensaba Fourier, con este sistema, además del trabajo, el consumo de los productos sería colectivo; las comidas y la educación de los niños se harían en común, se establecerían nuevas relaciones equitativas entre los sexos y "las inclinaciones amorosas [serían] liberadas progresivamente de las trabas impuestas por la civilización",[36] también llamada "era industrial".

Ahora bien, un requisito previo a la fundación del falansterio era el paso, de quienes así lo aceptaran, por una fase de preparación a la que el maestro Fourier llamó "garantismo" o "semiasociación". En esa etapa, los depósitos "de productos y los grandes almacenes comerciales" reducirían los gastos de gestión, se crearían "seguros mutuos" y los comerciantes serían "aplastados con impuestos", a la vez que "recogidos en granjas-asilos los que, apartados de su tienda" quisieran refugiarse en el trabajo agrícola. En una segunda fase aparecería, entonces sí, "el falanstrio". A este momento se le llamó también de "asociacionismo" o "asociación simple".

Se daba por supuesto que después de un falansterio exitoso, el ejemplo cundiría y con ello su posterior multiplicación, hasta llegar a un estadio superior llamado de la "armonía" o "asociación compuesta", donde se podrían emprender gigantescas obras de infraestructura para resolver necesidades globales.[37] En esta fase, decía Fourier:

> Se harán canales de navegación allí donde nosotros no sabríamos hacer ni pequeñas acequias de riego, y los grandes navíos circularán, no solo a través de istmos como los de Suez y Panamá, sino hasta el interior de los continentes, como en el mar Caspio, el mar de Azov, de Persia o de Aral; navegarán desde Québec a los cinco grandes lagos; en fin, del mar a todos los grandes lagos.[38]

Si bien la alternativa fourierista preveía una gran transformación, negaba la vía violenta; es decir, que apelaba a la conciencia de las distintas clases sociales

[36] Bruhat, "El socialismo francés...", 484-485.

[37] Bruhat, "El socialismo francés...", 485.

[38] Fourier, citado en Bruhat, "El socialismo francés...", 485.

para su logro de manera pacífica. Incluso se dice de Fourier, que siempre estuvo a la espera de algún rico mecenas que "subvencionara su gran empresa" y así fincar los cimientos del "ideal de la asociación" concebido por él, cuyo descubrimiento en aras de construir un mundo paradisiaco le parecía tan relevante como lo había sido en su momento el de la gravitación universal de Newton. Es importante decir que la propuesta fourierista buscaba, en principio, construir un mundo alejado de las fábricas y las locomotoras, para iniciar el proceso de reorganización de la sociedad, no obstante lo cual estaba lejos de negar la importancia de los avances científicos y técnicos para dar lugar a la felicidad en la siguiente etapa.

Al morir Charles Fourier, en 1837, su lugar fue cubierto por Víctor Considerant, un egresado de la Escuela Politécnica de París (nació en Salins-les-Bains, en 1808, y murió en París en 1893). En él recayó el papel de principal difusor del pensamiento fourierista y de liderar su escuela. Desde 1832, Considerant fundó el periódico *Le Falanstère*, que al poco tiempo renovó, junto a otro politécnico de pasado saintsimniano, llamado Julio Lechevalier, con el nombre de *La Réforme Industrièlle.* A partir de 1843, el mismo Considerant encabezó un proyecto periodístico más, de gran impacto, bajo el nombre de *La Democratie Pacifique*. En ese nuevo intento buscaría distanciarse de los "sueños visionarios" de su maestro, para retener sobre todo la idea de las cooperativas de consumo. A lo largo de la década de 1840 –y un poco más–, gracias al éxito de este medio de difusión y al trabajo de reclutamiento impulsado por los seguidores del fourierismo, tanto en Francia, como en Rusia y en América, se realizaron varios ensayos de "falansterio".[39]

Antes de cerrar este punto, es preciso decir que las generaciones posteriores que enarbolaron el socialismo utópico francés se nutrieron básicamente de la tradición heredada por las dos grandes escuelas reseñadas: la de Saint-Simon y la de Fourier. De hecho, ambos maestros apenas si lograron establecer las bases teóricas de sus respectivas propuestas de sociedad, sin que en vida hayan siquiera intentado algún movimiento práctico de la mano de la clase obrera o alguna otra –apenas había triunfado la Revolución Francesa–. Esa tarea sería desarrollada por sus seguidores a lo largo de las siguientes décadas del siglo XIX.[40]

[39] Droz, *Europa: restauración*..., 75-76; Bruhat, "El socialismo francés...", 507.

[40] Cole, *Historia del pensamiento*..., 44-45.

En las postrimerías a la muerte de ambos, se hizo cada vez más difícil distinguir qué parte de las propuestas socialistas correspondía al ideario de uno u otro. Esto fue así por muchos motivos. Uno de ellos tuvo que ver con la disolución de los saintsimonianos en 1832, que llevó a varios de sus miembros a reforzar la escuela fourierista sin abandonar en su totalidad las tesis de Saint-Simon. En ese contexto, las inquietudes sobre el obrero industrial, cada vez más presente en la escena pública, se confundieron con las del "nostálgico pequeño burgués" –sobre todo de artesanos tenderos–. Por un lado, una pequeña élite obrera fue descubriendo en las teorías socialistas una forma de protestar contra su explotación; en tanto que, la nostalgia de los pequeños burgueses mantuvo "un cierto socialismo que [tendía] en el fondo, por la asociación, a proteger a los pequeños productores de la concentración" capitalista cada vez más avasallante.[41] Unos y otros encontraron en los sectores intelectuales provenientes de la pequeña burguesía –hijos de funcionarios, de artesanos, de comerciantes, etcétera–, a los principales guías en su ruta hacia la emancipación. Entre esos intelectuales estaban Víctor Considerant, Louis Blanc, Étienne Cabet, Philippe Buchez, Pierre Leroux, Julio Lechevalier, Constantin Pecqueur y muchos más.[42]

Robert Owen y la tradición inglesa

Más allá de las dos grandes corrientes asociacionistas que marcaron el paradigma de la tradición francesa, hubo otra, no tan cimentada teóricamente pero sí muy importante, que se desarrolló en Inglaterra. Se trata de la propuesta que encarnó Robert Owen (1771-1858), contemporáneo a Saint-Simon y Fourier. Este personaje fue, sucesivamente, industrial, filántropo y sindicalista, y pugnó siempre, como Fourier, en favor de la "asociación".[43]

[41] Bruhat, "El socialismo francés...", 505. Las confusiones entre la intelectualidad socialista de esa época se aprecian muy bien en la novela de Mario Vargas Llosa, titulada *El paraíso en la otra esquina*, donde una de las historias que incluye lleva como protagonista principal a la activista obrera y feminista Flora Tristán. Mario Vargas Llosa, *El paraíso en la otra esquina* (México, Punto de Lectura, 2004).

[42] Bruhat, "El socialismo francés...", 505-507.

[43] Droz, *Europa: restauración*..., 82.

El pensamiento oweniano se incubó plenamente al calor de la Revolución Industrial, aunque también hizo suyo el ideario ilustrado de Francia,[44] del cual asumió "que si se transformaba positivamente el ambiente social podrían generarse cambios en la conducta de los hombres".[45] Convencido, como Fourier, de que el rumbo de la sociedad podría modificarse a partir de una "comunidad ejemplar", Owen practicó su ideal con la fundación de pequeñas aldeas, "en las que la agricultura y la industria debían combinarse de acuerdo con los principios del trabajo común, de la supresión de la propiedad privada y de los privilegios iguales".[46] De la misma manera que Fourier, apostaba por el socialismo entendido como una comunidad igualitaria y fraternal, que por contagio terminaría abrazando al mundo; sin embargo, difería de Fourier en cuanto a suponer que el porvenir armónico se fincaba alrededor de la producción industrial en masa y no privilegiando a la agricultura y al artesanado.[47] Por lo demás, tanto en el ideario de Owen como en el de los socialistas utópicos franceses, la violencia no es un recurso válido para el logro de sus objetivos, ni la lucha de clases.

Fueron varios los ensayos que intentó llevar a la práctica Robert Owen. Uno de ellos lo hizo en 1828 en New-Harmony, Indiana, Estados Unidos, pero "fracasó por falta de capital inicial, de confianza y de disciplina". Después de ese experimento volvió a Inglaterra y "creó un equitativo 'banco de cambio', basado en el socialismo mutualista y cooperativo".[48] Pero sin duda, la experiencia oweniana que más ha merecido el reconocimiento de los estudiosos, fue impulsada en las hilanderías de New Lanark, en Escocia. Se trató de un prototipo de las pequeñas aldeas semi-industrializadas, para el cual los habitantes de ese lugar fueron reclutados de todas partes del país, con poco apego aún a la industria hilandera. Al llegar Owen como socio activo y gerente de la fábrica de esa comunidad

[44] Sobre la reflexión que hizo Robert Owen de la "armonía social", dice Pierre-Luc Abramson que proviene "de un siglo XVIII inglés rico en utopías literarias y de la aterradora miseria engendrada en su país por la Revolución Industrial, más que por la tempestad ideológica provocada por la Revolución francesa". Abramson, *Las utopías sociales*..., 39.

[45] Quintanilla, comp., *La educación en la utopía*..., 41.

[46] Quintanilla, comp., *La educación en la utopía*..., 41-42.

[47] Abramson, *Las utopías sociales*..., 39.

[48] Droz, *Europa: restauración*..., 82.

de 3 300 personas, estableció como objetivo central superar las condiciones de miseria imperantes, con medidas correctivas que eliminaran las causas de la explotación. En ese sentido, su primera acción fue:

> [...] detener el reclutamiento de aprendices y el empleo de niños menores de doce años. Posteriormente, impulsó la construcción de viviendas, así como programas de alimentación y de higiene. En materia educativa, fundó la "institución para la formación del carácter", que sustituyó a la antigua escuela local. Este centro tenía tres secciones (la estancia infantil, la escuela diurna y la escuela nocturna) y estaba sustentado en ciertos principios comunes: a) Eliminación de castigos y premios; b) Combinación de la actividad física y mental; c) Formación basada en el medio ambiente real y en la curiosidad de los niños; y d) Aprendizaje por medio de objetos reales.[49]

Sin embargo, ese experimento pronto se agotó debido a la intolerancia y al fanatismo religioso ahí existentes, que fueron sus principales detractores. Aun así, el pensamiento de Owen fue recuperado parcialmente a través de experiencias pedagógicas alternativas como las estancias infantiles establecidas con éxitos variables en Escocia, Inglaterra, Francia, Estados Unidos y México.[50]

Después de los intentos realizados por el propio Owen, queda claro que sus planteamientos teóricos estuvieron lejos de ejercer el impacto que sí logró la tradición francesa. A pesar de ello, su ideario fue recuperado por experiencias educativas, pero igualmente, su ejemplo fue digno de consideración por quienes buscaron el desarrollo de alternativas en el cooperativismo y el mutualismo. En ensayos de esta clase de asociacionismo, tanto el pensamiento de Owen como el de Fourier y otros utopistas, frecuentemente apareció mezclado.

América: un lugar para las utopías

Los años siguientes a la muerte de los pioneros del socialismo utópico, como se ha dicho ya, sirvieron para que sus ideas fueran retomadas y actualizadas por quienes serían los continuadores, hasta convertirlas en formas específicas de

[49] Quintanilla, comp., *La educación en la utopía*..., 42.

[50] Quintanilla, comp., *La educación en la utopía*..., 43.

organización social, atendiendo a circunstancias que las hicieron relativamente viables, como fue el impulso de las cooperativas de producción y/o consumo, o bien, el diseño y ejecución de algunos proyectos educativos. En la mayoría de estos proyectos, las fuentes principales de inspiración fueron Fourier, Owen o Saint-Simon, sin faltar los casos apoyados en las tesis de Proudhon[51] y otros teóricos de la emergente generación.

La instrumentación del cooperativismo o de ciertos proyectos educativos, ayudó a que estos idearios del socialismo utópico se difundieran no solo en los países donde estaban ocurriendo las grandes transformaciones económicas, industriales y políticas de la época, sino incluso en territorios que no habían logrado esa condición en Europa. Por ejemplo, en España, donde pese a su rezago capitalista respecto de Inglaterra y Francia, estas ideas encontraron asiento apenas iniciada la década de 1830, por cierto "bastantes años después de que Charles Fourier escribiese su primera obra y de que Owen comenzase su evolución del filantropismo al socialismo".[52]

De acuerdo con las referencias conocidas, dos fueron las regiones de este país que más destacaron por asumir las orientaciones socialistas, ciertamente con matices diferentes y con la participación de actores distintos, según el perfil socioeconómico que las definió. Así, por un lado, la región de Cataluña, donde participaron sectores de la burguesía industrial y del incipiente "proletariado",

[51] Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865) nació en un lugar próximo a Besançon, Francia. Fue hijo de una familia poco acomodada, social y económicamente. Su padre fue "un tonelero y cervecero de poca importancia" y su madre provenía "de una familia aldeana". Esa condición social, propició que desarrollara su obra en calidad de autodidacta. Cole, *Historia del pensamiento...,* 202-211.

[52] Antonio Cabral Chamorro, *Socialismo utópico y revolución burguesa: el fourierismo gaditano, 1834-1848* (Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 1990), 41. Ciertamente, como lo muestra Pierre-Luc Abramson, hay antecedentes que se remontan a 1787, cuando Saint-Simon estuvo en España tratando de convencer al gobierno sobre las bondades de un proyecto suyo para comunicar "Madrid con el mar por el río Guadalquivir". También mantuvo presencia en ese país, a través de "un proyecto de líneas regulares de diligencias en Andalucía, el cual, según parece, fue sacado adelante y le reportó fuertes sumas de dinero". Abramson, *Las utopías sociales...,* 30.

ambos vinculados al proceso de industrialización mecanizado que prosperó en esa región al iniciar el siglo xix. Por el otro, la región gaditana, donde fue más importante el impulso dado a estos movimientos intelectuales, por algunos sectores de la burguesía comercial y profesional con fuertes raíces dieciochescas, muy características de esos territorios.[53]

Aunque Europa sería el principal centro de experimentación de las utopías sociales, Pierre-Luc Abramson afirma que el continente americano fue un lugar privilegiado para alimentar las esperanzas sociales, religiosas o vilmente materiales, desde las primeras expediciones que culminaron con su conquista por parte de los europeos. Desde entonces, los territorios del Perú, México, Brasil, Paraguay y varios más, constituyeron parte de "una verdadera geografía de la utopía americana", misma que permanecería vigorosa a lo largo del siglo xix. Esa tradición añeja se nutrió originalmente de dos grandes linajes de la utopía occidental desde el siglo xvi: el humanismo y el medievalismo.[54] Más tarde, dicha herencia ganaría peso en el interés que mostraron algunos ilustrados franceses, para quienes estas tierras se convirtieron en el marco de "una reflexión sobre el mejor de los mundos posibles": tal fue el caso de "el *Cándido* de Voltaire", particularmente en "los capítulos consagrados a El Dorado, esa 'antigua patria

[53] Cabral Chamorro, *Socialismo utópico...,* 41.

[54] Estos linajes son definidos por Abramson en los siguientes términos: El más antiguo es el humanista "que parte de Platón, *República y Critias confondus,* el cual, con Tomás Moro, el amigo de Erasmo, resucita en el momento de los descubrimientos. Ahora bien, Tomás Moro tuvo discípulos y lectores en las Indias. Basta con evocar las aldeas-hospitales modelos del primer obispo de Michoacán, Vasco de Quiroga; los proyectos y la tentativa de colonización modelo del 'joven' De las Casas; las *reducciones* del virrey de Perú, Francisco de Toledo; o bien las de los jesuitas en Paraguay o en California. El segundo linaje es medieval y monárquico. Su fundador, el monje calabrés Gioacchino da Fioro, predicaba el evangelio Eterno y proclamaba la Iglesia de los Pobres que, bajo la dirección de los monjes, prepararía la Purista. En su obra *Utopie et histoire du Mexique,* Georges Baudot describe el modo como la orden franciscana en su conjunto, y particularmente los Doce que en 1524 emprendieron la construcción de una cristiandad nueva y purificada en México, era portadora de esa esperanza social y escatológica, de implicaciones políticas subversivas". Abramson, *Las utopías sociales...,* 19-20.

de los Incas'".[55] De ahí que, ya en el siglo xix, también los socialistas utópicos europeos volvieran su mirada al continente americano.

Según el mismo autor, tanto los antecedentes inmediatos –visibles a través de la obra de los ilustrados–, como los más lejanos, explican el por qué, ni

> [...] el pensamiento ni la vida de los maestros del socialismo utópico, generalmente franceses y por lo tanto herederos del universalismo de 1789, pudieron dejar de tropezar muchas veces con América, con su realidad social o política y con su existencia mítica.[56]

Efectivamente, desde las incursiones de Saint-Simon por Estados Unidos –combatiendo al lado de los rebeldes por "la libertad industrial"–, en las últimas décadas del siglo xviii se manifestó el interés que dicho personaje tenía por este continente. Ciertamente, ese acontecimiento le daría la oportunidad de entrar en contacto con la América hispana, que más tarde le llevaría a establecer vínculos con la misma metrópoli española. En 1781 estuvo en La Habana y se ha sugerido que también en 1783 en los territorios de la Nueva España, antes de su regreso a Europa, apenas concluida la guerra en Estados Unidos. En ese entonces es que habría propuesto a las autoridades novohispanas la construcción de un canal interoceánico por el Istmo de Tehuantepec. Fue así como se dieron las primeras incursiones del saintsimonismo en tierras americanas, con los rasgos predominantes de su propuesta utópica; o sea, donde proyectaba su obsesión por el desarrollo de las vías de comunicación, entendidas estas como factores de paz y de dicha para la humanidad.[57]

Algunos años después de la Independencia de México, Robert Owen vio en las tierras texanas –entonces, parte de México– la posibilidad de fecundar sus ideas comunitarias. En septiembre de 1828, después del fracaso que había tenido en Indiana con su proyecto New-Harmony, fijó su atención en aquel territorio como prospecto para realizar un experimento social. Para ello dirigió una petición formal a Vicente Rocafuerte, encargado de negocios de México

[55] Abramson, *Las utopías sociales*..., 20.

[56] Abramson, *Las utopías sociales*..., 25.

[57] Abramson, *Las utopías sociales*..., 28-29.

en Estados Unidos, advirtiéndole proféticamente que un proyecto de esa naturaleza contribuiría a evitar futuras escisiones.[58] Al parecer no hubo respuesta positiva y por lo mismo nunca se fundó la colonia pretendida por Owen.

No obstante, en el ambiente intelectual que con muchas dificultades trataba de dar sentido y coherencia al entramado institucional de los nuevos países de la América hispana, el pensamiento de los utopistas no dejó de fluir en los años siguientes. El nuevo contexto, en el cual las naciones emergentes buscaban afanosamente estrechar sus vínculos con el mercado internacional, resultó propicio para alentar la llegada de esas ideas, en tanto que, no percibidas necesariamente como anticapitalistas, ofrecían remedios contra algunos abusos y vicios ya reconocidos como tales de ese sistema. Otro aspecto favorable a su adopción fue el hecho de que, salvo algunas excepciones, no propagaba actitudes antirreligiosas y de revuelta; antes bien, el saintimonismo pugnaba por un "nuevo cristianismo", mientras que el falansterio de Fourier lo hacía en favor de reformas sociales "sin revoluciones".

En ese sentido, los utopistas de años posteriores a la época independiente eran intelectuales que depositaban su confianza en las reformas impulsadas desde arriba, que además buscaban la adopción de sus ideas por parte de "los jefes de Estado" y a lo sumo ganar la "voluntad de las minorías selectas", en lugar de las masas a las cuales se pretendía redimir.[59] Durante esos años, personajes como el propio Charles Fourier establecieron algún tipo de vínculo con gobiernos de raíz hispana en América: entre ellos, con el dictador paraguayo, Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia, a quien pidió apoyo para su proyecto; lo mismo hizo su seguidor Eugène Tandonnet, quien mostró simpatías por el argentino Juan Manuel de Rosas.[60]

Más tarde, arribarían personajes como Víctor Considerant, Michel Chevalier y Flora Tristán, representantes del fourierismo, saintsimonismo y un híbrido de todos, respectivamente, para dejar marcada su huella en la parte anglosajona de América, pero también en la hispánica. A través de los mencionados, pero también de muchos otros intelectuales y activistas que incursionaron desde Eu-

[58] García Cantú, *El socialismo en México...*, 141.

[59] Rama, *Utopismo socialista (1830-1893)* (Caracas, Ed. Biblioteca Ayacucho, 1987), XIII.

[60] Rama, *Utopismo socialista...*, XIII.

ropa en distintos puntos del continente hasta la década de 1870, se entrelazaron las ideas y los experimentos de asociación concebidos por Fourier, Saint-Simon, Owen, Proudhon, Cabet, Lamennais, Michelet, Quinet y otros.

Ciertamente, la efervescencia de las utopías sociales en América Latina fue más visible en el contexto de la Revolución del "48 francés"[61] y en los años posteriores. Su presencia se dio en múltiples movimientos políticos del continente, pero también a través de varias experiencias de asociación comunal. Por ejemplo, las juventudes latinoamericanas aglutinadas en grupos como la "Joven Argentina", la "Sociedad de Iguales" de Chile, las sociedades democráticas de Colombia y las sociedades liberales de Venezuela, incorporaron el pensamiento socialista utópico de Francia como un instrumento "de aprendizaje de la cosa pública y de formación del ciudadano".[62] En otros casos, fueron muchas y muy diversas las experiencias comunitarias que se desarrollaron en distintos puntos del continente.[63]

Lo que sí parece incuestionable es que, gracias a la perseverancia de los proselitistas europeos o locales, el pensamiento de los fourieristas, saintsimonianos, owenianos, proudhonianos y otros, se convirtió en la principal fuente del socialismo latinoamericano, hasta aproximadamente la década de 1870.[64]

---

[61] Momento conocido también como la Segunda República (de 1848 a 1851), en el que se expresaron por primera vez los núcleos organizados de trabajadores y asociaciones políticas "de nuevo cuño" –en algunos casos bajo la influencia de fourieristas y sainsimonianos–, finalmente acallados por un golpe de Estado que encabezó Luis Napoleón, en diciembre de 1851. Charles Tilly y Lesley J. Wood, *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook* (Barcelona, Editorial Crítica, 2010), 87-88.

[62] Pilar González Bernaldo, "Pedagogía societaria y aprendizaje de la nación en el Río de la Plata", en *Inventando la nación: Iberoamérica. Siglo XIX*, coords. Antonio Annino y François-Xavier Guerra (México, Fondo de Cultura Económica, 2003), 565.

[63] A este respecto, véase Abramson, *Las utopías sociales...*, 199-340. Ahí se analizan las diversas experiencias falansterianas o comunitarias y anarquistas, desarrolladas en países como Brasil, Paraguay y México.

[64] Abramson, *Las utopías sociales...*, 25-26.

México: entre lo autóctono y la influencia europea

Francisco Severo Maldonado y Tadeo Ortiz de Ayala: tradición mexicana de la utopía social

Por lo expuesto antes, pareciera que las utopías sociales se originaron siempre en Europa y América solo fue un recipiente pasivo que, necesitado de fórmulas para organizarse –sobre todo después de las luchas independentistas–, las asumió como suyas. Esto no es del todo cierto. Para el caso mexicano, vale la pena rescatar lo hecho al menos desde los primeros años del siglo XIX, por dos personajes a quienes con cierta frecuencia se les ha identificado como pioneros, no solo debido a la originalidad de sus planteamientos sino también por el momento en que los desarrollaron. Se trata de Francisco Severo Maldonado y Simón Tadeo Ortiz de Ayala. Por cierto, ambos intelectuales, además de ser contemporáneos, nacieron en tierras neogallegas, aunque solo Maldonado desarrolló su carrera y fundamentó sus planteamientos desde ellas, mientras que Ortiz de Ayala lo hizo desde la Ciudad de México, donde pasó buena parte de los primeros años de vida, pero también desde otras latitudes.[65]

Francisco Severo Maldonado (1775-1832) nació en la ciudad de Tepic, entonces territorio de la Nueva Galicia. Después de cursar la instrucción primaria en esa ciudad, fue enviado por su familia a Guadalajara para dar continuidad a su formación en el Seminario Conciliar. Al concluir su etapa en dicho establecimiento, en 1795, empezó los estudios de Teología en la Real y Literaria Universidad de Guadalajara. En 1802 obtuvo el grado de Doctor en Filosofía y Teología. Ahora bien, ya desde su estancia en el Seminario Conciliar, fue muy destacada su participación como profesor en cátedras vacantes, misma que años después ratificaría con su obra en la propia Universidad de Guadalajara y en el Colegio de San Juan Bautista.[66]

[65] Véase Luis Pérez Verdía, *Historia particular del estado de Jalisco*, vol. III (Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1989), 516; *Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México* (México, Editorial Porrúa, 1995), 2575.

[66] Véase Carlos Fregoso Gennis, *El Despertador Americano. Primer periódico insurgente de América* (Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2001), 53-58.

Maldonado fue el artífice de *El Despertador Americano*, identificado por los especialistas como el primer periódico insurgente del continente en contra de la colonización española y partidario de la rebelión de Miguel Hidalgo. Se le ubica, además, como uno de los pioneros mexicanos en temas de economía política. También se le atribuyen reflexiones sociales avanzadas para su época, que han llevado a compararlo con idearios como el de Charles Fourier, de quien fue contemporáneo, aunque nunca tuvo contacto con él ni con su obra. A ese respecto, hacia finales del siglo XIX, Agustín Rivera exaltaba las virtudes intelectuales y sociales de Maldonado, aunque también criticaba entre sus defectos el "haber tenido mucho de socialista, con la circunstancia atenuante de haber navegado por mares desconocidos"; es decir, "de hacer con la mejor intención ensayos que él creía en gran manera útiles a su patria en una ciencia desconocida en México".[67]

Poco antes de morir, en 1832, publicó una obra con el título *El triunfo de la especie humana*, cuya finalidad era "señalar las ventajas del establecimiento de la escala de comunicaciones industriales y mercantiles, además de exponer sus ideas filosóficas". Así mismo, en su obra *Contrato de asociación para la República de los Estados Unidos del Anahuac*, publicada en 1823, justificó la pertinencia de "convertir en propietarios territoriales a todos los indios", que aproximadamente sumaban en México un millón y medio. Decía que así se les obligaría "a sacudir la servidumbre y tomar parte activa en la defensa de la libertad nacional amenazada [a la vez que se daría] tierra a millares de ciudadanos".[68] Pese a lo poco que se ha difundido la obra de Maldonado, no han faltado los interesados en ella, como muestran los libros o tesis escritos con este propósito por Alfonso Noriega[69] y Carlos Fregoso Gennis.[70] Pero el interés por dicho personaje no solo se ha circunscrito a México, según se puede apreciar en una anotación de Pierre-Luc Abramson, recomendando emprender estudios exhaustivos de dos "utopistas

[67] Agustín Rivera, *Los hijos de Jalisco,* Colección Letras Jaliscienses (Guadalajara, Presidencia Municipal de Guadalajara, 1970), 62-63.

[68] *Diccionario Porrua,* 2087.

[69] Alfonso Noriega, *Francisco Severo Maldonado. El Precursor* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980).

[70] Fegoso Gennis, *El Despertador Americano...,* 213.

mexicanos", en alusión a Francisco Severo Maldonado y a otro, como lo fue Juan Nepomuceno Adorno –este último, de la segunda mitad del siglo XIX–.[71]

Por su parte, Tadeo Ortiz de Ayala nació en Mascota, Jalisco, en 1778 y murió en 1833. De origen humilde, su familia lo envió a estudiar con muchas dificultades, primero al Seminario Conciliar de Guadalajara y, más tarde, al Convento Franciscano de la misma ciudad.[72] Ante la dificultad de sostenerse en esa condición en la capital jalisciense, buscó y encontró apoyos que, gracias a su talento, lo llevaron a concluir los estudios de latín y filosofía en la Ciudad de México. Poco antes de 1810 viajó a España como servidor de los hijos del virrey De Iturrigaray, donde continuó su formación. Durante su estancia en Europa estableció relación con círculos intelectuales favorables a la independencia de las colonias españolas en América. Así, se vinculó y fue parte de la Sociedad "Los Caballeros Racionales", que fundara el argentino Carlos Alvear en Cádiz, en 1811. Quizás esa relación ayude a explicar su posterior aparición en Buenos Aires, en 1814, como diplomático de José María Morelos ante el gobierno del Río de la Plata. Desde entonces fue cada vez más común su actividad diplomática a favor de los gobiernos forjados y emanados de la Independencia.

Después de estudiar en México y viajar por España, Argentina y Nueva Orleans, Ortiz de Ayala llegó nuevamente a México en 1821. Colaboró con el Imperio de Agustín de Iturbide y en 1822 publicó su *Resumen de la estadística del Imperio mexicano,* donde planteó por vez primera un diagnóstico de la realidad del emergente país, a la vez que sugirió el rumbo que debería seguirse para remontar su condición de atraso. No obstante que para algunos la base estable de su pensamiento encontraba sustento en "la Ilustración" –a través de Alexander von Humboldt y Gaspar Melchor de Jovellanos–, lo cierto es que, conforme pasaron los años, incorporó a su bagaje los nuevos conceptos del liberalismo político y económico de la escuela clásica, sostenidos por Adam Smith, Jean Baptiste Say, Thomas Maltus, John Stuart Mill, David Ricardo y John Ramsay

[71] Abramson, *Las utopías sociales*..., 341. Seguramente este autor desconoce la biografía que hizo sobre Adorno, Pablo González Casanova desde 1953 y que ya se ha citado aquí. González Casanova, *Un utopista mexicano.*

[72] Ramiro Villaseñor y Villaseñor, *Los primeros federalistas de Jalisco 1821-1834* (Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1981), 81.

MacCulloch.[73] Portador de esa base intelectual e inspirado en los resultados positivos de experiencias colonizadoras en Estados Unidos, pensaba que México podría superar su atraso estructural si "un gobierno liberal, activo y protector" se decidía a resolver pronto los problemas de desigualdad social, "proporcionando al pueblo propiedad, educación, oficio e industria".[74]

En el *Resumen*, pero sobre todo en *México considerado como nación independiente y libre*[75] –obra que publicó en 1832, siendo cónsul de México en Burdeos, Francia–, Ortiz de Ayala abogó por el desarrollo de industrias nuevas y mecanizadas como las de textiles, papel, vidrio y otras, así como por la protección de las artesanías tradicionales, entre ellas las del rebozo y el sarape. Pero en su concepto, era de vital importancia el desarrollo de las comunicaciones, requisito indispensable para lograr la "unidad cultural, el desarrollo económico y el éxito de la administración política" del país. A tono con esta idea presentó todo un plan para unir el centro del país con sus litorales, aprovechando las partes navegables de los principales ríos, como el Papaloapan y el Lerma-Santiago. Sobre el último –apropiándose de una idea planteada originalmente por el barón Von Humboldt–, estimaba que podría hacerse navegable desde las cercanías de la ciudad de Querétaro hasta el lago de Chapala, retomar el cauce del propio río y continuar por las cercanías de Guadalajara, hasta desembocar en el océano Pacífico.[76] También sostenía que era muy importante iniciar proyectos de colonización, sobre todo en territorios tan expuestos a la tentación de extranjeros, como el de Texas. Esto explica su participación decidida y muy activa en los trabajos de colonización, tanto de Texas como del Río Coatzacoalcos.[77]

Por la época en que vivieron estos dos personajes, su papel pionero en el campo de las utopías sociales de México es incuestionable. Ciertamente, en am-

[73] Tarsicio García Díaz, "Estudio preliminar", en *Resumen de la estadística del Imperio mexicano, 1822*, autor Tadeo Ortiz de Ayala (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1968), XIII-XIV.

[74] García Díaz, "Estudio preliminar", XV-XVI.

[75] Tadeo Ortiz de Ayala, *México considerado como nación independiente y libre*, dos tomos (Guadalajara, Ediciones I.T.G., Universidad de Guadalajara, 1952).

[76] Ortiz de Ayala, *México considerado*..., tomo II, 91-95.

[77] *Diccionario Porrúa,* 2575.

bos casos se advierte la influencia del pensamiento ilustrado europeo, aunque no tan claramente el derivado de los socialistas utópicos. Más bien pareciera que los dos tuvieron la capacidad de construir sus propuestas a partir de la realidad que les era propia, apoyados por el ideario de la Ilustración y, en el caso de Ortiz de Ayala, por el conocimiento adquirido gracias a sus múltiples viajes por tierras europeas y americanas. Aunque en el caso de Maldonado, quienes lo han estudiado creen haber encontrado cierto parecido entre sus propuestas sociales y las de Fourier, la verdad es que ambos estaban creando su obra en paralelo, y es poco probable que hubiese existido entre ellos contacto alguno.

Es más factible que Ortiz de Ayala haya recibido alguna influencia, particularmente de los saintsimonianos. Esta hipótesis valdría, si se toman en consideración sus recurrentes estancias en Europa y particularmente en Francia, cuando ejerció el cargo de cónsul de México en Burdeos. Quizá no fue totalmente casual que durante su paso por dicha ciudad se publicara la obra *México considerado como nación independiente y libre*, en la que se insistía sobre la importancia de desarrollar las comunicaciones como puntal para el desarrollo del país, una idea muy de corte saintsimoniano.

Por su aporte, estos dos personajes merecen el reconocimiento como pioneros del utopismo social y económico de México. Pero no hay que olvidar al menos a otros dos que, por su tenacidad en llevar a cabo la industrialización del país, fueron fundamentales algunos años más tarde, aunque desde una posición política distinta: Lucas Alamán y Esteban de Antuñano, de quienes se dan algunos detalles más adelante.

El socialismo europeo y su difusión en México

Aparte de los intentos que no prosperaron, como el de Saint-Simon de finales del siglo XVIII, y el de Owen, apenas iniciada la era independiente, hubo al menos otros dos que, si bien no fueron muy exitosos sí marcaron un precedente concreto sobre la influencia del socialismo utópico europeo en México. Se trató de esfuerzos encaminados a establecer colonias en tierras veracruzanas, influenciados por el ideario de Fourier. El primero de ellos, previa concesión del gobierno mexicano -con la muy probable anuencia de Ortiz de Ayala-, fue impulsado por Laisné de Villevêque, junto a varias familias que acompañaron

esa empresa,[78] en "la rivera derecha del Río Coatzacoalcos", pero pronto fracasó porque los colonos no pudieron adaptarse a las inclemencias naturales del entorno.[79] El segundo fue impulsado pocos años después por Stephen Guénot, junto a "más de doscientas personas en un sitio llamado Jicaltepec, en Misantla"[80] y logró sobrevivir en el transcurso de las décadas, no obstante que pronto cambió los fundamentos de su concepción original.[81]

Ahora bien, los últimos años de la década de 1840 fueron notoriamente importantes en la escalada del ideario socialista utópico de origen europeo en México, sobre todo visible por lo que se publicaba desde distintos medios impresos y por algunos intentos de asociación. Este momento coincidió con la pérdida de gran parte del territorio nacional, después de la derrota militar con Estados Unidos. Alrededor de 1849, dice Gastón García Cantú, resonaron las primeras voces abiertamente en contra de las "sectas de filósofos" que lo estaban difundiendo en el país. En periódicos como *La Voz de la Religión* y *El Universal,* se hicieron varios llamados contra las teorías "monstruosas" de Fourier, Saint-Simon, Owen y demás socialistas, porque atentaban contra el catolicismo de los mexicanos. Un momento clave de estas expresiones fue cuando se creó en Guadalajara una "Compañía de Artesanos", interpretada por los editores de *El Universal* como "un germen de peligro para la tranquilidad pública".[82]

[78] En este grupo llegó también Henry Mathieu de Fossey, personaje de gran trayectoria en la educación mexicana de mediados del siglo XIX.

[79] Ma. de los Ángeles Rodríguez Álvarez, "Enrique Mathieu de Fossey (1808-1879)", en *Escenarios, actores y procesos. La educación en Colima durante el siglo XIX y primeras décadas del XX*, coord. Ma. de los Ángeles Rodríguez Álvarez (Colima, Universidad de Colima, 2007), 79.

[80] Illades, *Las otras ideas...,* 184.

[81] Algunos vestigios sobre este proyecto de colonización se pueden apreciar en Patrick Lafarge y José Jiménez, "De la choza a la casa habitación: de la colonia azucarera al falansterio", en *Actores y modelos franceses en la Independencia y en la Revolución. México Francia: Memoria de una sensibilidad común siglos XIX y XX,* vol. V, coords. Javier Pérez Siller y Rosalina Estrada Urroz (México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego", Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Ediciones y Gráficos Eón, 2014), 231-258.

[82] García Cantú, *El socialismo en México...,* 33-38.

Al mismo tiempo de expresiones semejantes a la de Guadalajara, hay indicios de algunos ensayos impulsados en otros puntos de México, como el de José María Chávez en Aguascalientes alrededor de 1850, a quien algunos estudiosos le atribuyen la conformación de "un falansterio fourierista", del que no se dan pormenores,[83] aunque sí hay indicios sobre la existencia de un centro productivo impulsado por él, llamado "El Esfuerzo"; sitio definido como un

> [...] enorme y múltiple taller, ejemplo de constancia y laboriosidad, en el que se desarrollaban actividades de los más variados oficios, la fundición de metales, la herrería y la forja, la carrocería, la ebanistería y la imprenta [...], modelado, carpintería, pintura y encuadernación.[84]

Las ideas socialistas en México, como sucedió en varios puntos de América Latina, tuvieron especial eco en el contexto de la Revolución de 1848, en Francia. Movimiento este, que tuvo en los contingentes organizados de masas obreras y artesanales a una de las principales novedades de la protesta social, con el ingrediente de que orientó sus acciones cada vez más a la luz de las teorías elaboradas a lo largo de las primeras décadas del siglo. Pocos años después de los fuertes reveses sufridos por dichas organizaciones y sus líderes en Europa, aparecieron en el continente americano personajes como Víctor Considerant, uno de los más esclarecidos intelectuales fourieristas, quien se asentó desde principios de la década de 1850 en Texas, con la intención de fundar falansterios en esas tierras. Desde ahí, se ha insinuado, mantuvo un contacto permanente con México y los impulsores del socialismo utópico en este país, cruzando algunas veces la frontera del río Grande.[85] Se dice de él, que en 1861 recibió la visita de

[83] Rama, *Utopismo socialista*..., LIV.

[84] Pedro de Alba, *Viaje al pasado: memorias* (Guadalajara, Instituto Tecnológico, Universidad de Guadalajara, 1958), 224.

[85] Así lo dice Abramson, *Las utopías sociales...,* 57. A partir de indagaciones propias en la prensa de la época, es posible identificar algunos de esos momentos en que Considerant cruzó la frontera hacia México. Así ocurrió en 1863, cuando se notificó que, "este distinguido escritor francés, que siempre ha defendido los principios republicanos, ha hecho un viaje de San Antonio de Texas, punto de su residencia, al Estado de Nuevo Leon y Coahuila,

Alberto Santa Fe, capitán de las fuerzas liberales en la "Guerra de los tres años", encuentro que se cree fue determinante para Santa Fe, quien tuvo años después, a inicios del pofiriato, una destacada participación como jefe de un levantamiento rural contra los grandes propietarios.[86]

Otra expresión ligada primordialmente al socialismo fourierista y a los movimientos cooperativistas y sociales, se dio hacia la década de 1860, a través de la actividad ejercida por intelectuales como el inmigrante griego Plotino Rhodakanaty. Este personaje llegó a México en 1861, después de una larga trayectoria en movimientos reivindicatorios, tanto en la ciudad de Viena como en la de Budapest. En 1850 tuvo acceso al pensamiento de Proudhon, después de su estancia como estudiante de medicina en Berlín; en 1850 viajó a París, donde se impregnó del pensamiento de Charles Fourier. Al llegar a México se dio a la tarea de difundir la doctrina de este último, a través de un opúsculo titulado *Cartilla socialista o sea catecismo elemental de la Escuela de Fourier*. Hacia 1865 fundó una organización llamada "La Social", junto con otras personas de nacionalidad mexicana, entre quienes se contó a Francisco Zalacosta, Julio Chávez López y Hermenegildo Villavicencio.[87] Los objetivos pregonados por esa agrupación, fueron principalmente dos: el fomento a la lucha por "la fraternidad universal" y la construcción de un "proyecto falansteriano".

Con Rhodakanaty y quienes lo siguieron, dio inicio una serie de movimientos, como el intento por crear una Escuela Falansteriana en Chalco, estado de México, simultáneamente a la fundación de La Social. Pero ellos también apoyaron la creación de algunas organizaciones obrero-artesanales (1865), como la llamada Sociedad Mutua del Ramo de Hilados y Tejidos del Valle de México, antecedente del Gran Círculo Obrero de México, que nació el 16 de septiembre de 1870. Durante gran parte de esa última década, Rhodakanaty colaboró en

con el fin de reunir algunos datos sobre la cuestión mexicana". *El Siglo Diez y Nueve*, año v, núm. 859 (México, 23 de mayo de 1863), 3.

[86] Abramson, *Las utopías sociales*..., 59-60.

[87] Paralelamente a estas personas, durante las décadas de 1870 y 1880 destacaron por sus ideas a favor de las organizaciones artesanales, a través de diversos impresos, intelectuales como Juan de Mata Rivera y Francisco de Paula González, fundadores del periódico *El Socialista*, que estuvo vigente durante 18 años. Illades, *Pensamiento socialista*..., 15.

periódicos como *El Socialista, El Hijo del Trabajo, El Combate, El Correo de los Estados* y *La Verdad.* Antes de salir del país, en 1886, se vinculó al cristianismo protestante, de reciente difusión en México, primero en "La Iglesia de Jesús", y después en la "Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días", con las cuales pronto rompió, para dedicarse al estudio de la "filosofía trascendental".[88]

Un frente distinto en el cual se ventiló el ideario de los socialistas utópicos se puede ver, a veces con toda nitidez y a veces no tanto, en el emergente sector industrial mexicano. Claro ejemplo de estas influencias se observa en la persona de Juan Nepomuceno Adorno, destacado inventor y mecánico nacido en la Ciudad de México, quien también mostró su talento como utopista social –con el bagaje de Fourier– a través de obras como las siguientes: *Análisis de los males de México y sus remedios practicables,* publicado en 1858, así como *La armonía del universo. Ensayo filosófico en busca de la verdad, la unidad y la fraternidad*, publicado en 1862 y en 1882; parcialmente impreso también en inglés, bajo el título *Introduction to the harmony of the universe; or principles of phisico-harmonic geometry* (Londres, 1851).[89]

Según Pablo González Casanova, autor de un estudio especial sobre Adorno, las ideas utópicas difundidas por este se sostenían en la "nueva filosofía de la historia y del progreso", cuyas raíces provenían de la Revolución Industrial, "a través de las utopías románticas de Europa" –léase Fourier, Saint Simon y Owen–. Pero también estuvieron ligadas al movimiento de la "primera industrialización mexicana" iniciado en la década de 1830, cuya característica principal fue la "gran fe en la máquina y en la fábrica, en los inventos y en la ciencia", así como en "el progreso del hombre".[90]

Adorno, quien nació en 1807 y murió en 1880, fue empleado de la "Renta del tabaco" en la década de 1840, donde pronto se destacó por inventar una máquina para hacer cigarros. Viajó por esos años a Europa y participó con sus ingeniosos inventos[91] en la Exposición Universal de París de 1855. Hizo aportes a la hidro-

[88] Abramson, *Las utopías sociales...,* 223-235; Illades, *Pensamiento socialista...,* 9-18.

[89] González Casanova, *Un utopista mexicano,* 53-57, 79-80.

[90] González Casanova, *Un utopista mexicano*, 118-121.

[91] Entre los variados inventos que registró, los hubo sobre fusiles, máquinas para grabar documentos, sistemas de notación musical, sistemas de metalurgia, sistemas de desagüe, pre-

logía, meteorología, geología e higiene del valle de México. Así mismo, desde la década de 1850, pero sobre todo en las de 1860 y 1870, dedicó su esfuerzo a desarrollar conceptos filosóficos fuertemente impregnados del ideario utopista, llegando incluso a dictar conferencias sobre esos temas en Barcelona, España, a mediados de la última de dichas décadas.[92]

Bien puede sugerirse la hipótesis de que el caso de Adorno como pensador humanista, cuyo paradigma para "regenerar" a la sociedad de su tiempo era el progreso industrial –apoyado en los avances de la ciencia y la tecnología–, lejos estuvo de ser único en México. Su aporte fue solamente una de las múltiples expresiones del utopismo, observadas aproximadamente al mediar el siglo XIX mexicano, en el contexto de la primera industrialización. De hecho, aunque con matices diferentes, Lucas Alamán[93] y Esteban de Antuñano,[94] principales artífices de la industrialización mecanizada en México, desde la década de 1830, pueden inscribirse también dentro del círculo de receptores y difusores de la

paración de tabaco, etcétera. Algunos ejemplos se pueden ver en Soberanis, "Catálogo de patentes"..., 323, 406, 491, 493.

[92] González Casanova, *Un utopista mexicano,* 29-42; *Diccionario Porrúa,* 4.

[93] Lucas Alamán nació en Guanajuato, Guanajuato en 1792. Estudió en el Real Seminario de Minería de la Ciudad de México, y en 1814 viajó a Europa, donde recorrió varios países y tuvo estancias de estudio en algunas ciudades. A su regreso a México se involucró en asuntos políticos que más tarde lo llevaron a liderar las primeras iniciativas encaminadas a favorecer la industrialización del país: entre las más importantes, la fundación del Banco de Avío. Murió en 1853. *Diccionario Porrúa,* 79-80.

[94] Esteban de Antuñano nació en Veracruz en 1792. Hijo de españoles, "se educó en una población [fabril] de las vascongadas" en España, "y después en varias ciudades de Inglaterra, por lo que pronto se familiarizó con el desarrollo económico e industrial". Fue pionero en la innovación industrial en Puebla a partir de que se estableció ahí en 1811. A él se debió la creación de la primera fábrica textil mecanizada que hubo en México, nombrada "La Constancia Mexicana", entre otras. Destacó por su gran activismo en favor de la industrialización mexicana a través de más de 25 folletos, algunos de los cuales llevaron los siguientes títulos: "Acción productora de la riqueza material"; "Emblema que representa el sistema industrial de México", y "De las clases productoras: su influencia sobre la riqueza, población, ilustración y espíritu público". Murió en la ciudad de Puebla en 1847. *Diccionario Porrúa,* 180.

utopía social, sumándose a los anhelos de otros que los precedieron, como los ya citados Tadeo Ortiz de Ayala y Francisco Severo Maldonado.

Algunas pistas, por ejemplo, sobre la posible influencia saintsimoniana y fourierista en el pensamiento de De Antuñano, son rescatadas en un estudio de Humberto Morales y Andrés Sánchez.[95] A través de obras escritas por este personaje, como la de *Pensamientos para la regeneración industrial de México* y la de *Documentos para la historia de la industria algodonera*, los autores mencionados analizan algunos conceptos que bien pudieron ser préstamos del ideario saintsimoniano. Pero, sobre todo, ellos dejan entrever la probable influencia ejercida por el fourierismo y el owenismo en los conceptos arquitectónicos adoptados por el que podría llamarse "sistema de colonia industrial mexicana", surgido de las orientaciones de De Antuñano y Alamán. Según esta versión, desde el mismo proyecto impulsado por De Antuñano para fundar "La Constancia" –primera fábrica mecanizada de hilados y tejidos de México, construida y operada en Puebla a partir de 1835–, hasta las colonias industriales de finales del siglo XIX, se observa la combinación de "elementos arquitectónicos y espaciales heredados de la hacienda y de los talleres coloniales, [...] con elementos utopistas", inspirados en los "familisterios" o falansterios" y demás conceptos europeos.[96]

Siguiendo esas posibles influencias, tanto de Saint-Simon como de Fourier, no está de más observar otras expresiones de la utopía que daba sentido a las acciones de Esteban de Antuñano, a través de evidencias iconográficas como su "emblema para la Industria Mexicana", que muestra cómo el águila de la patria posa sobre cuatro coronas de flores que representan el lema de "orden, riqueza, constancia y trabajo", tal como puede apreciarse en la Figura 1.

Ahora bien, es preciso decir que el interés por difundir y aplicar las ideas utópicas del romanticismo europeo no se circunscribió a intentos promovidos por individuos excepcionales –nacionales o extranjeros–, en ámbitos tan específicos como las organizaciones artesanales o gracias al genio de los promotores de la panacea industrial mexicana; también alcanzó a ciertas esferas del poder político nacional, expresadas en distintos frentes. A este respecto, dice Francisco López Cámara que dentro del contingente de franceses llegados a México –sobre todo

[95] Morales Moreno y Sánchez, "El utopismo europeo...", 12-23.

[96] Morales Moreno y Sánchez, "El utopismo europeo...", 18-19.

Figura 1
Emblema para la industria mexicana creado por Esteban de Antuñano

Fuente: Hans Lenz, *Historia del papel en México* (México, Ed. Miguel Ángel Porrúa, 2001), 489.

comerciantes y artesanos– desde finales de la década de 1840 y durante la de 1850, varios eran exiliados de la Revolución de 1848, pues los hizo salir de su país "la represión bonapartista" desatada en contra de los activistas de filiación "comunista". Algunos de estos personajes fueron René Masson, Isidoro Deveaux y los hermanos Gustavo y Eduardo des Fontaines, quienes ganaron protagonismo por su participación en *Le Trait d'Union* y *L'Indépendant*, dos de los más influyentes medios utilizados por la prensa francesa en México que, cuando se vieron cobijados por algunos políticos e ideólogos, se convirtieron en "la tribuna de las ideas más extremistas del liberalismo" nacional, el que se expresó en la Constitución de 1857.[97]

[97] Francisco López Cámara, "Los socialistas franceses en la reforma mexicana", *Historia Mexicana*, vol. IX, núm. 2 (México, El Colegio de México, octubre-diciembre de 1959), 270-271.

En ese marco, es posible entender la supuesta inclinación –no confesada ciertamente– de Benito Juárez hacia el ideario de Saint-Simon, sugerida por García Cantú después de una revisión exhaustiva de sus *Apuntes.* Según esa lectura, en ciertas ideas y acciones de Juárez se percibe la influencia del utopista francés. Por ejemplo, cuando decía que "la sociedad jamás sería feliz" si antes no se destruían "las clases privilegiadas". A lo que antepuso aforismos como el siguiente: "A cada cual, según su capacidad y a cada capacidad según sus obras y su educación". El correlato de Saint-Simon con estas ideas escritas por Juárez sería el siguiente: "Todas las instituciones deben tener como objetivo el mejoramiento moral, intelectual y físico de la clase más numerosa y pobre. Serán abolidos, sin excepción, todos los privilegios de nacimiento. De cada uno, según sus capacidades".[98]

Otro indicio del interés que mostraron los reformadores mexicanos por los utopistas franceses puede apreciarse en Melchor Ocampo, quien alrededor de 1860 tradujo del francés algunos fragmentos del capítulo VIII del *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*, escrito por Proudhon.[99]

Pero también hay señales de que el Estado francés indujo cierto ideario utópico, no necesariamente socialista, al menos desde la década de 1850. Según Alberto Soberanis, los planteamientos de Saint-Simon fueron parte vital en las acciones del gobierno de Napoleón III.[100] Esto es entendible si se considera que, entre los colaboradores más influyentes de dicho gobernante estuvo Michel Chevalier, destacado discípulo de Saint-Simon y egresado de la Escuela Politécnica de París. El intelectual aludido, al momento de disolverse la "iglesia saintsimoniana" en 1832 y después de purgar la pena de un año de cárcel, aceptó la propuesta de "partir a los Estados Unidos para estudiar la cuestión de las comunicaciones". En 1845 publicó un tratado sobre el Istmo de Panamá y pocos años antes de la intervención francesa en México, en 1860, salió a la luz pública su libro *Mexique ancien et moderne*, calificado por entonces como "la mejor obra

[98] Textos escritos por Juárez y Saint-Simon, y reproducidos en el libro de García Cantú, *El socialismo en México*..., 142-143.

[99] García Cantú, *El socialismo en México*..., 146.

[100] Soberanis, "Sabios, militares...", 246-247.

escrita por un europeo acerca de México".[101] Con la intervención napoleónica en México, se dio vida también a la "Commission Scientifique du Mexique", cuyo comité de Economía Política, Estadística, Trabajos Públicos y Cuestiones Administrativas, fue presidido justamente por Chevalier.[102] Estas participaciones ayudan a sugerir que, tal como se estaba intentando en Francia, la aspiración de Napoleón III era conducir a México hacia una organización en donde los industriales y los científicos tomaran las riendas del gobierno.

Las descritas anteriormente, son solo algunas expresiones de la utopía social europea –sobre todo de origen francés– que se hicieron presentes en México a lo largo de varias décadas, desde mediados del siglo XIX. Por un lado, la de los socialistas fieles a Fourier que buscaron la forma de incidir con sus ideas en la organización de los artesanos y obreros para mejorar sus condiciones de existencia, en un contexto caracterizado por la reciente adopción de la industria mecanizada en el país. Por el otro, la de quienes postulaban un progreso económico y material a partir de la dirección de los industriales y los científicos en los destinos de las naciones, con la consecuente eliminación de las condiciones de desigualdad, gracias a la mejora productiva y administrativa. Y, finalmente, la de quienes vieron en estas teorías elementos para soportar su ideario y sus formas específicas de ejercer el poder desde las esferas de gobierno.

La utopía social en Jalisco: resonancia local y ecos del exterior

Si se atiende a la gran influencia intelectual de personajes como Francisco Severo Maldonado, en Jalisco hubo expresiones de la utopía social desde épocas muy tempranas, que no siempre han merecido la consideración de los estudiosos de este tema. En ese sentido, lugar especial lo ocupan trabajos de su autoría como los citados en páginas anteriores, pero también la incursión erudita de algunos de sus discípulos, que se mostró después de su muerte.

Hecha esa precisión, pueden identificase desde inicios del siglo XIX dos vertientes a través de las cuales se incubó y desarrollo la utopía social durante la etapa posterior a la independencia. Ambas deudoras –directa o indirectamente– del pensamiento de Maldonado, aunque también lo fueron, en menor o mayor

[101] Soberanis, "Sabios, militares...", 247.

[102] Soberanis, "Sabios, militares...", 248.

medida, de la tradición europea paulatinamente adoptada en la entidad y en México con el transcurrir del siglo. En esas dos expresiones, un eje articulador que siempre aparece fue la convicción de quienes las impulsaron, respecto de la importancia de incidir en el desarrollo técnico y científico del país. De ahí la implicación de sus artífices alrededor de las distintas iniciativas encaminadas a modernizar la educación –como en el Instituto de Ciencias de Jalisco–, pero también a promover y organizar la industria en sus múltiples facetas.

La primera de esas manifestaciones se dio con la creación de la Sociedad Patriótica de la Nueva Galicia en 1821, agrupación inspirada en el modelo de las llamadas sociedades económicas de amigos del país, cuya finalidad fue la de promover el adelanto intelectual, moral y material de estos territorios. Aunque no fueron palpables sus logros, por la corta vida que tuvo, dicha Sociedad sentó un precedente para que, en 1822 se fundara la sociedad Los Amigos Deseosos de la Ilustración, con un órgano de difusión titulado *La Estrella Polar*. Dentro de dicha agrupación, identificada por sus adversarios de manera despectiva como "los polares", y que se declaraba abiertamente afín a los principios de la Revolución Francesa, participaron las siguientes personas: Francisco Severo Maldonado, Manuel Rioseco y José María Vallarta,[103] así como los jóvenes Ignacio Vergara, Crispiniano del Castillo, Ignacio Sepúlveda, Anastasio Cañedo, Gil Martínez, Francisco Narváez y Pedro Zubieta, entre otros.[104]

A las agrupaciones mencionadas antes le seguirían, hacia la mitad del siglo XIX, como un importante paso hacia la recuperación del espacio que los intelectuales liberales habían buscado desde los primeros años de la independencia, la sociedad literaria La Esperanza, en 1849, que sería pronto acompañada por otra llamada La Falange de Estudios, a partir de abril de 1850.[105] Lo interesante de ambas asociaciones es que hasta hoy han sido consideradas como los

[103] José Cornejo Franco, "El grupo juvenil liberal reformista", en *Jalisco en la conciencia nacional*, tomo II, comps. José María Muriá, Cándido Galván y Angélica Peregrina (México, Instituto José María Luis Mora, Gobierno del Estado de Jalisco, 1987), 21-22.

[104] Pérez Verdía, *Historia particular*..., tomo II, 193.

[105] Celia del Palacio Montiel, *La primera generación romántica en Guadalajara: La Falange de Estudios* (Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1993), 33-35.

principales espacios a través de los cuales se incubó la transición generacional de los políticos e ideólogos federalistas locales, al igual que una de las importantes trincheras del "Romanticismo mexicano", encarnada en personajes como José María Vigil, Ignacio L. Vallarta, Miguel Cruz-Aedo, Jesús Echaís, Aurelio L. Gallardo, Francisco M. Galván, Francisco Granados Maldonado, Juan B. Híjar y Haro, Alfonso Lancaster Jones, Antonio Molina, Antonio Pérez Verdía, Emilio Rey, Emeterio Robles Gil, Epitacio de los Ríos, Antonio Rosales, Pablo Jesús Villaseñor y Niceto de Zamacois, así como dos destacadas exponentes del sexo femenino: Isabel Prieto de Landázuri e Ignacita Cañedo.[106] Desde agrupaciones como las referidas, años después surgirían las primeras iniciativas encaminadas a fundar la Sociedad Jalisciense de Bellas Artes, en 1857, en la que participaron activamente algunos de los antes mencionados, como Epitacio de los Ríos y Ricardo Lancaster Jones, pero también, los artistas Jacobo Gálvez, Felipe Castro, Espiridión Carreón y Gerardo Suárez, entre otros.

Lo interesante de estas asociaciones y de quienes las conformaron es que, en torno a ese ambiente intelectual confluyeron abogados y artistas de distinto género quienes, en el afán de estrechar los vínculos entre el arte, la política y la sociedad, se encontraron con lecturas de corte socialista, particularmente desde mediados de la década de 1850.[107]

En síntesis, esta nueva generación de intelectuales liberales de tiempos "de la reforma" fue heredera, de una u otra manera, de la tradición social encarnada con anterioridad en varios de quienes fueron sus maestros, como Anastasio Cañedo –de hecho, Ignacita Cañedo fue hija de este personaje–, Crispiniano del Castillo, Ignacio Vergara y otros más, a la vez que hizo eco de nuevas ideas desplegadas desde Europa, entre ellas las de los socialistas Fourier, Considerant, Quinet, Lamartine, Lamennais, etcétera. Así puede apreciarse en el legado que dejaron en medios como *La Revolución* y *El País*. Pero también, desde la influencia ejercida a través de la publicación y difusión de libros y folletos con ese bagaje, varios de los cuales fueron impresos y traducidos del idioma francés

[106] Del Palacio Montiel, *La primera generación*..., 48-70; Cornejo Franco, "El grupo juvenil...", 31.

[107] Camacho Becerra, *Los papeles*..., 23-35.

al español desde Guadalajara, en algunos casos por intelectuales como los ya nombrados: de manera muy destacada, por Epitacio de los Ríos.[108]

Ahora bien, además de esa herencia con fuertes raíces locales, la otra vertiente del pensamiento social anunciada antes –que por cierto es parte central de este estudio– se expresó en Guadalajara desde mediados de la década de 1840.[109] Es decir, la que encabezaron desde una posición cada vez más abiertamente socialista, personajes como el industrial y comerciante Sotero Prieto Olasagarre, el también industrial, ingeniero civil y químico Vicente Ortigosa de los Ríos y el escritor, con un pasado corto en la diplomacia mexicana, Sabás Sánchez

[108] Epitacio de los Ríos Romero nació en Mascota, Jalisco, en 1833. Sus padres fueron Horacio de los Ríos y María Romero. Contrajo nupcias con Josefa Galindo, en Guadalajara, el 8 de mayo de 1858. Hizo estudios preparatorios en Guadalajara y también los de jurisprudencia, aunque hay quienes afirman que recibió el título de abogado en la Ciudad de México. Perteneció a sociedades literarias como La Esperanza y La Falange, de Guadalajara, pero también al Liceo Hidalgo, de la Ciudad de México. Tuvo un papel protagónico dentro del grupo liberal radical de Jalisco durante la época de la Reforma, que se mostró a través de colaboraciones literarias y políticas en periódicos como *El País*, dirigido entonces por José María Vigil –entre ellas, varias sobre la necesidad de propagar las ideas socialistas–. Algunos estudiosos de ese movimiento atribuyen a De los Ríos la traducción de textos de algunos representantes del romanticismo con posturas socialistas, como Lamartine, Byron y Quinet. Del último, tradujo *El genio del arte,* en Guadalajara durante 1857. "Murió a bordo de un barco rumbo a San Francisco, víctima de fiebre amarilla en 1860". Del Palacio, *La primera generación*..., 60-61; Camacho Becerra, *Los papeles*..., 32. Los datos sobre sus padres y esposa fueron obtenidos del "Acta Matrimonial de Epitacio de los Ríos con Josefa Galindo". AHAG, Sagrario Metropolitano de Guadalajara, libro 26, 8 de mayo de 1858, f. 149v. El dato que acredita su paso como estudiante de derecho en la Universidad de Guadalajara en 1855 se obtuvo de *La Revolución. Periódico Democrático Independiente*, tomo I, núm. 8 (Guadalajara, 21 de septiembre de 1855), 2.

[109] Para comprender mejor esta etapa intelectual de Jalisco se recomienda un trabajo de reciente manufactura con datos y reflexiones muy sugerentes: Laura Ofelia Castro Golarte, "Ilustrados tapatíos y sus combates por la nación, 1821-1842. Investigación y análisis desde la historia conceptual", tesis de maestría no publicada (Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2015).

Hidalgo y Palacio –así como también, en menor medida, el médico italiano José Indelicato–. Sus primeras manifestaciones públicas coincidieron con eventos de resonancia internacional como la "Revolución Francesa de 1848", en el cual ganaron protagonismo los socialistas, pero también, desde la escena local, con el arranque de proyectos de industrialización mecanizada en Guadalajara, así como de los primeros atisbos de organización artesanal y de la reactivación de establecimientos educativos como el Instituto de Ciencias de Jalisco. Este momento histórico y el actuar de los personajes citados, estuvo aderezado, igualmente, por circunstancias como la reasunción al poder por los republicanos en lugar de los centralistas, ocurrida en agosto de 1846, así como por la pérdida del territorio nacional frente a Estados Unidos, reconocida en febrero de 1848. Acontecimientos todos que, por cierto, en esa coyuntura reforzaron el espíritu asociativo ya presente desde principios de la década en distintos segmentos del espectro social mexicano y jalisciense, con motivo de los proyectos que pretendían llevar al país hacia la industrialización.[110]

Ese ambiente sirvió como un excelente fermento para que afloraran expresiones abiertamente partidarias del socialismo utópico, y otras matizadas con un discurso moderado que reivindicaba la idea de la asociación como única vía para lograr las amplias miras del progreso económico y social de la época. Fue así como, en Jalisco y particularmente en su capital, Guadalajara, hacia la segunda mitad de la década de 1840 se ventilaron expresiones afines al socialismo de corte fourierista, a través de personajes como los mencionados. Los medios empleados para ello fueron muchos y muy variados: a través de periódicos, así como de diversos libros y folletos –producidos localmente o adquiridos desde otros lugares del mundo, en español u otros idiomas– o de propuestas de organización social vinculadas al artesanado. El protagonismo jalisciense fue más notorio al

[110] Desde 1840, por disposiciones del gobierno nacional, se impulsó la fundación de "juntas" de industria y de comercio integradas por los sectores más pudientes de la sociedad en las principales ciudades del país. Con esa medida se pretendía facilitar el desarrollo y modernización de esas actividades. En el caso de Jalisco, la efervescencia de las "juntas" alcanzó a Guadalajara y Tepic, principalmente, aunque también de manera parcial a Sayula, Autlán y Lagos de Moreno. A finales de esa década, también surgió una Junta de Agricultura en Guadalajara.

acaparar la crítica nacional desde periódicos conservadores como *El Universal*, al mediar el siglo XIX. Por ejemplo, cuando los editores de ese medio expresaron lo triste que les resultaba ver cómo:

> [...] la capital de Jalisco, la segunda ciudad de la República, por su riqueza, por su comercio, por su industria, por su ilustración, se haya dejado engañar antes que ninguna otra de nuestras poblaciones, por las utopías insensatas de unos cuantos visionarios. Y decimos esto, no porque toda aquella hermosa ciudad esté alucinada con las ideas de los nuevos regeneradores, sino porque le está muy mal, siendo como es, la población más importante del país, después de México, haber consentido que en su seno se dieran á la multitud tan perniciosas lecciones.[111]

Esa queja fue solo una de muchas que se externaron a través del mismo periódico sobre dicho fenómeno en el país, aunque las referencias puntuales a Guadalajara resultaron notoriamente frecuentes. Pero, ¿qué ocurría de especial en esta ciudad para suscitar inquietudes de esa naturaleza en la prensa nacional? Uno de los motivos fue la aparición, durante los primeros dos meses de 1849, del periódico llamado justamente *El Socialista*, por obra del italiano José Indelicato[112] y en el cual no se ha comprobado participación alguna de parte de Sotero

[111] *El Universal*, tomo III, núm. 532 (México, 1 de mayo de 1850).

[112] José Indelicato fue médico de profesión. Llegó a Guadalajara por el puerto de San Blas en 1841, después de una larga travesía iniciada en 1827 por las Islas Canarias; Río de Janeiro, Brasil; Buenos Aires, Argentina; Santiago, Chile; Lima, Perú y Quito, Ecuador. En 1842 fue nombrado director del periódico oficial de Jalisco, por el general y gobernador en turno, Mariano Paredes y Arrillaga. Al poco tiempo de su arribo a Guadalajara, Indelicato viajó por varios puntos de México, hasta que en 1848 decidió regresar nuevamente. Durante su segunda estancia en la capital jalisciense publicó varios opúsculos, pero también fue el principal sostén del periódico semanal *El Socialista,* del 2 de enero al 28 de febrero de 1849. Supuestamente, a partir del 13 de febrero de 1851 dio luz a otra publicación cuyo título fue *La Revista*, un "semanario literario y político" que duró hasta el 3 de junio del mismo año. Juan B. Iguíniz, *El periodismo en Guadalajara, 1808-1915*, tomo I (Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1955), 66-70. Hacia 1856 Indelicato fungía como redactor de *El Constitucional*, periódico oficial del estado de Oaxaca y falleció en la Ciudad de México en enero de 1860,

Prieto, Vicente Ortigosa y Sabás Sánchez Hidalgo.[113] Por las referencias de la época, todo indica que ese medio fue el primero de su tipo en el país, explícitamente autonombrado "socialista".

Pero también, Guadalajara atrajo la atención de cierta prensa de la Ciudad de México, durante los meses de abril y mayo de 1850, por la difusión dada a un folleto impreso que contenía el *Reglamento de la Compañía de Artesanos de Guadalajara*,[114] en el cual colaboraron como principales autores los ya mencionados Ortigosa, Prieto y, de alguna forma también, Sánchez Hidalgo. En su discurso, esta agrupación mostró fuertes influencias del fourierismo y muy probablemente fue también, como lo sugiere García Cantú, la primera con ese perfil en el país.[115]

recluido en un convento franciscano, supuestamente después de renegar de "sus exaltadas ideas liberales". Véanse *El Omnibus*, año VI, núm. 6 (México, 20 de agosto de 1856), 1-2 y *La Sociedad*, tomo V, núm. 742 (México, 14 de enero de 1860), 3.

[113] Carlos Illades sugiere la posibilidad de que en esa empresa haya participado Sotero Prieto, aunque eso no ha podido corroborarse. Illades, *Estudios sobre el artesanado...*, 60-61. Sobre otras manifestaciones del referido Indelicato en Jalisco, solo se ha recuperado una pequeña comunicación remitida por él a *La Voz de Alianza* (periódico oficial del gobierno de Jalisco), el 26 de enero de 1850, donde se perciben sus diferencias con "los fourieristas de Guadalajara", especialmente con Sabás Sánchez Hidalgo. Esa referencia y el hecho de que jamás se hayan encontrado vínculos claros de estos con José Indelicato, permite sugerir que dicho proyecto periodístico fue una obra principalmente de él. "Remitido", *La Voz de Alianza*, tomo I, núm. 67 (Guadalajara, 8 de febrero de 1850), 1. De hecho, Juan B. Iguíniz deja ver que Indelicato tuvo problemas para integrase a la sociedad tapatía, no solo por sus principios socialistas y anticlericales, sino también por el celo profesional que despertó entre sus colegas médicos de la entidad. Iguíniz, *El periodismo...*, tomo I, 67-68. Sobre esas diferencias con el gremio médico de Guadalajara, puede verse José Indelicato, *Nuevas reflecsiones sobre el reglamento de enseñanza médica actualmente en uso en Guadalajara/para servir de contestacion al número 76 de la Gaceta del Gobierno/por el doctor [...]* (Guadalajara, Imprenta de Brambila, 1841), en BPEJ, Miscelánea 39.

[114] *Reglamento de la Compañía de Artesanos de Guadalajara* (Guadalajara, Imprenta de Manuel Brambila, 1850), en BPEJ, Miscelánea 327.

[115] García Cantú, *El socialismo en México...*, 37-38.

Lo cierto es que, detrás de esos dos eventos de resonancia nacional, hubo antecedentes que no han merecido análisis con la profundidad debida. Según el estudioso español Jordi Maluquer de Motes, el joven comerciante Sotero Prieto, después de una estancia en España durante gran parte de la década de 1830, terminó influenciado por las ideas de Charles Fourier al lado del socialista español Joaquín Abreu. Al retornar a México, habría traído consigo una colección de *La Phalange*, medio de comunicación del fourierismo francés, así como varias obras de Víctor Considerant que le donó Abreu,[116] de quien supuestamente –por referencias vinculadas a otro fourierista de nombre Francisco Cantagrel– fue un gran amigo.[117]

Con el tiempo, según este autor, Prieto contribuyó a la organización de varios grupos fourieristas, tanto en Tampico como en Guadalajara, pero también a la publicación de un periódico con la misma orientación, desde la última de estas ciudades, llamado *La Linterna de Diógenes,* en la transición de 1846 a 1847.[118] Gracias a su activismo, según el mismo autor, "en 1852, el propio Víctor Considerant aprovecharía este fermento [fourierista] para tratar de organizar" sus experimentos falansterianos en Texas, "después de verse obligado a emigrar de Francia tras el fracaso del proceso revolucionario de 1848".[119]

[116] Jordi Maluquer de Motes, *El socialismo en España 1833-1868* (Barcelona, Ed. Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1977), 167. La consulta de estos datos en la obra de Maluquer de Motes fue posible después de la realizada en Illades, *Estudios sobre el artesanado*..., 60-61.

[117] La información sobre la amistad entre Abreu y Prieto viene, según lo documenta Maluquer de Motes, en un fragmento de carta que fue escrita en México, aproximadamente entre mayo de 1838 y enero de 1841, y que se encuentra en el Archivo Nacional de París (ANP), A.S., 10 AS41 (13). Maluquer de Motes, *El socialismo en España*..., 167.

[118] Maluquer de Motes, *El socialismo en España*..., 167-168.

[119] Realmente Maluquer de Motes dice que Considerant vino a desarrollar sus experimentos falansterianos a México. Quizá su confusión se deriva de que el punto de contacto de Considerant fue en Texas, territorio que había sido parte de México hasta antes de la guerra contra Estados Unidos. Sin embargo, ya en 1852 la frontera mexicana había cambiado y el dominio de Texas quedó en Estados Unidos. Véase Maluquer de Motes, *El socialismo en España*..., 167-168.

Las pistas que ofrece Maluquer de Motes han sido fundamentales para comprender esta trama desde Jalisco, que solamente puede ser explicada a partir del análisis de varios eventos en los cuales participó Sotero Prieto Olasagarre junto a otros dos personajes muy importantes de vocación social como lo fueron Vicente Ortigosa de los Ríos y Sabás Sánchez Hidalgo. Este pequeño núcleo[120] –a veces con el concurso no del todo visible de otros partidarios del liberalismo, como el médico Pedro Tamés y el abogado Anastasio Cañedo–, que igual participó en la conformación del proyecto que conduciría a Jalisco por la senda del progreso industrial desde diversas trincheras, también destacaría por impregnar en el imaginario local una mentalidad proclive a los planteamientos del socialismo utópico que abarcaría hasta la década de 1880, con el auge y decadencia de la Sociedad Las Clases Productora. De todo este proceso, se da cuenta en los siguientes capítulos.

[120] Por la importancia central que tanto Prieto, como Ortigosa y Sánchez Hidalgo tienen en esta investigación, se irán desplegando algunos de sus datos más importantes, conforme se requiera en los distintos momentos del texto. Sin embargo, el capítulo v se dedica especialmente al análisis de lo que hicieron en esta faceta, pero también a semblantear aspectos relevantes de sus respectivas trayectorias.

Incubando una idea: Jalisco hacia la sociedad industrial

Transformación de la Nueva Galicia e inmigración vasca

La mayoría de estudios realizados sobre Guadalajara y su intendencia desde las reformas borbónicas hasta los años previos a la independencia, muestran la importancia que paulatinamente ganó este segmento territorial, respecto de otros que después serían parte de la nueva nación mexicana. Dicho por Ramón Ma. Serrera, desde la última década del siglo XVIII una élite terrateniente y comercial consolidada, fuertemente atrincherada en la ciudad de Guadalajara y cada vez más necesitada de múltiples servicios, logró hacer de este espacio un lugar donde "casi todas las manifestaciones políticas, administrativas, culturales y económicas" empezaron a mostrar su propio "ajuste" de unidad y coherencia regional.[1] A lo largo de estos años y en las décadas siguientes, se abrieron caminos, se construyeron puentes, apareció la primera imprenta, se crearon escuelas públicas, casas de caridad y hospitales, se fundaron nuevas cátedras con la apertura de la Real y Literaria Universidad de Guadalajara, se inauguró una academia de artes o Escuela de Dibujo, se recibieron periódicos y tratados mercantiles, se ensayaron nuevos cultivos y técnicas productivas en el campo. En suma, se creó "una fuerte conciencia de propia personalidad que muchas veces" derivó, "desde el punto de vista político", en deseos de auténtica autonomía.[2]

[1] Ramón Ma. Serrera Contreras, "Estado económico de la intendencia de Guadalajara a principios del siglo XIX", en José María Muriá, *Lecturas históricas de Jalisco. Antes de la Independencia* (Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1982), 118.

[2] Serrera Contreras, "Estado económico...".

Ese dinamismo fue acompañado por una gran transformación en cuanto al número de habitantes, expresado en datos como los siguientes: mientras que la ciudad de Guadalajara contaba con 12 000 pobladores en 1738 y para 1770 tenía 22 000, en 1803 fueron ya 34 697 y en 1823, 47 000.[3] Una dinámica muy parecida se vivió en toda la intendencia de Guadalajara. Por ejemplo, en 1793 se calcularon 400 000 los habitantes ahí existentes, mientras que para 1821 fueron 623 500.[4] El incremento poblacional que se experimentó, sobre todo a partir de las últimas décadas del siglo XVIII, reclamó una intensa actividad burocrática y comercial, para soportar el dinamismo que habían ganado las actividades agrícolas, ganaderas, industriales, mineras y demás servicios demandados por la población.

Bajo dichas circunstancias, resultó lógico el proceso de maduración que experimentó la élite tapatía en términos políticos, económicos y culturales, y ello explica también el nacimiento y auge de instituciones claves como el Real Consulado y la Real y Literaria Universidad, de las cuales se habla más adelante. Pero igualmente, ese proceso estuvo acompañado por otro fenómeno que se promovió desde la monarquía borbónica: la inmigración de nuevos e importantes grupos de españoles que, para el caso de Guadalajara y su región, llegaron sobre todo desde Santander, Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra. Los nuevos habitantes de tierras neogallegas, en tanto que alentados por el sentimiento de reconquista de la corona, reivindicaron "la superioridad española" y, sobre todo, fueron poseedores de un enorme deseo de triunfo y de reconversión de "las colonias americanas en posesiones redituables y respetables".[5]

Muchos de los nuevos vascos llegaron para sumarse al contingente de esa comunidad española, ya de por sí importante, gracias al poder económico que ostentaban con anterioridad. La mayoría fueron hombres jóvenes y solteros que decidieron emigrar atraídos por la ilusión de recibir apoyos por parte de algún pariente dedicado al comercio –que en muchos casos también era terratenien-

[3] Hasta 1803. Serrera Contreras, "Estado económico...", 113. El dato de 1823 fue tomado de Daniel Vázquez, *Guadalajara: ensayos de interpretación* (Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1989), 32.

[4] Serrera Contreras, "Estado económico...", 113.

[5] Olveda, *La oligarquía*..., 40.

te–, establecido previamente en la ciudad.[6] O bien, cuando no tenían familiares, llegaron con recomendaciones desde España, dirigidas hacia algún miembro del comercio local y, conforme entendieron el negocio de sus benefactores, en tanto que ayudantes de ellos, pronto fueron reclutados en los círculos oligárquicos. El principal mecanismo para esa transición fue el matrimonio con las hijas de los patrones.

Ciertamente, la ayuda recibida por los nuevos inmigrantes casi siempre se complementó con la tenacidad laboral y el espíritu emprendedor característico de los oriundos de la región vasca; atributos que fueron acompañados de estrechos lazos de solidaridad cultivados entre ellos y del arraigado credo religioso que también les distinguió.

Al grupo de vascos tapatíos asentados con anterioridad, así como a los avecindados desde otras tierras americanas a principios o mediados del siglo XVIII, se sumarían de esta forma los recién llegados desde la península: Ramón Fernández Barrena, Juan Francisco Corcuera, Juan Manuel Caballero y los Porres Baranda. De esta manera, su importancia frente a contingentes de otro origen fue tal, que pronto formaron la cofradía de Aránzazu y su respectivo tem-

[6] Según lo muestra Jaime Olveda, desde los inicios del siglo XVIII hubo un incremento notable de vascos en Guadalajara y su región. Destacaron por su vínculo en el comercio o en el clero durante las primeras décadas, los recién llegados Joseph de Piero y Verdad, Juan Joseph de Olave y Ozaeta, Francisco de Amezola y Arizaga, Benito de Azcárraga, Pedro Manuel de Sierra, Juan Joseph Mallén, Pedro de Echegaray, Joseph de Echebeste, Joseph de Bencochea, Felipe Bengoa y Erreguera, Tomás Ortiz de Landázuri, Joaquín Fermín de Echauri y Agustín de Arzubialde. De todos ellos, tuvo un lugar principal Joaquín Fermín de Echauri, quien pronto se hizo propietario de varias haciendas cercanas a Guadalajara, así como de una tienda bien surtida que refaccionaba a mineros. También ocupó cargos públicos, entre ellos el de regidor del Ayuntamiento en 1723. Personajes como él, junto a otros igualmente poderosos, nacidos en territorio americano –como Tomás Basauri, que llegó a Guadalajara en la quinta década del siglo–, facilitaron el establecimiento de la hegemonía vasca en esta ciudad y otros puntos que pertenecieron a la intendencia, hasta las primeras décadas del XIX. Junto a la familia Basauri, destacaron vascos criollos, como el intelectual Francisco Javier Gamboa y José Dávalos Espinosa (conde de Miravalle). Véase Olveda, "Los vascos...", 44-48.

plo junto al Convento de San Francisco.[7] Así mismo, con prontitud ocurrieron varias adhesiones locales a la sede de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, que se fundó desde 1773 en la Ciudad de México.

La llegada de estos flujos migratorios en torno al comercio y las haciendas de la región constituyó un ingrediente de renovación importante de las estructuras aristocráticas tradicionales. Gracias a ellos, el toque burgués que provenía de Europa, también se reflejó en la economía regional sin mayores contradicciones. Pero, además, junto a los comerciantes y hacendados se mantuvo el flujo de migración española –de la comunidad vasca o de otras– para ocupar los cargos públicos y eclesiásticos, junto con la llegada de acaudalados personajes de otras

[7] Entre los vascos que llegaron a Guadalajara desde mediados de siglo XVIII, se cuentan los siguientes. De Álava: Joaquín Angulo Norzagaray, Antonio Badillo, Francisco del Castillo, Juan González de Apodaca, Bernardo López Parriza, Juan Sáenz de Irasabas Valderrama, Pedro Lázaro de Suaso, Juan Villalba, Juan Zaldívar, Vicente Saldívar, Santos Zavala. De Guipúzcoa: Martín de Aberruza, Antonio de Alcega, Domingo Alzota (obispo), Esteban Apalategui, José Manuel de Areizaga, Andrés Ignacio Arzamendi, Joseph de Echabeste, Pedro de Echegaray, Juan Bautista Ferrán, José Antonio Gaztañaga, José Manuel Ibargoyen, Ramón Murúa, Francisco Ignacio de Odrias, Pedro de Otalora, José Antonio de Rezaval, Agustín Antonio Sarove, José de Sarove, José Zaval. De Navarra: Juan Aldaz, José de Basarte, Pedro Castel, Juan de Celayeta, Juan Elgorriaga, Tadeo de Erazo, Joseph Félix Escobar y Echauri, Manuel Enrique Ramón de Esquerro, Nicolás de Esquerro, Miguel de Esparza, Fermín Goyzueta y Escudero, José de la Hoz, Mariano Joseph Landradoy, Miguel de Lanz y Aramburu, Lorenzo Martínez de Sesma, Eraclio Ordóñez, Pablo de Tejada, Matías de Vergara. De Vizcaya: Juan María de Achutegui, Juan Bautista de Aguirre, Francisco Manuel de Aldama, Ramón de Amati, Francisco de Amezola y Arizaga, Pedro de Armentía, Andrés Arzamendi, Juan José Camberos, Manuel Capetillo, Francisco del Cerro, Domingo del Barco, Juan Elejaburu, Juan de Gárate y Bedoña, Manuel de Garay, Pedro Garnica, Diego Ibarra, Domingo Ibarrondo, Manuel Irriate, Ramón Sixto de Irigoyen, José María de Landa, Agustín de Marruri, Simón Martínez Negrete, Juan Antonio del Mazo, Antonio Agustín Morgota, Pedro Celestino Negrete, Juan Ángel Ortiz de Rosas, José Sebastián Ruiz, Antonio Saldua, Isidoro de Sarachaga, Pedro Manuel de Sierra, Martín de Veas Murguía, José de Villaurrutia, Juan de Villarreal, Martín Villareal, Eusebio de Yrriola y José Francisco Zumelzu. Olveda, "Los vascos...", 44-60.

regiones de lo que después sería la nación mexicana que decidieron trasladar buena parte de sus fortunas a Guadalajara. Ese fue el caso, por ejemplo, de Manuel Calixto Cañedo y Jiménez de Alcaraz, pero también, el de Francisco Javier Vizcarra, marqués de Pánuco, ambos de fuerte tradición minera en Rosario, Sinaloa.[8]

Por lo referido en las notas anteriores, queda claro que Guadalajara y su región experimentaron una transformación demográfica, social, política, administrativa, económica, territorial y cultural muy importante, sobre todo desde el último cuarto del siglo XVIII y al menos hasta los inicios de la Independencia respecto de España. Durante esas décadas, Guadalajara participó de todas las características propias de una región madura en su proceso integrador. En su capital se asentaron las instituciones que mostraban esa realidad: Ayuntamiento, Audiencia, Caja Real, Aduana, Universidad, Consulado, Sede Episcopal y algunos años más tarde (en 1811), una Casa de Moneda.[9]

Dos de las principales instituciones que proyectaron la bonanza económica, social y cultural de Guadalajara y su región, fueron el Consulado y la Universidad, creadas en la década de 1790. A través de ellas, se mostraron los primeros atisbos de una sociedad que trataba de mostrarse con luz propia en el concierto español y mundial, como parte de las que optaron por la Ilustración. En los años y décadas posteriores a la independencia, estos ingredientes coadyuvarían a la identidad propia de la región y sus actores, así como al afianzamiento de las nuevas instituciones.

Nueva visión económica

Reglas para una nueva convivencia: el Real Consulado

El 6 de julio de 1795, el rey Carlos IV autorizó en Aranjuez el "Consulado de Comercio de Guadalajara", para todas las provincias de su Audiencia y Comandancia General. El 13 de septiembre del mismo año se formalizó su creación, constituyéndose así en el tercero en tierras americanas, después de los ya existentes en las ciudades de Lima y México. La influencia territorial del mismo

[8] Olveda, *La oligarquía...,* 42-45.

[9] Serrera Contreras, "Estado económico...", 118.

alcanzó a las diputaciones de Zacatecas, Durango, Sombrerete Chihuahua, la villa de Aguascalientes, Colima y los pueblos de Sayula y Tepic.

Las gestiones para su creación fueron hechas por Jacobo Ugarte, comandante general del reino de la Nueva Galicia y presidente de la Real Audiencia de Guadalajara, a petición de los comerciantes, con el beneplácito y apoyo de los cabildos, civil y eclesiástico. Entre las responsabilidades asignadas a la nueva institución, estuvo la de llevar "la más breve y fácil administración de justicia en los pleitos mercantiles, y la protección y fomento del comercio en todos sus ramos".[10] Es por ello que, apenas a unos días de instalado, se creó también, el 10 de octubre de 1795, el Tribunal Jurídico Mercantil. A la Junta Consular, formada para dirigir su ejercicio, le fue asignada la responsabilidad de vigilar la protección y fomento del comercio. En palabras escritas en la Real Cédula, se pedía al Consulado que procurara:

> [...] por todos los medios posibles el adelantamiento de la agricultura, la mejora en el cultivo y beneficio de los frutos: la introducción de las máquinas y herramientas más ventajosas, la facilidad de la circulación interior, y, en suma, cuanto parezca conducente al mayor aumento y extensión de todos los ramos de cultivo y tráfico.[11]

Para el cumplimiento de esas encomiendas, el rey encargó "especialmente a la Junta" que tomara como una consideración inmediata "la necesidad de construir buenos caminos y puentes para la mutua comunicación y comodidad de los transportes", sin los cuales no podría florecer el comercio.[12] Pronto las peticiones del rey –que en realidad eran las del comercio local– fueron atendidas por el Consulado. El mismo año de su fundación dieron inicio los trabajos de mejora de caminos. Primero, el que conectaba a la ciudad de Guadalajara con la de México, al cual se le hicieron importantes reparaciones, a la vez que se construyeron los puentes de La Laja y Calderón. Igualmente, a través de dicha institución se

[10] *Tribunal del Consulado en Guadalajara: Real Cédula* (Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1989), 16.

[11] *Tribunal del Consulado en Guadalajara*..., 18-19.

[12] *Tribunal del Consulado en Guadalajara*..., 18.

procedió a modernizar las actividades agrícolas e industriales, e incluso, con su ayuda, se creó una escuela de dibujo, de la que se hablará más adelante.[13]

Indudablemente, esa que fue una institución gremial independiente, permitió a los comerciantes de la intendencia de Guadalajara ejercer el monopolio de su actividad en la región e insertarse también en otros espacios, sobre todo, desde la reapertura del puerto de San Blas en 1796. Al consumarse la Independencia en 1821, su influencia llegaba ya a las diputaciones de Aguascalientes, Colima, Chihuahua, Saltillo, Sayula, Sombrerete, San Juan de los Lagos, Tepic y Zacatecas, entre otros puntos del país. El 4 de enero de 1823 dicha institución tomó el nombre de Consulado Nacional de Guadalajara, pero bajo las nuevas circunstancias políticas no pudo sobrevivir mucho tiempo, ya que un decreto aprobado por el Congreso federal, expedido el 16 de octubre de 1824 –previa ratificación del Congreso local, ocurrida el 6 de noviembre del mismo año–, terminó por extinguirlo.[14]

El puerto de San Blas: oportunidad para dinamizar la economía regional

Paralelamente al Consulado, hubo otro hecho que incidiría de manera fundamental en su permanencia y éxito, por lo estratégico que resultó a los intereses de la élite comercial tapatía: la apertura y operación del puerto de San Blas, sitio ubicado a 75 leguas de Guadalajara, en el océano Pacífico. Este pequeño y viejo puerto, que antes sirvió como punto de salida para la conquista y colonización de la Alta California, pero igualmente, de contención de los impulsos intervencionistas de los rusos hacia Alaska en las décadas de 1770 y 1780, ahora se perfilaba como el más importante de la Nueva Galicia, al finalizar ese siglo y durante las primeras décadas del XIX.[15]

Aparte de su conversión en uno de los principales puntos del comercio de la élite neogallega con Europa, Estados Unidos y el sur del continente americano, sobre todo en los años de 1812 a 1815, debido al sitio impuesto por José María Morelos al puerto de Acapulco, San Blas se afianzó también como un referente

[13] Enrique Varela Vázquez, "Pórtico [nota introductoria]", *Tribunal del Consulado en Guadalajara*..., 12.

[14] Varela Vázquez, "Pórtico [nota introductoria]", 12-13.

[15] Olveda, *La oligarquía*..., 105.

para el comercio de buena parte de México hacia el Oriente, Panamá y las Antillas.[16] Así mismo, debido a la llegada de múltiples mercancías antes inaccesibles, dicho puerto jugó un papel inhibidor del desarrollo de actividades industriales y artesanales de Guadalajara, que con dificultades empezaban a emerger poco tiempo antes.

A este respecto, es importante decir que desde el último cuarto del siglo XVIII, a los talleres rudimentarios, "peculiares de los pueblos indígenas" –y también del medio urbano–, se sumaron, sobre todo en Guadalajara, varios establecimientos que trataban de imitar al obraje tan ampliamente difundido en otros puntos de la Nueva España, como Puebla y Querétaro.[17] Un ejemplo de esos intentos fue la constitución, en 1777, de una compañía que a su vez dio vida a una fábrica para manufacturar en Guadalajara "toda suerte de géneros de lana, algodón, corambre y demás". Esta compañía, impulsada por el obispo fray Antonio Alcalde, supuestamente como una medida para "aliviar" la situación de pobreza y ociosidad que pululaban en la ciudad, estuvo integrada por siete socios que invirtieron cada uno 5 000 pesos. Sus nombres son un reflejo de lo más selecto de la oligarquía tapatía inserta en las actividades comerciales, mineras y agrícolas de entonces: Francisco Javier Vizcarra, José Trigo, José Manuel de Ibargoyen, Juan José Alfonso Leñero, Ramón Fernández Barrena, Joaquín Ibarreña y Juan Ángel Ortiz.[18] Cabe hacer notar, simplemente por los apellidos,

[16] Según David W. Walker, al suprimirse los flujos comerciales a través de los puertos de Acapulco y Veracruz –en plena guerra de Independencia–, San Blas se convirtió en el principal punto desde el cual salía la plata hacia Europa, vía Panamá. Al mismo tiempo, un comercio internacional relativamente ilícito de prendas de vestir y telas, originado en "las fábricas y almacenes de Gran Bretaña, se abrió camino a través de Jamaica, Panamá, San Blas, Tepic y Guadalajara, hasta por fin llegar a la riqueza de las boyantes ciudades de minas de plata, como Zacatecas". David W. Walker, *Parentesco, negocios y política. La familia Martínez del Río en México, 1823-1867* (México, Alianza Editorial, 1991), 48.

[17] Carlos Alba Vega, "Del artesanado a la industria manufacturera", *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. IV, núm. 1 (Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, enero-abril de 1980), 2.

[18] Carmen Castañeda, "Sobre una fábrica textil u obraje establecido en Guadalajara en el siglo XVIII", *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. IV, núm. 1..., 14-15.

la supremacía de vascos en este negocio, como de hecho ocurrió en gran parte de las actividades económicas de la época.

A pesar de la creación de industrias como la anterior –junto a la proliferación de pequeños talleres, sobre todo textiles, desde mediados del siglo de las luces–, los progresos en ese ramo dejaron mucho que desear. De hecho, el principal obstáculo que operó en su contra fue justamente la apertura y auge del puerto de San Blas desde 1768, en el contexto de las reformas borbónicas que incentivaron el comercio entre las colonias. Con esta acción, dice Jorge Durand, fue más fácil "la importación legal e ilegal de la manta extranjera que, llegada de Estados Unidos e Inglaterra, empezó a animar la vida del propio San Blas y de la población de Tepic en detrimento de la producción y los productores tapatíos".[19]

Pero si en algo favoreció la posición estratégica de ese puerto a las élites de Guadalajara, San Blas y Tepic, desde la época antes mencionada, fue justamente en el apuntalamiento de otras formas de ver y hacer negocios. Particularmente en los años convulsos de la insurgencia contra España, llegaron flujos de inmigrantes desde diversos lugares, que paulatinamente dieron a la región su propio ingrediente cultural, productivo y comercial. Desde aproximadamente 1812, fue particularmente notorio el arribo de mercaderes provenientes de Panamá, Guatemala, Chile, Guayaquil, Perú, Filipinas y de españoles avecindados en alguno de los territorios antes mencionados. Por ejemplo, desde Panamá llegaron Pedro Juan Olasagarre, Manuel Jesús Olasagarre (hijo de Pedro Juan), José Prieto y Ramos (español), Sotero Prieto Olasagarre (hijo de José Prieto), José María Lazo, Ventura Martínez, Manuel Pino, José Pizano, Juan Manuel Berguido, José Álvarez Sagástegui, Miguel y Domingo González Maxemin, Bartolomé Guell, José Antonio Pinto, Catarino Gómez y Manuel Luna (español, el último). Desde Guatemala arribaron Salvador Batres, Diego Fernández Villa y Doroteo Reyes (abuelo del conocido general porfirista Bernardo Reyes). De Chile, Pedro Pazos y José Antonio Herrera. De Guayaquil, José Antonio Moreno y Agustín Zubillaga. De Perú, Juan Senosiain y, de Filipinas, José Casal y Blanco, Santiago Fernández, Francisco Vélez Escalante, Félix Dayot, Ramón Iruretagoyerra y Antonio de Camus.[20] A los anteriores, se agregarían también

[19] Durand, "La vida económica tapatía...", 44.

[20] Olveda, *La oligarquía...,* 166.

españoles de origen vasco, como Vicente Ortigosa González y José María Castaños y Llano.

De los contingentes mencionados, particularmente ha sido objeto de algunos análisis, el de "los panameños".[21] Según Olveda, la jerarquía de este grupo en Jalisco se mide más por el monto de capitales que aportaron a la economía local y por la experiencia que dejaron en el tema de las inversiones, que por el número de personas que lo integraron. Los "panameños", dentro de los cuales jugó un papel notable Pedro Juan Olasagarre,[22] han sido reconocidos como el contingente de estas migraciones que inauguró en Jalisco nuevas formas de hacer negocios, de traer consigo la visión del "empresario individual" y de que gracias a su experiencia en otros puntos de América, el Caribe y Europa, con su activismo ayudó a debilitar la tradición seguida en tierras neogallegas hasta entonces, basada en el predominio del crédito y la empresa familiar. Por ejemplo, con personajes como el citado Pedro Juan Olasagarre, llegó el capital inglés que se otorgaba a través del crédito, por firmas como la J. G. Moravia y Cía.[23]

Es importante anotar que, en décadas posteriores, cuando se hizo presente la industria mecanizada en el ramo de los textiles de algodón, al menos dos miembros de "los panameños" que arribaron a Guadalajara siendo niños –los primos Sotero Prieto Olasagarre y Manuel Jesús Olasagarre–, se convertirían en pioneros de ese ramo, junto a otros prominentes personajes del comercio local, como lo fueron –entre otros– José Palomar y el vasco Francisco Martínez

[21] Aparte de las menciones especiales que ha realizado Jaime Olveda sobre los panameños asentados en Jalisco, hay estudios específicos que abonan al tema, como el de David W. Walker sobre los negocios en México de la familia Martínez del Río. Véase Walker, *Parentesco, negocios...*, 331.

[22] Ha sido posible identificar parte del activismo comercial de este personaje, entre 1812 y 1817, a través de embarcaciones de su propiedad que mercadeaban oro y plata desde San Blas hacia otros puntos de América del Sur; a la vez que desde esos lugares –especialmente desde Panamá y las colonias inglesas en El Caribe–, trasladaba productos demandados por la Nueva Galicia y la Nueva España. Joaquín Ramírez Cabañas, "Introducción", *Comercio extranjero por el puerto de San Blas en los años 1812 a 1817*, vol. 2 (México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Dirección de Estudios Financieros, 1944), 112, 113, 114, 119.

[23] Olveda, *La oligarquía...*, 167-168.

Negrete y Ortiz de Rosas. En cuanto a los panameños citados, hay evidencias sobre la experiencia que poseían en viajes por varios puntos de América y Europa, pero también respecto de la educación moderna que recibieron en el Seminario de Minería de la Ciudad de México en la década de 1820 y, al menos en el caso de Prieto, como ya se ha dicho, sobre sus inclinaciones hacia el ideario social de Charles Fourier, poco tiempo después.

Bajo las mismas circunstancias, ganaron protagonismo en la intendencia de Guadalajara desde esos años, otros personajes españoles de ascendencia vasca que realizaban actividades mercantiles e industriales entre el puerto de San Blas y el de Mazatlán, como fueron los casos de Vicente Ortigosa González y José María Castaños y Llano, quienes más tarde dejarían importante huella, no solo por sus acciones, sino también por lo que hicieron sus descendientes, tanto desde los proyectos de industrialización como de la actividad científica y tecnológica que desplegaron. A este respecto, es preciso apuntar que Ortigosa González, oriundo de Laguna de Cámeros, en la Rioja, España, fue un activo mercader por las costas del Pacífico a través de varias embarcaciones de su propiedad, particularmente durante el periodo 1812-1817.[24] Años después, destacaría su vástago Vicente Ortigosa de los Ríos, como científico formado en Europa y en su calidad de propagador de la utopía industrial y social desde la ciudad de Guadalajara.

Por lo que respecta a Castaños (nacido en Santander, España, en 1796), él mismo, después de una destacada carrera en los negocios durante las primeras décadas, principalmente en Tepic y San Blas, se convertiría en uno de los pioneros de la industrialización mecanizada en la primera de esas ciudades, al crear a través de Castaños, Fletes y Compañía, la fábrica textil de Bellavista entre 1839 y 1841, lo mismo que el ingenio azucarero de "Puga", el cual llegó a merecer reconocimientos como el mejor dotado técnicamente de su tipo en tierras mexicanas. Años después, destacarían dentro de su linaje familiar, en el ámbito científico y tecnológico de Jalisco, personajes como su sobrino Gabriel Castaños Retes y su nieto Carlos F. de Landero y Castaños.

[24] Sobre la actividad de Ortigosa González, véase Ramírez Cabañas, "Introducción", 103, 105.

Alternativa para las clases sociales pudientes: la Universidad de Guadalajara

Al igual que el Consulado, la Real y Literaria Universidad de Guadalajara, inaugurada en 1792, constituyó un logro más de los grupos oligárquicos locales, en el afianzamiento de una identidad regional propia, con fuerte sesgo autonomista. La rivalidad que se dio entre las universidades y consulados de Guadalajara y México en las últimas décadas de la era colonial constituye un fiel reflejo de esa difícil situación, expresada también en el campo de la administración. Como lo dice Serrera, las "continuas discrepancias entre el intendente Ugarte y el virrey Branciforte [...] llegaron a ser proverbiales", al grado de que el primero llegó a pedir formalmente a la corona, en 1796, "la independencia administrativa de la Nueva Galicia con respecto a la capital virreinal".[25]

La controversia entre los jerarcas locales y los representantes de la Real Universidad de México inició desde que el Ayuntamiento de Guadalajara solicitara ante la corona española, a través Matías de la Mota Padilla, el permiso correspondiente para fundar una universidad en esta ciudad.[26] A pesar de la resistencia expuesta por el virrey de la Nueva España y las autoridades de la Universidad de México, varios años después las élites locales vieron concluida su gestión el 18 de noviembre de 1791, cuando Carlos IV dio el visto bueno a dicha petición. Con ese antecedente, la Real y Literaria Universidad de Guadalajara empezó funciones casi un año después, el 3 de noviembre de 1792, gracias a las donaciones hechas para ese fin, por el obispo fray Antonio Alcalde y el Cabildo Eclesiástico, pero también al otorgamiento de algunos bienes previamente incautados a los jesuitas al momento de su expulsión, como fue el edificio del antiguo Colegio de Santo Tomás, que se convirtió en recinto de la nueva institución.[27]

[25] Serrera Contreras, "Estado económico...", 18-19.

[26] Carmen Castañeda, "La fundación de la Universidad de Guadalajara y su influencia en la sociedad tapatía", en *Congreso Internacional sobre la Universidad Iberoamericana. Actas I*, coord. Antonio Colomer Viadel (Valencia, España, Organización de Estados Iberoamericanos, Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamerica, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, 2000), 135.

[27] Es justo mencionar que, sin negar la importancia de la Universidad desde el punto de vista

Desde el principio se ofrecieron ahí las cátedras de las cinco facultades tradicionales: teología, cánones, leyes, medicina y filosofía.[28] En cuanto a los alumnos, entre 1792 y 1821 se inscribieron en dicho establecimiento 1 051 estudiantes, en su mayoría criollos; de los cuales, 321 lo hicieron en teología, 428 en cánones, 218 en leyes y 104 en medicina. Durante ese lapso, 115 personas obtuvieron los grados de licenciado y doctor, y solo cuatro el de licenciado.[29]

Evidentemente, la Universidad de Guadalajara fue una institución marcadamente selectiva desde el punto de vista social y económico y, como tal, fuertemente ligada a los intereses de los grupos dirigentes. La obtención de un grado en ella se convirtió para muchos en un instrumento más del que harían uso para legitimar el control político y económico que ya ejercían de por sí. En otros casos, también pasó a ser una de las pocas vías para lograr ascensos en una sociedad tan restringida: contar con un título de dicha institución, además del fomento de "buenas" relaciones familiares, frecuentemente dio como resultado a quienes los obtuvieron, "el acceso a curatos, cátedras, canonjías, prebendas, plazas de oidores", etcétera.[30] También fue notoria la influencia que ejercieron sus egresados en otras instituciones educativas y en puestos claves de la Audiencia de Guadalajara, así como en el Ayuntamiento y el Cabildo Eclesiástico.

En síntesis, a finales de la época colonial, la Universidad y el Consulado se habían afianzado como dos pilares más de los grupos de poder regional, junto a la Audiencia, al Ayuntamiento y al Cabildo Eclesiástico, en su búsqueda de ganar independencia y autonomía respecto del virrey de la Nueva España.[31] Es importante decir que la influencia de los egresados de esa institución se dejó

cultural de la región a partir de 1792, no debe omitirse el relevante papel que habían tenido en el ámbito educativo desde siglos anteriores, instituciones religiosas como el Seminario del Señor San José y el Colegio de Santo Tomás, clausuradas en 1767, al momento de la expulsión de los jesuitas, orden religiosa a la que perteneció el ilustre Francisco Javier Clavijero.

[28] No está de más decir que la educación impartida en la Universidad lejos estuvo de sustituir a la que ya se daba desde mucho tiempo antes en el Seminario Tridentino del Señor San José. Antes bien, fue un buen complemento.

[29] Castañeda, "La fundación de la Universidad...", 136-137.

[30] Castañeda, "La fundación de la Universidad...", 137.

[31] Castañeda, "La fundación de la Universidad...", 141-145.

sentir todavía en las décadas posteriores a la independencia a través de personajes como el ya citado Francisco Severo Maldonado, de Carlos María de Bustamante y de Valentín Gómez Farías, junto a muchos otros políticos e intelectuales que destacaron en Jalisco y en distintos puntos de México.[32]

La Universidad de Guadalajara fue suprimida el 18 de enero de 1826,[33] después de la independencia, al afianzarse el federalismo en Jalisco de la mano del gobernador liberal Prisciliano Sánchez Padilla. Este momento se caracterizó por el interés que mostraron los gobernantes hacia las novedades de la educación ilustrada, cuya base principal eran las ciencias físico-matemáticas y experimentales, la enseñanza de las lenguas vivas (francés e inglés) y las bellas artes. Por ese motivo, inmediatamente después de clausurada la Universidad, el 29 de marzo de 1826 fue expedido el Plan General de Estudios[34] que, además de renovar significativamente la educación en los niveles elementales, puso las bases para la creación del Instituto de Ciencias del Estado, al que se le asignó la responsabilidad de la educación superior bajo un espíritu renovado, como lo exigían los nuevos tiempos.

Una escuela de dibujo para las clases subalternas

No solo la educación para las clases altas y medias fue atendida por las élites regionales, a finales del siglo XVIII. También hay referencias sobre la fundación de una escuela de dibujo en 1790, patrocinada por los comerciantes y la mitra tapatía, con la finalidad de incidir en la "ilustración de los artesanos mediante el aprendizaje del dibujo, considerado entonces como 'el padre de los oficios prácticos'".[35] Esta escuela funcionó, desde su creación y hasta 1796, en el edificio que había ocupado el extinto Colegio de Santo Tomás, expropiado a los jesuitas, y que sirvió también, desde 1792, como sede de la Universidad. A partir de la fundación del Consulado, en 1795, el establecimiento de dibujo

[32] Véase Cornejo Franco, "El grupo juvenil...", 20.

[33] *Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco,* serie 1, tomo II (Guadalajara, Tip. de Manuel Pérez Lete, 1874), 198-199.

[34] *Colección de los decretos*..., serie 1, tomo II, 1874, 266.

[35] Arturo Camacho Becerra, "Documentos de la Academia de Bellas Artes de Guadalajara", *Memoria del Museo Nacional de Arte* 8 (México, Museo Nacional de Arte, 2000), 26.

fue trasladado al edificio de aquel, lugar donde al iniciar el siglo XIX amplió su horizonte formativo "con las clases de Aritmética, Geometría y Arquitectura para artesanos".[36]

Es preciso aclarar que, no obstante haber existido dicha escuela desde 1790, fue hasta el 20 de junio de 1805 cuando mereció el reconocimiento oficial por parte del rey, como un establecimiento dependiente del Consulado,[37] lo cual, de por sí explica la menor importancia que le fue asignada respecto de centros educativos como la Universidad, pero también, muy probablemente, del impacto no tan significativo que realmente logró en su funcionamiento. Como muestra de lo anterior es válido mencionar que, no obstante haber nacido bajo el argumento de tratar de incidir en la capacitación de los artesanos, oficiales y aprendices –según se mandataba en algunos documentos–, lo cierto es que estos frecuentemente se mostraron "poco dispuestos a concurrir a las clases"[38] de esa escuela.

También en 1805, pero en el mes de marzo, con la firma del contrato entre el obispo Cabañas y el arquitecto español José Gutiérrez para ejecutar la obra que daría origen a la Casa de la Misericordia, después llamada Hospicio Cabañas, se incluyó un apartado sobre la apertura de una Escuela Pública de Aritmética, Geometría, Arquitectura y Dibujo, bajo la dirección de Gutiérrez.[39] Dicha es-

[36] Luis M. Rivera, *La instrucción pública primaria en Guadalajara colonial* (Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1990), 30.

[37] Camacho Becerra, "Documentos de la Academia...", 26.

[38] Rivera, *La instrucción pública*..., 30, con base en datos tomados del AMG, *Libro capitular de 1808*, foja 108v.

[39] El arquitecto José Gutiérrez nació en Málaga, España, en 1772. Inició sus estudios de arquitectura en la península ibérica y los concluyó en la Academia de San Carlos de la Ciudad de México. Siendo muy joven, se integró como dibujante a la famosa expedición científica encabezada por Alejandro Malaspina en la Nueva España a finales del siglo XVIII. Pocos años después, en 1805, por recomendación del arquitecto Manuel Tolsá, le tocó dirigir los trabajos de construcción de la Casa de la Misericordia de que se habla arriba. Participó como artillero voluntario del ejército realista en la batalla del Puente de Calderón. En 1813 fue nombrado director de la sección de Arquitectura de la Academia de San Carlos en la Ciudad de México, y en 1817 ocupó el cargo de tasador de obras de la misma Academia. De 1827

cuela funcionó con el apoyo de Cabañas, quien además de erogar el salario de Gutiérrez, cubrió "los gastos necesarios para mesas, asientos, candiles, papel, lapiceros y todos los demás utensilios" que se requirieron.[40]

Es muy probable que las escuelas del Consulado y del obispo Cabañas, hayan terminado en una sola, con el patrocinio de los comerciantes. Al menos así puede intuirse el hecho de que, a partir del 1 de junio de 1808 y hasta octubre de 1810, la escuela del Consulado funcionó también bajo la responsabilidad del arquitecto José Gutiérrez, mientras que, del establecimiento fundado por Cabañas nada se decía ya, lo cual puede dar lugar a la hipótesis de que se trataba de uno solo.[41] El objetivo de esa escuela, según se expresaba en septiembre de 1808, fue impulsar el ánimo "de los artesanos, sus oficiales y sus aprendices para que concurriesen" a perfeccionar los conocimientos y habilidades "en las artes".[42]

Con el inicio de la guerra de Independencia, ese establecimiento educativo canceló sus actividades, no obstante que, en el intermedio de la segunda década del XIX (entre diciembre de 1816 y mayo de 1818), nuevamente con recursos erogados por el Consulado,[43] funcionó con la irregularidad característica de la época. Fue dirigido en los últimos meses de esta reapertura, por el escultor

a 1834 fue responsable de la Academia de Arquitectura, Dibujo, Escultura y Pintura creada como una de las novedades dentro del Instituto de Ciencias de Jalisco. Datos tomados de Alberto Santoscoy, *Obras completas*, tomo II (Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1984), 107-108; Virginia González Claverán, *La expedición científica de Malaspina en Nueva España*, *1789-1794* (México, El Colegio de México, 1993), 394; *Diccionario Porrúa,* 1621-1622; Camacho Becerra, "Documentos de la Academia...", 28.

40 Archivo Eclesiástico del Arzobispado de Guadalajara, *Cuaderno del Colegio Clerical*, 1805, citado en Camacho Becerra, "Documentos de la Academia...", 26.

41 Durante estos años, el Real Consulado gastó las siguientes cantidades en la Escuela de Dibujo: en 1808, 1 175 pesos, más un real y medio; en 1809, 2 200 pesos, y en 1810, 1 114 pesos, más dos reales y medio. José Ramírez Flores, *El Real Consulado de Guadalajara: notas históricas* (Guadalajara, Banco Refaccionario de Jalisco, 1952), 77.

42 AMG, *Libro capitular de 1808,* foja 108, citado por Camacho Becerra, "Documentos de la Academia...", 26.

43 Ramírez Flores, *El Real Consulado...*, 77-78.

Dionisio Sancho, quien además se encargaba para entonces del grabado en la Casa de Moneda de Guadalajara.[44]

Según lo deja ver Arturo Camacho Becerra, principal estudioso hasta hoy de la enseñanza del dibujo y las bellas artes en Jalisco, esta escuela, que se mantuvo con altibajos a lo largo de tres décadas, se caracterizó por dar "elementos de dibujo y de diseño a los adultos que tuvieran un oficio, por lo que también debe ser considerada como precursora en este género en el occidente de México". A ella se debió la preparación de los alarifes encargados de construir los templos, hospitales, hospicios y algunos puentes que fueron patrocinados por el Consulado en la época, así como también, la de los pintores que realizaron varios retratos familiares o de personajes notables, tanto del comercio como de la Iglesia.[45]

La tradición forjada en la enseñanza del dibujo desde lo realizado por la escuela descrita –bajo el supuesto de que fue solamente una–, a pesar de la inestabilidad que le tocó sortear en la transición del siglo XVIII al XIX, lejos estuvo de ser menor. Esta valoración es importante, si se considera que ya en plena era independiente su herencia sería recuperada como uno de los pilares fundamentales del naciente Instituto de Ciencias de Jalisco, a partir de 1827. Justamente la onceava sección del establecimiento educativo que reemplazó a la Universidad fue una Academia de Arquitectura, Dibujo, Escultura y Pintura, que dirigió, nuevamente, el arquitecto José Gutiérrez, y de la cual egresarían personajes muy importantes, como el arquitecto Manuel Gómez Ibarra.

La Ilustración en Guadalajara y probables vínculos con la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País

Vascos e Ilustración

¿Es válido explicar la institucionalización de la Universidad y el germen de la enseñanza del dibujo en Guadalajara, solo a partir de circunstancias locales? La respuesta es no. Ciertamente, como ya se dijo, la situación estratégica de este espacio geográfico alentó a que sus grupos dirigentes tomaran acciones encaminadas a lograr una mayor autonomía en la toma de decisiones, misma que

[44] Camacho Becerra, "Documentos de la Academia...", 26.

[45] Camacho Becerra, "Documentos de la Academia..." , 26.

consideraban de su exclusiva incumbencia respecto de la capital novohispana. Resulta lógico pensar, entonces, que las instituciones educativas fueran vistas desde la región como una palanca adicional en esa perspectiva, máxime cuando, derivado de las reformas borbónicas, la educación y la ciencia empezaron a ser muy notorias en la capital de la Nueva España, con la creación de instituciones como la Academia de San Carlos, en 1781; el Jardín Botánico, en 1787, y el Real Seminario de Minería, en 1792.

Ahora bien, ya desde mediados del siglo XVIII y aun antes, se había despertado en algunos prósperos miembros de la oligarquía económica de la Nueva España –criollos de vieja cepa o peninsulares recién llegados–, el deseo por dar a sus hijos "una educación más distinguida y correspondiente al lugar que [...] ocupaban en la sociedad", que les proveyera de profesionistas con alto rango en el campo eclesiástico, en la abogacía y en la medicina, para incidir cada vez mejor en la toma de decisiones de su incumbencia.[46] Seguramente, ese tipo de motivaciones incidió en las élites tapatías cuando gestionaron ante la corona la fundación de la Universidad de Guadalajara.

Pero también, según Lucas Alamán, particularmente en el contexto de las reformas borbónicas, otra vertiente que exploraron los oligarcas novohispanos en el afán de que sus hijos asumieran un papel protagónico, fue mandarlos a estudiar al Seminario de Vergara, "en la provincia de Guipúzcoa en España".[47] Este centro educativo, con fuerte orientación técnica, constituyó uno de los más importantes pilares de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, desde el 4 de noviembre de 1776;[48] a él fueron varios de los hijos de la oligarquía novohispana en busca de formación técnica, desde su apertura y hasta las primeras décadas del siglo XIX, alternando en muchas ocasiones su formación con otras instituciones creadas en México, como el Real Seminario de Minería, desde 1792.

[46] Lucas Alamán, *Historia de México*, tomo I (México, Ed. Jus, 1968), 16.

[47] Alamán, *Historia de México.*

[48] Josefina María Cristina Torales Pacheco, *Ilustrados en la Nueva España. Los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* (México, Universidad Iberoamericana, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Colegio de San Ignacio de Loyola, 2001), 124.

Como antecedente, es preciso mencionar que en 1765 nació formalmente en Vitoria, España, la Real Sociedad Bascongada, con el objetivo principal de "buscar el bien del país en las ciencias, las bellas letras y las artes", tal como lo hacían para entonces otros grupos en Europa. Fueron su principal referente:

> [...] los sabios reunidos en sociedades con objetivos y normas específicas para el desarrollo de las ciencias y las artes, tal como lo hicieron las academias científicas de Londres, París y Berlín, y en el campo de las Bellas Letras y las Artes, las academias en Francia, Italia y España, en particular la de San Fernando en Madrid. Sin embargo, en ésas se advirtió el descuido a la economía, las ciencias útiles, la agricultura y el comercio económico, disciplinas que sin detrimento de lo "agradable" habrían de preferir los vascongados.[49]

El interés por las diversas disciplinas que promovió la Sociedad Bascongada tuvo sustento en la necesidad que desde ahí se veía, de incidir en la transformación de las provincias vascas –o donde tuvieran influencia en los territorios coloniales– a partir de la divulgación de los conocimientos considerados útiles a la agricultura, la industria y el comercio. En esencia, este propósito contó con la anuencia del rey, porque iba en sintonía con el de la corona en ese tiempo.

Ese ideario de la Sociedad Bascongada llevó pronto a que en los territorios vascos se impulsara la educación pública gratuita, teniendo como base la enseñanza de las ciencias y las artes útiles. Pero también, de manera más específica, desde la misma Sociedad hubo especial receptividad al fenómeno que estaba ocurriendo en Francia durante la segunda mitad del siglo XVIII, en lo relativo a la multiplicación de escuelas de dibujo con un sentido utilitario.

En ese contexto, pronto la Sociedad Bascongada acordó la fundación de escuelas de ese tipo en cada provincia vasca, para formar a los jóvenes en el dominio del lápiz aplicado a la arquitectura y al diseño. Esta disciplina –el dominio del dibujo– "fue considerada como necesaria para los mayorazgos responsables del cuidado e incremento del patrimonio familiar, así como para todo género de artesanos". Los estudios en estas escuelas se realizaban en un plazo aproximado a los ocho meses y podían asistir a ellos personas de cualquier clase y edad. La

[49] Torales Pacheco, *Ilustrados*..., 60.

enseñanza consistía en los elementos básicos del dibujo de la figura humana, el adorno y las flores, la decoración y el paisaje.[50]

Pero en verdad, la institución más importante de los vascos asociados, si se le mide por el alto nivel alcanzado, fue el Real Seminario Patriótico de Vergara, que inició actividades el 4 de noviembre de 1776. Dicho establecimiento pronto ganó prestigio, debido la excelencia de los estudios técnicos que ahí se impartían y desde 1778 destacó por ofrecer cátedras como las de química, mineralogía, física y matemáticas; todas ellas, con una fuerte orientación hacia las artes industriales. Como un dato relevante cabe anotar que, desde finales de la década de 1780, dentro de la plantilla de profesores de este Seminario destacó Fausto Delhuyar,[51] quien fungiría como director del Real Seminario de Minería de la Ciudad de México, a partir de 1792. Además, es preciso mencionar que esta institución fue impulsada a iniciativa de Lucas de Lasaga, Joaquín Velázquez de León y Marcelo de Anza, todos ellos, miembros de la sección novohispana de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, desde 1773.[52]

Es digno de mención también que, durante el periodo 1776-1804, fueron enviados a estudiar desde la Nueva España al Seminario de Vergara, 25 jóvenes. Principalmente concurrieron a él varios oriundos de las ciudades de México, Puebla, Guadalajara, Durango, Guanajuato, Sombrerete, Veracruz, Jalapa, Orizaba, Campeche y Mérida. Entre los que tuvieron algún vínculo con Guadalajara, destacan los hermanos José y Mariano Luyando y Pueyo (hijos de Ruperto Luyando y María Pueyo) que nacieron en Guadalajara, aunque al momento de partir al Seminario vivían en la Ciudad de México. Su estancia en ese establecimiento fue de 1784 a 1787. También ahí estudió, de 1787 a 1789, el tapatío Ignacio Arredondo y Sea, hijo de Fernando Arredondo y Juana Sea.[53]

De 1805 a 1852, el Seminario de Vergara siguió como una institución que atrajo a los jóvenes vascos del territorio novohispano –más tarde convertido en la nación mexicana–. Dos casos muy notables, por lo que significaron en el mundo de los negocios después de la independencia, fueron los de Manuel

[50] Torales Pacheco, *Ilustrados*..., 98-103.

[51] Torales Pacheco, *Ilustrados*..., 126.

[52] Torales Pacheco, *Ilustrados*..., 127.

[53] Torales Pacheco, *Ilustrados*..., 133.

Escandón y Garmendía y su hermano José, oriundos de Veracruz, quienes estudiaron en dicho Seminario de 1817 a 1825.[54] El primero de ellos, por cierto, además de ostentar los estancos del salitre y el tabaco en Jalisco por varios años, se convirtió, desde inicios de la década de 1840, en el principal socio capitalista de la compañía que dio lugar a la fábrica textil La Escoba, junto con los panameños Manuel Jesús Olasagarre y Sotero Prieto Olasagarre –también con vínculos vascos, aunque nacidos en Panamá–,[55] entre otros.

Una última referencia sobre el pensamiento de la Real Sociedad Bascongada tiene que ver con la educación básica. Para los vascos de la península fue prioritario el fomento de escuelas públicas de primeras letras a lo largo de todo su territorio en España. Al parecer, este tipo de iniciativas se retomaron por el Ayuntamiento de la Ciudad de México desde 1786, cuando, según lo muestra Dorothy Tanck Estrada, "guiado por las ideas educativas de la Sociedad Económica Vascongada, propuso la creación de escuelas gratuitas" de este tipo en las parroquias, conventos y en el propio municipio.[56]

Dibujo y enseñanza utilitaria para los artesanos de Guadalajara: ¿iniciativa de los vascos ilustrados?

Desde los antecedentes descritos, conviene intentar la respuesta a los siguientes cuestionamientos: ¿qué impacto pudo tener en Guadalajara y su intendencia ese activismo educativo de los vascos asociados, si se considera la jerarquía que tuvo esa comunidad hispana por estas tierras? O más concretamente, ¿la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País pudo ser fuente de inspiración para la creación y sostenimiento de la Escuela de Dibujo del Consulado de Guadalajara? Con los datos disponibles, no es posible hacer contundentemente tal

[54] Torales Pacheco, *Ilustrados*..., 135.

[55] Al menos respecto de Manuel Jesús Olasagarre hay referencias sobre su origen "vasco-francés", seguramente por el apellido paterno (hijo de Pedro Juan Olasagarre). Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo, *Vasconavarros en México* (España, LID Editorial, 2012), 278. Lo mismo aplicaría sobre Sotero Prieto Olasagarre, cuya madre (Teresa Olasagarre) era hermana del padre de Manuel.

[56] Dorothy Tanck Estrada, *La educación ilustrada 1786-1836* (México, El Colegio de México, 1984), 16.

afirmación. Más allá de la evidencia que dan las noticias sobre algunos alumnos del Seminario de Vergara, cuyo lugar de nacimiento fue Guadalajara, poco se puede decir sobre la influencia efectiva y directa de esa institución en la población local. No obstante, sí es posible resaltar, como se ha visto antes, el papel que jugó la comunidad vasca en la vida social, política y económica de la intendencia de Guadalajara y de toda la Nueva Galicia, durante las décadas previas a la independencia. Por ello, es muy probable la hipótesis de que las ideas emanadas de la Sociedad Bascongada incidieron tanto en las acciones del Consulado, como en las de tipo educativo: concretamente en las que hicieron posible la creación y funcionamiento de la Escuela de Dibujo, sostenida a expensas de aquel.

La fundación de la Cofradía de Aranzazu –independiente de los poderes civiles y eclesiásticos– y el fuerte interés de los vascos locales por afiliarse a la sección novohispana de la Real Sociedad desde principios de la década de 1770, son evidencia de que el vínculo con las ideas del exterior siempre estuvo presente. De hecho, hubo dos criollos vascos neogallegos que antes de fundarse la Cofradía de Aranzazu en Guadalajara ya pertenecían a la de México. Este fue el caso de Francisco Javier Gamboa y José Dávalos Espinosa.[57]

Ciertamente, los que radicaban en la intendencia de Guadalajara y que optaron por inscribirse y participar en la Sociedad Bascongada no fueron muchos. De los 545 inscritos en la sección novohispana, entre 1771 y 1793, solo 21 residían por estas tierras al momento de hacerlo: 19 en Guadalajara y 2 en Zapotlán el Grande (hoy Ciudad Guzmán), como se puede ver en la tabla 1. Sin embargo, a este selecto grupo debe agregarse también el doctor Francisco Javier Gamboa y el sacerdote Antonio López Portillo y Barrotarán, de raigambre tapatía porque ahí nacieron, pero que al momento de inscribirse en la Sociedad Bascongada cumplían funciones administrativas y eclesiásticas, respectivamente, en otros lugares del territorio novohispano.

Evidentemente, a través de los socios locales de la Sociedad Bascongada, que por cierto se ocupaban en diversos ramos de la actividad pública, eclesiástica y privada, debió fluir el pensamiento ilustrado de esa agrupación. Uno de los principales referentes institucionales para dar seguimiento a ese flujo es el Consulado de Guadalajara. Como lo ha mostrado Jaime Olveda, dicha institución estuvo

[57] Olveda, "Los vascos...", 47.

Tabla 1
Personas inscritas desde Guadalajara y Zapotlán el Grande en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1771-1793)

Nombre	Lugar de residencia al momento de la inscripción	Año de inscripción	Lugar de nacimiento	Ocupación
Domingo de Arangoyti	Guadalajara	1773		Fiscal de la Audiencia de Guadalajara y oidor de México
Mateo Joseph Arteaga y Rincón Gallardo	Guadalajara	1773	Ciénega de Mata, Nueva Galicia	Canónigo en Guadalajara y hacendado
Andrés de Arzamendi	Guadalajara	1776	Plascencia	Segundo juez del Tribunal de Alzadas
Tomás Basauri	Guadalajara	1776	Piedragorda, Guanajuato	Hacendado
Pedro Rubio de Berris	Guadalajara	1776	Valle de Ornoz, Navarra	Oficial mayor de los contadores de Hacienda
Francisco Antonio Breña	Guadalajara	1776		Minero, comerciante y hacendado
Baltasar de Colomo	Guadalajara	1773	Ciudad Alfaro, La Rioja	Doctor universitario, canónigo de la catedral y juez comisario
Joseph Lorenzo Corta	Guadalajara	1776		Minero, ensayador y fundidor

Nombre	Lugar de residencia al momento de la inscripción	Año de inscripción	Lugar de nacimiento	Ocupación
Joseph María Elejaburu	Guadalajara	1777	Puerto de Santa María	Agente de negocios de la Ciudad de México
Manuel Domingo Fuente	Guadalajara	1773		Doctor en Teología y canónigo de la catedral
Joseph Martínez de Arriba	Guadalajara	1773		Comerciante
Felipe Meabe	Guadalajara	1773		Perito agrimensor
Bartolomé de Pazuengos	Guadalajara	1776		Sargento de las compañías milicianas de Ixtlán y Ahualulco
Manuel Alonso Portugués	Guadalajara	1776		Tesorero de la Real Hacienda
Pedro Rubio Vértiz	Guadalajara	1776		Comerciante y contador de la Renta de tabaco en Veracruz
Ambrosio de Sagarzurrieta	Guadalajara	1793		Fiscal de la Audiencia de Guadalajara
Juan Bautista Sagastizabal	Guadalajara	1776	España	
Francisco Tapis	Guadalajara	1773		Comerciante y funcionario de la Real Hacienda
Antonio de Villa Urrutia y Salcedo	Guadalajara	1773	Tlaxcala	Oidor y regente de la Real Audiencia de Guadalajara

Nombre	Lugar de residencia al momento de la inscripción	Año de inscripción	Lugar de nacimiento	Ocupación
Joseph de Basabilbaso	Zapotlán el Grande	1783		Teniente general de la jurisdicción
Mateo Garivi	Zapotlán el Grande	1783		Comerciante

Fuente: Elaboración propia con base en Josefina María Cristina Torales Pacheco, *Ilustrados en la Nueva España. Los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* (México, Universidad Iberoamericana, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Colegio de San Ignacio de Loyola, 2001), 189-191, 336-337, 395-423. Datos confrontados con Jaime Olveda, "Los vascos en la región de Guadalajara", en *Los vascos en el noroccidente de México* (Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1998), 47-48.

hegemonizada por los españoles de origen vasco, desde que fue fundada y hasta los últimos años de su existencia. Así lo corroboran los nombres de Juan López Portillo, Juan Ángel Ortiz, Isidoro Sarachaga, Julián Arrazola, Ventura García Diego, José Francisco Zumelzu, Jorge Ibarrola, Manuel López Cotilla, Ramón Fernández Barrena, Manuel Capetillo, Guadalupe Echegaray, Juan Manuel Caballero, Silvestre Rubín de Celis, Juan Francisco Goyzueta, Ramón Murúa, Matías Vergara, Francisco Rubio Berris, Antonio Iriarte, Vicente Partearroyo, Domingo Ibarrondo, Francisco Cerro, Juan Francisco Corcuera, Juan Elgorriaga, Miguel Aguirre, Joaquín Echauri, entre varios más no identificados plenamente pero que ocuparon cargos en el Consulado a lo largo de su trayectoria.[58]

Con esa presencia vasca en una institución tan importante para la intendencia de Guadalajara y los territorios aledaños, resulta difícil descartar que la Escuela de Dibujo, fundada desde 1790 y arropada por el Consulado a partir de 1795 y hasta 1818, haya permanecido aislada del pensamiento ilustrado característico de la Real Sociedad Bascongada. Sobre todo, cuando –como se ha visto– una de las principales inquietudes que movió a esa agrupación fue la creación de escuelas orientadas a las enseñanzas "útiles", particularmente del dibujo, en todos los territorios donde tenía presencia.

[58] Olveda, "Los vascos...", 52-60; Ramírez Flores, *El Real Consulado...*, 107-120.

Emergencia de la institucionalidad federalista y aporte cultural de los extranjeros: ingleses, franceses, españoles y panameños

Si bien el flujo de vascos fue muy importante en el devenir económico, político y cultural de Guadalajara y su región –sin demérito de otros contingentes hispanos–, particularmente desde la segunda mitad del siglo XVIII; el de los panameños, británicos y franceses también lo fue, conforme avanzó el XIX. Algo se ha dicho ya de la presencia panameña en esta región desde la segunda década del siglo XIX, y el impacto que tuvo su representación en cuanto a poner los cimientos de una nueva manera de hacer los negocios. Toca ahora hablar un poco de las migraciones británica y francesa en esa época, pero también de algunos panameños en facetas poco analizadas hasta hoy.

Ingleses y franceses: entre los negocios, las obras públicas y la educación

La presencia de ingleses en Jalisco tuvo cierta similitud con la de los panameños, al menos por dos razones. Primero, porque su principal punto de contacto con tierras neogallegas fue a través del puerto de San Blas, particularmente después de la independencia. Y, segundo, porque su interés en estos puntos obedeció en primera instancia a fines comerciales, aunque en cierto momento también hubo quienes se involucraron con el desarrollo de la educación.

El comercio liderado desde San Blas y Tepic por los ingleses ganó terreno paulatinamente a los "viejos mercaderes establecidos en Guadalajara, que debían su prosperidad a la relación que habían mantenido con España". Pero contrario a los panameños "que practicaron en mayor escala el comercio lícito, los británicos se distinguieron por ser contrabandistas, agiotistas, prestamistas y financieros".[59] En realidad, el número de comerciantes ingleses en Guadalajara fue inferior al existente en Tepic, donde realmente forjaron su centro de operaciones. De hecho, como lo consignaba el diplomático Henry George Ward en 1827, tres de las cuatro casas comerciales dirigidas por ingleses en tierras jaliscienses, estaban en Tepic y solo una en la capital del estado.[60] Entre los pocos que se establecieron en Guadalajara durante la década de 1820, destacó

[59] Olveda, *La oligarquía...,* 209-210.

[60] Henry George Ward, "[Guadalajara en 1827]", en Iguíniz, comp., *Guadalajara a través...,* tomo I, 144.

Archivaldo Tucker Ritchie, quien fungió desde 1825 como representante de una compañía inglesa aviadora de mineros. Más tarde, en 1827, este personaje fijó su residencia en la ciudad al frente de una casa comercial, seguramente a la que se refiere Ward, en sociedad con José Antonio Herrera.[61] En el año de 1824 se hablaba también de la presencia de un escocés de apellido Murray en Guadalajara, que fungía desde algún tiempo atrás –cuando aún México era colonia española– como director de la Casa de Moneda.[62]

También hacia los primeros meses de 1828, el gobierno jalisciense contrató al ingeniero inglés Samuel L. Trant como encargado de la construcción de algunos caminos en la entidad. Dentro de la argumentación del Congreso para optar por esta persona, pesó la opinión del diputado Urbano Sanromán, quien sostuvo que Trant "no es de los extranjeros charlatanes que con frecuencia vienen á la república; sino que lejos de eso posé [sic] conocimientos teóricos y prácticos, superiores acaso á los de cualquier otro" que pudiera contratarse para ese fin. Utilizó, igualmente, como parte de su razonamiento, la dificultad para entonces existente de "conseguir un facultativo" capaz de realizar "esta clase de obras", pues aun cuando en la Ciudad de México había quienes poseían los "conocimientos teóricos", no sería fácil conseguir a quien los tuviera "prácticos, porque destinados estos al cuerpo de ingenieros y demás comisiones" en que los empleaba "el supremo gobierno", no sería posible conseguir "a un facultativo habil [capaz de] trazar la linea de los caminos",[63] en el naciente estado de Jalisco.

Nuevamente, en 1830, fue contratado el ingeniero Trant como encargado de hacer "la reducción de un mapa del estado", trabajo por el cual recibió un pago de 340 pesos.[64] Al siguiente año, apareció como parte de los profesores del Instituto de Ciencias del Estado y poco después, en 1833, igualmente fue contratado por el gobierno para planear y ejecutar la apertura de un canal, con el cual se pretendía llevar las aguas del lago de Chapala hasta las orillas de Guadalajara.

[61] Olveda, *La oligarquía*..., 210-211.

[62] T. Panny, "[Guadalajara en 1824]", en Iguíniz, comp., *Guadalajara a través*..., tomo I, 112.

[63] *Diario de las sesiones Legislatura de 1827 y 1828,* tomo [5] (Guadalajara, Imprenta de Urbano Sanromán, 1829), 143-145.

[64] *Gaceta del Gobierno del Estado Libre de Jalisco* (Guadalajara, Imprenta del Supremo Gobierno, 1831), 17-18.

Sin embargo, debido a la inestabilidad política reinante para entonces, esta obra fue suspendida poco tiempo después.[65] A pesar de no haberse encontrado más detalles sobre el devenir profesional de este personaje, lo cierto es que todavía permanecía en Guadalajara a mediados de 1835. Concretamente, se consignaba su presencia en esta ciudad el día 14 de junio de ese año, a propósito de su matrimonio con la señorita Encarnación Nogueras, oriunda de Tequila, en el Sagrario Metropolitano.[66] Después de ese acontecimiento, no se sabe más sobre Trant.

Aparte de los mencionados, otro inglés en Jalisco por esos años fue George Francis Lyon, personaje originalmente encomendado a revivir el mineral de Bolaños y quien, a su paso por Guadalajara, en septiembre de 1826, recibió apoyos del comerciante español Manuel Luna –parte del grupo de "los panameños"–, quien facilitó su interacción con el cerrado círculo de oligarcas tapatíos.[67]

Desde la década de 1820, también llegó a Guadalajara, proveniente de Inglaterra aunque con fuerte apoyo de franceses, un modelo educativo novedoso: la escuela lancasteriana o de enseñanza mutua que había probado sus bondades para atender las crecientes necesidades en esta materia, impuestas por el arribo de la era industrial.[68] El avance de iniciativas de este tipo en tierras novohispanas se debió en primera instancia a los partidarios del rito masón escocés –cu-

[65] Federico de la Torre, *La ingeniería en Jalisco en el siglo XIX* (Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Gobierno de Jalisco-Secretaría de Desarrollo Urbano, Colegio de Ingenieros Civiles del Estado de Jalisco, Centro de Enseñanza Técnica Industrial-Guadalajara, 2010), 124.

[66] "Matrimonio de Samuel Guillermo Trant con Encarnación Nogueras", Guadalajara, 14 de junio de 1835, AHAG, Sagrario Metropolitano de Guadalajara, Matrimonios, vol. 21, f. 397.

[67] Olveda, *La oligarquía*..., 211-212. Sobre las relaciones que mantenían "los panameños" con el comercio europeo vía Inglaterra u otros puntos, véase el libro de Walker, *Parentesco, negocios*..., 95-103.

[68] El método lancasteriano que se estaba aplicando por esos años con mucho éxito en países como Inglaterra, Francia, Suiza y Dinamarca, consistía en enseñar a la mayor cantidad posible de alumnos, con la presencia de un solo maestro. "La pieza clave eran los alumnos más adelantados, quienes fungían como instructores de los alumnos de menor preparación". Uno de sus principales creadores fue el señor José Lancaster. Cristina Cárdenas Castillo, "Franceses y enseñanza en Guadalajara, 1824-1825", *Estudios Jaliscienses*, núm. 52 (Zapopan, El Colegio de Jalisco, mayo de 2003), 6.

yos inspiradores fueron Jeremías Bentham, Pedro Rodríguez de Campomanes y Gaspar Melchor de Jovellanos–, quienes, no obstante su origen aristocrático, veían en esas escuelas una alternativa de educación innovadora.[69]

Pero fue justamente a través de los primeros intentos encaminados a implantar el método de lancasteriano en Jalisco, que empezó a vislumbrarse a inicios de la década de 1820 la presencia de individuos con la nacionalidad francesa. El primero de ellos fue el matemático Pedro Lissaute, profesor que llegó a Guadalajara en 1823 proveniente de Nueva Orleans y quien propuso a las autoridades del Ayuntamiento, el 8 de enero de 1824, el establecimiento de una escuela bajo el sistema de enseñanza mutua, para lo cual asumió el compromiso de enseñar a leer y escribir a "cuarenta niños en el término de dos meses". Se admitió desde luego la propuesta, estableciéndose para tal efecto la escuela en el edificio que aun pertenecía al Consulado. Pero quizá las dificultades de sobrevivencia que ya para entonces pesaban sobre esa institución colonial, impidieron a Lissaute desarrollar a plenitud su ensayo,[70] por lo que pronto dejó su lugar a otra persona: el también francés Eduardo Turreau de Linière, que pudo iniciar su proyecto de enseñanza mutua a principios de 1825,[71] aunque con poco éxito, según lo decía el gobernador Prisciliano Sánchez a principios del siguiente año.[72]

[69] Harold D. Sims, *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)* (México, Fondo de Cultura Económica, 1995), 21.

[70] Alberto Santoscoy, "Biografía del Sr. don Manuel López Cotilla, benemérito organizador y propagandista de la instrucción en el estado de Jalisco. Obra escrita por [...]", *Manuel López Cotilla y su obra. Edición de homenaje en el primer centenario de su muerte, 27 de octubre de 1861-1961* (Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1961), 76-77.

[71] Cárdenas Castillo, "Franceses y enseñanza...", 9-15.

[72] El primero de febrero de 1826, decía el gobernador de Jalisco que se había establecido una escuela lancasteriana en la capital del estado, misma que "duró pocos meses por falta de dedicación en el preceptor". Decía también que para entonces había otra escuela del mismo tipo en la villa de Teocaltiche, "sobre cuyos adelantos" no se habían recibido noticias. Prisciliano Sánchez, *Memoria sobre el estado de la administración pública del estado de Jalisco leída por el C. gobernador del mismo [...] ante la Honorable Asamblea Legislativa en la apertura de sus sesiones ordinarias el día 1ro. de febrero de 1826 seguida del Pacto Federal de Anahuac* (Guadalajara, Poderes de Jalisco, 1974), 11.

Por esos años llegaron también a Guadalajara docentes del sexo femenino provenientes del extranjero. Fue el caso de al menos dos señoras: madame Cadeau, que a finales de 1824 presentó al Ayuntamiento un proyecto para abrir una "Escuela del Arte de Partear", y madame Turreau, aparentemente esposa de Eduardo Turreau de Linière, quien propuso la creación de una "casa de educación de niñas".[73]

Ahora bien, de los oriundos de Francia citados hasta aquí, una mención especial –por la huella que dejó– merece Pedro Lissaute. Con la información disponible sabemos que nació en 1798 en los Bajos Pirineos, Francia, y que sus padres fueron Mariano Lissaute y María Salomé.[74] En 1822, ejercía como profesor y retratista en la ciudad de Nueva Orleans, según da testimonio un directorio de la época.[75] Pero hacia 1823 se avecindó en Guadalajara y pronto ganó la atención de sectores influyentes de México, que para bien o para mal hablaban sobre sus acciones. Una opinión muy elocuente de sus adversarios fue la expresada por José María Tornel y Mendívil, cuando dijo de Lissaute que era "uno de esos empíricos políticos que de tiempo en tiempo nos vienen de Europa para extraviar las ideas y corromper las costumbres".[76]

Durante las estancias que tuvo en Guadalajara, propagó su pensamiento a través de dos publicaciones periódicas –en distintos momentos–, de las que él mismo fue director: *La Fantasma* y *El Tribuno*. Desde estos medios, según Juan B. Iguíniz, "combatió con alguna exaltación a las autoridades políticas y al clero", tanto de Jalisco como de México. El primero de esos periódicos tuvo una fugaz aparición durante los primeros meses de 1824 (su primer número fue del 8 de

[73] Cárdenas Castillo, "Franceses y enseñanza...", 12, 16-17.

[74] "Matrimonio de Pedro Lissaute y Rosa de Hijar", AHAG, Parroquia del Sagrario Metropolitano de Guadalajara, Matrimonios, rollo 1587, vol. 19, 1819-1833.

[75] Véase New Orleans City Directory de 1822 (http://files.usgwarchives.net/la/orleans/history/directory/1822nocd.txt), fecha de consulta: 25 de junio de 2018. Esta información se corrobora en David Karel, *Dictionnaire des artistes de langue française en Amérique du Nord: peintres, sculpteurs, dessinateurs, graveurs, photographes, et orfèvres* (Musée du Québec, Les Presses de L'Universitè Lavel, 1992), 520, 993. Según esta obra, el Louisiana State Museum de Nueva Orleans conserva un retrato realizado por Lissaute en 1824.

[76] Citado en Iguíniz, *El periodismo...*, tomo I, 39.

enero), antes de que el gobierno nacional expidiera una orden de aprehensión contra Lissaute, que le obligó a una rápida huida hacia San Luis Potosí, lugar del cual, al poco tiempo, partiría rumbo al puerto de Tampico para embarcarse a Nueva Orleans.[77]

Su retorno a México fue en 1826. No se sabe con precisión en que fechas,[78] lo cierto es que su llegada coincidió con la ya para entonces muy próxima apertura del Instituto de Ciencias de Jalisco, por lo cual no debe descartarse su posible participación en el diseño del plan de estudios de ese centro educativo. Desde el inicio de actividades del Instituto, el 14 de febrero de 1827, fungió como el responsable de la Primera Sección –o sea, la de Matemáticas Puras en toda su Extensión– y hay algunos motivos para suponer que desde entonces también ocupó el cargo de director.[79]

Lo interesante de este momento es que, a pesar del gran compromiso que representaba para Lissaute atender las responsabilidades en el Instituto, todavía se dio tiempo para sostener la publicación de *El Tribuno,* a través del cual, según Iguíniz, continuó "su campaña disolvente iniciada" años antes en *La Fantasma.* Y, justamente por su perseverancia a través de la prensa con fuerte matiz anticlerical, como fueron sus periódicos, el 12 de octubre de 1827 –ocho meses después de

[77] María Isabel Monroy Castillo, "La migration française à San Luis Potosí dans la première moitié du XIXe siècle", en *Les français au Mexique XVIIIe-XXIe Siècle. Vol. I: Migrations et absences*, dirs. Javier Pérez Siller y Jean Marie Lassus (París, Ed. L'Harmattan, Université de Nates, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2015), 62, 84-85.

[78] Monroy Castillo, "La migration française...",.

[79] En las indagaciones archivísticas realizadas para este trabajo, resultó imposible identificar cualquier evidencia en donde se afirme que Lissaute fue director del Instituto en algún momento. A pesar de que hay varias referencias bibliográficas recientes que así lo dicen, estas no muestran claramente las pruebas que avalen tal afirmación. Sin embargo, al menos una fuente de la época sostiene lo mismo en 1832. Lorenzo de Zavala, al referirse a Lissaute dice que era "un francés de nacimiento, naturalizado de los Estados Unidos Mexicanos, ó al menos declarado ciudadano del estado de Jalisco en donde era director del Instituto y profesor de Matemáticas nombrado por el gobierno del mismo estado". Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones de México, desde 1808 hasta 1830,* tomo II (Nueva York, Imprenta de Elliott y Palmer, 1832), 47-48.

iniciadas las actividades del Instituto– fue expedida por las autoridades políticas de Guadalajara y Jalisco, una orden para que nuevamente abandonara estas tierras a más tardar en una semana. Dicha situación lo llevó a buscar la protección de sus contactos en la Ciudad de México, entre quienes estaban el coronel Juan Nepomuceno Almonte y el gobernador del estado de México, Lorenzo de Zavala.

Durante algún tiempo, ellos lo resguardaron desde la trinchera de Tlalpan, en el estado de México.[80] "Pero un dia que tuvo necesidad de pasar al distrito [Federal a resolver] algunas diligencias, el gefe político [José María Tornél y Mendívil] echó mano de él y lo hizo salir custodiado hasta el puerto de Veracruz en donde se le embarcó" por segunda vez a Nueva Orleans.[81] Esta expulsión lo alejó de las responsabilidades del Instituto por más de un año.

Sin embargo, la llegada de Vicente Guerrero a la Presidencia de México, el 1 de abril de 1829, sería el momento en que nuevamente se abrió la posibilidad de su retorno al país, debido a la amistad y afinidad ideológica que compartían ambos personajes. Fue en ese contexto que se apersonó de nuevo en Guadalajara como profesor del Instituto. Pero también fue entonces cuando, al cumplir 31 años, contrajo matrimonio en el Sagrario Metropolitano de Guadalajara con la señorita Rosa de Híjar Ríos, de 19 años, oriunda de Compostela, Nayarit, entonces parte de Jalisco. Este enlace ocurrió el 28 de julio de 1829.[82]

Durante los años de 1829 y hasta la primera mitad de 1831, el profesor Lissaute dejó sin duda la más clara evidencia de su trabajo dentro del Instituto. Poco tiempo después, sería trágicamente una de las cientos de bajas que hubo en la llamada "Acción de El Gallinero" –lugar cercano a Dolores Hidalgo, en el estado de Guanajuato–, ocurrida entre los días 17 y 18 de septiembre de 1832, peleando en contra de la administración de Anastasio Bustamante.[83] Ahí termi-

[80] Del 15 de junio de 1827 al 14 de agosto de 1830, Tlalpan fue la capital del estado de México. *Diccionario Porrúa,* 3512.

[81] De Zavala, *Ensayo histórico*..., 48.

[82] "Matrimonio de Pedro Lissaute y Rosa de Híjar", AHAG, Parroquia del Sagrario Metropolitano, Matrimonios, rollo 1587, vol. 19, 1819-1833.

[83] Iguíniz, *El periodismo*..., tomo I, 42. Sobre la Acción de El Gallinero, véase Enrique González Pedrero, *País de un solo hombre: el México de Santa Anna. Vol. II: La sociedad del fuego cruzado 1829-1836* (México, Fondo de Cultura Económica, 1993), 284.

nó la existencia de este talentoso y controvertido francés, que peleó férreamente por consolidar las instituciones del federalismo mexicano en una de sus entidades: en este caso, particularmente las de Jalisco, a través de la educación.

Educación federalista y participación de los extranjeros

Los antecedentes mencionados fueron solo el inicio de una presencia creciente de extranjeros en los espacios educativos, que se hizo más notoria al expedirse el Plan General de Instrucción, el 26 de marzo de 1826, donde se estableció la premisa fundamental de extender por todo el estado la enseñanza elemental pública y gratuita. Con este primer Plan de la era independiente, se priorizó también la enseñanza superior a través del Instituto de Ciencias de Jalisco que, tal como se ha dicho, empezó sus funciones el 14 de febrero de 1827 en lugar de la recién suprimida Universidad de Guadalajara, el 18 de enero de 1826.

Justamente el Instituto, a partir de la contratación de varios profesores extranjeros que eran portadores del saber moderno, se convertiría en el principal instrumento para dar consecución al objetivo, no solo de impartir la enseñanza profesional bajo la orientación de las ciencias físico-matemáticas y naturales, los idiomas vivos (francés e inglés) y las bellas artes,[84] sino de dar dirección, a partir de 1828, a la educación elemental en todo el estado, a través de la puesta en operación de una escuela normal bajo el sistema lancasteriano.

En la propuesta educativa del Instituto, durante su primera etapa, que fue de 1827 a 1834,[85] sobresalió la figura de varios franceses. Destacadamente el citado

[84] Con la apertura de nuevas y modernas materias, el Instituto inauguró la posibilidad de que en Jalisco se expedieran los títulos de Arquitecto y Agrimensor (o Topógrafo), además de actualizar el contenido de los de Abogado y Médico, que ya se otorgaban desde 1792 por la Universidad de Guadalajara. Véase De la Torre, *La ingeniería...*, 81-82.

[85] A lo largo del siglo XIX, cuando la hegemonía en el gobierno local fue de los federalistas, la responsabilidad de la educación superior recayó en el Instituto de Ciencias de Jalisco, y cuando fue de los centralistas, en la Universidad de Guadalajara. De tal manera que, en el periodo de 1827 a 1834, fue el Instituto el encargado de esa responsabilidad, misma que retomaría la Universidad de 1835 a 1847. Durante el periodo de 1848 a 1860, aunque prevaleció la hegemonía del Instituto, en ciertos momentos la Universidad existió como una

Lissaute, como responsable de la sección de matemáticas y en cierto momento, supuestamente como director del establecimiento; Claudio Gen, como profesor de francés e inglés, y Guillermo Faget, como profesor de anatomía y cirugía.[86] También fue muy notorio el retorno del ya mencionado arquitecto español José Gutiérrez –antiguo director de la Escuela de Dibujo–, ahora como responsable de la Academia de Arquitectura, Dibujo, Escultura y Pintura, que se abrió en el Instituto. Y, finalmente, en lo que a profesores extranjeros se refiere dentro de este centro educativo, fue contratado el profesor inglés Ricardo M. Jones, yerno de José Lancaster –el creador del sistema de enseñanza mutua–, como responsable de la Escuela Normal Lancasteriana.[87]

A estas, que fueron las partes más novedosas de la enseñanza ofrecida por el Instituto, solo se adhirieron algunos mexicanos. Entre ellos el boticario libe-

institución paralela –aproximadamente de 1852 a 1855– e incluso como la única durante un corto tiempo en el año de 1860. A partir de 1861 y hasta 1883, se consolidó la figura del Instituto y desapareció la Universidad. En el último de esos años se instrumentó una reforma educativa que dio origen a las escuelas de Medicina y Farmacia, Jurisprudencia e Ingeniería, con sus respectivas juntas independientes de profesores. De la Torre, *La ingeniería*..., 79-134.

[86] Sobre Guillermo Faget se sabe que llegó a México aproximadamente en 1822 y se estableció en Xalapa, Veracruz; lugar donde solicitó permiso para ejercer la carrera de "medicina y cirugía". Había trabajado previamente en el "Hospital General de Burdeos" y se acreditó con el título correspondiente de "bachiller y doctor expedidos por la Comisión de Instrucción Pública de París". El 22 de enero de 1826 se promocionaba a través de la prensa de la Ciudad de México –en *El Sol*– para ofrecer sus "servicios en la práctica de operaciones quirúrgicas delicadas, como la cirugía de cataratas o la de extracción de piedras en la vejiga". Gerardo Manuel Medina Reyes, "Los franceses en Xalapa durante el Imperio de Iturbide y la Primera República Federal, 1821-1835", en Javier Pérez Siller y Rosalina Estrada Urroz, coords., *Actores y modelos*..., 217.

[87] Aunque el Instituto de Ciencias de Jalisco inició sus actividades el 14 de febrero de 1827, la "sección" 12va., correspondiente a la "enseñanza normal lancasteriana", debió esperar para ser inaugurada hasta el 1 de junio de 1828, según se desprende de lo dicho en el decreto expedido a este propósito, el 30 de abril de ese año. *Colección de los decretos*..., serie 1, tomo III (Guadalajara, Tip. de N. Parga, 1874), 229.

ral Manuel Ocampo, responsable de enseñar la química y la mineralogía,[88] así como quienes fungirían en calidad de asistentes de Gutiérrez en la Academia, que para el caso fueron: Santiago Guzmán, auxiliar en dibujo –quien también fungía como responsable de la Casa de Moneda–, Sebastián Salazar –egresado de la Academia de San Carlos–, en escultura, y José María Uriarte, en pintura (véase tabla 2).

Las materias restantes, con más proximidad al perfil de las que se habían impartido en la Universidad de Guadalajara –aunque tratando de sujetarse a la nueva visión federalista–, quedaron bajo la responsabilidad de mexicanos, varios de ellos egresados de esa institución y algunos con una corta aunque importante tradición desde trincheras que reivindicaron el federalismo, apenas iniciada la era independiente. Por ejemplo, hay evidencias sobre el egreso de la Universidad de los siguientes profesores que iniciaron como tales en la inauguración del Instituto: José Ramón Pacheco, Juan José Romero, José Luis Verdía e Ignacio Vergara. También existe información de profesores de otro momento con origen similar, como Crispiniano del Castillo (véanse tablas 2 y 3).[89] Como dato adicional, no está de más señalar el vínculo que los dos últimos mencionados tuvieron con el grupo de "los polares", que en su momento recibió gran influencia de Francisco Severo Maldonado.

Por las implicaciones que reviste para este trabajo, es de llamar la atención que en momentos previos o ya durante la existencia del Instituto de Ciencias, hicieran su aparición como colaboradores otros extranjeros con nacionalidades

[88] Hay evidencias de que su botica era centro de reuniones de los grupos liberales de Guadalajara en esa época. Cornejo Franco, "El grupo juvenil...", 25. En cuanto a sus capacidades para la enseñanza de la química y la mineralogía, poco se puede decir. Apenas se ha encontrado la crónica realizada por un viajero anglosajón que visitó Guadalajara en 1831 con una actitud bastante crítica, en la que atinó a decir que en el Instituto la química era enseñada "por un boticario ignorante que puede quizá saber suficiente como para mezclar un vaso de agua carbonatada, pero estoy seguro de que no puede decir el porqué ni la finalidad de por qué debería ser agua carbónica". Véase Servando Ortoll, "Guadalajara en 1831, según las notas de Juan P. Brodie", *Renglones. Revista del ITESO*, año 10, núm. 30 (Guadalajara, diciembre de 1994-marzo de 1995), 9.

[89] Rivera, *Los hijos de Jalisco,* 22-25.

Tabla 2
Secciones y profesores del Instituto de Ciencias de Jalisco (1827-1829)

Número de sección	Nombre de la sección	Profesor(es) responsable(s)
Primera	Matemáticas puras en toda su extensión	Pedro Lissaute
Segunda	Gramática general, castellana, francesa e inglesa	Luis Solana y Claudio Gen
Tercera	Lógica, retórica, física general y geografía	Manuel Rioseco y José María Ilisaliturri
Cuarta	Química y mineralogía	Manuel Ocampo
Quinta	Botánica	
Sexta	Derecho natural, político y civil, y constituciones (general y de Jalisco)	Juan J. Romero e Ignacio Vergara
Séptima	Economía política, estadística e historia de México	José Ramón Pacheco
Octava	Moral, instituciones eclesiásticas, historia eclesiástica y concilios	José Luis Verdía
Novena	Anatomía descriptiva teórica y práctica, ya en el hombre, ya en los otros animales, anatomía patológica, y cirugía teórico práctica	Guillermo Faget
Décima	Instituciones médicas, clínica y medicina legal	José María Cano
Décimo primera	Academia de dibujo, geometría práctica, arquitectura, escultura y pintura	José Gutiérrez (responsable), Santiago Guzmán, Sebastián Salazar y José María Uriarte (ayudantes)
Décimo segunda	Escuela Normal Lancasteriana	Ricardo Maddox Jones

Fuentes: Elaboración propia con base en *Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco*, serie 1, tomo II (Guadalajara, Tip. de Manuel Pérez Lete, 1874), 270; Angélica Peregrina, *La educación superior en el occidente de México. Tomo I: Siglo XIX* (Guadalajara, Universidad de Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1993), 35; Camacho Becerra, "Documentos de la Academia de Bellas Artes de Guadalajara", *Memoria del Museo Nacional de Arte*, núm. 8 (México, edición del autor, 2000), 28-29.

diversas, hasta aquí apenas identificados por su pertenencia a determinados grupos implicados en los negocios locales. Un caso muy notorio fue el del entonces joven Sotero Prieto Olasagarre quien, como se ha dicho ya, nació en Panamá y del que se sabe contaba con antecedentes académicos en el Real Seminario de Minería de la Ciudad de México, a principios de la década de1820.[90]

La presencia de Prieto en al menos dos eventos relacionados con la actividad académica sirve para corroborar que era portador de una faceta poco conocida en él por la historiografía jalisciense hasta hoy: la de especialista en matemáticas, que por cierto era apenas un germen en Jalisco.[91] El primero, fue en 1826, a propósito de la solicitud que hicieron Ignacio Henríquez y Pedro Conique ante el gobierno del estado, para ejercer la actividad de agrimensor –o topógrafo–. Esta petición suscitó una fuerte discusión en el Congreso, sobre si era necesario que se expidieran títulos para dicha actividad o no, como ya ocurría con los profesionales de la abogacía y la medicina. Finalmente, el 26 de septiembre del mismo año se determinó que, "por ahora", y mientras se establecía el ya para entonces aprobado Instituto de Ciencias de Jalisco, se expidieran los títulos de agrimensor a quienes lo pretendieran, siempre y cuando se sujetaran a un examen dirigido por "peritos", que serían nombrados por el gobierno, para que mostraran "su aptitud".[92] De acuerdo con ese decreto, el gobierno nombró como jurado examinador de Pedro Conique, al capitán de Fragata Juan José Matute –nacido en España y radicado en Guadalajara–, al referido Sotero Prieto y a Santiago Guzmán, quien fungía como responsable de la Casa de Moneda de la ciudad. Dicho examen se verificaría a finales de octubre del mismo año en la citada Casa de Moneda.[93]

[90] Una evidencia sobre su paso como estudiante del Colegio de Minería está en "José Prieto y Ramos al director y diputados del importante Tribunal de Minería", Guadalajara, 9 de diciembre de 1823, AHPM, 1823, I, 183, d. 17.

[91] Algunos estudiosos se refieren a él como un "insigne matemático y hombre de gran relieve en la urbe tapatía". Francisco Morales Velarde, *Historia de las fábricas textiles de Jalisco* (Zapopan, Ayuntamiento Constitucional de Zapopan, 1992), 64.

[92] *Diario de las sesiones del Honorable Congreso de Jalisco. Legislatura de los años de 1825 y 1826*, tomo III (Guadalajara, Imprenta del C. Urbano Sanromán, s.f.), 189-191, 445.

[93] "Comunicado de Santiago Guzmán a Juan José Matute", 20 de octubre de 1826, BPEJ, Inventario del Archivo del Capitán de Fragata de la Armada Mexicana Juan José Matute, C4-8.

El otro evento en que se vio a Prieto en esta condición fue a finales del primer año escolar del Instituto de Ciencia, cuando tuvo a su cargo la Sección de Matemáticas por un tiempo, en ausencia del profesor titular, Pedro Lissaute, quien –como ya se vio– fue expulsado a Nueva Orleans poco antes de la conclusión de los cursos, debido a su beligerancia político-ideológica con algunos círculos conservadores jaliscienses. Concretamente, el 14 de febrero de 1828, a Prieto le tocó reportar calificaciones correspondientes a los alumnos de la referida Sección de Matemáticas, ante las autoridades del Instituto.[94] No está claro si a él haya tocado o no cubrir la ausencia completa de Lissaute por el siguiente año escolar, antes de que se reintegrara este al Instituto, después del exilio forzoso que lo mantuvo en Nueva Orleans hasta principios de 1829.

Ahora bien, en un documento del Instituto de Ciencias que acredita la realización de una sesión de sus profesores, el 12 de enero de 1831, hay información muy significativa sobre la participación de otros personajes de la comunidad extranjera en este proyecto, a la vez que muestra la enorme movilidad de la planta docente en ese establecimiento. En dicho documento se nombró a quienes fungirían como "examinadores de los alumnos de las respectivas secciones" que ahí se impartían,[95] tal como se puede observar en la tabla 3.

Un análisis más a fondo de la información ahí contenida indica, en primera instancia, que no todas las secciones del Instituto funcionaban en 1831,[96] y que varios de los profesores fundadores habían dejado su lugar a otros –por cierto,

[94] Sotero Prieto a la Dirección del Instituto de Ciencias de Jalisco, "Calificación de los jóvenes que se examinaron en los días 1 y 2 de este mes y cursan en la 1ra. Sección [Matemáticas], con extensión de las materias de que lo hicieron", 14 de febrero de 1828, BPEJ, Archivo de la Dirección de Instrucción Pública (ADIP), 29-13-1056, f. 16.

[95] "[Acta de la] Sesión extraordinaria del 12 de enero" de 1831, BPEJ, ADIP, 29-19-1062, f. 8.

[96] Aparentemente no hubo alumnos –o quizá maestros– en el año de 1831, para las secciones siguientes: Quinta (Botánica), Séptima (Economía política, estadística e historia americana), y Décima (Instituciones médicas, clínica y medicina legal). "[Acta de la] Sesión...", BPEJ, ADIP, 29-19-1062, f. 8. El nombre y orden de cada una de las secciones fue tomado de Angélica Peregrina, *La educación superior en el occidente de México. Tomo I: Siglo XIX* (Guadalajara, Universidad de Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1993), 34.

Tabla 3
Responsables de examinar a los alumnos del Instituto de Ciencias de Jalisco (enero de 1831), según las secciones

Número de sección	Nombre de la sección	Examinadores
Primera	Matemáticas puras en toda su extensión	José María Híjar, Manuel Jesús Olasagarre y Samuel L. Trant
Segunda	Gramática general, castellana, francesa e inglesa	José Gutiérrez, para gramática general y castellana; Guillermo Faget, Pedro Lissaute, Pedro Tamés y los exalumnos Agustín Mendiola y Fernando Calderón, para francés; Archivaldo Tucker Ritchie y Ricardo Maddox Jones, para inglés
Tercera	Lógica, retórica, física general y geografía	José Luis Verdía, Manuel Ocampo, Manuel y Jesús Camarena
Cuarta	Química y mineralogía	Guillermo Faget, Pedro Tamés, Esteban Risco y Jesús Rojas
Sexta	Derecho natural, político y civil, y constituciones (general y de Jalisco)	José Luis Verdía, Jesús Camarena, Manuel Ramírez, Crispiniano del Castillo, Antonio Brizuela, José Justo Corro y Pedro Zubieta
Octava	Moral, instituciones eclesiásticas, historia eclesiástica y concilios	Antonio Romero, Crispiniano del Castillo y Pedro Zubieta
Novena	Anatomía descriptiva teórica y práctica, ya en el hombre, ya en los otros animales, anatomía patológica, y cirugía teórico-práctica	Pedro Tamés, Victoriano Guerrero y Francisco Torres

Número de sección	Nombre de la sección	Examinadores
Décimo primera	Academia de dibujo, geometría práctica, arquitectura, escultura y pintura	José María Uriarte, Sebastián Salazar y Pedro Lissaute
Décimo segunda	Escuela Normal Lancasteriana	Pedro Lissaute, Samuel L. Trant, Gil Martínez y otra persona no identificada

Fuente: Elaboración propia con base en "[Acta de la] Sesión extraordinaria del 12 de enero" de 1831, BPEJ, ADIP, 29-19-1062, f. 8.

varios de los nuevos también con pasado en la antigua Universidad–.[97] Igualmente, muestra la versatilidad de varios profesores al participar como evaluadores en secciones distintas a las que normalmente estaban adscritos. Pero, sobre todo, para el objeto de este estudio, se puede observar que en ese establecimiento confluían las personalidades más diversas del no muy nutrido mundo ilustrado tapatío, sobre todo cuando se trató de atender las disciplinas novedosas.

Por ejemplo, la presencia del panameño Manuel Jesús Olasagarre –que apenas unos años antes aparecía en calidad de estudiante del Colegio de Minería–, en la primera sección,[98] del ingeniero inglés Samuel L. Trant –identificado por su desempeño en varias obras públicas del estado–, en la primera y undécima, y la del también inglés Archivaldo Tucker Ritchie (comerciante), en la segunda, reflejan

[97] Este fue el caso del médico Pedro Tamés, así como de los abogados José Justo Corro, Crispiniano del Castillo y Pedro Zubieta. Rivera, *Los hijos de Jalisco,* 22-26. Los tres últimos, además de Gil Martínez, habían sido miembros del grupo "los polares", junto a Francisco Severo Maldonado, Anastasio Cañedo e Ignacio Vergara.

[98] Santiago Ramírez da constancia de su paso como estudiante del Colegio de Minería en 1827. Véase Santiago Ramírez, *Datos para la historia del Colegio de Minería escogidos y compilados por el antiguo alumno el ingeniero de minas [...], miembro honorario de la Sociedad "Antonio Alzate"* (México, Edición de la Sociedad "Alzate", Imprenta del Gobierno Federal, 1890), 277-278. También hay versiones de que este personaje hizo estudios en Inglaterra, "a donde llegó siendo muy joven", a la vez que viajó "extensamente tanto por el continente europeo como por el americano", antes y después de impulsar la sociedad que dio vida a la fábrica de hilados y tejidos La Escoba, en 1841. Wheat, *Cartas de viaje...,* 156.

ciertamente las dificultades que debió enfrentar esta novedosa institución educativa para cumplir su misión. Incluso, es importante resaltar la presencia de algunos exalumnos del propio Instituto en la aplicación de los exámenes, como fue el caso de Agustín Mendiola y Fernando Calderón –después reconocido escritor–. Pero también, esta información es indicativa de la importancia que el estado asignó a ese establecimiento, en la búsqueda de una nueva institucionalidad regional, al no escatimar en la procuración de los apoyos que eventualmente pudieran brindarle los extranjeros avecindados en estas tierras para entonces.

El Instituto de Ciencias de Jalisco: proyecto educativo y elemento transformador de la realidad local

El diagnóstico de Prisciliano Sánchez

En un informe que presentó el gobernador Prisciliano Sánchez a la Asamblea Legislativa de Jalisco,[99] el 1 de febrero de 1826, se ofreció un primer diagnóstico de la situación económica prevaleciente en los albores de la independencia. Sánchez resaltó ahí la importancia de la agricultura y la ganadería como las actividades más socorridas en esta parte de lo que antes fue la Nueva Galicia y ahora constituía un estado de la nueva federación mexicana. Sobresalía en dicho informe, la relevancia que tuvieron en ese tiempo algunas actividades ganaderas con repercusiones en la industria. Por ejemplo, se enfatizaba el papel central de la cría y ceba de ganado en varios municipios de la parte noreste, sur y sureste del estado, gracias a la cual se producía el jabón suficiente para surtir la demanda local y para exportar a los estados de Zacatecas, Durango y Sonora.[100]

[99] El 4 de octubre de 1824 fue expedida por el Congreso General, la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos. Al poco tiempo, el 18 de noviembre del mismo año, se expidió por el Congreso local, la correspondiente a Jalisco, gracias a la cual fue investido como primer gobernador del estado el señor Prisciliano Sánchez Padilla, el 8 de enero de 1825. Este personaje duró en el máximo cargo de Jalisco casi dos años, debido a que murió repentinamente por enfermedad el 30 de diciembre de 1826. Sin embargo, varias de las acciones que se atribuyen a su corto tiempo de gobierno, lo han posicionado como uno de los hombres más destacados de la historia de esta entidad federativa de México.

100 Sánchez, *Memoria sobre...*, 18-19.

La industria manufacturera de textiles de algodón y lana, así como la de estampados, que habían sido muy importantes en Guadalajara y otros lugares de la Intendencia de Guadalajara en los últimos decenios de la colonia, se encontraba para entonces en situación crítica. Esto venía ocurriendo así desde que se dio la introducción de "abundantes" textiles a través del puerto de San Blas. No obstante, Sánchez mencionaba que para entonces sobrevivían con relativo éxito algunos artesanos dedicados a la fabricación de rebozos.

Se decía también, en el mismo informe, que para entonces había en la ciudad de Guadalajara alrededor de 30 tenerías, algunas de bastante capacidad y calidad, suficientes para surtir las demandas del estado; a la vez que se apuntaba la existencia de "talleres de otras manufacturas" necesarias en la entidad, "pero siempre muy imperfectas y escasas, pues apenas" alcanzaban "para el consumo" de las clases pobres. Una mención especial mereció la producción del "aguardiente de mezcal" que se fabricaba con abundancia en las poblaciones de Tequila, Etzatlán, Autlán y Tuxcacuesco, de donde se repartía a todos los pueblos de Jalisco, debido, según se dijo, a la gran demanda que había porque era agradable al paladar, no dañaba a la salud y su precio era bajo. En este producto veía desde entonces el gobierno de Prisciliano Sánchez un promisorio futuro, siempre y cuando se lograra su adecuada comercialización hacia otros estados.[101]

Ante el estancamiento económico y social anotado, una alternativa inmediata fue la de utilizar a la educación como motor para iniciar los cambios requeridos. En el mismo informe se asentó que pronto iniciarían las discusiones legislativas para formar el plan general de instrucción, bajo la premisa fundamental de que la "prosperidad de los estados" sería el resultado preciso de la educación que alcanzaran.[102] Y, justamente el 29 de marzo del año de 1826 se expidió el Plan de Instrucción Pública, sustentado en el impulso de la enseñanza elemental pública y gratuita por toda la entidad. Con este primer intento educativo de la era independiente se priorizó también la enseñanza superior a través del Instituto de Ciencias de Jalisco que, como ya se dijo, inició funciones el mes de febrero de 1827, en lugar de la recién suprimida Universidad de Guadalajara de corte tradicional. Dentro de las novedades más importantes del nuevo establecimiento,

[101] Sánchez, *Memoria sobre...*, 19-20.

[102] Sánchez, *Memoria sobre...*, 10-11.

se incluyó la enseñanza de las ciencias físico-matemáticas y naturales; las bellas artes; los idiomas castellano, francés e inglés, así como el sostenimiento de la Escuela Normal Lancasteriana.

Pedro Lissaute y el Instituto de Ciencias: ¿soluciones para Jalisco?

Sin duda, uno de los documentos donde mejor se definen los objetivos renovadores del Instituto de Ciencias, se debió al profesor francés Pedro Lissaute: Se trató del folleto titulado *Discurso pronunciado en la solemnidad del tercer aniversario de la apertura del Instituto de Jalisco, por el ciudadano [...], profesor de la primera sección en el mismo establecimiento,*[103] a través del cual se dio constancia sobre la manera en que fue concebido el nuevo establecimiento educativo. Una institución que, en atención a la tradición ilustrada y liberal, buscaba contribuir a la popularización de la educación, entendida esta como una herramienta que serviría para solucionar los grandes problemas materiales y de inequidad de Jalisco y de México.

Sobre el contexto que rodeó a la publicación de este impreso, cabe hacer una anotación previa. Si bien se trató de un discurso cuya lectura originalmente se hizo el 14 de febrero de 1830 en el acto conmemorativo del tercer aniversario del Instituto, la versión impresa del mismo ocurrió hasta pasado algún tiempo. Por ello es que en el folleto se agrega primeramente una larga "advertencia" que abarca las primeras 18 páginas en números romanos, antes de las 45 que incluyen propiamente al citado *Discurso*. Con dicha "advertencia", Lissaute buscó, según dijo, dar más de claridad "a dos ó tres pasages que [dentro del discurso] pudieran parecer obscuros á los lectores faltos de antecedentes".[104]

Se refería concretamente al esfuerzo que hizo por clarificar algunos conceptos relativos al sistema de educación de Johann Heinrich Pestalozzi[105] que, de

[103] Pedro Lissaute, *Discurso pronunciado en la solemnidad del tercer aniversario de la apertura del Instituto de Jalisco, por el ciudadano [...], profesor de la primera sección en el mismo establecimiento* (Guadalajara, Imprenta del Supremo Gobierno, 1830), 1-2, en BPEJ, Miscelánea 164.

[104] Lissaute, *Discurso pronunciado*..., III, en BPEJ.

[105] Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827). Pedagogo suizo, influido por Juan Jacobo Rousseau, que desarrolló una pedagogía en donde la libertad se compagina con la autoridad. El objetivo de la educación, desde esta corriente, es darle al individuo los elementos necesarios

manera no muy explícita, fueron desarrollados en el cuerpo del discurso, previo a un amplio recorrido sobre las bondades del ideario ilustrado –Juan Jacobo Rousseau, Montesquieu y Voltaire– y su relación con proyectos como el supuestamente encarnado en el propio Instituto de Jalisco. Para aclarar esta primera parte de su discurso, reprodujo en la "advertencia" varios párrafos del método de Pestalozzi, originalmente escritos por uno de sus propagadores de nombre William MaClure, en el periódico *Disseminator*, que se publicaba por esas fechas en la colonia New-Harmony, que había sido impulsada por Robert Owen y los seguidores de su utopía socialista en Indiana, Estados Unidos.[106]

Mientras tanto, la segunda parte del referido discurso se dedicó específicamente a explicar el concepto educativo que se pretendía desarrollar desde el Instituto de Ciencias, así como a señalar algunas dificultades a superar previamente. De entrada, mencionó que el Instituto fue pensado por el legislativo local, como una entidad cuya función sería encargarse de erigir "la igualdad intelectual", después de haberse proclamado la "igualdad política" con la Constitución.[107] Esta afirmación venía acompañada, varias páginas adelante, por una importante cuota de realismo que más bien parece un diagnóstico sobre la situación socioeconómica y política a la que tenía que sujetarse y responder el nuevo establecimiento educativo.

Ahí afirmaba que era urgente impulsar en la entidad una profunda reforma, apoyada en los conocimientos de la economía política, para mejorar el sistema de recaudación hacendaria, que por esos años encontraba fuertes obstáculos debido –según denunciaba– entre otras razones, a que la "mitad del valor de las fincas [pertenecía] a manos muertas, tanto civiles como eclesiásticas".[108]

---

para alcanzar la libertad de elegir. *Nuevo Diccionario Enciclopédico Grijalbo* (Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1986), 1443.

[106] Sobre MaClure y Pestalozzi véase Lissaute, *Discurso pronunciado...*, III-XII, en BPEJ y 1-24 del discurso. Para información sobre la trayectoria de William MaClure, véase Juan Miguel Casanova Honrubia, Luis E. Ochando Gómez y Rodolfo Gonzalo Gutiérrez, "William Maclure (1763-1840) y la mineralogía del Reino de Valencia", *Macla, Revista de la Sociedad Española de Mineralogía*, núm. 15 (Madrid, septiembre 2011), 53-54.

[107] Lissaute, *Discurso pronunciado...*, 25, en BPEJ.

[108] Lissaute, *Discurso pronunciado...*, 31, en BPEJ.

Su queja alcanzaba igualmente a todos los productores jaliscienses, quienes, según expresó, estaban aún en la total "ignorancia del arte de multiplicar las fuerzas mecánicas y de los descubrimientos físicos y químicos, sin cuyos conocimientos" cualquier esfuerzo por transformar la naturaleza sería precario. Particularmente anotaba la situación de atraso tecnológico en que estaba la agricultura, lo intransitable de las vías de comunicación, así como el desconocimiento y hasta el desprecio que había hacia la maquinaria moderna en prácticamente todos los ámbitos.[109] Ante dichas adversidades, refrendó la importancia que adquiría el Instituto de Ciencias como el instrumento capaz de revertir condiciones tan lamentables. Más aun, Lissaute auguraba que, de contarse con el auxilio de la administración pública en esa tarea, el novedoso establecimiento educativo podría ser "el agente mas poderoso para mejorar [ese] estado de cosas".[110]

La Ley Orgánica que rigió los destinos del Instituto marcaba tres obligaciones que este debería cumplir. La primera consistió en "enseñar en toda su extensión, los ramos de los conocimientos humanos". La segunda tuvo que ver con "publicar ó formar las obras elementales en idioma castellano", que fueran necesarias. Y, la tercera, considerada por Lissaute como la más difícil e importante, consistió en "reglamentar todas las clases de enseñanza, en toda la estension del Estado, y promover su mejora, *siguiendo el espíritu del siglo* y los progresos del entendimiento humano".[111] La persecución de estas tres obligaciones sirvió de guía para la articulación de un proyecto que superaba la mera expectativa de un centro escolar convencional, dedicado a los asuntos de la educación superior.

Según lo expuesto en el impreso citado, a partir del conjunto de las materias contenidas en las 11 primeras secciones del Instituto –exceptuando la doceava, que era la Escuela Normal Lancasteriana–, la pretensión era desarrollar en Jalisco los ramos del conocimiento humano que él visualizaba en las siguientes cinco "clases" o áreas del conocimiento: a) las ciencias físicas y matemáticas, b) las ciencias naturales, c) las ciencias morales y políticas, d) las bellas letras, y e) las bellas artes.[112] En la práctica, la enseñanza de esos conocimientos se tradujo

[109] Lissaute, *Discurso pronunciado...*, 35-37, en BPEJ.

[110] Lissaute, *Discurso pronunciado...*, 37, en BPEJ.

[111] Lissaute, *Discurso pronunciado...*, 25, en BPEJ.

[112] Lissaute, *Discurso pronunciado...*, 26, en BPEJ.

en la posibilidad de expedir títulos de abogado, médico, agrimensor y arquitecto, a quienes estudiaran en el Instituto. Pero también en tratar de satisfacer necesidades más generales del atraso económico y social persistentes en la entidad, así como las de educación básica, través de una Escuela Normal Lancasteriana.

Sin embargo, este experimento educativo impulsado por el gobernador federalista Prisciliano Sánchez y sus aliados políticos, con el apoyo de intelectuales como Pedro Lissaute, sería interrumpido parcialmente a partir del triunfo del Plan de Cuernavaca y la implantación del régimen centralista, debido a la clausura del Instituto y la posterior reapertura de la Universidad de Guadalajara, que nuevamente trató de ofrecer sus tradicionales carreras de abogado, teólogo y médico. A pesar del cambio de instituciones en la responsabilidad de la educación superior, las bases sentadas por el Instituto y quienes lo impulsaron desde 1827, pronto encontrarían eco en otros espacios educativos –incluida la misma Universidad, por ejemplo en la enseñanza de la medicina–, al calor de la efervescencia industrial que tuvo sus primeras manifestaciones al iniciar la década de 1830 en el centro del país, y concretamente en Jalisco, al comenzar la siguiente.

Al evaluar lo realizado por esta primera época del Instituto de Ciencias de Jalisco, José María Luis Mora expresaba en 1837, que "fue el ensayo más feliz y perfecto que por entonces se hizo [en México] no solo para despejar de todos sus vicios la educación y la enseñanza, sino para introducir los nuevos métodos que facilita[ban] la una y la otra en los países adelantados en la civilización".[113] Más allá de esa opinión, que por venir de uno de los ideólogos del liberalismo mexicano debe tomarse con reservas, es indudable que la huella de dicho establecimiento y de quienes lo impulsaron quedó marcada en la historia de Jalisco.

[113] José Ma. Luis Mora, "Mejoras del estado moral de las clases populares, por la destrucción del monopolio del Clero en la educación pública, por la difusión de los medios de aprender, y la inculcación de los deberes sociales, por la formación de museos, conservatorios de artes, por la creación de establecimientos de enseñanza para la literatura clásica, de las ciencias y la moral", en *Hacer ciudadanos. Educación para el trabajo manufacturero en el s. XIX en México,* comp. Ma. Estela Eguiarte Sakar (México, Universidad Iberoamericana, 1989), 60.

Resultados de la primera experiencia del Instituto de Ciencias

Con lo expuesto antes, puede comprenderse mejor la orientación que se buscó asignar al Instituto de Ciencias de Jalisco y a la educación, durante los años de 1827 a 1834. Los argumentos esgrimidos dejan entrever que las intenciones perseguidas con dicho establecimiento eran impactar no solo en el estrecho segmento poblacional que aspiraba a un título profesional, sino también a capas más amplias de la sociedad, a través de la difusión del conocimiento nuevo entre los artesanos, hacendados, incipientes empresarios y gobierno. O incluso, como refuerzo del sistema educativo elemental con la Escuela Normal Lancasteriana.

¿Hasta dónde se logró este sueño de quienes fundaron el Instituto? Es difícil hacer una evaluación concluyente todavía. Sin embargo, puede adelantarse que este centro educativo ayudó a prefigurar una nueva realidad en el entorno científico y profesional, dada la emergencia de nuevas profesiones como las de agrimensor y de arquitecto, tal como se ha podido mostrar en otro trabajo,[114] pero también, por las nuevas orientaciones que asumieron otras, como la de abogado y la de médico, a partir de la dotación de nuevos contenidos científicos en su enseñanza.

Ahora bien, ¿qué legado dejaron los extranjeros a su paso por el Instituto? Con lo expuesto, tampoco es fácil hacer un balance completo y concluyente al respecto. Sin embargo, puede afirmarse que la huella de algunos, como fue el caso de Lissaute, a pesar de lo intermitente de su participación –primero por las expulsiones de que fue objeto y después por su fallecimiento repentino–, resultó muy fructífera en cuanto a marcar las directrices de dicho establecimiento educativo, pero también por sentar las bases de novedosas profesiones como la de ingeniero, y perfilar con ello la emergencia de nuevos sujetos encarnados en la dinámica científica y tecnológica en boga. A este respecto, no es gratuito que todavía durante la época de la intervención francesa, para justificar ante el emperador la permanencia del Instituto, la Junta Directiva de Estudios de Jalisco utilizara como uno de sus argumentos el hecho de que, desde ahí, Pedro Lissaute había sido "el maestro de [Antonio] Corona, [Bruno] Aguilar y muchos otros ingenieros que recibieron sus primeros conocimientos".[115]

[114] Al respecto véase De la Torre, *La ingeniería...,* 325 pp.

[115] *Manifestación que hace la Junta Directiva de Estudios del departamento de Jalisco a S. M. el emperador por conducto del Ministerio de Instrucción Pública y Cultos, pidiendo la continuación de*

Hay motivos para sugerir que lo dicho por la mencionada Junta en favor de lo realizado por Lissaute y el Instituto durante la Primera República Federal, lejos estuvo de ser una mera declaración ventajosa y realmente tenía una gran dosis de verdad. Al indagar sobre los ingenieros aludidos y otros que egresaron en esa época, incluso con carreras afines como la de arquitecto, aflora información relevante. Por ejemplo, es muy conocida en la historiografía jalisciense la trayectoria de personajes como el arquitecto Manuel Gómez Ibarra –entre otros motivos, por ser el autor de las actuales torres de la catedral de Guadalajara y el Panteón de Belén–, de quien se sabe que como estudiante estuvo bajo la tutela del arquitecto José Gutiérrez y en parte también del matemático Lissaute.[116]

Pero, igualmente, hay personajes poco conocidos porque no han merecido estudios específicos, como los citados Bruno Aguilar y Antonio Corona, o Desiderio Muñoz y Vicente Ortigosa de los Ríos, quienes después de recibir parte de su instrucción matemática –y de idiomas– o su título en el Instituto jalisciense, continuaron sus estudios y ejercieron su profesión en ámbitos y lugares diversos.

Algo común en todos ellos fue su adscripción a la Armada de México desde la década de 1830, previo paso por el Colegio Militar o el establecimiento de algún vínculo con esa institución. Una característica más que distinguió a los cuatro, donde quizá resultó fundamental la influencia que había dejado Lissaute y los otros profesores galos, fue su estancia como estudiantes en Francia. Este dato es revelador de la ruta que siguieron varios alumnos con pasado en el Instituto de Jalisco, que después se catapultaron desde el Ejército mexicano para estudiar en dicha nación. A este respecto, es preciso mencionar que de siete estudiantes a quienes sostuvo la Armada de México en aquel país, entre 1834 y

los estudios profesionales en Guadalajara, cuando se publique el nuevo plan de enseñanza (Guadalajara, Tip. Económica de Vidaurri, 1865), 7, en BPEJ, Miscelánea 73.

[116] Gómez Ibarra se inscribió en el Instituto de Ciencias en 1828. Ahí estudió los fundamentos de matemáticas con Pedro Lissaute, el dibujo con José María Uriarte y la arquitectura con José Gutiérrez. Obtuvo el título de arquitecto entre los años de 1835 y 1836. Santoscoy, *Obras...,* tomo II, 84. Hay testimonios documentales que lo acreditan como estudiante del Instituto, por ejemplo, en la "Lista calificativa de los discípulos del Instituto del Estado de Jalisco que se han examinado en el mes de agosto de 1830 y febrero de 1831", BPEJ, ADIP, 29-16-1059.

1840, cuatro eran los mencionados anteriormente.[117] Un repaso breve sobre la trayectoria particular de cada uno de los becarios mencionados con pasado en el Instituto, puede dar mejor claridad.

En cuanto a Bruno Aguilar, se sabe que nació en la ciudad de Guadalajara en 1808. El 19 de febrero de 1830 él mismo declaraba ante las instancias militares ejercer el cargo de sargento primero asignado al "Cuerpo Cívico" del Ejército mexicano que había en dicha ciudad, a la vez que solicitaba de los mandos superiores el empleo de "Alferez de la Artillería". También decía acreditar con documentación adjunta de la dirección del Instituto del Estado de Jalisco, que gracias a su "aplicación y decidido annelo [sic]" había llegado a "poseer con perfeccion" los conocimientos de "Aritmetica, Algebra, Geometria teorica y practica, Trigonometria esferica y rectilinia, Aplicación de Algebra a Geometria, y Secciones Conicas"; restándole "solamente un semestre para concluir las Matematicas en toda su estencion" en el Instituto. Además, mencionaba que "en el dibujo h[abía] adelantado lo bastante para la configuración del terreno" y también había adquirido buenas bases en "pintura". En cuanto al idioma francés, decía sentirse "capas [sic] de traducir qualquier [sic] escrito".[118]

Fue en esas condiciones que, después de ser uno de los primeros egresados con formación matemática del Instituto bajo la tutela de Lissaute,[119] ingresó como alumno al Colegio Militar el 31 de octubre de 1831. En marzo de 1834 se embarcó para Europa con objeto de continuar su formación en las armas y "con la aprobacion del Supremo Gobierno", que además lo sostuvo económicamente durante cerca de 8 años. Fue admitido en la Escuela Politécnica de París "como alumno esterno por tres años y luego por dos en la de Minas como lo acreditó con certificados de ambos directores", según se consigna en su hoja de servi-

[117] En esta condición recibían apoyo de la Legación Mexicana en Francia, el capitán Bruno Aguilar, desde 1834; el subteniente Vicente Ortigosa, desde 1835; el teniente Antonio Corona, desde 1835; el teniente Desiderio Muñoz, desde 1835. Además de ellos, a partir de 1835 recibían el apoyo los tenientes Ignacio Iniestra, Antonio Ortiz Izquierdo y Rafael Frías. AHGE, Fondo de la Embajada de México en Francia (FEFM), exps. 6107-6217.

[118] ICDG, Archivo Militar del Estado de Jalisco (AMEJ), exp. XI-III-2-6, R. A 13-14, f. 34.

[119] Hay evidencias que acreditan el paso de Aguilar en calidad de alumno de Lissaute. Algunas de ellas están en "Lista calificativa de los discípulos", BPEJ, ADIP, 29-16-1059.

cios en el Archivo Militar de México.[120] A partir de julio de 1838 se trasladó Alemania, donde practicó durante 18 meses la "parte técnica de la artillería" en compañía de Vicente Ortigosa y con la intermediación de Alexander von Humboldt.[121] Después, visitó las escuelas de artillería de Francia, Bélgica e Inglaterra y, gracias a los conocimientos adquiridos, en enero de 1845 fue nombrado director de la Maestranza por el gobierno mexicano, entre muchos otros cargos del mismo tipo que ostentó a lo largo de su trayectoria militar.

En 1856, Aguilar recibió el grado de general de Brigada, y en esa condición ocupó el cargo de gobernador y comandante general del estado de México (Toluca) en 1860. Fue partidario y colaborador del Imperio de Maximiliano, motivo por el cual ocupó la Dirección General de Artillería, desde julio de 1863 y hasta la derrota de los franceses en 1867.[122] Durante esa etapa, también participó como responsable de la Sección de Matemáticas y Mecánica de la Comisión Científica, Literaria y Artística de México, organismo que fungió como apoyo de la Commission Scientifique du Mexique que el gobierno de Napoleón III auspició a partir de un decreto expedido el 27 de febrero de 1864, para "explorar el naciente imperio mexicano".[123] Al reinstalarse la República, previo encarcelamiento por un tiempo, Aguilar dejó la actividad militar para dedicarse a la minería en los estados de México, Michoacán y Guerrero. Murió en la Ciudad de México en 1876.[124] Como parte de su legado familiar e intelectual, es muy importante resaltar la figura de su hijo Rafael Aguilar y Santillá, uno de los principales artífices de la sociedad Científica Antonio Alzate a partir de 1884.[125]

[120] ICDG, AMEJ, exp. XI-III-2-6, R. A 13-14, f. 32.

[121] A este respecto, véase Alejandro de Humboldt, *Cartas americanas* (Caracas, Venezuela, Ed. Ayacucho, 1989), 208-209.

[122] ICDG, AMEJ, exp. XI-III-2-6, R. A 13-14, f. 32.

[123] Véase Soberanis, "La ciencia marcha...", 59.

[124] *Diccionario Porrúa,* 60.

[125] Luz Fernanda Azuela Bernal, *Tres sociedades científicas en el porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre la ciencia y el poder* (México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía, 1996), 91.

Respecto de Antonio Corona, se sabe que nació en Guadalajara en 1808 y que al egresar del Instituto en donde fue alumno de Lissaute, tal como consta en varios documentos,[126] inició su exitosa carrera en la milicia de México. Al igual que Aguilar, ya como egresado del Colegio Militar, recibió autorización para realizar estudios en la Escuela Politécnica de París, en octubre de 1835, mismos que dieron inicio hasta mediados de 1836.[127] Su estancia en Europa incluyó viajes de estudio por Bélgica e Inglaterra que terminaron en 1838. Después de ello, regresó a México en donde alternó la docencia en el Colegio Militar junto a otros cargos como el de director de la fábrica de pólvora de Zacatecas. Escaló varios grados militares hasta alcanzar el de general de Brigada.[128] Luchó en el gobierno de Santa Anna contra la invasión norteamericana en 1846-1847. Fue gobernador de Veracruz de 1853 a 1855; gobernador y comandante del Distrito Federal en 1859, así como ministro de Guerra y Marina de México, en los años de 1859-1860.[129]

Por otro lado, las evidencias documentales muestran que Desiderio Muñoz no fue alumno regular del Instituto durante la estancia de Lissaute. Sin embargo, sí fue en esos años cuando obtuvo su título de agrimensor en el mismo establecimiento y con la planta de profesores que ahí estaba –entre ellos Lissaute–. Ello sucedió el 14 de julio de 1830, después de que Muñoz se acogió a lo dispuesto en el decreto expedido por el Congreso el 5 de mayo de 1828,[130] en el que se estableció como condición para ejercer la agrimensura el pasar por un examen previo en el Instituto, tal como efectivamente lo hizo el mencionado personaje.[131] Después de obtener el título referido, fue alumno del Colegio Mi-

[126] Entre ellos, la "Lista calificativa de los discípulos...", BPEJ, ADIP, 29-16-1059.

[127] AHGE, FEMF, exps. 6141, ff. 8-11 y 6160, ff. 1-3.

[128] ICDG, AMEJ, exp. XI-III-2-171, R. A 19, f. 35 B.

[129] *Diccionario Porrúa,* 960.

[130] El 5 de mayo de 1828, el Congreso de Jalisco expidió un decreto que involucró de manera directa al Instituto en los exámenes a los aspirantes a ejercer como agrimensores. Ahí se estableció que "el profesor de matemáticas, en unión de dos profesores de las secciones más análogas del Instituto [examinaran] a los que [pretendieran] ser agrimensores". *Colección de los decretos...,* serie 1, tomo II, 1874, 213.

[131] BPEJ, ADIP, 27-17-1060, f. 1.

litar y desde ahí obtuvo el apoyo, junto con Antonio Corona, para estudiar en la Escuela Politécnica de París.[132] A su regreso a México, se incorporó nuevamente al Colegio Militar en calidad de docente de matemáticas,[133] sin una trayectoria que hasta hoy haya merecido la atención especial de los estudiosos.

En lo que concierne a Vicente Ortigosa de los Ríos, hay información de febrero de 1829 en la que se acredita la aprobación del curso de "Regla de 3 directa e inversa y fracciones", como estudiante de la Escuela Normal Lancasteriana, entonces dirigida por Ricardo Maddox Jones desde el Instituto.[134] La trayectoria de este personaje en las décadas posteriores fue muy destacada en los ámbitos científico –después de su paso por la Escuela Politécnica y la de Puentes y Calzadas de París, así como por la Universidad de Giessen, Alemania–, intelectual y empresarial, pero también en su condición de propagador de la utopía social e industrial en Jalisco y en México, tal como se analiza especialmente en el capítulo v.

Ahora bien, el beneficio que proporcionó a Jalisco el Instituto durante su periodo 1827-1834, sería injustamente medido si solo se ve a través de quienes iniciaron su trayectoria profesional desde ahí en campos novedosos como la ingeniería o la arquitectura, y únicamente gracias al impulso que dieron algunos de los profesores extranjeros –en este caso, sobre todo, Pedro Lissaute por ser el responsable de enseñar las matemáticas; en menor medida, Claudio Gen, por la enseñanza del idioma francés, pero también el arquitecto José Gutiérrez–. De esa época también se titularon destacados médicos, algunos de ellos, como Pablo Gutiérrez, que inició sus estudios cuando estaba vigente la Universidad y los terminó en la era que inauguró el Instituto. En este caso, se puede observar que en septiembre de 1827 y en febrero de 1828, Gutiérrez obtuvo calificación en el curso de francés que impartía Claudio Gen y en la última fecha también la tuvo en la clase de "clínica" impartida por el profesor mexicano José María Cano.[135]

---

[132] AHGE, FEMF, exps. 6141, ff. 8-11 y 6160, ff. 1-3.

[133] ICDG, AMEJ, exp. XI-III-8-17892, R.A 213, f. 32.

[134] En el ciclo escolar 1828-1829 Vicente Ortigosa era estudiante de esa Escuela, véase "Lista calificativa de los discípulos...", BPEJ, ADIP, 29-12-1055.

[135] Sobre la estancia de Pablo Gutiérrez como estudiante del Instituto en septiembre de 1827 y febrero de 1828, véase BPEJ, ADIP, 29-15-1058, ff. 1, 8.

Lo interesante del caso es que, apenas egresó del Instituto, viajó a París a perfeccionar su formación, motivo por el cual no debe descartarse la muy posible influencia del médico Guillermo Faget. Años más tarde, Gutiérrez destacaría como uno de los pioneros de la medicina hospitalaria en Guadalajara, junto con el médico de origen belga, Pedro Vander Linden.[136]

Es importante mencionar que, durante la etapa del Instituto analizada hasta aquí, también egresaron abogados de gran trayectoria local y nacional en su tiempo. Este fue el caso de Juan Gutiérrez Mallén y Dionisio Rodríguez, quienes se hicieron notar en el foro jalisciense, pero sobre todo en labores filantrópicas a través de instituciones como la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara. Igualmente, el del prestigiado jurisconsulto Mariano Otero y el del también abogado, pero sobre todo escritor Fernando Calderón, gran héroe zacatecano. O incluso, el de abogados como Pablo Navarrete, cuyo paso como estudiante es poco conocido, posiblemente porque jamás ejerció, pero sí por su destacada trayectoria en los negocios.[137]

Igualmente, es menester valorar el papel de ese centro educativo por otros personajes que iniciaron ahí sus estudios profesionales, independientemente de que no siempre sea claro si los concluyeron o no. Uno de estos casos fue el de Sabás Sánchez Hidalgo y Palacio, partidario de las tesis de Francisco Severo Maldonado y Charles Fourier, quien al menos estudió el idioma francés en el Instituto, de la mano del profesor Claudio Gen –a veces compartiendo las clases con Bruno Aguilar y con Pablo Gutiérrez– durante los años de 1827 y 1828.[138]

A lo largo de este repaso, puede apreciarse *grosso modo* el contexto que sirvió de marco a la gran tradición emanada en Jalisco, tanto desde la actividad económica, como educativa y la social, en general, que daría la base al momento

[136] Lilia Oliver Sánchez, "Profesionalización de la medicina en Guadalajara", *Estudios Jaliscienses*, núm. 42 (Zapopan, Jalisco, El Colegio de Jalisco, noviembre de 2000), 9-10.

[137] Su estancia en el Instituto puede verse como alumno de Crispiniano del Castillo, el 4 de noviembre de 1828. BPEJ, ADIP, 29-13-1056, f. 27. Sobre este personaje se sabe lo exitoso que fue en calidad de comerciante en Jalisco, a pesar del origen humilde del cual provenía. A veces estuvo ligado también a las compañías industriales formadas en la década de 1840, tal como se verá más adelante.

[138] Véase BPEJ, ADIP, 29-15-1058, 29-13-1056, f. 23.

histórico objeto de esta investigación. A través de lo analizado puede observarse cómo emergieron y se modificaron instituciones que serían vitales en la conformación de los distintos actores, sobre todo desde el último cuarto del siglo XVIII y hasta los inicios del XIX. Igualmente, se puede apreciar el papel que jugaron los distintos grupos inmigrantes del extranjero, que confluyeron en la transición de lo que fue parte de la intendencia de Guadalajara en el naciente estado de Jalisco, y junto con lo anterior, se visualizan algunos rasgos definitorios de la trayectoria que seguirían, años después, varios de los personajes centrales de esta trama, a través de su actuar en el ámbito de las ideas sociales que permearon los proyectos de organización empresarial, del artesanado, la educación y la cultura, como lo fueron Francisco Severo Maldonado, Anastasio Cañedo, Sotero Prieto, Vicente Ortigosa de los Ríos, Sabás Sánchez Hidalgo y Epitacio de los Ríos, entre otros.

Las décadas de 1840 y 1850: en el umbral de la mecanización industrial[1]

El Banco de Avío y los primeros referentes nacionales

Las evidencias encontradas para el caso de Jalisco indican que a pesar de los vaivenes políticos a los cuales estuvo expuesto México en la etapa posterior a la independencia, siempre hubo grupos de la sociedad comprometidos con la tarea de impulsar proyectos de modernidad, sustentados en ejes básicos como la educación, tal cual lo marcaban los cánones desde Europa y Norteamérica. Algo similar ocurrió cuando se trató de fincar en la industrialización otro de los ejes encaminados al mismo fin. Ciertamente, a pesar de los esfuerzos realizados desde la década de 1820, el resultado no se vería sino hasta la siguiente, cuando se dio vida a una institución de gobierno con pretensiones nacionales, clave a la postre en ese cometido, como lo fue el Banco de Avío. Su creación incentivó el nacimiento de las primeras compañías, encargadas de dar origen a los nuevos establecimientos fabriles en un intento por emular las bases de la Revolución Industrial.

El Banco de Avío fue un instrumento impulsado desde el gobierno nacional bajo la orientación de personajes claves como Lucas Alamán,[2] cuyo objetivo

[1] El contenido de este capítulo y parte del VI, en una versión preliminar, fueron la base del siguiente libro: Federico de la Torre de la Torre, *El patrimonio industrial jalisciense del siglo XIX: entre fábricas de textiles de papel y de fierro* (Guadalajara, Gobierno de Jalisco-Secretaría de Cultura, 2007).

[2] Para hacer viable este proyecto, nos dice Aurora Gómez Galvarriato, se ideó un plan "mediante el cual la prohibición total de importaciones textiles sería sustituida por tarifas. Una quinta parte del total de impuestos acumulados serviría para formar el capital del Banco de

principal se puede desglosar en dos partes. Por un lado, pretendía financiar con recursos públicos a empresas, sobre todo de actividades textiles, "para aumentar la producción y consecuentemente el comercio y el empleo". Por el otro, buscaba servir como instrumento en la adquisición de "maquinaria y tecnología para introducir nuevos procesos productivos" en el país.[3] Si bien se pensó desde esa trinchera en el renacimiento de la minería y la agricultura para la economía nacional, realmente, cuando se apoyaron proyectos de ese tipo, se dio prioridad a los que atendieran estratégicamente las necesidades surgidas de la mecanización en los textiles de algodón y lana, y de alguna manera también, a los de la industria del papel.[4] Por ejemplo, de las actividades extractivas apoyadas con financiamiento, destacaron las encaminadas a la producción de fierro. Lo mismo ocurrió cuando se otorgaron recursos a la agricultura, donde las actividades productivas del algodón y el lino fueron de las favorecidas (véase tabla 4).

Como puede observarse, del total de recursos que el Banco de Avío aportaba para el financiamiento industrial en el periodo 1830-1842, 75.1% se canalizó hacia la industria textil de algodón y lana, 14.3% a propagar las fundiciones de fierro y los talleres mecánicos, y 2.6% a la industria de papel. Es decir, 88% del financiamiento de esta institución privilegió la modernización de las actividades textiles, de la explotación del fierro y, en menores montos, las de papel. Ciertamente, estos datos muestran una de las tendencias que se mantendría a partir de la creación de dicha institución financiera. Es decir, la proliferación de industrias mecanizadas en estos ramos, primero con el auxilio de recursos públicos y, después, con inversiones que empezaron a fluir desde los particulares, gracias al interés suscitado desde la esfera pública. En ese contexto, se hizo relativamente común, durante las siguientes décadas, el surgimiento de industrias en los ramos referidos a lo largo de varios puntos del país: entre ellos Puebla, el valle de México, Veracruz, Durango, Querétaro, Coahuila, Colima, Guanajuato y Jalisco.

Avío hasta que se acumularan 1 000 000 de pesos. Este prestaría dinero con bajas tasas de interés a quienes desearan fundar fábricas modernas". Gómez Galvarriato, "Fragilidad institucional...", 146.

[3] Rodríguez Benítez, *La ciencia y la técnica...,* 115.

[4] Robert Potash, *El Banco de Avío de México. El fomento de la industria, 1821-1846* (México, Fondo de Cultura Económica, 1959), 74.

Tabla 4
Tipo de empresas que apoyó el Banco de Avío (1830-1842)

Clase	Número	Monto de los préstamos en pesos	Porcentaje del total prestado
Textiles de lana	3	41 000	5.3
Textiles de algodón	9	509 000	65.8
Fábricas de papel	1	20 000	2.6
Fabricación de vidrio	1	4 167	0.5
Fundiciones y talleres mecánicos	4	110 500	14.3
Agrícolas*	8	74 528	9.6
Aserraderos y ornamentos para edificios	2	4 500	0.6
Blanqueo de cera	1	10 000	1.3
Totales	29	773 695	100.0

Nota: *Incluye despepitadoras de algodón, sericicultura, apicultura y plantíos de lino.

Fuente: Elaboración propia con base en Robert A. Potash, *El Banco de Avío de México. El fomento de la industria, 1821-1846* (México, Fondo de Cultura Económica, 1959), 182.

Aunque no abundaron los recursos para ese fin desde el Banco de Avío, simbólicamente esa institución alentó una nueva visión de los negocios entre los productores de México que, no sin dificultades, iniciarían la apertura de las primeras industrias mecanizadas después de la Independencia. A propósito del cambio radical que se experimentó en materia industrial en poco más de una década, decía Lucas Alamán en 1843, lo siguiente:

> [...] nada de lo que hoy [se ve] en materia de industria existia el año de 1830; que ni aun idea se tenia en la república de la maquinaria moderna de hilados y tegidos [sic]; que se consideraba como un delirio el pensar en competir con las artes europeas, y que todo el fruto que parecia debiamos prometernos de nuestra independencia, era recibir mas baratos que antes los productos de la industria extrangera, proporcionando á esta, con nuestros consumos, un ámplio [sic] y rico mercado, á cuyo fin se encaminaba toda nuestra legislacion comercial.[5]

[5] Lucas Alamán, "Memoria sobre el estado de la Agricultura é Industria de la República, que

Con la adversidad que supuso arrancar, Alamán y los demás seguidores de la utopía industrial mexicana, entre quienes se cuenta en forma también destacada a Esteban de Antuñano, dieron vida a una incipiente institucionalidad para hacer viable esta alternativa en el país. Aunque el Banco de Avío lejos estuvo de funcionar como era requerido, por la inestabilidad política imperante en la vida nacional de entonces, el experimento convenció de sus bondades a amplios segmentos pudientes de la sociedad. Su ejemplo pronto motivó formas de organización diversas en buena parte de los nuevos industriales o en quienes aspiraban a serlo: como lo fueron las juntas de industria que se instalaron en distintos puntos, tanto donde había fábricas mecanizadas recién abiertas con apoyo del banco o donde se pretendía hacerlo con el aliento de la Dirección General de Agricultura e Industria Nacional, relevo del Banco de Avío desde 1842.

Jalisco: el despertar a los cambios y las juntas de industria

En Jalisco, el proceso de modernización industrial se vivió con rasgos propios, pero también con cierto retraso en función de otras zonas de México. La más importante característica distintiva fue la nula presencia de créditos del Banco de Avío en la entidad para el fomento de la industria, como sí ocurrió en el valle de México y los estados de Puebla, Guanajuato, Querétaro y Veracruz, entre otros.

La inexistencia de recursos provenientes desde esa institución para Jalisco no fue por falta de solicitantes o la carencia de oportunidades para hacerlo. Respecto de lo primero, se han identificado al menos dos intentos por acceder a ese tipo de crédito. Uno de ellos, fue la solicitud hecha por Francisco Estrada en 1831, quien pidió la cantidad de 5 000 pesos, "para dar impulso a una máquina de despepitar algodon" en un establecimiento de su propiedad que estaba valuado en 10 000 pesos. En respuesta, el Banco argumentó no tener fondos porque había contraído "algunos compromisos y facilitado ya grandes cantidades para el fomento de otros ramos de industria", así como también para la adquisición de maquinaria desde "algunos puntos de Europa y América".[5] La otra solicitud fue hecha

la Dirección General de estos ramos presenta [en 1843] al Gobierno Supremo, en cumplimiento del artículo 26 del decreto orgánico de 2 de diciembre de 1842", *Documentos para el estudio de la industrialización en México, 1837-1845* (México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Nacional Financiera, 1977), 4.

el 31 de mayo de 1831, por el "panameño" Domingo González Maxemin, quien requirió la cantidad de 8 000 pesos, "al rédito de un cinco por ciento y término de seis años con el objeto de empezar a formar las oficinas" que eran "indispensables para el fermento, beneficio y depósito del cacao", que producía en "su huerta situada en el cantón de Autlán". Finalmente, después de varios intentos, la Junta del Banco determinó que dicho préstamo no procedía, porque sus facultades no incluían el apoyo para "la construcción de fábricas materiales".[7]

En cuanto a las oportunidades explícitas para acceder a ese tipo de crédito, finalmente fallidas, sobresale la propuesta hecha por el Banco de Avío al gobierno local, el 6 de noviembre de 1833, con el objetivo de instalar en la entidad uno de dos molinos destinados a la fabricación de papel, que previamente había adquirido esa institución en Filadelfia, Estados Unidos, y que no tenía destinatario seguro hasta entonces. Para el seguimiento de ese trámite, el gobernador Pedro Tamés comisionó al senador Ignacio Herrera, quien de inmediato inició las gestiones de "entrega del espresado molino; en la inteligencia de que" el gobierno de Jalisco respondería "religiosamente de todo el cargo pecuniario" que resultara.[8] Hasta ese momento, parecía que las gestiones iban por buen camino. Sin embargo, al parecer la falta de recursos para sufragar los costos, muy probablemente reforzada con la conflictividad política que llevó a cambios en el gobierno local a partir del triunfo del Plan de Cuernavaca, hicieron que los trámites fueran suspendidos; lo que propició el almacenamiento de ese equipo "en Veracruz o en las bodegas del

[6] "Solicitud de don Francisco de Estrada sobre que el Banco de Avio lo habilite con 5,000 pesos para dar impulso a una máquina de despepitar algodón. (La maquinaría y casa que tiene Estrada tiene un valor de mas de 10,000 pesos)", Guadalajara, 26 de abril de 1831, AGN, Grupo Documental del Banco de Avío (GDBA), vol. 3, exp. 4. La respuesta negativa se dio el 15 de junio de 1831. AGN, GDBA, vol. 3, exp. 4.

[7] "Solicitud de Domingo González Maxemin de Guadalajara, quien pide al Banco de Avío 8,000 pesos para la construcción de las oficinas necesarias al beneficio del cacao que le produzca su huerta situada en Autlán de la Grana", 31 de mayo de 1831, AGN, GDBA, vol. 4, exp. 1, año 1831, f. 1v. La respuesta negativa de la Junta del Banco se expidió en México, el 10 de septiembre de 1831. AGN, GDBA, vol. 4, exp. 1, año 1831, f. 9f.

[8] Tanto el ofrecimiento de dicho molino de papel, como las primeras gestiones realizadas por Ignacio Herrera, están en AGN, GDBA, vol. 4, exp. 21.

convento de Santo Domingo, hasta que Lucas Alamán [lo] instaló, por los años de 1836-1838, en la fábrica de Cocoloapan".[9]

Si bien el gobierno jalisciense prescindió de una oportunidad como la mencionada, ello no quiere decir que haya existido una renuencia explícita y sistemática a la modernización industrial, como parte de las alternativas que lo guiaban en materia económica. De hecho, desde mediados de la década de 1820 hubo propuestas oficiales encaminadas a estimular su desarrollo, por medio del otorgamiento de permisos o privilegios. Ejemplo de ello es el otorgado a Ignacio Brambila, según decreto del 19 de febrero de 1824, para iniciar la construcción de una fábrica que produciría papel con base en la "estopa de maguey".[10] O también, la disposición que se estableció en 1829, para exentar de cualquier impuesto, durante 10 años, a quienes introdujesen semillas de algodón del extranjero –mejores que las del país–, así como también a quienes se encargasen de cultivarlas en Jalisco.[11]

No obstante ello, a la luz de los resultados vistos pareciera que, prácticamente durante toda la década de 1830, la perspectiva imperante en materia económica en la entidad, sobre todo entre las élites políticas que estuvieron en permanente confrontación, fue la encabezada en el nivel nacional por José María Luis Mora –parte de los liberales doctrinarios– desde la cual se pugnaba por el desarrollo de la agricultura antes que el de la industria, en oposición a Lucas Alamán y sus seguidores, partidarios de esta última.[12]

Al menos así parece haber sucedido hasta cierto momento, si se interpreta lo expuesto por gobernantes como José Ignacio Cañedo y Arróniz en 1832.

[9] Hans Lenz, *Historia del papel en México,* segunda edición (México, Ed. Miguel Ángel Porrúa, 2001), 382-383.

[10] *Colección de los decretos...*, serie 1, tomo I, 1874, 150. Hay referencias que vinculan también en 1824 al sacerdote e intelectual Francisco Severo Maldonado, con experimentos para la fabricación de papel a partir de fibras de maguey. Ramiro Villaseñor y Villaseñor, *Las calles históricas de Guadalajara,* tomo III (Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco-Ayuntamiento de Guadalajara, 1998-2000), 301.

[11] *Colección de los decretos...*, serie 1, tomo III, 1874, 398-399.

[12] Sobre este tema, véase Charles A. Hale, *El liberalismo en la época de Mora, 1821-1853* (México, Siglo XXI, 1972), 256-258.

Según él, Jalisco no estaba preparado aún para iniciar su despegue industrial, a semejanza de los niveles de perfección alcanzados en Europa para entonces, esencialmente por dos motivos: primero, porque no se tenía el desarrollo "conveniente" de las ciencias para llevar la producción a esos rangos; segundo, porque se consideraba muy difícil reunir los "grandes" capitales necesarios para el establecimiento de las industrias mecanizadas. Para remontar esos dos obstáculos, sugería priorizar la modernización agrícola, a la espera de que, con el éxito de ese ramo, se generaran en pocos años las cantidades de capital requeridas para incursionar en la actividad industrial, con posibilidades reales de competencia.[13]

Esta visión, que al parecer predominó en el gobierno de Jalisco al iniciar la década de 1830, además de ser afín a las tesis de Mora, expresaba también de alguna forma el desapego a los lineamientos del gobierno nacional en materia económica –con el amparo del novel federalismo–, partidario desde unos años antes del crédito para la industria a partir del Banco de Avío. Con el triunfo del Plan de Cuernavaca y el consecuente cambio de facción en el gobierno local, probablemente empezó a cambiar la visión oficial en esa materia. El gobernador de tendencia conservadora, José Antonio Romero, decía en agosto de 1834 que: "El medio mas propio, económico y general [...] para desterrar la mendicidad, es el de proteger con empeño y hacer los mayores esfuerzos para que se lleve adelante el proyecto del Banco de Avío".[14]

Ese nuevo contexto serviría para estimular una actitud más proclive a la industrialización en tierras jaliscienses. Ya desde el 7 de marzo de 1835 se habló de un proyecto impulsado por "la llamada Junta de comercio" de Guadalajara, cuyo objeto fue "fomentar las artes" y la "beneficencia pública".[15] Igualmente, el 13 de

[13] José Ignacio Cañedo y Arróniz, "Memoria que el Excmo. Señor Gobernador del Estado de Jalisco leyó ante el Honorable Congreso al abrir sus sesiones ordinarias el día primero de febrero de 1832", *Jalisco, testimonio de sus gobernantes*, tomo I, comps. Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández (Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1987), 164.

[14] José Antonio Romero, "Informe dirigido por el Gobierno del Estado de Jalisco al Escmo. Sr. Presidente a consecuencia de la circular mandada por el Ministerio de Relaciones al mismo. En 20 de agosto del presente año", en comps. Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández, *Jalisco, testimonio*...,186.

[15] *Colección de los decretos*..., serie 1, tomo VII (Guadalajara, Tip. de Manuel Pérez Lete, 1876), 75.

abril del mismo año, la Asamblea Departamental de Jalisco aprobó el reglamento para establecer talleres en la cárcel pública de Guadalajara. Bajo esa normatividad se crearon los de "obras de algodón y lana", el de zapatería y el de sastrería, con la responsabilidad de un maestro especialista en cada uno de ellos, para conducir la capacitación industrial de los presos.[16] Sin embargo, las acciones más firmes estaban por llegar y extenderse hacia distintos puntos de la entidad.

La primera manifestación del eco suscitado por las iniciativas emanadas del Banco de Avío y sus creadores, empezó a verse con la fundación de dos industrias textiles en Tepic –para entonces territorio de Jalisco–, durante los últimos años de la década de 1830: Jauja, de Barrón, Forbes y Compañía; y Bellavista, de Castaños, Fletes y Compañía. Pero, sobre todo, el ánimo industrializador se haría notar cuando confluyeron los distintos niveles de gobierno y el activismo de los particulares en una estrategia común, a inicios de la siguiente década. La mejor señal de estos cambios se observó a partir del 6 de septiembre de 1840, a propósito de la creación de una Junta de Industria en Guadalajara, bajo la iniciativa de particulares y con el respaldo de las autoridades de la entidad.

Esta Junta se declaró "a favor de las leyes prohibitivas, de la difusión de los conocimientos que fomentaran la industria, del establecimiento de escuelas de artes y oficios y en contra del tráfico clandestino".[17] Entre sus fundadores y miembros, destacaron los señores José Palomar, Manuel Jesús Olasagarre, Ignacio Cañedo, Nicolás Peña, J. Agapito Gutiérrez e Ignacio Vergara.[18] La Junta sirvió como medio de interlocución de los emergentes industriales locales ante la Dirección General de Agricultura e Industria Nacional: concretamente, de quienes se aglutinaron en torno a las compañías que darían vida simultáneamente a las fábricas de hilados y tejidos de La Escoba y Atemajac, así como a la de papel El Batán.

Después de la Junta de Guadalajara, se formaron otras en varios puntos del estado en los años inmediatos, con distinto grado de éxito, dependiendo de su situación geográfica y la disponibilidad o no de buenas comunicaciones. Así,

[16] *Colección de los decretos...,* serie 1, tomo VII, 1876, 101-102.

[17] Olveda, *La oligarquía...,* 291-292.

[18] Después de una reforma ocurrida el 18 de febrero de 1843, los directivos de la Junta de Guadalajara fueron los mencionados. Alamán, "Memoria [en 1843]...", 77.

desde el 20 de junio de 1841, se fundó la de Tepic, integrada por José María Castaños, José María García, Luis Rivas Góngora, Esteban Aréchiga y Espiridión Rivas.[19] Básicamente, esta Junta encontró al principal fundamento de su creación en las industrias que habían sido fundadas previamente: Bellavista y Jauja, en el ramo de los textiles, así como la Hacienda de Puga, propiedad de Castaños, donde según informes de la época, se tenían "los aparatos mas perfectos que [había] en la República, tanto para refinar azúcar como para [la] destilacion de aguardiente".[20]

Como las anteriores, también al iniciar la década de 1840 se fundó otra Junta Industrial en Sayula, al sur de Jalisco, que tuvo entre sus principales miembros a Ignacio Vázquez, Luis Carrión, Claudio Gutiérrez, Manuel Cortina y Esteban Villalvazo.[21] El proyecto industrial más importante que se gestó en torno a esta, fue la Compañía del Sur de Jalisco, empresa encargada de construir y poner en marcha a una de las primeras plantas mecanizadas de papel en el país: La Constancia, que empezó a funcionar desde finales de 1842, en el municipio de Tapalpa.

Además de las anteriores, a partir del 31 de octubre de 1843 hubo una Junta más, cuya trascendencia fue menor, en el municipio de Autlán –en dirección suroeste de Guadalajara, cerca de las costas del océano Pacífico–, integrada por los señores Ramón López, Francisco Igareda [sic] y José Corona, entre otras personas.[22] Poco tiempo después, en 1845, se consignaba la existencia de otra en Lagos de Moreno, de la cual poco se sabe.[23]

La proliferación de juntas jaliscienses de industria en esta época se explica como parte de la efervescencia producida en el nivel nacional por las acciones –si se quiere intermitentes– del Banco de Avío y de las posteriores instancias que en esa materia le reemplazaron. El fomento que se dio a la industria en la

[19] Olveda, *La oligarquía...,* 292.

[20] Lucas Alamán, "Memoria sobre el estado de la Agricultura é Industria de la República en el año de 1845, que la Direccion General de estos ramos presenta al Gobierno Supremo, en el actual, 1846, en cumplimiento del art. 26 del decreto orgánico de 2 de diciembre de 1842", *Documentos...,* 94.

[21] Alamán, "Memoria [1843]...", 77.

[22] Alamán, "Memoria [1843]....", 77.

[23] Alamán, "Memoria de 1845...", 161.

década de 1830, sobre todo en favor de su modernización tecnológica a partir de la adquisición de maquinaria procedente de países europeos y de Estados Unidos, estimuló la organización de los interesados a través de corporaciones de esta índole, como un instrumento imprescindible para avanzar en sus proyectos. Más aún, según lo expresaba Alamán, los progresos "maravillosos" logrados por la industria mexicana hasta mediados de la década de 1840, no hubiesen sido tales "si los individuos" que participaron en ellos hubieran "permanecido aislados".

Primero se originaron estas juntas sin atender a ley alguna –porque no existía–, en los lugares donde ya había centros fabriles, como una medida de sus propietarios, encaminada a "preservar á la industria de la ruina cierta á que la precipitaban disposiciones funestas é ilegales".[24] Este pudo ser el caso de la Junta de Tepic, donde ya funcionaban establecimientos fabriles al momento de su creación, pero no así las de Guadalajara y Sayula, que de hecho se crearon para dar soporte y legitimidad a las compañías encargadas de echarse a cuestas la construcción y puesta en operación de las primeras fábricas textiles y de papel, en sus respectivos lugares de residencia.

Lo cierto es que, antecedentes como los citados empujaron a las instancias de gobierno del país a expedir un decreto, con fecha 2 de diciembre de 1842, a través del cual se creó la Dirección General de Agricultura e Industria Nacional,[25] misma que, nuevamente, fue encargada a Lucas Alamán. Esta dependencia gubernamental extendió sus acciones por toda la república y, por medio de las jun-

[24] Alamán, "Memoria de 1845...", 4.

[25] Tras la liquidación del Banco de Avío, el presidente Nicolás Bravo decretó la formación de la Dirección General de Agricultura e Industria Nacional. A ella tenían que inscribirse todos los propietarios y empleados directivos de fábricas, así como "todos los 'agraristas' textiles y los grandes criadores de ovejas" del país. También se dejaba la opción para que ingresaran a ella "los propietarios de otras fábricas industriales y otros agricultores". Al restituirse el federalismo en 1846, este gremio nacional de los industriales fue vinculado a la recién formada Dirección de Colonización e Industria, y más tarde (en 1853), al Ministerio de Fomento. Al parecer, en realidad la Dirección General era una organización representativa de los industriales y sus intereses, cuya meta principal fue la de "evitar una carga fiscal demasiado alta para la industria", además de mantener su "influencia en la determinación de los aranceles aduanales" y combatir el contrabando. Walter L. Bernecker, "La industria mexicana en el

tas de industria ya existentes, buscó atender las necesidades correspondientes, fomentar el desarrollo de los diversos ramos, a la vez de recabar datos de todas partes para diseñar sus políticas.[26] Dicho decreto supuso la creación de nuevas juntas en donde no funcionaban aún, a pesar de la existencia de industrias, o bien, donde se estaban formando –como fueron los casos de Tepic, Guadalajara y Sayula–, y en tanto que esa disposición restringía la creación de juntas en lugares que se consideraban importantes pero que no habían logrado iniciar actividad industrial alguna, fue modificada con fecha 27 de junio de 1843 para abrir esa oportunidad.[27]

A partir de esa reforma, se explica el nacimiento de las juntas de industria de Autlán y Lagos de Moreno, que por lo demás, poco o nada informaron sobre esta materia a la Dirección General durante su existencia, debido a las dificultades estructurales que tuvieron para abrazar la modernidad industrial en esos años. Por ejemplo, en 1844 la de Autlán reportaba que en su área de influencia –la costa suroeste del estado– había considerables adelantos en el cultivo de algodón, añil, caña, mezcal, maíz y frijol. Sin embargo, se quejaba del exceso de frutos ahí producidos y el limitado consumo que había de ellos por la baja densidad de población. A este problema se agregó lo costoso que resultaba a los productores el envío de sus mercancías a Guadalajara, principal centro de consumo de Jalisco, "donde racionalmente" no podían competir con las de "pueblos inmediatos" a esa ciudad. De tal manera que se veían obligados a

> [...] bajar los precios hasta ofrecer pérdidas, por lo menos en los costos de transporte, y muchas veces aun de capital, por ser jornales mas subidos [los que se pagaban] en estos lugares que en otros departamentos, mas pronunciado el fraude en los operarios, y menos activo su trabajo, á causa del clima que los enferma[ba].[28]

siglo XIX. Las condiciones-marco de la industrialización en el siglo XIX", en *La industria mexicana y su historia: siglos XVIII, XIX y XX*, autores Ma. Eugenia Romero *et al*., (México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía, 1997), 134-135.

[26] Alamán, "Memoria [1843]...", 4-5.

[27] Alamán, "Memoria [1843]...", 5.

[28] Lucas Alamán, *Memoria de la Dirección General de la Industria Nacional* (México, Impresa en papel mexicano por J. M. Lara, 1845), 10-11, en BPEJ.

Por la situación descrita, la Junta de Autlán sugirió a la Dirección dictar medidas encaminadas al incremento de la densidad poblacional a través de la colonización y la habilitación "para el comercio de cabotaje del puerto de navidad", lugar situado algunas millas al norte del puerto de Manzanillo, en Colima,[29] y de esa manera acceder a otros mercados desde las costas del Pacífico.

Ciertamente, el ejemplo anterior muestra lo difícil que resultó a las juntas de industria el desarrollo de sus trabajos, sobre todo cuando estas debieron enfrentar situaciones de atraso tan difíciles. A pesar de ello, las opiniones de la época fueron en general favorables, incluso en círculos externos al empresariado industrial de Guadalajara. A este respecto, la Sociedad Lancasteriana de Jalisco externaba en 1845 que, "Despreciables y aun ridículas parecieron en su origen las Juntas industriales á algunos génios [sic] superficiales, que no veían en ellas mas que reuniones de visionarios ó avaros". No obstante la adversidad, "los poderes legislativo y ejecutivo fueron firmes en la proteccion que les dispensaron", gracias a lo cual, para entonces habían "poblado campos desiertos, [...] levantado magníficos edificios, [...] ocupado millares de brazos y [...] llegado a formar una potencia, que hasta de la tiranía se [hicieron] respetar".[30] Y vaya que sí, la muestra más palpable de sus efectos fue la reconfiguración de algunos paisajes a partir del nacimiento de las primeras industrias mecanizadas para entonces.

El desafío de la década de 1840: las primeras compañías y fábricas

A principios de la década de 1840, como parte del mismo ambiente que propició el origen de las juntas de industria, nacieron las primeras compañías para dar lugar a las fábricas pioneras de la mecanización industrial en los territorios que actualmente abarcan el estado de Jalisco. Tal como estaba ocurriendo en varios puntos del territorio nacional de entonces y atendiendo a las directrices

[29] Alamán, *Memoria de la Dirección...*, 11, en BPEJ.

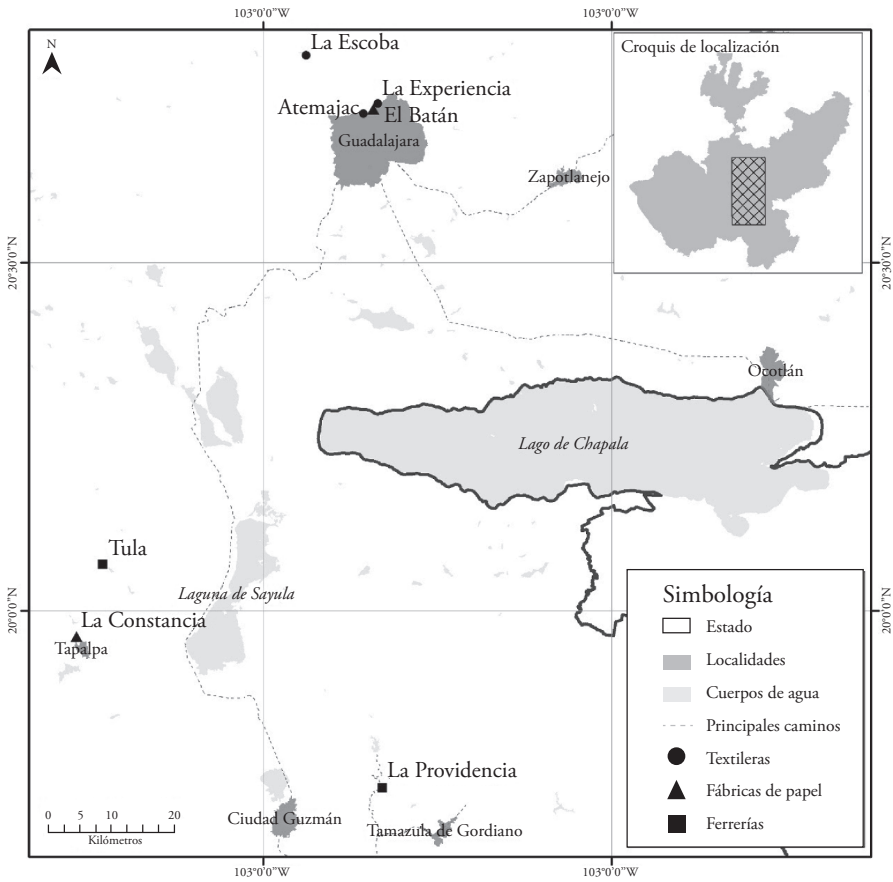
[30] *Contestación de la Sociedad Lancasteriana de Guadalajara, encargada de la Subdirección de Enseñanza Primaria en Jalisco, a las acusaciones que hace el Sr. Diputado Departamental D. José María Esparza en los dictámenes que presentó á la Escma. Asamblea Departamental en 25 de junio y en 28 de agosto, publicados en los números 107 y 120 del Jalisciense* (Guadalajara, Imprenta del Gobierno, 1845), 10, en BPEJ, Miscelánea 82.

originalmente marcadas desde el Banco de Avío, las compañías y fábricas que iniciaron operaciones eligieron hacerlo en los ramos del textil, el papel y, más tarde, en el del fierro. Solo que, en el caso particular de Jalisco, puede afirmarse que tanto las industrias de papel como las de textiles nacieron simultáneamente, algo que no siempre ocurrió en otros puntos del país donde, hasta entonces, siempre habían destacado las últimas antes de las primeras.

Otro rasgo a resaltar de estas primeras industrias jaliscienses, como sucedió en el nivel nacional, fue la adopción de energía hidráulica, a través de ruedas de cangilones –o cajones– más grandes que las habitualmente utilizadas en los molinos de harina tradicionales, para garantizar el movimiento de la maquinaria moderna que recién se había adquirido. Justamente la necesidad de corrientes de agua fue un factor que determinó el lugar en donde fueron construidas, destacando en este caso dos espacios durante las primeras décadas. Por un lado, fueron elegidos los terrenos más favorecidos con este vital recurso en las cercanías a Guadalajara, ubicados al norte y noroeste de esta ciudad, en el municipio de Zapopan. Las corrientes de agua existentes en ese lugar desembocaban en el río Santiago y se originaban en diversos manantiales que hacían su recorrido a través de pequeños o medianos arroyos, como el llamado río Blanco o el río Zoquipan. Ahí se construyeron, en las décadas de 1840 y 1850, las fábricas textiles La Escoba, Atemajac y La Experiencia, así como la de papel llamada El Batán.

El otro espacio elegido por los pioneros de la industrialización, en las mismas décadas, fue el de la región serrana del sur de Jalisco, dentro de los municipios de Tapalpa, Atemajac de las Tablas (hoy Atemajac de Brizuela) y Tamazula. En el primero se construyó la fábrica de papel La Constancia; en el segundo la Ferrería de Tula –aunque en los últimos años del siglo XIX, los terrenos de esa fábrica eran ya parte del municipio de Tapalpa– y, en el tercero la ferrería La Providencia. Sobre la edificación de la fábrica de papel en un lugar tan distante de los principales centros urbanos de la época y en plena sierra de Tapalpa, no se ha encontrado una justificación convincente, más allá de la disponibilidad del recurso acuífero para movilizar la maquinaria. Respecto de las dos ferrerías, su ubicación se explica –una en la sierra de Tapalpa y la otra en la sierra del Tigre–, porque en ambos lugares había importantes yacimientos ferrosos, además de recursos forestales y corrientes de agua, vitales para la energía de las fábricas.

Mapa 1
Geografía de la industrialización mecanizada en los ramos del textil, el papel y el fierro (1840-1855)



Fuente: Localidades y cuerpos de agua obtenidos de los datos vectoriales de INEGI escala 1:250.000, actualizado al 2019. Caminos IIEG 2011. Límite estatal-Centro Estatal de Análisis Territorial 2008. Textileras identificadas con imágenes satelitales Google Earth Pro de fecha 30 de marzo de 2019 para La Experiencia y Atemajac, y 20 de marzo de 2019 para La Escoba. Fábricas de papel: imágen satelital de Google Earth Pro con fecha de 30 de marzo de 2019 para El Batán y 1 de abril de 2020 para La Constnacia. Ferrerías identificadas con imágenes de Google Earth Pro: Tula 18 de febrero de 2020 y La Providencia 25 de marzo de 2018. Elaboración a cargo de Nerina Karen Aguilar Robledo.

A continuación, se presenta una somera reseña de cada uno de estos establecimientos, atendiendo al orden cronológico en que fueron creados y con algunos datos generales sobre sus promotores a lo largo del siglo XIX.

Compañía del Sur de Jalisco y la fábrica de papel La Constancia de Tapalpa

El 28 de septiembre de 1840, a partir de una propuesta elaborada por el conocido educador inglés Ricardo Maddox Jones –quien llegara a Jalisco en 1828 para fundar la Escuela Normal Lancasteriana, dentro del Instituto de Ciencia– y el negociante Norberto Noble, se oficializó la Compañía del Sur de Jalisco que daría vida a la fábrica de papel La Constancia, en el municipio serrano de Tapalpa, distante aproximadamente 120 kilómetros de Guadalajara, en dirección suroeste. De acuerdo con el proyecto original, Jones y Noble estimaron que la instalación y puesta en operación de ese "molino de papel" –mismo que sería capaz de elaborar 800 libras diarias–, demandaría una inversión de 18 000 pesos. Se previó reunir el dinero a partir de la suscripción de acciones de 250 pesos cada una. Del total de recursos solicitados, 15 500 serían en efectivo y el resto se contabilizarían en acciones a favor de los promotores de la empresa –Jones y Noble– como "premio a su trabajo".[31]

Múltiples circunstancias determinaron la pronta elevación del presupuesto originalmente calculado. Una de ellas, fue el incremento no previsto en el costo de la maquinaria que se encargó de Estados Unidos, debido entre otros motivos, a lo oneroso que resultó su traslado desde Veracruz. Otra, tuvo que ver con las inclemencias de la lluvia que, por ejemplo, el 18 de julio de 1842 ocasionaron el desbordamiento de un arroyo que pasaba cercano a donde se construía la fábrica, provocando la consecuente destrucción de la presa y el acueducto que servirían para mover la rueda hidráulica. De tal manera que, a finales de 1843, los continuos incrementos en el valor de las acciones habían elevado el capital de la sociedad a 85 000 pesos[32] y, hacia 1848-1850, a 92 279.33.[33]

[31] Alamán, "Memoria [1843]...", 31-32.

[32] Alamán, "Memoria [1843]...", 31-32.

[33] Guillermo de la Peña, Verónica Veerkamp, Pastora Rodríguez, Agustín Escobar y Luisa Gabayet, *Ensayos sobre el sur de Jalisco*, segunda edición (México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro de Investigaciones Superiores, 1980), 16.

Este proyecto hizo confluir capitales provenientes sobre todo del sur de Jalisco, aunque también los hubo de Guadalajara, del estado de Colima y de la Ciudad de México. La Compañía contó con 50 socios: de ellos, 24 eran de Guadalajara y participaron con 36.62% del capital total; dos eran de Colima y lo hicieron con 1.51%, y uno más era de la Ciudad de México, con 1.74%. El restante 60.13% de los capitales era del sur de Jalisco: de Sayula, 22.19%; de Zapotlán el Grande, 16.76%; de Tapalpa, 6.98%; de Santa Ana Acatlán, 4.63%; de Zacoalco, 3.76%; de Tamazula, 3.62%, y de Hacienda de San Marcos, 2.17%.[34]

No se tiene información suficiente para identificar a cada uno de los socios, excepción hecha de los ya citados Ricardo Maddox Jones y Norberto Noble, así como del primer director de la compañía, Ignacio Vizcayno, quien renunció a ese cargo en octubre de 1843 –después de haberlo ocupado desde el 8 de noviembre de 1840–,[35] así como del señor Juan José Tamés, quien al menos aparece citado como socio en una nota periodística en mayo de 1848.[36] Aparte de ellos, es muy probable que dentro de esta sociedad también se encontraran –aunque no hay pruebas que lo acrediten fehacientemente– quienes integraban la directiva de la Junta Industrial de Sayula en 1843: Ignacio Vázquez, Claudio Gutiérrez, Manuel Cortina, Esteban Villalvazo y Luis Carrión.[37] Pero sobre todo, es de resaltar la figura de José Vicente Gutiérrez, quien fue el dueño de la hacienda El Molino, donde se construyó la fábrica[37] y quien después de la renuncia de Vizcayno en 1843, se afianzó primero como director de la

[34] De la Peña *et al*., *Ensayos sobre el sur de Jalisco.*

[35] Ignacio Vizcayno, *El director de la Compañía del Sur de Jalisco, a sus socios [Tapalpa a 15 de octubre de 1843]* (Guadalajara, Imprenta de Manuel Brambila, 1843), 1-7, en BNM, Fondo Reservado Lafragua, R 1396 LAF.

[36] *El Republicano Jalisciense,* tomo II, núm. 85 (Guadalajara, 30 de mayo de 1848), 4.

[37] Alamán, "Memoria [1843]...", 77.

[38] Los terrenos en que se construyó esta fábrica y sus alrededores fueron comprados a José Vicente Gutiérrez, en favor de la Compañía del Sur de Jalisco, "en varias fracciones, desde el año de 1852 hasta el de [1859]". Solo que conforme las acciones de la compañía fueron adquiridas por José Vicente, hasta quedar como dueño absoluto de la fábrica de papel, los terrenos volvieron a ser parte de la hacienda de El Molino. Véase Francisco J. Zavala, *Informe*

Compañía y, en seguida, conforme transcurrieron las décadas –especialmente desde la de 1870–, prácticamente se convirtió en dueño absoluto de la fábrica al concentrar el total de las acciones.[39] Luego de su fallecimiento, ocurrido en 1889, la viabilidad de la fábrica se vio seriamente comprometida, debido a una disputa por la herencia iniciada entre sus hijos Mauricio y Anastasio –fruto del primer matrimonio con Nepomucena Sánchez– contra quien fuera su segunda esposa, Dolores Arantón.

Para construir el edificio e instalar y operar la maquinaria estadounidense que se compró en la década de 1840, la Compañía contrató también a dos personas de esa nacionalidad a quienes proporcionó habitación en los terrenos de la fábrica: se trató del ingeniero Veraunes Hooker y el especialista en la elaboración de papel, llamado Silas Goddard. En 1843, a pesar de la recomendación favorable que hizo de ellos el renunciante director Ignacio Vizcayno,[40] los nuevos directivos, teniendo ya a la cabeza a José Vicente Gutiérrez, tomaron la decisión de despedir a ambos técnicos por considerar que carecían de "los conocimientos

a la vista del Lic. [...], abogado de Da. Dolores Arantón a la tercera sala del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, en un incidente sobre posesión de los bienes hereditarios, liquidación y partición de la sociedad conyugal de esta señora con su difunto esposo D. José Vicente Gutiérrez (Guadalajara, Imprenta del Diario de Jalisco, 1892), 29, en BPEJ, Miscelánea 732.

[39] A finales de 1870 y 1871, José Vicente Gutiérrez liquidó dos de las pocas acciones que estaban fuera de su propiedad, a 5% de su valor. Lo mismo hizo su albacea en 1890 con la última acción que aún no había comprado Gutiérrez antes de morir. A este respecto, véase Amado Camarena, *Informe a la vista rendido ante el juez 1º de lo civil de esta capital por el Lic. [...] como apoderado del albacea y herederos de D. José [Vicente] Gutiérrez, en el incidente promovido por el representante de la señora doña Dolores Arantón, oponiéndose á la liquidación del segundo matrimonio del expresado Sr. Gutiérrez* (Guadalajara, Tipografía y Litografía de La Torre Eiffel de Francisco Torres y Compañía, 1891), 18, en BPEJ, Miscelánea 732.

[40] Vizcayno, *El director...*, 5, en BNM. Aunque Vizcayno no menciona la nacionalidad de estas personas, gracias a una búsqueda específica realizada en el AGN, se ha podido corroborar este dato, al menos para el caso de Hooker. "Certificado de nacionalidad de Veranes Hooker", México, 15 de febrero de 1843, AGN, Grupo Documental Movimientos Marítimos, Pasaportes y Cartas de Seguridad (GDMMPCS), vol. 12, f. 134.

necesarios" para seguir ahí. Su incapacidad había provocado no solo la mala calidad del papel fabricado inicialmente, sino que hubo un serio deterioro de la maquinaria.[41]

En cuanto a lo primero, es interesante observar el descrédito ganado por la fábrica de Tapalpa cuando quiso mostrarse como una alternativa ante los empresarios periodísticos de la Ciudad de México, que demandaban de papel para trabajar, ante las restricciones impuestas por el gobierno a su importación en aras de apoyar a la industria nacional. En ese contexto, a través de un comunicado que se publicó en *El Siglo Diez y Nueve*, el 7 de abril de 1844, José Vicente Gutiérrez manifestaba a cuantas "personas se interesasen en la compra de papel propio para periódicos, que la empresa de Tapalpa" se comprometía a producirlo hasta por el equivalente a 1 000 libras diarias y a ponerlo al alcance de los interesados en la Ciudad de México, en el despacho del señor Donato Manterola.[42] Poco después de dos meses, efectivamente se difundió a través del mismo medio, una cintilla que daba cuenta sobre la venta de "papel de varias clases para imprenta, elaborado en la fábrica de Tapalpa, Departamento de Jalisco", desde el "Depósito de papel mexicano" del mencionado señor Manterola.[43]

Sin embargo, pronto los editores del periódico citado ofrecieron una disculpa a sus lectores, ante las quejas que estos habían manifestado por "lo malo del papel" empleado durante algunos días. Este incidente se debió, según se dijo, al deseo "de consumir los frutos de las fábricas de la república", pero también a "la escasez de este artículo en México". Por tal razón, compraron "una partida de papel de la fábrica establecida en Tapalpa", con "los malos resultados que todos lamentamos". Luego de la excusa, prometían que "a la vuelta de pocos días" iban a tener "papel de mejor clase".[44]

Respecto de lo segundo, el deterioro sufrido por la maquinaria fue tal, que la fábrica debió entrar en paro completo durante cerca de dos años, desde mediados

[41] Alamán, *Memoria de la Dirección...,* 19, en BPEJ.

[42] *El Siglo Diez y Nueve*, año III, núm. 863 (México, 7 de abril de 1844), 2.

[43] *El Siglo Diez y Nueve*, año III, núm. 933 (México, 17 de junio de 1844), 4.

[44] *El Siglo Diez y Nueve*, año III, núm. 1037 (México, 27 de septiembre de 1844), 4.

de 1845 hasta su reinicio de operaciones en marzo de 1847, ya con un nuevo responsable de la producción: el también estadounidense Juan S. Blake.[45]

A contratiempos como los descritos –que por cierto no fueron los únicos de ese tipo en las siguientes décadas–,[46] se sumó la insuficiencia de corrientes de agua para mover la maquinaria en tiempo de secas y, muy pronto, también, el inicio de actividades de El Batán, otra fábrica de papel construida en el municipio de Zapopan, cerca de la capital jalisciense, principal mercado de este producto.[47] La competencia que implicó el nuevo centro fabril, junto a los múltiples problemas que arrastraba la Compañía de Tapalpa, agudizó las desavenencias entre socios.

Por ejemplo, a través de *El Republicano Jalisciense* –periódico oficial del gobierno– fueron publicadas durante los meses de mayo y junio de 1848, al menos tres cartas en donde se expresaba la controversia surgida entre varios miembros de esta compañía que radicaban en Guadalajara, contra el director José Vicente Gutiérrez. En la primera, los aludidos –que guardaban el anonimato– convocaban a Gutiérrez y demás socios, a tener una reunión en Guadalajara,

> [...] con el fin de tratar de los intereses de una compañía que ha hecho sacrificios por fomentar un ramo de industria del pais, y que hasta ahora con dolor lo decimos, ha hecho tan pocos adelantos, cuando otra compañía [en referencia a El Batán]

[45] AIPJ, Protocolos de Martín Román, libro 15, Guadalajara, 12 de junio de 1845, ff. 133f-135f; Protocolos de Juan Riestra, libro 9, Guadalajara, 30 de mayo de 1854, ff. 287f -288v.

[46] Por ejemplo, al término del convenio de Juan S. Blake, en 1857, José Vicente Gutiérrez contrató al técnico papelero inglés William Henry Broadbent, "el cual, inconsistente e incumplido en las labores a él encomendadas", y tal vez por insuficiencia de conocimientos en el ramo, causó cuantiosos daños y perjuicios a la empresa, motivo por el cual fue despedido en 1858. Lenz, *Historia del papel...*, 498.

[47] A este respecto, Lucas Alamán decía a principios de 1845 que esta fábrica tendría problemas para distribuir su papel en las imprentas de Guadalajara, debido a que "no se le podrá dar este destino en adelante, por haberse establecido [en esta ciudad] una fábrica que debe estar ya en operación, con lo que la de Tapalpa tendrá dificultad en dar salida á sus productos actuales, porque la de Guadalajara puede abastecer más cómodamente aquellas imprentas". Alamán, *Memoria de la Dirección...*, 18, en BPEJ.

> con una maquinaria de menos cuantía, ha presentado en el mercado sus productos mucho mejores a los de la nuestra; y sobre todo, deseamos saber qué estado guardan nuestros intereses.[48]

A ese primer aviso, Gutiérrez respondió con la promesa de organizar una Junta hacia el mes de octubre, no sin antes descalificar la comparación que hicieron sus replicantes –por desproporcionada– sobre el funcionamiento de la fábrica de Tapalpa y la de El Batán. Según su parecer, esa analogía no era válida porque el primero de estos establecimientos estaba saliendo apenas de los contratiempos producidos por los errores del inicio, mismos que no se dieron en el segundo. Intentar una semejanza entre ambas fábricas, decía, era como

> [...] querer nivelar un mendigo, enfermo, agonizante por un concurso de accidentes, sin proteccion por los allegados y escaso de todo recurso, con un sano, robusto, favorecido por esos allegados, bajo cuya sombra y amparo nace, crece y fructifica sin contra-tiempo. A la fábrica de papel de Atemajac [El Batán] todo le ha sobrado, y á la de Tapalpa le ha faltado lo principal, *que es el fondo* ¡Que inocentes![49]

En el último de estos comunicados, los replicantes de Gutiérrez aceptaron parcialmente su aclaración y quedaron a la espera de la mencionada cita para tratar el asunto, aunque con sendos reclamos por no haber recibido utilidades después de varios años.[50] Lo cierto es que, unas y otras circunstancias desfavorables, aumentaron paulatinamente el desánimo en los socios originales, lo que propició la posterior concentración de la mayoría de las acciones en el director de la Compañía, José Vicente Gutiérrez, hasta convertirlo prácticamente en el dueño absoluto de la fábrica. El tesón de este personaje logró mantener las expectativas del proyecto al grado de que, en las décadas posteriores, el papel ahí producido mereció reconocimientos en distintas exposiciones mundiales, como las efectuadas en Chicago y Atlanta.[51]

---

[48] *El Republicano Jalisciense*, tomo II, núm. 82 (Guadalajara, 19 de mayo de 1848), 4.

[49] *El Republicano Jalisciense*, tomo II, núm. 85 (Guadalajara, 30 de mayo de 1848), 3-4.

[50] *El Republicano Jalisciense*, tomo II, núm. 92 (Guadalajara, 23 de junio de 1848), 3.

[51] De la Peña, *Ensayos*..., 15.

Los datos disponibles sobre los montos de producción en esta fábrica dejan mucho que desear. De hecho, solo se han encontrado algunos para los años de 1845, 1879 y 1890. Según lo apuntaba Lucas Alamán en 1846, del primero de enero al 15 de septiembre de 1845 se produjeron 7 047 resmas de papel de tamaño común y de distinto tipo.[52] En ese tiempo, La Constancia funcionó de manera irregular con solo cuatro molinetes.

A partir de fuentes de la época, se desprende que para 1879 contaba apenas con cinco molinetes en funcionamiento regular y procesaba alrededor de 8 000 resmas de papel en tamaño doble –que equivalían a 16 000 de tamaño común–, de las siguientes clases: florete, medio florete y de color.[53] Mientras que, según se puede apreciar en el inventario realizado a los bienes de Gutiérrez a propósito del litigio seguido por sus herederos, en 1890 se produjeron ya 22 477 resmas, entre papel para cigarros (14 447) y de estraza (8 000).[54] Como se verá más adelante, estas cantidades fueron muy inferiores a las alcanzadas por la fábrica El Batán. Sin embargo, sí logró mantener su importancia en el concierto nacional a lo largo del siglo XIX, antes de entrar en franca obsolescencia tecnológica y su posterior clausura.

Pero más que por sus volúmenes de producción, quizá la importancia de esta fábrica en el contexto nacional deba medirse, al inicio de sus actividades, por la experimentación que hizo de nuevas materias primas en la elaboración de papel. Así, por ejemplo, en 1845 lo fabricó a partir de lino y de algodón, pero también utilizó la combinación de desperdicios provenientes de las fábricas textiles y de hilacha recolectada, con el ixtle del maguey, para hacer papel de estraza.[55] Justa-

[52] Alamán, "Memoria de 1845...", 217-218.

[53] Camilo González y José Cedeño, "Villa de Tapalpa: municipalidad en el 4to. cantón del estado de Jalisco", *Revista Jalisco*, segunda época, vol. 5, núm. 1 (Guadalajara, Secretaría de Gobierno de Jalisco, 1987), 42.

[54] Zavala, *Informe a la vista del Lic.*..., 37, en BPEJ.

[55] Alamán, "Memoria de 1845...", 217-218. Según decía Lucas Alamán, las combinaciones mencionadas de ixtle para la elaboración de papel, solo llevaban 30% de este material y el resto de otros materiales como hilachas, algodón o desperdicios del mismo. Sin embargo, según análisis realizados por Hans Lenz desde el Instituto de Madera, Celulosa y Papel de la Universidad de Guadalajara a muestras de papel de 1843, se determinó que la composición de este incluyó hasta 80% de fibras de maguey. Lenz, *Historia del papel*..., 496-497.

mente el haber ensayado con materias primas distintas, como lo fue la fibra del maguey, hizo que esta fábrica destacara en su tiempo frente a otros establecimientos del país. Cabe mencionar también que, según lo establece Hans Lenz, a fin de procurar un mayor abastecimiento de materias primas derivadas del algodón, en esta fábrica se instaló "una sección de hilatura" de ese material en 1857, con 1 596 husos. Realmente no se sabe más sobre las consecuencias de esa reforma, ni tampoco si perduró varios años o pronto fue eliminada.

La producción de esta fábrica, al menos en sus primeros años, encontró mercado en distintos puntos de Jalisco y el país. El papel de lino blanco y azul esmalte se vendió en las ciudades de Guadalajara, Zacatecas, Guanajuato, Sayula y en la misma fábrica, de 4 pesos a 4.50 la resma. El de "lino sin plancha" de tamaño doble, se vendió a la imprenta del gobierno de Jalisco a 8 pesos. El de medio florete fue distribuido en Guadalajara, San Luis Potosí, Zacatecas, Guanajuato, León, Sayula, Zapotlán el Grande, Colima y en la fábrica misma, a poco más de 3 pesos la resma común. El papel elaborado con desperdicios de algodón e hilacha, combinado con ixtle, encontró mercado en Guadalajara, "para impresiones y envoltura" y, en Zacatecas y Guanajuato "para el uso de las minas". También se vendió papel de color rosa a la Dirección General del Tabaco, para sus fábricas en Guadalajara, San Luis Potosí, Zacatecas y Durango.[56]

Ciertamente, La Constancia de Tapalpa se mantuvo siempre como un establecimiento relativamente pequeño, y el número de personas ahí ocupadas fue también poco. Según Lenz, en los primeros años contrató a 200 hombres y 100 mujeres para desarrollar sus actividades. Sin embargo, hacia 1879 se sostenía con 40 operarios y 2 empleados dueños. Todos ellos vivían en las habitaciones de la fábrica y hacienda El Molino, junto a sus familias, que sumaban en total 105 personas.[57]

Conforme transcurrió el tiempo, la papelera de Tapalpa perdió importancia. A las disputas familiares por la herencia que dejó José Vicente Gutiérrez, se sumó el rezago tecnológico del establecimiento, que no pudo evolucionar al uso de nuevos equipos para transformar las materias primas que ganaron terreno en la producción de papel desde finales del siglo XIX, como lo fue la madera

[56] Alamán, "Memoria de 1845...", 218-219.

[57] González y Cedeño, "Villa de Tapalpa...", 42.

–innovación a la que se adhirieron empresas como la papelera San Rafael, en el valle de México, hasta 1898–.[58] A esas circunstancias se sumaron otras también de orden tecnológico, socioeconómico y político, que impidieron su vigencia, paulatinamente en el cambio de un siglo al otro.

Un momento clave de esa transición ocurrió cuando la línea del ferrocarril conectó a Guadalajara con Sayula, en 1901. A partir de ese evento, se incrementaron las relaciones comerciales de Guadalajara con la región sur de Jalisco, lo cual hizo cada vez más prescindible la actividad industrial local. A pesar de la nueva situación, la fábrica continuó sus operaciones, pero al presentarse las oleadas de la revolución, dejó paulatinamente de hacerlo. Todavía y en pequeña escala, "la fábrica tuvo una corta resurrección aproximadamente en 1924", cuando un señor llamado Ramón Martín del Campo, "echando a andar la vieja maquinaria", experimentó por un corto tiempo la producción de "papel de lino", sin éxito aparente.[59]

En la actualidad, todavía se puede apreciar el edificio ruinoso de esta fábrica, como claro testimonio de un proyecto industrializador decimonónico en el sur de Jalisco, que murió en el intento, seguramente por previsiones que no calcularon adecuadamente sus promotores.

[58] Fue hasta 1898 que hubo al menos una de las fábricas de papel de México, la de San Rafael, que logró entrar al mercado con productos cuya materia prima fue la madera mexicana, en cantidades suficientes –también por vez primera– para satisfacer las necesidades nacionales. Antes de ello, prácticamente todo el papel que se producía era elaborado con base en las materias primas de desperdicios de algodón, hilacha, lino y fibras nativas diversas como el maguey. También se llegó a utilizar materia prima de madera, pero antes procesada en otros lugares del mundo e importada a México en la presentación de "cartón", mismo que era retrabajado con la tecnología obsoleta existente en los establecimientos fabriles. "El progreso de México. Las fábricas de papel", *El Correo Español*, tomo 10, núm. 2,586 (México, 31 de diciembre de 1898), 5-7.

[59] Federico Munguía, "La fábrica de papel 'La Constancia de N. S. de Guadalupe', de Tapalpa". *Estudios Históricos,* cuarta época, núm. 49 (Guadalajara, Centro de Estudios Históricos Fray Antonio Tello, noviembre de 1992), 704.

Figura 2
Ruinas de la antigua fábrica de papel de Tapalpa

Fuente: Foto Fernando González, 2007.

La Compañía Industrial de Atemajac: soporte de las fábricas de Atemajac y El Batán

El 17 de noviembre de 1840 fue protocolizada en Guadalajara la Compañía Industrial de Atemajac, popularmente conocida en la época como "La Prosperidad Jalisciense". En torno a ella coexistieron más tarde dos fábricas: la de hilados y tejidos de Atemajac y la de papel de El Batán. En ese primer documento que dio sustento legal a la Compañía, se asumió el compromiso de establecer "una fábrica de hilados, tejidos de algodón y papel", además de "dos máquinas despepitadoras de algodón". La primera se construiría en las inmediaciones de Guadalajara y las segundas serían ubicadas "en los puntos que los directores de la empresa" creyeran más adecuado. Se estableció también que el capital inicial de la empresa fuera de 150 000 pesos, reunido a partir de la venta de 30 acciones a 5 000 cada una.[60]

[60] AIPJ, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 11, Guadalajara, 17 de noviembre de 1840, ff. 51v-55v.

En este proyecto se agruparon múltiples personalidades de la élite comercial y agraria, junto a otras más, conocidas por su participación en el medio intelectual tapatío. Incluso concurrieron algunos residentes de otros puntos de Jalisco y de México. Se entiende que unos y otros vieron en la industrialización un futuro promisorio para el país y seguramente para su propio beneficio. Entre las personas que se dieron cita en la conformación de esta empresa, estaba quien después sería su director: el ya para entonces rico comerciante, José Palomar. Pero también confluían poderosos comerciantes y hacendados, como el vasco Francisco Martínez Negrete y los señores Norberto Vallarta y Nicolás Remus. Igualmente fueron parte de este proyecto, el educador Manuel López Cotilla,[61] el sacerdote de Zacoalco, Ignacio González Tinajero, y quien fungía para entonces como presidente de la Junta Industrial de Sayula, Ignacio Vázquez, entre otros (véase tabla 5).

Tabla 5
Miembros de la Compañía Industrial de Atemajac o "Prosperidad Jalisciense", según lugar de residencia, capital aportado y número de acciones, al momento de fundarse el 17 de noviembre de 1840

	Nombre	Lugar de residencia	Capital aportado en pesos	Número de acciones
1	José Palomar	Guadalajara	15 000	3
2	Francisco Martínez Negrete	Guadalajara	15 000	3
3	María Josefa Moreno de Sancho	Guadalajara	10 000	2
4	Ignacio Uribe	Autlán	5 000	1
5	Ignacio Vázquez	Sayula	5 000	1
6	Ignacio González Tinajero	Zacoalco	5 000	1
7	José Justo Corro	Guadalajara	5 000	1

[61] Manuel López Cotilla nació en Guadalajara el 22 de julio de 1800. Hijo de un comerciante vasco avecindado en esa ciudad, estudió en el Seminario de Guadalajara y destacó como uno de los más grandes educadores de Jalisco a mediados del siglo XIX. En esa condición, fue uno de los principales promotores de la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara. Ramiro Villaseñor y Villaseñor, *Bibliografía general de Jalisco*, tomo IV (Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1990), 63-64.

	Nombre	Lugar de residencia	Capital aportado en pesos	Número de acciones
8	Norberto Vallarta	Guadalajara	5 000	1
9	Nicolás Remus	Guadalajara	5 000	1
10	Juan M. B. Neuberi	Guadalajara	5 000	1
11	Jesús Asencio	Guadalajara	5 000	1
12	Domingo Llamas	Guadalajara	5 000	1
13	Ignacio Cañedo	Guadalajara	5 000	1
14	Manuel López Cotilla	Guadalajara	5 000	1
15	Gabriel González	Guadalajara	5 000	1
16	Prisciliano Mercado	Guadalajara	5 000	1
17	Antonio Mercado	Guadalajara	5 000	1
18	Miguel de la Parra	Guadalajara	5 000	1
19	Ignacio Morfín	Guadalajara	5 000	1
20	Manuel Cortés	Guadalajara	5 000	1
21	Pedro Matute	Guadalajara	2 500	½
22	José Cortés	Guadalajara	2 500	½
23	Vicente Araujo	Guadalajara	2 500	½
24	Marcelino Olivares	Guadalajara	2 500	½
25	Francisco Figueroa	Querétaro	2 500	½
26	Nicolás de la Peña	Guadalajara	2 500	½
27	Manuel Zelayeta	Guadalajara	2 500	½
28	Joaquín Silva	Guadalajara	2 500	½
29	Manuel Escorza	Guadalajara	2 500	½
30	Francisco Pacheco Muguiro	Guadalajara	2 500	½
	Total		150 000	30

Fuente: Elaboración propia con base en AIPJ, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 11, Guadalajara, 17 de noviembre de 1840, ff. 51v-55v.

Como se ha dicho, al fundarse la Compañía Industrial de Atemajac, había la pretensión de construir un solo establecimiento con dos secciones: una para fabricar hilados y tejidos de algodón y, otra para elaborar papel –la cual tendría garantizada parte de las materias primas a partir de los desperdicios de la primera–. Sin embargo, ese proyecto no prosperó en los términos originalmente

previstos, aunque sí se intentó. Ciertamente, la fábrica empezó a ser construida bajo la idea original, hasta iniciar operaciones a finales de 1843, a un lado del antiguo pueblo indígena de Atemajac, en el municipio de Zapopan –4 kilómetros al noroeste de Guadalajara–. Y, aunque la maquinaria para fabricar papel se colocó y funcionó en el mismo edificio que ocupó la de hilados y tejidos, pronto fue replanteada su permanencia en ese lugar, por parte de la empresa. El motivo de ello fue que el agua disponible no era suficiente para garantizar el movimiento simultáneo de una y otra maquinarias; o sea, la fábrica textil y la de papel.[62]

Por esa razón, los miembros de este proyecto debieron "aceptar la pérdida que significó instalar la [fábrica] de papel" en el lugar equivocado y buscaron de manera inmediata otro espacio para el mismo propósito. Fue bajo esas circunstancias que, siguiendo la misma corriente de agua, a poco más de un kilómetro de distancia, en dirección Este, se construyó un nuevo establecimiento para albergar y opera la maquinaria de papel, "junto al molino de trigo llamado el Batan, que al efecto se compró". De esta manera, la nueva fábrica inició los trabajos en su propio edificio a partir de marzo de 1845, a la vez que emprendió un importante proceso de expansión al adquirir nueva maquinaria.[63] A partir de entonces, la planta de hilados y tejidos fue conocida como fábrica de "Atemajac", en alusión a la toponimia del lugar y lo mismo ocurrió con la de papel, que adoptó el nombre antes asignado al antiguo molino de trigo en donde se asentó por segunda ocasión: o sea, en El Batán.

Esta compañía experimentó una importante evolución en los años posteriores, tanto por incrementos del capital que se le invirtió, como por la llegada de más y nuevos socios. Según lo dicho por Longinos Banda, el capital primario de la compañía al iniciar operaciones la fábrica textil de Atemajac, en 1843, fue ya de 300 000 pesos –el doble del recaudado al momento de protocolizarse la empresa–. Sin embargo, al iniciar la década de 1860, se calculaba que habría

[62] Para el movimiento de la maquinaria de esta fábrica, se aprovecharon las corrientes de agua provenientes de Los Colomos, Zoquipan y otros pequeños afluentes. Todos ellos en el municipio de Zapopan.

[63] Alamán, "Memoria de 1845...", 219.

820 000 pesos invertidos en las dos fábricas de la misma compañía: la de hilados y tejidos y la de papel.[64]

Así mismo, es necesario anotar que, de acuerdo con un folleto publicado por los empresarios textiles en 1848,[65] contra la entrada ilegal de hilaza a Jalisco, se observa cómo la "Empresa de Atemajac"[66] ya había experimentado importantes transformaciones, no solo en la cantidad de socios que la integraban, sino también en cuanto a la ausencia y/o presencia de algunos miembros especialmente notables. Para empezar, el número de asociados pasó de 30 que fueron originalmente en 1840, a 55 en 1848. Mientras tanto, como se puede ver en el listado de la tabla 6, destaca para este momento la ausencia de los hacendados y comerciantes Francisco Martínez Negrete y Domingo Llamas, así como la del educador Manuel López Cotilla, entre otros (véase también tabla 5). Pero igualmente, resulta significativa la presencia de nuevos socios, como los abogados y educadores Ignacio Vergara, Dionisio Rodríguez y Juan Gutiérrez Mallén, junto al ingeniero civil y químico Vicente Ortigosa de los Ríos, quien había retornado de Europa a finales de 1842; lo mismo que, la del próspero comerciante español Manuel Luna, miembro de la comunidad de "panameños" avecindados en Guadalajara y suegro de Nicolás Remus.

[64] Banda, *Estadística de Jalisco...,* 172-175.

[65] *Representación que los empresarios de hilados y tejidos de Guadalajara hacen al Supremo Gobierno del Estado, pidiéndole que impida la importacion de hilaza extranjera* (Guadalajara, Imprenta de Manuel Brambila, junio de 1848), 10-11, en BPEJ, Miscelánea 169.

[66] Es importante decir que en el citado folleto solo se hace referencia a los firmantes, como empresarios de "Atemajac". Y, en tanto que es una protesta de incumbencia directa de las fábricas textiles, pudiera suponerse que la información de los socios ahí exhibida solo incluyera a los dueños de la "fábrica de Atemajac" y no a los de la "fabrica" de papel de "El Batán". Sin embargo, era del dominio público que ambas fábricas pertenecían a la misma compañía, por lo que seguramente el listado de firmas ahí publicadas debe corresponder a los miembros de la Compañía, toda, y no solo a los de la "fábrica de Atemajac". Un ejemplo de lo dicho puede observarse cuando Pablo Navarrete, uno de los socios nuevos de la Compañía, manifestó en su testamento –protocolizado en 1849–, poseer "veinte y cuatro mil doscientos pesos [en] acciones [invertidas] en la compra de Atemajac y Batan". AIPJ, Protocolos de Francisco Tejada, libro 8, Guadalajara, 22 de mayo de 1849, ff. 122v-125v.

Es importante, también, resaltar la figura de Ignacio Vergara, por tratarse de uno de los intelectuales del llamado grupo "los polares" en la década de 1820, así como por haber sido profesor del Instituto de Ciencias de Jalisco y miembro de la Junta Industrial de Guadalajara que se creó en 1840 para fomentar esa actividad. Respecto de los educadores Rodríguez[67] y Gutiérrez Mallén,[68] son de destacar porque justamente en ellos recayó la responsabilidad, en distintos momentos, de fundar y dirigir la Escuela de Artes Mecánicas –después conocida como Escuela de Artes y Oficios– que se creó en 1842-1843, al calor de acciones impulsadas desde la Junta Industrial de Guadalajara y del nacimiento de las nuevas compañías industriales en el estado, como se verá más adelante. En lo que toca a Ortigosa, este personaje destacó años más tarde, por su activismo encaminado a llevar a la entidad jalisciense hacia la modernidad industrial desde las distintas trincheras que ocupó: como legislador, organizando artesanos, promoviendo el nacimiento de escuelas propias de la modernidad pretendida, impulsando nuevas empresas industriales, proponiendo reformas hacendarias, abogando por patentes de su invención, entre otras.

[67] Dionisio Rodríguez nació en Guadalajara en 1810 y murió en 1877. Fue hijo del impresor Mariano Rodríguez, de quien heredó una regular fortuna y la misma imprenta. Estudió abogacía en el Instituto de Ciencias. Trascendió su figura por la gran obra benefactora que realizó, particularmente como fundador y responsable de la Escuela de Artes Mecánicas, hasta su muerte. Participó como accionista de la Compañía Industrial de Atemajac en la década de 1840. *Diccionario Porrúa,* 2983.

[68] Juan Gutiérrez Mallén fue descendiente de vascos que se asentaron en Guadalajara a finales del siglo XVIII. Nació en esa ciudad el 30 de agosto de 1810. Ahí también hizo sus estudios preparatorios en el Seminario y después los de jurisprudencia en el Instituto de Ciencias de Jalisco. Recibió su título de abogado en 1837. Fue uno de los principales impulsores y mecenas de la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara. Con su profesión de abogado llegó a ocupar cargos de legislador federal y local, pero también obtuvo, gracias al ejercicio libre de ella, una importante fortuna, calculada aproximadamente en 100 000 pesos. Estuvo siempre vinculado al proceso de modernización industrial que se experimentó en Guadalajara, no solo a través de proyectos educativos afines, sino también como socio de la Compañía Industrial de Atemajac. Murió el 26 de marzo de 1887. Véase Villaseñor y Villaseñor, *Bibliografía general...,* tomo II, 291-292.

Tabla 6
Miembros de la Compañía Industrial de Atemajac en 1848

	Nombre		Nombre
1	José Palomar	29	J. Agapito Gutiérrez
2	Ignacio Vergara	30	José Justo Corro
3	José Manuel de la Cueva	31	Dionisio Rodríguez
4	Jesús V. Ornelas	32	Jesús Pesquera
5	Agustín Escudero	33	Manuel Cortés
6	Mateo González Hermosillo	34	Manuel Colaso Garro
7	Francisco Berni	35	Manuel Cuevas
8	J. Mariano Franco	36	Guadalupe Padilla
9	Gabriel González	37	José Francisco Zumelzu
10	Mariano Palomar	38	Norberto Vallarta
11	María Pacheco Muguiro	39	Antonio Robles
12	Pablo Navarrete	40	Manuel Matute
13	Pedro Matute	41	Juan Gutiérrez Mallén
14	Ignacio Morfín	42	Ignacia Eguillón
15	Leonardo López Portillo	43	Francisco Figueroa
16	Alejo Rivera	44	Vicente Ortigosa
17	Nicolás de la Peña Muguiro	45	Vicente Araujo
18	Jesús Asencio	46	Manuela Chávez de Olivares
19	Miguel Muñoz	47	Sra. Jesús González de Mallén
20	Sra. Merced Gómez de Izaguirre	48	Josefa Villa
21	Mauricio González	49	Sra. Guadalupe Muñoz
22	Mariana García Sancho	50	Niña Jesús Uribe
23	Isabel García Sancho	51	Ignacio Uribe
24	Teófilo García Sancho	52	Miguel Uribe
25	María Palomar	53	Jerónimo Uribe
26	Pilar Palomar	54	Manuel Luna
27	Ignacio Vázquez	55	Vicente Romero
28	Nicolás Remus		

Fuente: Elaboración propia con base en *Representación que los empresarios de hilados y tejidos de Guadalajara hacen al Supremo Gobierno del Estado, pidiéndole que impida la importacion de hilaza extranjera* (Guadalajara, Imprenta de Manuel Brambila, junio de 1848), 10-11, en BPEJ, Miscelánea 69.

Es interesante observar cómo, durante los primeros años, en torno a la Compañía Industrial de Atemajac, confluyeron los más diversos personajes del mundo comercial, agrícola e intelectual de Guadalajara y, a veces también, de otros puntos de Jalisco. Sin embargo, ese espíritu asociativo incluyente no duró mucho tiempo. Conforme pasaron las décadas y la empresa creció, se hizo cada vez más visible la figura monopólica de José Palomar, en quien fue depositada la dirección de la Compañía desde un principio. Mientras que al inicio solo fue uno de los principales accionistas, junto a su suegra María Josefa Moreno de Sancho y a su amigo Francisco Martínez Negrete, conforme pasaron los años, la presencia de su familia fue cada vez más visible, según se puede ver en los apellidos García Sancho –parientes políticos– y Palomar, en la tabla 6.

Esa tendencia se profundizaría en las décadas posteriores, hasta que la siguiente generación de los Palomar, y quienes se emparentaron con ellos, dieron lugar a una nueva figura legal en esa empresa y los negocios anexos a ella, al conformar la Sociedad Palomar, Gómez y Cía., después de ocurrida la muerte de José Palomar, el 16 de noviembre de 1873.[69] Bajo dicha razón social continuó el funcionamiento de Atemajac y El Batán, hasta que el 17 de septiembre de 1889 fueron adquiridas por el señor Ignacio Moreno, antes de pasar a constituir una parte de la Compañía Industrial de Jalisco,[70] que aglutinó a la mayoría de las industrias fundadas desde la década de 1840 en los alrededores de Guadalajara.

Ahora bien, algunas especificidades sobre las fábricas de Atemajac y El Batán, en el contexto de la modernidad industrial y tecnológica a que arribó Jalisco a lo largo del siglo XIX, se muestran enseguida. Primeramente, sobre la fábrica textil de Atemajac, cabe decir que tanto su constructor y primeros técnicos, como la maquinaria vinieron de Estados Unidos. En manos de especialistas de este país se dejó la dirección y cuidado de las principales áreas durante los primeros años. Este fue el caso de las siguientes personas que protocolizaron la

[69] Jaime Olveda, "José Palomar: prototipo del empresario pre-burgués", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 36 (Zamora, El Colegio de Michoacán, otoño de 1988), 52-54.

[70] AIPJ, Protocolos de Heraclio Garciadiego, libro 48, Guadalajara, 10 de diciembre de 1889, ff. 198-209.

renovación de sus respectivos contratos con José Palomar en 1845: ingeniero Carlos V. Holbroock, constructor y encargado del manejo general de la fábrica;[71] Guillermo B. Davis, responsable del departamento de cardas,[72] y Juan Logan, responsable del departamento de tejido y almidonado.[73]

En 1843, esta fábrica empezó sus actividades con 2 976 husos en movimiento y 48 telares de potencia.[74] Desde junio de 1846 llegó a tener 3 600 husos en movimiento con 90 telares.[75] Hacia 1877 había ya 5 600 husos y 130 telares,[76] mientras que 10 años después, en 1887, se declaraban solamente 4 000 husos en movimiento sin especificar el número de telares.[77]

En cuanto a los artículos que ahí se fabricaban, claramente se observa cómo desde los primeros años y todavía en 1880 se producían mantas, hilaza y pabilo, destinados a su venta en Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas y San Luis

[71] Mariano Bárcena dice que Carlos Holbroock fue el encargado de construir el edificio de esta fábrica. Detalles de esa construcción los proporciona el mismo Bárcena en 1880: "El edificio es muy amplio y de agradable aspecto, y al [este se encuentra] un enverjado de hierro con las puertas de entrada. La plaza está adornada con hileras de naranjos y de otros árboles, y en el centro hay una fuente. Entre las fincas mencionadas se cuentan la capilla de la fábrica, la casa de los Sres. Palomar, la del padre capellán, las escuelas, etc. Estas son costeadas, una por la Compañía, y otra por cuotas de los trabajadores; la de niños tiene 108 alumnos e igual número de niñas la última". Bárcena, *Descripción de Guadalajara...,* 153-154.

[72] De este personaje se sabe que era estadounidense, originario de Massachussets, avecindado en Guadalajara desde aproximadamente la década de 1820, casi al mismo tiempo que otro norteamericano de nombre Jorge Washington Larys. Véase Olveda, *La oligarquía...,* 170.

[73] AIPJ, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 17, Guadalajara, 1 de enero de 1845, ff. 1f-2v y 1 de junio de 1845, 97v-99vf.

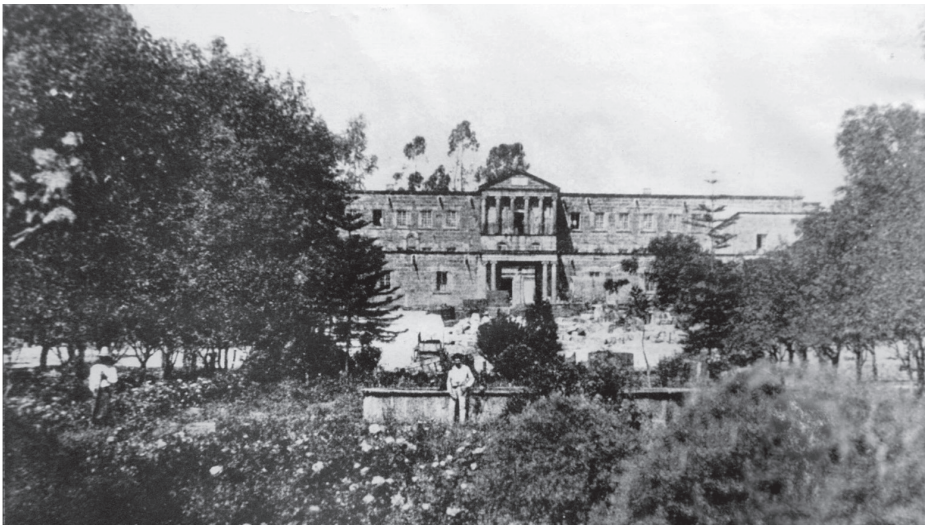
[74] Alamán, "Memoria [1843]...", 81.

[75] Banda, *Estadística de Jalisco...*, 170.

[76] Aldana Rendón, *Desarrollo económico...,* 197.

[77] "Comunicado del administrador de Rentas de San Pedro al director de Rentas del estado de Jalisco sobre fábricas, industrias, artes y oficios", AHJ, Ramo de Fomento, F-9-887. JAL/112, núm. 613, f. 12.

Figura 3
Fachada original de la Fábrica de Atemajac



Fuente: BPEJ, Fondo Fábrica de Atemajac "Hugo Arroyo Godínez" (FFAHAG).

Potosí.[78] A mediados de 1890, se trabajaba ya arduamente "para poner en práctica las mejoras en la fabricación de estampados" y tintorería,[79] sección que fue ejecutada por el ingeniero jalisciense Ambrosio Ulloa y que ya se había consolidado a finales del siglo XIX.[80] La mano de obra fue en 1843 de 210 operarios, además de 4 miembros del personal directivo. En 1854 el número de obreros había crecido a 285, mientras que en 1877 eran solo 195, de los cuales 120 fueron hombres, 30 mujeres y 45 niños. Para 1887, se reportaban 218 operarios.[81]

[78] Bárcena, *Descripción de Guadalajara*..., 153.

[79] Véase nota correspondiente en *La Patria*, año XIV, núm. 3963 (México, 16 de abril de 1890), 1.

[80] José Garibay, *Guadalajara científica, artística, comercial e industrial*, segunda edición con estudio introductorio de Jaime Olveda (Guadalajara, Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, 2008), 88.

[81] Banda, *Estadística de Jalisco*..., 171; José María Muriá, dir. *Historia de Jalisco,* tomo III

A lo largo de las décadas, Atemajac fue merecedora de varios reconocimientos por sus productos en distintas exposiciones. Por ejemplo, obtuvo medalla de oro en México, en 1850 y 1851; medalla de plata en Aguascalientes, en 1871; medalla de bronce y mención honorífica en la exposición municipal de Guadalajara, en 1878, y medalla de plata en la primera exposición organizada en Guadalajara por la Sociedad Las Clases Productoras el año de 1879.[82]

Debido a la creación y funcionamiento de la fábrica de Atemajac, el antiguo y pequeño pueblo ahí existente con anterioridad, pronto vio incentivado su crecimiento poblacional. De tal forma que ya en 1889 contaba con alrededor de 3 000 habitantes y, en torno a la fábrica se había formado un caserío obrero que tenía capilla, un capellán católico, escuelas de ambos sexos y servicios comerciales.[83] De acuerdo con el Censo de México de 1930, solo en la colonia industrial de Atemajac, sin contar al antiguo pueblo del mismo nombre, había 1 674 habitantes, dentro de los cuales la gran mayoría de adultos eran trabajadores de la fábrica, pero también había muchos otros que se dedicaban a ofrecer los múltiples servicios requeridos por la población ahí asentada: comercio, educación, salud, religión, zapatería, carnicería, herrería, entre otros.[84] Esta fábrica logró sobrevivir activamente, no sin contratiempos, hasta principios de la década de 1990, antes de fenecer, después de una prolongada huelga.

Respecto de la fábrica de papel El Batán, debe mencionarse que tuvo como su primer "director fabricante" o "superintendente", al estadounidense Cristóbal Ervin, apenas fue abierta en 1845.[85] A finales de la década de 1840 fue relevado

(Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1981), 369; "Comunicado del administrador de Rentas de San Pedro al director de Rentas del estado de Jalisco sobre fábricas, industrias, artes y oficios", AHJ, Ramo de Fomento, F-9-887.JAL/112, núm. 613, f. 12.

[82] Bárcena, *Descripción de Guadalajara*..., 154.

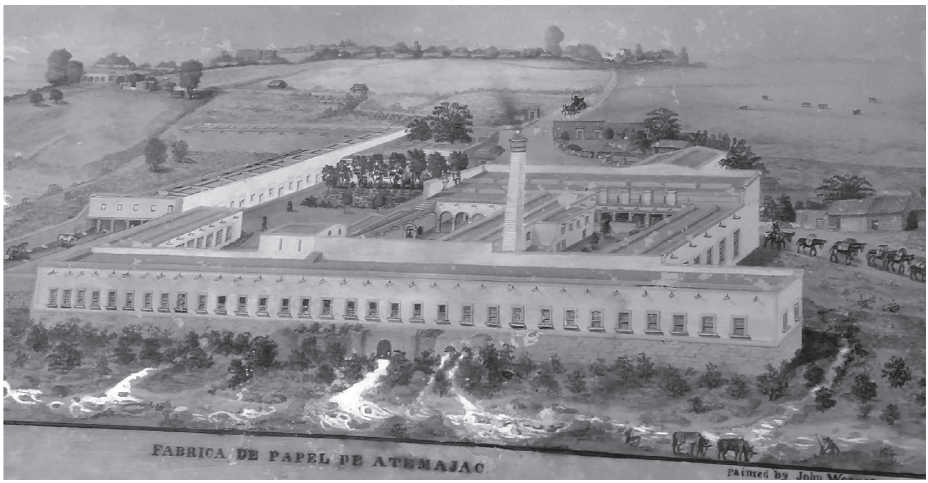
[83] Portillo, *Apuntes histórico-geográficos*..., 151.

[84] *Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos, 1930* (https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HT-DZ67-5C?wc=MG85-HZ6%3A287605701%2C292764401%2C288310801%3Fcc%3D1307314&cc=1307314), fecha de consulta: 22 de julio de 2015.

[85] AIPJ, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 17, Guadalajara, 1 de junio de 1845, ff. 100f-101f.

por su coterráneo Federico Newton –nacido en Massachussets–,[86] quien destacaría en los años posteriores como prestamista, comerciante y hacendado –fue dueño de la hacienda de Contla, en Tamazula, entre otras propiedades–.[87]

Figura 4
Fábrica de El Batán en una pintura de John Worner, mediados del siglo XIX



Fuente: Colección Particular de Federico de la Torre (CPFDLT) compartida por Juan Madrigal Calderón.

Al regularizar sus actividades en 1845, El Batán contaba solo con dos molinetes y produjo 5 500 resmas de papel. Un año después, tenía ya cuatro molinetes y su producción aumentó a 9 547. Mientras que, hacia 1854, con 14 molinetes produjo 30 781 resmas[88] de papel para escribir y para cigarrillos, usando en ello materias primas convencionales, sin dejar de experimentar con otras nativas.[89]

[86] Wheat, *Cartas de viaje...*, 153.

[87] Jaime Olveda, "Empresarios norteamericanos en Jalisco", *Revista del Seminario de Historia Mexicana,* vol. III, núm. 1 (Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Los Altos, primavera de 2002), 50-52.

[88] Banda, *Estadística de Jalisco...,* 73-74.

[89] Cabe destacar que tal como ocurrió en la fábrica de papel de Tapalpa, en El Batán también se experimentó con materias primas distintas a los desperdicios de algodón o hilachas de

Ese espectacular crecimiento, muestra que los augurios de Lucas Alamán sobre la supremacía de El Batán respecto de La Constancia de Tapalpa, se habían cumplido hacia el último momento descrito, pues la capacidad productiva y el acceso a los mercados de papel eran muy superiores para aquella fábrica.

De hecho, El Batán fue destacada por Manuel Caballero como de las fábricas más prósperas de México, todavía al iniciar la octava década de siglo XIX. En 1882, afirmaba que ahí se habían producido 80 000 resmas de papel de tipo florete, medio florete, imprenta, de colores, estraza y para carátulas.[90] Su importancia fue tal, que ya para 1888 vivían en sus alrededores aproximadamente 700 personas, entre "operarios y otros vecinos", después de haber sido un lugar poco habitado antes de su fundación. También contaban con "escuela para niños de ambos sexos", así como una iglesia que estaba en construcción, con base en un proyecto del ingeniero Vicente Ortigosa y ejecutado gracias a la cooperación de sus propios obreros.[91]

Esta fábrica perdió vigencia paulatinamente al no poder supera su atraso tecnológico y permanecer rezagada en la producción de papel con base en las materias primas tradicionales de hilacha y desperdicios de algodón, todavía durante la década de 1920,[92] lo que propició su debacle alrededor de 1936, bajo la permanente amenaza de huelgas por sus trabajadores inconformes.[93]

algodón y lino. Se tienen referencias sobre experimentos realizados con fibras de maguey, cáñamo y otra planta nativa llamada güinar. Según Hans Lenz, algunas muestras de papel producidas en la década de 1850 estaban compuestas por 80% u 85% de fibras de algodón y 15% o 20% de fibras de maguey. Así mismo, menciona que al menos uno de los reconocimientos otorgados a esta empresa, fue por fabricar papel que adoptó como materia prima a la caña de maíz. Lenz, *Historia del papel...,* 512-515.

[90] Manuel Caballero, *Primer almanaque histórico, artístico y monumental de la República Mexicana, 1883-1884, publicado por [...]* (México, El Noticioso, 1883), 171.

[91] Portillo, *Apuntes histórico-geográficos...,* 151-152.

[92] Una muestra de ello es la carga de hilacha que llegó a través de un carro del ferrocarril, enviada desde la Estación de Buenavista, en la Ciudad de México, con destino a la fábrica de papel El Batán, de Guadalajara. *El Informador*, tomo XXXIII, núm. 3260 (Guadalajara, 28 de octubre de 1926), 8.

[93] Por ejemplo, en diciembre de 1936 se anunció una de las últimas huelgas en esta fábrica. *El Informador*, tomo LXXIII, núm. 6929 (Guadalajara, 7 de diciembre de 1936), 4.

Escandón, Olasagarre y socios: fábrica textil La Escoba

En 1840, el comerciante veracruzano de origen vasco Manuel Escandón[94] y el también comerciante panameño avecindado en Guadalajara, Manuel Jesús Olasagarre, convinieron establecer una fábrica de hilados y tejidos de algodón,[95] en los terrenos de la hacienda La Magdalena, cinco leguas al noroeste de Guadalajara, en el municipio de Zapopan. El primero pondría el capital y el segundo "su propia industria" en la construcción de la fábrica y en la dirección de la misma. También se estableció que Olasagarre pondría los terrenos, agua y materiales necesarios para la edificación, debido a que era el dueño de dicha hacienda.[96] El 31 de enero de 1842, después de llevar significativos adelantos en la construcción de la fábrica, se agregó otro miembro a la sociedad: el panameño

[94] Manuel Escandón y Garmendía (1808-1862) fue un empresario de origen vasco que nació en Orizaba, Veracruz. Como ya se ha dicho, en la década de 1820 viajó a España para estudiar en el Seminario de Vergara y a su regreso destacó por su gran habilidad en los negocios: primero, cuando en la década de 1830 compró a empresarios norteamericanos la primera línea de diligencias del país, entre México y Veracruz; después, cuando adquirió en la década de 1840 –en calidad de copropietario con los hermanos Antonio y Nicanor Béistegui– el mineral de Real del Monte. Fue, además, uno de los principales impulsores del ferrocarril en México, pero también se involucró en actividades relacionadas con la industria textil, como en La Escoba. Simultáneamente a su participación en la Escoba, también explotaba el estanco del tabaco y el tequesquite en Jalisco. Se dice de él por algunos estudiosos, que gracias a su fortuna siempre influyó en los gobiernos de México, sobre todo por los préstamos que hizo al diezmado erario público. *Diccionario Porrúa,* 1199.

[95] Cabe anotar que junto con los numerosos telares de algodón que se pusieron en operación en las fábricas fundadas a lo largo del país en las décadas de 1830 y 1840, también se instalaron algunos de lana. Este fue el caso de la fábrica El Hércules, de Querétaro, y el de La Magdalena, en la capital del país. Jalisco no fue la excepción y, a este respecto Lucas Alamán informaba en 1843 lo siguiente: "También hay cien husos para lana con las máquinas correspondientes para tegido, en la fábrica La Escoba, Departamento de Jalisco". Alamán, "Memoria [1843]...", 29. Fuera de ese dato, no se ha podido documentar más al respecto, pero es muy probable que haya sido una actividad pasajera en esta fábrica textil.

[96] AIPJ, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 16, Guadalajara, 23 de junio de 1844, ff. 164f-170v.

Francisco Vallejo, que en varios momentos fue responsable de la Aduana Marítima de Santa Ana, Tamaulipas.[97] Poco tiempo después se adhirieron con otra pequeña participación, para la conclusión y puesta en operación de la empresa, el también panameño y primo hermano de Manuel Jesús Olasagarre, Sotero Prieto Olasagarre, junto al francés Julio Moyssard,[98] ambos vecinos de la ciudad de Guadalajara.

Esta fábrica de hilados y tejidos, llamada La Escoba, inició sus operaciones el 1 de agosto de 1843, pero debido a la confianza que mediaba entre los socios, como compañía que le diera sustento legal, realmente fue "elevada á instrumento público" hasta el 29 de mayo de 1844.[99] La participación de cada uno de los miembros de la sociedad se desglosa a continuación: Manuel Escandón, 132 000 pesos, y los señores Olasagarre, Vallejo, Prieto y Moyssard, 20 000 pesos cada uno, lo que daba un total de 212 000 de inversión inicial. De esta manera, el socio capitalista mayoritario fue Escandón. Sin embargo, Manuel Jesús Olasagarre poseía 30% del negocio por su participación como socio industrial –administrador–, además de su parte como socio capitalista.

Desde mediados de 1845, a la vez que se hizo una primera repartición de utilidades, se incorporó un socio más, el señor Joaquín Davis, con 10 000 pesos. Para entonces se hizo una primera liquidación a Olasagarre, por concepto de indemnización que le dio la empresa como parte de percepciones que le correspondían en calidad de socio industrial. La cantidad recibida fue de 22 884.45 pesos, mismos que reinvirtió en la misma empresa al recibirlos. A partir de este reacomodo, la inversión en la compañía fue de 241 527.70 pesos,

[97] Sobre el lugar de nacimiento de Francisco Vallejo y sus actividades en México se consultaron dos testamentos que él mismo suscribió, donde además aparecen como albaceas sus paisanos Manuel Jesús Olasagarre y Sotero Prieto Olasagarre. A este respecto, véase AGNCM, Feliciano Rodríguez, Notario 611, Testamento del 4 de agosto de 1838, f. 19575; Testamento del 4 de noviembre de 1841, f. 28305.

[98] La nacionalidad de esta persona se obtuvo de la siguiente referencia: "Certificado de nacionalidad francesa de Julio Moissard", México, 7 de marzo de 1832, AGN, GDMMPCS, vol. 99, f. 250.

[99] AIPJ, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 16, Guadalajara, 23 de junio de 1844, ff. 164f-170v.

y la participación de los socios fue de la siguiente manera: Manuel Escandón, 127 180.18 pesos, Manuel Jesús Olasagarre, 41 984.88 pesos, Francisco Vallejo, 20 784.88 pesos, Sotero Prieto, 20 784.88 pesos, Julio Moysaard, 20 784.88 pesos y Joaquín Davis, 10 000 pesos.[100] Es importante resaltar varios rasgos que hacen diferente a la compañía que dio vida a La Escoba, respecto de las otras que nacieron simultáneamente en Jalisco.

Un primer aspecto, tiene que ver con la procedencia esencialmente foránea de los socios de esta empresa –aunque no necesariamente los capitales–: la supremacía de Manuel Escandón fue más que notoria en cuanto a la inversión capitalista en dicha empresa, pero también lo fue que ninguno de los socios tuvo raíces de sangre en Jalisco –a reserva de comprobar lo contrario en Joaquín Davis– no obstante que, en el caso de los panameños locales, su llegada y arraigo a Guadalajara se dio desde que eran muy jóvenes.

Igualmente, resulta significativo el papel asignado por esta compañía a la figura del "socio industrial" que, para el caso, estuvo encarnada en Manuel Jesús Olasagarre a quien, por algunas conjeturas se le ha identificado como el responsable de montar la fábrica desde la construcción del edificio hasta la instalación de la maquinaria, algo muy posible si se atiende a su formación previa como estudiante de ingeniería en la Ciudad de México –lo cual era excepcional en esos tiempos–.[101] También correspondió a él dirigir en dicho establecimien-

[100] AIPJ, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 17, Guadalajara, 28 de abril de 1845, ff. 69f-71f.

[101] Hay varias referencias que ubican a Olasagarre como el responsable, no solo de la concepción del proyecto, sino incluso de la construcción de la fábrica y fincas aledañas. Sobre esta probabilidad, puede verse en el protocolo firmado en junio de 1844, que dicho proyecto industrial fue impulsado originalmente por Manuel Escandón y Manuel Jesús Olasagarre. Pero también se dijo ahí que, para tal efecto, el primero "pondría el capital y Olasagarre su propia industria en la construccion de la fábrica y direccion del establecimiento", además de que "daría el local necesario" para establecer dicha fábrica. AIPJ, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 16, Guadalajara, 23 de junio de 1844, f. 164v. Así mismo, Mariano Bárcena en consonancia con esas referencias notariales, mencionaba en 1880 que "Olasagarre dando vuelo a su laboriosidad, transformó, en el espacio de dos años [de 1842 a 1844], aquel sitio desolador", como fue caracterizado el lugar donde se instaló La Escoba, "en una amena po-

to industrial, los aspectos administrativos y económicos, pero no los procesos productivos, responsabilidad para la cual se contrató al norteamericano Daniel Loweree.[102] Este no fue el caso en las otras compañías, que recurrieron totalmente al apoyo de técnicos extranjeros: desde la construcción de los edificios, la instalación de la maquinaria y el manejo de los procesos productivos.

Finalmente, también sobresale, en el caso de La Escoba, el reducido número de socios ahí concurrentes, a diferencia de la Compañía del Sur de Jalisco y la Compañía Industrial de Atemajac, donde la presencia "masiva" de ciertos sectores económicos –comerciantes y hacendados– e intelectuales de arraigo local fue lo que predominó, al menos en los inicios. Algunos datos sobre el desenvolvimiento general de esta fábrica en el siglo XIX se pueden ver en la tabla 7.

El sitio en donde se asentó la fábrica era un potrero al que se conocía como "La Escoba", nombre que adquirió el establecimiento industrial. El paisaje del lugar fue radicalmente modificado a partir de construcción de dicho establecimiento industrial. Además del edificio para la fábrica, se construyeron en el área dos presas encargadas de almacenar el agua que después sería conducida a través de un canal hasta las ruedas hidráulicas, para garantizar el movimiento de la maquinaria y otros procesos. Pero Olasagarre también edificó a poca distancia una elegante casa al estilo inglés, llamada hacienda El Cedral, a la que "adornó con riquísimos muebles, plantó una huerta y un bosque de cedros". Debido a ello, esta finca llegó a ser considerada como una de las mejores para recreo en las inmediaciones de Guadalajara,[103] aún hasta principios del siglo XX.

blación, donde el himno del trabajo se levanta[ba] con el choque de las ruedas hidráulicas y el eterno girar de los usos y los malacates [sic]". Al poco tiempo, Olasagarre habría emprendido "una obra hidráulica ingeniosa y atrevida", que ayudó a subsanar la falta de corrientes suficientes de agua en ese lugar, a través de presas. Bárcena, *Descripción de Guadalajara*..., 150. Si bien con los datos aportados no se puede afirmar tajantemente que Olasagarre fue el constructor de la obra, sí abona en esa línea el hecho de que Olasagarre estudió ingeniería en el Colegio de Minería, como ya se ha dicho antes.

[102] Desde la instalación de La Escoba se contrató al técnico estadounidense Daniel Loweree, a quien le fue asignada la responsabilidad de guiar los procesos productivos del establecimiento. Este personaje se arraigaría en la región, junto con su familia. Wheat, *Cartas de viaje*..., 159.

[103] Portillo, *Apuntes histórico-geográficos*..., 150.

Para albergar a los trabajadores de La Escoba –incluidas sus familias–,[104] así como a los moradores y sirvientes de la hacienda El Cedral, se construyeron al interior del mismo conjunto fabril –en la parte sur de la presa– viviendas para trabajadores y directivos, así como lo necesario en cuanto a servicios educativos, religiosos, médicos, de provisiones varias y hasta cárceles.[105] Igualmente, con el transcurrir de los años y gracias a la actividad económica ahí generada, nació el poblado de Copalita –en la parte noreste de la presa–, que contaba para 1889 con más de 800 habitantes, directa o indirectamente ligados desde el punto de vista laboral a este centro fabril y su hacienda. Esa cantidad de pobladores, sumada a la de los operarios de La Escoba y los trabajadores de El Cedral, con sus respectivas familias, que vivían en el interior, completaban un total de 2 500 habitantes.[106]

[104] Se sabe por Mariano Bárcena que la mano de obra empleada en esta fábrica en 1880 era de 300 personas. De esa cantidad, un número importante debió perteneces al sexo femenino, ya que según Silverio García, en 1875 las pabiladoras, bancos de hilar, urdidores y telares eran operados por mujeres y, solamente en telares se hablaba de 125 en 1875. Véase Bárcena, *Descripción de Guadalajara*..., 152; Silverio García, "Una visita al pueblo de S. Cristóbal. Opúsculo por [...]", *Informe y colección de artículos relativos a los fenómenos geológicos verificados en Jalisco en el presente año y en épocas anteriores*, tomo II (Guadalajara, Tip. de Sinforoso Banda, 1875), 8, en BPEJ, Miscelánea 251.

[105] Gracias a pesquisas realizadas por Gladys Lizama se sabe que al momento de cerrar esta fábrica, en 1901, aparte de contar dentro de su perímetro con los distintos salones para los procesos de producción (un salón "del abridor", otro de batientes, dos de preparación, dos de hilado, uno de doblado, dos de tejidos y uno de engomado), áreas para mantenimiento (mecánico, carpintería, hojalatería y herrería), bodegas y caballerizas; también contaba con la casa y huerta de El Cedrál, una tienda, dos conjuntos de casas posiblemente para los trabajadores (89 de terrado y 45 de bóveda), dos casas individuales (probablemente para técnicos y administradores), así como una capilla, escuelas para niñas y niños, una casa de terrado para el botiquín y dos cárceles, entre otros espacios. Lizama Silva, "Inventario de la fábrica textil La Escoba...", 130-135.

[106] Portillo, *Apuntes histórico-geográficos*..., 150-151.

Tabla 7
Comportamiento general de la fábrica textil La Escoba (1843-1887)

Año	Husos	Telares	Procedencia de materia prima	Producción	Número de trabajadores	Lugares de venta de los productos
1843	2 112			*Por semana*: 2 100 libras de hilaza		Jalisco y otros lugares del país
1854-1856	3 300	69	Costas de México, Nueva Orleáns y Perú	*Anualmente*: 620 000 libras de hilaza y 28 000 piezas de manta al año	809*	Jalisco y otros lugares del país
1875	3 000	125		*Anualmente*: 120 000 libras de hilaza, 60 000 piezas de manta, 3 000 libras de pabilo y 15 000 libras de cordón		Jalisco y otros lugares del país
1879			Colima, Autlán, Tepic y estados fronterizos del norte	*Por quincena:* 4 786 kilos de manta, 798 kilos de hilaza, 399 kilos de pabilo	300	Jalisco y otros lugares del país
1887	3 000		Villa Lerdo, San Blas y Autlán	*Anualmente*: 48 000 piezas de manta	265 operarios, más empleados	Jalisco, Manzanillo, Puebla, Córdoba y

						Veracruz, Veracruz, Morelia, Guanajuato, Querétaro y Ciudad de México

Nota: * Es probable que este dato se salga de la realidad, si se considera la discordancia existente entre los números de años previos y posteriores. Sin embargo, se pone ahí por ser el único disponible.

Fuente: Elaboración propia con base en Lucas Alamán, "Memoria sobre el estado de la agricultura é industria de la República, que la Dirección General de estos ramos presenta [en 1843] al Gobierno Supremo, en cumplimiento del artículo 26 del decreto orgánico de 2 de diciembre de 1842", *Documentos para el estudio de la industrialización en México, 1837-1845* (México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Nacional Financiera, 1977), 80; Longinos Banda, *Estadística de Jalisco (1854-1863). Formada con vista de los mejores datos oficiales y noticias ministradas por sujetos idóneos en los años de 1854 a 1863* (Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1982), 172; Marvin Wheat, *Cartas de viaje por el occidente* (Guadalajara, Lotería Nacional, El Colegio de Jalisco, 1994), 165; Silverio García, "Una visita al pueblo de S. Cristóbal. Opúsculo por […]", *Informe y colección de artículos relativos a los fenómenos geológicos verificados en Jalisco en el presente año y en épocas anteriores*, tomo II (Guadalajara, Tip. de Sinforoso Banda, 1875), 6-7, en BPEJ, Miscelánea 251; Mariano Bárcena, Descripción de Guadalajara en 1880 (Guadalajara, Instituto Tecnológico de Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1954), 152; "Cuadernos en que consta la toma de razón de los pases de introducción por la garita de Zapopan en todo el año fiscal de 1886 á 1887", AHJ, Ramo de Hacienda, H-2-886.GUA/207, ff. 21-31; "Comunicado del administrador de Rentas de San Pedro al director de Rentas de Jalisco sobre fábricas, industrias, artes y oficios", AHJ, Ramo de Fomento, F-9-887.JAL/112 núm. 613, f. 12.

Figura 5
Vestigios de la fábrica La Escoba

Figura 6
Vestigios de la presa de La Escoba

Fuente: CPFDLT.

Desde que nació la sociedad para crear La Escoba y conforme pasaron los años, hubo varias modificaciones. Una de ellas consistió en que parte de las acciones de la empresa fueron adquiridas paulatinamente por "una compañía de comercio" –dedicada también a otras actividades, aparte de las industriales– integrada por los primos Manuel Jesús Olasagarre y Sotero Prieto Olasagarre, bajo la firma "Olasagarre, Prieto y Cía"., que sumadas a las ya pertenecientes a cada uno de estos personajes en lo individual, desde el nacimiento de la fábrica, los hizo ganar cierta hegemonía en este negocio hasta finales de la década de 1850. Sin embargo, esa situación cambió al ocurrir el fallecimiento de Olasagarre, el 23 de enero de 1858. Primeramente, porque la firma "Olasagarre, Prieto y Cía." fue disuelta y liquidada de común acuerdo entre Sotero Prieto y el albacea de Olasagarre, Juan Gutiérrez Mallén y, después, porque los bienes que fueron parte de dicha firma en La Escoba y La Experiencia, así como los que ostentaban cada uno de estos personajes en lo individual en ambas factorías, se vendieron a Manuel Escandón, según convenio celebrado en la Ciudad de México el 26 de abril de 1858 y "aprobado" por "los jueces letrados" de Guadalajara, el 13 de agosto del mismo año.[107]

En 1866, la firma Escandón –seguramente a través de su testamentaría, porque él falleció en 1862– vendió La Escoba a Barrón, Forbes y Compañía, pro-

[107] AIPJ, Protocolos de Juan Riestra, libro 14, Guadalajara, 6 de mayo de 1859, ff. 129v, 134f.

pietarios de la fábrica de hilados y tejidos llamada Jauja, en Tepic,[108] y en 1878 la propiedad fue adquirida por el comerciante español Manuel Fernández del Valle, quien a su vez vendió 40% de la misma a Guillermo Barrón, en 60 000 pesos.[109] Poco después, el 23 de agosto de 1883, pasó completamente a manos de Manuel Fernández del Valle[110] y, de 1897 a 1901, año este último en que concluyó definitivamente sus funciones esta fábrica, el propietario era ya Francisco Martínez Negrete y Alba –hijo del ya para entonces fallecido, Francisco Martínez Negrete y Ortiz de Rosas–, tal como lo acreditó recientemente Gladys Lizama Silva a partir del inventario de la quiebra, que se encuentra en el Archivo Histórico del Supremo Tribunal de Justicia de Jalisco.[111]

Más compañías industriales en la década de 1850: de textiles y de fierro

Una década después de fundadas las primeras compañías textiles y de papel, nació al menos otra en el primero de esos ramos y dos más en el de fierro, como parte de la misma oleada del entusiasmo industrializador inaugurado en la década de 1840 con las sociedades ya reseñadas antes. La primera de estas nuevas compañías se creó en Guadalajara y dio origen a la fábrica La Experiencia, nuevamente en el municipio de Zapopan, al norte de Guadalajara, a poca distancia de la de papel El Batán. En cuanto a las ferrerías, ambas fueron instaladas al sur de Jalisco: una, la de Tula, en la sierra de Tapalpa[112] y otra, La Providencia, en el municipio de Tamazula. Enseguida se analiza en un bloque a La Experiencia y en el otro a las dos ferrerías del sur de Jalisco.

---

[108] Arnoldo Rábago, "Los propietarios de La Escoba y El Cedral", *Haciendas de Zapopan* (Zapopan, Ayuntamiento de Zapopan, 1992), 6.

[109] AIPJ, Protocolos de Heraclio Garciadiego, libro 9, Guadalajara, 12 de octubre de 1878, ff. 155f-159v.

[110] AIPJ, Protocolos de Heraclio Garciadiego, libro 48, Guadalajara, 10 de diciembre de 1889, ff. 11-12.

[111] Véase Lizama Silva, "Inventario de la fábrica textil La Escoba...", 119-206.

[112] Cuando se fundó esta ferrería, los terrenos en que fue construida pertenecían al municipio de Atemajac de las Tablas y en el último cuarto del siglo XIX pasaron al aledaño de Tapalpa.

Compañía de hilados La Experiencia

El primero de julio de 1852 fue protocolizado en Guadalajara el nacimiento de la Sociedad que pretendía crear un establecimiento "de manufacturas de algodón", con el nombre de La Experiencia, en el municipio de Zapopan. Este proyecto fue encabezado por el principal impulsor de La Escoba, Manuel Jesús Olasagarre, y secundado nuevamente por su primo Sotero Prieto Olasagarre. Junto a ellos, integraron también la sociedad Daniel Loweree y Vicente Ortigosa.[113] El primero, fungía para entonces como responsable técnico de La Escoba, mientras que el segundo, había retornado algunos años antes a Guadalajara, después de realizar estudios de ingeniería civil en Francia y de química orgánica en Alemania.

La sociedad se estableció con un fondo original de 15 000 pesos, reunido a partes iguales por Olasagarre, Prieto y Loweree, mientras que Ortigosa hizo un aporte similar (5 000 pesos) en especie. Se aceptó por los otros socios, que este otorgara un terreno de su propiedad para la edificación de la fábrica,[114] así como el uso del agua almacenada en una presa y el respectivo canal, que hasta entonces servían solo para el movimiento de su molino de trigo llamado El Salto y para el funcionamiento de una fábrica de ácidos de la que era dueño.[115] Igualmente se convino que Olasagarre, Prieto y Loweree aportarían después los recursos

[113] AIPJ, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 22, Guadalajara, 1 de julio de 1852, ff. 79f-82v.

[114] Es importante mencionar que desde 1845, Vicente Ortigosa adquirió en propiedad varios terrenos cercanos al antiguo molino de El Batán –donde para entonces funcionaba ya la fábrica de papel El Batán– y en los cuales se asentaría La Experiencia. Sobre una parte de estas adquisiciones, véase Ana Rosa González García, "Agua e industria: un estudio sobre historia ambiental en Guadalajara, siglos XIX y XX", tesis de maestría no publicada (Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente, junio de 2003), 58-60.

[115] AIPJ, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 22, Guadalajara, 1 de julio de 1852, ff. 79f-82v. Dentro de los terrenos mencionados, Ortigosa ya tenía en funciones al molino de harina El Salto, instalaciones que a mediados de la década de 1860 arrendaría a los hijos de Daniel Loweree para que iniciaran los trabajos de su pequeña fábrica textil llamada también "El Salto", primer antecedente de la después conocida –en otro sitio– como fábrica de hilados de Río Blanco, de la cual se hablará más adelante. También tenía ahí un establecimiento para la producción de "ácidos".

económicos necesarios –en partes iguales–, para la construcción del edificio, compra e instalación de la maquinaria, hasta ponerla en acción con "quinientos malacates", así como con algodón suficiente para trabajar durante los primeros tres meses. Del monto adicional, Ortigosa tendría que pagar la cuarta parte respectiva a los demás socios, para quedar nuevamente en situación similar.

En el mismo protocolo se estableció que en lo tocante a la construcción de la fábrica, "cada uno de los socios" prestaría su auxilio "mutuamente, según su inteligencia y posibilidad". Pero cuando se trató de definir quién sería el administrador, se dijo que, siempre y cuando estuviera de acuerdo, ese nombramiento sería otorgado a Vicente Ortigosa, por lo cual recibiría un sueldo de parte de la empresa.[116]

Si se atiende al perfil profesional que ostentaba la mayor parte de los miembros de esta compañía, se deduce que no necesitaron de personal externo para construir la fábrica, instalar la maquinaria y ponerla en operación. Como ya se ha dicho, tanto Olasagarre, como Prieto y Ortigosa habían realizado estudios de ingeniería, aunque para el caso de La Experiencia, algunas versiones apuntan al último de ellos como encargado de esa tarea,[117] mientras que, en lo concerniente a la instalación y operación de la maquinaria, Loweree llegó para ejercer esas funciones en La Escoba desde principios de la década de 1840, mismas que continuó hasta unos años después, quizá de manera simultánea a que lo hacía también en La Experiencia.

Lo cierto es que esta factoría empezó sus operaciones el 15 de noviembre de 1853, según consta en una placa colocada en la fachada del edificio que la albergó. En 1854 reportaba 792 husos en movimiento; también decía producir anualmente 90 000 libras de hilaza, ocupar a 50 personas entre empleados y operarios y, tener un costo entre edificio y maquinaria, de 70 000.[118] Para 1879 seguía con los mismos 792 husos en movimiento, producía 2 392 kilogramos de

[116] AIPJ, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 22, Guadalajara, 1 de julio de 1852, ff. 79f-82v.

[117] Luis Robles Martínez, "Datos Biográficos del Ing. D. Vicente Ortigosa. Estudio leído por su autor el socio Lic. D. [...], en la sesión ordinaria del 3 de agosto de 1916", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* (s.l., Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, s.f.), 220, en BPEJ, Miscelánea 814.

[118] Banda, *Estadística de Jalisco*..., 172.

hilaza y 400 de pabilo al mes y seguía ocupando a 50 operarios, de los cuales 15 eran hombres, 30 mujeres y 5 niños. Se decía para ese último año, también, que sus hilazas tenían gran "aprecio entre los consumidores" y habían sido premiadas en varias exposiciones del país.[119]

Con las pruebas documentales encontradas hasta hoy, se muestra que la sociedad originalmente fundada, al pasar de los años fue modificada sustancialmente en cuanto a quienes la integraron. A este respecto, tal como sucedió con La Escoba, al momento de fallecer Manuel Jesús Olasagarre en 1858, la mitad de sus acciones eran propiedad de este empresario y su primo Sotero Prieto –las acumuladas por cada uno individualmente, junto a las adquiridas de manera conjunta a través de la compañía mercantil fundada por ambos, bajo la firma "Olasagarre, Prieto y Cía."–, y fueron vendidas también a Manuel Escandón en abril del mismo año.[120] La otra mitad de esta Sociedad, en partes iguales, seguía en posesión de Daniel Loweree y Vicente Ortigosa, al menos hasta mediados de 1863, tal como se puede apreciar en un reclamo de estos últimos ante las autoridades jaliscienses, cuando se giró una orden de intervención a los bienes de la citada fábrica por un conflicto con la testamentaría de Escandón,[121] en este caso representada por Sotero Prieto –quien por cierto mantuvo siempre una estrecha relación de compadrazgo y negocios con el citado Escandón–.[122] Hacia 1868, La Experiencia

[119] Bárcena, *Descripción de Guadalajara...*, 155.

[120] AIPJ, Protocolos de Juan Riestra, libro 14, Guadalajara, 6 de mayo de 1859, ff. 129v, 134f.

[121] Al publicarse este reclamo en la prensa de la Ciudad de México, Loweree y Ortigosa se declaraban dueños de la mitad de La Experiencia, por partes iguales, mientras que la otra mitad era de la testamentaría de Manuel Escandón, representada en Guadalajara por Sotero Prieto. Así mismo, decían "que si por razon de tener parte [en La Experiencia] la espresada testamentaría, se hac[ía] estensiva á su giro la intervencion decretada á aquellos bienes, los perjuicios que resentir[ía] la fábrica reflui[rían] también contra" ellos. Finalmente, el reclamo fue rechazado y la autoridad ordenó intervenir en los bienes de la fábrica. Véase *La Sociedad,* tomo I, núm. 99 (México, 25 de septiembre de 1863), 3-4.

[122] Sobre esta relación de compadrazgo, se reproduce una carta en María del Socorro Guzmán Muñoz, "Sotero Prieto Olasagarre. Un visionario decimonónico", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XXIX, núm. 116 (Zamora, El Colegio de Michoacán, otoño de 2008), 130-132.

fue adquirida por la firma Martínez Negrete y Compañía, y en agosto de 1890 pasó a propiedad de los hermanos Manuel y Justo Fernández del Valle, quienes la vendieron a la Compañía Industrial de Jalisco por esos años, hasta llegar a 1900 en que fue adquirida por la Compañía Industrial de Guadalajara.[123]

Por último, es preciso mencionar que para satisfacer las necesidades de La Experiencia, desde los años de 1850 dio inicio la formación del pueblo que hasta hoy lleva ese nombre. En 1889 contaba con aproximadamente 250 habitantes, tenía escuela maternal y estaba en construcción una capilla.[124] Desde aproximadamente 1871, sería construido ahí el molino El Salvador por Vicente Ortigosa, y hacia 1900, también la planta hidroeléctrica de "La Experiencia".

Explotación de fierro en el sur de Jalisco: La Providencia y Tula

La explotación de fierro en los territorios de lo que hoy es México, lejos estuvo de ser importante durante la época colonial. Al contrario, por disposición de la corona española, dicha actividad fue inhibida para no perjudicar las importaciones de ese metal, que se hacían desde los territorios vascos. Sin embargo, hacia finales del siglo XVIII, el hierro español empezó a ser desplazado de los mercados europeos y también americanos, debido a varias circunstancias. Una de ellas, muy determinante, estuvo asociada al rezago tecnológico en que cayó esta actividad en España, lo que impidió mantener la competitividad ante los embates modernizadores de la Revolución Industrial en boga. Otra estuvo relacionada con las luchas de independencia que dieron inicio en varios territorios de la América hispánica, mismas que se convirtieron en un obstáculo para el desplazamiento fluido del producto hacia esos mercados.[125] Así mismo, un factor adicional que incidió en el desabasto del hierro europeo, en el caso particular novohispano, tuvo relación con la guerra entre España e Inglaterra en 1805.

[123] Jesús Martínez Vallejo, *Cien años de actividad social en la fábrica "La experiencia". Años 1851-1951* (Fábrica La Experiencia, Jalisco, edición del autor, 1951), 15.

[124] Portillo, *Apuntes histórico-geográficos*..., 152.

[125] Ignacio M. Carrión Arregui, "La producción vasca de hierro y su exportación a América en los siglos XVI-XVIII", en *Los vascos en las regiones de México siglos XVI-XX*, vol. VI, coord. Amaya Garrita (México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco-Centro Vasco, 2002), 173-176.

En la intercalación de circunstancias como las mencionadas, el Tribunal de Minería que operaba en estos territorios apoyó desde 1805, bajo la dirección del sabio Andrés Manuel del Río, la instalación de la fábrica de fierro de Coalcomán, en Michoacán, la cual fue cerrada al poco tiempo de iniciadas las hostilidades por la independencia, sobre todo porque dicho establecimiento se convirtió en uno de las principales proveedoras de armas para la insurgencia. Después del fracaso de ese primer intento y apenas inaugurada la era independiente, en 1825 dio inicio otro proyecto en Piedras Azules, Durango, bajo la dirección de quien sería el principal promotor de la modernización industrial de México: Lucas Alamán.[126] Con dicha fábrica se inauguró otro capítulo en la búsqueda de la autosuficiencia de fierro en la novel nación.

Conforme se dio el despegue industrial de México, que fue apuntalado primeramente por el Banco de Avío y después por la Dirección General de Agricultura e Industria Nacional, la extracción y transformación del fierro ocupó un lugar privilegiado. No solo se debería fomentar el desarrollo de la industria textil y del papel, sino que también, según lo veían los impulsores de este ambicioso proyecto de gobierno, habrían de privilegiarse otros ramos estratégicos como el de la extracción y transformación de fierro. Bajo la concepción de sus impulsores, dicha actividad debería constituirse en el instrumento encargado de dotar de las herramientas, las refacciones e incluso de la maquinaria, a los otros ramos citados –incluido el sector minero en general, que para entonces no estaba en su mejor momento–. En palabras de Lucas Alamán, esta convicción se expresaba claramente de la siguiente manera en 1843: "Las ferrerías deben ser consideradas no solo como un ramo de industria, sino como un elemento necesario para todos los demas [ramos], pues este es el que ha de producir las máquinas de que todos hacen uso".[127] Fue bajo esa premisa que en varios lugares del territorio mexicano se dieron apoyos y estímulos estatales para la explotación formal de yacimientos de hierro, aunque también hubo quienes iniciaron empresas de ese

[126] Leticia Gamboa Ojeda y Blanca E. Santibáñez, "Tropiezos y logros de la metalurgia en el siglo XIX. La fundición de Panzacola, Tlaxcala", *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, 19 (Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas, enero-junio de 1994), 7.

[127] Alamán, "Memoria [1843]...", 32.

tipo con sus propios recursos. Fue así que afloraron múltiples negocios en estados como Durango, Michoacán, Oaxaca, Hidalgo, estado de México, Morelos, Tlaxcala, Colima y Jalisco.[128]

No fue sencillo el trayecto seguido por ese rubro industrial. Sin embargo, a la par del empuje que alcanzaron en cuanto a modernización tecnológica los ramos del textil, del papel y del azúcar, entre otros, a lo largo del siglo XIX, la industrialización del fierro también tuvo un importante auge. Ciertamente, sin llegar a ser el ramo imprescindible que se buscaba desde los tiempos de Alamán, pero sí constituyó un antecedente relevante de lo que después serían los grandes complejos acereros de México, como el de Fundidora Monterrey al iniciar el siglo XX.

En el territorio de Jalisco hubo dos ferrerías que iniciaron actividades al comenzar la década de 1850 y otra más que lo hizo hacia la década de 1870. Las dos primeras se ubicaron en el sur de Jalisco: La Providencia, en Tamazula y Tula en la Sierra de Tapalpa. Mientras tanto, la tercera estuvo en Comanja, Lagos de Moreno, al noreste del estado, muy cerca de la ciudad de León, Guanajuato y empezó sus funciones hacia la década de 1870. En este apartado se da información de las dos primeras y, de la tercera, se hace lo propio en el capítulo VI.

Ferrería La Providencia o Matacristos. Sin duda, una de las ferrerías jaliscienses de menor importancia en cuanto a sus montos de producción, pero que sí la tiene por tratarse de uno de los primeros intentos de mecanización de este ramo industrial, fue justamente La Providencia, también conocida como Matacristos,[129]

[128] Modesto Bargalló, "La metalurgia en México. Bosquejo histórico", *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, núm. 3 (México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, 1972), 320. Cabe anotar aquí, que al menos en el caso de Jalisco no hay constancia de algún apoyo específico por parte del Banco de Avío para la explotación y fabricación de fierro, como tampoco lo hubo para los otros ramos.

[129] Cuando se hablaba de dicha ferrería desde Jalisco, normalmente se le conoció como "La Providencia", pero cuando los informes nacionales daban cuenta de ella, la identificaron como "Matacristos". Este último nombre se debió, según un informante desde la Ciudad de México, a que dicha ferrería "se aprovisionó de un criadero [de metal] situado en Cerro Viejo

que empezó sus funciones aproximadamente a principios de la década de 1850. Sobre su origen y posterior funcionamiento es poca la información disponible hasta hoy. Destaca una pequeña descripción realizada por el ingeniero Carlos F. de Landero en 1879 –aunque fue publicada hasta 1885–, donde se dan algunos detalles relevantes, así como diversos datos recabados a través de informes o de anuncios en periódicos.

De acuerdo con la descripción de De Landero, La Providencia fue fundada en 1850 en el cantón de Zapotlán el Grande, municipio de Tamazula, en uno de los ramales de la sierra del Tigre "á la margen del río San Gerónimo, afluente del de Cobianes". Se calcula que en 1879 producía entre 100 y 150 quintales de hierro por semana, aunque se decía también, que dejaba de "trabajar de 3 a 4 meses por año" lo cual mermaba significativamente su producción. El combustible que se empleaba ascendía a 500 cargas semanales de carbón de pino y los depósitos de mineral de hierro que la surtían estaban a "una jornada de bestia de carga" de distancia. Tenía para entonces tres ruedas hidráulicas de cajones, de caída superior, "empleada una en el soplo y cada una de las otras en mover un martinete". Ahí trabajaban poco más de 20 obreros, de los cuales cuatro eran carpinteros, dos herreros, tres se desempeñaban en obra negra, cuatro eran mozos ocupados en atender los bueyes, además de un portero, un boyero, siete arrieros, entre otros.[130] A través de otro trabajo del mismo autor, se indica que la mina proveedora del metal en bruto –hematita y magnetita– a La Providencia, se llamaba "El Colorado" y se encontraba en un lugar cercano al establecimiento.[131]

---

de la Municipalidad de San Sebastián y bastante cercano de Zapotlán [el Grande], conocido por Matacristos". Trinidad Paredes, "Algunos criaderos de fierro en los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán, *Boletín Minero. Órgano del Departamento de Minas*, tomo xx, núm. 1 (México, Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo-Imprenta Azteca, julio de 1925), 17. Se agradece muy cumplidamente al doctor Gerardo Sánchez Díaz, investigador de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo el haber facilitado este documento.

[130] Carlos F. de Landero, "Notas sobre la ferrería La Providencia (estado de Jalisco)", *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco,* tomo 5, núm. 4 (Guadalajara, abril de 1885), 119-122.

[131] Carlos F. de Landero, *Informe sobre las especies minerales del estado de Jalisco* (Guadalajara, Edición de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco a cargo de Tip. de Manuel Pérez Lete, 1884), 14.

En 1889, La Providencia reportaba "fundir" y "laminar" fierro, para lo cual daba ocupación a 50 trabajadores en todo el negocio –se entiende que incluyendo a quienes extraían el metal de las minas–, producía 4 000 quintales al año, obtenía una utilidad anual aproximada de 8 000 pesos y el valor del edificio y la maquinaria estaba calculado en 20 000. Su dueño en ese tiempo era el señor Miguel Gómez.[132] En el Archivo Histórico de Jalisco se conserva un plano de esta fábrica elaborado en 1900 por el ingeniero Honorato L. Castillo en donde se dice, además, que el dueño de la ferrería para ese entonces era el señor Francisco Manuel Aizpuru.[133]

La Providencia nunca fue una fábrica destacada por sus altos montos de producción ni por la cantidad de empleados ahí ocupados. Tampoco por la diversidad y sofisticación de los productos ofrecidos, aunque hubo algún momentos en que se habló de esa posibilidad, con la confluencia de capitales norteamericanos que al parecer nunca se concretaron.[134] En la realidad, acaso tuvo cierta importancia regional para proveer de las herramientas requeridas en las actividades agrícolas y, en menor medida, en las industriales, pero también para satisfacer necesidades de los sistemas tradicionales de transporte (carruajes), así

[132] "Boleta para recoger los datos sobre establecimientos industriales. 9º cantón, municipio de Tamazula de Gordiano, mes de enero de 1889". AHJ, Ramo de Estadísticas, ES-9-889, TAG/102. Hay indicios de que, al menos hacia 1871, Francisco Martínez Negrete participaba en esa empresa con aproximadamente una cuarta parte (10 000 pesos) del capital invertido. Ruiz de Gordejuela, *Vasconavarros*..., 278-280.

[133] Juana Irma Flores Gaytán, "Dos planos de fábricas de Jalisco", *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. 4, núm. 1 (enero-abril de 1980), 25-27.

[134] En 1897 se habló en la prensa angloparlante de México sobre un convenio logrado por Francisco Manuel Aizpuru con una compañía estadounidense, representada por un personaje de apellido Evans, para supuestamente lograr una mejor explotación de las "cantidades inmensas" del mineral de esa ferrería. Se hablaba también en dicha fuente, de la modernización que había logrado recientemente dicho establecimiento, gracias a las inversiones de Aizpuru, "incluyendo herramientas Philadelphia de Beemont & Miles". Sin embargo, con la nueva sociedad, se preveía que en poco tiempo se podría fabricar "acero mediante el proceso directo". Véase *The Evening Telegram*, vol. 1, núm. 45 (México, 21 de agosto de 1897), 1.

como otras de tipo ornamental, sin llegar a representar una gran competencia a ferrerías de mayor importancia.

En las últimas décadas del siglo XIX, con alguna frecuencia aparecieron en la prensa promocionales de los establecimientos comerciales de Guadalajara en donde se anunciaba la existencia de los productos fabricados en La Providencia. Por ejemplo, en marzo de 1881 se publicó una inserción en el periódico *Las Clases Productoras*, a través de la cual se informó que en el almacén de Francisco Martínez Negrete y Alba se ofrecía al público: fierro platina; barretones (redondos y cuadrados), llantas para carruajes, carros y carretas, así como flechas y ejes para carros, entre otros.[135] Igualmente, en un "Directorio del Estado de Jalisco" de 1899 se anunciaba que, los productos de la ferrería propiedad de Francisco Manuel Aizpuru, llamada "La Providencia", se vendían en Guadalajara en el "Depósito" de "T. Kunhardt Sucesores, Cerrada de Sta. Mónica 2".[136]

Según información del ingeniero Trinidad Paredes, dicho establecimiento dejó de funcionar aproximadamente en 1908 y hacia 1925 se consideraba incosteable volverlo activo nuevamente. En todo caso, el mismo ingeniero recomendaba que el mineral ferroso de esa zona siguiera explotándose de otra manera. Concretamente, sugería su transportación "con cable aéreo, no a Providencia", sino a Ciudad Guzmán, para su fundición ahí, o bien, que desde ese lugar se le enviara a través del ferrocarril "a cualquier otra parte" de México.[137]

Ferrería de Tula. Contrario de La Providencia, la Ferrería de Tula fue considerada en sus mejores momentos como una de las más prósperas e importantes del país. Se construyó en la Sierra de Tapalpa, aproximadamente a 100 kilómetros de Guadalajara en dirección suroeste. Su formalización ocurrió pocos años después de iniciadas las operaciones de las primeras compañías jaliscienses en los ramos del textil y del papel. Por la abundancia de minas con diversos metales, esta sierra y sus alrededores fue de los primeros puntos que llamaron la atención a los interesados en la explotación del fierro en Jalisco.

[135] *Las Clases Productoras,* año IV, núm. 172 (Guadalajara, 13 de marzo de 1881), 4.

[136] J. Figueroa Domenech, *Guía general descriptiva de la República Mexicana*, tomo II (México, Editor Ramón de S. N. Araluce, 1899), 297.

[137] Paredes, "Algunos criaderos...", 18.

Ya en la *Memoria general de industria* de Lucas Alamán en 1844, a partir de información proporcionada por la Junta Industrial de Sayula, se mencionaba la importancia del metal ferroso existente en las minas que se explotaban en los altos de Tapalpa. Se decía que eran "abundantes" las minas y rendían "nueve arrobas por carga", y que el fierro era "mezquino por la falta de máquinas", a lo que se añadía el bajo precio que tenía el producto en el mercado. No obstante las desventajas mencionadas, se producía en dichas minas lo necesario para el consumo interno y en parte para vender a otras regiones de Jalisco y estados circunvecinos. Principalmente se fabricaban instrumentos de labranza como azadones, hachas, coas y rejas.[138]

Justamente desde 1845 hubo quienes trataron de fundar una compañía en Guadalajara para explotar el fierro de Tapalpa, pero no alcanzó a prosperar dicha iniciativa.[139] Ese intento auguró lo que pronto sería una realidad. Según Modesto Bargalló, el ciudadano alemán Julio Blume en 1846 estableció una fundición en la "Sierra de Tapalpa", que serviría de antecedente para que a los pocos años, en 1850, se construyera la Ferrería de Tula, cuatro leguas y media al noreste de la cabecera municipal de Tapalpa, en terrenos que entonces pertenecieron a la municipalidad de Atemajac de las Tablas y años después a la de Tapalpa –ambas en el cantón de Sayula–. Según la misma fuente, para que se construyera y operara la fábrica de fierro sirvió de base una compañía en Guadalajara, liderada por Juan de Dios Rosas.[140] Esta fecha se corrobora con un documento militar en donde se da cuenta de la unión matrimonial del teniente coronel Miguel Brizuela, "vecino de Guadalajara y administrador de la Ferrería de Tula" con la señorita Ildefonsa Vázquez, el 20 de abril de 1850.[141]

---

[138] Alamán, *Memoria de la Dirección*..., 11-12, en BPEJ.

[139] Alamán, "Memoria de 1845...", 222.

[140] Bargalló, "La metalurgia...", 324. Hay otro dato que remite al francés Julio Rose como artífice de este proyecto industrial, a partir de 1851, con base en información supuestamente aportada por Julio Rose Jr. Véase José María Nájar Herrera, *Geografía particular del estado de Jalisco escrita por [...], profesor normalista* (Guadalajara, Tipografía de La Gaceta de Guadalajara, 1908), 58.

[141] ICDG, AMEJ, exp. XI-III-15-9711, R. G 31, f. 13.

Poco se sabe del referido establecimiento durante sus primeros años de operación; sería hasta 1857 que nuevamente hay datos tangibles sobre él. A través de un documento notarial del 7 de mayo de ese año, se ha podido constatar que el abogado Anastasio Cañedo hipotecó acciones que tenía en la Ferrería de Tula, en favor del señor Benito Echauri, pero igualmente que el 30 de octubre de 1855 se había experimentado una recomposición de la compañía. Según se dice ahí, Cañedo empezó la sociedad en esa fecha con Julio Rose y el también francés José Pascal, "para impulsar su jiro [sic] de ferrería de Tula".[142]

Por lo escrito en el citado instrumento notarial y en otro producido antes a propósito del finiquito de Pascal en favor de Cañedo, puede deducirse que, en ese momento de la sociedad, la participación de cada uno de los miembros fue por la cantidad de 20 000 pesos, que sumaron un total de 60 000.[143] Sin embargo, para mayo de 1857 los bienes de Anastasio Cañedo en la negociación ascendían a 48 609 pesos: 20 000 de los cuales eran por su ingreso a la sociedad, 10 000 por la compra de la mitad de una acción que había hecho a José Pascal, 10 000 que le adeudaba la Ferrería por gastos que él había "ministrado para su giro", así como 8 609 pesos que le correspondían por "todas las mejoras" que se habían "hecho en la fábrica".[144]

El 15 de septiembre de 1857, después de algunos ajustes para mejorar la Compañía, José Pascal salió definitivamente de la negociación y Anastasio Cañedo se afianzó como socio mayoritario con dos terceras partes, en sociedad con Julio Rose que se quedó con una tercera parte. En ese momento, Cañedo acordó con su único socio dividir en 24 barras la representación total de la sociedad que daba vigencia a la Ferrería de Tula, de las cuales Cañedo poseía 16 y Rose 8. Hecho ese ajuste y "deseando dar un mayor impulso á la espresada negociacion", Cañedo tomó la decisión de enajenar una parte de sus bienes en favor de José Vicente Gutiérrez –desde entonces, ya el principal accionistas de la fábrica de papel de Tapalpa–, "para adquirir la propiedad de las minas de fierro" que perte-

[142] AIPJ, Protocolos de Francisco Briseño, libro 2, Guadalajara, 7 de mayo de 1857, ff. 34f-35v.

[143] Para hacer esta deducción se cotejaron dos documentos realizados por el mismo notario en distintos momentos: el AIPJ, Protocolos de Francisco Briseño, libro 2, Guadalajara, 8 de febrero de 1857, f. 21v y 7 de mayo de 1857, f. 34v.

[144] AIPJ, Protocolos de Francisco Briseño, libro 2, Guadalajara, 8 de febrero de 1857, f. 21v.

necían a este, mismas que la empresa tenía arrendadas hasta el año de 1866.[145] Con ese motivo y con la idea de capitalizarse para mejorar la empresa, decidió vender a su hermano José 2 barras en "diez mil pesos". Sobre esta operación se especificaba que:

> [...] la venta de dichas dos barras, no es en propiedad absoluta, sino solo del usufructo de ellas, por el término de nueve años [después de los cuales] cesa el arrendamiento de las minas, quedando entonces con derecho a recibir de Don Vicente Gutierrez la parte que proporcionalmente corresponda á sus barras, en la indemnizacion de las mejoras que existan y á que está obligado el Señor Gutierrez, conforme á la escritura de arrendamiento.
>
> Que si llegara el caso de adquirir la propiedad absoluta de las minas, por cesión que se le haga á Don Vicente de una parte de la negociación, para que entre desde luego en participacion de los frutos de la ferrería, queda en este caso a voluntad de Don José Cañedo conservar su representacion limitada á los nueve años de arrendamiento; ó adquirir la propiedad absoluta de sus dos barras, perdiendo en ellas la parte proporcional que le corresponda, en las barras que se dén á Don Vicente Gutiérrez; o mantenerlas íntegras, aumentando el precio de la venta, la misma parte proporcional, que le correspondiera en la pérdida.[146]

No obstante que Anastasio Cañedo agregó a ese impulso, en 1858, la contratación de los técnicos extranjeros John Gocher y Job Jones,[147] al parecer las proyecciones de mejora no llegaron necesariamente a buen puerto, o al menos no como lo idealizó. Lo anterior, se desprende de información que aporta otro documento notarial, del 7 de septiembre de 1865 –en un momento especialmente convulso del país, por la intervención francesa–. Ahí sobresale la significativa recomposición que había sufrido la sociedad, en cuanto a sus miembros.

[145] AIPJ, Protocolos de Francisco Briseño, libro 2, Guadalajara, 15 de septiembre de 1857, ff. 83f-83v.

[146] AIPJ, Protocolos de Francisco Briseño, libro 2, Guadalajara, 15 de septiembre de 1857, ff. 83v-84f.

[147] AGNCM, Protocolo de Ramón de la Cueva, Notario 169, Contrato del 10 de noviembre de 1858, f. 398.

Destacan como socios en ese momento, los siguientes: Miguel Brizuela, con 8 barras; Juan de Dios Rosas con un poco más de 5 (exactamente 5 barras y 655 diezmilésimas); José María Cañedo con 4 barras, Anastasio Cañedo "y por sus acreedores como interventor el Señor Mendiola [¿?], 3 barras"; Leonor Rosas con cerca de tres barras (exactamente 2 barras y 9 345 diezmilésimas), y José María Plancarte con 1 barra.[148]

Desde 1867 inició el cambio de dueños que contribuiría más tarde a una modernización importante del establecimiento. En ese año aparecen por primera vez quienes después se consolidarían como sus principales propietarios: Manuel L. Corcuera y su hijo Manuel Corcuera y Luna. Así se muestra en un instrumento notarial a través del cual Luciano Gómez vendió las acciones que hasta entonces poseía, a los citados Corcuera, en 1873. Ahí mismo se dice que Gómez había adquirido dichas acciones originalmente el 18 de noviembre de 1867, por venta de Anastasio Cañedo y Leonor Rosas y que el resto de acciones del establecimiento pertenecían a Corcuera desde entonces.[149]

Sobre estos primeros años de existencia de la Ferrería, no se han encontrado evidencias contundentes que acrediten la cantidad y calidad del fierro producido, ni sobre el tipo de instrumentos o artefactos que se fabricaron, tanto para satisfacer necesidades de herramientas, refacciones o maquinaria, tal como se suponía en la época que debía suceder. A pesar de ello, sí existen atisbos de su funcionamiento en atención a ciertos requerimientos de las industrias textiles mecanizadas de entonces, así como de otros relacionados con la actividad bélica tan propia de entonces.

Respecto de lo primero, en un documento notarial se muestra cómo el 3 de agosto de 1857, Anastasio Cañedo, principal accionista en ese momento de la Ferrería, se comprometió con Manuel Jesús Olasagarre y Sotero Prieto a "poner en su casa cuarenta quintales de fierro platina cada mes, comenzando a contar desde la fecha, y por el término de diez y ocho meses", como parte de un adeudo que tenía con ellos.[150] Por el vínculo de Olasagarre y Prieto con dos de las industrias

[148] AIPJ, Protocolos de Félix Garibay, libro 8, Guadalajara, 7 de septiembre de 1865, ff. 385v-390v.

[149] AIPJ, Protocolos de Juan Riestra, libro 34, Guadalajara, 24 de julio de 1873, ff. 518 v-519v.

[150] AIPJ, Protocolos de Francisco Briseño, libro 2, Guadalajara, 3 de agosto de 1857, ff. 71f-71v.

pioneras en el ramo textil jalisciense –La Escoba y La Experiencia–, puede inferirse que dicho metal ferroso estuvo destinado a resolver necesidades de mantenimiento en esos establecimientos, algo que era muy usual desde los primeros años de su existencia. Sobre el particular, hay testimonios como el de Silverio García en 1875, a propósito de la fábrica La Escoba, en el cual se muestra que ahí se contaba con "una carpintería, una herrería y una hojalatería", como parte del soporte de mantenimiento para operar adecuadamente esa fábrica.[151]

En cuanto a la satisfacción de necesidades de tipo bélico, el cronista Manuel Cambre, en su libro *La guerra de tres años*, apunta varios pasajes sobre acciones llevadas a cabo por la División del Ejército Liberal que operaba en el sur de Jalisco y en el estado de Colima, así como sobre el apoyo que este recibía desde la Ferrería de Tula en "la construcción de piezas" de artillería. Por ejemplo, menciona que el general Pedro Ogazón "mandó fundir morteros de gran calibre con su dotación de bombas; montaba fábricas de proyectiles y municiones de todas clases en cantidad considerable, poniendo en actividad la Ferrería de Tula".[152]

Al abundar sobre lo anterior dice que, en cierto momento de beligerancia ocurrido en Guadalajara en 1860, llegaron de la misma Ferrería para reforzar al ejército liberal, "dos morteros que se construyeron bajo la dirección del coronel de ingenieros Miguel Poucel y coronel Rafael Valle". Estos morteros habían sido torneados por "el Maestro de la Maestranza de Ciudad Guzmán, capitán Jesús Gallo", a partir del molde hecho por el señor Carlos Blake y el trabajo de fundición de Julio Rose. En todo el proceso de construcción de esos morteros resultó fundamental el empeño que supuestamente puso "el administrador de la Ferrería de Tula, Miguel Brizuela",[153] quien como se ha visto antes, desde 1850

[151] García, "Una visita al pueblo...", 8, en BPEJ. Otro ejemplo lo constituye la fábrica de hilados y tejidos de Atemajac que de acuerdo con crónicas de la época (en 1879), entre sus "oficinas auxiliares" contaba con "una fundición de hierro provista de cinco hornos para crisoles y dos medianos de soplo" en los cuales se fundían "con toda perfección, las piezas que se necesita[ban] para la compostura de las máquinas". Bárcena, *Descripción de Guadalajara*..., 154.

[152] Manuel Cambre, *La guerra de tres años. Apuntes para la historia de la Reforma* (Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Departamento Editorial, 1986), 260, 436.

[153] En el expediente militar de Miguel Brizuela se da cuenta que entre los méritos de este ilustre personaje sobresalían los "importantes servicios [dados a la patria durante] la guerra

fungió como administrador de esa negociación, e incluso en 1865 fue su accionista mayoritario. Más adelante se especifica que los dos morteros ahí fabricados, "eran de fierro, de iguales dimensiones, calibre de a treinta, con montajes de fierro y dotados con doscientas bombas cada uno".[154]

Ahora bien, conforme se afianzó el cambio de propietarios que empezó a operar en la Ferrería de Tula desde los primeros años de la década de 1870 –en el que la familia Corcuera ganó supremacía casi absoluta–, inició también un proceso de recomposición técnica y administrativa. Fue en ese contexto que, a petición de José y Anastasio Cañedo, se encomendó al ingeniero Juan Ignacio Matute y Cañedo la realización de un "reconocimiento de la Ferrería de Tula" –mismo que fue publicado en *El Minero Mexicano* del 11 y 18 de diciembre de 1873–,[155] seguramente para valorar su viabilidad como negocio en el futuro próximo. En dicho estudio, Matute destacó las conveniencias e inconveniencias que prevalecían respecto de las minas proveedoras del metal en bruto, ya fuera por su calidad o bien por la corta o larga distancia que guardaban en función de la fábrica que los procesaba. Por ejemplo, se indicaba ahí la ventaja de explotar la "Mina de Tula", debido a la abundancia de metal que poseía y lo cerca que se encontraba respecto de la Ferrería, no obstante que su calidad dejara mucho que desear, porque apenas llegaba a dar "término medio de un 45 a un 55 por ciento". Mientras tanto, otras minas como "La Mora" que estaba en el municipio de Chiquilistlán y cuyos metales eran de una "ley bastante buena" (50% a 60%), tenían el inconveniente de la lejanía y el consecuente aumento en los costos de traslado; lo mismo que la de Tacotes, con rendimientos que andaban entre 50% y 70%.[156]

Se valoró también la accesibilidad a los montes –mismos que eran muy abundantes y de fácil acceso, todavía para entonces– que le podían proveer de

de tres años [...], especialmente en la Ferrería de Tula [a propósito de] la construcción de pertrechos de guerra y piezas de artillería". ICDG, AMEJ, exp. XI-III-15-9711, R. G 31, f. 19 A.

[154] Cambre, *La guerra de tres años...*, 482.

[155] Juan Ignacio Matute, "Ferrería de Tula. Informe del señor C. [...]", en *El patrimonio industrial jalisciense del siglo XIX: entre fábricas de textiles de papel y de fierro*, autor Federico de la Torre de la Torre (Guadalajara, Secretaría de Cultura-Gobierno del Estado de Jalisco, 2007), 190-202.

[156] Matute, "Ferrería de Tula...", 191-194.

maderas y carbón vegetal para el combustible y otros usos; a las corrientes de agua disponibles, así como a la infraestructura creada con anterioridad para mover la maquinaria –entre las recomendaciones, se hizo la de reforzar y ampliar la capacidad de la presa–. Pero igualmente, se analizaron las condiciones de obsolescencia a que había llegado la maquinaria instalada. Todo ese estudio sirvió para recomendar la importancia de hacer nuevas inversiones, calculadas entonces en 54 400 pesos, que favorecerían la actualización de la Ferrería[157] y, es muy probable que haya sido la base del posterior despegue de dicho establecimiento, ya con los nuevos propietarios en la segunda parte de la década de 1870.

Según Ramón Sánchez Flores, la llegada de Manuel L. Corcuera e hijos a la negociación propició su modernización tecnológica desde finales de esa década, a partir de la incorporación de maquinaria que fue expresamente encargada a la compañía Siemens de Alemania. Desde entonces, esta ferrería se posicionó como una de las predecesoras de la moderna industria siderúrgica mexicana. Gracias a dichas transformaciones, Tula llegó a destacar como de las primeras "en producir ruedas dentadas, soleras, varillas corrugadas y hierro estirado". E igualmente, lo dice el mismo autor, esta fábrica "logró convertirse en una de las proveedoras locales de las compañías ferroviarias".[158]

Por lo que se muestra en un anuncio publicado en el *Primer almanaque histórico, artístico y monumental de la República Mexicana*, se sabe que en la década de los ochenta, la Ferrería de Tula produjo y vendió los siguientes artículos: fierro platina; llantas de fierro acerado; ejes torneados y con ranuras; fierro cilindrado; fierro redondo y cuadrado de diversos diámetros y gruesos; soleras y fajillas; fierro especial para herrajes; flechas redondas y cuadradas de las dimensiones y gruesos que se pidieran; fierro fundido; fondos para calderas; balaustres, tacos, bujes y ménsulas para andenes, sofás, parrillas, hornillas y braseros; molinos o trapiches de varios tamaños. También se ofrecía el servicio para fabricar "las piezas de maquinaria" bajo pedido, "dando diseños ó modelos"; herramientas de labranza, arados de ala, rejas, hachas, picos, talaches, azadones y coas.[159]

[157] Matute, "Ferrería de Tula...", 194-202.

[158] Sánchez Flores, *Historia de la tecnología y la invención...*, 319.

[159] Caballero, *Primer almanaque...*, 73.

Figura 7
Ferrería de Tula, circa 1900

Fuente: CPFDLT.

La importancia de la Ferrería como constructora de maquinaria se hizo evidente en 1880 cuando, a partir de la exhibición de un molino horizontal de caña de azúcar en la Exposición de la Sociedad Las Clases Productoras. Se trataba de una máquina cuyas piezas "de grandes dimensiones", se decía en una crónica, demostraban "la perfeccion en los trabajos de dicho establecimiento".[160] Dentro del abanico de necesidades que cubría ese establecimiento, también se incluyó el de resolver las de tipo ornamental de los pueblos aledaños a su entorno geográfico. Por ejemplo, en 1890 las autoridades políticas de Autlán, Jalisco, en el contexto de una serie de mejoras materiales, encargaron a la Ferrería de

[160] Igualmente se dijo en la misma crónica, que esta ferrería "presentó magníficas muestras de fierro dulce, fierro estirado y fierro vaciado", destacando dentro del último rubro "muy buenos engranes cónicos". José Fernando Olasagarre, "La 2da. Exposicion Nacional de 'Las Clases Productoras'", *Las Clases Productoras*, año III, núm. 137 (Guadalajara, 30 de junio de 1880), 3.

Tula "bancas elegantemente construidas", que se colocarían en una glorieta municipal.[161]

A partir de esta fábrica nació un pueblo en sus alrededores que hasta hoy lleva su nombre. A finales de la década de 1870 dicho poblado ocupaba el tercer lugar en habitantes dentro del municipio de Tapalpa, con 931, después de Atacco, que tenía 1 148 y de la cabecera municipal, que contaba con 2 047. En ese lugar funcionaban también para entonces dos escuelas, que atendían las necesidades educativas de los niños y niñas, con 45 y 48 alumnos, respectivamente. Esos establecimientos eran sostenidos por los operarios de la Ferrería "a moción de su progresista" administración, encabezada para entonces por el ingeniero Pablo Ocampo,[162] quien había egresado del Colegio de Minería de la Ciudad de México.[163]

Respecto del personal ocupado en 1879, además del ingeniero Ocampo trabajaban ahí tres especialistas de origen francés: Juan Sucé, Antonio Vill y Juan Grandmontagne. Se empleaban en la negociación alrededor de 500 trabajadores, dentro de los cuales sobresalían por las labores que desempeñaban, los siguientes: un director; los tres técnicos franceses; en el servicio del horno alto 12 personas; en el pudlaje, 16; en laminación, 26; en las fraguas y afinaciones, 30; en la fundición, 15; como arrieros y carreteros, 30; leñadores y carboneros, 200; albañiles y mozos diversos, 50.[164]

Según la información disponible se sabe que, para ese año, cuando supuestamente fue modernizada la Ferrería por la familia Corcuera, ahí se utilizaba una rueda hidráulica para "alimentar" de viento a "cuatro fraguas" que ayudaban a producir fierro bajo ese procedimiento, y dos ruedas más para mover, cada una, a un martinete "de 10 quintales de peso". Mientras tanto, para la producción de fierro bajo el procedimiento de "puddlaje" –que apenas estaba en proceso de

[161] *Periódico Oficial del Estado de Jalisco* (Guadalajara, 30 de octubre de 1890), 2.

[162] González y Cedeño, "Villa de Tapalpa...", 37, 48.

[163] Sobre la estancia de Pablo Ocampo como estudiante del Colegio de Minería, véase *Anuarios del Colegio Nacional de Minería, 1845, 1848, 1859, 1863,* edición facsimilar, comp. Clementina Díaz de Ovando (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994), 36-42.

[164] González y Cedeño, "Villa de Tapalpa...", 44.

desarrollo– se contaba con el horno respectivo y un "martillo" accionado a vapor de 20 quintales de peso. Además, se tenía una laminadora de 100 caballos de fuerza, movida por una máquina de vapor.[165]

Gran parte de la maquinaria utilizada era accionada con el apoyo de una presa que suministraba las corrientes de agua necesarias para las ruedas hidráulicas, además de dotar del vital líquido a las máquinas de vapor utilizadas. En cuanto al metal, este se obtenía de tres minas que le pertenecían a la negociación: la de Tacotes, situada aproximadamente a 4 leguas en dirección poniente de la villa de Tapalpa –dentro del municipio de Chiquilistlán–, con ley en fierro de 45%, que proveía a la Ferrería de Tula con 5 000 cargas anualmente; la de La Mora, que se encontraba también muy cerca de la cabecera municipal de Chiquilistlán, con 4 000 cargas anuales y una ley en fierro de 62%, y la de Los Amoles, situada a 2 kilómetros en dirección noroeste de la Ferrería, con mineral de baja ley (30% a 40%) y de poca producción.[166]

Cabe anotar que, ante la circunstancia de la previsible llegada del ferrocarril a Guadalajara y los posibles requerimientos derivados de ello, en 1880 el ingeniero de minas Juan Ignacio Matute –conocedor a fondo de la Ferrería– difundió alguna información en donde se exaltaba la importancia ganada por el establecimiento a esas alturas del siglo XIX, respecto de sus inicios. Según sus datos, de 22 años a esa fecha, la empresa había casi cuadriplicado su valor y su capacidad productiva, lo que le permitía mayor eficiencia y competitividad. De tal suerte que, si en 1858 "se producían aproximadamente 60 quintales" de fierro semanales "con un gasto de 350 pesos, saliendo por término medio a 6 pesos el quintal", en 1880, gracias a las mejoras realizadas, producir un quintal le costaba 4 pesos. Esta situación le daba a la empresa una ventaja muy competitiva en el mercado, según agregaba, respecto de otras ferrerías, como la de Piedras Azules de Durango, debido a que mientras esta vendía el quintal a no menos de 15 pesos, la de Tula podía ofrecerlo a 8 pesos.[167]

[165] González y Cedeño, "Villa de Tapalpa...", 44.

[166] González y Cedeño, "Villa de Tapalpa...", 44.

[167] Juan Ignacio Matute, "Elementos para el ferrocarril proyectado", *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 159 (Guadalajara, 26 de noviembre de 1880), 1.

A pesar del optimismo de Matute, la verdad es que Tula no llegó a fructificar como el proveedor que se pretendía en el medio local y nacional por motivos inherentes a la lógica prevaleciente entonces en la implantación del modelo ferroviario, que además de importar a sus técnicos también privilegió lo propio en cuanto a la utilización del metal ferroso para satisfacer sus necesidades más básicas y quizá dejó a las ferrerías locales algún papel secundario. Pero sobre todo, debido a las debilidades estructurales que fueron inherentes al modelo tecnológico de las ferrerías mexicanas, en tanto que, como lo dicen Daniel Toledo Beltrán y Francisco Zapata, no permitió que estas transitaran a una fase en la cual les fuera posible "producir fierro mediante el proceso del alto horno, alimentado con carbón mineral", en lugar del vegetal –que para el caso de la Ferrería de Tula siempre prevaleció–, y tampoco les fue posible la incorporación del "proceso Siemens-Martin para transformar en acero el fierro fundido que salía del alto horno". Esa transición tecnológica fue posible en México hasta el establecimiento pleno de Fundidora Monterrey en 1903, que vino a desplazar a las antiguas ferrerías.[168] Bajo esas circunstancias, dejó de funcionar aproximadamente en 1915.

Los casos antes referidos, muestran la actividad de lo que podría llamarse el origen y desarrollo de la primera fase en el devenir hacia la industrialización moderna de Jalisco, ocurrido entre las décadas de 1840 y 1850.[169] Sobre ese mis-

[168] Daniel Toledo Beltrán y Francisco Zapata, *Acero y Estado. Una historia de la industria siderúrgica integrada de México,* tomo I (México, Universidad Autónoma de México-Iztapalapa, 1999), 90.

[169] Luego de los establecimientos creados durante las décadas de 1840 y 1850, en lo que podría tipificarse como un segundo aliento del mismo movimiento industrializador iniciado por los pioneros, fueron creadas en Jalisco otras tres fábricas en el ramo textil –algodón y lana, respectivamente– y uno más en el del fierro, apenas se restauró la República y hasta 1888. Este nuevo impulso estuvo caracterizado por fábricas más bien pequeñas y con poca complejidad tecnológica, que tuvieron como punto de ubicación, en un caso, nuevamente a los alrededores de Guadalajara, con la fábrica de hilados de El Salto o Río Blanco en Zapopan; pero, sobre todo, a la región de Los Altos, con las fábricas textiles de La Victoria y Cruz de Piedra –esta última especializada en tejidos de lana–, así como la Ferrería de Comanja. Estos establecimientos, que son analizados en el capítulo VI, fueron previos al inicio de una

mo contexto, en el siguiente capítulo se expone la participación más viva de los actores en este cambio de paradigma, a través de su accionar desde las variadas instituciones que forjaron o reactivaron para ello.

era distinta en la industrialización, como fue la inaugurada por la fábrica Río Grande, en el municipio de Juanacatlán, desde los años 1896-1898, caso que escapa a la temporalidad de este estudio.

Industria, mutación sociocultural y educativa

Las industrias no llegaron solas: cambios en la sociedad

El proceso que vivió México en su tránsito hacia la mecanización industrial, desde la década de 1830, fue de alguna forma inducido conforme a las experiencias de Europa y no se originó propiamente de un trance evolutivo local. En ese sentido, su implantación debió hacer frente a una serie de trabas en poco tiempo, que iban desde las impuestas por el entorno físico y material –orografía, comunicaciones, agua, combustibles, etcétera–, hasta la carencia de una cultura científico-tecnológica, imprescindible para proyectos de esa naturaleza. En la mayoría de los casos, para iniciar sus actividades, las primeras compañías industriales se echaron a cuestas no solo la tarea de construir los establecimientos respectivos, sino incluso la de coadyuvar a la creación de obras de infraestructura vitales para el logro de sus objetivos, como la mejora de caminos y la construcción de presas y canales. Al mismo tiempo, los nuevos empresarios industriales buscaron afianzarse como tales, no sin dificultades, ya que debieron sortear carencias como las de ingenieros y técnicos en el país, vitales en la construcción de los edificios de las modernas fábricas, así como en la instalación y funcionamiento eficientemente de su maquinaria.[1]

[1] Para salvar estas carencias, desde las primeras compras de maquinaria realizadas por el Banco de Avío, dio inicio también, la contratación de "artistas", así llamados los expertos en maquinaria industrial, provenientes sobre todo de Estados Unidos y de Francia. La encomienda que tuvieron esas personas fue, por un lado, la de instalar las máquinas y "construir las piezas rotas", pero también la de enseñar "el manejo y mantenimiento de la misma" a los obreros mexicanos. Sánchez Flores, *Historia de la tecnología y la invención*..., 270.

Los pioneros de la industrialización también enfrentaron la inexistencia de una cultura del consumo y del trabajo en la población en general, acorde con los paradigmas en proceso de adopción, cuya base era la Revolución Industrial. De hecho, una de las preocupaciones manifiestas en la década de 1840, fue sobre cómo incidir en los patrones de consumo de la población, para asegurar la venta de las mercancías producidas bajo el nuevo modelo. Concretamente, Lucas Alamán incitaba a "introducir hábitos de mayor comodidad" e inspirar "el gusto de ciertas necesidades y conveniencias" a la "masa general de la población". Con esto, se pretendía favorecer los consumos industriales y agrícolas nacionales, a la vez que incidir en la moral "pública y privada". Y en tanto el orden social, decía, es una cadena "en que todos los eslabones se entrelazan, la mejora de costumbres que de ahí se seguiría [podría ayudar a] fomentar de mil maneras las artes y la labranza", con la consecuente baratura de los productos y el mayor goce de los mismos en "esa parte de la sociedad" que para entonces carecía de ellos.[2]

Indudablemente, en ese momento se buscaba que el éxito de la naciente industrialización mexicana dependiera del avance en la construcción paralela de una cultura distinta en la sociedad, favorable al incremento en los estándares de consumo y con ello se garantizara la viabilidad de las empresas industriales. De ahí el gran énfasis puesto por Alamán y quienes lo acompañaron en esa proeza, en cuanto al fomento de las juntas de industria y las de artesanos, que fueron vistas como extensiones civiles de la Dirección General de la Industria Nacional hacia los distintos ámbitos territoriales y también sociales. De ahí también su preocupación por darle institucionalidad a proyectos de difusión editorial, educativos, de cajas de ahorro, de privilegio de patentes de invención y de exposiciones industriales: todos, vitales para propagar las ideas modernas de la industrialización en el ambiente mexicano. Desde esa postura resulta explicable la fe pregonada por los pioneros de la industrialización en la máquina y las fábricas, así como en los inventos y la ciencia, juzgados imprescindibles si se quería lograr el "progreso del hombre".[3]

Expresiones de ese tipo se dieron en Jalisco, sobre todo a partir de la década de 1840. Algunos documentos de la época dan cuenta de la confianza deposita-

[2] Alamán, "Memoria de 1845...", 167.

[3] González Casanova, *Un utopista mexicano*, 118-121.

da por los partidarios del progreso en las novedades industriales que estaban llegando, bajo un espíritu de asociación muy extendido en los círculos más selectos de la sociedad. En esos años se crearon, con el impulso del gobierno nacional y local, las juntas de Fomento de Comercio e Instrucción Mercantil –además de las juntas de industria ya referidas–, tanto en Guadalajara como en Tepic.

Estas asociaciones, que en cierta forma eran una evocación de las antiguas sociedades de Amigos del País, de fuerte raíz ilustrada,[4] sirvieron como espacios aglutinantes de los sectores económicos más dinámicos y acomodados de la entidad, para coadyuvar, al lado del gobierno, en la atención de las necesidades apremiantes de Jalisco, en aspectos como la regulación de las actividades mercantiles, la construcción o la reparación de caminos, entre otras. Entre 1847 y 1852 fue creada también, con apoyo gubernamental, una Junta especializada en el Fomento de la Agricultura, luego de observarse los beneficios que trajeron las de comercio e industria.

Igualmente, previa creación de la "Junta de Fomento de Artesanos" por el gobierno nacional desde diciembre de 1843 –con duración efímera hasta los inicios de 1846, por la guerra con Texas–,[5] a partir de 1848 algunos sectores artesanales tapatíos con el respaldo de miembros de la intelectualidad que estaban imbuidos del espíritu de asociación, forjaron iniciativas tendientes a consolidar agrupaciones acordes con sus requerimientos, como se verá más adelante: primero surgió la Sociedad Filantrópica de Jalisco, después la Compañía de Artesanos de Guadalajara y otras más.

A través de instancias como las mencionadas y normalmente con la anuencia de los inestables gobiernos que se multiplicaron por esos años –en el difícil tránsito del sistema centralista al republicano–, mucho se avanzó en la regulación de las actividades económicas, en la mejora de algunas vías de comunica-

[4] Véase Luis Miguel Enciso Recio, *Las sociedades económicas en el siglo de las luces* (Madrid, Real Academia de la Historia, 2010), 423.

[5] Con este intento se trazaron "las principales líneas" que después adoptaron "las sociedades mutualistas de artesanos", agrupaciones muy comunes una década después en México, que plantearon entre sus objetivos el ahorro, la integración de los trabajadores entre sí, el apoyo a la educación, el fomento a la calificación del trabajo y la "elevación de la calidad moral de sus miembros". Illades, *Hacia la república...*, 83-85.

ción y en la concepción y guía de proyectos educativos, en ocasiones exitosos y en otras no tanto.

Recomposición de las élites y emergencia de nuevos actores sociales y políticos

Renovación de los grupos dirigentes y retorno al sistema republicano

Desde finales de la década de 1830, pero sobre todo durante las dos siguientes, Jalisco experimentó importantes transformaciones de orden social y cultural, que llegaron junto a los reacomodos políticos y que ayudan a entender mejor, entre otros acontecimientos, el arribo del modelo industrial mecanizado, convertido más tarde en uno de los principales factores para la generación de otros cambios. Ese fue el momento en que los antiguos miembros de la élite económica local de origen español –o sus descendientes–, que sobrevivieron a los embates de la guerra de independencia, lograron adaptarse a las reglas del comercio libre en relativa armonía con los grupos extranjeros diversos, paulatinamente avecindados desde la segunda década: particularmente con los panameños, ingleses, franceses y alemanes. También esa coyuntura propició la emergencia de nuevos actores en las élites locales, portadores de un perfil distinto, en muchos casos precedido del prestigio que les aportó su paso por las instituciones educativas como estudiantes o por el tipo de actividades económicas que desarrollaron.

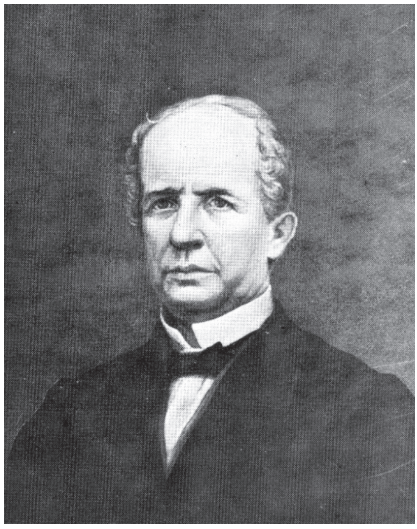
De esta manera, junto a los apellidos que evocaban a familias de abolengo dieciochesco como los Vizcarra, Corcuera, Porres Baranda, Caballero, Sánchez Leñero, García Sancho o Cañedo, convivían ahora de manera cada vez más natural los de origen panameño llegados a la localidad en el contexto de la revolución de independencia: entre ellos los Olasagarre, Prieto, Landázuri, Gómez, Foncerrada y otros. También cohabitaron en ese entorno, europeos de distintas nacionalidades que paulatinamente se asentaron en la localidad e impulsaron empresas exitosas, o que se arraigaron gracias a su vínculo con instituciones educativas de nuevo cuño. Este fue el caso de los españoles José María Castaños y Llano –radicado en Tepic–, Manuel Luna, que llegó junto con los panameños; el abogado Manuel L. Corcuera, nacido en Cádiz[6] y ligado familiarmen-

[6] AIPJ, Protocolos Mariano Hermoso, libro 21, Guadalajara, 3 de mayo de 1849, ff. 134f-134v.

te a Francisco Corcuera; Francisco Martínez Negrete, ligado a Juan Manuel Caballero, y Juan José Matute, emparentado a través del matrimonio con la familia Cañedo, quienes se avecindaron en Guadalajara –en la mayoría de los casos– gracias a sus vínculos familiares con inmigrantes que habían llegado a finales del siglo XVIII o antes. Igualmente fue el caso de los ingleses Archivaldo Tucker Ritchie (comerciante) y Ricardo Maddox Jones (educador y promotor industrial), o el de otras nacionalidades como los franceses Carlos Tarel y Pablo Barrière, así como el del alemán Enrique Blume.

Pero al igual que todos ellos, simultáneamente fueron ganando su espacio en los grupos de la élite jalisciense y tapatía, individuos a quienes les tocó construir su abolengo a partir de su desempeño exitoso en las actividades comerciales, mineras e industriales, cuyo origen normalmente fue de familias no muy reconocidas, provenientes de poblaciones distintas a la capital, Guadalajara, como fueron los casos de José Palomar, José Vicente Gutiérrez y Pablo Navarrete, por citar a los más representativos. Ellos constituyen una muestra de los comerciantes de nuevo cuño, que lograron amasar importantes fortunas a través de ese medio y pronto aparecerían también como miembros notables de las compañías que dieron vida a las primeras industrias mecanizadas de Jalisco.

Figura 8
José Palomar



Fuente: CPFDLT.

José Palomar nació el 19 de septiembre de 1807 en Magdalena, Jalisco, y sus padres fueron Senén Palomar y Lugarda Rueda.[7] Incursionó en el comercio de Guadalajara cuando tenía 16 años, en 1823; primero en calidad de "meritorio" del comerciante español José Estrada y,

[7] Archivo de la Parroquia de Magdalena (APM), Acta bautismal, Libro Bautismo de Hijos Legítimos, núm. 4, 1775-1803, f. 64, en Familysearch.org, fecha de consulta: agosto de 2015.

después, de Manuel García Sancho. Ahí desarrolló más plenamente sus habilidades en los negocios y al poco tiempo contrajo nupcias con Dolores García Sancho, hija de quien fuera su patrón, situación que le favoreció en su posterior acomodo entre las clases pudientes tapatías.[8] Durante los años posteriores, como ha podido verse en el capítulo anterior, destacaría como uno de los principales empresarios industriales de Jalisco, de manera muy notable a través de la Compañía Industrial de Atemajac.

Figura 9
José Vicente Gutiérrez

Fuente: Hans Lenz, *Historia del papel en México* (México, Ed. Miguel Ángel Porrúa, 2001), 499.

Por su parte, José Vicente Gutiérrez nació en Arandas, Jalisco. Fue hijo de Julián Gutiérrez y Magdalena González. A mediados de la década de 1830 ya residía en Guadalajara y estaba casado con la señora Nepomucena Sánchez, quien introdujo al matrimonio bienes por un valor de 1 165 pesos, que posiblemente fueron la base para sus inicios en las actividades comerciales, a través de un almacén ubicado en los bajos del Colegio de San Agustín, institución a la que pagaba, en 1826, la cantidad de 26 pesos mensuales por la renta de dicho local. En cuanto a los bienes que él aportó a la sociedad conyugal, dijo en un testamento suscrito en abril de 1835, lo siguiente: "introduje á él la cantidad de pesos", misma que nunca específica, mientras que sí lo hace detalladamente cuando menciona los bienes de su esposa por la cantidad antes indicada.[9] Tal como se ha visto, a propósito de la fábrica de papel La Constancia de Tapalpa, desde mediados del siglo XIX Gutiérrez fue un

[8] Olveda, "José Palomar...", 36-37.

[9] Véanse AIPJ, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 8, Guadalajara, 9 de abril de 1835, ff. 70v-72v; Protocolos de Felipe Riestra, libro 2, Guadalajara, 29 de octubre de 1850, ff. 193f-198v.

individuo muy agraciado en lo económico, particularmente por haber acaparado prácticamente todas las acciones de ese establecimiento industrial. Pero también lo era ya desde la década de 1850 por poseer algunas minas de fierro que arrendaba a la Ferrería de Tula, en Tapalpa.

En lo que respecta a Pablo Navarrete, se sabe de él, como ya se dijo, que fue estudiante del Instituto de Ciencias de Jalisco, donde obtuvo el título de abogado. Su lugar de nacimiento fue también Arandas, Jalisco. Sus padres fueron José Manuel Navarrete y Manuela Camarena. En un testamento suscrito por él mismo, el 22 de mayo de 1849, declaró que al momento de casarse con su primera esposa, la señora Josefa Ruiz de Esparza, ni ella ni él introdujeron "bien ninguno". Sin embargo, durante el tiempo que duró esa sociedad conyugal adquirieron algunos bienes que le dieron ganancias a su esposa por 8 764 pesos, mismos que se convirtieron en la herencia materna recibida por las dos hijas nacidas de ese matrimonio. Al contraer segundas nupcias, Navarrete introdujo a la sociedad 9 120 pesos, más 200 en menaje y muebles de casa, mientras que su esposa, Teresa Varela, nada aportó. Sin embargo, al momento de suscribir el testamento, decía Navarrete, que durante este matrimonio sus bienes habían "aumentado (gracias a la Divina Providencia) considerablemente, por lo que resultará á mi segunda esposa por sus gananciales una cantidad" también significativa. En ese momento era dueño de la Hacienda del Tequesquite en la "jurisdicción de la Encarnación", valuada en 40 000 pesos –menos 4 000 que adeudaba de ella todavía– y de la casa en que habitaban él y su familia en Guadalajara. Igualmente poseía 24 200 pesos en acciones de la Compañía Industrial de Atemajac, alrededor de 33 000 en una sociedad comercial que tenía con su hermano Vicente Navarrete, además de otros bienes inmuebles y algunos animales.[10]

También en ese proceso de recomposición de las élites sobresalieron algunos individuos de cierto abolengo venido a menos en lo económico, pero que resurgieron después de hacer estudios profesionales y de ganar protagonismo en la conducción de las instituciones educativas y de beneficencia de la entidad. En esta situación destacaron Juan Gutiérrez Mallén y Manuel López Cotilla, descendientes de familias vascas avecindadas en Guadalajara al finalizar el siglo

[10] AIPJ, Protocolos de Francisco Tejada, libro 8, Guadalajara, 22 de mayo de 1849, ff. 122f-125v.

XVIII y cuya situación económica –sobre todo notoria en el segundo– se vio trastocada en los tiempos de la independencia. A ellos se sumó también Dionisio Rodríguez, descendiente directo de Mariano Rodríguez, uno de los primeros impresores que destacaron en la entidad al iniciar el siglo XIX. Tanto Gutiérrez Mallén como Rodríguez estudiaron abogacía en Instituto de Ciencias, y cumplieron un papel central en la redefinición de las instituciones educativas y de beneficencia de Jalisco, desde aproximadamente la década de 1840.

En torno a personajes como los mencionados, la renovada oligarquía recuperó los espacios de poder que, de alguna forma habían perdido sus ancestros durante los primeros años que siguieron a la independencia. Con el arribo de López de Santa Anna al poder en 1834, y al menos hasta mediados de la década de 1840, nuevamente el control político estuvo sobre todo en manos de estos sectores en proceso de renovación. Ese momento histórico, dice Jaime Olveda, en tanto que coincidió con el auge y declive centralista, estuvo caracterizado por la contrastante debilidad del gobierno estatal y la gran fortaleza del municipio de Guadalajara, que se convirtió en la principal trinchera de la élite económica local. Dicho en sus palabras:

> La frágil figura del mandatario jalisciense, sin recursos económicos ni capacidad para tomar decisiones, contrastaba con el poderío de los comerciantes que conformaban el cabildo; mientras que para aquel era sumamente difícil sostenerse, estos tenían posibilidades y medios suficientes para imponer su voluntad.[11]

Ese segmento pudiente de la sociedad hizo eco de las propuestas industrializadoras impulsadas desde el gobierno central a iniciativa de Lucas Alamán y, de alguna forma también, de Esteban de Antuñano. Como ocurrió en otros puntos de México, Jalisco tuvo en ese sector socioeconómico, ligado en un principio a los gobiernos centralistas, el empuje para alentar la modernidad industrial desde los primeros años de 1840, y no precisamente en el liderazgo de los liberales doctrinarios quienes fueron renuentes a ese modelo.[12] Aunque ciertamente, la filiación política supuestamente conservadora atribuida a varios de ellos hasta

[11] Olveda, *La oligarquía*..., 283.

[12] Olveda, *La oligarquía*..., 283-284.

hoy, quizá no correspondía a sus reales convicciones sociales y económicas. En esa tesitura se pueden ubicar personajes como Manuel Jesús Olasagarre y Sotero Prieto, a quienes se les vio frecuentemente en los espacios públicos como parte de los sectores económicos pudientes y por añadidura como inclinados al conservadurismo –sobre todo al primero–, aunque realmente ostentaban posiciones liberales moderadas, y a veces, como en el caso del segundo, muy comprometidas con causas discrepantes respecto de su posición social y económica, al simpatizar con los partidarios de la utopía social de corte fourierista.

Al iniciar la década de 1840 hubo un evento político que sería crucial en la definición modernizadora que asumió la clase pudiente local. La "revolución" que encabezó el general Mariano Paredes y Arrillaga desde Jalisco –a partir del Plan del Progreso, difundido el 8 de agosto de 1841–,[13] contó con el patrocinio decisivo de una parte de la oligarquía de este estado, que de esa manera se reveló contra medidas centralistas que le afectaban. Particularmente fueron afines a ese movimiento quienes por su actividad comercial se vieron perjudicados con ciertas cargas fiscales impuestas desde el gobierno central. Esa circunstancia hizo que, en algunas fuentes locales de la época, al pronunciamiento de Paredes se le viera como un simple choque "de conservadores contra conservadores",[14] cuando realmente lo que estaba sucediendo era la inconformidad de los hombres de negocios frente a políticas antiliberales que atentaban contra la potencial expansión de sus capitales.

Ese momento resultó paradigmático también, porque abrió las puertas nuevamente a expresiones favorables al federalismo, que habían sido inhibidas desde el triunfo del Plan de Cuernavaca y que, más tarde, en 1846, serían fundamentales para la restauración del sistema republicano. La "revolución" de Paredes y Arrillaga hizo confluir a personajes de los más diversos signos políticos, bajo la

[13] Este movimiento, además de las repercusiones que tuvo en Jalisco, significó para todo México el inicio de la caída de los centralistas que se habían atrincherado en el poder desde el llamado "Plan de Cuernavaca" en 1834. Un tratamiento muy a detalle sobre las repercusiones nacionales del pronunciamiento de Paredes y Arrillaga se puede ver en Cecilia Noriega Elío, *El Constituyente de 1842* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985), 253 pp.

[14] Pérez Verdía, *Historia particular...*, tomo II, 290.

premisa de que era menester prescindir de la ayuda de los partidos políticos, y en su lugar buscar el apoyo "de las clases productoras y acomodadas".[15] La mejor expresión de su pluralidad se vio en la Junta de Notables formada para que, en acuerdo con todos, se lograra la transición de los gobernantes.

Entre el listado de 48 miembros de esa Junta había militares, como el propio Paredes y Arrillaga; conservadores y clérigos como Juan N. Camacho, Ignacio Negrete y Luis Mena; federalistas como los abogados Ignacio Vergara, Crispiniano del Castillo, Mariano Otero y el médico Pedro Tamés, y representantes del comercio como Manuel Jesús Olasagarre, Nicolás Remus y Domingo Llamas. Finalmente, el consenso de esa Junta fue que Mariano Paredes fuera ungido como gobernador y que la Junta Departamental se integrara con las siguientes personas: los abogados Juan Gutiérrez Mallén, Ignacio Vergara, Ignacio Villanueva y Plutarco Garciadiego; el médico Fernando Serrano; el capitán retirado Sabás Sánchez Hidalgo, y los señores Joaquín Castañeda y Vicente Ríos.[16]

Es importante resaltar las características de moderación que enarboló como lema la Revolución de 1841, porque justamente bajo ese discurso, aparte de abrir espacios para la expresión de los antiguos liberales como Pedro Tamés –que había sido gobernador del 1 de marzo de 1833 al 16 de junio de 1834 y quien, por cierto, abrazó el ideario de Charles Fourier en los años previos a su muerte ocurrida en 1846–,[17] Ignacio Vergara y Crispiniano del Castillo –antiguos miembros del grupo llamado "los polares" en la década de 1820–, dio cabida a una nueva camada de ideólogos liberales, con perfil distinto a los anteriores. Este fue el caso de personajes como Mariano Otero y Sabás Sánchez Hidalgo, que encarnaban el sentir de la nueva clase media de la época, caracterizada por expresar su cansancio ante la inestabilidad política provocada por tantas "revoluciones".

El primero de ellos pronto destacó en el Congreso y gobierno nacional,[18] mientras que el segundo lo hizo en el local e incluso llegó a ser gobernador

[15] Muriá, dir., *Historia de Jalisco*, 44-45.

[16] *Colección de los decretos*..., serie 1, tomo VIII, 1876, 241.

[17] *La Démocratie Pacifique*, año 16, tomo VIII, núm. 39 (París), 8 (https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb32755585p/date1847), fecha de consulta: 23 de febrero de 2020.

[18] Mariano Otero Mesta (1817-1850), nació y estudió derecho en Guadalajara. En 1842 ini-

sustituto en 1847. De Sánchez Hidalgo fue notorio el activismo que desplegó a través de múltiples apariciones editoriales, como difusor de las ideas sociales de Francisco Severo Maldonado y las de Charles Fourier, desde mediados de la década de 1840. Pero también lo fue por su decidida participación en distintos proyectos de reorganización social, productiva y de educación, ya sea en su calidad de ciudadano libre o de legislador, tal como se analiza en el siguiente capítulo.

Industrialización e inmigración extranjera: nuevo ingrediente sociocultural

La década de 1840 fue también muy importante debido a la llegada de nuevos flujos de inmigrantes extranjeros a la entidad, destacables no solo por la nacionalidad que portaban, sino por otro tipo de cualidades, distintas de quienes llegaron en épocas anteriores –tradicionales comerciantes o educadores–. A este respecto, para construir muchas de las naves industriales, así como para instalar y operar las modernas máquinas o fungir como sus administradores, fueron contratados ingenieros y técnicos de origen estadounidense y algunos ingleses, como ya se ha visto. A Hooker, Goddard, Holbroock, Logan, Ervin, Broadbent, Davis, Gocher y Jones,[19] técnicos sin los cuales no se podría hablar del inicio de

ció su trayectoria parlamentaria en el nivel nacional, donde participó, en calidad de diputado, como reformador de la Constitución mexicana expedida en 1847. En 1849 ocupó el cargo de senador y en el lapso de junio a noviembre de 1848, fue ministro de Relaciones Exteriores de México, como parte del gabinete del general J. Joaquín Herrera. *Diccionario Porrúa,* 2587. A las posiciones patrióticas de este personaje, se debe una de las máximas figuras "del derecho procesal constitucional: el juicio de amparo". Marcia Patrocinio Jiménez Lavín, comp., *Los caminos de la justicia en los documentos de Mariano Otero Mesta* (México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2011), VII.

[19] En la mayoría de los casos, no se han encontrado testimonios que acrediten la permanencia de estos técnicos en Jalisco por mucho tiempo –más allá de principios de la década de 1850–. Solo Guillermo Davis parece ser la excepción, porque se sabe que contrajo nupcias según el dogma católico –después de renunciar al culto protestante– con la tapatía Dolores Vallarta. De ese matrimonió nació Mariana Davis Vallarta, en 1849. El 19 de octubre de 1850 firmó testamento ante el notario Martín Román, donde ofrece esa información, por hallarse "gravemente enfermo". AIPJ, Protocolos de Martín Román, libro 20, Guadalajara, 19 de octubre de 1850, ff. 179v-180v.

la industrialización local –aunque de escaso arraigo posterior en la entidad–, se sumarían otros que después harían de estas tierras las suyas, como fue el caso de Loweree, Newton y Blake, por citar a los más conocidos.

Tanto Daniel Loweree como Federico Newton y Juan Blake, hicieron de Jalisco su residencia, después de su paso como administradores, respectivamente, de las fábricas de La Escoba, El Batán y La Constancia de Tapalpa. El primero dio muestras de su arraigo definitivo, primero cuando se asoció con Olasagarre, Prieto y Ortigosa para fundar La Experiencia. Posteriormente, sus descendientes integraron la Compañía Hermanos Loweree, a través de la cual fundaron la fábrica de El Salto o Río Blanco –de la cual se habla en el capítulo VI–, entre otras. Mientras tanto, en las décadas posteriores a 1860, Newton se hizo propietario de haciendas como la de Contla, en Tamazula, donde desarrolló actividades agroindustriales ligadas a la explotación de la caña de azúcar. Finalmente, Juan Blake, se dedicó a la minería al finiquitar su contrato con la fábrica de papel de Tapalpa –hacia finales de 1850– y, aproximadamente en septiembre de 1869 perdió la vida en un accidente ocurrido en las minas de "Aguablanca".[20]

También coincidió este momento con la llegada de nuevos contingentes desde países europeos como Francia, portadores de oficios e intereses diversos. Por ejemplo, hubo quienes se vincularon a la industria, al comercio o a las actividades artesanales, pero también llegaron educadores, profesionistas liberales y hasta quienes hacían eco de ciertas utopías sociales. Un caso notorio desde los años 1840-1842, fue el de Julio Moissard, quien formó parte de la sociedad que dio vida a la fábrica La Escoba, aunque no se han encontrado documentos que acrediten su residencia en Guadalajara, más allá del instrumento notarial que fundó a la citada sociedad empresarial. Otros casos dignos de resaltar desde principios de esa década, son el de Carlos Tarel –negociante dedicado a la producción y comercialización de textiles–, y el del "hábil" tintorero Henry Barbier.[21] Todos ellos dieron un toque distinto al tipo de inmigración que llegó desde ese país, hasta

[20] Sobre su fallecimiento, véase nota en *El País,* núm. 424 (Guadalajara, 7 de septiembre de 1869), 3.

[21] Sobre Carlos Tarel, véase Olveda, *La oligarquía...,* 303; sobre Barbier, *Colección de los decretos...,* serie 1, tomo IX (Guadalajara, Tip. de Manuel Pérez Lete, 1877), 81.

entonces ligada sobre todo a las instituciones educativas.[22] Dicha tendencia se vio acentuada con la diversidad de oficios que portaban muchos de los franceses que llegaron a México en el contexto de la Revolución de 1848, en aquel país.

De tal manera que, de acuerdo con registros de franceses en México, realizados en abril de 1849, había en los territorios de Jalisco 21 personas de esa nacionalidad, con las especialidades siguientes: cinco panaderos, tres negociantes, dos médicos, un dentista, un tintorero, un destilador, un químico, un institutor, un comerciante, un herrero, un carretero, un cantero, un ayudante de diligencias y una persona sin oficio identificado (véase tabla 8). Los lugares de residencia de esos inmigrantes, como se observa en la misma tabla, se ubicaron sobre todo en Guadalajara, aunque también hubo algunos con residencia en Nayarit y en Lagos de Moreno.

Tabla 8
Franceses en Jalisco, según ocupación y lugar de residencia (1849)

	Nombre	Ocupación	Lugar de residencia	Observaciones
1	Henry Barbier	Tintorero	Guadalajara	
2	Jean Premier Barusta	Herrero	Guadalajara	
3	Jean Barusta	No especificado	Guadalajara	
4	Jean Barusta	Carretero	Guadalajara	
5	Augusto Edouard Baudouin	Institutor	Guadalajara	
6	Jean Baptiste Bernet	Panadero	Guadalajara	
7	Pierre Maurice Bernet	Panadero	Guadalajara	
8	Jean Bilger	Panadero	Guadalajara	
9	Casimire René Clochard	Negociante	Ures, Nayarit	
10	Julián Cretaine	Dentista	Guadalajara	

[22] Este había sido el caso, por ejemplo, de Pedro Lissaute, Eduardo Turreau, Guillermo Faget y Claudio Gen, en la década de 1820 y principios de 1830.

	Nombre	Ocupación	Lugar de residencia	Observaciones
11	Marc Antoine Depeyre Lestrade	Médico	Guadalajara	Coronel naturalizado mexicano
12	Vincent Casimir Devincent	Destilador	Guadalajara	
13	Martín Elissague	Ayudante de diligencia	Lagos	
14	Jean Marie Ibos	Panadero	Guadalajara	
15	Joseph Lyon	Cantero	Guadalajara	
16	Florimond Mangas	Químico	Hacienda de Puga, Nayarit	Su esposa radicaba en Francia
17	François Meillon	Negociante	Guadalajara	
18	Daniel Pellegaud	Panadero	Guadalajara	
19	Charles (Carlos) Tarel	Negociante	Guadalajara	
20	Marc Teissier	Comerciante	Guadalajara	
21	David Prospère Joseph Varnier	Médico	Guadalajara	Fallecido el 3 de febrero en los mares de San Francisco

Fuente: Elaboración propia con base en Pérez Siller, ed. *Registre de la population française au Mexique au 30 avril 1849*, Colección Fuentes y documentos para la historia (Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2003), 97.

Pocos de los individuos registrados en ese listado son identificables por su trayectoria hasta hoy, excepción hecha de los citados Tarel y Barbier. El primero se proyectó en el ámbito de los negocios al poco tiempo de su arribo a Jalisco, pero sobre todo a partir de 1849, según lo ha mostrado Jaime Olveda con base en varios protocolos notariales. Sobre el segundo, se tiene registrada su presencia al menos desde 1844, en calidad de tintorero que incluso colaboró con el gobierno para capacitar en ese ramo a algunos tapatíos, según se verá después. Aparte de ellos, realmente se desconoce la trascendencia de las otras personas, quizá porque su actividad se desarrolló en ámbitos como el artesanal, en los oficios técnicos específicos de las industrias o en las profesiones liberales; aspectos que han merecido poca atención de los estudiosos hasta hoy. Sin embargo, es

de resaltar que en ese contingente llegaron individuos con especialidades poco reconocidas para entonces en la entidad –incluso profesionales–, pero que empezarían a tener relevancia en el contexto de la modernidad industrial:[23] estos fueron los casos de un químico y un destilador. La mención no es menor, al menos la del químico Florimond Mangas, si se considera que trabajaba en la hacienda de Puga, calificada por Lucas Alamán como un ejemplo de modernidad en México a inicios de la década de 1840, en cuanto a la industrialización de la caña de azúcar.[24]

Lo cierto es que, al menos en los negocios, pronto se vio la importancia de los franceses en Jalisco, con marcadas consecuencias. Un ejemplo muy notable lo dieron a finales de 1849 Carlos Tarel, Luis Lyon, Santiago Fortoul, Carlos Duprant y Luis Magnin, al protocolizar la "Fábrica de rebozos de Seda de Tarel y Cía.", con un capital de 32 000 pesos.[25] Con ese establecimiento, los franceses monopolizaron la producción de rebozos –en la que los artesanos jaliscienses habían ejercido cierto liderazgo a nivel nacional–, después de comprar, no sin controversias, el privilegio de la importante mejora técnica que para entonces había registrado el artesano michoacano Vicente Munguía.[26] Esa acción sig-

[23] Es importante decir que, por ejemplo, a mediados del siglo XIX, cuando se mencionaba a las personas que ostentaban cargos en los distintos niveles de gobierno, era muy común se les antepusiera el título profesional que poseían, si era el caso: así, se indicaba si eran abogados, sacerdotes, médicos, militares o arquitectos. Sin embargo, frecuentemente no sucedía lo mismo cuando se trataba de individuos portadores de títulos técnicos o profesionales novedosos, como el de ingeniero o químico. Quizás uno de los ejemplos más claros sobre lo último, haya sido el del químico e ingeniero civil Vicente Ortigosa de los Ríos, quien poseía ambos títulos desde que regresó a Guadalajara aproximadamente en 1843, después de su paso por instituciones francesas y alemanas. Una situación similar se detecta con Sotero Prieto Olasagarre y Manuel Jesús Olasagarre, quienes habiendo estudiado ingeniería en la Ciudad de México durante la década de 1820, siempre fueron indentificados socialmente con el mote de comerciantes o industriales, y no por el título que muy probablemente portaban.

[24] Alamán, "Memoria de 1845...", 94.

[25] Olveda, *La oligarquía...,* 304.

[26] Vicente Munguía nació en Tenango, Michoacán, en el año de 1803. Proveniente de una familia de origen humilde, aprendió el oficio de tejedor en la ciudad de Zamora, en el mis-

nificó, según Jaime Olveda, "un golpe mortal para los pequeños fabricantes de rebozos, porque a partir de entonces a éstos les fue más difícil competir" con los productos de una fábrica que apenas un año después, empleaba en un solo espacio a cerca de 500 trabajadores.[27]

Este caso fue solo el inicio de una creciente presencia francesa en los negocios de Jalisco. Entre ellos sobresalieron, aparte de los ya mencionados, Amado Lyon, Juan Chaix, Jean Bernet, Julio Rossi, Pedro Aguerre, Juan Hibeau, Carlos Ciroux, Francisco Matsieu, Francisco Ducreaux, Luis Couturier, Julio Rose, Eugenio Laguette, José y Andrés Pascal, Emilio Fenelón, Teófilo Lebre, Clemente Gandoulf, Pablo Leautaud y Andrés Vent.[28] Varios de ellos se asentaron en Guadalajara, e incluso en algunos casos dejaron descendientes que destacarían en la siguiente generación. De este grupo se derivaron nombres de jaliscienses de notable trayectoria como los de Julio Rose hijo y Agustín V. Pascal, vinculados a los negocios o a la actividad científico-técnica y profesional, aún a inicios del siglo xx.

Pero no solo fue notoria la presencia gala en el ámbito de los negocios a mediados del siglo xix. Desde 1847, también en los espacios educativos renovados sobresalió la figura de personalidades como el agrónomo Pablo Barrière, quien originalmente llegó a México para ocupar el cargo de vice-director de la Escuela Nacional de Agricultura promovida por el gobierno federal. Su estancia en Jalisco se dio, primero, cuando trató de impulsar un "Instituto" para la enseñanza del idioma francés, y una vez aprendido este, ofrecer a los alumnos, en dicha lengua, "lecciones" de matemáticas puras, dibujo natural y lineal, elementos de física, química y botánica, historia, teneduría de libros y geografía, entre otras

mo estado. Estableció ahí un taller, dentro del cual experimentó en el ramo de los rebozos, hasta lograr una importante mejora que le dio gran prestigio, y que patentó en 1847. Fue así como se asentó en Guadalajara aproximadamente en 1851, donde estableció una fábrica no mecanizada de textiles llamada Caja de Agua. En las décadas posteriores, hasta su muerte ocurrida en 1877, la influencia de este personaje, cuando se trató de cualquier asunto referente a la industria textil, fue muy notoria. Villaseñor y Villaseñor, *Bibliografía general...*, tomo v, 133-134.

[27] Olveda, *La oligarquía...*, 304.

[28] Olveda, *La oligarquía...*, 301-306.

materias.[29] Más tarde, en 1852, fue parte de la Junta de Fomento de Agricultura del Estado con la encomienda de concebir e impulsar una escuela de esa especialidad, junto a Vicente Ortigosa de los Ríos.[30] En las siguientes décadas, puede rastrearse este apellido a través del hijo de Pablo, el fotógrafo Carlos Barrière.

También al mediar el siglo XIX llegó a Guadalajara, aunque sea transitoriamente, otro tipo de inmigración francesa con ciertas cargas de la utopía social de la época. Fue el caso de Henry Mathieu de Fossey, quien originalmente arribó a Coatzacoalcos, Veracruz, en 1831, como parte del proyecto de colonización dirigido por Laisné de Villevêque, ya citado en el capítulo I.[31] Ante el fracaso de dicho experimento, pronto se dio la dispersión y varios de los expedicionarios encontraron su lugar en distintos puntos del territorio mexicano. De Fossey se trasladó a la Ciudad de México para desempeñarse como profesor, aprovechando los estudios profesionales que poseía. Años después estuvo en Colima, como responsable de la educación en esa entidad,[32] lo que explicaría también su paso por tierras jaliscienses, dejando al menos dos huellas.

Una de ellas fue cuando, a través de un anuncio de periódico, ofreció sus servicios de enseñanza del idioma francés, así como las cátedras de historia general y de geografía, a quienes así lo requirieran en la ciudad de Guadalajara, durante el mes de mayo de 1852.[33] Pero también hay indicios de su estadía en estas tierras, por la publicación de un proyecto sobre colonización, en la prensa, donde sugería atraer contingentes católicos europeos para ocupar varios territorios mexicanos que estaban en riesgo de perderse. Su propuesta se inscribía en las discusiones sobre el tema, que por esos años se avivaron en distintas instancias gubernamentales, luego de las pérdidas territoriales en favor de Estados Unidos. Pero, sobre todo, tenían como referente inmediato, las incursiones frecuentes

[29] Pablo Barriére, "Instituto Francés", *El Mundo*, tomo I, núm. 18 (Guadalajara, 3 de diciembre de 1847), 4.

[30] "Junta de Fomento de Agricultura", *La Balanza*, tomo I, núm. 16 (Guadalajara, 19 de junio de 1852), 2.

[31] Véase también Martha Poblett Miranda, *Viajeros en el siglo XIX* (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000), 26-27.

[32] *Diccionario Porrúa,* 1330.

[33] *La Balanza,* tomo I, núm. 11 (Guadalajara, 15 de mayo de 1852), 4.

hechas por los llamados "indios bárbaros" provenientes de ese país, hacia los estados fronterizos de México, que habían llegado hasta Zacatecas.[34] Dicha situación, decía De Fossey, podría derivar en que esos "indios",

> [...] desterrados [...] por los Norte-Americanos [sic], acabarán por hacerse dueños permanentes de los Estados de la frontera [mexicana], supuesto que ningún partido definitivo se ha tomado para repelerlos, y para prestar auxilio á las víctimas de su barbarie.[35]

La apertura y puesta en operación de las primeras industrias coincidió también con el retorno de algunos jaliscienses que habían viajado a Europa para estudiar carreras técnico-científicas. Este fue el caso del ya citado Vicente Ortigosa de los Ríos, quién sin contar con antecedentes familiares de mucha importancia en Guadalajara, también se adentró en los espacios de la élite local arropado por los estudios de ingeniería y química que realizó en Francia y Alemania, respectivamente. A su retorno, fue notorio el protagonismo alcanzado como empresario industrial, legislador, inventor, pero también, en aparente contradicción con la posición socioeconómica que ostentaba, por sus ideas ligadas al socialismo utópico, compartidas entre otros, con Sotero Prieto y Sabás Sánchez Hidalgo.

Como es lógico suponer, la suma de ingredientes que trajeron consigo las inmigraciones temporales o definitivas, la ampliación de miras por parte de los comerciantes jaliscienses al estrechar vínculos con el extranjero, así como el regreso de algunos jóvenes que viajaron a estudiar a Europa, abonaron al rumbo que tomaría el entorno jalisciense, con especial acento en la ciudad de Guadalajara. La puesta en operación de las nuevas fábricas textiles, de papel o de fierro, así como la convergencia de mexicanos y extranjeros tan diversos, serían el

[34] Particularmente insistía en que se trajeran contingentes católicos de Francia, Alemania, Suiza, España e Italia, para evitar la resistencia por parte de la población mexicana, mayoritariamente de esa religión. Mathieu de Fossey, "Colonización", *La Balanza*, tomo I, núm. 19 (Guadalajara, 10 de julio de 1852), 1-4.

[35] De Fossey, "Colonización", 3.

detonante de cambios de orden económico, cultural y social, que se expresarían a través de los distintos canales institucionales.

Espíritu industrializador y movimiento asociativo

Las bondades de la industria

La fe en la industria y el desarrollo de la técnica –rasgos distintivos de varios de quienes impulsaron las primeras compañías industriales de México– tuvieron sus peculiares manifestaciones en Jalisco. Ese sentimiento, imbuido de una fuerte carga romántica que veía en el éxito de ellas la posibilidad de multiplicar los bienes y riquezas y, con ello, la de remediar los grandes males nacionales –aunque no se previera la manera sobre cómo se derramarían sus beneficios en toda la población–, acompañó también a varios de quienes lo intentaron desde Jalisco y se expresó de varias maneras.

Una de ellas, quizá muy peculiar en el contexto mexicano, fue la participación masiva de quienes atendieron las convocatorias para fundar ciertas compañías en la década de 1840. Este fue el caso, especialmente notorio, de la Compañía Industrial de Atemajac, que se echó a cuestas la fundación de la fábrica de hilados y tejidos de Atemajac y la de papel El Batán, aunque también hay indicios de que algo similar sucedió en la Compañía del Sur de Jalisco, encargada de fundar y operar la fábrica de papel de Tapalpa. En ambos casos prevaleció, al menos durante los primeros años, además de una presencia masiva de personajes en su conformación, un espíritu asociativo que traspasó, incluso, las diferencias asumidas por sus miembros desde la palestra política e ideológica.

En el caso de la Compañía Industrial de Atemajac, a los magnates José Palomar y Francisco Martínez Negrete, se sumaron, cuando esta se fundó, personajes como José Justo Corro, quien había ostentado el cargo de presidente interino de México por el bando conservador, durante los meses de febrero y abril de 1835,[36] pero también el de gobernador de Jalisco por el mismo bando, de noviembre a diciembre de 1837.[37] Igualmente lo hizo el liberal Ignacio Cañedo, el educador

[36] *Diccionario Porrúa,* 1454.

[37] José María Muriá, *Breve historia de Jalisco* (Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Departamento de Investigación Científica y Superación Académica, 1988), 240.

Manuel López Cotilla y el abogado liberal moderado Manuel Zelayeta –medio hermano de Vicente Ortigosa–. Para 1848, algunos de estos personajes ya no eran miembros de la compañía, pero habían llegado otros con diverso perfil (véanse tablas 3 y 4). Por ejemplo, se afianzaba ya la presencia de José Palomar y sus familiares, a la vez que no aparecía ya Francisco Martínez Negrete. Mientras tanto, José Justo Corro seguía y se sumaban personas como Juan Gutiérrez Mallén y Dionisio Rodríguez –abogados, benefactores y educadores–. También en ese momento fue notoria la presencia del liberal y antiguo miembro de "los polares" Ignacio Vergara, y del recién llegado Vicente Ortigosa, quien además de ser medio hermano de Manuel Zelayeta, después destacaría como un prominente promotor de alternativas fourieristas con los artesanos. Realmente, una mezcla muy diversa, si de preferencias partidistas de la época se trata.

¿Cómo explicar esta unión de personajes tan heterogéneos desde el punto de vista político-ideológico en las nacientes compañías, en momentos especialmente convulsos como los de entonces? Es muy probable que, en la decisión tomada por los pioneros capitalistas de la industrialización mecanizada jalisciense, haya prevalecido cierta desconfianza al momento de participar con su peculio en este tipo de proyectos, máxime cuando no había experiencias previas de ese tipo. A lo anterior, habría que sumar la insuficiente capacidad económica de varios de ellos para incursionar de manera individual o a través de grupos reducidos en el desarrollo de empresas de tal magnitud. Ambos factores pudieron ser determinantes para despertar el interés asociativo, al grado de poner de lado –aunque fuera en ese plano– las reales disputas político-ideológicas prevalecientes antes, durante y después.

Lo cierto es que el nacimiento de las nuevas compañías industriales estuvo cargado de una gran fe en la "revolución" que en el imaginario de la época representaban. Pero también llegó impregnado de ideales, donde se marcaba a la asociación como el principal fundamento del progreso económico y social al que se aspiraba, y como una esperanza para dejar atrás, finalmente, tantos años de convulsión en una patria que no acababa de nacer y donde "las revoluciones" eran el pan de cada día.

Un testimonio muy elocuente de los ideales y sentimientos que portaban al menos algunos de los aprendices de empresarios industriales al iniciar la década de 1840, se observa en el escrito hecho por Ignacio Vizcayno con motivo de su

renuncia a la presidencia de la Compañía del Sur de Jalisco. Muy a tono con el espíritu de conciliación propio de la época –y que se observa, por ejemplo, en la mayoría de los informes de Lucas Alamán–, declaraba que tanto su "cooperación" como la de los demás socios participantes en la creación de la fábrica de papel de Tapalpa, constituía un humilde aporte encaminado a dar consecución a "uno de los únicos bienes que despues de veintidós años de independencia y libertad, podemos contar como mas sólidos, útiles y duraderos" para el país.

El establecimiento de esta o cualquier otra fábrica que se estuviera creando para entonces en el país, decía Vizcayno, simbolizaba "un paso inmenso en su carrera de civilización y prosperidad". Era, en síntesis, un momento que expresaba el "mas glorioso triunfo del nuevo sobre el viejo mundo",[38] una verdadera revolución pacífica, que traería la prosperidad y la armonía entre los distintos sectores sociales. El siguiente texto, es más que elocuente en ese sentido:

> No es esta la ruidosa victoria sentada sobre cadáveres y anegada en rios de sangre en medio del pavoroso estruendo del estallido del cañon [.... No], es el triunfo pacífico y tranquilo, pero luminoso y brillante del entendimiento y el trabajo: es uno de los progresos ilustres de la especie humana [hacia] los altos destinos señalados por la Providencia á los hombres nuevos del mundo de Colon [sic].[39]

Y volviendo su atención a la proeza que de por sí representaba la construcción y puesta en operación de la fábrica de Tapalpa, no perdió la oportunidad de reivindicarla bajo el sentimiento patriótico de quienes defendían la causa independentista frente a Europa, no tanto por la pasada subordinación respecto de España, sino por el presente con la influencia de naciones como Inglaterra, que no habían permitido la prosperidad industrial del país. En ese sentido, decía Vizcayno, lo siguiente:

> Aquí rodeados de espesas y encumbradas selvas [como efectivamente era el sitio donde se construyó la fábrica, en la Sierra de Tapalpa], colocados entre inmensas y escarpadas rocas, nuestra ecsistencia y triunfos industriales, parecerían ignorados, ú

[38] Vizcayno, *El director*..., 5-6, en BNM.

[39] Vizcayno, *El director*..., 6, en BNM.

ocultos á los ojos de los otros hombres. Pero es lo menos eso ¡Dios sea alabado! Al travez [sic] de estas altas serranías, de estensas tierras y anchurosos mares, el mundo nos contempla; y la caduca Europa, y la nueva Inglaterra enriquezidas [sic] hasta hoy con el precioso metal de nuestro suelo, merced á la indolencia é ignorancia industrial en que yaciamos, nos observan con un mirar inquieto y zozobrante, calculando por momentos la aprocsimacion del dia grande para nosotros, tremendo y triste para ellos, en que podamos decirles. "Ya somos ilustrados, trabajadores é industriosos como vosotros: id á otros paises con vuestros generos y frutos: no los necesitamos ya; los tenemos propios en abundancia".[40]

Con la construcción de esta fábrica, añadía, se había trastocado radicalmente el paisaje de los alrededores, en provecho del bien general:

Tres años hace apenas [decía], que esos sitios de Tapalpa, donde hoy ostenta el genio y la industria del hombre toda su elevación, actividad y poderío, eran un desierto solitario, cuyo solemne silencio rara vez interrumpieran el zumbido de un insecto, los alaridos de una fiesta ó el monótono grito de un salvage [sic]: ellos no presentaban entonces mas recursos á la vida, que miserables raices ó frutas silvestres, ni el ojo contemplaba en ellos otro espectáculo, que la imponente rusticidad de la romántica y magnífica naturaleza. ¡Cuan diverso cuadro es el de hoy! El prodigioso invento de la industria, ha infundido animación y vida á los desiertos mismos; por doquiera asoman los razgos [sic] del entusiasmo por el trabajo: hombres y mujeres vienen á percibir y saborear aquí el gustoso pan de la laboriosidad; y todos absortos á la vista de este grandioso espectáculo, derramamos las lágrimas del gozo vivo y profundo del alma, y bendecimos á la Providencia por haberse dignado concedernos el medio mas fecundo en estímulos para la moralidad, la civilizacion y el trabajo; y el mas á propósito y seguro, de hacer circular entre nosotros solos la abundante riqueza del suelo mexicano. ¡Que persevéremos [sic] en la constancia, y que ella sea coronada con la venturosa prosperidad nuestra y de la Patria![41]

[40] Vizcayno, *El director*..., 6, en BNM.

[41] Vizcayno, *El director*..., 6-7, en BNM.

Bajo ese ambiente, cargado de una mezcla entre la utopía y un patriotismo romántico, proliferaron diversos intentos de asociación en Jalisco, que fueron impulsados por distintas iniciativas desde la intelectualidad o de otros grupos sociales y económicos. Ejemplo de los primeros, fueron las sociedades literarias La Esperanza y La Falange, ya citadas en el capítulo 1.

Respecto de los otros actores, durante la década de 1840 y los primeros años de la de 1850, a las juntas de industria que nacieron en distintos puntos de la entidad –simultáneamente a las primeras fábricas de papel y de textiles–, les siguieron, también alentadas por políticas oficiales en ciernes, respectivamente, las juntas de Fomento Comercial e Instrucción Mercantil y una de Agricultura. Igualmente hubo intentos discretos de agrupamiento artesanal, como fue la Sociedad Filantrópica de Jalisco en 1848, y el más sonado, a partir de la Compañía de Artesanos de Guadalajara, con fuerte influencia del ideario fourierista. Incluso, en ese contexto surgieron o trataron de hacerlo, instituciones de caridad impulsadas desde los sectores pudientes, con la idea de paliar los estragos sociales generados por el modelo económico liberal que se venía aplicando, y que había afectado a importantes sectores de la sociedad, tal como estuvo sucediendo en otras latitudes.[42]

Con ideas de ese tipo, por ejemplo, en tierras jaliscienses se fundó en octubre de 1850, a propuesta de la "Junta de Caridad de Guadalajara" –compuesta por los señores José María Esparza, Juan Gutiérrez Mallén, Francisco Martínez Negrete y Simón del Llano– un Banco de Beneficencia que involucró a

[42] A mediados del siglo XIX, en los países europeos la miseria que había proliferado después de la adopción paulatina de la nueva organización del trabajo y la progresiva desarticulación de los sistemas tradicionales de protección social, era motivo de preocupación de todos los sectores. Tanto los filántropos como los defensores de las prácticas caritativas arcaicas, e incluso los partidarios del liberalismo económico, compartían la idea de atender ese problema antes de verse rebasados. Fue en ese contexto que proliferaron desde la "sociedad civil", diversas "asociaciones y círculos de finalidades filantrópicas, sociedades de socorros mutuos, organizaciones reivindicativas, y multitud de instituciones de caridad y congregaciones sin ánimo de lucro". Fernando López Castellano, "Una sociedad de 'cambio y no de beneficencia'. El asociacionismo en la España liberal (1808-1936)", *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 44 (España, abril de 2003), 202.

las clases pudientes, con la intención de adquirir granos y semillas que serían vendidos a precios accesibles a la población más perjudicada por la miseria. A través de esa medida, según lo justificaban sus impulsores, se pretendía llegar a una situación donde "el Estado" se apoderase de los elementos productores de la riqueza, para organizarlos de tal manera que se contribuyera a la disolución "de la anarquía industrial y comercial" reinante para entonces.[43] Ciertamente, el móvil más verosímil de esa iniciativa pudo ser el de contener posibles disturbios de la plebe, en un contexto marcado por la pérdida de competitividad de la producción artesanal frente a las nuevas industrias y a las mercancías que llegaban del extranjero.

A través de las diversas organizaciones que aglutinaron a los productores industriales, agricultores, comerciantes o a cualquier otro partidario del progreso, se expresaron esencialmente las mismas aspiraciones en favor del asociacionismo de la época, aunque se persiguieran objetivos específicos. El añorado progreso se veía posible en la medida que la producción de riqueza se afianzara, de la mano de las industrias y de importantes mejoras al sistema educativo, a las comunicaciones e, incluso, desde la instrumentación de programas de colonización, como se vio en la propuesta de Mathieu De Fossey.

La Junta de Fomento de Comercio y la de Agricultura: ¿para suplir la debilidad del Estado?

A finales de 1841, casi paralelamente al aliento que recibieron desde el gobierno nacional las juntas de industria, fue decretada también la creación de las juntas de fomento de comercio y de instrucción mercantil en la República. Se pretendía que estas "velaran sobre la prosperidad de este ramo de la riqueza nacional y que promovieran, ante las autoridades y por los medios legales, el desarrollo" de las actividades comerciales y, aunque no se decía explícitamente, también las industriales. Se buscó que estas entidades estuvieran integradas por los principales comerciantes e industriales de los distintos puntos del país, y que mantuvieran la independencia respecto de los debates políticos, filosóficos y de facción partidista –si se le quiere ver así, esta posición estuvo muy a tono con los partidarios

[43] *El Universal*, tomo IV, núm. 712 (México, 28 de octubre de 1850), 4; núm. 714 (México, 29 de octubre de 1850), 3.

del llamado "Plan del Progreso"–. Se esperaba que fueran, en síntesis, un "elemento conservador de la sociedad, una garantía de órden [sic] y de las libertades republicanas, no menos que de la rectitud en la administración financiera". Y, por supuesto, el objetivo era que se convirtieran en palancas fundamentales del desarrollo industrial y comercial, ante las condiciones de inestabilidad política existentes en el país.[44]

En ese contexto nació la Junta de Fomento de Comercio y de Instrucción Mercantil de Guadalajara, desde el 1 de enero de 1842, con una membresía que incluyó a lo más selecto del comercio y la emergente industria fabril, y entre cuyos integrantes se han identificado a los siguientes personajes, que aparecieron en distintos documentos a lo largo de aproximadamente una década: Manuel Jesús Olasagarre, José Palomar, José Vicente Gutiérrez, Vicente Romero, Joaquín de Silva, Manuel Escorza, Domingo Llamas, Norberto Vallarta, Simón F. del Llano, Pablo Navarrete, José Francisco Zumelzu, Lorenzo Rodríguez Castillo, Pedro Corro, Manuel G. Granados, Manuel Cortés, Gabriel González, J. D. Sánchez Leñero, Prisciliano Mercado, Espiridión López Portillo y Urbano Tovar.

Para desarrollar sus funciones, la Junta de Guadalajara recibió recursos provenientes de las aduanas. Incluso, desde febrero de 1849 contó con la autorización del Congreso de Jalisco para recaudar y administrar los fondos provenientes del cobro de peajes en prácticamente todos los puntos de acceso de mercancías a la ciudad de Guadalajara.[45]

Básicamente fueron cuatro las atribuciones que tuvo la Junta al momento de crearse: a) realizar censos de industria y comercio; b) regular el ejercicio de quiénes se dedicaban a la actividad de corredores mercantiles, como medida para evitar los fraudes; c) la propagación de los conocimientos mercantiles,

[44] Manuel Jesús Olasagarre *et. al., Exposicion hecha por la Junta de Fomento de Comercio y de Instruccion Mercantil de Guadalajara al tiempo de disolverse* (Guadalajara, Imprenta de Manuel Brambila, 1847), 1-4, en BPEJ, Miscelánea 776.

[45] *Reglamento formado por la Junta de Fomento de Comercio de Guadalajara, para la recaudación de las rentas de peajes que está bajo su inspección. Puesto en práctica en 1º. de julio de 1850* (Guadalajara, Tipografía de Dionisio Rodríguez, 1850), 30, en BPEJ, Miscelánea 740.

y d) la mejora de vías de comunicación, necesarias para el desarrollo del comercio y la industria.[46]

En actividades de ese tipo se inmiscuyó la Junta, pero especialmente canalizó su energía hacia la modernización de los caminos: un caso muy notable fue el de la carretera Guadalajara-San Blas. Este proyecto fue posible, justamente porque paralelamente a la de Guadalajara, nació otra Junta en Tepic, territorio que era parte de Jalisco en esa época.[47] Entre ambas se compartió el esfuerzo mencionado, con resultados que fueron ampliamente aplaudidos.[48]

Su intervención para realizar el censo de industria y comercio pronto arrojó resultados: la Junta se jactaba de haberlo actualizado desde que se fundó. Esta información, que era publicada anualmente, permitió según sus voceros, que tanto los comerciantes como los industriales y las autoridades, contaran con una fuente permanente "acerca del consumo y de toda clase de efectos" en la capital jalisciense, "para el acierto de sus cálculos". Así mismo, gracias al "Reglamento de Corredores" elaborado por la Junta, que fue aprobado por decreto del gobernador Paredes y Arrillaga, el 2 de julio de 1842[49] se lograron importantes avances en la regulación de esa materia. Con la aplicación de ese instrumento, según se dijo en 1847, la Junta de Fomento pudo extender el título de corredor

[46] Por las funciones asignadas a la Junta de Fomento, no faltó quien viera en ella renacimiento del "antiguo" Consulado de Guadalajara, que operó durante la última parte de la era colonial. Esto se decía en "Reciente derogación de las leyes protectoras del comercio", *El Mundo*, núm. 3 (Guadalajara, 20 de agosto de 1847), 2.

[47] Respecto de este camino, el ingeniero Longinos Banda, destacaba en la década de 1860 que, gracias a las juntas de fomento se había contratado a un ingeniero extranjero llamado Carlos Shergold, quien hizo trabajos de reparación y conservación a partir del sistema "Mac Adam", que en Europa se reputaba como el "más adecuado a carreteras de mucho tráfico". Banda, *Estadística de Jalisco...*, 217.

[48] Olasagarre *et al*., *Exposicion hecha por la Junta...*, 8-10, en BPEJ.

[49] Mariano Paredes y Arrillaga y Manuel Rioseco, *Mariano Paredes y Arrillaga, gobernador interino y comandante general del departamento de Jalisco. Ecsitado por la Junta Mercantil de fomento [sic] de esta Capital, y de acuerdo con la Escma. Junta Departamental, he dispuesto se publique para que tenga la debida observancia, el siguiente Reglamento de Corredores* (Guadalajara, s.e., 2 de julio de 1842), 12, en BPEJ, Miscelánea 733.

"á un cortísimo número de personas de providad, después de haber afianzado la rectitud de su manejo, con la responsabilidad que se estimó bastante para el ejercicio de esta profesión".[50]

En cuanto a la propagación de los conocimientos mercantiles, no se tuvo tanto éxito. O mejor dicho, este rubro no mereció suficiente atención de la Junta. Según se decía en el mismo año de 1847, multitud de proyectos concernientes a ese asunto ocuparon las deliberaciones a lo largo de su existencia. No obstante ello, y a pesar de no faltar las discusiones sobre "el establecimiento de cátedras del idioma patrio y de las mas útiles en la carrera del comercio, de Geografía civil, de Jurisprudencia comercial, de Matemáticas, y de Teneduría de libros", las acciones no se concretaron. En todo caso, después de valorar otras necesidades urgentes "y supuesta la existencia de algunos establecimientos de instruccion pública, y el empeño de los gobiernos en proveer á ella suficientemente, la Junta reservó para ocasión mas favorable la propagacion de conocimientos útiles al comercio",[51] lo que al final no sucedió, entre otros motivos, porque la Junta fue disuelta por el Congreso local a mediados de 1847, bajo cuestionamientos de representar intereses "aristocráticos".[52] Este cierre fue temporal, ya que luego de varias protestas, dicha medida fue desechada y la Junta restituida al iniciar 1848, gracias a lo cual prolongó su vigencia hasta principios de la década de 1850, sostenida bajo las mismas bases que le dieron origen.

La experiencia positiva que dejó la Junta de Comercio desde 1842 y la necesidad que crecía en la época, de modernizar las actividades rurales para, entre otras cosas, mejorar el aprovisionamiento de materias primas necesarias en las industrias de hilados y tejidos recién fundadas, inspiró al Congreso de Jalisco a decretar la creación de la Junta de Fomento de Agricultura del Estado de Jalisco. Este paso se dio el 7 de abril de 1847, bajo el gobierno de Joaquín Angulo.

[50] Olasagarre *et al*., *Exposición hecha por la Junta...,* 4, en BPEJ.

[51] Olasagarre *et al*., *Exposición hecha por la Junta*..., 5, en BPEJ.

[52] "Reciente derogación de las leyes protectoras del comercio [Primer artículo]", *El Mundo,* núm. 2 (Guadalajara, 15 de agosto de 1847), 3. El fondo de esa controversia se encontraba realmente en la hegemonía republicana que se había consolidado en la entidad desde mediados de 1846, en oposición a los centralistas que fueron quienes dieron cabida a las juntas para suplir las insuficiencias del Estado en asuntos como los que se mandató atender.

El objetivo principal que se perseguía con esa agrupación fue, según se dijo, el de "promover por todos los medios" que estuvieran a su alcance, "el fomento de la agricultura" en la entidad, aunque también se pensó en ella como un medio para formar la estadística respectiva.[53]

En la práctica, las intenciones del poder Legislativo se concretaron hasta el 17 de junio de 1852, fecha en que fue nombrado el Lic. Joaquín Angulo como presidente, y las siguientes personas como vocales: el profesor de agricultura Pablo Barrière; el ingeniero civil, químico e industrial Vicente Ortigosa de los Ríos, junto a los señores Ignacio Aguirre, Valente Quevedo y Norberto Vallarta, representantes del sector agrícola local.[54] También fue motivo de preocupación de esta Junta, el fundar una escuela de agricultura en la entidad, como se verá después.

Educación para forjar una cultura industrial

Las iniciativas tendientes a mejorar la educación técnica o práctica fueron cosa común desde el gobierno nacional, sobre todo a partir de la década de 1840, cuando inició el primer gran impulso de la industrialización mecanizada. La percepción entre gobernantes, intelectuales y empresarios, en el sentido de que era un deber instrumentar cambios culturales acordes con la modernidad industrial, llevó a que los promotores de esta intentaran, por ejemplo, establecer una Escuela de Agricultura y Artes, desde principios de esa década, aunque realmente lo lograron parcialmente hasta 1856 y, de manera definitiva, hacia 1868.[55]

Esa inquietud no era cosa menor, puesto que de los avances en la educación dependería, en buena medida, la consolidación del modelo inspirado en la Revolución Industrial, máxime si se considera que el perfil del nuevo trabajador debería incorporar cada vez más, suficientes bases científicas para enfrentar el reto de la innovación tecnológica. En ese contexto se amplió el interés de los

[53] *Colección de los decretos...*, serie 1, tomo x, 1877, p. 157.

[54] "Junta de Fomento de Agricultura", 2.

[55] Lourdes Herrera Feria y Alma Castillo Rojas, *La educación técnica en Puebla durante el porfiriato: la enseñanza de las artes y los oficios* (Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Sistema de Investigación Ignacio Zaragoza, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad Tecnológica de Puebla, Secretaría de Educación Pública, 2003), 9-10.

distintos sectores políticos, sociales y económicos –incluidos los artesanos–, por instaurar en todos los ámbitos educativos –incluido el de beneficencia– la enseñanza de las matemáticas, la mecánica, la química, la física, la botánica y cualquier otra disciplina relacionada con las aplicaciones industriales y agrícolas. La cuestión era clara, según lo expresaba Lucas Alamán en 1846:

> Podemos sin duda vivir y proveer á nuestras necesidades por solo las prácticas agrícolas y artísticas que tenemos; pero no podemos variar nuestros productos, multiplicarlos, acomodarlos á los usos actuales de la sociedad, y mucho [menos] competir con los de otros pueblos, en que la agricultura y las artes tienen por base los conocimientos científicos necesarios para sus verdaderos adelantos y sólidos progresos.[56]

Evidentemente, preocupaciones de ese tipo, encaminadas a mejorar y diversificar la educación con bases científico-técnicas, dejaron de ser privativas del gobierno federal. También las abrazaron los gobiernos estatales e importantes núcleos de las élites económicas, así como las agrupaciones artesanales de los distintos puntos del país. Y, ciertamente, las respuestas emanadas de inquietudes de ese tipo no solo llevaron a la concreción de proyectos educativos formales, sino que también incluyeron experimentos dentro de la informalidad. Ejemplos de lo último se observaron en algunas de las primeras fábricas, dentro de las cuales se crearon talleres-escuela anexos a las mismas, "donde los obreros, además de aprender las primeras letras", fueron "entrenados por los oficiales nacionales o extranjeros en el montaje de las máquinas, su limpieza, manejo y reproducción de piezas o ajustes".[57]

En Jalisco hubo receptividad a ese tipo de requerimientos y también se adoptaron, con algunos matices, los discursos y acciones encaminados a mejorar la educación pertinente a la industrialización. Así se puede apreciar, desde la fundación de las primeras juntas de industria en la entidad, la urgencia por crear escuelas de artes y oficios paralelamente a la construcción de las primeras fábricas. Igualmente, unos años después, hubo expresiones en el mismo sentido por parte de la Junta de Sayula y secundada por la de Guadalajara, a propósito

[56] Alamán, "Memoria de 1845...", 227.

[57] Sánchez Flores, *Historia de la tecnología y la invención*..., 288.

de las iniciativas que impulsaba el gobierno nacional para fortalecer la educación técnica entre los trabajadores. A este respecto, en 1842, la de Sayula destinaba fondos para sostener "la instrucción" como alfarero de un joven de esa región en la ciudad de Puebla. En el mismo sentido, una y otra juntas dieron ese año su aprobación para mandar y sostener –con el apoyo, también, del gobierno nacional– los estudios de jóvenes jaliscienses en la Escuela de Agricultura y Artes, que estaba por abrirse en la Ciudad de México.[58]

De esta manera, en Jalisco se dieron las primeras expresiones favorables al desarrollo de lo que hoy se conoce como educación técnica, para responder a las exigencias de modernidad que entrañaba el nacimiento de las primeras fábricas en los ramos del textil y del papel y, cuyos destinatarios principales fueron los jóvenes de clases humildes, futuros trabajadores –se pensaba– del nuevo sistema industrial. Las acciones desplegadas en favor de los estudios "útiles" se expresaron de distinta manera, y no solo implicaron el nacimiento de escuelas para ese fin.

A veces, la necesidad apremiante que supuso instalar y hacer funcionar las primeras industrias mecanizadas urgió a estos nuevos centros de trabajo a convertirse en los espacios de formación de la mano de obra, con la ayuda de los técnicos contratados en el extranjero. En otros casos –también bajo cierta informalidad–, el gobierno colaboró en la misma perspectiva. Pero hubo también otros esfuerzos compartidos entre el gobierno y los particulares, donde se observa esa intencionalidad, como lo fue la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara. Lo cierto es que, desde la década de 1840, en los más diversos sectores de la sociedad jalisciense –fueran estos liberales, conservadores, militares o eclesiásticos– la educación, especialmente la que incorporaba las novedades científico-técnicas de la época, apareció como un instrumento de vital importancia. Así ocurrió en todos los niveles educativos, incluido el superior.

En este apartado se analizan algunos de los principales intentos impulsados a lo largo de las décadas de 1840 y 1850, cuyo fin radicó en llevar la educación hacia los senderos antes mencionados. La exposición atiende al siguiente orden: primero, se dedican dos pequeños puntos a analizar los casos en que se privilegió la formación de mano de obra desde las estructuras informales –industria y gobierno– y desde la Escuela de Artes Mecánicas. Después, se desglosan los

[58] Alamán, "Memoria [1843]...", 38.

intentos impulsados por particulares y por el gobierno, encaminados a fomentar el estudio de las matemáticas y las ciencias experimentales para las clases medias: entre ellos, un fallido esfuerzo por crear la Escuela Práctica de Agricultura y otros, además del máximo exponente oficial en la época, visto a través del reimpulso del Liceo de Varones y el Instituto de Ciencias de Jalisco, a la luz de lo que se esperaba de ellos con el Plan General de Enseñanza Pública expedido en 1847.

Formación de mano de obra en las fábricas y otros espacios

Como se ha mencionado, la incorporación del modelo mecanizado de industria supuso en un primer momento que, al no haber los recursos humanos técnicamente preparados en el territorio mexicano, estos debieron traerse del extranjero para iniciar las operaciones y, en todo caso, para coadyuvar en la formación de los sustitutos nacionales. La insuficiencia de instituciones educativas para responder a semejante demanda hizo que las propias industrias recién instaladas y en operación, actuaran como el principal vehículo encargado de transmitir a la sociedad el nuevo conocimiento y la disciplina laboral inherentes a ese modelo, a través de los técnicos, generalmente extranjeros, que se contrataron para iniciar operaciones en las fábricas.

Un ejemplo en Jalisco –que debió ser lo normal en cada compañía industrial puesta en operación–, lo constituye el contrato firmado en 1857 entre los dueños de la fábrica de papel de Tapalpa y el técnico inglés William Henry Broadbent, en el cual se estipuló, entre otras responsabilidades que este debería cumplir al asumir la dirección del establecimiento, las de "enseñar a dos jóvenes mexicanos el arte de la fabricación de papel en todos sus ramos", durante el tiempo que incluía su compromiso.[59] Antes que Broadbent, el norteamericano Juan S. Blake había instruido en esas labores al mexicano Margarito Velasco, así como a "dos molineteros inteligentes" y, gracias a la capacitación recibida por esas personas, en ciertos momentos de crisis de la empresa –debido a la falta de dirección técnica en los años de 1857 a 1858– se pudo evitar la debacle

[59] Lenz, "Contrato entre William Henry Broadbent y José Vicente Gutiérrez, para que el primero se hiera cargo de la fábrica de papel La Constancia de Tapalpa", 508-510.

productiva y económica de la misma, según lo expresó su principal directivo, José Vicente Gutiérrez.[60]

También el gobierno de Jalisco tomó cartas en el asunto de la capacitación laboral fuera de las instituciones educativas. Por ejemplo, el 4 de julio de 1844, la Asamblea Departamental dio autorización al gobernador para que tomara en calidad de préstamo "del fondo de peaje" la cantidad de 2 100 pesos, a efecto de contratar al tintorero francés D. Henry Barbier, "por la enseñanza que ha prometido dar en cuanto á comunicar los conocimientos propios de su oficio", así como para la compra de los enseres requeridos en la práctica "de dicho aprendizaje".[61]

Esa iniciativa surgió a partir de la evidente quiebra en que había caído el negocio de Barbier, y de la cual el gobierno pensó que podía sacar algún provecho, al comprarle el equipo de su establecimiento y utilizarlo como laboratorio para la enseñanza que él mismo daría, a un reducido número de jaliscienses. Las consideraciones precisas que orientaron la decisión eran más que justificadas, según lo expresó la comisión encargada de ese contrato. En primer lugar, por los incuestionables beneficios que, se pensaba, traería a la industria local y del país, "ya dando valor a las cosas que no lo tienen, ya proporcionando un oficio a varios jóvenes, y ya subministrando [sic] á los artesanos una materia primera, a precios muy baratos". Para evitar un fraude por parte de Barbier, se previó que sus lecciones sobre tintorería no solo se dieran "á varios jóvenes de la escuela de artes [Mecánicas de Guadalajara] y á otros artesanos", sino también que las tomaran algunas personas de la ciudad, a quienes se consideraba instruidas en la química, como lo era un señor de apellido Martínez.[62]

[60] "Correspondencia de José Vicente Gutiérrez al Lic. Jesús Camarena]", en Lenz, *Historia del papel*..., 505-507.

[61] *Colección de los decretos*..., serie 1, tomo IX, 1877, 83.

[62] *Colección de los decretos*..., serie 1, tomo IX, 1877, 82. Quizá se referían al señor Joaquín Martínez, un perito minero muy destacado que, según referencias de la época, tenía el reconocimiento de los empresarios de ese ramo. De él se expresaban muy favorablemente en 1843 los miembros de una empresa para explotar el azogue en la municipalidad de Tapalpa, entre los que se encontraban, José Palomar, Manuel L. Corcuera, Ignacio Vázquez, Norberto Vallarta, Ignacio Vergara, Manuel Zelayeta y Vicente Ortigosa. Decían que le dieron la responsabilidad de perito en la materia por poseer "grandes conocimientos teóricos en

Con estos casos, solo se pretende ejemplificar la transformación que empezaba a gestarse en la percepción social sobre el uso de nuevas tecnologías y la necesidad de actualizarse en ellas, aunque fuera a través de medios no escolarizados. A partir de entonces, las iniciativas tendientes a modificar los patrones productivos, educativos y de convivencia en la entidad, se expresaron cada vez más en las varias trincheras que forjaron distintos actores, ya sea desde el gobierno o los particulares. Y no era para menos, la llegada de un modelo novedoso en la organización del trabajo, sustentado en las grandes fábricas textiles y de papel desde la década de 1840, debió presionar fuertemente a las estructuras sociales, económicas y culturales, cargadas de manera dominante, todavía, de la tradición artesanal.

La Escuela de Artes Mecánicas: ¿antídoto contra la vagancia o instrumento de capacitación para la industria y el artesanado?

En diciembre de 1841, una Junta de Seguridad Pública que formó el gobierno de Jalisco, nombró a su vez una comisión integrada por el boticario Manuel Ocampo y los educadores Manuel López Cotilla y Juan Gutiérrez Mallén, para proyectar las medidas conducentes a terminar con el problema de los "vagos" y "malhechores", que laceraba la convivencia social de manera muy sentida.[63]

En el diagnóstico presentado por esa comisión, se asentó que el asunto podía verse bajo dos perspectivas. La primera, donde se consideró a los "vagos" existentes para entonces como un hecho consumado y con pocas probabilidades de regeneración. Y, la segunda, motivo principal de la comisión, donde se buscaría impedir que hubiera nuevos vagos "en adelante". O como lo explicaron en otro momento Juan Gutiérrez Mallén y Dionisio Rodríguez, los comisionados concluyeron que no era suficiente tomar medidas para "castigar el delito", sino ante todo "era necesario buscar el mal en su origen, proporcionando a la juventud

la materia" y porque en aras de contribuir a esa empresa "abandonó su familia, el laboratorio químico [del Hospital de] Belen, la cátedra de botánica que disfrutaba en el mismo hospital, la de química en la Universidad y los emolumentos que le producia el ejercicio de la medicina y farmacia que también" tenía. Véase *El Registro Oficial. Periódico del Gobierno del Departamento de Durango,* núm. 140 (15 de junio de 1843), 2-4.

[63] *Colección de los decretos...,* serie 1, tomo VIII, 1876, 295-303.

menesterosa, medios honrosos para cubrir sus necesidades".[64] Habiendo tomado ese derrotero, las propuestas más importantes fueron, por un lado, la de crear una escuela de "artes mecánicas" y, por el otro –siempre y cuando fuera posible–, impulsar una escuela para la "enseñanza de adultos y artesanos", a imitación de una que había iniciado operaciones para entonces con el auxilio de la Sociedad Lancasteriana, en la Ciudad de México.[65]

Dentro de la Escuela de Artes Mecánicas se propuso el desarrollo de tres secciones o especialidades: una dedicada a la enseñanza de la "carpintería", otra a la "herrería y latonería" y, la última, destinada a la "tejeduría y tintorería". Se pedía que los alumnos fueran niños mayores de 12 años, que supieran "leer, escribir y contar", y que se les obligara a asistir a la "academia de dibujo" –o sea, la Academia fundada originalmente en el Instituto de Ciencias de Jalisco desde 1827, que permanecía vigente, aunque acotada a la enseñanza del dibujo, a pesar de la clausura de este–, donde se les enseñaría exclusivamente el "dibujo lineal y de ornamentos".[66]

Mientras tanto, para la Escuela de Adultos y Artesanos –que al final no se creó por falta de recursos– se propuso que, como en la de México, en ella se enseñaran los ramos de "doctrina cristiana, ortología, ortografía y caligrafía teórico-prácticas, aritmética y reglas de urbanidad". Se pretendía que los alumnos asistieran "solo por dos horas en las noches" a ella y se convirtiera en un espacio alternativo a una porción importante del artesanado local que "en su niñez" no había podido adquirir "ni aun los conocimientos mas precisos para la vida".[67]

Finalmente, el 9 de marzo de 1843 empezó sus trabajos la Escuela de Artes Mecánicas, dotada de una "escuela de primeras letras" –no considerada en la propuesta original– y tan solo dos talleres por falta de recursos suficientes: el de carpintería y el de herrería. Se le asignó el apoyo complementario de la Acade-

[64] Juan Gutiérrez Mallén y Dionisio Rodríguez, "[Contestación de ... a un remitido de la Asociación llamada Club Herrera y Cairo, con relación a la Escuela de Artes de Guadalajara]", *El País, Periódico Oficial del Gobierno de Jalisco*, tomo III, núm. 92 (Guadalajara, 4 de abril de 1861), 3.

[65] *Colección de los decretos...,* serie 1, tomo VIII, 1876, 297.

[66] *Colección de los decretos...,* serie 1, tomo VIII, 1876, 298.

[67] *Colección de los decretos...,* serie 1, tomo VIII, 1876, 297.

mia de Dibujo, para que los alumnos aprendieran las bases del dibujo lineal y "el de los objetos propios de su arte respectivo".[68] Con esa escuela se buscó ofrecer a la juventud el "aprendizaje de un arte que le [diera] trabajo y subsistencia". Para ello, se adquirieron desde Francia los manuales específicos de cada oficio.[69]

El sostén económico del establecimiento fue posible gracias a la colaboración mensual de varios particulares que se apuntaron para ello, aunque también recibió una pensión mensual proveniente de los "bailes" efectuados en todo el estado. Pero sobre todo, fue determinante "el capital de seis mil pesos" que muy probablemente donó Juan Gutiérrez Mallén, en su calidad de albacea del abogado Juan José Romero. Aparte de esos apoyos, recibió algunas fincas y capitales a rédito, de parte de los albaceas del señor Martín Gutiérrez.[70]

La inauguración de la escuela coincidió con el nacimiento de las nuevas compañías industriales y el vínculo entre ambos hechos parece lógico. En los dos casos, su comienzo fue anunciado desde la creación de la Junta de Industria de Guadalajara en 1840. Sin embargo, al anunciarse la Escuela de Artes Mecánicas fue justificada por sus promotores y directivos como parte de una estrategia vinculada a la solución de problemas de inseguridad y de vagancia. Lo cierto es que –coincidencia o no–, dentro de los principales impulsores y conductores de la Escuela estuvieron personas que al mismo tiempo participaron de la euforia asociativa en calidad de miembros de la Compañía Industrial de Atemajac, como Manuel López Cotilla (desde 1841), Juan Gutiérrez Mallén y Dionisio Rodríguez (desde 1848) (véanse tablas 5 y 6).

El resultado de esa amalgama de objetivos e intereses se reflejó en el discurso que pronunció Gutiérrez Mallén al momento de inaugurar los trabajos de la Escuela. En una parte de su alocución, dijo:

[68] Gutiérrez Mallén y Rodríguez, "[Contestación...]", 3; Juan Gutiérrez Mallén, "Discurso pronunciado por el Lic. [...], el 9 de marzo de 1843, en solemnidad de la apertura de la Escuela de Artes mecánicas de esta ciudad", *Semanario Artístico para la Educación y Progreso de los Artesanos*, tomo 1, núm. 26 (México, 3 de agosto de 1844), 2.

[69] Gutiérrez Mallén y Rodríguez, "[Contestación...]", 3.

[70] Gutiérrez Mallén y Rodríguez, "[Contestación...]", 3.

> Señores: La junta de seguridad al proyectar entre nosotros el establecimiento de la Escuela de Artes, que hoy abrimos, ha sido con el conocimiento de los males que aquejan á otros pueblos, males que evitaremos si á la feliz situacion en que nos encontramos agregamos un trabajo ilustrado, que tenga por objeto inspirar el sentimiento del bien comun, y conducir al pueblo por la senda de la moral: tomando tal asunto en esta ocasion solemne, creo tributar un homenaje á la santidad de las costumbres.[71]

De alguna manera, "el trabajo ilustrado" al que se refería Gutiérrez Mallén –tal como se pensaba en la época–, se encontraría en las industrias en proceso de fundación para entonces, aunque también esa noción fue compartida a propósito de la preparación que deberían tener los artesanos para lograr competitividad ante los productos extranjeros. Y, en ambos casos, una escuela como la propuesta sería fundamental.

El funcionamiento de la Escuela fue muy accidentado durante los primeros años. De hecho, al iniciar sus trabajos solo se inscribieron ocho alumnos internos y ninguno externo. Las dificultades que debió sortear para el pago de maestros y artesanos que enseñaban a los alumnos, pero también en la adquisición de los materiales necesarios para la enseñanza, fueron de lo más común durante los primeros años. Esa situación la hizo merecedora de severas críticas, como la publicada a través del periódico *La Estafeta,* el 3 de mayo de 1852. Ahí se exaltaba el hecho de que mientras en los principales puntos del continente europeo, tanto "los artesanos" como los "industriales" empezaban a ganar reputación por sus altos conocimientos de geometría, mecánica, química y dibujo, en Jalisco poco de esto se veía. En esta entidad, se decía:

> [...] pudiera creerse desde luego que se camina hácia [sic] este mismo fin, si pasando por la calle a donde se halla su Escuela de Artes, no se hace mas que leer la inscripcion que la indica en el centro de su portada. Mas al entrar en el edificio, se descubre de una sola mirada toda la extensión [sic] y la importancia; tal como es en efecto, y muy lejos de lo que debiera ser; del establecimiento que se halla en él planteado. La Escuela de Artes de Jalisco no es mas que un taller

[71] Gutiérrez Mallén, "Discurso pronunciado...", 2.

de carpinteria ordinaria y comun, al que sirven á mas del maestro, unos doce ó quince [individuos, entre] aprendices y oficiales.[72]

Quizás esa situación fue el motivo para que, en 1853, ante la aparente carencia de recursos, la Escuela de Artes terminara recibiendo los que se otorgaban por el gobierno desde un año antes a una "Casa de Jóvenes Corregidos". Al tomar esa decisión, la Escuela de Artes asumió también la responsabilidad de fungir como centro receptor de algunos niños y jóvenes en proceso de corrección, motivo por el cual se consideró como el inicio de una nueva era de dicho establecimiento.[73] Ante la poca infraestructura existente para sus operaciones en los años siguientes, los directivos Gutiérrez Mallén y Rodríguez buscaron alternativas de sobrevivencia. A imitación de algunos centros educativos similares en Bélgica, mandaron por un tiempo a los alumnos a practicar en "los talleres establecidos en la ciudad", lo que proporcionó ciertos ahorros, a la vez del "aprendizaje de muchos oficios" en los jóvenes. Pero esa medida también trajo consigo algunos inconvenientes, ya que en varios casos los muchachos "en la calle se disipaban mucho y aprendían poco, porque algunos maestros ocupaban á los aprendices, mas bien en sus quehaceres domésticos, que en las cosas relativas a su oficio", lo que pronto motivó la suspensión de esa medida en el establecimiento.

Hacia 1860-1861 se ofrecieron en la Escuela de Artes los talleres de rebocería, carpintería, zapatería y talabartería, y fueron atendidos 125 alumnos.[74] Para 1870 ya eran ocho los talleres y 327 los alumnos beneficiados. Había talleres de carpintería, herrería, sastrería, talabartería, sombrerería, rebocería, lanería y zapatería. Se contaba también con una escuela de primeras letras y se había afianzado un adiestramiento de música que se impartía a los alumnos interesados en ese arte.[75]

[72] "Escuela de Artes", *La Estafeta,* tomo I, núm. 4 (Guadalajara, 3 de mayo de 1852), 1.

[73] Bajo esa nueva circunstancia, la Escuela de Artes se vio precisada a alquilar una casa anexa a su edificio, que servía de "separo, para los jóvenes incorregibles y criminales", y otra para los jóvenes internos que provenían de familias humildes o de la orfandad no delincuente. Gutiérrez Mallén y Rodríguez, "[Contestación...]", 3.

[74] Gutiérrez Mallén y Rodríguez, "[Contestación...]", 3.

[75] "[Memoria del Gobernador Antonio Gómez Cuervo]" (Guadalajara, 26 de abril de 1870), en BPEJ, Miscelánea 740.

Con algunas reformas importantes, dicho establecimiento pasó a ser Escuela de Artes y Oficios de Jalisco hacia 1887[76] y permaneció vigente hasta 1922, cuando fue transformada en Escuela Politécnica de Guadalajara, misma que se integró a la reabierta Universidad de Guadalajara el 12 de octubre de 1925.

Muy a pesar de lo modesta que fue la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara durante los primeros años de su existencia, la importancia social que ganó no fue menor. Por ejemplo, en abril de 1869 la prensa oficial reconocía en ella la calidad de los artículos ahí fabricados. Especialmente exaltaba el fino trabajo de las "pieles charoladas", que a juicio de los especialistas eran de "excelente calidad", equivalentes a las que se importaban de China, Japón y algunos puntos de Europa. Decía también que no obstante haber recibido pocos apoyos sociales desde su creación, esa institución de "beneficencia" había evitado a "mil brazos que ahora se utiliza[ban] y se educa[ban] en el trabajo", su anclaje en "el vicio y el crimen".[77] Verdad o no dicha opinión, lo cierto es que la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara constituyó uno de los primeros antecedentes de la

[76] El 3 de diciembre de 1887, a iniciativa del gobernador Ramón Corona, sufrió una importante transformación que se expresa muy bien a través de su respectivo reglamento. En primer lugar, el cambio fue notorio desde la denominación del establecimiento: mientras que antes se llamó Escuela de Artes Mecánicas o simplemente Escuela de Artes, ahora su nombre oficial fue el de Escuela de Artes y Oficios del Estado de Jalisco. En segundo lugar, sin renunciar a su propósito original de educar "a las clases menesterosas de la sociedad, enseñándoles un arte ú oficio" para que resolvieran su vida y que fueran buenos ciudadanos, ahora, como objetivo principal, también asumió el de procurar "por todos los medios posibles" que se generalizara y perfeccionara en el estado de Jalisco "el conocimiento de todas las artes mecánicas". Igualmente, además de la enseñanza de las primeras letras que se mantuvo vigente en esta Escuela, se ofrecieron cursos de dibujo lineal y de ornato, así como nociones de física y química, con sus diversas aplicaciones a las artes. Se tenían en 1887 los talleres de carpintería, herrería, cantería, alfarería, imprenta y encuadernación, zapatería, talabartería, sombrerería y sastrería. De manera complementaria se daba música y canto. "Reglamento de la Escuela de Artes y Oficios", *Colección de los decretos...,* serie 2, tomo x (Guadalajara, Tip. del Gobierno a cargo de J. Guadalupe Montenegro, 1888), 450-454.

[77] *El País,* núm. 367 (Guadalajara, 27 de abril de 1869).

educación vinculada a las necesidades modernizadoras de la industria, no solo de Jalisco, sino probablemente de México.

Desde los particulares y el gobierno: intentos de educación técnica para sectores sociales medios y altos

Las décadas de 1840 y 1850 constituyen también un momento en donde las ideas "aristocratizadas" de la educación –propias de las clases medias y altas–, paulatinamente dieron lugar a otras, que abrazaban las ciencias experimentales. Intentos como el de Pablo Barrière, al impulsar la creación del "Instituto Francés" en noviembre de 1847, dejan ver la prioridad que se empezó a dar a la enseñanza de materias como las "matemáticas puras", el dibujo lineal, la física, la química y la botánica, en un establecimiento que buscaba su clientela entre los jóvenes de las clases acomodadas.[78]

Otro ejemplo de las inercias modernizadoras en la educación, lo dieron en abril de 1849 los profesores Estevan Gutiérrez Hermosillo y Félix Vega, al anunciar a la sociedad tapatía el establecimiento de una "cátedra particular" de aritmética, álgebra, geometría rectilínea, aplicación del álgebra a la geometría y secciones cónicas. El interés que los movió, decían ellos, fue antes que el de cobrar una cuota determinada –por cierto fijada en 8 pesos mensuales para cada profesor–, difundir dichos conocimientos y con ello "cooperar" a "la prosperidad" del estado y del país.[79] La consideración anterior, resultó luego de afirmar que para esa época era innegable la deuda de "las ciencias naturales como las artes en general" –por los avances logrados– "á las matemáticas". Sin ellas, agregaban,

[78] Aparte de las materias citadas, se priorizaba en dicho establecimiento educativo la enseñanza del idioma francés –lengua en que se enseñarían el resto de materias–, y se incluían además las de historia, teneduría de libros, geografía, mitología, instrucción religiosa, sin descartar la enseñanza de otros idiomas como el inglés y el latín; al igual que actividades como la gimnasia y la música, siempre y cuando se solicitaran expresamente. Barrière, "Instituto Francés", 4.

[79] Estevan Gutiérrez Hermosillo y Félix Vega, "Cátedra particular de matemáticas", *La Armonía Social*, tomo I, núm. 30 (Guadalajara, 13 de abril de 1849), 4.

> [...] la agricultura, la minería, la navegación y todas las obras mecánicas, que son la fuente de riqueza de una nacion, nada valdrían, y el hombre habría de satisfacer sus necesidades á costa de muchos sacrificios, privándose por otra parte de mil comodidades que con [su aplicación] consigue.

El haber prescindido en Jalisco y en México hasta entonces de esa útil herramienta, había dado lugar a que se trajeran técnicos e ingenieros extranjeros para realizar "nuestras principales obras de arquitectura", así como el "establecimiento de máquinas" –en alusión a las fábricas– y su dirección.[80]

Simultáneamente a iniciativas como las referidas, de las cuales no se tiene información suficiente para valorar el alcance real que tuvieron, se aprecia también el interés que hubo por la educación técnica orientada a la modernización. Uno de esos primeros intentos corrió a cargo del ilustre sacerdote católico Miguel Leandro Guerra, quien mediante disposición testamentaria hecha en la Ciudad de México el 19 de abril de 1834, ordenó "que sus bienes fueran destinados a la protección de los pobres y a la fundación de planteles educativos, tanto para la enseñanza de las primeras letras como para todos los ramos de la agricultura teórica y práctica". La teórica se ofrecería en la ciudad de Lagos de Moreno y la práctica en la Hacienda de Santa Bárbara –donde él nació–, dentro del mismo municipio. Finalmente, en 1869, con ese legado se creó en el exconvento de las Capuchinas de esa ciudad, el "Liceo del Padre Guerra".[81] Otro ejemplo es el parcialmente discutido por el Congreso de Jalisco en 1847, cuando algunos diputados cercanos al fourierismo, entre quienes destacó Sabás Sánchez Hidalgo, propusieron la creación de una Escuela Práctica de Industria Agrícola y Fabril –de la cual se habla con más detalle en el siguiente capítulo–. Sin embargo, la iniciativa más sólida en esa época fue impulsada en 1852 por la Junta de Fomento de Agricultura, con el aval del gobierno del estado.

[80] Gutierrez Hermosillo y Vega, "Cátedra particular...", 4.

[81] *Archivo Histórico Municipal de Lagos de Moreno. Órgano de difusión cultural,* vol. 1, núm. 3 (Lagos de Moreno, Jalisco, febrero de 2000), 4.

Como ya se ha dicho, la fundación de esta Junta se decretó en 1847, aunque fue realmente hasta 1852 que se integró como tal. Y fue justamente durante el último de estos años cuando, entre sus acciones más relevantes estuvo la de intentar la creación de una Escuela Práctica de Agricultura. Esa inquietud se inscribió en un contexto marcado por esfuerzos encaminados al fomento de proyectos de colonización en territorios inhabitados del país –después de la terrible pérdida frente a los estadounidenses–, y también por el impulso de escuelas del mismo tipo en otros puntos de la nación: como la que trató de consolidar por esos años el gobierno nacional en San Jacinto.

Entre las justificaciones para crear una escuela de ese tipo en Jalisco, se argumentó en un editorial del periódico *La Balanza* que, no obstante las mejoras impulsadas en el ámbito educativo durante los años previos –incluida la reapertura del Instituto de Ciencias, que había ocurrido desde 1848–, era "forzoso convenir que aun no correspond[ían] á lo menos en toda su extensión, a las verdaderas y mas imperiosas necesidades" que era urgente atender. Más aún, continuaba la justificación, por el tipo "de conocimientos que los jóvenes" adquirían con las cátedras vigentes para entonces, no podían aspirar sino a ser "eclesiásticos, médicos ó abogados", en tanto que "las ciencias físicas", por las deficiencias que prevalecían en su enseñanza, no incluían "aplicaciones útiles a la industria".[82]

Según esa postura, las pocas opciones profesionales consolidadas en Jalisco –dentro de las cuales se excluía a la ingeniería y la agronomía–, privilegiaban la comodidad del medio urbano. Esa circunstancia operaba negativamente en quienes iban del campo a la ciudad con el objetivo de estudiar, ya que cuando egresaban –normalmente de abogados, médicos o eclesiásticos– muy lejos estaban de visualizar las necesidades tecnológicas del campo. Esto era así porque, ante la limitación de alternativas y el poco empuje de las existentes hacia la innovación tecnológica, el resultado final era la formación de profesionistas tradicionales, no solo por las carreras estudiadas, sino por la actitud pasiva que se les impregnaba respecto de los asuntos económicos y sociales.

De esta manera, ocurría que los hijos de los hacendados –o de los administradores de las haciendas– cuando iban a estudiar a Guadalajara, terminaban por

[82] "Cómo serán removidos los obstáculos que se oponen á la prosperidad de la agricultura, IV", *La Balanza*, tomo I, núm. 14 (Guadalajara, 5 de junio de 1852), 1.

asimilarse a las comodidades de la ciudad, alejándose de la posibilidad de ayudar a la solución de los problemas inherentes "al cultivo de la tierra". De tal manera que, ni las habilidades ni las actitudes recibidas durante su estancia como estudiantes, "les servían de guia" en "el arte de la labranza".[83] Dicho lo anterior, se exaltaba sobre la importancia de

> [...] dirigir la atencion de la juventud hacia las artes útiles, estableciendo una escuela práctica de agricultura y difundiendo los conocimientos que [tuvieran] relacion íntima con el cultivo: e[ra] indispensable [...] enseñar a la juventud todo lo que [hubiera] de noble, de curioso, y de elevado en la carrera que [entonces] desprecia[ba], y recordarle que al lado del trabajo manual, ha[bía] tambien trabajo intelectual. No ser[ía] muy difícil, recurriendo á esos medios, convencerla de que un labrador entendido e[ra] mas útil á la sociedad, y mas digno del aprecio de sus conciudadanos, que un abogado sin clientes, o un médico sin enfermos.[84]

Argumentos como este, precedieron la elaboración de dos proyectos encaminados a la creación de una escuela de agricultura local. Uno de ellos, presentado por el francés recién avecindado Pablo Barrière y, el otro, por el repatriado químico Vicente Ortigosa de los Ríos. Ambos personajes destacaban entre los demás miembros de la Junta de Agricultura por su formación especializada. Sin embargo, al momento de ser propuestos para formar un plan de estudios común, al parecer no congeniaron entre ellos y se apuntaron para elaborar cada quien el propio.

El proyecto de Barrière fue publicado en la prensa oficial el 3 de julio de 1852, y establecía, en primer lugar, que dicha Escuela Práctica de Agricultura se construyera en una hacienda dotada por lo menos de "un sitio de ganado mayor" y que tuviera por lo menos 40 fanegas de tierras de riego. Planteaba también que, en ese espacio hubiera variedad de climas y terrenos. La idea era que ese centro educativo sirviera de modelo a los hacendados y rancheros de Jalisco –se contabilizaban 391 haciendas y 2 585 ranchos–, por lo que sería fundamental la realización de experimentos. Para ello se preveía dotarlo de animales, plantas y

[83] "Cómo serán removidos...", 1.

[84] "Cómo serán removidos...", 1.

semillas provenientes del extranjero, al igual que de libros e instrumentos científicos, además de un taller de herrería y carpintería para construir los instrumentos y máquinas agrícolas sencillas.[85]

Los objetivos precisos de la escuela incluían prioritariamente la calificación de personal en las actividades agrícolas y ganaderas, al menos en dos niveles. Por un lado, se buscaría formar "jefes y directores" y, por el otro, "agentes secundarios". De los primeros, se esperaba que fueran capaces de dirigir las operaciones propias de las haciendas, ya fuera como propietarios, arrendatarios o administradores. Para la aceptación de alumnos en este rango, se pediría que tuvieran de 16 a 20 años, "saber lo que se enseña en las escuelas de primeras letras", tener y mantener de uno a dos caballos en la Escuela, pagar una pensión anual de 300 pesos y realizar sus estudios en 4 años. A estos alumnos se les formaría en los elementos de "agricultura teórica", el idioma francés –para estudiar en obras escritas en dicha lengua– y en "agricultura y horticultura teórica y práctica".

De los "agentes secundarios", se esperaba que a su regreso a las haciendas fungieran como mayordomos o en actividades similares. Para ser aceptados debían tener de 16 a 25 años y saber por lo menos leer y escribir. Sus estudios versarían sobre "aritmética práctica" y "practica razonada de la agricultura y la horticultura", mismos que realizarían en 3 años.[86]

Mientras tanto, la primera parte del proyecto elaborado por Vicente Ortigosa fue publicada a través del mismo medio pocas semanas después, a partir del 24 de julio de 1852.[87] En la primera entrega que fue posible consultar –porque la segunda, al parecer nunca fue publicada debido a cambios repentinos en el gobierno–,[88] puede observarse que la perspectiva de este intelectual y científico

[85] Pablo Barrière, "Proyecto para establecer en el Estado [de Jalisco] una Escuela Práctica de Agricultura", *La Balanza*, tomo I, núm. 18 (Guadalajara, 3 de julio de 1852), 2.

[86] Barrière, "Proyecto para establecer...", 2-3.

[87] Vicente Ortigosa, "Proyecto de D. [...], para establecer en el Estado una Escuela Práctica de Agricultura", *La Balanza*, tomo I, núm. 21 (Guadalajara, 24 de julio de 1852), 2-4.

[88] Es posible que la segunda entrega de este Proyecto no haya sido publicada, debido a que apenas tres días después de aparecida la primera, el gobernador Jesús López Portillo fue destituido de su cargo y con ello muy probablemente feneció el impulso de esta iniciativa para la educación agrícola y ganadera.

jalisciense sobre la pretendida escuela era más atrevida que la de Barrière. Mientras que este orientó sus objetivos bajo una estructura muy armónica con la tradición de las haciendas mexicanas, Ortigosa pareció esbozar en su proyecto una perspectiva acorde con las aplicaciones "de la química a la industria y a la agricultura", tal como lo había aprendido de su profesor Justus von Liebig durante su estancia en la Universidad de Giessen, Alemania.

Según esta propuesta, la Escuela de Agricultura de Jalisco debería cumplir los siguientes objetivos: a) formar personas aptas en la dirección y ejecución de todas las operaciones relativas al cultivo de la tierra; b) formar personas aptas en la dirección y ejecución de todas las operaciones relativas a las artes u oficios que tuvieran por objeto las modificaciones primarias de los productos de la labranza: como la elaboración de azúcar, la destilación de alcohol de ciertas plantas y el beneficio del lino, entre otras; c) enseñar lo que tuviera conexión con la cría y mejoramiento de los animales domésticos y el mayor provecho que de ellos pudieran sacarse, y d) formar a los alumnos, teórica y prácticamente, en el conocimiento de los terrenos y los medios para su mejora y conservación; en obtener el mayor partido posible de algunos productos naturales, como la extracción de resinas y la pesca; en el dominio de los elementos de contabilidad indispensables para cualquier negocio en esos ramos, y en la realización de construcciones rurales, como presas y acequias.

Según Ortigosa, esa Escuela –que debería ser solo la primera de varias en el territorio jalisciense– podría instalarse en un terreno de 15 a 20 fanegas de temporal en las cercanías de Guadalajara. Sugirió que su construcción se hiciera en alguna de las siguientes haciendas: Santa Lucía, La Magdalena, Copala, Oblatos, Paso de Ibarra o San Isidro. La instalación de una escuela en cualquiera de esos lugares serviría para dar un "buen ejemplo á los agricultores" cercanos a Guadalajara, pero también para proyectar sus bondades más allá de su espacio inmediato, gracias a la formación de "sujetos hábiles" que llevarían su "ciencia á las comarcas mas retiradas de la capital".[89]

Finalmente, ninguno de los dos proyectos prosperó, debido a la inestabilidad política que reinaba en Jalisco y en México por esos años. Justamente unos días después de haberse publicado la primera parte del proyecto de Ortigosa en la

[89] Ortigosa, "Proyecto de D...", 3-4.

prensa oficial, el 27 de julio de 1852, el gobernador Jesús López Portillo –liberal "moderado"–, fue reemplazado por Gregorio Dávila –liberal "puro"–, con el respaldo del general José María Blacarte.[90] Durante los siguientes años, los conflictos políticos arreciaron, motivo por el cual la añorada Escuela de Agricultura debió esperar hasta 1873, año en que pudo nacer bajo bases muy diferentes –no sin dificultades–, durante el periodo gubernamental de Ignacio L. Vallarta.[91]

La industria como telón de fondo en el plan de estudios que dio vida al Liceo de Varones y reeditó al Instituto de Ciencias desde 1848

En septiembre de 1847, el gobernador Joaquín Angulo informó a los jaliscienses que la educación impartida para entonces en los niveles medio y superior dejaba mucho que desear. La primera se ofrecía por el Seminario Conciliar y la segunda por la Universidad de Guadalajara, institución esta última que se había reinstaurado poco después del triunfo del Plan de Cuernavaca. En cuanto al primero de dichos planteles, puntualizaba –sin mayores detalles– lo incompleto de la instrucción que impartía, debido a que no estaba atendiendo las necesidades de la época, cada vez más demandante de hombres dispuestos a "manejar los negocios públicos". Mientras tanto, sobre la Universidad, insistía también en esa limitante, debido a la carencia de "cátedras indispensables" como la de historia, "las de matemáticas puras y mixtas, las de idiomas vivos, la de legislación, la de economía política, la de derecho administrativo y otras de las ciencias físicas y naturales".[92] Pero, además, su insistencia enfatizaba otras deficiencias no menos graves, como las siguientes:

> En este establecimiento no hay una biblioteca surtida de las obras que necesitan consultar los profesores, no hay un laboratorio, no hay instrumentos, no hay máquinas, no hay cartas geográficas; está limitado a la enseñanza incompleta de las ciencias morales y

[90] Muriá, *Breve historia*..., 256-257.

[91] Peregrina, *La educación superior en el occidente de México*..., 87-88.

[92] Joaquín Angulo, "Memoria que el Excmo. Sr. Gobernador del Estado de Jalisco leyó ante el H. Congreso, al tiempo de abrir sus sesiones ordinarias el día 1ro. de septiembre de 1847 en cumplimiento del artículo 78 de la Constitución y 1ro. del Reglamento Instructivo de Gobierno", en comps., Urzúa Orozco y Hernández, *Jalisco: testimonio*..., 245-246.

políticas, en que los progresos de los alumnos se deben más al celo de los profesores y al amor que les inspiran al estudio, que a los conocimientos que se les dan.[93]

La crítica del gobernador sobre las insuficiencias del sistema educativo de entonces se dirigió también a otro segmento del espectro económico y social: el que estaba más próximo al mundo de la producción y que no había merecido sus atenciones. A este respecto expresaba lo siguiente:

> El artesano entre nosotros se asemeja a un ciego que, después de un largo hábito, distingue los objetos por solo el tacto, así aquel con sus groseros instrumentos y con un ímprobo trabajo, logra manufacturar los artículos más indispensables para la vida; pero el fruto de tantos años de una infatigable tarea, desaparece como el humo cuando sus manufacturas concurren al mercado con las extranjeras. Tenemos profundos teólogos, insignes abogados, famosos médicos; y no tenemos, hablando generalmente, un solo agrimensor, un arquitecto: los ingenieros [...] son muy raros; el charlatanismo los reemplaza, y así quedan expuestas inmensas fortunas, nuestras vidas y alguna vez el honor de nuestras armas a la fatuidad de un empírico. Recomiendo, pues, al Congreso se apresure a cubrir tan importante necesidad.[94]

Ese fue el preámbulo que sirvió para justificar la segunda apertura del Instituto de Ciencias a partir del 9 de enero de 1848, bajo el Plan General de Enseñanza Pública que estuvo vigente, con varios altibajos, durante el periodo 1847-1860.[94] En dicho Plan también se daba vida a un Liceo de Varones en Guadalajara y se dejó abierta la posibilidad de crear otros del mismo tipo

[93] Angulo, "Memoria que el Excmo...", 245-246.

[94] Angulo, "Memoria que el Excmo...", 247.

[95] Correspondió al Legislativo jalisciense que reinauguró el federalismo en 1846, instrumentar las reformas a la educación, retomando en esencia los lineamientos del antiguo Plan Instrucción Pública de 1826 a 1834, pero con el agregado de la experiencia previa y los requerimientos del nuevo contexto, enmarcado por las primeras industrias mecanizadas. Fue de esta manera que, el 25 de septiembre de 1847 se decretó por el gobernador Angulo el nuevo Plan General de Enseñanza Pública, a través del cual se buscó abrir nuevos senderos para la educación, no obstante los múltiples contratiempos que habría

en cada uno de los cantones del estado. Se propusieron las siguientes clases para los liceos: lengua francesa, lengua inglesa, gramática latina y retórica; matemáticas puras, en toda su extensión, y teneduría de libros; lógica, metafísica y moral; geografía, historia y economía política; física, química elemental y experimental, y botánica, y dibujo lineal, al natural y de perspectiva.[96]

Mientras tanto, en el Instituto se abrieron tres secciones que fueron presentadas en el siguiente orden: matemáticas facultativas, jurisprudencia, medicina, y estudios de farmacia y de la química aplicada a las artes. La enseñanza de las matemáticas, en el sentido que se esbozó en el Plan, pretendía apoyar las aplicaciones a la mecánica y a las artes en general y para ello se buscó que el profesor de esa materia fuera Bruno Aguilar –aunque no sucedió así–, antiguo egresado del Instituto en la primera época y para entonces destacado ingeniero militar, después de realizar estudios en la Escuela Politécnica y en la de Minas en París, entre otras instituciones europeas –como ya se ha mencionado en el capítulo II–. Para que los alumnos fueran admitidos en esta sección, que era propiamente el fundamento en la formación de ingenieros, se requería que hubieran "obtenido calificación de regular instruccion, por lo menos en los exámenes de los cursos de matemáticas puras, de física y de química", previstos en el Liceo y que al parecer estuvieron, en un primer momento, bajo la responsabilidad del farmacéutico Lázaro Pérez –egresado, poco tiempo antes, de la Universidad– y del ingeniero civil y químico Vicente Ortigosa,[97] repatriado a

de enfrentar. La visión prevaleciente en ese Plan fue de un marcado privilegio a las ciencias modernas y "útiles", incluido el nivel superior. Véase "Plan General de Enseñanza Pública", *Colección de los decretos...,* serie 1, tomo X, 1877, 370-390.

[96] "Plan General de Enseñanza Pública", *El Republicano Jalisciense*, tomo I, núm. 96 (Guadalajara, 23 de julio de 1847), 3-4.

[97] Según invitación extendida por la Junta Directora de Estudios el 24 de noviembre de 1848, a partir del 1 de diciembre de ese año iniciarían las cátedras de física y química en el Liceo del Estado, ubicado en el antiguo Colegio de San Juan. Se anunciaba que la primera de esas materias sería impartida por el profesor Lázaro Pérez y la segunda por Vicente Ortigosa. También se anunció el inicio de la cátedra de lógica, metafísica y moral, a partir del 2 de enero de 1849 y sería impartida por el abogado Leonardo López Portillo. *El Republicano Jalisciense*, tomo III, núm. 36 (Guadalajara, 24 de noviembre de 1848), 4. Dentro de la planta

Jalisco, desde 1843, después de su paso por escuelas europeas prestigiadas de Francia y Alemania.

Con esa propuesta educativa, sus impulsores esperaban hacer una gran contribución al progreso industrial de la entidad. Sobre todo, por la novedad que representaba el retorno de los estudios matemáticos al nivel superior, junto a los de química, que por vez primera se ofrecieron con vínculos hacia las actividades industriales, y no reducidos, como lo estuvieron desde la Universidad, a las necedades de la medicina. A este respecto, en la inauguración del Instituto, el licenciado Anastasio Cañedo –destacado miembro de los "polares", en su momento, pero también futuro promotor, como se ha visto, de industrias como la Ferrería de Tula–,[97] exaltaba estas bondades en un emotivo discurso mezclado de romanticismo y esperanza:

de profesores del Liceo se había contratado también al profesor Pablo Barrière para impartir "lecciones de idioma francés", desde el 13 de abril de 1848, según se anunció en la prensa oficial. *El Republicano Jalisciense*, tomo II, núm. 72 (Guadalajara, 14 de abril de 1848), 4.

[98] Anastasio Cañedo y Arróniz, nació en Guadalajara el 15 de abril de 1805. Fue hijo de José Ignacio Jacinto Cañedo y Zamorano –heredero del mayorazgo de la familia de esos apellidos– y de María Juana Epigmenia Arróniz y Fernández de Híjar. Fue hermano de José Ignacio Cañedo y Arróniz quien ocupó el cargo de gobernador de Jalisco de marzo de 1829 a abril de 1832. Anastasio estudió en el Seminario Conciliar de Guadalajara y más tarde en la Universidad de Guadalajara, donde obtuvo el título de abogado en 1826. Como estudiante del Seminario, participó en la fundación de Sociedad Los Amigos Deseosos de la Ilustración –de la que Francisco Severo Maldonado también era miembro activo– y en el periódico liberal *La Estrella Polar.* Sus colaboraciones en ese medio propiciaron que en 1824 fuera encerrado y desterrado por un tiempo en un presidio del puerto de San Blas, por instrucciones del ministro Lucas Alamán. El 29 de agosto de 1825 contrajo matrimonio con Joaquina Morán de la Bandera y Maldonado, sobrina directa de Francisco Severo Maldonado. Ya como abogado, fue responsable de la cátedra de Derecho Constitucional por varios años en el Instituto de Ciencias –del cual también fue director en algún momento–, diputado del Congreso de Jalisco de 1830 a 1832; diputado del Congreso de la Unión de 1848 a 1849 y en 1857; además de magistrado del Supremo Tribunal de Justicia. Murió en Guadalajara, el 21 de marzo de 1875. Véase Sergio Valerio Ulloa, "Los laberintos de la sangre y los contratiempos de la fortuna. La familia Cañedo en Jalisco durante el siglo XIX", *Estudios Sociales*, núm. 22 (Guadalajara, Uni-

> Dos cátedras de la mas grande importancia se han establecido de nuevo. Las matemáticas aplicadas á la mecánica y á las artes en general; y la química para enseñar a los artesanos los procedimientos que convienen á cada clase de manufacturas. ¡Qué poder tan inmenso va á desarrollarse en el Estado! ¡Cuántas riquezas van a descubrirse! ¡Qué valor tan asombroso van á adquirir todas las propiedades! ¡Cuánto van á aumentar las comodidades y los goces sociales![99]

A partir de estos cambios que experimentaría el sistema educativo superior, proseguía Cañedo:

> El poder de la industria mudará enteramente la faz del Estado [de Jalisco]; los partidos que tanto han desgarrado las entrañas de la sociedad, desaparecerán con sus miserables querellas de dominacion, porque el genio poderoso de la asociacion que desarrolla la industria, hará que todos empleen sus fuerzas y sus conquistas sobre la naturaleza; y haciendo navegables los rios, descubriendo minas desconocidas, esplotando nuestros bosques vírgenes, abriendo canales y caminos, multiplicando las máquinas, poblando nuestros desiertos, y cultivando por todas partes la tierra, obtendremos todos los productos y todas las riquezas; y nos convenceremos de que un ejército de trabajadores, vale mas que un partido de revolucionarios, porque el poder y la prosperidad de un pueblo no se desarrollan con las armas, sino bajo la influencia pacífica de las ciencias y su aplicación á las artes.[100]

Su mensaje también buscó a otro tipo de interlocutores, más allá de los sectores medios de la entidad, a los cuales estaba destinado primordialmente el Instituto. Por ese motivo, no deja de ser llamativo que Cañedo se dirigiera a los artesanos como beneficiarios de este plantel educativo, en los siguientes términos:

---

versidad de Guadalajara-Departamentos de Estudios de la Cultura Regional, agosto de 2002), 92. También véase Villaseñor y Villaseñor, *Los primeros federalistas*..., 31.

[99] Anastasio Cañedo, "Discurso inaugural pronunciado el dia 9 de enero de 1848, en la solemne apertura del Instituto de Ciencias del Estado, por el ciudadano Lic. [...], profesor de derecho político constitucional, é instituciones civiles", *El Republicano Jalisciense*, tomo II, núm. 46 (Guadalajara, 14 de enero de 1848), 4.

[100] Cañedo, "Discurso inaugural...", 4.

> Artesanos: levantad vuestra frente abatida, la ciencia saludará vuestros talleres; la geometría, la mecánica y la química aplicadas a vuestras artes y oficios, harán mas dulces vuestros trabajos; porque el agua, los vientos, el vapor, la luz, la electricidad, las afinidades [sic], y otros mil elementos maravillosos de que dispone la industria moderna, aprendereis á manejarlos, y al concluir sin fatigas y con mas perfeccion y rapidez, las tareas en que hoy agotais vuestras fuerzas, y muchas veces tambien vuestras lágrimas, no podreis menos que bendecir al cielo, y reconocer asombrados el poder de la inteligencia á cuyos progresos debe la humanidad tantos consuelos.[101]

A pesar del optimismo desbordado de quienes, como Cañedo, esperaban una gran transformación de la entidad, gracias a los cambios instrumentados en la educación, esto no fue posible. Al menos no como se planteó en ese discurso y tampoco en ese momento. A los pocos años de inaugurado el Instituto, fue clausurado nuevamente –no sin la protesta de alumnos y padres de familia– y dejó su lugar a la Universidad, a partir del 28 de febrero de 1853. Este hecho convocó a varios actores que simpatizaban abierta o veladamente con las posiciones liberales, a protestar por la nueva clausura del Instituto. Con ese motivo, por ejemplo, el 3 de marzo de 1853 se hizo público un manifiesto que incluyó a padres de familia, industriales, comerciantes y algunos clérigos, en el que argumentaban su oposición a dicha medida, porque, decían, se borraban "de una plumada [sic]" las esperanzas que se "habían abrigado sobre el porvenir de la juventud", después de atestiguar los progresos obtenidos con la apertura de las aulas de ese establecimiento desde 1848. Particularmente lamentaban que, con dicha clausura, dejaran de impartirse los estudios de matemáticas, de idiomas, de teneduría de libros y de física experimental, a cambio de una educación tradicional.

Esas consideraciones "y no el espíritu de partido", decían, era lo que los movía a pedir al gobernador la derogación del decreto aludido. La protesta fue firmada, por personajes de lo más variado, como los siguientes: el industrial Manuel Jesús Olasagarre, los religiosos Juan José Caserta y José Luis Verdía, el director de la Casa de Moneda Santiago Guzmán, el comerciante Pedro L. Prieto (hermano del industrial Sotero Prieto), el arquitecto Jacobo Gálvez y el

[101] Cañedo, "Discurso inaugural..." 4.

agrimensor Manuel Azcona, entre muchos más.[102] Especialmente destacable, dentro de ese grupo de personas, fue el caso de Olasagarre, quien con frecuencia ha sido vinculado por la historiografía en el bando conservador, máxime si se considera que fue ministro de Hacienda del presidente López de Santa Anna, del 16 de junio de 1854 al 16 de enero de 1855. Sin embargo, sus antecedentes modernos como alumno del Colegio de Minería en la década de 1820 y sus travesías por distintos puntos del mundo, realmente lo inclinaban hacia una posición favorable a las novedades de la época, de las cuales también dejó indicios a través de las reformas que propuso cuando fue ministro de Hacienda de México.[103]

Más allá de los significados especiales atribuidos aquí a dicha protesta, lo cierto es que el Instituto permaneció cerrado por disposición gubernamental hasta el hasta 15 de septiembre de 1855, fecha en que nuevamente fue reconocido en lugar de la Universidad, aunque realmente abrió sus puertas hasta el 18 de octubre de ese año.[104] Ello sucedió en pleno retorno de la hegemonía liberal bajo la efervescencia del Plan de Ayutla y previo a la expedición de la Constitución

[102] "Representación que los padres de familia y otras personas particulares dirijen al Supremo Gobierno con motivo del decreto de 28 de febrero de 1853", *Representación que los alumnos del Instituto, dirigen al Supremo Gobierno con motivo del decreto de 28 de febrero de 1853* [que refundió al Instituto dentro de la Universidad] (Guadalajara, Tip. de Brambila, 1853), 9-12, en BPEJ, Miscelánea 172.

[103] Las reformas que en esta materia propuso Olasagarre a Santa Anna, iban acordes "con el ambiente de cientificidad que en su tiempo se quería otorgar a la hacienda pública", atendiendo más a criterios administrativos que políticos. Al parecer, su fuente de inspiración fue el modelo francés de recaudación, que privilegiaba "las contribuciones directas", al fiscalizar el producto neto en lugar de "gravar al capital". Tal era su apego a esta posición, que aconsejaba al presidente, enviar a jóvenes mexicanos a ese país a fin de que se prepararan "en la teoría y aplicación de ese ramo" tan importante para México en ese momento. Carlos de Jesús Becerril Hernández, "Administrativizar la hacienda pública. La legislación tributaria del régimen santannista, 1853-1855", *Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación*, séptima época, año 4, núm. 16 (México, Archivo General de la Nación, abril-junio de 2013), 40-42.

[104] Con esa fecha se anunciaba la reapertura del Instituto en *La Revolución. Periódico Democrático Independiente*, tomo I, núm. 15 (Guadalajara, 17 de octubre de 1855), 4.

de 1857. La justificación para su reapertura, según se mencionaba en un editorial de *La Revolución* –medio impreso que hacía las veces de periódico oficial del gobierno de Jalisco–, fue porque en la Universidad solo se había enseñado "mal y de mala manera" para ser profesional de la medicina o la abogacía, y no se hacía lo mismo cuando se trataba de formar a "un matemático en alguna de las infinitas aplicaciones de las variadas ciencias", como la química, la agricultura y la economía. Tampoco era motivo de sus preocupaciones la formación de los alumnos en la retórica, la filosofía, las bellas letras, las bellas artes o las ciencias naturales, ámbitos, todos ellos, que serían preocupación central del Instituto en esta nueva etapa.[105]

De esta manera, el Instituto abrió sus actividades bajo una estructura compartida con el Liceo de Varones, a partir del siguiente organigrama: presidente director, Anastasio Cañedo; secretario, Anselmo Salcedo; tesorero, Alejo Romo, y rector del Liceo, Jesús Ortiz. El nombramiento de los profesores del Instituto fue realizado de acuerdo con las siguientes cátedras: Derecho civil y constitucional, Anastasio Cañedo; Derecho canónico, Luis Verdía; Derecho natural, de gentes, historia y economía política, Ignacio L. Vallarta; Derecho teórico práctico, Jesús Camarena; Anatomía humana, general y descriptiva, León Villaseñor; Fisiología e higiene, Antonio Arias; Patología general, terapéutica y farmacología, Leonardo Oliva; Patología clínica interna e instituciones médicas, Ignacio Herrera; Patología clínica externa e instituciones quirúrgicas, Rafael Jiménez de Castro; Obstetricia, medicina operatoria, legal y vendajes, Pablo Gutiérrez, y Química, botánica y farmacia, Lázaro Pérez.

Mientras tanto, las materias y profesores del Liceo, se establecieron así: Idioma francés, Pablo Barrière; Idioma inglés, Guillermo Langlois; Gramática latina, José María Hernández; Matemáticas puras y teneduría de libros, Longinos Banda; Lógica, metafísica y moral, José María Vigil; Humanidades, Miguel Cruz Ahedo; Física y química elementales y experimentales, botánica y elementos de geografía física y astronómica, Vicente Ortigosa de los Ríos, y Dibujo lineal, al natural y de perspectiva, Gerónimo Híjar. Además, fueron nombrados en calidad de consejeros suplentes de ambas instancias, los señores

[105] "Universidad", *La Revolución. Periódico Democrático Independiente*, tomo I, núm. 8 (Guadalajara, 21 de septiembre de 1855), 1.

Sabás Sánchez Hidalgo, Luis Pérez Verdía, Anastasio Cañedo, Manuel Llano y Vicente Ortigosa.[106]

No obstante que entre las intenciones de ese momento estuvo la de impartir desde entonces el área de las matemáticas en el Instituto, ello no fue posible al momento de la reinauguración, aunque sí ocurrió luego, desde 1856, cuando fue nombrado Juan Ignacio Matute como profesor interino de esa cátedra.[107] Mientras tanto, los impulsores de ese campo del conocimiento debieron conformarse con algunos atisbos que se expresaron a través del Liceo de Varones, en los que se puede destacar la participación de Vicente Ortigosa y Longinos Banda. También es de llamar la atención, por la importancia en este trabajo, el papel protagónico de Anastasio Cañedo y Sabás Sánchez Hidalgo: el primero, como director y profesor que fue del Instituto y, el segundo, por su participación en calidad de consejero y a quien, por cierto, correspondió ofrecer el discurso de apertura del Instituto.[108]

Aparte de los mencionados, sobresalen también en esta camada de profesores, personas que para entonces iniciaban lo que sería una gran trayectoria intelectual, a quienes se les atribuye la representación del movimiento romántico en Guadalajara, como Miguel Cruz Ahedo, José María Vigil e Ignacio L. Vallarta, algunos de los cuales tuvieron una gran participación en la política local y nacional durante el último cuarto del siglo XIX.

Ahora bien, en tanto que los conflictos políticos y militares no aminoraron, después de algunos años fue clausurado nuevamente el Instituto y reemplazado por la Universidad, antes de la clausura definitiva de esta en el siglo XIX. Esto sucedió del 4 de marzo al 2 de diciembre de 1860. En esta fecha fue clausurada por última vez la Universidad y se reabrió nuevamente el Instituto, aunque

[106] Nota en *La Revolución. Periódico Democrático Independiente*, tomo I, núm. 10 (Guadalajara, 28 de septiembre de 1855), 4.

[107] "[Exámenes de los alumnos del] Instituto de Ciencias", *El País*, tomo I, núm. 85 (Guadalajara, 15 de noviembre de 1856), 2.

[108] Sabás Sánchez Hidalgo, "Discurso pronunciado por el C. [...] en la solemne instalación del Instituto, la mañana del 18 de octubre de 1855, en el salón principal del mismo establecimiento", *La Revolución. Periódico Democrático Independiente*, tomo I, núm. 17 (Guadalajara, 24 de octubre de 1855), 1-3.

con un plan de estudios reformado, que entró en vigor hasta el 24 de junio de 1861.[109] Durante los convulsos años de 1848 a 1860, en muchas ocasiones la educación en el Instituto se mantuvo vigente gracias al altruismo de los profesores que sacrificaron sus percepciones salariales en aras de adquirir gabinetes y otros instrumentos para la enseñanza dentro del mismo establecimiento.[110]

En esa etapa del Instituto, aparte de varios médicos y abogados cuyo egreso se debió a dicho establecimiento, solo se identifican dos ingenieros que, por varias razones, todo indica que se formaron ahí: Domingo Torres García y Genaro Vergara. Para afirmar lo anterior, en el primer caso, se ha dado seguimiento a varias evidencias, antes de darlo por un hecho. Primeramente, a través de testimonios como los legados en distintos momentos por los ingenieros Longinos Banda y Ambrosio Ulloa, quienes a través de sus escritos –implícita o explícitamente– indican la procedencia de Torres García como egresado del Instituto en esa época.[111] Además, se ha encontrado un dato más contundente en un informe oficial de 1903, donde se precisa que obtuvo el título de "Agrimensor" en Guadalajara, el 29 de marzo de 1852.[112]

Respecto de Genaro Vergara, quien por cierto fue sobrino del antiguo "polar" Ignacio Vergara, solo se ha encontrado un testimonio en octubre de 1856, donde aparece su calificación como alumno de la "tercera clase" –y última– dentro de

[109] Véase De la Torre, *La ingeniería...*, 96-102.

[110] *Manifestación que hace la Junta...*, 8-13 , en BPEJ.

[111] En el caso de Longinos Banda, véase "Informe presentado al Gobierno del Estado de Colima por el Sr. socio [...], sobre el reconocimiento a las Islas Revillagigedo", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, primera época, tomo IX (México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística,1862), 283-286. De Ambrosio Ulloa, puede verse "Alocución del Sr. Ingeniero D. [...], con motivo de la segunda conferencia popular, efectuada el día 24 de febrero de 1902, para celebrar el XXXIII aniversario de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco", *Boletín de la Escuela de Ingenieros de Guadalajara*, tomo I, núm. 3 (Guadalajara, Michelena Hermanos y Cía. Impresores, 1902), 75.

[112] "Lista de ingenieros titulados por el Gobierno del Estado de Jalisco", AHJ, Ramo de Estadísticas, ES-4-1902-1904, 4933, f. 35. Por compartir esta fuente, un agradecimiento especial a la licenciada Ángeles Partida.

la Sección de Matemáticas del Instituto.[113] Ese dato indica que prácticamente estaba por egresar de ahí, aunque no se sepa si se tituló o no. Lo que sí resulta cierto es que este personaje destacó desde mediados de la década de 1860 y hasta finales de la de 1880, por la gran cantidad de solicitudes que dirigió al Ministerio de Fomento, para registrar sus patentes de invención, mismas en las cuales se ostentaba como ingeniero mecánico.[114] Después de vivir en Aguascalientes, San Luis Potosí y la Ciudad de México, retornaría a Guadalajara hacia la década de 1880 y sería uno de los miembros de la Sociedad Las Clases Productoras.[115]

[113] "[Exámenes de los alumnos del]...", 2.

[114] Por ejemplo, ostentando ese título solicitó ante las autoridades de Fomento el 24 de febrero de 1865, el privilegio sobre un invento consistente en "una nueva máquina de hacer tortillas". AGN, Grupo Documental de Patentes y Marcas (GDPM), vol. 8, exp. 471.

[115] Al respecto, puede consultarse: Federico de la Torre de la Torre, "Geología y nuevos materiales de construcción: el suelo de Guadalajara en la mira del inventor Genaro Vergara, finales del siglo XIX", Geografía para el siglo XXI, Serie Textos universitarios 20, coords. Luz Fernanda Azuela Bernal y Rodrigo Vega y Ortega, en *Estudios geográficos y naturalistas, siglos XIX y XX* (México, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017), 151-179.

Ideas de la asociación a la sombra del socialismo utópico: mediados del siglo XIX

Si se atiende a lo que algunos estudiosos han sugerido respecto de la influencia ejercida por "el movimiento societario europeo" en "el pensamiento económico y la acción política" de los pioneros de la industrialización mexicana,[1] en Jalisco hay elementos fundados para compartir ese punto de vista. En algunos casos, como se mostrará enseguida, los discursos dominantes sobre el asociacionismo industrial de la década de 1840 y principios de la siguiente estuvieron impregnados, si no abiertamente por el ideario de Saint-Simon u Owen, sí por el de Fourier.

Las ideas de este último se expresaron con claridad a través de los intentos de organización artesanal de la época, pero también, por ejemplo, en algunas iniciativas impulsadas desde el Congreso para modificar la educación. Ese enfoque sobre la asociación, apoyado en un discurso contrario a "las revoluciones" por considerarlas un flagelo inhibidor del progreso, proponía la búsqueda de la "armonía" entre "las clases productoras" como fundamento para lograr el desarrollo de un país que estaba en gestación, como lo era México en ese tiempo. Incluso, fue abrazado por algunos sectores del gobierno jalisciense, además de quienes, desde la intelectualidad, se convirtieron en sus principales artífices a

[1] Morales Moreno y Sánchez, "El utopismo europeo…", 12. Se entiende aquí como pioneros de la industrialización, no solamente a quienes participaron en la fundación de las industrias mecanizadas, sino también a los que acompañaron ese proceso a través de las propuestas innovadoras en el campo educativo o de la organización artesanal. Hubo casos en los que varios personajes participaron simultáneamente en esos tres ámbitos.

través de distintos frentes, como la educación, la industria, el artesanado y el medio artístico.

Precisamente en la ciudad de Guadalajara se dieron expresiones del socialismo utópico europeo desde mediados de la década 1840, poco después de iniciadas las operaciones en las primeras fábricas bajo el paradigma de la Revolución Industrial dentro de los ramos del textil y del papel. Este fenómeno coincidió también con otros eventos que impactaban al país, como fue el retorno de los republicanos al poder en lugar de los centralistas, ocurrido en agosto de 1846, así como con la pérdida de gran parte del territorio nacional frente a Estados Unidos, reconocida oficialmente en febrero de 1848. La confluencia de circunstancias como las citadas, junto a otras de orden internacional entre las cuales destacó la Revolución Francesa de 1848, que no dejó de irradiar su influencia allende las fronteras, coadyuvaron a reforzar el espíritu de asociación en distintos sectores sociales, culturales y económicos de esta parte de México.

Ese ambiente resultó favorable para expresiones abiertamente partidarias del socialismo utópico y de otras matizadas con un discurso moderado que reivindicaba la idea de la asociación como única vía para lograr las aspiraciones de progreso económico y social en la época. Fue en ese contexto que, en Jalisco y particularmente en su capital, Guadalajara, desde la segunda mitad de la década de 1840, circularon de manera relevante los planteamientos de Charles Fourier, primordialmente a través de escritos producidos por algunos difusores de su pensamiento desde Francia, como Víctor Considerant y Julio Lechevalier, entre otros; pero también, por la intermediación que ejercieron abiertamente personajes locales entre quienes destacaron Sotero Prieto Olasagarre, Vicente Ortigosa de los Ríos, Sabás Sánchez Hidalgo, José Indelicato[2] y, más tarde, algunos integrantes de la llamada "Generación Romántica de Guadalajara", de manera relevante Epitacio de los Ríos, con la complicidad de José María Vigil. Los medios utilizados fueron muy variados: a través de libros y folletos, de la prensa impulsada por particulares o la oficial, pero, también, de propuestas educativas o de la conformación de agrupaciones artesanales.

[2] A ellos debe sumarse también –aunque con un perfil más bajo– al médico Pedro Tamés, que había sido gobernador de Jalisco entre 1833 y 1834 y en alguna medida también al abogado Anastasio Cañedo, antiguo miembro de "los polares".

Tal como se ha insinuado desde el capítulo 1, las expresiones socialistas ventiladas en Guadalajara a finales de la cuarta década del siglo XIX, que ganaron los reflectores de cierta prensa nacional, como el periódico conservador *El Universal,* no solamente se debieron a la creación de la "Compañía de Artesanos de Guadalajara". En todo caso, ese hecho fue solamente una manifestación del fenómeno, que ahora se tratará de explicar más a detalle, desde el análisis de varias fuentes. Primero, se ofrece un somero análisis sobre la difusión de dichas ideas a través de libros, folletos y periódicos; después, se hace lo propio con la revisión general de algunas propuestas concretas de intentos de aplicación de las tesis fourieristas, tanto desde las organizaciones artesanales como de proyectos educativos, y finalmente, se da un panorama puntual sobre quiénes fueron los principales artífices del socialismo utópico en Jalisco y el tipo de vínculos que establecieron en lo político, social, económico e intelectual, tanto localmente como hacia el exterior.

El socialismo utópico y su difusión en Jalisco

De libros y folletos

Para medir la circulación de las ideas socialistas en Guadalajara durante la época de referencia es importante, sin lugar a dudas, mostrar indicios sobre lo que se leía o al menos se propagaba de ellas. En ese sentido, una de las rutas encontradas en este estudio para esa medición –que no la única– pasa por identificar los libros y folletos resguardados en uno de los repositorios más importantes del occidente de México, como lo es la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola", sitio en el cual es común encontrar obras de Charles Fourier, Étienne Cabet, Pierre-Joseph Proudhon, Michel Chevalier, Prosper Enfantin, Edgar Quinet y, no se diga, de Víctor Considerant. En la mayoría de los casos se trata de textos grandes o pequeños que fueron publicados entre las décadas de 1830 y 1870, sobre todo en idioma francés –aunque también hay varios traducidos al castellano–, que han llegado a dicha biblioteca desde su fundación en 1861, principalmente a partir de múltiples colecciones públicas, religiosas o privadas. En cualquier caso, su contenido no deja de ser un reflejo de lo que se leía entre la intelectualidad jalisciense del momento que es objeto de este análisis.

Destacan dentro de las publicaciones ahí encontradas seis tomos de las Obras Completas de Charles Fourier, que fueron impresos en París –en distintos años–, actualmente ubicados en la Colección "Obras bibliográficas editadas entre los siglos XVII y XX" –con Exlibris de una persona de apellido Ríos–. Se trata de los siguientes libros: tomo I (1846), *Théorie des quatre mouvements et des destinées générales prospectos et annonce de la decouverte*; tomo II (1846), *Théorie de l'unite universelle, vol. 1*; tomo III (1841), *Théorie de l'unite universelle, vol. 2*; tomo IV (1841), *Théorie de l'unite universelle, vol. 3*; tomo V (1841), *Théorie de l'unite universelle, vol. 4*; tomo VI (1848), *Le nouveau monde industriel et sociétaire*.[3]

También, dentro de esa colección se han identificado más textos en idioma francés del mismo autor, al igual que otros de autores varios con pasado saintsimoniano –como Chevalier y Enfantin–, así como de algunos que dieron nombre a su propia corriente socialista en la época, entre ellos Étienne Cabet y Pierre-Joseph Proudhon, tal como puede apreciarse en la tabla 9.

Tabla 9
Obras diversas de escritores socialistas franceses que resguarda la Biblioteca Pública del Estado "Juan José Arreola" en la Colección Obras bibliográficas editadas entre los siglo XVII y XX

Autor	Número de inventario	Año	Texto publicado	Lugar	Editor
Charles Fourier	INV.RPS-969	1842	*Bases de la politique positive, manifeste de l'ecole sociétaire*	París	s.e.
Étienne Cabet	FE1 28760	1832	*Revolution de 1830, et situation présente (Septiembre 1832) expliquées et éclaiées par les Révolutions de 1789, 1792, 1799 et 1804, et par la restauration*	París	Bonheur Comun

[3] En BPEJ, Colección Obras bibliográficas editadas entre los siglos XVII y XX, inventarios FE1 61023-FE1 61028.

Autor	Número de inventario	Año	Texto publicado	Lugar	Editor
Étienne Cabet	FE1 66215	1848	*Voyage en Icarie*	París	Auguste Mie
Michel Chevalier	FE1 59959	1838	*Lettres L´Amérique du Nord* (vol. I)	Bruselas	Société Belge de Librairies
Michel Chevalier	FE1 59960	1838	*Lettres L´Amérique du Nord* (vol. II)	Bruselas	Société Belge de Librairies
Michel Chevalier	FE1 59961	1838	*Lettres L´Amérique du Nord* (vol. III)	Bruselas	Société Belge de Librairies
Michel Chevalier	FE1 59982	1833	*Examen du systéme commercial connu sovs le hom de systéme protecteu*r	París	Deuxleme Edition
Prosper Enfantin	FE1 35387	s.f.	*La vie éternelle. Pasée-présente-futur*e	París	Librairie Germer Bailliére et Cie.
Pierre-Joseph Proudhon	FE1 44620	1857	*Manuel du spéculateur a la bours*e	París	s.e.

Fuente: Elaboración propia con base en BPEJ, Colección Obras bibliográficas editadas entre los siglos XVII y XX.

Al ampliar la exploración dentro la colección antes citada y en otras más de la misma Biblioteca, como la de "Misceláneas", puede observarse que, entre las obras existentes sobre el tema en idioma "castellano", se encuentra una edición de la *Teoría del movimiento constitucional en el siglo XIX*, de Proudhon, cuya ma-

nufactura fue en Madrid, en 1873.[4] Pero también, llama la atención la existencia de dos textos del historiador y poeta Edgar Quinet, que fueron publicados en el año 1863. Uno de ellos titulado *La expedición de México*, que vio la luz en la Ciudad de México por la Tipografía de Navor Chávez[5] y, el otro, *La enseñanza del pueblo*, cuya traducción corrió a cargo de J. M. Mata, pero la publicación fue obra del tipógrafo de Guadalajara, José María Brambila.[6] Particularmente, estos dos últimos texto son relevantes, por tratarse de un autor muy demandado entre la comunidad artística tapatía de esa época, al grado que uno de los intelectuales ya citados aquí por sus inclinaciones socialistas, Epitacio de los Ríos, fue quien tradujo al español un ensayo del propio Quinet, titulado, "El genio del arte", cuya publicación se hizo por entregas en el periódico *El País*, durante julio de 1857.[7]

Ahora bien, por tener una relación muy especial con este estudio, mención especial merece la existencia de varios textos de Víctor Considerant en este importante acervo de Jalisco, entre otros motivos, por la cantidad de ellos, pero también porque algunos fueron publicados en español desde la imprenta del gobierno de Jalisco, lo que constituye un hecho de suma relevancia debido a que, hasta hoy, no se han identificado otras ediciones del mismo autor en este idioma. Entre los libros o folletos en francés de dicho personaje, cuya trayectoria es bien conocida por ser uno de los principales continuadores del fourierismo –quien, además, desplegó su actividad desde 1852 en Texas–, se registran los siguientes en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco:

- *Destinée sociale*, tomo I, segunda edición (París, Librairie Phalansterienne, 1848), XII-359 pp.

[4] Pierre-Joseph Proudhon, *Teoría del movimiento constitucional en el siglo XIX* (Madrid, Biblioteca Universal, 1873), en BPEJ, Colección Obras bibliográficas editadas entre los siglos XVII y XX, inventario FE1 14598.

[5] BPEJ, Miscelánea 595, consultado en Alma Dorantes, José María Muriá y Jaime Olveda, *Inventario e índice de las Misceláneas de la Biblioteca Pública de Jalisco,* tomo III (Guadalajara, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro Regional de Occidente, 1978), 128.

[6] BPEJ, Miscelánea 11, consultado en Dorantes *et al*., *Inventario e índice*..., tomo I, 18.

[7] Camacho Becerra, *Los papeles…*, 25.

- *Description du Phalanstère et considérations sociales sur L'arquitectonique,* segunda edición (París, Librairie Sociétaire, 1848), 111 pp.

- *Du sens vrai de la doctrine de la rédemtion,* tercera edición (París, Librairie Phalantérienne, 1849), VIII-89 pp.

- *La solution, ou Le gouvernement direct du peuple,* cuarta edición (París, Librairie Phalanstérienne, 1851), 72 pp.[8]

- *Au Texas* (París, Librairie Phalanstérienne,1854), 334 pp.[9]

En cuanto a las obras del mismo autor, traducidas al español y que fueron publicadas por la imprenta del gobierno de Jalisco, el listado incluye a las siguientes, en el lapso que abarcó de 1849 a 1861:

- *Discurso del C. […], representante del pueblo, pronunciado en la sesion de la Asamblea Nacional Constituyente de la República Francesa del 14 de abril de 1849* (Guadalajara, Imprenta del Gobierno, a cargo de J. Santos Orozco, 1949), 15 pp. Incluye una extensa nota sobre el tema, escrita por Sabás Sánchez Hidalgo.[10]

[8] Este texto y los tres que le anteceden, se encuentran en la BPEJ, Miscelánea 275, consultado en Dorantes *et al*., *Inventario e índice*..., tomo II, 55-56.

[9] BPEJ, Colección Obras bibliográficas editadas entre los siglos XVII y XX, inventario FE1 19078.

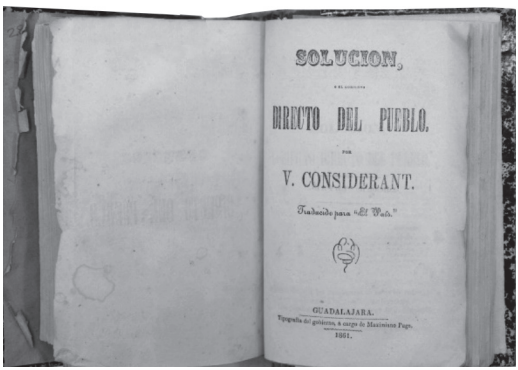
[10] Folleto consultado en BPEJ, Miscelánea 840. El texto completo de ese discurso, junto con una amplia nota firmada por Sabás Sánchez Hidalgo, además de su publicación en este folleto, también se difundió en varias entregas a través de *La Voz de Alianza,* tomo I, núms. 15, 16, 18, 19, 23, 24, 25 y 28; durante los días, 3, 7, 14, 17 y 31 de agosto, además del 4, 9 y 25 de septiembre de 1849. No está de más externar la sorprendente rapidez con que se llevó a cabo la traducción de ese texto de Considerant. Mientras que apenas se había leído en París a mediados de abril de 1849, su publicación en castellano ya se estaba dando en Guadalajara desde principios de agosto del mismo año.

- *Solución, o El gobierno directo por el pueblo*, traducción para "*El País*", Periódico Oficial (Guadalajara, Tip. del Gobierno de Jalisco, 1861), 112 pp.[11]

- *El cataclismo de la política*, traducción de Pierre O. Tosot (Guadalajara, Tip. del Gobierno a cargo de Antonio P. González, 1861), 194 pp.[12]

Es de por sí llamativo el hecho de que se publicaran en Guadalajara traducciones de textos como los citados anteriormente y, además, bajo los auspicios del gobierno del estado. ¿Cómo explicar ese hecho?, ¿quiénes y por qué motivo o circunstancias dieron viabilidad, tanto a la publicación como –en algunos casos– a la traducción de textos de ese tipo? Respecto de las obras de Quinet, se ha entendido que el interés por difundirlo en español ocurrió en un momento de especial efervescencia y apego de la comunidad artística a los postulados del romanticismo, a través de agrupaciones como La Esperanza y La Falange de Estudios, entre las décadas de 1850 y 1860.

Figura 10
Portada *Solución, o El gobierno directo por el pueblo*



Fuente: BPEJ, Miscelánea 286.

[11] BPEJ, Miscelánea 286.

[12] BPEJ, Colección Obras bibliográficas editadas entre los siglos XVII y XX, inventario FE1 43631.

Mientras tanto, hay evidencias de que la adhesión por difundir y traducir los escritos de Considerant, inició antes que los de Quinet, primeramente, por otros motivos y con actores e intereses distintos a esa comunidad artística e intelectual, aunque también después haya contado con su simpatía. A este respecto, es preciso recordar la sugerencia que ha planteado el historiador español, Jordi Maluquer de Motes, a propósito de que uno de los primeros emisarios del fourierismo en México fue Sotero Prieto Olasagarre, quien habría llegado a Tampico y Guadalajara desde aquel país, después de entablar fuertes vínculos de amistad con el socialista gaditano Joaquín Abreu, pero también con los principales fourieristas franceses, en los últimos años de la década de 1830.[13]

Indicios sobre el protagonismo de Prieto en esa trama y los lazos que estableció, directa o indirectamente con el mencionado Considerant y el movimiento fourierista, afloran por varios lados desde la década de 1840, tal como se analiza a lo largo de este capítulo. Sin embargo, al tratarse específicamente de libros apegados al ideario socialista, vale resaltar aquí los registrados en el inventario de bienes de su esposa, la señora Isabel González Bango, cuando esta falleció en 1883. En dicho documento notarial se ofrece un amplio listado de los libros que formaron parte de la biblioteca de Prieto –él había fallecido en 1869–, entre los cuales, además de una cantidad muy considerable de obras científicas y técnicas, propias de su perfil como industrial y estudioso de la ingeniería, sobresalen las de temas sociales, económicos y políticos.

De manera muy destacada, ahí se observa la presencia de las "obras completas de Fourier" en seis tomos, junto a varias de las ya citadas de Víctor Considerant y otras más del mismo autor, además de algunas cuya autoría fue de seguidores del fourierismo y de otras corrientes del pensamiento social de esa época.[14] Pero también, para no dejar dudas sobre sus preferencias por ese ideario, dentro de los bienes de la familia Prieto González Bango, había un cuadro "pintado al óleo" que representaba "la regeneración social", con el nada despreciable valor de

[13] Maluquer de Motes, *El socialismo en España…*, 167.

[14] Por ejemplo, alguna de Francisco Cantagrel y otras más sobre la misma corriente de pensamiento, así como de Voltaire, Jean le Rond D'Alembert, François Coignet, Pecqueur, Malthus, Say, Victor Hugo y un largo etcétera. AIPJ. Documentos de Francisco González Palomar, libro 8, 13 de agosto de 1883.

300 pesos de esa época, además de un "marco dorado con el retrato de Charles Fourier", entre varias obras de arte más.[15]

El acervo particular de Prieto, esbozado aquí brevemente, refuerza las conjeturas de Maluquer de Motes sobre una de las rutas seguidas por el furierismo hacia México, a quien atribuye haber traído consigo desde finales de la década de 1830, entre otros materiales, una colección de *La Phalange*, periódico de la corriente de pensamiento fourierista que se publicaba desde Francia. Lo cierto es que, las evidencias encontradas sobre la importante labor ejercida por Prieto en la difusión y propagación de las tesis de Fourier y Considerant, son cada vez más contundentes. Una de ellas puede apreciarse a través del intercambio epistolar que mantuvo con su compadre, el ilustre abogado jalisciense Mariano Otero. Por ejemplo, en una carta dirigida a este personaje desde Sayula, Jalisco –hacia la Ciudad de México en donde se encontraba Otero–, con fecha 16 de agosto de 1844, aparte de informar y preguntarle sobre detalles familiares, le cuestionó sobre "cómo está el *Siglo 19*", seguramente en alusión a los vínculos que mantenía Otero con ese periódico de la Ciudad de México, para después espetarle, "qué hay de democratie pacifique […] ¿Se han suscrito muchos? ¿Pocos? ¿Ninguno?".[16] Lo interesante para el caso de este análisis, es justamente que *La Démacratie Pacifique* fue el periódico que dirigió Víctor Considerant desde París a lo largo de la década de 1840 –y todavía hasta 1851–, para mantener vivo el ideario de Fourier y, queda claro que le había dado la encomienda a Otero de fomentar las suscripciones de ese medio, así como la distribución de otros materiales del mismo tipo[17] en la Ciudad de México.

[15] AIPJ, Documentos de Francisco González Palomar, libro 8, 13 de agosto de 1883. La identificación y consulta de este documento, fue posible gracias al apoyo invaluable de Laura Pacheco Urista.

[16] Marcia Patrocinio Jiménez Lavín, comp., "Sotero Prieto a Mariano Otero, Sayula, Jalisco, 16 de agosto de 1844", *Los caminos de la justicia*…, 493-494.

[17] Al final de esta carta, Prieto aprovechó para enviar saludos a Ignacio Cumplido, Luis de la Rosa, Joaquín Velázquez de León, pero también mandaba cobrar con cierto sarcasmo la obra –de Considerant– *destinée sociale* "al suavísimo [Manuel] Payno". Jiménez Lavín, comp., "Sotero Prieto a Mariano Otero, Sayula", 493-494.

En otra carta de Prieto a Otero, remitida desde Guadalajara el 23 de octubre de 1847, informaba que le había mandado "varios números sueltos de La Falange", a la vez que suplicaba la devolución de "los tres" previamente enviados "para no desacabalar [sic]" su colección,[18] misma que, decía, ya estaba incompleta:

> [...] en parte por nuestro amigo [el boticario Manuel] Ocampo[19] cuya memoria será sometida en los tiempos venideros al más severo juicio por haber envuelto ungüentos con La Falange y nada menos que con el número en que se da cuenta de la muerte del gran genio [seguramente en referencia a Charles Fourier] y de cuyos números encontrará Usted en el paquete los únicos restos que lograron salvarse de tamaña profanación.[20]

Más adelante, aclaraba Prieto en la misma carta, que "con mil trabajos" había "logrado", finalmente, reponer los ejemplares de *La Phalange* que fueron perdidos por Manuel Ocampo.[21]

Lo importante de estos dos testimonios epistolares, es que muestran el papel asumido por Sotero Prieto, en cuanto a difundir a toda costa las tesis del socialismo utópico de corte fourierista en México, pero también evidencian los vínculos que mantenía con los intelectuales franceses de esta corriente de pensamiento. Con el ímpetu que se ve en él a través de ambos documentos, es muy entendible que mucho haya influido en la traducción y publicación de los textos de Considerant y otros autores al castellano –varios de los cuales se habla más adelante– desde la segunda mitad de la década de 1840. Incluso, es casi segura

[18] Marcia Patrocinio Jiménez Lavín, comp., "Sotero Prieto a Mariano Otero, Guadalajara, Jalisco, 23 de octubre de 1847", *Los caminos de la justicia*…, 1763.

[19] No está de más apuntar que Manuel Ocampo ejercía como boticario y fungió como profesor de química en Instituto de Ciencias de Jalisco en su primera época. En 1856 se emparentó con el científico Antonio del Castillo, cuando una de sus hijas se unió en matrimonio con este. Véase Lucero Morelos Rodríguez, *La geología mexicana en el siglo XIX. Una revisión histórica de la obra de Antonio del Castillo, Santiago Ramírez y Mariano Bárcena* (México, Secretaría de Cultura Estado de Michoacán, Ed. Plaza y Valdés, 2012), 55.

[20] Jiménez Lavín, comp., "Sotero Prieto a Mariano Otero, Guadalajara...", 1763.

[21] Jiménez Lavín, comp., "Sotero Prieto a Mariano Otero, Guadalajara...", 1763.

su influencia entre los intelectuales tapatíos de la nueva generación –la llamada "Romántica"–, entre quienes participó de manera destacada su hija Isabel Prieto, pero también los ya citados liberales del bando radical, Epitacio de los Ríos y José María Vigil.

A través de estos últimos, se puede apreciar desde 1855 lo que debió haber derivado en al menos la publicación de las dos últimas traducciones a la obra de Víctor Considerant en 1861. A este respecto, el primero de los personajes antes aludidos –De los Ríos–, decía en una conferencia presentada en la Sociedad La Esperanza en 1855 y publicada dos años después en *El País* –periódico oficial de Jalisco– que su amigo "Vigil" le había ayudado "a levantar el velo que ocultaba la realidad" al inspirarle "a estudiar la teoría societaria", de la cual se había convencido y recomendaba fomentarla en la juventud jalisciense. Es suficiente con ver, decía,

> [...] la exposicion que de dicha teoría se ha hecho por Víctor Considerant, los manuscritos de Fourier, los Destinos Sociales y tantas obras escritas sobre esta materia, para comprender que en medio de la alharaca que han levantado contra el socialismo los enemigos del progreso de la humanidad, hay en él verdades de un órden [sic] superior formando un todo que dará por resultado la armonía universal, la felicidad de la humanidad.[22]

Su alocución terminaba con una propuesta a la Sociedad La Esperanza para que, en el futuro, dicha agrupación asumiera "al socialismo" como una materia de estudio. Para ello, solicitó también que al menos cada mes sus miembros presentaran un trabajo sobre el tema, pero igualmente sugería se ocuparan "de

[22] Epitacio de los Ríos, "Por qué los jóvenes deben estudiar el socialismo", *El País*, núm. 6 (Guadalajara, 28 de enero de 1857), 3. Si se atiende al comentario de De los Ríos sobre los detractores del socialismo, es preciso mencionar que también hubo traducción de escritos franceses en oposición al socialismo que fueron publicados en Guadalajara, sobre todo en la década de 1850 y, en algunas ocasiones, también desde la imprenta del gobierno. Algunos ejemplos son los siguientes textos localizados en BPEJ: L. B. Bougeau, *Socialismo y sentido común* (Guadalajara, Tip. de Rodríguez, 1852), 66 pp. y Alfredo Sudre, *Historia del comunismo, o refutación histórica de las utopías socialistas* (Guadalajara, Tip. del Gobierno, 1858), 170 pp., Miscelánea 286.

la traducción de las mejores obras" del socialismo para publicarlas "a su debido tiempo".[23] No hay evidencia de que las versiones en español de la obra de Considerant, finalmente publicadas en 1861 desde la imprenta del gobierno de Jalisco, hayan sido resultado de esa iniciativa, e incluso, de que alguno de estos personajes haya participado en la traducción de uno de los libros, aunque no debe descartarse esa posibilidad si se considera que, si bien para entonces ya había fallecido Epitacio de los Ríos, José María Vigil seguía más que vigente en el medio político e intelectual jalisciense, además que siempre guardó una relación cercana con Sotero Prieto[24] y, de alguna forma, también con Sabás Sánchez Hidalgo. En cualquier caso, lo cierto es que se publicaron los libros en idioma castellano y seguramente en ello tuvieron que ver todos o algunos de estos personajes.

Presencia en los periódicos

Sobre la difusión de estas ideas en Guadalajara a través de periódicos, como ya se ha dicho, las evidencias afloraron apenas inició el segundo lustro de la década de 1840. Concretamente, en la transición de 1846 a 1847 se publicaron algunos números del primer periódico bajo esa filiación, según indagaciones hechas por Maluquer de Motes. Se trató de *La Linterna de Diógenes,* medio que habría promovido y patrocinado Sotero Prieto.

Aunque poco o nada se ha dicho en la historiografía jalisciense sobre este medio impreso, gracias a las referencias de Maluquer de Motes fue posible rastrear su existencia, a través de *La Démocratie Pacifique,* periódico que, como ya se ha dicho, fue dirigido en París por Considerant. Concretamente, ahí se habla de esta publicación fourierista producida desde Guadalajara,[25] con algunos rastros

[23] De los Ríos, "Por qué los jóvenes…", 3.

[24] Era tal la admiración que Vigil tenía por la familia de Sotero Prieto que, hacia la última parte del siglo XIX, realizó un estudio biográfico y literario muy emotivo sobre Isabel Prieto de Landázuri, hija de Sotero. José María Vigil, *Obras poéticas de la señora doña Isabel Prieto de Landázuri: coleccionadas y precedidas de un estudio biográfico y literario* (México, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1883), 448 pp.

[25] *La Démocratie Pacifique,* año 16, tomo VIII, núms. 10 (París, 11-12 de enero de 1847), 12 (París, 14 de enero de 1847), 15 (París, 17 de enero de 1847).

que conducen hacia Sotero Prieto. Primeramente, en el ejemplar del 11-12 de enero citado, aparece una nota pequeña que a la letra dice textualmente: "Un diario Falansteriano La Linterna de Diógenes, se acaba de fundar en Guadalajara (México)".[26] Mientras tanto, en el ejemplar del 14 del mismo mes, dentro de la sección de correspondencia se dice que, de parte de "M. P. [¿Señor Prieto?] de Tampico […] Recibimos *La Linterna* al mismo tiempo que su carta, y pudimos apreciarla como la mejor luz". Terminaba esa nota con el agregado "Enviaremos los libros", seguramente por un encargo de materiales a solicitud del remitente.[27] Finalmente, en el ejemplar del 17 de enero, página 5, se reproduce completo el editorial de "La Lanterne de Diogène", a partir de una traducción al francés realizada por los editores de *La Démocratie Pacifique*.[28]

Igualmente, han sido localizadas referencias a *La Linterna* en Guadalajara por anotaciones hechas en la época dentro de *El Republicano Jalisciense*, periódico oficial del gobierno de Jalisco. A este respecto, en una nota escrita por Sabás Sánchez Hidalgo y dirigida a los redactores de dicho medio, el 22 de octubre de 1847, para justificar una entrega que sería publicada bajo el título "Juicio crítico de las obras del Dr. [Francisco Severo] Maldonado", expresó lo siguiente:

[26] *La Démocratie Pacifique*, año 16, tomo VIII, núm. 10 (París, 11-12 de enero de 1847), 5. Traducción propia.

[27] *La Démocratie Pacifique*, año 16, tomo VIII, núm. 12 (París, 14 de enero de 1847), 6. Traducción propia. Es importante decir que, las menciones sobre correspondencia dirigida a *La Démocratie Pacifique*, por parte del seudónimo M. P. o M. S. P –que puede traducirse como Señor Prieto o Señor Sotero Prieto– fueron recurrentes en varios ejemplares del mismo periódico en distintos años, y enviadas desde Guadalajara.

[28] La nota publicada por *La Démocratie Pacifique*, previa a la reproducción traducida al idioma francés de *La Linterne de Diógene*, dice: "La causa social viene a enriquecerse de un nuevo órgano, de más allá del océano, de la Linterna de Diógenes, que fue fundado en Guadalajara (México). La introducción que hacemos, dará una idea suficiente de los principios que este periódico se propone propagar", traducción propia. Claramente, en dicho texto, quizás escrito por Sotero Prieto, hay una reflexión profunda sobre los problemas de la sociedad, sustentada en los planteamientos de corte fourierista. *La Démocratie Pacifique,* año 16, tomo VIII, núm. 15 (París, 17 de enero de 1847), 5.

> Muy señores mios: satisfago un doble compromiso á vdes., para su publicación, el adjunto manuscrito; que comencé á extender para el número 2º de la Linterna de Diógenes, y que en el Republicano Jalisciense se contraerá a puntos de Ciencia Social; los únicos de que ofrecí ocuparme, cuando se me quiso dar parte en la redaccion de este periódico oficial.[29]

Lo mismo sucedió a propósito del "Proyecto" que reglamentaba la creación de una Escuela Práctica de Industria Agrícola y Fabril, de orientación que puede interpretarse con fuertes rasgos fourieristas, de la cual se habla más adelante.[30]

Además de *La Linterna*, otro precedente periodístico de esa índole en Guadalajara se dio con *El Socialista* –quizá la primera publicación con esa denominación en México– supuestamente con vigencia del 2 de enero al 28 de febrero de 1849,[31] bajo la dirección del médico italiano José Indelicato. Al igual que con *La Linterna,* solamente se ha tenido acceso a referencias secundarias que dan cuenta de su existencia, como el editorial publicado a través del *Monitor Republicano* el 20 de enero de 1849, en el que se expresan conceptos de Fourier invocando el arribo de una sociedad mejor.[32]

Con el recuento anterior algo se muestra, aunque poco todavía, sobre lo publicado a través de dos de los primeros periódicos que asumieron la tarea de propagar las ideas socialistas en México, debido a lo inaccesible que ha resultado su consulta. Sin embargo, es preciso mencionar que los artífices de ese movimiento

[29] *El Republicano Jalisciense*, tomo II, núm. 24 (Guadalajara, 29 de octubre de 1847), 1.

[30] Al publicarse en el *Republicano* este proyecto educativo de orientación fourierista, se agregó una nota en donde se indicaba que dicha propuesta había sido tomada de "un *Suplemento á la Linterna de Diógenes Núm. 2*". *El Republicano Jalisciense*, tomo I, núm. 99 (Guadalajara, 3 de agosto de 1847), 2-3.

[31] Iguíniz, *El periodismo*..., tomo I, 66-70.

[32] La nota editorial a que se remite aquí, apareció con los siguientes subtítulos: "Sociabilidad de la especie humana.– Edad de oro.– Estado salvaje.– Patriarcado.– Barbarie.– Teocracia.– Civilización.– Socialismo". Esencialmente, se trató de reflexiones vagas sobre las ideas de progreso en el pensamiento de Charles Fourier. Véase *El Monitor Republicano*, año V, núm. 1348 (México, 20 de enero de 1849), 3-4.

intelectual en Guadalajara no limitaron su esfuerzo a los medios particulares antes citados. También lo hicieron desde la prensa gubernamental.

A través del *periódico oficial* del gobierno jalisciense, en los distintos momentos y nombres que este llevó, de 1846 a 1850 –*El Republicano Jalisciense, La Armonía Social* y *La Voz de Alianza*–, se pueden ver colaboraciones o notas que iban desde la presentación de proyectos educativos para Jalisco con orientación afín a las ideas de Fourier, recomendaciones hechas desde Guadalajara para mejorar el desarrollo industrial y agrícola de México, ensayos sobre el pensamiento de Francisco Severo Maldonado –reivindicado como afín al pensamiento socialista, sobre todo por Sabás Sánchez Hidalgo–, textos del fourierismo francés publicados originalmente en París y traducidos al español provenientes de *La Démocratie Pacifique* y de *Le Temps*, e incluso, editoriales del periódico donde claramente se asumían posturas comprometidas con las tesis asociacionistas de la época, tal como puede observarse en la tabla 10.

Aunque en varios de los casos citados solo se pretendía la difusión en idioma castellano de algunos artículos o discursos provenientes de los socialistas franceses ligados al fourierismo –claramente de Víctor Considerant, Julio Lechevalier, Félix Piat y Víctor Mounier–, es cierto que, en otros, quienes escribieron desde Guadalajara, además de hacerlo con recomendaciones específicas sobre "el catecismo" de Fourier, revelaron intentos por llevarlo a la práctica, con el aval del gobierno.[33]

Sobre este tipo de colaboraciones y sus modalidades a continuación se analizan algunos ejemplos. En el artículo que apareció sin firma en *El Republicano,* el 17 de agosto de 1847 –aunque fechado en Guadalajara desde el 28 de junio de 1845–, bajo el título "Documento para la historia",[34] se tomó como pretexto la reciente aparición de las *Memorias de la Dirección General de la Agricultura é Industria Nacional* –en las que además de informar sobre los avances de la

[33] Es notorio que algunos de los textos publicados son firmados con seudónimos o incluso no tienen autor. Sin embargo, se puede sugerir que detrás de los mismos pudo estar la mano de Sotero Prieto, Vicente Ortigosa y Sabás Sánchez Hidalgo, sin descartar alguna otra participación.

[34] "Documento para la historia", *El Republicano Jalisciense*, tomo II, núm. 3 (Guadalajara, 17 de agosto de 1847), 3-4.

industria se anunciaba la próxima creación de un Escuela de Agricultura y Artes–, para alabar lo que se estaba realizando en México gracias al tesón de Lucas Alamán y muy a pesar del "hastío" que se vivía en la cuestión política de entonces. Al mismo tiempo, se aprovechó para recomendarle a este y a quienes promovían la industrialización del país, que no perdieran de vista el "tratado de asociación doméstico agrícola" de Fourier, para guiar sus iniciativas. Y esto porque, decía,

> [...] es un deber en quien tiene que dirigir una escuela práctica de agricultura, e impulsar la industria de una nación, encargarse siquiera de lo que sobre el particular se le manifiesta, sin racional contradicción, como la concepción más completa que ha cabido en cabeza humana.[35]

Es decir, la parte central de ese texto estaba encaminada a reivindicar las tesis fourieristas sobre la asociación y la producción de riqueza, siempre en armonía.

Otro artículo en sentido similar fue una nota de los editores, publicada en el número 2 de *La Armonía Social,* con el título "Industria". Más allá del supuesto interés ahí explícito, por hacer un llamado sobre la pertinencia de proteger o no a las fábricas de hilados y tejidos de la competencia extranjera, el espacio fue utilizado para definir una serie de conceptos, casualmente fundamentales en las tesis fourieristas. Así, se decía que la *industria* es "la aplicación del capital, del trabajo y del talento sobre la producción". Al "trabajo" se le definía como "la operacion, la accion mecánica ó intelectual, por la cual el hombre hace que un objeto animado ó inanimado sea útil" a la sociedad; al "capital", como el "trabajo acumulado", y al "talento", como "las facultades intelectuales del hombre".[36] Según dicho planteamiento, esos tres eran los únicos elementos de la producción en cualquier sociedad que pretendiera ser industrial. Bajo tal razonamiento, se concluía que en las sociedades industriales la repartición de la riqueza debía hacerse "proporcionalmente al capital, al trabajo y al talento, que han cooperado á su produccion", pues ello constituye "la base de la propiedad y de la justicia entre los hombres". Finalmente, se insistía en que las "sociedades se reputan,

[35] "Documento para la historia", 4.

[36] "Industria", *La Armonía Social,* tomo I, núm. 2 (Guadalajara, 5 de enero de 1849), 4.

Tabla 10
Artículos y otras colaboraciones sobre tópicos relacionados con las teorías socialistas en el *Periódico Oficial* del Gobierno de Jalisco (1847-1850)

Autor	Periódico	Fecha de publicación	Texto publicado	Editor	Observaciones
Sabás Sánchez Hidalgo	*El Republicano Jalisciense*	Tomo I, núm. 82 (4 de junio de 1847)	"Proyecto de decreto [donde se fundamenta la creación de la Escuela Práctica de Industria Agrícola y Fabril]"	Imprenta del Gobierno de Jalisco, a cargo de José Santos Orozco	Exposición de motivos hecha por Sánchez Hidalgo al Congreso, el 15 de febrero de 1847, para crear dicha escuela, con ciertos rasgos tomados del modelo falansteriano de Charles Fourier
Sin autor	*El Republicano Jalisciense*	Tomo I, núm. 99 (3 de agosto de 1847)	"Proyecto [para la creación de la Escuela Práctica de Industria agrícola y Fabril]"	Imprenta del Gobierno de Jalisco, a cargo de José Santos Orozco	Presentación del proyecto. Según se indica, originalmente fue publicado en *La Linterna de Diógenes*, núm. 2
Julio Lechevalier	*El Republicano Jalisciense*	Tomo II, núm. 2 (13 de agosto de 1847)	"Lecciones sobre el arte de asociarse. –Exposición del sistema social de Carlos Fourier"	Imprenta del Gobierno de Jalisco, a cargo de José Santos Orozco	En nota de los editores se dice que es un texto traducido del diario parisiense *Le Temps*, núm. 956

Sin autor	*El Republicano Jalisciense*	Tomo II, núm. 3 (17 de agosto de 1847)	"Documento para la historia"	Imprenta del Gobierno de Jalisco, a cargo de José Santos Orozco	Texto escrito el 28 de junio de 1845, donde se recomienda a Lucas Alamán leer el tratado de asociación doméstico agrícola de Charles Fourier
Sabás Sánchez Hidalgo	*El Republicano Jalisciense*	Tomo II, núms. 24 (29 de octubre de 1847); 28 (12 de noviembre de 1847); 41 (28 de diciembre de 1847); 48 (21 de enero de 1848); 51 (1 de febrero de 1848); 54 (11 de febrero de 1848)	"Juicio crítico de las obras del Sr. [Francisco Severo] Maldonado"	Imprenta del Gobierno de Jalisco, a cargo de José Santos Orozco	Extenso ensayo sobre la obra de Maldonado, que previamente (según se dice en la primera entrega) había sido publicado en *la Linterna de Diógenes*, núm. 2
J. J. S	*El Republicano Jalisciense*	Tomo III, núm. 8 (18 de agosto de 1848)	"Gran Reforma Social. Segundo diálogo entre los difuntos Prisciliano Sánchez y Pedro Tamés"	Imprenta del Gobierno de Jalisco, a cargo de José Santos Orozco	Construcción de un supuesto diálogo entre estos dos próceres del federalismo jalisciense, donde se reivindican los grandes descubrimientos de Charles Fourier. Según se anota por los editores, fue publicado originalmente en *El Zacatecano*

Autor	Periódico	Fecha de publicación	Texto publicado	Editor	Observaciones
Vicente Ortigosa	*El Republicano Jalisciense*	Tomo III, núm. 32 (10 de noviembre de 1848)	"Discurso que pronunció el ciudadano [...] el 5 de noviembre de 1848 en el salón principal de la Universidad, con el objeto de escitar [sic] á los artesanos de esta capital á plantear la Sociedad Filantrópica de Jalisco"	Imprenta del Gobierno de Jalisco, a cargo de José Santos Orozco	Se reproduce también el reglamento de la citada Sociedad Filantrópica de Jalisco, de orientación fourierista
La Armonía Social	*La Armonía Social*	Tomo I, núm. 1 (2 de enero de 1849)	"La Armonía Social. Prospecto"	Imprenta del Gobierno de Jalisco, a cargo de José Santos Orozco	Editorial dedicado a presentar la nueva época del *Periódico Oficial*, con una clara afinidad hacia los conceptos fourieristas de "La Armonía Social"
La Armonía Social	*La Armonía Social*	Tomo I, núm. 2 (5 de enero de 1849)	"Industria"	Imprenta del Gobierno de Jalisco, a cargo de José Santos Orozco	Editorial sobre la industria, donde se retoman los conceptos fourieristas *trabajo, capital* y *talento*, como fundamentos para generar la riqueza

Víctor Considerant	*La Voz de Alianza*	Tomo I, núms. 15 (3 de agosto de 1849); 16 (7 de agosto de 1849); 18 (14 de agosto de 1849); 19 (17 de agosto de 1849); 23 (31 de agosto de 1849); 24 (4 de septiembre de 1849); 25 (9 de septiembre de 1849); 28 (25 de septiembre de 1849)	"Discurso […] en la sesión de la Asamblea Constituyente. París, 14 abril de 1849"	Imprenta del Gobierno de Jalisco, a cargo de José Santos Orozco	Artículo sobre "El municipio Societario" y otros asuntos afines. Contiene además una extensa nota escrita por Sabás Sánchez Hidalgo, reivindicando a Fourier, Considerant y Francisco Severo Maldonado. Este Discurso fue publicado también como folleto aparte
Félix Piat	*La Voz de Alianza*	Tomo I, núm. 22 (8 de agosto de 1849)	"A los soldados"	Imprenta del Gobierno de Jalisco, a cargo de José Santos Orozco	Discurso en defensa del movimiento fourierista, traducido por *La Voz de Alianza*, del periódico francés dirigido por Víctor Considerant, llamado *La Démocratie Pacifique,* núm. 92
Víctor Mounier	*La Voz de Alianza*	Tomo I, núm. 81 (29 de marzo de 1850)	"Francia"	Imprenta del Gobierno de Jalisco, a cargo de José Santos Orozco	Artículo sobre la derrota de los socialistas en la Asamblea Francesa. Traducido de *La Démocratie Pacifique,* núm. 209

Fuente: Elaboración propia con base en *El Republicano Jalisciense, La Armonía Social* y *La Voz de Alianza,* 1847-1850.

tanto mas cultas, cuanto mas se acercan á la realizacion de este principio que constituye una de las bases de la Armonía Social".[37]

Anotación especial merece un texto que llevó por título "Gran Reforma Social. Segundo diálogo entre los difuntos Prisciliano Sánchez y Pedro Tamés", que fue firmado con el seudónimo de J. J. S. en *El Republicano Jalisciense,* cuya publicación se dio el 18 de agosto de 1848,[38] y a través del cual se reprodujo un supuesto diálogo entre estos dos próceres del federalismo jalisciense –ambos fueron gobernadores antes del triunfo del Plan de Cuernavaca– que reivindicaba los grandes descubrimientos de Charles Fourier. Según se anota por los editores, dicho texto había sido publicado originalmente en *El Zacatecano.* Este texto adquiere relevancia si se toma en consideración que, en *La Démocratie Pacifique* del 14 de febrero de 1847, fue difundido un obituario a propósito del fallecimiento del Dr. Tamés, donde textualmente se decía lo siguiente:

> Los amigos de la causa falansteriana tienen que llorar con nosotros la muerte del doctor Pedro Tamés, de Guadalajara (México). El doctor Tamés, por su inteligencia y su ardiente amor por la humanidad, disfrutó de gran influencia entre sus conciudadanos. La alta posición que había podido adquirir en Guadalajara le permitió ser de gran ayuda para la causa social. Durante algún tiempo abrazó calurosamente las ideas falansterianas y propuso publicar obras sobre esta Doctrina, cuando la muerte se lo quitó a sus amigos.[39]

Resulta importante vincular estas referencias a propósito de Tamés, por tratarse de uno de los más importantes intelectuales del primer federalismo en Jalisco, que al parecer hizo eco de las ideas de Fourier durante "algún tiempo" –quizá desde el retorno de Prieto a Guadalajara, a inicios de la década de 1840–, como lo expresaron en el obituario los editores de *La Démocratie Pacifique*, lo

[37] "Industria". Según el planteamiento fourierista, mientras el trabajo, el capital y el talento no estuvieran asociados adecuadamente, se limitaba la capacidad de producir riqueza, y por lo mismo no sería posible la armonía social.

[38] J. J. S., "Gran Reforma Social. Segundo diálogo entre los difuntos Prisciliano Sánchez y Pedro Tamés", *El Republicano Jalisciense,* tomo III, núm. 8 (18 de agosto de 1848), 1.

[39] *La Démocratie Pacifique*, año 16, tomo VIII, núm. 39 (París), 8. Traducción propia.

que significaría que el apego de estos postulados sociales llegó a tener un alcance más de lo imaginado hasta hoy, entre las élites intelectuales y políticas jalisciense. Incluso, probablemente a la influencia que tenía el doctor Tamés en los círculos del poder, fue que pudieron publicarse con relativa facilidad "las ideas falansterianas" a través de la prensa oficial antes citada.

Ahora bien, de los textos realizados por franceses, con alguna referencia a lo local hecha por sus propagadores, pueden destacarse dos casos: uno de ellos, fue el artículo de Julio Lechevalier, publicado en agosto de 1847 bajo el título "Lecciones sobre el arte de asociarse -Exposición del sistema social de Carlos Fourier". Al final de esa disertación se agregó una nota de los editores en la que se aclaraba que dicho texto se tradujo del diario parisino *Le Temps* (# 956), y que se publicaba en Guadalajara "con la mira principal de entresacar de las obras de Fourier la parte verdaderamente positiva", así como "procurar una aplicación del sistema en un canton de ensayo", seguramente concebido este, en algún lugar de Jalisco.[40] El otro, fue un texto de Víctor Considerant titulado "Discurso del C. […], representante del pueblo, pronunciado en la sesion de la Asamblea Nacional Constituyente de la República Francesa del 14 de Abril de 1849",[41] cuya publicación se hizo en *La Voz de Alianza* y que incluyó una extensa nota de Sabás Sánchez Hidalgo, donde este trató de ilustrar las bondades del pensamiento de Fourier y Considerant, a la vez de reivindicar la todavía "no apreciada" obra del socialista jalisciense Francisco Severo Maldonado.

Para terminar este punto, es preciso resaltar lo que se ha mencionado ya como una aparente singularidad de Jalisco en el contexto nacional de la época, a propósito de la forma en que se acoplaron las ideas fourieristas impulsadas por

[40] Julio Lechevalier, "Lecciones sobre el arte de asociarse -Exposición del sistema social de Carlos Fourier", *El Republicano Jalisciense,* tomo II, núm. 2 (13 de agosto de 1847), 1.

[41] Víctor Considerant, "Discurso del C. […], representante del pueblo, pronunciado en la sesion de la Asamblea Nacional Constituyente de la República Francesa del 14 de abril de 1849", *La Voz de Alianza,* tomo I, núms. 15 (3 de agosto de 1849), 16 (7 de agosto de 1849), 18 (14 de agosto de 1849), 19 (17 de agosto de 1849), 23 (31 de agosto de 1849), 24 (4 de septiembre de 1849), 25 (9 de septiembre de 1849), 28 (25 de septiembre de 1849). Como ya se ha indicado, este texto fue publicado además en un folleto aparte, como Considerant, *Discurso del C. […] representante…*

los principales intelectuales locales –Ortigosa, Prieto y Sánchez Hidalgo–, con algunas decisiones de gobierno.[42] La mejor muestra de esa simbiosis, se expresó en la línea editorial asumida por el periódico oficial desde 1847 y, al menos hasta mediados de 1850. Durante los últimos años de la década de 1840, es muy clara la presencia de dicho ideario en los editores de ese medio, al grado de imponerle nombres tan sugerentes como el de *La Armonía Social* o *La Voz de Alianza.*

Ese momento estuvo precedido por el regreso del sistema republicano y la supresión del centralismo en México, pero también, por acontecimientos políticos externos como la restauración de la República en Francia, donde la presencia de los socialistas fue muy importante y la influencia que irradiaron a muchos puntos del mundo también lo fue. En tales circunstancias, conviene destacar que la línea editorial seguida por *El Republicano Jalisciense* –que había suplido al *Boletín Republicano*–, simplemente pretendió contribuir a la unificación de los más diversos intereses políticos, sociales y económicos de México. Es decir, la búsqueda del sistema republicano mediante la atenuación de posiciones extremas, lo que llevó a la hegemonía política de un sector moderado en Jalisco, hecho que ocurrió desde la llegada de Joaquín Angulo al gobierno, a finales de 1846. Ese espíritu de unión tan pregonado por los personajes objeto de este análisis, como por los más diversos sectores sociales de la época, resultó más notorio después de la derrota de México frente a Estados Unidos, que culminó con la pérdida de gran parte el territorio, en 1848.[43]

Y fue justamente en ese nuevo ambiente que escaló la difusión de las ideas socialistas en la prensa oficial. Pero, además, al empezar 1849 *El Republicano*

[42] Es importante mencionar que esta singularidad de Jalisco en cuanto al vínculo alcanzado entre los ideólogos fourieristas con las estructuras de gobierno, tuvo al menos otro referente parecido en los mismos años, en el estado vecino de Aguascalientes. Se trató de "los proyectos falanterianos" que, según José C. Valadés, desarrolló José María Chávez, quien fuera gobernador de esa entidad hacia 1850. Valdés, "Cartilla Socialista de Plotino…".

[43] Sobre las muestras de unión de los más variados sectores de la sociedad jalisciense contra los invasores norteamericanos, véase Jaime Olveda, "Jalisco frente a la invasión norteamericana de 1846-1848", en *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, coord. Josefina Zoraida Vázquez (México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1977), 281-309.

Jalisciense dejó de llamarse así, para adoptar el nombre de *La Armonía Social.* Aunque este cambio parezca intrascendente, realmente tenía significados profundos. Por un lado, expresó el interés de reconciliación imperante en la clase que gobernaba a la entidad, a la vez que indicó el avance de las ideas de Fourier en importantes esferas de la política estatal, al punto de incidir con los fundamentos de su doctrina en el nuevo nombre del periódico y en el contenido de lo que ahí fue publicado. Los editores, que por lo demás eran los mismos de *El Republicano* –siempre apareció José Santos Orosco como el responsable–, explicaron este cambio aduciendo que la tarea de *La Armonía* sería:

> Hallar la fraternidad en cada cuestion social, y esto dice lo bastante para un prospecto, y para que se comprendan nuestras intenciones. Por lo demás, no hay necesidad de decir, que LA ARMONIA SOCIAL, no siendo mas que la transformación del Republicano Jalisciense, son las mismas sus creencias políticas y la misma su resolucion invariable á sostener las instituciones federales y autoridades establecidas en virtud de ellas. Por último; sus editores quieren que se sepa su profunda convicción á esta importante tesis: ¡en el actual orden de cosas, nada es mas pernicioso para la nacion mexicana, que las revoluciones! ¡No mas revoluciones![44]

El mensaje era claro. Solo la armonía entre todos los sectores de la sociedad y no las revoluciones, podría salvar a la nación. Bajo ese mismo espíritu, resulta explicable el siguiente nombre que llevó el periódico oficial: *La Voz de Alianza*.[45] Con esa denominación se proyectó también un claro interés por las ideas socialistas pregonadas en Francia –particularmente por las de raíz fourieristas– como se ha podido ver en la tabla 10. Pero también, a partir de lo expresado en ciertas críticas de la época vertidas desde la Ciudad de México, daba la impresión que los ideólogos socialistas habían ganado la hegemonía en importantes esferas del gobierno estatal a través de ese medio de comunicación. De hecho, así lo afirma-

[44] "La Armonía Social. Prospecto", *La Armonía Social. Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, tomo I, núm. 1 (Guadalajara, 2 de enero de 1849), 1.

[45] A partir del 15 de junio de 1849, el periódico oficial dejó de llamarse *La Armonía Social* y adquirió el nombre de *La Voz de Alianza.* Véase tomo I, núm. 1 (Guadalajara, 15 de junio de 1849).

ron los editores de *El Universal* en junio de 1850, cuando hicieron una crítica a los redactores de *La Voz de Alianza* por su marcada orientación hacia esas ideas. En su alegato esgrimieron que la posición adoptada por dicho espacio era la de "¡todo un gobierno, de quien es órgano aquel periódico!". Más adelante decían que:

> [...] los señores de la *Voz de Alianza,* y el gobierno de que son órgano, saben sin duda lo que dicen y lo que quieren; pero el pueblo mexicano para quien escriben, y á quien tratan de corromper, no lo sabe quizás, y nosotros tenemos la obligacion de decírselo. Aquellos escritores, que tanto encomian la democracia socialista, y que se complacen con el triunfo que ella ha alcanzado en las últimas elecciones de París […] profesan las mismas opiniones y aspiran al mismo fin que sus correligionarios de Francia.[46]

Es evidente que en algunos sectores del gobierno existió dicha convicción. Este argumento adquiere fuerza cuando se sabe que personajes como Sabás Sánchez Hidalgo ocuparon espacios en él, al menos desde la "Revolución" que encabezó Paredes y Arrillaga en 1841, a veces como miembro de la Junta Departamental, en otras como legislador e incluso como gobernador sustituto. Por su parte, Vicente Ortigosa fue miembro –y presidente– del Congreso desde principios de 1851. A ello habría que agregar la quizá nada fortuita presencia del vice-gobernador de Jalisco, José Guadalupe Montenegro, en el elenco de quienes fundaron en 1850 la Compañía de Artesanos de Guadalajara. Y, además de todo esto, la aprobación por el Congreso y el gobernador, de iniciativas educativas cuya orientación estuvo claramente influida por el fourierismo, tal como se verá enseguida.

La Escuela Práctica de Industria Agrícola y Fabril: ensayo de aplicación forierista

Uno de los primeros intentos por llevar a la práctica las tesis fourieristas en Jalisco, fue la propuesta que al parecer sustentó Sabás Sánchez Hidalgo en favor de crear una "Escuela Práctica de Industria Agrícola y Fabril". Esto se ventiló desde el 16 de marzo de 1847, cuando el Congreso local aprobó una iniciativa

[46] "Doctrinas anárquicas", *El Universal*, tomo III, núm. 563 (México, 1 de junio de 1850), 1.

previamente elaborada por su "Comisión de Industria y Artes", en la cual se autorizaba al gobernador para que, a su vez, formara otro grupo especial con la encomienda de proponer y dirigir después, una "escuela práctica de industria agrícola y fabril; bajo el pie de la mayor y mejor producción de frutos y efectos, y de la justa retribucion á sus diferentes agentes".[47] Dicho grupo también debería elaborar un reglamento encaminado a dar las directrices para el sostenimiento de la "Escuela", bajo el supuesto de que los fondos eventualmente disponibles en su operación, provendrían de "una lotería en el Estado", parecida a otra que se hacía en el nivel nacional. Después de satisfechos los requisitos mencionados, el proyecto debía pasar al Congreso para su aprobación definitiva.[48]

Las pocas referencias hasta hoy encontradas sobre la "Escuela", parecen mostrar que realmente no fue posible su creación y solo quedó en un buen deseo de sus promotores. Sin embargo, después de consultar algunos documentos donde se explicó en parte su viabilidad social y económica, es indudable que vale la pena considerar su importancia, por tratarse de uno de los primeros intentos prácticos en que los fourieristas jaliscienses buscaron plasmar sus convicciones. ¿Cómo se originó este proyecto?, ¿por quién o quiénes se impulsó?, ¿en qué consistió?, ¿en qué terminó?

A través de un par de testimonios que fueron publicados en *El Republicano Jalisciense*, se observan algunas pistas sobre el origen y devenir de esa propuesta educativa. El primero, se trata de un documento titulado "Proyecto de Decreto", donde el entonces diputado Sabás Sánchez Hidalgo –con el aval de otros dos diputados, de apellidos Herrera y Cortés–, dio los fundamentos para justificar la creación de dicha escuela. Ese escrito se extendió a la "Comisión de Industria y Artes" del Congreso de Jalisco para que lo pasara en primera lectura al pleno, en la sesión del 15 de febrero de 1847, aunque realmente fue publicado hasta el 4 de junio del mismo año.[49]

[47] *Colección de los decretos…*, serie 1, tomo x, 1877, 113.

[48] *Colección de los decretos…*, serie 1, tomo x, 1877, 113.

[49] Sabás Sánchez Hidalgo, "Proyecto de decreto [donde se fundamenta la creación de la Escuela Práctica de Industria Agrícola y Fabril]", *El Republicano Jalisciense*, tomo i, núm. 82 (Guadalajara, 4 de junio de 1847), 3-4.

El segundo testimonio es en sí la propuesta sobre la pretendida Escuela, y la manera en que serían recabados los fondos para su manutención, además de otros detalles. El documento aludido, cuya elaboración se debió –según se deduce– al grupo nombrado para ese fin por el gobernador, dentro del cual hay fundadas pistas sobre la participación de Sánchez Hidalgo, aún antes de que se discutiera en el poder Legislativo,[50] apareció publicado también en *El Republicano*, el 3 de agosto de 1847, aunque igualmente lo fue en *La Linterna de Diógenes* varios meses antes, según referencias ya citadas cuando se habló sobre este medio.

En el primero de los testimonios mencionados, Sánchez Hidalgo hizo una muy detallada exposición sobre los motivos que, según él, justificaban la creación de una Escuela Práctica de Industria Agrícola y Fabril en Jalisco. Después de exponer argumentos muy semejantes a los utilizados por el fourierismo sobre el devenir de la humanidad durante los últimos siglos, concluía que hasta entonces –la década de 1840–, la guerra había merecido "la principal atención de los gobiernos" y constituía el más "noble estímulo de los ánimos, en la marcha general de la sociedad humana". Primero, en la época feudal, dentro de la cual la beligerancia se desarrolló "de señores á señores" y, después, cuando prevaleció "la anarquía tenebrosa", caracterizada porque siempre "el mas fuerte" había sacado mayor ventaja sobre el más débil.[51] La falta de paz y de garantía de los derechos públicos y privados, junto a las continuas disputas sociales a lo largo de varios siglos –decía–, habían trastocado profundamente las actividades económicas del mundo. En ese contexto, la industria y el comercio, "entregados a la especulación privada", lo único que producían era "una guerra de concurrencia

[50] Nunca se mencionan los nombres de quienes integraron la Comisión. Sin embargo, los indicios que llevan a suponer la participación de Sánchez Hidalgo se desprenden, por un lado, del hecho de haber sido él quien dio toda la fundamentación al Congreso sobre la necesidad de esa Escuela. Pero también, por algunas referencias que aparecen en el texto sobre Francisco Severo Maldonado como pionero del socialismo en Jalisco y en México, muy características de este autor siempre que escribía. Obviamente, no se descarta que en la elaboración de ese esbozo de proyecto escolar fourierista, hayan participado también Sotero Prieto, Vicente Ortigosa o alguien más.

[51] Sánchez Hidalgo, "Proyecto de decreto…", 3.

desenfrenada", en la cual siempre resultaba triunfador "el mas hábil ó el mas poderoso", en detrimento de los débiles.[52]

Todo lo anterior había derivado, según ese argumento, en la "anarquía industrial" existente para entonces en casi todo el mundo. En tales circunstancias, la industria "simplemente manufacturera" era imperfecta, costosa e insuficiente al consumo. Pero, además, al recibir ayuda de las máquinas, esa industria arruinaba sin retribución al pobre trabajador, imponiendole "un tributo arbitrario é inicuo al consumidor, en beneficio del dueño del potente instrumento", o sea, la maquinaria moderna.[53] Ante la situación de injusticia que se observaba con los nuevos avances tecnológicos, era un deber de los gobiernos la búsqueda de fórmulas que permitieran:

> [...] los progresos de la maquinaria, de modo que no refluyan, como hasta aquí, en exclusiva ventaja del comprador de ella y ruina del verdadero artesano; sino procurando que todos disfruten de los adelantos mecánicos, en proporciones equitativas; esto es mediante un justo premio al capitalista, el cambio de ocupacion al trabajador arruinado, y una baratura creciente, en relacion directa de la perfeccion de artefactos, al definitivo consumidor. Deben, pues, intervenir los gobiernos en la cesacion [sic] de la anarquía industrial y comercial, como intervinieron en la feudal; deben organizar la produccion y el consumo, como han organizado la destruccion, afianzar la paz general por medio del bienestar comun, y no con la amenaza brutal de una guerra exterminadora.[54]

Pero, ¿cómo hacer viable una propuesta de esas características? Según Sánchez Hidalgo, esto sería posible si se impulsaban pequeños ensayos –haciendo eco del bagaje fourierista, a propósito de su propuesta del *falansterio* como "ensayos" para el arribo hacia una mejor sociedad–, que servirían de ejemplo para posteriores aplicaciones en las naciones. A dichos ensayos deberían incorporarse los progresos alcanzados por las ciencias y las artes, que tantas posibilidades de mejora habían traído a la humanidad, sobre todo a través del

[52] Sánchez Hidalgo, "Proyecto de decreto...", 3.

[53] Sánchez Hidalgo, "Proyecto de decreto...", 3.

[54] Sánchez Hidalgo, "Proyecto de decreto...", 3.

desarrollo industrial, a pesar de los efectos tan perversos que de ahí se derivaban en ese momento.

¿A qué ensayo se refería concretamente Sánchez Hidalgo, a propósito de Jalisco? Al de crear y organizar una "Escuela Práctica de Industria Agrícola y Fabril". Un establecimiento novedoso que atendiese las necesidades de amplios grupos de la población local y que incluyera a quienes, aunque trabajaran en el taller o en el campo, pudieran mejorar su condición social y económica gracias al aumento de sus conocimientos técnicos y científicos. Pero, sobre todo, estaba pensado para aquellos miembros de la sociedad que consumidos "en la ociosidad y en los vicios", requerían urgentemente de "una vigilancia y proteccion paternal". Es decir, para las personas y grupos sociales a quienes el gobierno de entonces solo daba como alternativa "las cárceles, presidios y suplicios", en los cuales castigaba los delitos que no había sabido prevenir.[55]

Con este "ensayo" educativo y productivo se buscaba que hubiera trabajo seguro, "bien dirigido y retribuido", en el que también "las utilidades materiales de toda clase" estuvieran al parejo de una conveniente instrucción y, finalmente, en el que "los adelantos indefectibles públicos y privados" cumplieran el papel de primer eslabón para la transformación "material y moral de la sociedad entera". Pero también se cuidaban otros aspectos en dicho "ensayo", como el pretender allegarse de recursos externos al erario público, a fin de no distraer demasiado las atenciones inherentes al Estado. Para ello se establecieron diferentes alternativas encaminadas al sostén de dicha Escuela, como la de formar una lotería y gestionar fondos de otras instancias públicas y privadas –incluidas las nacientes industrias mecanizadas de papel y de textiles–. Finalmente, dicho establecimiento nunca se concretó, a pesar del activismo de los fourieristas, seguramente por la inestabilidad política que caracterizó al momento en que se propuso.

Dos organizaciones artesanales atadas a la utopía social

Tal como se ha mencionado ya, las décadas de 1840 y 1850, fueron también un crisol a través del cual se expresaron otro tipo de organismos representativos de los sectores productivos jaliscienses. Paralelamente a las juntas de Industria, de Comercio y de Agricultura, entidades claramente identificadas con las

[55] Sánchez Hidalgo, "Proyecto de decreto...", 3.

clases pudientes, aparecieron en la escena pública las agrupaciones artesanales, portadoras de discursos cercanos a las utopías socialistas en boga. Esas agrupaciones emergieron en Jalisco, quizá como consecuencia de los primeros intentos pro-artesanales alimentados por la Dirección General de Agricultura e Industria Nacional desde 1843: como fue la creación de una Junta de Fomento Artesanal, a través de la cual se pretendió "capacitar a los artesanos y dar con ello mayor competitividad a sus productos".[56]

Lo cierto es que, en el caso de las organizaciones impulsadas desde Jalisco a mediados del siglo, fueron retomadas esas inquietudes de capacitación y elevación de la calidad productiva, propias del sentir nacional en la materia. Solo que, mientras en la capital de México fueron estructuras gubernamentales las encargadas de alentar la modernización del artesanado, en Jalisco esa estafeta fue tomada sobre todo por individuos cuyo origen socioeconómico tuvo fuertes vínculos con la naciente industria mecanizada, o bien con la intelectualidad. Y, aunque identificadas prioritariamente como instancias destinadas a resolver problemas de los sectores más desprotegidos –los artesanos–, realmente parecieron expresar el interés conciliatorio entre las diversas clases sociales que impulsaban sus promotores, en un contexto marcado por la reciente derrota de México frente a Estados Unidos.

En general, Sotero Prieto, Vicente Ortigosa y Sabás Sánchez Hidalgo, principales impulsores del fourierismo jalisciense hasta entonces, reunían facetas como las de profesionistas –o personas con estudios–, industriales, comerciantes o legisladores, pero no la de artesanos. Sin embargo, al ponerse al frente de esas agrupaciones pretendían guiar al artesanado hacia el progreso industrial, en armonía con las otras "clases productoras", de las cuales ellos eran protagonistas, bajo el principio fourierista de "la armonía de las diferencias". En ellos y en otras personas que acogieron las mismas inquietudes, recayeron las principales iniciativas artesanales de mediados del siglo XIX, como se verá enseguida.

La Sociedad Filantrópica de Jalisco

El 5 de noviembre de 1848 sucedió un hecho muy relevante en el salón principal de la Universidad de Guadalajara –que para entonces compartía con el Instituto

[56] Illades, *Hacia una república...*, 83.

de Ciencias de Jalisco la responsabilidad de impartir educación superior– consignado poco después en *El Republicano Jalisciense*. En ese lugar fue presentado por Vicente Ortigosa, junto con el abogado Cosme Torres y el artesano Feliciano Contreras, un proyecto que excitaba a los artesanos locales a crear la "Sociedad Filantrópica de Jalisco", de marcada orientación mutualista. En el discurso previo a la lectura del proyecto de reglamento de la mencionada Sociedad, Ortigosa hizo un somero recuento sobre el devenir de la humanidad y las dificultadas que se habían interpuesto para el logro de su felicidad –evocando un cierto toque fourierista en las razones expuestas–, a pesar del gran cambio que significara el reconocimiento del "principio de igualdad ante la ley" entre ricos y pobres, ocurrido desde finales del siglo XVIII en muchos lugares del mundo.[57]

Las continuas "revoluciones", decía Ortigosa, habían postergado la esperanza de justicia en los hombres honrados y trabajadores, que añoraban la paz. Por ese motivo clamaba lo que decía compartir con todos: "¡No más revoluciones!".[58] Y en alusión directa a quienes escuchaban su discurso, completaba:

> Buscais lo que busca el noble artesano de todas las edades y de todos los paises. Trabajo lucrativo. Ambicionais lo que ambiciona el hombre libre, el hombre inteligente. Instruccion. Sí, instruccion para perfeccionar vuestros talleres, para conseguir un bienestar honroso, para conocer las condiciones de una organización social mas perfecta que la conocida. Instruccion para admirar lo bello, para sentir lo bueno, para glorificar al ser Omnipotente que nos crió [sic].[59]

Más adelante, afirmaba que las revoluciones políticas y las guerras que se habían sucedido entre las naciones, si en algo beneficiaron a la humanidad fue solo porque "ó bien han estrechado los vínculos de union entre diversas clases de una

[57] Vicente Ortigosa, "Discurso, que pronunció el ciudadano […] el 5 de noviembre de 1848 en el salón principal de la Universidad, con el objeto de ecsitar [sic] á los artesanos de esta capital á plantear la sociedad filantrópica de Jalisco [incluye el Reglamento respectivo]", *El Republicano Jalisciense*, tomo III, núm. 32 (Guadalajara, 10 de noviembre de 1848), 2.

[58] Es importante recordar que estos acontecimientos ocurrieron poco después del conflicto que culminó con la pérdida del territorio mexicano ante los norteamericanos.

[59] Ortigosa, "Discurso, que pronunció...", 3.

misma sociedad, ó han puesto en contacto los conocimientos que poseían los pueblos".[60] Más allá de esos logros, poco se había hecho para mejorar la condición de los individuos en la sociedad. Por esta razón proponía avanzar en formas organizativas que atendieran dichas necesidades. Y en este sentido concluyó su alocución con las siguientes palabras:

> […] Solo la *asociación* identifica los intereses de los individuos, garantiza al rico su propiedad, al pobre un trabajo agradable porque lo hace lucrativo, al ignorante el saber porque la sociedad está interesada en propagar las luces, necesitando el concurso activo de sus miembros.[61]

Este fue el preámbulo que sirvió a los convocantes a esa reunión para proponer la creación de la "Sociedad Filantrópica de Jalisco" bajo tres grandes principios: unión, protección al trabajo y moralidad.[62] La propuesta de reglamento se condensaba en solo dos capítulos. El primero contenía dos artículos: uno donde se aclaraba que esa Sociedad "no se ingeriría en los asuntos políticos" de la nación, y otro en donde se establecía como su objeto único, desarrollar por todos los medios que estuvieran a su alcance, "el bienestar moral y material de sus socios". Para lograr su objetivo principal, se preveían siete acciones: a) procurar para los socios precios baratos en artículos de primera necesidad y en los que se requirieran para el desarrollo de su trabajo; b) facilitar el expendio al público de los productos elaborados por los artesanos, a través de un bazar o almacén; c) establecer un seguro mutuo para los socios y sus familiares; d) procurar la difusión de los conocimientos de instrucción primaria y los de las ciencias profesionales entre los socios y sus deudos inmediatos; e) promover la moralización de todas las clases, estableciendo la templanza e inspirando el amor al trabajo; f) estimular la producción más perfecta de las artes, calificadas así en las exposiciones anuales que se establecieran, g) erigir un montepío que beneficiara a los socios.[63]

[60] Ortigosa, "Discurso, que pronunció…", 2.

[61] Ortigosa, "Discurso, que pronunció…", 2.

[62] Ortigosa, "Discurso, que pronunció…", 2.

[63] Ortigosa, "Discurso, que pronunció…", 2.

El segundo capítulo trataba sobre la organización y contenía nueve artículos. Destaca en ese articulado la flexibilidad para el reclutamiento de los socios. El primero, planteaba que la sociedad se compondría de dos clases de socios: los depositantes y los accionistas. El depositante era el que exhibía 5 pesos, y se comprometía "á completar diez en abonos de á un real o múltiplos de real". El accionista era el que lograra pagar "los diez pesos en una sola partida, ó por abonos", en los mismos términos que se establecieron para los socios depositantes. Según el artículo dos, la Sociedad sería dirigida por una Junta compuesta por un número de vocales equivalente al número de oficios o profesiones inscritas, además de que, reunido el total de vocales por esa vía, se les otorgaba el derecho de aumentar su número con seis socios, elegidos "a pluralidad de votos". Un último apartado decía que eran vocales "natos" de esa Junta quienes poseyeran 30 acciones. En el artículo séptimo se estableció que cualquier reforma al reglamento necesitaría el voto mayoritario de los socios, tanto accionistas como depositantes. Finalmente, en dos artículos adicionales fuera del capitulado, se dijo que no se actuaría en nada, hasta que no se lograran reunir al menos 10 000 pesos. Más aún, si antes del 1 de mayo de 1849 –seis meses después de presentadas estas bases– "no se había reunido la esperada cantidad", se devolverían los fondos a las personas que los hubieran depositado.[64]

La Compañía de Artesanos de Guadalajara

Todo parece indicar que la propuesta de crear la Sociedad Filantrópica de Jalisco no corrió con la suerte deseada y pronto feneció. Por ello es que, el 25 de febrero de 1850, nuevamente Vicente Ortigosa, ahora junto a Sotero Prieto presentaron ante una "Junta de Artesanos" reunida en la capital de Jalisco, un proyecto de reglamento que buscaba crear la Compañía de Artesanos de Guadalajara, a partir de dos objetivos centrales: primero, el de facilitar a los artesanos la adquisición de las materias primas requeridas para el ejercicio de sus actividades y, segundo, el de "crear los fondos necesarios para la ereccion de una *Casa garantista*".[65] Se preveía que esta Compañía durara cinco años contados a partir de su constitución, y se fijaba "provisionalmente" su capital social en 60 000 pesos, si bien la

[64] Ortigosa, "Discurso, que pronunció…", 2.

[65] *Reglamento de la Compañía de Artesanos*..., 17, en BPEJ.

Compañía podía quedar constituida luego que el monto de las suscripciones ascendiera a 30 000.[66]

El nuevo proyecto puso de manifiesto que la Compañía de Artesanos fue continuación del primer esfuerzo que a fines de 1848 había encabezado Ortigosa y otras personas, para crear la Sociedad Filantrópica. También parece evidenciar que la mencionada Sociedad no pudo fundarse –o en todo caso duró muy poco–, entre otros motivos por la insolvencia económica de los artesanos y su incapacidad para ir solos en una empresa de este tipo.

La forma en que Ortigosa empezó su detallada exposición para justificar la propuesta de reglamento de la nueva Compañía, da pistas sobre las dificultades habidas para avanzar en la conformación de estas agrupaciones hasta entonces. Ahí les recordaba a los artesanos que:

> Os dí á conocer el mecanismo de una *Casa garantista*, y convinisteis conmigo en que su realización por ahora es imposible, atendiendo á la dificultad de conseguir un local adecuado. Os propuse como un medio a vencer esta dificultad, la asociación de algunas clases de artesanos, sin excluir por esto la cooperación de las demas clases de la sociedad.[67]

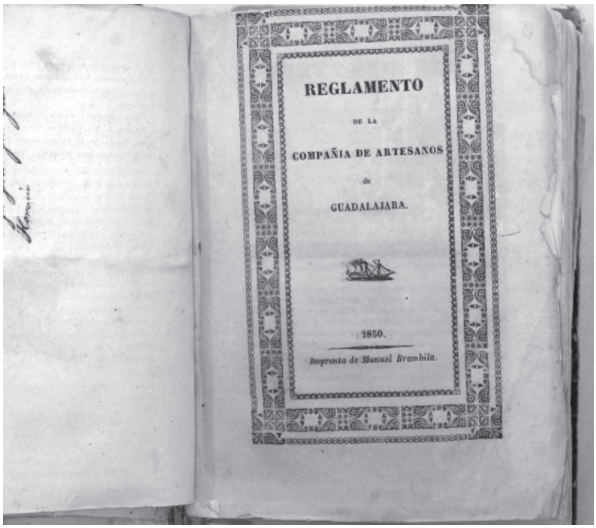
Esta agrupación –se decía– era una sociedad anónima; o, como lo justificaba Ortigosa, no era algo distinto a lo indicado por su nombre: era una compañía. "Los medios de que nos hemos servido para formarla son los mismos que emplearía en igual caso todo el que concibe un proyecto de especulación" bajo la perspectiva de obtener utilidades. Ello explica el por qué, además de artesanos, a este proyecto podrían incorporarse los capitalistas que quisieran comprar acciones, ya que "quedarían ligados a un mismo interés individuos de todas las clases de la sociedad, y esta es sin duda la mejor garantía de órden [sic]",[68] como de hecho se concebía por el ideal de Charles Fourier al pretender la confluencia del trabajo, el capital y el talento en su propuesta de sociedad en armonía.

[66] *Reglamento de la Compañía de Artesanos...*, 17, en BPEJ.

[67] *Reglamento de la Compañía de Artesanos...*, 3, en BPEJ.

[68] *Reglamento de la Compañía de Artesanos...*, 12, en BPEJ.

Figura 11
Portada del *Reglamento de la Compañía de Artesanos de Guadalajara*



Fuente: BPEJ, Miscelánea 327.

Ortigosa sustentaba este sistema de asociación en la organización del trabajo: "ni negamos el trabajo, ni pretendemos á otro bienestar, á otra perfeccion social que á la que resulta de una buena organización de los elementos productores".[69] Es decir, el *trabajo* concebido como el elemento activo, el *capital* como el elemento pasivo, y el *talento* como el elemento neutro. Compartía la posición de que esos "tres elementos se encierran en uno: LA INDUSTRIA". Luego entonces, la "guerra que hoy existe entre el Capital y el Trabajo, da por resultado el desorden y la miseria", mientras que la "alianza de estos mismos agentes dará el resultado contrario, el órden [sic] y la abundancia". Su argumento queda más claro en el siguiente texto:

> Para patentizar las ventajas de esta alianza basta figurarse á un rico con un capital cualquiera, ya sea en oro, ya sea en tierras, etc., y sin trabajadores que [vivifiquen] esos capitales; perecería á pesar de su oro y de sus tierras.

[69] *Reglamento de la Compañía de Artesanos...*, 6, en BPEJ.

> De la misma manera, el trabajador lleno de aptitud y buenos deseos para trabajar, moriría sin un capital, es decir, sin oro, tierras, etc. sobre que ejercer su actividad.
> Así pues, *capitalistas* de toda clase, respetad y vivificad al trabajo y al trabajador.
> Trabajadores de toda *clase*, respetad y vivificad al Capital y al capitalista.
> Y vosotros, hombres que os llamais ilustrados [*talento*], no empleis por mas tiempo vuestras luces en negar lo que no conoceis. Estudiad mas bien el problema de la regeneracion social; cooperad con vuestros talentos á la grande obra en lugar de entorpecer su realización.[70]

Bajo los lineamientos de la naciente Compañía, se pretendía el beneficio a los tres elementos de la industria. Al ser concebida como una sociedad anónima en donde participaban también sectores capitalistas, el objetivo inmediato fue la obtención de ganancias bajo un esquema cuyo único beneficio para el artesanado era el prescindir de la intermediación de los comerciantes: sea en la compra de materias primas para trabajar, o en la venta del producto terminado. Pero como un objetivo intermedio, se buscaba la obtención de recursos económicos que ayudaran a la creación de una "Casa Garantista", antesala del modelo falansteriano en la perspectiva de Fourier,[71] aunque no explícito con ese detalle por los socialistas jaliscienses.

[70] En su alocución, Vicente Ortigosa deslindó a la asociación que se estaba proponiendo, respecto de las tesis comunistas en boga debido a que, bajo esa doctrina, decía, se mataba "toda aspiracion en el individuo", y por lo mismo se "acabaría muy pronto con la sociedad". Contrario de esas corrientes, en la Compañía de Artesanos, decía "queremos, lo confesamos francamente, la desigualdad social, la variedad que resulta de la justa repartición de la riqueza en proporcion del Capital, del Trabajo y del Talento que cooperen en su producción", *Reglamento de la Compañía de Artesanos*..., 6-9, en BPEJ.

[71] Según las tesis fourieristas, el *garantismo* o *semiasociación,* era una etapa en la que se suprimía la intermediación nociva de los comerciantes, previa a la organización del *falansterio,* estructura comunitaria esta, concebida como un espacio en donde confluían las "series apasionadas", reunidas en "falanges" de 1 620 personas para realizar "con alegría un trabajo atractivo, que sería remunerado en función del capital invertido, del trabajo y del talento". Bruhat, "El socialismo francés…", 75.

La convocatoria para presentar el reglamento de la Compañía de Artesanos propuesto por Vicente Ortigosa y Sotero Prieto, reunió aproximadamente a 800 personas que, en un documento firmado por ellas, aprobó la impresión del reglamento respectivo. Entre las personalidades más notables estaban, por supuesto, Ortigosa y Prieto, quienes fueron acompañados también por Sabás Sánchez Hidalgo. Sobre todo en los dos primeros recayó la responsabilidad intelectual del proyecto, aunque alguna importancia tuvo en ella el tercero, si se considera el conocimiento que portaba sobre Fourier, Considerant y Maldonado. También cabe destacar la presencia en el listado, de políticos y militares como José Guadalupe Montenegro y José María Blancarte. El primero, fue vicegobernador de Jalisco de 1848 a 1852, periodo durante el cual cubrió temporalmente en el Ejecutivo –en tres ocasiones– al gobernador Joaquín Angulo.[72] El segundo de estos personajes fue responsable de un batallón en la entidad en 1850,[73] y en ciertos momentos de 1853 y 1858, fungió también como gobernador de Jalisco.[74]

Por supuesto, la mayoría de quienes firmaron el documento fundador de la Compañía eran artesanos, aunque no se especificó a qué oficios se dedicaban cada uno de ellos. Lo cierto es que la dirección recayó en alguien que no era artesano, aunque sí uno de los principales intelectuales del proyecto: el químico e ingeniero civil Vicente Ortigosa de los Ríos. Junto a él, fungió como secretario el artesano Nicanor Reyes.

Un dato que resulta muy significativo, por la época de que se trata, es la presencia femenina en ese esfuerzo artesanal. Dentro del contingente que colaboró en la impresión del *Reglamento*, 89 de sus miembros (alrededor de 11%) fueron mujeres dispuestas a inscribirse en ese proyecto para contribuir al logro de dicha "empresa".[75] Este hecho, refuerza las dimensiones ideológicas de la organización

[72] Véase "Gobernantes de Jalisco", *El Estado de Jalisco,* tomo IV, núm. 74 (Guadalajara, 27 de febrero de 1875), 4.

[73] Héctor Óscar González, "Dos proyectos de sociedades de artesanos: Guadalajara, 1850", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 10 (Zamora, El Colegio de Michoacán, primavera de 1982), 105.

[74] Alberto Santoscoy, "Canon cronológico razonado de los gobernantes de Jalisco", *Obras...*, tomo I), 8, 10; "Gobernantes de Jalisco…", 4.

[75] *Reglamento de la Compañía de Artesanos…*, 28-35, en BPEJ.

que se estaba construyendo, fuertemente vinculada al ideario de Charles Fourier –aunque nunca se hizo explícito en el Reglamento de la Compañía de Artesanos–, quien fue uno de los primeros intelectuales partidario de la igualdad de géneros, tal como se puede leer en el siguiente texto a propósito de la participación que deberían tener las mujeres en el falansterio:

> La Armonía no cometerá nunca, como nosotros [en la época de "la civilización" –o del capitalismo del siglo XIX–], la tontería de excluir a las mujeres de la medicina y la enseñanza para reducirlas a la cocina […]: sabrá que la naturaleza ha dispuesto por igual entre los sexos la aptitud para las ciencias y las artes. Así, los filósofos que tiránicamente quieren excluir un sexo de algún trabajo son comparables a los malos colonos de las Antillas, los cuales después de sojuzgar mediante castigos a sus negros, previamente embrutecidos por la bárbara educación, no admiten que ellos estén al nivel de la especie humana. La opinión de los filósofos acerca de las mujeres es tan poco justa como la de los colonos sobre los negros.[76]

No se ha encontrado más información que atestigüe el efectivo desempeño de las mujeres en la mencionada Compañía, seguramente porque su existencia fue muy efímera. Sin embargo, no está de más reiterar que la participación femenina en actividades que hasta entonces no se consideraban de su incumbencia, era bien vista por los promotores jaliscienses del socialismo utópico, tal como se verá más adelante en el caso específico de Vicente Ortigosa.

No está de más reiterar que el surgimiento de la Compañía de Artesanos de Guadalajara fue todo un evento paradigmático en México, así lo consignó un segmento importante de la opinión pública desde la capital del país. A través de periódicos como *El Universal,* se refutó el nacimiento de ella debido a su abierta filiación fourierista. Incluso, fue culpada de una violenta protesta ocurrida poco tiempo después de su fundación, encabezada por los trabajadores de la fábrica de rebozos de Tarel y Cia., en contra de los dueños. De este hecho dio cuenta una carta anónima reproducida en ese medio, a través de la cual se decía que dicho establecimiento industrial, donde trabajaban "de 400 á 500 almas entre chicos y grandes" había incorporado maquinaria moderna con efectos en la disminución

[76] Fourier, citado en Bruhat, "El socialismo francés…", 484.

de los salarios entre los artesanos "maestros", para "en parte mejorar la suerte de la gente que ganaba sueldos muy miserables". Esa medida propició una gran protesta que terminó en enfrentamientos entre buena parte de los trabajadores –con cierta complicidad de las autoridades responsables de la seguridad pública–, en contra los dueños, quienes estuvieron a punto de ser linchados, de no haber intervenido directamente el jefe político de Guadalajara, Jesús Camarena.[77]

La persona que escribió esa carta culpó de los hechos "á las doctrinas que algunos han esparcido por ahí". Más puntualmente decía, "si el gobierno no toma parte activa en este negocio, los furrieristas [sic] nos van a traer mil males". Cuando aludía a los "fourieristas", lo hacía en referencia a los intelectuales de esa álgida protesta en el momento; a quienes se mencionaba en consignas como la siguiente: "Vivan los artesanos de Guadalajara, que están sostenidos por hombres de importancia que están a su cabeza", seguramente en alusión a Ortigosa, Prieto y Sánchez Hidalgo.[78]

Algunas disposiciones prohibitivas que acordó el Congreso local desde septiembre de 1851, respecto de ese tipo de agrupaciones, probablemente relacionados con la protesta citada, parecen haber propiciado la disolución de la Compañía de Artesanos en los términos en que fue originalmente concebida. Un indicio de lo último es una solicitud anónima dirigida al gobernador el 16 de marzo de 1853,[79] para fundar una Sociedad de Artesanos bajo la promesa de que sus impulsores no tenían el ánimo de mezclarse en "cuestiones políticas", ni variarían "la organización social como se pretendió no ha mucho por algunos ciudadanos",[80] seguramente en referencia a quienes participaron en el experimento de la Compañía de Artesanos de Guadalajara.

[77] *El Universal*, tomo III, núm. 532 (México, 1 de mayo de 1850), 4.

[78] *El Universal*, tomo III, núm. 532..., 4.

[79] En ese momento era gobernador de Jalisco el general José María Yáñez. Véase "Gobernantes de Jalisco…", 4.

[80] AHJ, Ramo Gobernación, G-16-853 GUA/188, consultado en González, "Dos proyectos de sociedades…", 133.

El clan socialista de mediados del siglo: ¿industriales, intelectuales o artesanos?

Como puede constatarse hasta aquí, fueron principalmente tres y a veces cuatro los personajes sobresalientes en el medio jalisciense que afanosamente propagaron y trataron de llevar a la práctica las ideas del socialismo utópico en esas primeras experiencias, durante el tránsito de la cuarta a la quinta década del siglo XIX. Ellos fueron, sobre todo, Sotero Prieto, Vicente Ortigosa y Sabás Sánchez Hidalgo, aunque también esporádicamente apareció en la escena el italiano José Indelicato, en aparente discordancia con los primeros.[81]

Los tres primeros reunieron características muy interesantes, sobresaliendo entre ellas una muy notable: su no pertenencia a las clases pobres o trabajadoras. También, sobresale que en todos ellos hubo antecedentes educativos relevantes y que en cierto momento coincidieron, aunque en distinto papel, dentro del naciente Instituto de Ciencias de Jalisco, en su primera época de finales de la década de 1820: Prieto en calidad de profesor, mientras que Ortigosa y Sánchez Hidalgo, de alumnos. Pero, igualmente, hay similitudes en ellos porque fueron parte de los grupos económicos dominantes o de la élite política e intelectual del momento, además de que les tocó vivir experiencias fuera de México, ya sea por negocios, estudios o por ejercer funciones diplomáticas.

De los tres mencionados, Prieto y Ortigosa reunieron atributos que los hacían más especiales: como haber realizado estudios técnicos en México y/o el extranjero, gracias a la solvencia económica de sus familias. Debido a ello, después de viajar por Europa, ya sea por negocios o por estudios, se asentaron en Guadalajara en calidad de empresarios industriales, casi de manera simultánea a su participación como ideólogos del artesanado. Incluso, es casi seguro que su paso por el viejo continente resultó determinante del rumbo que tomarían sus inclinaciones sociales –y su simpatía por el desarrollo técnico y científico–, al grado de llegar a estrechar vínculos con algunos de los más prominentes fourieristas de la época, especialmente Prieto. Mientras tanto, Sánchez Hidalgo tuvo

[81] Aunque sin un papel muy protagónico en calidad de difusores de estas teorías, pero sí influyentes por lo que representaron en la época, deben agregarse los nombres de Pedro Tamés y Anastasio Cañedo.

una experiencia distinta pero no menos importante, cuando ejerció funciones diplomáticas en Alemania a mediados de la década de 1830.

Volviendo a Prieto y Ortigosa, es muy importante resaltar que aunque la historiografía jalisciense los ha analizado primordialmente en su faceta de empresarios industriales –entre los autores más importantes, Olveda y Riojas–,[82] no han merecido consideración especial por su papel en la propagación del socialismo utópico, no obstante que en algún momento se ha visto el accionar de los aludidos en los movimientos artesanales de 1850.[83] Seguramente ha sido así, porque las preguntas de investigación que se han planteado estudiosos como los citados, han girado más hacia tópicos de la historia económica y de las élites, y no sobre aspectos vinculados con las ideas de la industrialización y, mucho menos, a identificar a los industriales decimonónicos como partidarios de las teorías socialistas vigentes en la época.

Caso distinto es el de Sabás Sánchez Hidalgo. En primer lugar, porque escasamente ha sido mencionado por los historiadores hasta hoy, tal vez debido a su irrelevancia en los negocios. Pero lo cierto es que fue uno de los principales promotores del legado intelectual de Francisco Severo Maldonado, al que sumó el de Charles Fourier.

Puede afirmarse que, las acciones impulsadas por Prieto, Ortigosa y Sánchez Hidalgo fueron definitorias para el cultivo del ideario socialista de la época en la región y posiblemente también en otros puntos de México. La actividad por ellos desplegada seguramente fue uno de los cimientos intelectuales de la después llamada "Primera Generación Romántica de Guadalajara", encarnada en personajes como José María Vigil y Epitacio de los Ríos. Pero también, su influencia alcanzó al ideario de personajes de trayectoria más amplia como lo fue el prestigiado jurista jalisciense Mariano Otero quien, por ejemplo, al momento de definir el papel que jugaba en su tiempo "el comercio" en México, dijo –apoyado en el texto *Destinée sociale* de Considerant– que:

[82] Algunos libros en donde se ha dado información de primera mano sobre los personajes mencionados son: Olveda, *La oligarquía…*, 229, 369-372, 425; Riojas, *Las intransitables vías…*, 322-324.

[83] Olveda, *La oligarquía…*, 336-338; Riojas, *Las intransitables vías…*, 340-343.

> [...] la ganancia y el interés son toda su moral y todos los medios y los fines de su institución, [que] atacaba también las rentas nacionales y la moral pública, corrompiendo a los empleados encargados de recaudar las contribuciones y organizando un contrabando no menos funesto que el agio.[84]

Como dato relevante sobre la referencia tomada por Otero de la obra de Considerant, deben citarse los vínculos personales que mantuvo el primero con Sotero Prieto, a propósito de la difusión del ideario fourierista entre la intelectualidad de la Ciudad de México. Al parecer, estas influencias "societarias" permearían también intelectualmente el devenir de las organizaciones artesanales de Guadalajara con posteridad a la intervención francesa, logrando su mejor expresión cuando se fundó la Sociedad Clases Productoras de Guadalajara, una agrupación plural en la que confluyeron intelectuales –profesionistas–, empresarios y artesanos de ramos muy diversos, durante el periodo 1877-1888.

Con todo lo dicho, puede afirmarse que lo realizado por estos tres personajes constituyó una de las primeras puertas de entrada a este tipo de ideas en México –aunque no la única–,[85] gracias a sus estancias previas en Europa, pero

[84] Mariano Otero, *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana. Páginas escogidas*, Colección del Pensamiento Legislativo y Político de México 13 (México, Cámara de Diputados, LXII Legislatura, 2013), 89-90.

[85] Si bien hay elementos para suponer que estos personajes fueron de los primeros en propagar las ideas del socialismo en México –especialmente Sotero Prieto–, lo cierto es que no fueron los únicos. De manera un tanto discreta, dichas ideas ganaron espacio simultáneamente en otros puntos del país, incluso a través de medios declaradamente contrarios a ellas. Un ejemplo muy llamativo se observa en una colaboración anónima, hecha pública en *El Universal*, principal medio que cuestionó desde la Ciudad de México el quehacer de los socialistas jaliscienses de la época. Ahí se difundió, en evidente contradicción con la línea editorial del periódico –y empezando con un epígrafe de Víctor Considerant–, el artículo "Alianza ó compañía entre propietarios y los socialistas para sacudir el tiránico yugo de los únicos y verdaderos aristócratas, LOS USUREROS", *El Universal,* tomo III, núm. 551 (México, 20 de mayo de 1850), 2-3. Este ejemplo es una muestra de que dichas ideas circulaban, abierta o veladamente, en distintos espacios de la sociedad mexicana, ¿y por qué no entre los

igualmente, al vínculo que mantuvieron y alimentaron con líderes de esos movimientos, de los que, en casos como el de Víctor Considerant, se convirtieron en sus principales difusores en México, alentando incluso las traducciones de su obra al español. Un breve repaso sobre cada uno de ellos, dará elementos para entender mejor quiénes fueron y el legado que dejaron.

Sotero Prieto Olasagarre

Como ya se ha dicho, Sotero Prieto no nació en México sino en la ciudad de Panamá, el 21 de abril de 1805. Fue hijo del español José Prieto y Ramos y de la panameña Ma. Teresa Olasagarre.[86] Llegó a Guadalajara muy pequeño, gracias a que sus padres y la familia de su tío Pedro Juan Olasagarre, adoptaron a esta ciudad como el lugar de residencia desde mediados de la década de 1810, donde pronto se les reconoció por su audacia en las actividades empresariales. Al poco tiempo de su arribo a tierras tapatías, Sotero fue enviado por sus padres a estudiar al Seminario de Minería de la Ciudad de México, donde pronto destacó como el mejor alumno en el primer curso de matemáticas a finales de 1822.[87]

Durante esa estancia, afloró ya el germen de las inquietudes intelectuales que se expresarían en él durante la década de 1840 en Guadalajara. Según se desprende de un comunicado hecho por José Prieto a las autoridades de esa institución, para abogar por su hijo, este fue casi expulsado porque estaba dando el mal ejemplo "á sus compañeros, por hallarse iniciado en el filosofismo".[88] Por

industriales, de los cuales quizás el más importante de la época fue justamente el fundador de *El Universal*, Lucas Alamán?

[86] "Fe de bautismo de Sotero Prieto", Guzmán Muñoz, "Sotero Prieto…", 127-128.

[87] Se decía en el informe de sus calificaciones lo siguiente: "Don Sotero Prieto y Olasagarre. Está muy bien impuesto en todas las materias de este curso. Su grande aplicacion y disposicion lo han hecho acreedor al primer lugar. Debiendo advertir que, impelido del amor al estudio, se ha dedicado á imponerse en algunas materias, que no son de este curso". Sus compañeros de curso fueron Juan Bautista Lozano, Manuel Lozano, Manuel Castillejos y Agustín Chávez, "Calificaciones de Sotero Prieto como alumno en el Seminario de Minería", Guzmán Muñoz, "Sotero Prieto…", 128.

[88] "José Prieto y Ramos al director y diputados del importante Tribunal de Minería", Guadalajara, 9 de diciembre de 1823, AHPM, 1823, I, 183, d. 17.

supuesto, el padre solicitó el perdón para su vástago y seguramente lo obtuvo, porque algunos años después, Sotero llegó a ejercer funciones de sinodal para el otorgamiento de títulos de agrimensor en Guadalajara, así como de profesor de matemáticas dentro del Instituto de Ciencias de Jalisco, lo cual indica el reconocimiento que se le otorgaba ya para entonces como especialista en este campo, tal como se ha visto en el capítulo II. O, dicho en sus propias palabras, a propósito de la presentación de sí mismo ante quien después sería su suegro, decía ser un estudioso "de las ciencias naturales por las quales [sic] me he hecho apreciar en todas partes, fundando principalmente en este estudio mi subsistencia".[89]

A inicios de la década de 1830 viajó a España, donde al poco tiempo contrajo nupcias con Isabel González Bango, unión de la cual nació pronto su primera hija, llamada Isabel Prieto González Bango. Alrededor de 1837 estuvo en Cádiz –ciudad en la que por cierto vivieron sus hermanas Vicenta y Carmen, todavía en la década de 1860–[90] y, donde, según las pesquisas de Jordi Maluquer de Motes, participó en las organizaciones fourieristas que lideraba el destacado socialista Joaquín Abreu, fuente de inspiración de sus posteriores proyectos sociales en México.

[89] "'Carta de Sotero Prieto a Juan González Bango', Ciudad Real, España, 24 de julio de 1830", Guzmán Muñoz, "Sotero Prieto…", 129.

[90] Testamento de Sotero Prieto. AIPJ, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 18, Guadalajara, 18 de septiembre de 1846, ff. 105v-110f; Testamento de Sotero Prieto, Documentos de Martín Román, libro 15, Guadalajara, 29 de diciembre de 1863, ff. 136f-139f. Todo parece indicar que la partida de Sotero Prieto a España, en 1830, involucró también a sus padres y hermanos, en el contexto de las leyes mexicanas favorables a la expulsión de los españoles. Así puede entenderse, cuando explicó a su suegro los bienes de que parcialmente disponía para entonces: "He manejado hasta ahora [dijo] lo poco que mi padre pudo sacar de América con motivo de la revolución, que ni me pertenece, ni cuento con ello, como base de mi subsistencia". "'Carta de Sotero Prieto a Juan González Bango'...", Guzmán Muñoz, "Sotero Prieto…", 129. Después de su retorno a Guadalajara, no se han encontrado más indicios sobre familiares cercanos a él, excepción hecha por un hermano de nombre Pedro y por su primo Manuel Jesús Olasagarre, así como de algunos cuñados que desarrollaron negocios en Guadalajara a mediados del siglo XIX.

Al poco tiempo de su arribo de España y habiendo hecho de Guadalajara su residencia, encontró lugar como socio en la compañía textil llamada La Escoba en 1842 y, más tarde, en 1852, sucedería lo mismo cuando se convirtió en uno de los fundadores de la fábrica textil La Experiencia, en la cual, por cierto, entre sus socios estaba Vicente Ortigosa de los Ríos. A mediados de la década de 1840 –según testamento firmado por él en 1846– también era copropietario en partes iguales de la Sociedad Prieto y Schiaffino, que mantenía con Mariano Schiaffino Vallarta en la ciudad de Sayula. Pero igualmente, desde ese tiempo apareció en varios negocios mercantiles al lado de su primo Manuel Jesús Olasagarre, a través de la sociedad Olasagarre, Prieto y Cía., lo mismo que como representante de los negocios de su "compadre" Manuel Escandón en estas tierras; concretamente, declaraba en 1846 fungir como "administrador de los tequesquites" de ese importante veracruzano, que también fue socio de La Escoba.[91]

Es justo mencionar que la incursión de Prieto en los negocios no se limitó a tierras jaliscienses, pero tampoco a invertir solo en empresas meramente lucrativas. Según declaró en 1846 tenía acciones en dos compañías francesas donde colaboraba un personaje cuyo apellido es más que sugerente: el de Considerant. Concretamente, en el testamento suscrito ese año, dijo poseer "once cupones en la Sociedad Considerant, Paget y Compañía, de París", y "tres acciones en la Sociedad Considerant y Compañía", también de esa ciudad. La participación de Prieto en dichas sociedades no solo fue a su nombre, sino que incluyó también a su familia. Es decir, que en la Sociedad Considerant, Paget y Compañía, lo hizo directamente con cuatro cupones, uno más a nombre de su esposa Isabel González Bango y seis distribuidos en cada uno de los hijos de ambos en ese momento, de nombres: Isabel, Juan Luis, Carlota Clarisa, Carlos Víctor, Julia y Sotero. Mientras tanto, en la Sociedad Considerant y Compañía, Sotero Prieto

[91] De estos negocios dio cuenta a través del Testamento de 1846. AIPJ, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 18, Guadalajara, 18 de septiembre de 1846, f. 107v. Desde 1839, Manuel Escandón había comprado al gobierno federal el estanco del salitre que se extraía de los municipios de Zacoalco, Sayula y Atoyac, Jalisco. También desde 1835 arrendó al gobierno de Jalisco el estanco del tabaco por un periodo de cinco años. Olveda, *La oligarquía…*, 319.

era miembro con dos acciones y la tercera estaba a nombre de su esposa Isabel González Bango.[92]

El significado de este vínculo empresarial es más que notable, por tratarse de dos compañías en las que jugaba un papel protagónico Víctor Considerat, para entonces el principal difusor de las ideas de Fourier. Pero también porque, al menos en la primera de esas empresas, descansó gran parte de la labor editorial del fourierismo en Francia desde los inicios de la década de 1840. A este respecto, según testimonios de la época, "El periódico *Le Phalanstere*, creado en 1832, tomó en 1836 el título de *La Phalange*". Más tarde, en 1840 "una sociedad fundada bajo el nombre de V. Considerant, Paget y Cia, continuó, con los fondos de Arthur Young, la publicación semanal de este periódico",[93] mismo que, por cierto, fue difundido con fervor por Prieto, tanto en Guadalajara como en la Ciudad de México, tal como se ha visto.

Tan grande era el apego de Prieto al ideario de los fourieristas liderados por Considerant, que en el mismo testamento de 1846 externó su "voluntad" para que "tan luego como en París" se pusiera "en práctica el establecimiento de educacion" que se llamaría "Escuela Societaria" –o sea, el lugar donde se educaría a las personas para el nuevo proyecto de sociedad: el falansterio–, fueran enviados a él todos sus hijos "sin excepcion".[94] Y no solo eso, también pidió que una pequeña parte de sus bienes se entregaran a dicha "Escuela", si él fallecía. Lo más probable es que ninguno de sus hijos haya ido a dicha escuela, porque eran muy jóvenes cuando las expectativas de esta se agotaron, ante el fracaso de la primera intentona socialista en Francia, a finales de la década de 1840. Lo que sí queda plenamente acreditado, es su apego al fourierismo, tal como se corrobora también a través del inventario de bienes ya citado, que se practicó a la testamentaría de su esposa en agosto de 1883.

[92] AIPJ, Testamento de Sotero Prieto, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 18, Guadalajara, 18 de septiembre de 1846, ff. 106-107.

[93] Augustin Savardan, *Un naufrage au Texas: observations et impressions recueillies pendant deux ans et demi au Texas et à travers les États-Unis d'Amérique* (París, Garnier Frères, 1858), 13.

[94] AIPJ, Testamento de Sotero Prieto, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 18, Guadalajara, 18 de septiembre de 1846, ff. 105v-110f.

Es importante decir también que, después de la incursión de Prieto –junto a sus aliados, Ortigosa y Sánchez Hidalgo–, como promotor del socialismo utópico de corte fourierista en Jalisco a mediados del siglo, no se le vio participación pública alguna en ese carácter. Una de las últimas huellas en esa condición aparece en documentos de esa corriente del pensamiento social en Francia, a través de una carta enviada por él –quizás a Víctor Considerant o a Francisco Cantagrel, de quien Maluquer de Motes presume fue su gran amigo–, y reproducida parcialmente en un impreso donde se daba cuenta de los trabajos de una asamblea de accionistas de las "sociedades".[95] En dicho documento, que firmó solamente con las siglas de su nombre –S. P.–, enviado desde La Escoba –fábrica textil de la que era socio–, "cerca de Guadalajara", el 5 de agosto de 1850, manifestó su "más profundo pesar por la suspensión de *Democracia Pacífica*", ante las condiciones políticas adversas por las que transitaba el movimiento socialista en Francia. Ese evento, continuaba Prieto, que era "de la mayor importancia para la Escuela" Societaria, no debía "verse con indiferencia por aquellos que est[aban] sinceramente interesados en el triunfo de la verdad y la felicidad de la humanidad". Motivo por el cual pidió a su interlocutor que organizara un llamado "a los verdaderos amigos de la orden para que [hicieran] un esfuerzo capaz de reestablecer el diario de la Escuela", mismo al que prometía, "el pequeño círculo de Guadalajara no ser[ía] el último en responder".[96]

Más puntualmente, expresaba que los fourieristas tapatíos, entre los cuales seguramente contaba a Ortigosa y Sánchez Hidalgo, vivían un momento excepcional en esas fechas, "a causa de la invasión del cólera" que aquejaba[97] a la ciudad:

---

[95] Bibliothèque Virtuelle de l'Université de Poitiers (BVUP), *Assemblée générale des actionnaires des Sociétés des 15 juin 1840 et 10 juin 1843 tenue le 15 septembre 1850* (París, Imprimerie d'E. Duverger, 1850), 10-11. Traducción realizada por Guadalupe Elizabeth Sandoval González.

[96] BVUP, *Assemblée générale*..., 10-11.

[97] Este brote epidémico inició en los primeros días del mes de julio y concluyó a finales de septiembre de 1850. Juan Luis Argumaniz Tello, "La epidemia de cólera de 1850-1851 en Guadalajara, Jalisco. Estudio demográfico por medio de dos parroquias de la ciudad", en *Cólera y población, 1833-1854: estudios sobre México y Cuba*, Colección Debates, eds. Alicia Contreras Sánchez y Carlos Alcalá Ferráez (Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán,

> [...] cada uno de nosotros se encuentra con su familia, donde ha podido conseguir un abrigo lejos de su hogar invadido por la terrible plaga. No obstante, yo les escribiré y les haré saber lo que ellos harán a beneficio de la causa de la humanidad. De mi parte, cuente con 1,000 francos en calidad de *donativo,* los cuales le haré llegar cuanto antes.[98]

Finalmente, desde su trinchera en La Escoba, Prieto externó a los colegas socialistas de Francia el siguiente mensaje de aliento:

> El interés de la humanidad íntimamente ligado al progreso de la Escuela societaria, y el progreso de la escuela íntimamente ligado al mantenimiento y desarrollo de sus periódicos, nos hacen una ley para restablecer *Democracia* [Pacifique], cueste lo que cueste. Tal vez el pequeño interregno que ella habrá sufrido se volverá a su favor, en vista de que ella podrá reaparecer con menos tintes políticos y más sociales.[99]

Quizás el quiebre de la propuesta socialista en Francia, junto a la inestabilidad que caracterizó al devenir de México en los siguientes años, hizo que Prieto se refugiase en ámbitos distintos, como el de los negocios, la cultura y eventualmente en la política, así como en la administración pública. A veces atendió a convocatorias encaminadas al progreso de la entidad, como cuando se intentó organizar la primera exposición industrial de Guadalajara, en 1857 –de la cual se dan detalles en el capítulo VI–, lo mismo que realizó gestiones –en representación de Manuel Escandón– encaminadas a conectar Guadalajara con la Ciudad de México y Puebla, a propósito de los primeros proyectos ferroviarios

2014), 282. Se agradece a Valeria Abigail Barajas Delgado por la ayuda prestada en la documentación de este acontecimiento.

[98] BVUP, *Assemblée générale*..., 11.

[99] BVUP, *Assemblée générale*..., 11.

en 1861.[100] Pero también, en otros momentos, ejerció cargos en el Ayuntamiento de Guadalajara[101] o en calidad de diputado federal suplente.[102]

Una de sus últimas participaciones como militante político en la época, fue cuando en 1863 patrocinó –junto con Ignacio Madrid– el periódico *El Nuevo Mundo,* que dirigió José María Vigil en la ciudad de San Francisco, California –donde vivió algún tiempo con su familia–, en favor de la causa republicana y contra el Imperio de Maximiliano.[103]

Ciertamente, Sotero Prieto lejos estuvo de ser uno de los acaudalados empresarios industriales tapatíos de su época, máxime si se le compara con familias adineradas como las de Palomar, Martínez Negrete, Luna, Corcuera, Remus y otras de su tiempo. No obstante, sí fue un empresario relativamente exitoso, simplemente si se considera que, al momento de contraer nupcias con Isabel González Bango, el 8 de noviembre de 1830, introdujo a la sociedad matrimonial apenas 6 000 pesos en efectivo, que sumados a los 2 000 –en bienes– de su esposa, hicieron un total de 8 000. Esta cantidad la pudo superar muy significativamente década y media, si se toma como referencia que solamente en La Escoba tenía en acciones más de 20 000 pesos al momento de integrase a dicha sociedad, además de inversiones en otros negocios en Jalisco con la familia Schiaffino Vallarta, con su primo Manuel Jesús Olasagarre y en París, Francia, de los cuales no se tiene información precisa. Mientras tanto, al momento en que se practicó el inventario y avalúo de bienes de su esposa, en 1883, el monto neto de esta familia alcanzaba la cantidad de 63 679 pesos.[104]

---

[100] *El Siglo Diez y Nueve*, año II, núm. 377 (México, 18 de diciembre de 1861), 2.

[101] El 10 de febrero de 1862, ejerciendo el cargo de munícipe del Ayuntamiento de Guadalajara, Sotero Prieto expidió una disposición que prohibía el "retrogrado espectáculo" de las "diversiones de toros" en esa ciudad. Disposición reproducida en *El Socialista,* año cuarto, núm. 55 (México, 18 de enero de 1874), 1.

[102] Por ejemplo, en septiembre de 1862 aparecía como diputado suplente por Jalisco, en la lista de los que habían sido electos para el Congreso Federal. *El Siglo Diez y Nueve*, año IV, núm. 599 (México, 5 de septiembre de 1862), 1.

[103] Romo de Vivar y Torres, *Guadalajara. Apuntes históricos…*, 117.

[104] AIPJ, Inventario y avalúo de bienes de la testamentaría de Isabel Bango de Prieto, Documentos de Francisco González Palomar, libro 8, Guadalajara, 13 de agosto de 1883.

Llama la atención que los hijos de Sotero Prieto no destacaran, como de alguna forma lo hizo su padre, en el ámbito de los negocios. De hecho, en la industria y el comercio jalisciense, su familia prácticamente desapareció desde la generación siguiente a él. Sin embargo, donde sí brilló su linaje, fue en el terreno de las letras, la ciencia y la ingeniería. Uno de los casos más notables sin lugar a dudas fue el de su hija mayor Isabel Prieto (1833-1876), quien se unió en matrimonio con el ingeniero Pedro Landázuri, y cuya vena literaria mereció el reconocimiento de la intelectualidad de su tiempo, tanto en Jalisco como en la Ciudad de México, aproximadamente desde mediados de la década de 1850. Por sus contribuciones poéticas y a la escritura teatral, Isabel Prieto de Landázuri ha sido identificada dentro de la "primera generación romántica de Guadalajara", junto a intelectuales como Ignacio L. Vallarta, José María Vigil, Niceto de Zamacois, Miguel Cruz-Aedo, Emeterio Robles Gil, Jesús Echaísz, Aurelio L. Gallardo, Epitacio de los Ríos, entre varios más. Gracias a su obra, es reconocida como una de las figuras femeninas de la literatura jalisciense y mexicana del siglo XIX.[105]

En el ámbito de la ingeniería, incursionaron al menos dos de los hijos de Prieto. A uno de ellos, por cierto también llamado Sotero, se le ha identificado como estudiante del Colegio de Minería de la Ciudad de México, a finales de la década de 1850.[106] Después de la etapa de estudiante, no se le vio en el ejercicio de esa profesión, por lo cual, tampoco puede afirmarse que haya recibido el título respectivo. Mientras tanto, Raúl, el último de sus hijos, obtuvo los títulos de Ingeniero en las especialidades de topógrafo e hidrógrafo, ensayador de metales, y de minas y metalurgista, durante la última etapa del Instituto de Ciencias de Jalisco y en los inicios de la Escuela de Ingenieros de Jalisco –entre las décadas de 1870 y 1880–. De él sí hay varios testimonios que acreditan sus inquietudes científicas en el campo de la astronomía y la química, así como de su actividad profesional,

[105] Véase Del Palacio Montiel, *La primera generación…*, 59-60.

[106] Clementina Díaz de Ovando, *Los veneros de la ciencia mexicana: crónica del Real Seminario de Minería, 1792-1892*, vol. 2 (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998), 2011, 2015.

tanto en la enseñanza como en la explotación minera.[107] Sobre los demás hijos e hijas, falta indagar más respecto de sus respectivas trayectorias.[108]

Figura 12
Isabel Prieto de Landázuri, hija de Sotero Prieto Olasagarre

Figura 13
Raúl Prieto, hijo de Sotero Prieto Olasagarre

Fuente: CPFDLT.

Ahora bien, el ímpetu de búsqueda que caracterizó a Sotero Prieto Olasagarre, alcanzó a otro de sus descendientes en la tercera generación. Concretamente a su nieto Sotero Prieto Rodríguez, hijo de Raúl Prieto y Teresa Rodríguez. Este personaje nació en Guadalajara en 1884, donde realizó sus estudios elementales. Desde principios de la década de 1890 su padre recibió la invitación de parte Carlos F. de Landero y Castaños –colega y amigo suyo–, para trabajar en las minas de Pachuca y Real del Monte, Hidalgo y, desde ese momento, se gestó la posibilidad para que el pequeño Sotero se formara académicamente en la Ciudad de México. Ahí fue estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria y, más tarde, de la Fa-

[107] Consúltese a través del índice onomástico en De la Torre de la Torre, *La ingeniería*….

[108] Aparte de los siete hijos mencionados hasta aquí, hubo tres más, que fueron respectivamente: Pedro de Jesús, Ramón y Vicente. AIPJ, Testamento de Sotero Prieto, Documentos de Martín Román, libro 15, Guadalajara, 29 de diciembre de 1863, ff. 136f-139f.

cultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de México. En ambas instituciones destacaría después como un catedrático excepcional; de ahí el merecido reconocimiento que se ha fomentado hacia él como uno de los más notables investigadores e impulsores de las matemáticas en México.[109] Dicho en palabras de Porfirio García de León:

> Sotero Prieto [Rodríguez] fue un personaje que con su labor docente y su trabajo de investigación motivó a toda una generación de estudiantes para emprender la ruta hacia la dedicación y profesionalización de las matemáticas y la física en México, quien además generó encuentros entre la comunidad científica mexicana y la de otras partes del mundo, pues mostró a sus alumnos y a él mismo la importancia que tenía el diálogo y el intercambio entre quienes se dedicaban a la física.[110]

Con esa trayectoria, no es gratuito que se le considere como el artífice de toda "una generación de ingenieros, matemáticos y físicos", misma que se echó a cuestas la creación de la Sociedad Matemática Mexicana, además de la Sociedad Mexicana de Física. También se le adjudica haber sido el forjador de la "sección de matemáticas" en la Sociedad Científica "Antonio Alzate", entre muchas otras acciones encaminadas al progreso de esta ciencia en el país.

Al hablar de las importantes trayectorias científicas y profesionales de los descendientes de Prieto Olasagarre –apenas esbozadas aquí–, es de justicia decir que no pueden explicarse sin lo realizado previamente por este. Al respecto, es preciso mencionar que dentro del inventario de bienes la familia Prieto González Bango, que se practicó después de la muerte de su esposa en 1883, aparte de observarse un importante acervo bibliográfico con obras de contenido social, político y económico –donde el fourierismo y sus seguidores tuvieron un lugar especial–, también sobresalieron los libros técnicos y científicos más diversos. Pero de manera notable debe mencionarse que, entre los bienes de esta familia,

[109] *Diccionario Porrúa,* 2798.

[110] Porfirio García de León Campero Calderón, "La Sociedad Matemática Mexicana (1943-1954). La historia de su fundación, su papel en la ciencia nacional y su legado en la profesionalización de las matemáticas", tesis de doctorado no publicada (México, Universidad Nacional Autónoma de México, noviembre de 2017), 59.

se contaba también con un laboratorio de química y física, que bien podía competir con los existentes para entonces en las instituciones educativas de Guadalajara. El valor económico que se dio a este equipamiento científico fue de 1 922.29 pesos, equivalente a 3% del total de los bienes inventariados, lo cual es un gran indicador del aprecio que se tuvo por la ciencia en esa familia.[111]

Una estimación aproximada de lo que representó Prieto Olasagarre para los jaliscienses de su tiempo, se consigna en el siguiente texto, publicado por el entonces redactor del periódico oficial, José María Vigil, con motivo de su fallecimiento:

> El martes 4 [de mayo de 1869], á las cinco y media de la mañana, falleció el Sr. D. Sotero Prieto, una de las personas mas respetables de nuestra sociedad, por su talento, su instrucción, sus virtudes públicas y privadas, pues era á la vez un buen liberal, un excelente ciudadano, un modelo de padres, de esposos y de amigos, y solo aquellos que como nosotros, tuvimos la honra de cultivar estrechas relaciones de amistad con el Sr. Prieto, podemos valorizar la gran pérdida que nos ha hecho sufrir su muerte. Incapaz del mas ligero doblez, de ningun sentimiento que no fuera grande y generoso, íntegro hasta el escrúpulo, laborioso y activo como muy pocos, caballero en toda la estension de la palabra, no se podia tratar á aquel hombre verdaderamente virtuoso, sin sentir por él, cariño y veneracion.[112]

De esa alocución se desprende que la percepción social existente sobre Sotero Prieto hasta poco antes de su muerte fue sobre todo la de un individuo sobresaliente por sus virtudes personales e intelectuales, y no por las de un próspero industrial o comerciante. Pareciera que eso habría sido lo más importante en él: un hombre partidario del progreso de la humanidad, cuyo ímpetu se tradujo a el nivel familiar en la preocupación porque sus descendientes siguieran la senda intelectual y científica, antes que la de exitosos industriales o comerciantes.

---

[111] AIPJ, Inventario y avalúo de bienes de la testamentaría de Isabel Bango de Prieto, Documentos de Francisco González Palomar, libro 8, Guadalajara, 13 de agosto de 1883.

[112] *El País*, tomo IX, núm. 371 (Guadalajara, 6 de mayo de 1869), 6.

Vicente Ortigosa de los Ríos

Nació en Tepic, el 5 de abril de 1817.[113] Sus padres fueron, el vasco español, Vicente Ortigosa González, oriundo de Laguna de Cameros de los Rioja, Logroño,[114] y Vicenta de los Ríos Laredo, originaria de Pánuco en las "inmediaciones de Tampico", territorio de México.[115] El padre de Ortigosa tuvo fuertes vínculos con el transporte marítimo y el comercio que se desarrolló en las costas del océano Pacífico, entre los puertos de San Blas y Mazatlán, hacia las primeras décadas del siglo XIX.[116] Incluso, hay versiones según las cuales el segundo de estos puertos llevó el nombre de dicho personaje en 1828 y algunos años después, en reconocimiento al aporte que hizo para su desarrollo como tal.[117]

Cuando tenía aproximadamente 11 años, como ya se vio, Ortigosa de los Ríos fue estudiante en Guadalajara, siendo uno de los primeros alumnos que tomaron cursos de matemáticas en la Escuela Normal Lancasteriana que se fundó en el Instituto de Ciencias de Jalisco.

Poco tiempo después, su situación familiar daría un vuelco muy vertiginoso. Hacia mediados de 1831, después de quedar en la orfandad tuvo que emigrar, junto a sus hermanos María Aleja y Manuel, a Burdeos, Francia, lugar donde estudiaba para entonces su primo León Ortigosa –hijo de un hermano de su

[113] Archivo de la Parroquia del Sagrario de Tepic (APST) Microfilm, Iglesia de Jesucristo de Todos los Santos de los Últimos Días (IJTSUD), Rollo 654241 de bautismos, años de 1713-1940, de Tepic, Nayarit, México.

[114] Gabriel Camarena Gutiérrez, "Ortigosa de los Ríos, Don Vicente", *La Ingeniería en Jalisco* (Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1990), 434.

[115] Según consta en documento notarial de la señora De los Ríos. AIPJ, Documentos de Mariano Hermoso, libro 8, Guadalajara, 3 de marzo de 1835, 21 ff.

[116] Sobre su actividad en la transportación marina, en calidad de dueño o capitán de goletas, véase Joaquín Ramírez y Cabañas, "Introducción", *Comercio extranjero…,* 103-105.

[117] A este respecto se sabe que, hacia principios del siglo XIX, al después llamado puerto de Mazatlán se le conoció durante 1828 y algunos años más como "puerto Ortigosa, nombre que, de acuerdo con la versión más aceptada, se le dio para honrar a un señor Vicente Ortigosa que trabajó intensamente para que el desembarque [de mercancías] se hiciera en ese sitio". Véase Jorge Rogelio Álvarez, dir., *Enciclopedia de México,* tomo IX (México, Enciclopedia de México, Secretaría de Educación Pública, 1987), 5128.

padre, de nombre Juan de Dios–.[118] Probablemente después de completar su formación básica en ese lugar, en 1836, con el apoyo del Ejército mexicano y de su familia, pasó a cursar estudios de matemáticas y física en la Escuela Politécnica de París y, al poco tiempo, continuó los de ingeniero civil en la Escuela de Puentes y Calzadas[119] de la misma ciudad. Más tarde, con la mediación de Alexander von Humboldt y previo paso por la Escuela de Artillería de Alemania, sería uno de los brillantes alumnos que tuvo el sabio Justus von Liebig en la Universidad de Giessen, de ese país; institución pionera de la química orgánica.[120]

[118] Carta de Juan de Dios Ortigosa a León Ortigosa del 31 de agosto de 1831, Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (BCITESM), Fondo Epistolar de León Ortigosa (FELO), años de 1784 a 1835, ficha 32 b, f. 1.

[119] Evidencias sobre su paso como estudiante de ambas escuelas, en calidad de subteniente del Ejército mexicano, se encuentran en AHGE, FEMF, exps. 6210 y 6215. Según uno de sus biógrafos, Ortigosa llegó a París con la anuencia y el apoyo de su medio hermano Manuel Zelayeta, quien era hijo también de Vicenta de los Ríos en su primer matrimonio –del cual enviudó– con Juan Zelayeta. Robles Martínez, "Datos biográficos…", 219, en BPEJ. Tal como se dice ahí, es bastante probable que así haya ocurrido porque, al fallecer la madre de ambos, en la transición de 1830 y 1831 –ya para entonces viuda de sus segundas nupcias–, nombró en el testamento respectivo como su primer albacea al hijo mayor –Manuel Zelayeta–, en quien también delegó la responsabilidad de cuidar de sus hijos menores de edad, producto del segundo matrimonio –Vicente, María Aleja y Manuel Ortigosa de los Ríos–. AIPJ, Protocolos de Martín Román, libro 3, Guadalajara, 14 de octubre de 1830, ff. 190f-192v. En 1835, el citado Manuel Zelayeta, asumiendo la responsabilidad que le asignó su madre, dejó constancia de sí mismo como "vecino de París", señalando que temporalmente se encontraba en Guadalajara. AIPJ, Documentos de Mariano Hermoso, libro 8, Guadalajara, 3 de marzo de 1835, ff. 21f-22v. Curiosamente por esos años Vicente Ortigosa inició sus estudios en la Escuela Politécnica de París, coincidiendo con la supuesta estancia de su medio hermano en dicha ciudad.

[120] Justus von Liebig (1803-1873), químico alemán que entre otras cosas perfeccionó "un método de análisis orgánico por combustión con óxido de cobre […]. Descubrió el ácido hipúrico, el cloral y el cloroformo. Desarrolló la teoría de los ácidos. Formuló la teoría de los ciclos del carbono e hidrógeno en la naturaleza. También desarrolló un método para la obtención de leche artificial y la preparación de extractos de carne". *La Enciclopedia Salvat* (Madrid, Ed. Salvat, 2004), 9092. Justus von Liebig es reconocido por John D. Bernal como

De ahí obtuvo su formación en química, que fue coronada con un trabajo titulado "sobre la composición de la nicotina y algunos de sus compuestos". Gracias a esta investigación, Ortigosa se convirtió en "el primero en aislar y analizar al alcaloide del tabaco, o sea la nicotina",[121] pero, también, en quien estableció su primera fórmula química. Igualmente, ahí realizó estudios sobre "la coniina" –alcaloide que se obtuvo de las semillas de cicuta–, de la cual también estableció su fórmula. En ambos casos, los resultados fueron publicados a través de medios impresos alemanes de la Universidad de Giessen en el año de 1842.[122] Además, algunas referencias provenientes de un biógrafo jalisciense y de familiares de Ortigosa, coinciden en atribuirle a este –sin documentos que lo avalen– el haber participado, durante su estancia en la misma Universidad, en descubrimientos importantes relacionados con el procesamiento y conservación de la carne, que más tarde abonarían al prestigio del profesor Von Liebig.[123]

pionero de "la enseñanza de la investigación química aplicada y de la química popular […] porque predicó y llevó a la práctica la aplicación de la química a la industria y a la agricultura". Los "nuevos y precisos métodos analíticos creados por él con la ayuda de una serie de brillantes alumnos venidos" a la pequeña Universidad de Giessen, Alemania, "atraídos por la fama, otorgaron a Liebig, allá por los años cuarenta, una posición dominante en el mundo de la química". John D. Bernal, *Ciencia e industria en el siglo XIX* (Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1973), 77-78. Y, justamente, entre uno de esos brillantes alumnos estuvo Vicente Ortigosa de los Ríos.

[121] Según lo muestra Humberto Estrada Ocampo, Ortigosa le dio a la nicotina "la fórmula bruta de C 10 H16 N2, en 1842", mientras que la "fórmula conocida hoy en día es C 10 H14 N2". Humberto Estrada Ocampo, "Vicente Ortigosa: el primer mexicano doctorado en química orgánica en Europa", *Quipu,* vol. 1, núm. 3 (septiembre-diciembre de 1984), 402-403.

[122] Con los siguientes títulos fueron publicadas sus colaboraciones en Alemania, según Estrada Ocampo: a) "Sobre la composición de la nicotina y algunos de sus compuestos", *Liebig, Annal* XLII (1842), 114-119; *Journ. de Pharm.* I (1842), 134-135, y b) "Composición de la coniina", *Liebig, Annal* XLII, 1842, 313-315*; Erdm. Journ Prak. Chem.* XXVII (1842), 45-46; *Journ. de Pharm.* II (1842), 247-248. Estrada Ocampo, "Vicente Ortigosa: el primer mexicano...", 404.

[123] A este respecto, Camarena Gutiérrez dice que Vicente Ortigosa participó "activamente con el connotado doctor Liebig en el descubrimiento, conservación y enlatamiento del jugo

Lo cierto es que la estancia de Ortigosa en la Universidad de Giessen fue exitosa y le valió un lugar entre la comunidad científica mundial de ese momento,[124] aparte de ser considerado como el primer especialista en química orgánica de origen mexicano,[125] no obstante que a su regresó al país debió seguir por senderos distintos al que le prometían los laboratorios científicos, seguramente por falta de infraestructura para ello. Su retorno a México apenas inauguró sus logros en Alemania, a finales de 1842,[126] fue para dedicarse principalmente a las actividades industriales, aunque también a tratar de aplicar en ellas y en los ámbitos de la administración pública que ocupó, no solo sus conocimientos científicos, sino también las convicciones sociales que adquirió durante su paso por Europa y que alimentó durante los siguientes años en su propio país.

---

de carne de gran uso en Europa y Estados Unidos". Camarena Gutiérrez, "Ortigosa de los Ríos...", 436. Por su parte, el padre jesuita José Antonio Romero Ortigosa, nieto de Vicente Ortigosa, al reseñar lo realizado por su abuelo en un documento dirigido a un familiar cercano, dice que "don Vicente fue inventor de la famosa carne empacada 'Carne de Leighdig' [sic], pues quiso ponerle el nombre de su maestro al invento". Su dicho se apoyaba en lo que le había contado su madre –o sea, la hija de Vicente Ortigosa de nombre Carlota– antes de morir, y es notorio que no supiera con precisión el nombre de quien fue el profesor de su abuelo. Colección Particular de José Luis de la Matta Rodríguez (CPJLMR), José Antonio Romero Ortigosa a Manuel de la Matta Ortigosa, México, D.F., 18 de diciembre de 1951. En ambas versiones prevalece la imprecisión porque, realmente el gran invento en el rubro de carnes que hizo famoso a Von Liebig, fue lo que se llamó "extractum carnis Liebig", un método sobre cómo cocer la carne sin destruir su valor nutricional, que empezó a ser explotado industrialmente hasta la década de 1860 en la fábrica Fray Bentos de Independencia, en Uruguay (http://portal.iai.spk-berlin.de/Justus-von-Liebig.220+M52087573ab0.0.html), fecha de consulta: 11 de junio de 2018.

[124] Siempre que se trataba de la nicotina y la coniina, desde la década de 1840, se hacía referencia a Vicente Ortigosa. Por ejemplo, Justus Liebig, *Traité de Chimie organique*, tomo XII (París, Librairie de Fortin, Masson et C., 1842-1844), 564.

[125] Estrada Ocampo, "Vicente Ortigosa…", 401-405.

[126] Según registros de la prensa, Ortigosa arribó al puerto de Veracruz el día 13 de diciembre de 1842. Véase *El Siglo Diez y Nueve*, año I, núm. 1 (México, 23 de diciembre de 1842), 4.

Pocos años después de su regreso, contrajo matrimonio en Guadalajara con Francisca Espinosa de los Monteros; esto sucedió el 19 de septiembre de 1847,[127] y al poco tiempo, en 1848, aparecía ya como accionista de la Compañía Industrial de Atemajac (véase tabla 6). Casi a la par de estos eventos que indicaban los rasgos de su nueva faceta, adquirió varios terrenos estratégicamente ubicados a precios muy bajos, al norte de Guadalajara, cerca de donde se habían construido las primeras grandes fábricas de la citada Compañía de Atemajac. Justamente en marzo de 1845, Ortigosa compró al industrial y comerciante José Palomar uno de esos terrenos, ubicado al "norte de la fábrica de papel y molino de El Batán", en la cantidad de 100 pesos.[128] Durante el mismo año se hizo de otros cuatro terrenos –comprados a Ignacio Falcón, Cosme Carvajal, Cristóbal Presa y Remigio Salas–, que incluyeron los derechos sobre aguas, por la cantidad total de 1 060 pesos.[129] También por el mismo rumbo, Ortigosa se hizo del antiguo molino de harina de trigo El Salto y sus terrenos aledaños, muy cerca de la barranca de Huentitán.

Esas propiedades fueron la base que después permitió su mayor injerencia en la actividad industrial. Al lado del molino de El Salto, aproximadamente en 1846, instaló una pequeña "fábrica de ácidos", muy probablemente para satisfacer necesidades de las nuevas industrias mecanizadas de textiles y de papel, pero también para proveer a la incipiente actividad farmacéutica local desde las boticas.[130] Igualmente, junto a esos negocios se construyó en 1852-1853 la fábrica La Experiencia, en la cual Oritgosa –al poner el terreno para su construcción– participó como socio junto con Sotero Prieto, Manuel Jesús Olasagarre y Da-

[127] AHAG, Parroquia del Sagrario de Guadalajara, Matrimonios, rollo 1588, vol. 21, 1833-1854.

[128] Compra de un terreno por Vicente Ortigosa a José Palomar. AIPJ, Documentos de Mariano Hermoso, libro 17, Guadalajara, 1 de marzo de 1845, ff. 39f-40f.

[129] Sobre esos protocolos de compra-venta, véase González García, "Agua e industria...", 58-60.

[130] Según referencias del Dr. Leonardo Oliva, la fábrica de ácidos de Vicente Ortigosa de los Ríos, aproximadamente en 1846, fue la primera en su tipo que hubo en Guadalajara. Véase Leonardo Oliva, *Lecciones de farmacología,* tomo 1 (Guadalajara, Tipografía de Rodríguez, 1853 [Edición Facsimilar por Libros Tenamaxtle, 2013]), 343-344.

niel Loweree.[131] En ese lugar, también, construyó con tecnología moderna hacia 1871, el molino de trigo El Salvador,[132] que sería el reemplazo del que llevó por nombre El Salto –mismo sitio que albergaría desde aproximadamente 1866 a la después conocida fábrica de hilados de Río Blanco–.[133]

Paralelamente a sus actividades industriales y en favor de contribuir a la organización de los sectores productivos –entre ellos, como se ha visto, el de los artesanos–, Ortigosa mantuvo vínculos en los espacios gubernamentales, tratando de influir con sus ideas innovadoras. Así, se le vio en 1851 como diputado del Congreso local, pero también en 1863, como director de Rentas del estado, en el gobierno de Pedro Ogazón.[134] Más tarde, después de considerar inminente la derrota de los republicanos ante la intervención francesa, junto a otros personajes jaliscienses[135] colaboró con el nuevo régimen. En el caso concreto de Ortigosa, en calidad de miembro del Consejo de Estado del emperador Maximiliano.[136]

---

[131] Véanse los siguientes documentos: Protocolo de fundación de la sociedad que creó la fábrica de hilados La Experiencia, AIPJ, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 22, Guadalajara, 1 de julio de 1852, ff. 79f-82v.; Inventario de bienes de Vicente Ortigosa, Documentos de Carlos Sánchez Aldana, libro de 1876-1877, Guadalajara, 11 de mayo de 1877, ff. 38v-40v.

[132] Según consta en, Correspondencia de Vicente Ortigosa a Mariano Riva Palacio, Guadalajara, Jalisco a 26 de julio de 1871. Benson Latin American Collection (BLAC), Colección Mariano Riva Palacios (CMRP), exp. 9371-1-DSCN8603. La consulta de este documento fue posible gracias a los buenos oficios de Miguel Ángel Isais Contreras.

[133] Dentro de este molino nacería, alrededor de la década de 1860, la fábrica de hilados Río Blanco, bajo el nombre de "El Salto". Ortigosa arrendó ese lugar a los hijos de Daniel Loweree.

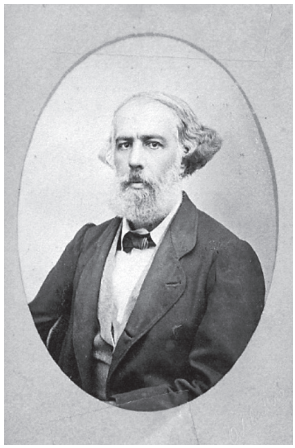
[134] Robles Martínez, "Datos biográficos…", 221, en BPEJ.

[135] El 4 de julio de 1864, un grupo de liberales moderados, integrado por Vicente Ortigosa, Juan José Caserta, Jesús López Portillo, Antonio Álvarez del Castillo y Rafael Jiménez de Castro, mandó una carta al general Uraga, excitándole a suspender las hostilidades contra el ejército imperialista francés, en vista de la "inutilidad" de la lucha, puesto que la mayor parte del territorio ya se había perdido y de que la nación mexicana estaba agobiada por la guerra. Pérez Verdía, *Historia particular…,* tomo II, 236-239.

[136] Robles Martínez, "Datos Biográficos…", 221, en BPEJ. Dicho nombramiento se dio a partir de 24 de diciembre de 1864, según nota en *La Sociedad*, tomo VI, núm. 967 (México, 16 de febrero de 1866), 1.

Aunque sus inquietudes a favor del artesanado pronto fueron contenidas, nunca desaparecieron sus convicciones de cambio bajo los fundamentos de la utopía social que alimentó en la juventud. Siempre apoyado en ella, trató de contribuir desde los distintos frentes que ocupó, en el ideal de alcanzar el progreso con justicia en Jalisco y en México. De esa manera puede apreciarse su figura a través de los múltiples testimonios escritos y materiales que dejó.

Figura 14
Vicente Ortigosa de los Ríos



Fuente: Colección Particular de Susana Carrera (CPSC).

Así por ejemplo, siendo Ortigosa presidente del Congreso de Jalisco en 1851, mostró cuál era su visión sobre la relación que existía entre el problema de la inseguridad y el atraso económico de la entidad. En la contestación que hizo en febrero de ese año a un discurso del gobernador Joaquín Angulo, reconoció algunos triunfos de la autoridad en cuanto al sometimiento de malhechores, vagos y viciosos que no permitían la sana convivencia de la sociedad y por lo tanto el desarrollo de la riqueza. Sin embargo, agregaba, esas medidas serían insuficientes si antes no se entendía también "de una manera patente, que existe un profundo desorden en nuestra sociedad". Por ello sugirió "inquirir" sobre el origen verdadero de esa problemática para poder "atajar" mejor sus funestos resultados.[137]

Más claro a ese respecto, en 1866, en sus *Cuatro memorias sobre puntos de administración,* que publicó siendo consejero de Estado en el gobierno de Maximiliano, Ortigosa atribuía el problema del bandidaje y la vagancia, entre otras causas, al atraso tecnológico prevaleciente en el campo –hasta entonces, fuertemente sustentado en la agricultura de temporal–, pero también a la falta de

[137] Vicente Ortigosa, "Contestación del diputado presidente C. […] al discurso del Excmo. Sr. Gobernador [Joaquín Angulo] el 1º. del corriente", *El Nene,* segunda época, núm. 13 (Guadalajara, 17 de febrero de 1851), 6-7.

comunicaciones para mejorar la rentabilidad de esa actividad económica y a la carencia de un sistema administrativo eficaz desde las esferas gubernamentales. Dichas circunstancias provocaban, según él, que millones de hombres permanecieran por largas temporadas "sin encontrar un trabajo lucrativo", viéndose obligados "a robar los objetos mas indispensables á la conservacion de una vida miserable". Por ello, no resultaba extraño que muchos individuos alentados por la impunidad acabaran "por cometer mayores excesos". Su diagnóstico decía diferir del realizado por "las personas que cre[ían] que el robo [era] inherente á nuestra raza"; o sea, del que externaban aquellos a quienes consideraba como "ignorantes de lo que hicieron los bárbaros, invasores de la Europa", los que omitían lo ocurrido "en aquel continente durante la edad media, y sobre todo, que [veían] los efectos sin examinar las causas".[138]

Bajo ese supuesto, hizo una ferviente defensa de los mexicanos respecto de quienes los calificaban como "flojos […], díscolos é ingobernables", porque los que así opinaban eran ignorantes de la historia de esta nación. Para explicar ese proceso, utilizó como analogía el desarrollo del país con el de un niño. En esa posición, estableció que el pueblo mexicano, "emancipado antes de tiempo", había "obedecido a los instintos de su niñez, y llegado á la juventud" dilapidando su hacienda y peleando en la búsqueda de formas de gobierno, pero sin ocuparse de algo que era fundamental: la "administración". En tales circunstancias, completaba, a "sus tutores tocaba educarlo en el sentido de desarrollar sus felices disposiciones, haciéndole comprender por actos de amor y de solicitud, las ventajas que le resultarian del uso ordenado de su libertad. El primer gobierno que tal haga [decía], se grangeará[sic] su gratitud".[139]

Con estos razonamientos, que decía haber alimentado desde la juventud, Ortigosa propuso como medidas para resolver el problema de la miseria campesina, las siguientes: promover, a través de la creación de compañías, la canalización de ríos, la construcción de presas, la excavación de pozos artesianos, la construcción de vías de comunicación y la introducción "de industrias que, como la del lino y la seda ocupasen muchos brazos, y fuesen susceptibles de

[138] Vicente Ortigosa, *Cuatro memorias sobre puntos de administración, por […]* (México, Imprenta de Ignacio Cumplido, marzo de 1866), 53, en BPEJ, Miscelánea 740.

[139] Ortigosa, *Cuatro memorias...,* 56, en BPEJ.

plantearse [sic] con capitales pequeños o medianos". Todo ello, con el concurso de los distintos niveles de gobierno –incluidos los municipales– y también de las clases pudientes de la sociedad, que verían en estas alternativas productivas una mejor vía de solución al problema de la miseria, en lugar de las limosnas que se otorgaban tan solo para resolver la necesidad inmediata.

La realización de obras de ese tipo, junto a las medidas tendientes a "premiar las mejoras" tecnológicas en el campo, fomentarían, según Ortigosa, el desarrollo de la agricultura, con lo cual se podría aumentar la riqueza y ofrecer trabajo a la población desamparada. Agregaba otras disposiciones, como la de contratar "familias pobres de otros paises", para que enseñaran a los trabajadores mexicanos los métodos de transformación de los productos primarios. Se trataba, en síntesis, de difundir entre el pueblo campesino del país los "conocimientos industriales" en aras de mejorar su condición social.[140]

Remontar las condiciones de atraso antes aludidas y otras, no sería posible sin una reestructuración gubernamental con bases científicas. Bajo su concepción, "las formas de gobierno [fueran liberales o conservadoras] influyen menos" en el destino de los pueblos "que una buena administración", por lo cual proponía en sus *memorias* "las condiciones de un sistema administrativo adecuado" a las circunstancias que necesitaba México en ese momento.

También desde sus *Cuatro memorias* hizo otros planteamientos, en los cuales se observa de manera más fehaciente sus reminiscencias al ideario de los socialistas utópicos franceses. Por ejemplo, se puede ver su parte fourierista cuando establece que los agentes de la producción son "el *capital,* el *trabajo* y el *talento"* y que la suma de ellos "constituye la *industria*". O bien, la saintsimoniana, cuando dice que a las clases sociales se les debe distinguir de acuerdo con el papel que cumplen en la producción de la riqueza, en los siguientes términos: a) como "clases productoras", a los fabricantes, agricultores, artesanos, mineros, etcétera; b) como "clases que sin producir facilitan la producción", a los comerciantes, profesores, médicos, etcétera, y c) como "clases puramente consumidoras", a los limosneros, vagos, ladrones, niños, ancianos, imposibilitados, etcétera. Definidas así las clases sociales, insiste en la necesidad de priorizar la atención en torno a las dos primeras para garantizar un buen desarrollo administrativo de los pue-

[140] Ortigosa, *Cuatro memorias...,* 54-56, en BPEJ.

blos. Particularmente aboga, como en esencia lo hacía Saint-Simon, por valorar la importancia de "la producción y el comercio", sin los cuales no se puede avanzar: "La industria no puede progresar sin el comercio y este es imposible sin la industria", de tal manera que "el primer deber de una buena administracion será el proteger, por todos los medios que estén á su alcance, el libre desarrollo de la industria y del comercio".[141]

De la misma manera y muy de la mano con las ideas de igualdad de género que en su tiempo propagaron pensadores como Fourier, Ortigosa identificaba otra de las causas del atraso de los mexicanos, en la falta de ocupaciones lucrativas para las mujeres. Casi la única que conocían, decía, "es la de moler el maíz para hacer tortillas, y esta operacion penosa, sucia é insalubre, es ademas costosa, porque absorve [sic] el trabajo de millones de brazos sin aumentar un ápice los medios de alimentacion" del pueblo.[142] Para contribuir a la solución de ese problema concreto, él mismo se ocupó de crear, desde mediados de la década de 1850, un método capaz de "reemplazar ventajosamente el penoso *metate*", y con él liberar a las mujeres de ese lastre. Su método consistió en secar el nixtamal y "reducirlo á harina en los molinos de trigo ordinarios". La harina de maíz obtenida, se conservaba hasta un año sin alterarse, y para hacer las tortillas bastaba "mezclarle agua en cantidad suficiente, á fin de dar á la masa la consistencia acostumbrada".[143]

Preocupaciones como las reseñadas muestran el tipo de persona que fue Ortigosa. Es decir, un individuo que, por ejemplo, mantuvo reservas para afiliarse a los partidos políticos, sin que por ello dejara de establecer vínculos con los gobiernos y demás actores políticos, cuando se trató de proponer mejoras sociales, políticas[144]

[141] Ortigosa, *Cuatro memorias...,* 7-10, en BPEJ.

[142] Ortigosa, *Cuatro memorias...,* 53, en BPEJ.

[143] Ortigosa, *Cuatro memorias...,* 54, en BPEJ.

[144] Aparte de los trabajos de Ortigosa que han sido referidos hasta aquí, se puede citar un proyecto de ley electoral que, influenciado básicamente por sus ideas de regeneración social, fue publicado en 1861. Vicente Ortigosa, "Proyecto de Ley Electoral", *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núms. 111 (Guadalajara, 26 de abril de 1861), 1-3; 112 (Guadalajara, 27 de abril de 1861), 1-2; 113 (Guadalajara, 29 de abril de 1861), 1-2; 116 (Guadalajara, 2 de mayo de 1861), 1-2.

o económicas. Así lo expresó abiertamente en varios momentos a través de fuentes como las referidas *Cuatro memorias*, donde sostuvo que la historia de los pueblos había demostrado hasta entonces que "las formas de gobierno influyen menos en sus destinos que una buena administración"; de ahí la aversión que mantuvo de no incorporarse a algún partido político de los que habían existido en México.[145] Esa misma posición afloró en él cuando argumentó su renuncia al Consejo de Estado del Imperio, a finales de octubre de 1866. Así se dirigió a Maximiliano de Habsburgo:

> Las relaciones públicas y privadas, que durante año y medio he tenido con V. M. han podido persuadirlo de que soy un hombre extraño á los partidos políticos y dominado unicamente por ciertas ideas sobre administración. Estas ideas, os las he manifestado porque las creo, con toda la sinceridad de mi alma, conducentes al bien estar [sic] de mi patria. Desechadas ya por las personas que pudieron haberlas aceptado, ¿de que manera pudiera yo ser útil en el Consejo? Desistir de mis convicciones no me es posible señor; contribuir á la realización de medidas administrativas que considero contrarias a los intereses de la sociedad y que nos encaminan mas y mas á un abismo no seria conciliable con la lealtad de un hombre honrado. [Y, en tanto que la] nueva organizacion dada al Consejo de Estado me parece tan viciosa como la anterior en el sentido de que ni en una ni en otra se encuentran representados los intereses de las clases productoras. El público vé [sic] en los últimos nombramientos de Consejeros, el advenimiento de un partido político, y yo, que hé conservado hasta aquí la nota de independiente tendria que aceptar en adelante la de partidario, lo que me sería muy sensible.[146]

[145] Ortigosa, *Cuatro memorias…*, I, en BPEJ.

[146] Renuncia al Consejo de Estado, presentada ante el Emperador, s. l., octubre de 1866. Bancroft Library (BL), Universidad de California, Berkeley, Colección de manuscritos, bneg. 418:18, m-m 11812. La identificación de estos manuscritos de Ortigosa fue posible después de consultar a Erika Pani, "Las aventuras de un jalisciense en el imperio: Vicente Ortigosa", en *Sociedad y cultura en México durante el Segundo Imperio,* coords. y comps. E. Lorena Cortés Manresa y Laura Ibarra García (Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2000), 91-99. La consulta de este fondo fue posible gracias a la intermediación del doctor José Refugio de la Torre Curiel.

Como se ha visto, Ortigosa fue un personaje sensible de su tiempo, que trató de incidir en el devenir de las "distintas clases productoras", únicas que serían capaces, como pensaba –seguramente apoyado en las ideas de Fourier y Saint-Simon–, de generar la riqueza: a veces cercano al artesanado, y en otras, a los sectores y comerciales más pudientes, como cuando fue comisionado por estos para defender una reforma hacendaria ante el gobierno de Ignacio L. Vallarta,[147] o bien al fungir como principal artífice del primer intento en favor de crear la Cámara de Comercio de Guadalajara, en 1875.[148]

Así mismo, puede decirse de él, que trascendió en el ámbito tapatío por su capacidad inventiva o por involucrarse en la construcción de varias fincas. En el primer caso, sobresale su invento ya referido de industrializar el maíz nixtamalizado como harina. De la misma manera, se le atribuyen a él, entre otras mejoras, el inventar la fabricación de ladrillos y adoquines asfálticos, que sirvieron en la década de 1870 para las banquetas y plazas públicas y privadas, así como para la pavimentación de las calles de Guadalajara; lo mismo que el diseño de un rudimento de avión, etcétera.[149] En el campo de la construcción, hay evidencias que lo ubican como el artífice del primer edificio de la fábrica de hilados La Experiencia, así como del molino El Salvador y de algunas casas particulares, entre ellas, la del rico comerciante tapatío Antonio Álvarez del Castillo.[150]

Al igual que con Sotero Prieto, también en Ortigosa pareció prevalecer el interés por contribuir al desarrollo de la sociedad de su tiempo, antes que el de acumular riqueza personal y familiar a ultranza; o bien, no pudo hacer compatible el éxito económico con su talento intelectual. Así se deduce después de un breve repaso a su testamento e inventario de bienes. Según declaró ante el

[147] Vicente Ortigosa, *Dictamen presentada por Vicente Ortigosa á la Junta de hacienda de Guadalajara, que promovió en lo privado el ciudadano gobernador para que le indicara las reformas que necesita el sistema fiscal vigente* (Guadalajara, Tip. de Rodríguez, 17 de abril de 1873), 48 pp., en BPEJ, Miscelánea 740.

[148] "Vicente Ortigosa, presidente y M. M. Gutiérrez, hacen del conocimiento del Srio. de Gobierno de Jalisco, que ayer se instaló una Cámara de Comercio en Guadalajara", Guadalajara, 4 de mayo de 1875, AHJ, Ramo de Fomento, F-9-875, caja 90, s/n, exp. 1.

[149] Camarena Gutiérrez, "Ortigosa de los Ríos…", 443.

[150] Robles Martínez, "Datos biográficos…", 220, en BPEJ.

escribano Jerónimo Gutiérrez, el 14 de diciembre de 1876, al momento de contraer matrimonio con Francisca Espinoza de los Monteros, en 1847, introdujo a la sociedad conyugal 12 000 pesos y ella 1 500, mientras que cuando se realizó el inventario de bienes conyugales en 1877, la pareja poseía bienes valuados en 58 428.50 pesos,[151] cantidad lejana de las grandes fortunas amasadas para entonces por otras familias de Guadalajara.

Cuando murió Ortigosa, su principal vínculo con la actividad industrial era el molino de harina El Salvador, mismo que pasó a ser propiedad de su esposa y que a los pocos años fue vendido a la familia Fernández del Valle. Como en el caso de Prieto, los hijos de Ortigosa no destacaron en el medio empresarial; quizás en ello influyó que la mayoría de sus descendientes fuesen mujeres, y los pocos hijos varones estaban muy pequeños al momento de su deceso.[152]

Su claudicación ante la intervención francesa, que se tradujo poco después en colaboración con el Imperio de Maximiliano de Habsburgo provocó que, a la derrota de este, Vicente Ortigosa cargara con ese estigma durante los últimos años de vida que le quedaron. No obstante que renunció a dicho gobierno varios meses antes de que fuera este sustituido por el sistema republicano, ya bajo el nuevo régimen, a principios de julio de 1867 se presentó ante las autoridades por las acusaciones que pesaban sobre él,[153] mismas que le conmutaron la pena de cárcel que le correspondía por su participación en calidad de "Consejero de Estado" –esto sucedió en septiembre del mismo año.[154]

Durante los años siguientes, pocas fueron sus apariciones públicas. Acaso una de las últimas fue cuando presentó la propuesta de reforma fiscal ya citada, en representación de varios empresarios, que le llevó a una fuerte controversia con el equipo de gobierno de Ignacio L. Vallarta. Algunos años después cayó enfermo

[151] AIPJ, Inventario de bienes de Vicente Ortigosa, Documentos de Carlos Sánchez Aldana, libro de 1876-1877, Guadalajara, 28 de mayo de 1877, ff. 26f y 44v.

[152] Sus hijos llevaron los siguientes nombres: Carlota, Clarisa, Manuela, Francisca, Vicenta, Aleja, Vicente y Luis Ortigosa Espinosa de los Monteros. AIPJ, Inventario de bienes de Vicente Ortigosa, Documentos de Carlos Sánchez Aldana, libro de 1876-1877, Guadalajara, 28 de mayo de 1877, f. 26 f.

[153] *El Boletín Republicano,* núm. 6 (México, 7 de julio de 1867), 2.

[154] *El Boletín Republicano*, núm. 61 (México, 16 de septiembre de 1867), 2.

y al poco tiempo falleció. Su deceso ocurrió el 3 de enero de 1877 sin mucha notoriedad. Una de las pocas expresiones en la prensa sobre este hecho, fue la del editor del periódico *Juan Panadero* un día después, en los siguientes términos:

> El sabio, el probo, el inteligente hacendista D. Vicente Ortigosa ha dejado de existir ayer en la mañana. Esta pérdida es inmensa para la sociedad jalisciense, pues el Sr. Ortigosa era uno de esos hombres que no propendia mas que á hacer bienes, empleando sus vastos talentos en provecho de sus compatriotas, y honrando siempre á la tierra que lo vió [sic] nacer. En todo se distinguió, y sus conocimientos científicos le grangearon [sic] aun en el extranjero títulos honoríficos, que no lo envanecieron ni quebrantaron su proverbial humildad. Anheloso constante de la regeneracion social, dedicaba todos sus esfuerzos para conseguirla, determinando con su prodigiosa inteligencia las verdaderas necesidades del pueblo, que apuntaba con franqueza y sinceridad; clamando con energía porque fueran satisfechas. Su espíritu despreocupado y vigoroso se levantaba mas en proporcion que veia los males sociales que desde hace años nos estan afligiendo.[155]

Más allá de las cargas subjetivas inherentes a mensajes de ese tipo, la definición que se hace de Ortigosa en esa nota póstuma, se apega mucho a lo que fue en vida. Un hombre siempre preocupado por contribuir con altruismo en la conducción de la sociedad por los senderos del progreso, con el empleo y aprovechamiento, hasta donde fuera posible, de las mejoras científicas y tecnológicas disponibles en su época.

Sabás Sánchez Hidalgo

Según fuentes notariales, Sabás Sánchez Hidalgo nació en Guadalajara y sus padres fueron el comerciante español José Sánchez Hidalgo –oriundo de la provincia de La Rioja, en España– e Ignacia Palacio.[156] En ambos casos se trató de personas avecindadas en esta ciudad, aproximadamente desde principios del

[155] *Juan Panadero* (Guadalajara, 4 de enero de 1877), 2.

[156] Datos tomados del documento de compraventa de un inmueble entre Sabás Sánchez Hidalgo y Agustín Cortés. AIPJ, Protocolos de Francisco Tejada, libro 9, Guadalajara, 19 de noviembre de 1850, ff. 161-162.

siglo XIX. Sabás estuvo casado con su sobrina Margarita Fernández Sánchez Hidalgo, dueña de la hacienda de Las Navajas,[157] aledaña a la hacienda de El Plan, que desde mediados del siglo XIX fue propiedad de Manuel Luna y Nicolás Remus, acaudalados comerciantes.

En su juventud, Sánchez Hidalgo pasó por las aulas de varias instituciones educativas: entre ellas, por las del Seminario de Guadalajara, donde haría estudios de jurisprudencia que nunca concluyó[158] y, también, estudió el idioma francés en el Instituto de Ciencias de Jalisco, entre 1827 y 1829, junto a quien después sería el ingeniero Bruno Aguilar y el abogado y escritor Fernando Calderón.[159] Sin embargo, todo parece indicar que la disciplina escolar no era su fuerte. Así se expresaba él mismo de su trayectoria como estudiante y de las múltiples experiencias vividas hasta poco antes de su muerte:

> La primaria, montada sobre el principio represivo *la letra con sangre entra*, redobló su odiosidad [sic] y mi resentimiento bajo la férula de maestros brutales. La jurídica profesional [abogado] me hostigó al grado de desertarla en vísperas de concluir. Siguió la escuela del mundo. Algo avancé en diplomacia, acometióme [sic] de improviso [la] vocacion agrícola, y me emborrasqué en medio de los multiplicados tropiezos del giro.[160]

Como quiera que sea, su poca o mucha preparación le alcanzó para, entre otras cosas, ocupar el cargo de secretario de la Legación Mexicana Francesa ante el Reino de Prusia, a principios de 1834.[161] Cuando iniciaba la década de 1840,

---

[157] "Documento sobre litigio de un terreno existente entre las haciendas de Las Navajas y El Plan", AIPJ, Protocolos y Documentos de Tomás Bravo, libro 1, Guadalajara, 28 de marzo de 1844, ff. 21v-23f.

[158] Sabás Sánchez Hidalgo, "Apuntes [sobre las tesis sociales de Charles Fourier]", *El País,* cuarta época, tomo III, núm. 102 (Guadalajara, 17 de agosto de 1867), 4.

[159] BPEJ, ADIP, 29-15-1058; 29-13-1056, f. 23.

[160] Sánchez Hidalgo, "Apuntes…", en *El País*, cuarta época, tomo III, núm. 102 (Guadalajara, 17 de agosto de 1867), 4.

[161] A este respecto se consultó "Poder otorgado al Sr. Sabás Sánchez Hidalgo por la Legación Mexicana en Francia, para que su hermano Manuel lo represente en el matrimonio

Sánchez Hidalgo era conocido como capitán retirado del Ejército mexicano.[162] En esos años recibió el nombramiento para ocupar uno de los ocho cargos de la Junta Departamental de Jalisco, al momento en que el general Mariano Paredes y Arrillaga llegó a la gubernatura, luego de la rebelión contra el régimen centralista, como parte del llamado "Plan del Progreso". Igualmente, al restituirse el sistema republicano, entre 1846-1847, fue diputado local e incluso llegó a ocupar temporalmente el cargo de gobernador.[163]

Fuera de esas apariciones como diplomático, legislador y jefe del Ejecutivo local interino, a Sánchez Hidalgo se le ubica durante la década de 1840 y hasta finales de la de 1860, sobre todo por sus escritos, casi siempre en defensa de las tesis sociales de Francisco Severo Maldonado, Charles Fourier y Víctor Considerant. Aunque también es importante mencionar su presencia en 1850, como uno de los intelectuales de la Compañía de Artesanos de Guadalajara, junto a Vicente Ortigosa y Sotero Prieto.

Sus pocas apariciones en el servicio público, al parecer se debieron a la reticencia que tenía para ocupar responsabilidades de ese tipo, combinadas con su propensión al ejercicio intelectual. Al hablar de sí mismo en una carta que escribió a su paisano Mariano Otero, el 4 de abril de 1848, le decía lo siguiente:

> Usted sabe que a pesar de mis cursos de teórica y práctica forense, no he llegado a recibirme de abogado; pero tal vez ignora que mi motivo secreto ha sido una terrible aversión al manejo ordinario de esa clase de asuntos por la confusión de las leyes y la corrupción del foro. Sabe también que corté en mi juventud una lucida carrera diplomática; y le aseguro por lo más sagrado, que fue únicamente por lo mucho que decayó mi ánimo a la vista del papel desairadísimo de México en el extranjero. Algunos destinos que me ha tocado servir después en el interior, me han hostigado muy pronto, y los he renunciado todos. Sin embargo, la ley me ha obligado a continuar en algunos hasta su término; y esta coacción, que me amenaza todavía

con Margarita Fernández, a efectuarse en Guadalajara, México", París, 14 de enero de 1834, AHGE, FEMF, exp. 4107.

[162] *Colección de los decretos…*, serie 1, tomo VIII, 1876, 234.

[163] "Gobernantes de Jalisco…", 4.

con otros eventuales, me ha hecho pensar seriamente en prevenirlos, mudando de nacionalidad [sic].[164]

Por el contrario, en otra parte de la misma carta dirigida a Otero, Sánchez Hidalgo dijo que algunos "amigos [le instaban] para que escrib[iera], y tal vez lo har[ía], pero la fatalidad de [su] destino" le llevaba a dedicarse a sus actividades agrícolas y ganaderas para vivir, no obstante los "enormes quebrantos" que padecía.[165] Finalmente, las evidencias muestran que dejó el trabajo del campo y dedicó buena parte de su vida a escribir. Entre los folletos o colaboraciones periodísticas de su autoría que fueron publicados, se han localizado los siguientes:

- *Oración cívica, en celebracion del aniversario del 16 de septiembre, leida por el ciudadano […], en la plaza principal de Guadalajara* (Guadalajara, Imprenta del Gobierno, 1846), 16 pp., en BPEJ, Miscelánea 177.
- "Juicio crítico de las obras del Dr. Maldonado", *El Republicano Jalisciense,* tomo II, núms. 24 (29 de octubre de 1847); 28 (12 de noviembre de 1847); 41 (28 de diciembre de 1847); 48 (21 de enero de 1848); 51 (1 de febrero de 1848); 54 (11 de febrero de 1848). Guadalajara.
- "Nota [al discurso]", en Víctor Considerant, *Discurso del C. […] representante del pueblo, pronunciado en la sesion de la Asamblea Constituyente de la República Francesa del 14 de abril de 1849* (Guadalajara, Imprenta del Gobierno a cargo de J. Santos Orozco, s.f.), 11-15.
- "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]", en *El País*. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco, tercera época, tomo III, núms. 79 (18 de marzo de 1861); 85 (25 de marzo de 1861); 89 (1 de abril de 1861); 95 (8 de abril de 1861); 101 (15 de abril de 1861); 107 (22 de abril de 1861); 112 (29 de abril de 1861); 125 (13 de mayo de 1861); 131 (20 de mayo de 1861); 136 (27 de mayo de 1861); 142 (3 de junio de 1861); 146 (10 de junio de 1861); 154 (17 de junio de 1861);

[164] Marcia Patrocinio Jiménez Lavín, comp., "Sabás Sánchez Hidalgo a Mariano Otero, Guadalajara, Jalisco, 4 de abril de 1848", *Los caminos de la justicia*…, 2059-2060.

[165] Jiménez Lavín, comp., "Sabás Sánchez Hidalgo...", *Los caminos de la justicia*…, 2059-2060.

160 (24 de junio de 1861); 174 (10 de julio de 1861); 179 (16 de julio de 1861); 184 (22 de julio de 1861). Guadalajara.

- "Discurso pronunciado por el C. […] en la solemne instalación del Instituto, la mañana del día 18 de octubre de 1855, en el salón principal del mismo establecimiento", *La Revolución. Periódico Democrático Independiente*, tomo I, núm. 17 (Guadalajara, 24 de octubre de 1855), 1-3.
- "Apuntes [sobre las tesis sociales de Charles Fourier]", *El País*. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco, cuarta época, tomo VII, núms. 101 (15 de agosto de 1867); 102 (17 de agosto de 1867); 113 (12 de septiembre de 1867); 114 (14 de septiembre de 1867); 137 (7 de noviembre de 1867) (incompleto). Guadalajara.
- "Discurso pronunciado por el C. […], en el gran Teatro Degollado, la noche del 17 de septiembre, aniversario de las victimas de la patria", *El País*. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco, tomo VII, núm. 117 (Guadalajara, 21 de septiembre de 1867).

Sabás Sánchez Hidalgo falleció por causa de una enfermedad gástrica el 9 de diciembre de 1868, en Ciudad Guzmán, Jalisco, a la edad de 59 años,[166] sin que llamara la atención de los medios noticiosos de la época. De acuerdo con las poquísimas referencias que registró la historiografía decimonónica jaliscienses sobre este personaje, se advierte que fue valorado como el principal fourierista de la entidad cuya obra, supuestamente, fue continuada después por Vicente Ortigosa de los Ríos.[167] Lo cierto es que esa visión no es del todo precisa, según se puede constatar con los argumentos mostrados a lo largo de este capítulo. Más bien podría decirse que ambos personajes, junto a Sotero Prieto, trabajaron en la divulgación e implantación del pensamiento socialistas, al menos desde la década de 1840.

[166] Acta de Defunción de Sabás Sánchez Hidalgo Palacio, Ciudad Guzmán, Jalisco, a 10 de diciembre de 1868, Archivo del Registro Civil, Jalisco, México. Ancestry, Jalisco, México, Registro Civil, Defunciones, 1856-1987 (https://www.ancestry.mx/search/collections/60464/images/004839546_00199), fecha de consulta: 15 de junio de 2020.

[167] Así lo dice muy brevemente Pérez Verdía, en su *Historia particular*..., tomo III, 516.

Es importante mencionar que Sánchez Hidalgo aparece ante todo como el principal heredero de las ideas igualitarias de Francisco Severo Maldonado, por lo que no debe descartarse que haya sido su discípulo desde la década de 1820, en el contexto del mayor activismo de "los polares", en cuyo caso merecería que se haga un estudio particular de su obra. Además, es muy probable que haya abrazado las ideas fourieristas desde su corta estancia como diplomático en Europa, a mediados de la década de 1830, aunque se afianzó en dichos postulados sobre todo a partir de la interacción que tuvo con Prieto y Ortigosa a inicios de la siguiente década.

Epílogo

Vista la trayectoria de cada uno de estos tres personajes a lo largo de sus vidas, afloran rasgos importantes de resaltar para comprender mejor su trascendencia individual y colectiva, a la vez de apuntalar un eventual mejor conocimiento de ellos en futuros análisis. Primeramente, hablando de la tradición intelectual que se cultivó en Guadalajara durante los primeros años de la era independiente, los partícipes de esta trama prácticamente no han merecido consideración alguna como tales en la historiografía hasta hoy desarrollada, más allá de que, al menos en el caso de Sánchez Hidalgo –por su apego y veneración al pensamiento de Francisco Severo Maldonado– parece que sí habría motivos legítimos para ello. En el mismo sentido, tampoco han sido vistos como parte del movimiento intelectual desplegado por quienes dieron vida a sociedades culturales como La Esperanza y la Falange de Estudios –acaso de manera tangencial a Sotero Prieto por ser el padre de Isabel Prieto de Landázuri–, que más tarde serían fundamentales en el rumbo político de la entidad: especialmente en los previos y durante la Reforma de 1857, con personajes como Epitacio de los Ríos, Miguel Cruz Ahedo y José María Vigil, entre varios más.

Pareciera que tanto Prieto Olasagarre, como Ortigosa de los Ríos y Sánchez Hidalgo y Palacio, constituyen una pieza clave en el rompecabezas intelectual de Guadalajara durante las décadas de transición entre el discurso dominante de "los polares" y el nuevo de la "Generación Romántica". Se trata de un pequeño segmento de personas que tomó cierta distancia respecto de la herencia ilustrada –propia de la intelectualidad tapatía de la década de 1820–, y que pudo irrumpir en el medio local con ideas innovadoras en cuanto a la organización

social, de manera no tan espectacular pero sí efectiva, especialmente en la década de 1840, aunque su legado iría más allá, incluso hasta la década de 1880 con la Sociedad Las Clases Productoras como su más acabada expresión.

Quizás un ingrediente fundamental de este pequeño segmento de la intelectualidad tapatía pueda explicarse por la formación escolar y de viajes que recibió cada uno de sus miembros. En ese sentido, vale la pena apuntar que al menos Prieto y Ortigosa, aparte de no ser oriundos de Guadalajara y carecer de arraigo familiar en esta ciudad, pudieron acceder y mostrar una capacidad técnica especializada poco común en el medio local hasta entonces: el primero, por estudiar en el Seminario de Minería de la Ciudad de México, cuando apenas iniciaba la era independiente de estos territorios, respecto de España; el segundo, por formarse de manera muy notable en las Escuela Politécnica –que fue cuna de gran parte del pensamiento social de la época, con personajes como Michel Chevalier y Víctor Considerant– y de Puentes y Calzadas de París, Francia, así como de la Universidad de Giessen, Alemania. En ambos casos, los viajes por el continente europeo se dieron desde principios de la década de 1830, cuando vivían su gran apogeo las ideas del socialismo primario de Saint-Simon y Fourier. Ese momento también coincidió con la breve estancia diplomática por Europa de Sabás Sánchez Hidalgo, después de sus estudios inconclusos de abogacía en Guadalajara, y quizá de ahí le vino, en parte, su apego a las ideas fourieristas y su intento por hacerlas compatibles con las de Francisco Severo Maldonado.

Básicamente estos tres personajes –sin descartar la participación secundaria que pudieron haber tenido algunos más, como Indelicato, Tamés y Cañedo–, fueron los encargados de fomentar no solo las ideas de Fourier, sino en alguna medida también las de Saint-Simon, en Guadalajara, y eventualmente en otros puntos de México. Seguramente ellos fueron los "tres" a quienes se refirió Sánchez Hidalgo en 1849, como los que estarían dispuestos a dar albergue a Víctor Considerant, "durante la parodia napoleónica que aflig[ía] á la Francia", después de la derrota de los socialistas en ese país.[168]

[168] A propósito del fracaso de los socialistas en Francia, en 1849, y de la persecución que se dio contra ellos y sus propuestas, decía textualmente Sánchez Hidalgo: "Entre tanto, no os faltarán amigos que estimen cuanto merecen vuestras excelsas prendas [en

Ciertamente, su protagonismo como núcleo básico para el fomento de iniciativas comunes en esa dirección, como fue el de la Compañía de Artesanos de Guadalajara, parece haberse agotado en los primeros años de la década de 1850 –al menos no se conocen evidencias que muestren lo contrario–. Después de ello, se puede apreciar la participación de Prieto y Ortigosa como empresarios en la sociedad que integraron, junto a otros, en la fábrica textil La Experiencia, o la de Sánchez Hidalgo y Ortigosa empujando iniciativas de carácter educativo como el Instituto de Ciencias de Jalisco en 1855, pero no con mucha claridad en cuanto a sus proyectos partidistas –al menos no siempre de manera conjunta–. Un momento en el cual se muestra claramente la separación desde el punto de vista de las preferencias políticas que asumieron estos personajes, es cuando Ortigosa apostó en favor del Imperio de Maximiliano de Habsburgo, mientras que Prieto y Sánchez Hidalgo lo hicieron por el bando republicano.

Ahora bien, más allá de la ruta personal seguida por cada uno de estos iniciadores del socialismo utópico, conforme avanzó la década de 1850 y las posteriores, lo cierto es que su legado intelectual se mantuvo vigente no solo en los personeros de la llamada "Generación Romántica" y en la tradición organizativa del artesanado –como se verá más adelante–, sino incluso, quizás, a través de expresiones de las cuales ellos no necesariamente fueron partidarios. Un ejemplo de lo último puede ser el llamado "plan dirigido a los *Artesanos y Agricultores de la República Mexicana*" que se agotó con la aprehensión y muerte de Patricio Guevara, quien decía ser "él último alumno de la Escuela Falansteriana de Guadalajara"', el 3 de noviembre de 1854, en Guaynamota, lugar ubicado en la sierra nayarita.[169]

referencia a sus propuestas de organización de un municipio falansteriano] y se esmeren endulzando vuestros quebrantos. Tres teneis en Guadalajara, cuyas personas y haberes están á vuestra disposicion sin tasa alguna; y que tendrían muy especial complacencia en albergaros durante la parodia napoleónica que aflige á la Francia". Sánchez Hidalgo, "Nota [al discurso]", en Considerant, *Discurso del C. […] representante*…, 15.

[169] Leticia Reina, *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906),* quinta edición (México, Siglo xxi Editores, 1998), 185.

La industrialización en vísperas e inicios del porfiriato

Al poco tiempo de instaladas las primeras fábricas mecanizadas en los alrededores de Guadalajara y el sur de Jalisco, se perfiló una nueva etapa de las actividades productivas e industriales en general. Varios de los rubros que solventaban las necesidades de consumo más apremiantes de la sociedad a través de pequeños talleres artesanales, fueron reemplazados paulatinamente, no solo por la producción de aquellas industrias, sino también por la de otros establecimientos menos tecnificados, pero de mayor tamaño y complejidad que el tradicional.

De manera que, a los grandes centros fabriles pioneros de la mecanización industrial de las décadas de 1840 y 1850, pronto se sumarían otros de mediano y gran tamaño parcialmente influenciados de la modernidad fabril que se habían hecho presentes, cohabitando con la herencia artesanal de los talleres familiares. En esa ruta, no dejaron de crearse los que tecnológicamente atendía al patrón mecanizado –que llegó para quedarse–, cuya presencia no solo alcanzó a los municipios de Guadalajara, Zapopan y Tapalpa, sino que se extendió también hacia otros puntos de la geografía jalisciense, particularmente dentro de la región conocida después como de Los Altos: especialmente a Lagos de Moreno y San Diego de Alejandría.

Así mismo, paralelamente a los cambios operados en los diversos sistemas productivos se sumaron otros, con la dinamización tecnológica, que impactarían en el devenir de los actores implicados tanto en la dirección como en el trabajo de las empresas industriales. Indudablemente, las primeras fábricas instaladas en la década de 1840 no dejaron de mutar desde el punto de vista tecnológico, pero también en lo organizativo. Una muestra de lo primero es perceptible a través

las transformaciones que experimentaron los sistemas energéticos empleados en su funcionamiento a lo largo de las siguientes décadas. Otra más, tiene que ver con el tipo de compañías o sociedades que nacieron después de las primeras experiencias, en cuanto al número y tipo de socios que las integraron. Aspectos como los anotados articulan al presente capítulo.

De la producción artesanal a la industrial: una transición socialmente difícil

La industria como nuevo espacio laboral en conflicto con la producción del artesano

Durante los primeros lustros que siguieron a la creación de las nóveles industrias mecanizadas en Jalisco, el entorno productivo sufrió importantes modificaciones. Una de las primeras se observó en casos como el de la fábrica no mecanizada de rebozos de Carlos Tarel y Compañía, desde finales de la década de 1840, cuya característica principal fue reunir a un elevado número de trabajadores en un solo sitio (alrededor de 500), en lugar del taller artesanal de corte familiar que había sido –y en muchos sentidos seguía siendo– fundamental hasta entonces.

La confluencia de tantas personas en un espacio laboral como el citado, no supuso la incorporación de innovaciones tecnológicas idénticas a las que fueron característica principal de las modernas fábricas mecanizadas de textiles o de papel. Es decir, que la amplitud del espacio de trabajo no conllevó a la incorporación de instrumentos tecnológicos modernos en la producción, que sustituyeran significativamente a la mano de obra. No obstante, esa fábrica representó una evolución importante si se toma en cuenta que la Revolución Industrial no solo se expresó en la adopción y uso de máquinas de vapor, ruedas hidráulicas gigantes o de diversos instrumentos mecánicos en los procesos productivos, sino que también supuso modificaciones organizativas que trastocaron a las antiguas estructuras artesanales, sin que ello supusiera su aniquilamiento.

A este respecto, vale la pena considerar el punto de vista de Arnold Pasey a propósito de los cambios experimentados por el sistema de fábricas en Europa con la Revolución Industrial. Según él, debe reconocerse ciertamente que este "no se hubiera expandido tanto sin el uso del vapor" u otros instrumentos técnico-científicos, pero también afirma que antes de vérsele simplemente como

parte de una transformación de ese tipo, también debe ser considerado como "un invento vinculado con la organización del trabajo". De acuerdo con ese planteamiento, el gran cambio inició cuando los "comerciantes de lana, algodón, hilados y tejidos, querían un mejor control sobre la producción que el que podían tener con los hilanderos trabajando en sus propias casas". De este modo, creían que si era posible reunir "a estos trabajadores en talleres supervisados evitarían el desfalco de materiales, lograrían consistencias en la calidad, y alargarían la jornada de trabajo y el ritmo de producción". Bajo este modelo, continúa Pasey, "la esencia de las primeras fábricas" se sustentó sobre todo en la disciplina y las oportunidades brindadas a los empresarios en cuanto "a la 'dirección y coordinación del trabajo'", más que en las bondades inherentes a los sistemas mecanizados. Claro que, conforme se afianzaron estos, pasaron a convertirse en el aspecto más visible de la Revolución Industrial.[1]

Ese fue uno de los derroteros que siguió la actividad productiva durante las décadas posteriores a la instalación de las primeras industrias mecanizadas en Jalisco, con impactos no solo en el sector textil, sino también en algunos otros. Volviendo al establecimiento de Tarel y Compañía, ahí se encuentran rasgos como los señalados por Pasey, aunque con variantes. Por lo que se sabe, en dicha fábrica –pionera en cuanto a la concentración de trabajadores en un solo espacio–, no hubo grandes mejoras desde el punto de vista tecnológico. Es decir, no fue un lugar donde se incorporaran implementos mecánicos de mucha sofisticación como en Atemajac y La Escoba, quizá porque su ubicación –en el centro de Guadalajara– impedía que así fuera debido a la falta de corrientes de agua para mover la maquinaria. Acaso una de las mayores novedades de ese lugar fuese el uso del telar que patentó Vicente Munguía para la confección de rebozos, por el cual pagaron –no sin controversias– el respectivo privilegio los empresarios franceses, tal como se muestra en el capítulo siguiente.

En otro sentido, dicha fábrica sí representó un gran cambio, no solo porque reunió en un mismo lugar a muchos trabajadores, sino porque con su sistema trastocó los ritmos laborales y rebajó los ingresos de aquellos. Ese parece haber sido el detonante que llevó a la airada protesta de los trabajadores contra

[1] Arnold Pasey, *La cultura de la tecnología* (México, Fondo de Cultura Económica, 1990), 38-39.

sus patrones, durante el mes de abril de 1850, aparentemente aprovechando la emergente expresión fourierista plasmada en la Compañía de Artesanos de Guadalajara, que estuvo encabezada por Ortigosa, Prieto y Sánchez Hidalgo.

El ejemplo antes citado es una muestra de los reacomodos que se experimentaban en los sistemas productivos de Jalisco, pocos años después de la fundación de las primeras fábricas mecanizadas. Sin embargo, durante las décadas de 1860 y 1870 se suscitarían testimonios que reflejan la gravedad que padeció la otrora bonancible actividad artesanal jalisciense –sobre todo la de hilados y tejidos–, y donde se percibe que una de las causas de esa situación se hallaba en las nuevas formas productivas incorporadas a partir de dichas fábricas, las que además contaron con privilegios arancelarios.

A ese respecto, Longinos Banda decía en sus *Estadísticas de Jalisco (1854-1863)*, que desde aproximadamente 20 años antes de terminar de escribir su obra –coincidiendo aproximadamente con el nacimiento de las primeras fábricas–, "los establecimientos de hilados y tejidos de algodón y lana hechos a mano" habían empezado a sufrir una decadencia notable; al grado que la mayoría de las personas antes dedicadas a esas actividades, debieron abandonarlas por falta de ganancias. Dicha situación fue más patética entre los hilanderos,[2] seguramente porque realizar ese trabajo resultó más económico y eficiente desde las modernas fábricas, que dentro de los rudimentarios talleres artesanales. En apoyo a lo antes dicho, vale la pena citar un texto hecho por el ingeniero Juan Ignacio Matute a finales del siglo XIX, en el cual se menciona que los negocios medianos y pequeños, cuyo giro fue la fabricación de tejidos en Guadalajara, dependían del hilo producido en las industrias de Atemajac, La Escoba, La Experiencia y Río Blanco. Con ese material elaboraban rebozos, toallas, driles, medias y calcetines.[3] Se hace entonces evidente que el trabajo artesanal del hilandero en pequeño perdió vigencia paulatinamente, lo que explicaría el acento que puso Longinos Banda en su comentario desde la década de 1860.

[2] Banda, *Estadística de Jalisco…*, 176.

[3] Juan Ignacio Matute, "Noticia geográfica, estadística y administrativa de Jalisco, por el Sr. Ing. […]", *Boletín de la Escuela de Ingenieros de Guadalajara*, tomo VI, núm. 7 (Guadalajara, julio de 1907), 110.

Más datos sobre los cambios que afloraron en el contexto de la industrialización iniciada en la década de 1840, son perceptibles a partir de documentos producidos en el último tercio del siglo; por ejemplo, cuando Vicente Ortigosa de los Ríos hizo su propuesta para reformar el sistema fiscal del estado en 1873, en representación de los capitalistas jaliscienses. Entre los argumentos dados por él para explicar las causas de la inactividad económica que alcanzaba entonces a todos los ramos del comercio y la industria, señalaba de manera central a las "revoluciones" suscitadas hasta ese momento y a los voraces esquemas de fiscalización empleados por los distintos gobiernos.

De manera más puntual, hizo mención sobre el abandono a que había llegado el "comercio llamado de San Agustín" en Guadalajara, otrora punto de las operaciones más importantes hasta principios de la década de 1850. También mencionó la ruina que padecían para entonces los talleres textiles –de rebocería, lencería y tejidos de lana–, las pequeñas fábricas de curtiduría y jabón, así como la debacle de las industrias fabriles, la minería y la agricultura en general. ¿Cuál era la causa de esos males? Ortigosa respondía que todo era debido a las "revoluciones", flagelo causante de consumir "muchos valores", pero también a las medidas fiscales adoptadas, cuyas exigencias y medidas desventajosas para los productores y capitalista, habían entorpecido "la circulación" de mercancías y obrado como un agente que todo lo esterilizaba.[4]

A dichos planteamientos, un vocero no identificado del gobierno jalisciense, en apoyo de una iniciativa fiscal distinta –cuya aplicación gravaría significativamente a los capitalistas–, respondió con argumentos de otro tipo al origen de la misma problemática expuesta por Ortigosa. Por ejemplo, la debacle que vivía el comercio en general, y en particular el de "San Agustín", se atribuyó a la apertura del puerto de Manzanillo, en Colima, que vino a trastocar el movimiento mercantil antes realizado por la ruta San Blas-Guadalajara. Esa situación se agravaría cuando el caudillo Manuel Lozada se reveló contra la autoridad jalisciense desde el cantón de Tepic, lo que prácticamente propició el cierre del comercio desde o hacia Guadalajara por el puerto de San Blas. Bajo dicha circunstancia, los estados "limítrofes ya no vinieron á nosotros" –decía– "sino que tomaron otros caminos para surtirse". Sobre todo, por esos motivos "languideció

[4] Ortigosa, *Dictamen presentado…*, 7-12.

el tráfico [de mercancías], cesó todo movimiento en Guadalajara y sus tiendas en los portales se pusieron al alcance de peluqueros y pasteleros", en lugar de los dinámicos almacenes en donde se habían forjado grandes fortunas en años anteriores.[5] Según esa versión, el golpe que sufrió la economía de Guadalajara y sus alrededores fue acompañado por otros eventos, como el desmantelamiento y posterior emigración de muchos talleres artesanales –antes asentados en los barrios de San Juan de Dios, del Hospicio Cabañas y del Santuario– y de quienes ahí trabajaban. La partida de reboceros y laneros de Guadalajara se dio sobre todo hacia la ciudad de León, Guanajuato –pero también a otros puntos del país–, luego de la caída del comercio local.[6]

Finalmente, según los argumentos oficiales esa crisis del comercio, que trajo consigo un trastocamiento sustancial del artesanado, también estuvo relacionada con las industrias mecanizadas fundadas a partir de la década de 1840, que fueron protegidas respecto de la competencia extranjera, pero también de la nacional y la local. En ese sentido, se habló en concreto de la triste situación a que habían sido reducidas las actividades artesanales, por culpa de la desleal competencia de la industria fabril. Por ejemplo, se reclamaba lo maligno que resultó a la economía de "los pueblos indígenas de Tlajomulco, Sayula y otros muchos", que antes habían mantenido una relativa prosperidad gracias a la producción de mantas en sus telares tradicionales. Lo mismo había ocurrido a las familias pobres de la ciudad de Guadalajara, donde "la madre y las hijas hilaban el algodón y el padre lo llevaba al mercado", e incluso en algunos de esos pequeños talleres se fabricaban mantas.[7] Se entiende que todas esas actividades, por los comentarios vertidos, estaban en proceso de extinción o crisis, sin que ello necesariamente repercutiera en igual sentido cuando se trató de otros giros artesanales.[8]

[5] *Colección de los artículos publicados por el Periódico Oficial del Estado, en defensa del sistema fiscal de Jalisco* (Guadalajara, Tip. de Banda, 1874), 15, en BPEJ, Miscelánea 740.

[6] *Colección de los artículos...,* 15-16, en BPEJ.

[7] *Colección de los artículos...,* 19-20 en BPEJ.

[8] La sobrevivencia del artesanado no fue casual en cualquier ciudad o localidad en donde se inauguró la mecanización industrial. Como dice Walter Bernecker para la Ciudad de México a mediados del siglo XIX, en ese lugar "un reducido número de fábricas coexistían con

Reconfiguración de la industria tradicional

Ciertamente resulta innegable que en el contexto descrito anteriormente fueron recompuestas las actividades artesanales, a la vez que ganaron presencia los establecimientos manufactureros de regular tamaño. Entre los negocios industriales originados en la tradición artesanal rebocera, que fueron importantes por el número de trabajadores empleados con el transcurrir de los años y décadas, sobresalieron la fábrica de tejidos La Caja de Agua y la fábrica de hilados y tejidos La Productora.

La primera, originalmente conocida como "Fábrica de Rebozos Zamoranos" de Vicente Munguía, después popularmente llamada "La Caja de Agua", por su ubicación –muy céntrica– al lado de uno de los depósitos del vital líquido que era suministrado a Guadalajara, fue fundada alrededor de 1850,[9] y hacia 1880 ya su propietario era Clemente Munguía, hijo de Vicente quien había fallecido el 26 de abril de 1877.[10] En ese centro de trabajo se fabricaron rebozos durante los primeros años, pero desde finales de la década de 1860 se empezó también la confección de colchas de algodón y lana, tapetes de varios colores, mantillas para caballos, alfombras, toallas y manteles, entre otros artículos. Ahí trabajaban 56 personas en 1880: 5 cardadores, 20 hiladores, 4 canilleras, 6 tintoreros, 15

la presencia de una multitud de talleres". La razón era simple, pues "las fábricas difícilmente podían sustituir al trabajo artesanal, ya que los establecimientos fabriles en la ciudad –por lo menos en la capital– eran pocos, y muchos de ellos se dedicaban a la producción de textiles, cuando la diversidad de productos requeridos para abastecer a la producción urbana era considerable". Bernecker, "La industria mexicana…", 99.

[9] I. J., *Del origen, uso y bellezas del trage propio de las mexicanas, conocido bajo el nombre de rebozo; y del grado de perfeccion que recibió en Zamora, por obra de D. Vicente Munguia, a quien el Gobierno de la República otorgó en 1847, cual premio de sus ingeniosos afanes, un privilegio de diez años, de que hubieran querido y quisieran aun privarle la envidia y el bajo interes de sus émulos, por medio de intrigas y de chicana* (Guadalajara, Imprenta de Jesús Camarena, a cargo de Colin MacColl, 1851), 7.

[10] Acta de defunción de Vicente Mungía, Guadalajara, Jalisco, 26 de abril de 1877, Archivo del Registro Civil, Jalisco, México. Ancestry, Jalisco, México, Registro Civil, Defunciones, 1856-1887 (https://www.ancestry.my/search/collections/60464/images/004839610_00128), fecha de consulta: 15 de junio de 2020.

tejedores y 6 carpinteros. La maquinaria utilizada en ese año estaba formada por 15 telares de pedal, 1 urdidor y 12 redinas para devanar.[11]

En cuanto a La Productora, se sabe también que estuvo cerca del centro de la ciudad –al lado de la Plaza de Escobedo–, y que su dueño fue Liberato Munguía, también hijo de Vicente. Dicho establecimiento contaba en 1880 con 15 telares y la energía motora que utilizaba era "de sangre". Empleaba a 60 obreros, de los cuales 30 eran del sexo masculino y 30 del femenino. Al igual que La Caja de Agua, ahí se producían colchas, alfombras, mantillas para caballos, toallas y manteles, entre otros artículos, que se vendían en Guadalajara, en la Ciudad de México y en otros puntos del país.[12]

El fenómeno de transición en las actividades industriales también alcanzó a otros rubros. Por ejemplo, hacia 1880, Mariano Bárcena consideraba como de "primera línea" a las fábricas de tabaco asentadas en Guadalajara, junto a las de textiles y de papel –mecanizadas–, asentadas en la municipalidad de Zapopan. Especialmente llamaba su atención el hecho de que la transformación de esa materia en la ciudad era ya en cantidades considerables, además de que se empleaba un crecido número de personas.[13] A pesar de la comparación hecha por Bárcena entre esos dos grupos de industrias, afloraron algunas diferencias importantes, como el hecho de que las fábricas de tabaco estuviesen instaladas dentro de la ciudad –al igual que los pequeños establecimientos textiles La Productora y La Caja de Agua–, y no en la cercanía de corrientes de agua, como aquellas. También sobresalía el predominio de mano de obra femenina y lo poco mecanizado de sus procesos productivos.

Así, se decía que la fábrica de tabacos El Buen Gusto fue fundada en 1864 por Leonardo Sandoval y empleaba en 1880 a 540 mujeres y 60 hombres. La Concha fue inaugurada por Heraclio Farías en 1871 y empleaba 300 mujeres y 10 hombres. La Simpatía, creada en 1873 por Enrique de la Peña, empleaba a 338 personas, sin especificar sexo. La Flor de Orizaba se fundó en 1876 por los señores "Robles y Matute", y empleaba en 1880 a 150 mujeres y 25 hombres. Finalmente, La Esperanza, apenas fundada en 1880, daba ocupación a 80 mujeres y 16 hombres. Algo que compartían casi todas era el empleo mayoritario de

[11] Bárcena, *Descripción de Guadalajara…*, 155-156.

[12] Bárcena, *Descripción de Guadalajara…*, 156-157.

[13] Bárcena, *Descripción de Guadalajara…*, 149.

fuerza de trabajo femenina, pero también la incorporación de pequeñas máquinas de vapor, como una innovación tecnológica que acompañó algunos procesos productivos. Por ejemplo, El Buen Gusto tenía una de esas máquinas con capacidad de cuatro caballos de fuerza, y otra en reserva de seis; La Concha poseía una de tres caballos, utilizada para el movimiento de una prensa litográfica; La Flor de Orizaba, una de dos caballos, y La Simpatía, una de cuatro.[14]

Otro dato a destacar en todos los casos es que dichos centros industriales eran importantes consumidores del papel producido en la fábrica El Batán, aunque también lo compraban del extranjero, particularmente, se mencionaba en algunos casos, que ese material se importaba desde España.

Entre Zapopan y la región alteña: la segunda oleada de industrias mecanizadas en los ramos del textil y del fierro

La que podría considerarse como segunda oleada de la industrialización mecanizada en Jalisco, en los ramos del textil y del fierro, ocurrió prácticamente desde mediados de la década de 1860 y hasta los últimos años de la de 1880.[15] Este fe-

[14] Bárcena, *Descripción de Guadalajara*…, 159-161.

[15] Aparte de las fábricas reseñadas en el capítulo III y las que se muestran en este, pero atendiendo a una lógica modernizadora de la industrialización propia de los últimos años del siglo XIX y principios del XX –que incluyó como una de sus principales novedades, el uso de la electricidad–, inició trabajos la de hilados y tejidos de Río Grande o "El Salto" en 1898, al sur de la ciudad de Guadalajara, ubicada en el entonces municipio de Juanacatlán. Este ambicioso proyecto fue impulsado por la Compañía Industrial Manufacturera que, a su vez, era propietaria de varias fábricas en el país, entre las cuales se cuenta a la de El Hércules, La Purísima y San Antonio, en Querétaro; así como la de San Antonio, del Distrito Federal. Véase, *Semana Mercantil*, segunda época, año XIX, núm. 25 (México, 22 de junio de 1903), 355. Paralelamente a la emergencia de esta fábrica textil, nació también la Compañía Industrial de Guadalajara, que por los mismos años absorbió a las antiguas fábricas de ese ramo, fundadas desde la década de 1840 en el municipio de Zapopan –Atemajac, La Escoba, La Experiencia y Río Blanco–. Ambos acontecimientos reflejaron, por un lado, el fin de la primera industrialización en Jalisco, barriendo con la presencia de los industriales jaliscienses tradicionales, y por el otro, el ineludible arribo de una era caracterizada por la presencia de capitalistas extranjeros, particularmente de los barcelonettes, a través de las Sociedades Anónimas. Sobre la trascendencia

nómeno sucedió sobre todo en algunos municipios de la región de Los Altos –en las cercanías con el estado de Guanajuato–, aunque también ocurrió, en un caso, nuevamente en las proximidades a Guadalajara, dentro del municipio de Zapopan.

Una característica de las nuevas fábricas es que prácticamente en todas ellas se trató de proyectos impulsados por compañías de origen familiar, contrario a varias de las primeras, fundadas en la década de 1840, donde prevaleció una gran diversidad en cuanto al origen de los socios, debido a la enorme cantidad de los mismos o a los intereses que representaban. Otro rasgo importante –probablemente relacionado con el anterior–, es que estos nuevos establecimientos fueron en general más pequeños, respecto de los de la primera oleada. Quizás esas características indicaban una reconceputualización en este tipo de proyectos, derivada de la experiencia ocurrida en las industrias pioneras, que evolucionaron paulatinamente hacia la concentración de las acciones en algunas familias, en lugar de la gran dispersión de sus inicios.

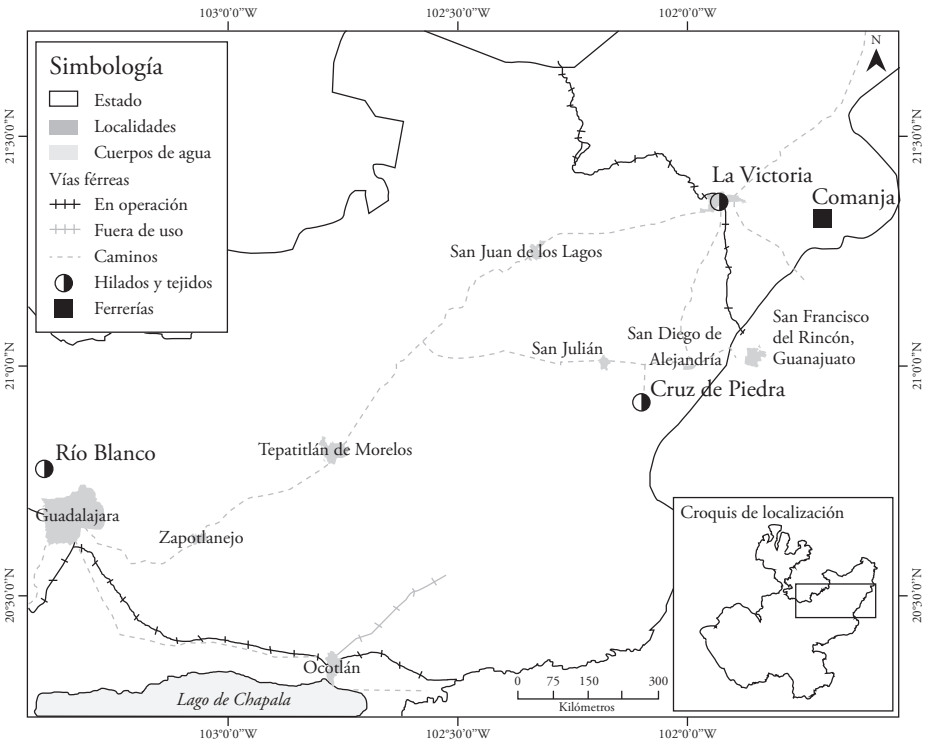
De técnicos inmigrantes a industriales: los hermanos Loweree y la fábrica de hilados de algodón Río Blanco

Hasta hoy, se tiene la certeza de que la fábrica de Río Blanco fue trasladada en 1876-1877 al lugar que le dio este nombre –al noroeste de Guadalajara, en el municipio de Zapopan, y muy cerca de La Escoba–, donde permaneció hasta 1938 en que fue cerrada. También parecen ciertos los indicios que apuntan hacia los hijos del norteamericano Daniel Loweree –cuyos nombres fueron Francisco, Roberto, Eduardo y Santiago–, como los fundadores y dueños de esa fábrica, al menos hasta mayo de 1885.[16] Sin embargo, existen distintos puntos de vista respecto de dónde estuvo asentada antes de 1876-1877.

de este grupo étnico francés en Guadalajara, véase Valerio Ulloa, *Los barcelonettes…*, 241-273.

[16] Según consta en un documento notarial, la fábrica de Río Blanco fue rematada el 8 de mayo de 1885, en 31 297 pesos, a los hermanos Manuel y Justo Fernández del Valle. Esa decisión fue tomada por la Cía. de los Hermanos Loweree, ante la imposibilidad de liquidar una hipoteca contraída por 17 000 pesos –con los compradores– desde el 6 de mayo de 1881, fecha en que fallecieron –por motivos no explicados en el documento– los señores Santiago y Eduardo Loweree. AIPJ, Documentos de Francisco González Palomar, libro 4, Guadalajara, 8 de mayo de 1885, ff. 31v-35f.

Mapa 2
Geografía de la industrialización mecanizada en los ramos del textil y del fierro, décadas de 1860 y 1880



Fuente: Localidades y cuerpos de agua obtenidos de los datos vectoriales de INEGI escala 1:250.000, actualizado al 2019. Caminos IIEG 2011. Límite estatal-Centro Estatal de Análisis Territorial 2008. Fábricas de hilados y tejidos, identificadas con imágenes satelitales Google Earth Pro de fechas: Río Blanco, 30 de marzo de 2019; La Victoria, 24 de diciembre de 2016 y Cruz de Piedra, 4 de enero de 2018. Ferrería Comanja, identificada con imágen Google Earth Pro del 24 de diciembre de 2016. Elaborado por Nerina Karen Aguilar Robledo.

A partir de un dato proporcionado por Mariano Bárcena en 1880, en el sentido de que la mencionada fábrica se creó originalmente el 6 de julio de 1866 en un lugar llamado "El Salto",[17] versiones posteriores empezaron a situar

[17] Bárcena, *Descripción de Guadalajara…*, 155.

dicho punto en "El Salto de Juanacatlán", quizá llevados por la fama que ganó ese sitio desde finales del siglo XIX como atractivo turístico –conocido como el "Niágara Mexicano"–, y como el lugar en donde se instaló una de las principales hidroeléctricas del país, así como la gran fábrica de textiles de Río Grande o El Salto en la década de 1890.[18] Sin embargo, un manejo cuidadoso de las fuentes indica que el punto al que remite Bárcena está ubicado, como él lo dice, "al N. de Guadalajara, en la jurisdicción de Zapopan",[19] justamente al lado de donde se construyó La Experiencia desde 1852. Las pistas para llegar a esta afirmación fueron tomadas inicialmente de Francisco Morales Velarde, cuando describe que hubo un antiguo molino de harina de trigo al lado de La Experiencia. Muy cerca de ahí, sin precisar fechas, dice que "estuvo una pequeña fábrica de hilados y tejidos llamada 'El Salto'", misma que "en 1873 fue trasladada al lugar llamado 'Agua Blanca', cerca de Tesistán, y allí recibió el nombre de 'Río Blanco'".[20]

Esa información pudo corroborarse en gran medida a partir de varios documentos notariales y otras referencias de viajeros y hemerográficas del siglo XIX. Por ejemplo, en el protocolo suscrito para crear la compañía que dio vida a la fábrica de La Experiencia se menciona que dicho establecimiento compartiría las corrientes de agua con el molino de harina El Salto, propiedad de Vicente Ortigosa –como también lo eran los terrenos donde se asentó La Experiencia–.[21] Igualmente, en el inventario de bienes de Ortigosa, realizado tras su muerte en 1877, se dice que dentro de los terrenos "del antiguo molino El Salto", había un

[18] Muy probablemente la confusión que alcanzó a la historiografía reciente se originó de lo escrito por José Villa Gordoa, quien afirmó en 1888 que efectivamente dicha fábrica se fundó en 1866 "en el Salto de Juanacatlán y fue trasladada" en 1879 al lugar que finalmente fue su asiento cerca de La Escoba, en el municipio de Zapopan. Villa Gordoa, *Guía y álbum de Guadalajara…*, 88. Debido a ese dato erróneo, proporcionado por fuentes de la época, a lo largo del siglo XX se popularizó la versión, entre varios cronistas e historiadores, de que Río Blanco se asentó originalmente en el Salto de Juanacatlán. Por ejemplo, en Durand, "Siglo y medio…", 162.

[19] Bárcena, *Descripción de Guadalajara…*, 155.

[20] Morales Velarde, *Historia de las fábricas…*, 58.

[21] AIPJ, Protocolos de Mariano Hermoso, libro 22, Guadalajara, 1 de julio de 1852, ff. 79f-82v.

"salón donde [estaba] la maquinaria de los señores Loweree", que consistía en "dos pisos" con 23 varas de largo por 6 de ancho.[22]

Otras fuentes terminan por confirmar que efectivamente la fábrica de El Salto, llamada Río Blanco aproximadamente desde 1876-1877, al cambiar el sitio de su asentamiento, operaba modestamente desde finales de la década de 1860 en el municipio de Zapopan y no en El Salto de Juancatlán, tal como se muestra en las siguientes referencias:

1. En una lista de contribuyentes del municipio de Zapopan del 24 de marzo de 1869, publicada en el periódico oficial de Jalisco, se ubica a "El Salto" de "Loweree Hermanos", junto a otros establecimientos industriales, como La Experiencia, Atemajac y La Escoba.[23] O sea, al norte de Guadalajara.
2. En una crónica del viajero John Lewis Geiger de 1873, se da cuenta de la fábrica de hilados El Salto, propiedad de "los hermanos L.", como un establecimiento ubicado "a unas tres millas de la ciudad" de Guadalajara, distancia que coincide aproximadamente con la del centro de esta ciudad y las inmediaciones de La Experiencia.[24]
3. En otra descripción de 1875, realizada por Silverio García, se dice que las fábricas de hilados y tejidos existentes para entonces en Zapopan, eran la de Atemajac, La Experiencia, El Salto y La Escoba.[25]

[22] AIPJ, Documentos de Carlos Sánchez Aldana, libro de 1876-1877, Guadalajara, 22 de junio de 1877, ff. 39v-40f.

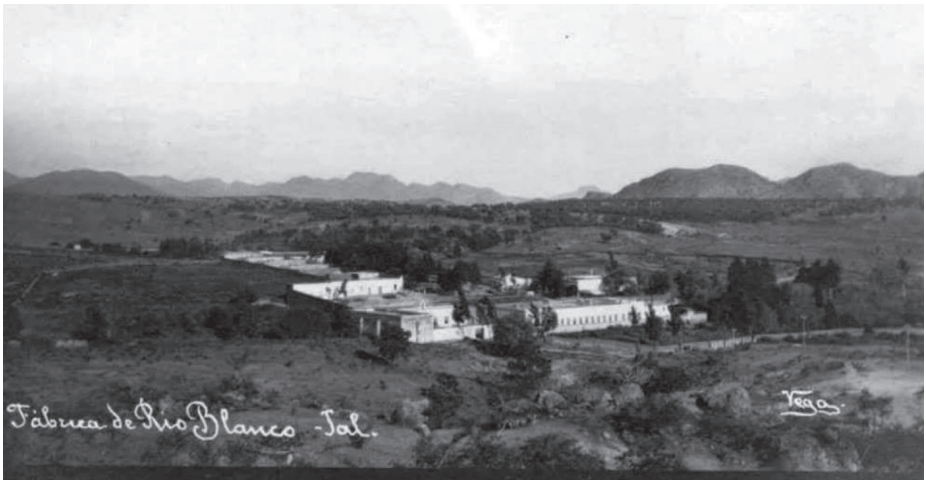
[23] "Causantes en la municipalidad de Zapopan", *El País, Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* tomo IX, núm. 371 (Guadalajara, 6 de mayo de 1869), 4.

[24] John Lewis Geiger, "[Guadalajara en 1873]", en Iguíniz, comp., *Guadalajara a través…*, tomo II, 5. Aunque Geiger nunca especifica hacia qué dirección eran las tres millas entre Guadalajara y El Salto, esa distancia solo puede corresponder al lugar situado a un lado de La Experiencia –norte de la ciudad–, debido a que la distancia respecto de El Salto de Juanacatlán es aproximadamente de 15 millas en dirección sureste.

[25] García, "Viaje al Ceboruco. Opúsculo por […]", *Informe y colección de artículos…,* 49, en BPEJ. Miscelánea 251.

Al instalarse en su segunda sede, o sea en Río Blanco, esta fábrica lo hizo aprovechando las corrientes de agua que habían servido de fuerza motora en La Escoba, a una distancia aproximada de dos kilómetros respecto de esa fábrica. Para ello se construyó otra presa que permitió regular el recurso acuífero, a través de un canal hecho *ex profeso* para mover una turbina de Leffel con una altura de 35 pies ingleses y 40 caballos de fuerza.

Figura 15
Fábrica de Río Blanco



Fuente: CPFDLT.

En 1885, el resto de la maquinaria estaba integrada por un variador, un batiente, cuatro cardas antiguas y una nueva, una máquina para cardas, un estrechador, un pabilador de 18 husos, cuatro trósiles de 168 husos cada uno, un trosil de 24 husos, cinco devanadoras y un torno para cardar. Ahí se producía hilaza y pabilo.[26] Al construirse el edificio se hicieron también casas para los tra-

[26] AIPJ, Documentos de Francisco González Palomar, libro 4, Guadalajara, 8 de mayo de 1885, ff. 33fv-34f; Bárcena, *Descripción de Guadalajara …*, 155; Morales Velarde, *Historia de las fábricas…*, 155.

bajadores, para el administrador y para los empleados.[27] Debido a la disolución de la Compañía Hermanos Loweree después de la muerte de Santiago y Eduardo, la fábrica pasó a manos de los hermanos Manuel y Justo Fernández del Valle, quienes la incluyeron como parte de sus acciones al momento de formarse la Compañía Industrial de Jalisco, el 10 de diciembre de 1889.[28] El 12 de mayo de 1898, en operación que realizaron, por una parte Fernández del Valle Hermanos y, por la otra "*proindivisa* de Río Blanco, Fortoul y Cía., Gas y Cía., Moreno Hermanos y Sánchez Leñero", se hizo la permuta con Francisco Martínez Negrete y Alba, de esta fábrica, junto con La Escoba y un potrero aledaño en Tesistán, a cambio de "las haciendas de San Francisco y Santa Ana, ubicadas en Tizapán El Alto". Tres años y medio después, a finales de 1901, en el contexto de la quiebra que sufrieron los negocios de Martínez Negrete, se vendieron ambos establecimientos fabriles a la Compañía Industrial de Guadalajara.[29]

Gracias a la fábrica de Río Blanco nació el pueblo de ese nombre, que albergaba alrededor de 150 habitantes en 1889.[30] En 1938 fue cerrada y hoy quedan algunos vestigios del edificio, así como el pequeño pueblo que se formó junto a ella, en franco e inevitable proceso de integración a la zona conurbada de Guadalajara.

Es importante resaltar el caso de Río Blanco y sus fundadores, por reunir ingredientes muy particulares. Quizás el más notorio de ellos sea justamente, que esa fábrica fue impulsada por una familia de norteamericanos, arraigada en la entidad a propósito de la fundación de una de las fábricas pioneras de la mecanización: La Escoba. En efecto, Daniel Loweree llegó a Jalisco para resolver

[27] En 1885 había una casa con cuatro habitaciones para el administrador y los empleados, así como 14 casas para los operarios, habitadas cada una en grupos de cuatro; además de "cinco jacalones techo de zacate y una casita más en una huerta adyacente. AIPJ, Documentos de Francisco González Palomar, libro 4, Guadalajara, 8 de mayo de 1885, f. 33v.

[28] AIPJ, Documentos de Heraclio Garcíadiego, libro 49, Guadalajara, 10 de diciembre de 1889, ff. 13f-18f.

[29] Lizama Silva, "Inventario de la fábrica textil Río Blanco…", 187. Para más detalles sobre los espacios, maquinaria y terrenos de esta fábrica en los años de 1885 y 1901, véase completo este artículo, 183-199.

[30] Portillo, *Apuntes histórico-geográficos…*, 152-153.

los problemas técnicos de ese establecimiento en la década de 1840 y al poco tiempo fue parte de la compañía que fundó La Experiencia, junto a Olasagarre, Prieto y Ortigosa. Los hijos de ese técnico se arraigaron en la sociedad tapatía, ejerciendo actividades comerciales e industriales a través de la Compañía Loweree Hermanos, desde la cual distribuyeron plaguicidas para la agricultura, pero también cerillos. En su carácter de industriales forjaron la fábrica de El Salto, convertida después en Río Blanco, de la que comercializaban en 1874 un importante "surtido de Hilaza y Pabilo", así como "variadas clases de Rebocería", según anunciaban en la prensa.[31]

Algunos de los miembros de esa familia contrajeron matrimonio con damas de Guadalajara y tuvieron descendencia. Así ocurrió con Santiago Loweree (fallecido en 1881), quien se casó con Rosario Gutiérrez Romo, matrimonio del cual nació un hijo de nombre Daniel Loweree Gutiérrez.[32]

La fábrica El Salto, después llamada Río Blanco, puede ser también un ejemplo de las transformaciones productivas experimentadas en las difíciles décadas de 1860 a 1880. Fue un establecimiento pequeño, con un nivel tecnológico relativamente elemental, pero logró insertarse con éxito en el mercado local de los hilados y tejidos, quizá supliendo la ausencia de algún segmento artesanal desplazado en esos años. Esa fábrica nació modesta, sobre todo porque se debió al esfuerzo de una familia cuyo temple emprendedor fue más grande que su capacidad económica, en tanto que dependió sobre todo del trabajo de sus miembros. No obstante, su valor pasó de 7 500 pesos en 1869, a 46 964, según el avalúo realizado por el ingeniero Gabriel Castaños, poco antes de rematarse a favor de los hermanos Justo y Manuel Fernández del Valle.[33] Aunque no hay

[31] Información recabada de anuncios en el periódico tapatío *Juan Panadero,* segunda época, tomo IV, núm. 209 (Guadalajara, 6 de agosto de 1874), 7-8.

[32] AIPJ, Documentos de Francisco González Palomar, libro 4, Guadalajara, 8 de mayo de 1885, f. 31v.

[33] AIPJ, Documentos de Francisco González Palomar, libro 4, Guadalajara, 8 de mayo de 1885, f. 33f-34f; "Causantes en la municipalidad de Zapopan", *El País…,* 4. Para darse una idea más clara sobre la relativa importancia de El Salto respecto de las otras industrias en 1869, debe mencionarse que mientras esta era valuada por el Ayuntamiento de Zapopan en 7 500 pesos, La Experiencia en 50 000, La Escoba en 150 000 y Atemajac en 200 000.

información suficiente en cuanto al valor del establecimiento en los años posteriores a su compra por los Fernández del Valle, tal como lo sugiere Gladys Lizama, es casi seguro que fue en acenso, sobre todo si se cotejan algunos datos de los inventarios de 1885 y de 1901 que ella cita.

Entre estos datos, por ejemplo, sobresalen los siguientes: mientras que en 1885, dicho establecimiento contaba con espacios y maquinaria solo para fabricar hilados, en 1901 tenía ya también un salón con 80 telares, lo cual indica un cambio muy sustancial de sus productos. Lo mismo, respecto de la vivienda de los trabajadores, en tanto que en 1885 había solo "14 casas para los operarios en grupos de a 4", en 1901 había ya "48 casas para los operarios con 48 piezas (teja)" y 8 más de "terrados".[34]

Es importante mencionar que esta fábrica fue también el último proyecto industrial mecanizado que siguió patrones semejantes a los que se impulsaron en las décadas de 1840 y 1850: se asentó en un lugar próximo a la capital tapatía, siguiendo las corrientes hídricas del municipio de Zapopan y operó con inversiones pequeñas –en este caso más que pequeñas–, en relación con las que se hicieron después en ese tipo de compañías industriales. Por ejemplo, la gran Compañía Industrial de Guadalajara que se fundó en diciembre de 1899, y que prácticamente absorbió a todas las fábricas textiles de los alrededores de Guadalajara, incluida Río Blanco, tuvo un capital social inicial de 2 000 000 de pesos.[35]

Los Rincón Gallardo y la industria textil mecanizada en Lagos de Moreno: el caso de La Victoria

Marcando un cierto contraste con los casos de Guadalajara y el sur de Jalisco, la aparición de industrias mecanizadas en la región de Los Altos fue un poco más tardía. El primer antecedente ocurrió al fundarse la fábrica textil La Victoria, impulsada por los hermanos Francisco y José María Rincón Gallardo, en la ciu-

"Causantes en la municipalidad de Zapopan", en *El País*.… Ciertamente, la evolución que tuvo en alrededor de 15 años fue bastante considerable.

[34] Lizama Silva, "Inventario de la fábrica de Río Blanco…", 188-198.

[35] AIPJ, Protocolos de Manuel F. Chávez, libro 15, Guadalajara, 2 de diciembre de 1899, f. 130v.

dad de Lagos de Moreno, según versión de Agustín Rivera en 1860[36] –misma que, de alguna forma, se confirma a través de fuentes iconográficas recabadas en esa municipalidad (véase figura 16).

Figura 16
Óleo de Lagos de Moreno realizado por Gustavo Kratz

Fuente: AHLM, Fototeca. En el extremo derecho del óleo se aprecia a la fábrica "La Victoria" ya instalada; en la parte inferior del marco se ve una leyenda que dice: "LAGOS en 1862".

[36] Agustín Rivera, *Plan de los anales de Lagos 1529-1863* (Lagos de Moreno, Suplemento Gráfico de Ediciones Provincia, 1973), 21, en AHLM.

En 1887, La Victoria era el único establecimiento textil mecanizado en el cantón de Lagos de Moreno. Procesaba anualmente 2 000 quintales de algodón, proveniente de La Laguna, al norte del país. En ese año contaba con 2 778 husos y su producción valía 90 000 pesos anuales. Operaba con "un motor" de agua y otro de vapor, y todo el establecimiento había sido valuado por el gobierno en 122 170 pesos.[37] El principal mercado de los productos de La Victoria fue la misma región alteña, pero también los estados aledaños de Zacatecas, Aguascalientes y Guanajuato; sin descartar a otros puntos del país, que pudieron ser alcanzados con sus mercancías si se considera que desde los primeros años de la década de 1880 esa ciudad estuvo conectada a través del ferrocarril.

Al comparar a La Victoria con las otras fábricas textiles decimonónicas de Jalisco, como Río Grande (fundada en 1896-1898), La Experiencia, La Escoba, Río Blanco y Atemajac, definitivamente su importancia fue menor. Por ejemplo, datos tomados del censo industrial de Jalisco de 1907 revelan que dicho establecimiento participaba en último lugar en la producción textil de la entidad, con solo 123 000 kilogramos de un total de 1 618 000.[38] Sin embargo, en el contexto de la región en donde se asentó e impactó con productos, su presencia fue muy relevante. De hecho, La Victoria ha sido identificada como "el punto de arranque del progreso" de Lagos de Moreno. Según Jesús Martínez Ramírez, conocido historiador "laguense", en los mejores momentos de su historia productiva llegó a emplear en "forma directa o indirecta [...] a más de mil personas".[39]

A partir de 1894 La Victoria cambió de propietarios.[40] La estafeta fue tomada por la familia de Francisco I. Madero, uno de los próceres de la Revolución Mexicana. Bajo la responsabilidad de Gustavo A. Madero –a la postre, también mártir de la Revolución, como su hermano Francisco–, esta fábrica fue dirigida como parte de los bienes de la citada familia, al menos hasta los primeros años

[37] AHJ, Ramo de Fomento, F-9-887, JAL/112.

[38] Véase Durand, "Siglo y medio…", 172.

[39] Jesús Martínez Ramírez, *Lagos de Moreno en la historia y la leyenda* (Lagos de Moreno, s.f.), 36, en AHLM.

[40] Existe un documento en el cual se consigna que el 30 de julio de 1894 se verificó la "inauguración" –debió ser reinauguración– de la fábrica La Victoria. Véase "Se inaugura en Lagos la fábrica La Victoria", AHJ, Ramo de Fomento, F-9894, LAO/1134.

del siglo xx. De hecho, Gustavo compartió sus actividades empresariales con la política local, al fungir como regidor de Lagos de Moreno "en 1899 y 1901".[41] Ya entrado el siglo xx, la razón social fue cambiada por la de "Nueva Victoria", pues pasó a manos de una compañía suiza.[42] Hacia 1915 fue rescatada temporalmente de la quiebra –en la que cayó por los saqueos de que fue objeto en el contexto de la Revolución y las inclemencias del mercado–, por una Compañía que encabezó Salvador L. Betancourt.[43]

Los testimonios desde Lagos de Moreno indican que dicho establecimiento fue cerrado pocos años después de la Revolución. Al iniciar la década de 1920 "estaba en franca decadencia ante la libre importación de telas que privaba en la época" y los altos impuestos. Fue de esa manera que se dio el cierre definitivo en 1923. Consumado el ciclo de esta fábrica, la ciudad Lagos de Moreno fue abandonada por muchos de sus habitantes que, ante la falta de empleo, emigraron "hacia León" y la Ciudad de México.[44]

El edificio se mantuvo en pie hasta la década de 1960. La figura 17, al igual que descripciones como la realizada por Jesús Martínez Ramírez, son de los pocos testimonios sobrevivientes de ella. En palabras de Martínez, el edificio de La Victoria tuvo las siguientes características:

> Sus proporciones eran grandiosas y más que un establecimiento industrial tenía la suntuosidad de un castillo francés. Los amplios salones recibían la luz del día por más de cien ventanas rectangulares con arcos de medio punto, enmarcadas por jambas y dovelas de piedra rosa de las canteras de Lagos. Todo el edificio, que era de tres plantas, estaba rodeado de lujosas cornisas impostas y remataba la fachada principal un arco de triángulo y dos artísticos rosetones. Su techumbre era de dos aguas, lo que lo hacía más solemne. Los muros exteriores estaban pintados de color rosa al temple. El frontipisio daba hacia el oeste. En partes de la planta baja estuvo la administra-

[41] Mario Gómez Mata, "Fábrica La Victoria. Relación de documentos inéditos de la desaparición de la fábrica textil 'La Victoria'", *Boletín Informativo del Archivo Histórico Municipal*, vol. 1, núm. 8 (Lagos de Moreno, junio de 2000), 13.

[42] Martínez, *Lagos de Moreno…*, 36, en AHLM.

[43] Gómez Mata, "Fábrica La Victoria…", 13.

[44] Gómez Mata, "Fábrica La Victoria…", 14.

ción de la empresa. La puerta que conducía al primer patio la formaban artísticas pilastras, que ahora están en las entradas del Jardín Grande y sobre éstas se asentaban las columnas que sostenían una gran campana para dar el toque de entrada y salida a los trabajadores.[45]

Figura 17
Fachada de la fábrica de hilados y tejidos La Victoria

Fuente: AHLM, Fototeca.

Ciertamente, la poca información aquí proporcionada impide un análisis más profundo sobre esa fábrica. Sin embargo, no es atrevido decir que su funcionamiento durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, resultó fundamental para definir la vocación industrial que aún persiste en la ciudad de Lagos de Moreno.

[45] Gómez Mata, "Fábrica La Victoria…", 36-37.

La mecanización alcanzó a los textiles de lana: la fábrica Cruz de Piedra en San Diego de Alejandría

Además de La Victoria, en Los Altos de Jalisco nació al menos otra industria de hilados y tejidos en el siglo XIX, sin que se tenga información abundante sobre su funcionamiento después del acto formal de apertura. Se trató de la fábrica "Cruz de Piedra", que fue inaugurada el 26 de septiembre de 1888 en la hacienda El Comedero, ubicada en el municipio de San Diego de Alejandría, dentro de la jurisdicción que abarcaba el antiguo cantón de Lagos de Moreno.[46] Esa fábrica quedó instalada cerca de los límites con el estado de Guanajuato y por lo mismo era percibida desde la capital jalisciense –a través del periódico oficial–, como una alternativa cuyos beneficios se verían no solo por las fuentes de trabajo que ahí se abrirían, sino también porque con la producción esperada de artículos como "frazadas, barraganes, balletas, hilaza y otros", se lograría bajar el precio de los similares que venían "de León y otros pueblos de Guanajuato", al mercado jalisciense.[47]

En el periódico oficial se exaltó el nacimiento de esa fábrica como un ejemplo de prosperidad, que fomentaría el trabajo y la inversión de los capitalistas en proyectos de ese tipo. Sería una muestra de cómo "sacudir la pereza y de entrar en una nueva vida de cálculo y de actividad". Lo anterior, bajo el supuesto de que se disponía en Jalisco "de *inteligencia*, de *capital* y de *trabajo*",[48] elementos considerados como "primordiales de la riqueza pública de una nación", pero de los cuales, según esa versión, no se había llegado aún a la unificación plena, aunque era conocido "que aislados apenas significan algo en la balanza económico-social".[49]

[46] La primera vez que la historiografía industrial reciente dio cuenta de ese establecimiento industrial, fue a través de Patricia Safa, "Una fábrica del siglo XIX", *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. IV, núm. 1, (enero-abril de 1980), 17-18.

[47] "La Fábrica de 'Cruz e Piedra'", *Diario Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* tomo VIII, núm. 57 (Guadalajara, Tip. del Gobierno, 17 de octubre de 1888), 2.

[48] Énfasis propio.

[49] "La Fábrica de 'Cruz e Piedra'", 2. Los conceptos de Inteligencia, Capital y Trabajo, de raíz fourierista, se pusieron en boga en Jalisco desde mediados del siglo XIX, pero de manera muy especial durante la vida de la la Sociedad Las Clases Productoras de 1877 a 1888-1889, como se puede ver en el capítulo VIII de esta obra. Lo interesante es que ese discurso permeó también al nacimiento de una fábrica como Cruz de Piedra en 1888, lo cual es un indicador

A través del informe de José Urrea, jefe político del cantón de Lagos de Moreno, sobre la inauguración de Cruz de Piedra, se sabe que el único dueño y fundador de la empresa fue el Lic. Diódoro G. Valdivia y que el director fue el ingeniero Horacio Hope.[50] La siguiente descripción hecha por Urrea el día de la inauguración, da una idea sobre las características de ese establecimiento cuando nació:

> La Fábrica se encuentra [se dijo] en un amplio y elegante edificio que mide 45 varas de longitud por 20 de anchura, estando dividida su techumbre en tres naves que sostienen dos series de pilares de madera. El muro exterior del edificio tiene veinte ventanas cubiertas con vidrieras, por las que la luz penetra abundantemente; cuya circunstancia, agregada á la de que la pintura es de un gusto exquisito, hacen que la vista agradablemente se impresione, así como por el aseo, el orden y la buena distribución del elegante y amplio salón de la Fábrica que puede contener maquinaria bastante para producir diariamente 1,200 libras de hilaza y tejidos de lana. En la cabecera de aquel están instalados, en su correspondiente montage [sic], tres cilindros revestidos de alambre que forman un juego de cardas para lana, habiendo además un aparato para hilar en que pueden colocarse 72 malacates; siendo toda la maquinaria americana y de la casa de James Smith y Cia. de Filadelfia, cuya marca se ve en los aparatos, los cuales fueron traídos directamente de los Estados Unidos para la Fábrica, y brillantes y en magnífico estado se ostentan á la vista.[51]

Para lograr el funcionamiento de esa fábrica de lana, se construyó un acueducto de "tres mil ochocientas varas de largo", conectado a una presa que garantizaba suministro suficiente de agua durante los 365 días del año. La caída del líquido se hacía en una turbina "Leffel", que recibía 300 pies cúbicos de agua por minuto, para producir una fuerza de 36 caballos. Se calculó que con esa potencia

---

de su vigencia en los múltiples ambientes de la industrialización de la época.

[50] "[Informe del jefe político de Lagos de Moreno, José Urrea al secretario de Gobierno de Jalisco sobre la inauguración de la fábrica de textiles 'Cruz de Piedra']", *Diario Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* tomo VIII, núm. 57 (Guadalajara, Tip. del Gobierno, 17 de octubre de 1888), 2.

[51] "[Informe del jefe político...]", 2.

sería "suficiente para mover toda la maquinaria" existente para entonces, y la que se instalaría en fechas próximas para completar las actividades.[52]

Desde el punto de vista social, según el informe de Urrea, se esperaba que Cruz de Piedra cumpliera un papel "regenerador" en el área de su influencia. A este respecto, dijo que con esa industria se abría "al trabajo un nuevo templo, a la clase menesterosa un ancho campo en donde [podría] ejercer su actividad obteniendo medios seguros para salir del miserable estado en que yac[cía], y á la mujer un porvenir que la alej[aría] de la prostitución y la miseria".[53]

Además de José Urrea, Diódoro G. Valdivia y Horacio Hope, en el acto inaugural participaron: Casiano G. Valdivia, presidente municipal de San Diego de Alejandría, así como los señores Félix Araiza, Francisco Javier Gómez, Crescencio Maldonado, P. J. Merced Padilla y Martín Maldonado. Es de resaltar, si se atiende a los apellidos, el posible parentesco entre el dueño de la fábrica y la máxima autoridad municipal.

Figura 18
Aspecto de la fachada de la fábrica
Cruz de Piedra

Figura 19
Aspecto del acueducto de la fábrica
Cruz de Piedra

Fuente: Fotografías Fernando González, agosto de 2007.

[52] Al momento de iniciar operaciones la fábrica Cruz de Piedra, solamente estuvo en condiciones de "cardar é hilar la lana". Mas no así de tejerla y pintarla, "por carecer aún de la maquinaria respectiva". Sin embargo, se esperaba incorporar en el corto plazo la maquinaria y procesos productivos faltantes. "[Informe del jefe político...]", 2.

[53] "[Informe del jefe político...]", 2.

Aparte de las anteriores referencias sobre Cruz de Piedra, solo se ha encontrado un dato que corrobora su funcionamiento todavía hacia 1902.[54] Debido a esto, poco se sabe y menos se ha escrito de ella, e incluso pareciera que para la mayoría de los estudiosos de la industrialización jalisciense y mexicana ni siquiera operó más allá del acto inaugural. En algún caso ha llegado incluso a sugerirse que dicho establecimiento fue el mismo que el de La Victoria, de Lagos de Moreno.[55] Afortunadamente, exploraciones de campo han permitido determinar la identificación del sitio, tal como muestran las figuras 15 y 16. Estuvo situada aproximadamente a 10 kilómetros de la cabecera municipal de San Diego de Alejandría –por la carretera hacia San Julián–, en un lugar despoblado. Muy grato ha sido conocer su edificio en condiciones de conservación bastante buenas todavía en 2010, en comparación con otros de la época, quizá por la lejanía respecto de redes de comunicación importantes en la zona. Resulta igualmente alentador saber por esas indagaciones de campo, que dicha fábrica estuvo funcionando hasta la década de 1930.[56]

La Ferrería de Comanja en Lagos de Moreno

En general son escasas las referencias a la Ferrería de Comanja, ubicada en el municipio de Lagos de Moreno, y la importancia que tuvo como uno de los referentes de la historia industrial jalisciense. De hecho, poco se hablaba de ella

[54] Según la *Estadística industrial* de Antonio Peñafiel, en Jalisco se contabilizaba a Cruz de Piedra, como parte de los establecimientos de Jalisco. Véase Riojas, *Las intransitables vías…*, 498.

[55] Quizá quien más se ha preocupado por despejar el enigma de Cruz de Piedra, ha sido Carlos Riojas. Sin embargo, nuevamente la carencia de datos lo llevó a sugerir que posiblemente Cruz de Piedra y La Victoria fueron el mismo establecimiento. Riojas, *Las intransitables vías…*, 543-549. Ciertamente, con la información recabada en esta investigación se puede afirmar que dichos establecimientos son completamente distintos el uno del otro.

[56] Hay referencias de 1929, donde se dice que esta fábrica llevaba el nombre de Bona Nova y era dirigida por los españoles Pablo y Tomás Gotés. Información tomada de Óscar Maldonado Villalpando, *Cruz de Piedra. Cuerpo y alma de San Diego de Alejandría* (San Diego de Alejandría, edición del autor, 2002), 318-319. Fue posible la consulta de este libro gracias al señor Gilberto Arrieta Cabrera, quien nació en el municipio de Unión de San Antonio.

en medios oficiales cuando se daba cuenta de este tema en las postrimerías del siglo XIX, quizá por el fuerte vínculo que tuvo con la ciudad de León, Guanajuato, debido a su proximidad con ese centro urbano (27 kilómetros) y su lejanía respecto de la capital jalisciense (a 240 kilómetros, en dirección noreste). Una de las pocas menciones se encuentra en un anexo de las autoridades cantonales de Lagos, contenido en el informe que rindió el gobernador Mariano Bárcena en 1890, donde se consignan datos que, aunque no son expresamente sobre la actividad industrial, sí revelan la importancia que tenía esa fábrica de fierro en la época. Se decía entonces lo siguiente, respecto de la fundación de una escuela en ese lugar:

> En el mineral de Comanja, que carecía absolutamente de salones á propósito para las escuelas de ambos sexos, esta Jefatura [del cantón de Lagos de Moreno], al hacer la visita, hizo los esfuerzos que pudo de su parte, para arbitrar los fondos necesarios [en] su construcción, y consiguió en efecto que el vecindario se prestara [a ello], especialmente la empresa de la Ferrería allí establecida [...], inaugurando la obra el 5 de mayo próximo pasado.[57]

Otro dato en donde se observa su relevancia, salta a la vista en 1895, a propósito del informe que se hizo respecto del Museo del Estado, donde se especificaba que en el Departamento Tercero de dicho establecimiento se exhibían "muestras minerales de cada Cantón, arcilla, carbón de piedra, etc., de hierro de [la Ferrería de] Tula, y la [de] Comanja, y de diversos materiales de construcción".[58]

Dicha fábrica se asentó en el corazón de una zona eminentemente minera desde el siglo XV: el Real de Minas de Comanja, en la frontera de Jalisco con Guanajuato. Su nacimiento ocurrió en el contexto de la efervescencia ferroviaria

[57] Mariano Bárcena, *Memoria presentada por el Ejecutivo del Estado a la XII Legislatura Constitucional en la sesión del 2 de febrero de 1890* (Guadalajara, Tip. del Gobierno del Estado a cargo de J. Guadalupe Montenegro, 1890), 71, en BCEJ.

[58] Luis C. Curiel, *Memoria presentada al H. Congreso del Estado de Libre y Soberano de Jalisco, por el gobernador constitucional.... en 2 de febrero de 1895, relativa al periodo comprendido entre el 16 de septiembre de 1892 y el 15 de septiembre de 1894* (Guadalajara, Imprenta y Encuadernación de José Cabrera, 1995), 270, en BCEJ.

en México y, aunque empezó funciones en 1873, desde finales de 1869 sus dueños José Rincón Gallardo y hermanos –también propietarios de la fábrica textil La Victoria–, daban algunos detalles sobre cómo la concebían y lo que pretendían de ella. En concreto, decían que estaría organizada "según los principios más adelantados de Europa" y que se buscaría fabricar "rieles de fierro ó de acero y otras piezas" para las empresas ferrocarrileras "á precios cómodos".[59] Fue con base a ese empuje que se inauguró el 4 de febrero de 1873.[60]

Esta ferrería funcionó por varios años bajo la propiedad de la familia Rincón Gallardo y, también, durante algún tiempo, se mantuvo la idea original de que podría convertirse en proveedora de rieles para los ferrocarriles de México, para entonces en plena expansión, lo que no sucedió, entre otros motivos, por la fuerte inversión que demandaba un proyecto de esa naturaleza, misma que no se atrevieron a erogar sus dueños. A este respecto, en agosto de 1879, el periódico *El Siglo Diez y Nueve* dio espacio a una carta firmada por el señor Atenógenes M. Guerrero, en la cual se argumentaban las grandes posibilidades de que esta ferrería pudiera cumplir dicha función, previo reconocimiento de la bondad de los minerales disponibles, "el combustible inagotable de sus bosques" y la gran capacidad mostrada por "su hábil director y metalurgista Valerio Friche".[61]

Hasta entonces, decía Guerrero, las "bien construidas y elegantes oficinas", así como "los soberbios hornos de fundición" y "excelentes aparatos mecánicos" de que disponía la Ferrería de Comanja, motivaban a que ahí pudieran elaborase "piezas de todo género y tamaño que, reuniendo á la solidez y clase superior del metal la precisión matemática en sus detalles, compiten, á no dudarlo, con lo mejor de algunos artefactos de fierro que la Europa y la República del Norte nos envían".[62] Sin embargo, eso no podía ocurrir tratándose de la fabricación de rieles, si antes no se daba una modificación significativa al establecimiento, que

[59] Edinundo Stephenson, "Informe presentado por D. […] al instalar la junta directiva preparatoria de la 'Compañía nacional de ferrocarriles del Pacífico, México, y el Río Bravo'", *El Siglo Diez y Nueve*, año VII, núm. 271 (México, 28 de septiembre de 1869), 3.

[60] *El Siglo Diez y Nueve*, tomo 55, núm. 10, 258 (México, 7 de febrero de 1873), 4.

[61] Atenógenes M. Guerrero, "Ferrería de Comanja", *El Siglo Diez y Nueve*, tomo 76, núm. 12, 130 (México, 11 de agosto de 1879), 2.

[62] Guerrero, "Ferrería de Comanja", 2.

incluyera la adopción del "sistema Bessemer", lo cual implicaba una inversión aproximada a los 138 000 pesos. Ante la imposibilidad de que los propietarios desembolsaran ese recurso y en el entendido de que la producción de rieles debería considerase una prioridad nacional, Guerrero solicitaba el apoyo "del gobierno de la Unión",[63] a fin de que subvencionara ese gasto para Comanja, lo que al final no sucedió.

Casi al término de la década de 1880, la Ferrería de Comanja cambió de dueños. Concretamente, en septiembre de 1989, José María Rincón Gallardo la vendió al banquero inglés Ricardo Honey, quien para entonces acaparaba gran parte de esa actividad industrial en México, al tener posesión, también, de las ferrerías de "la Encarnación, Guadalupe, Zacualtipan, Apulco, La Trinidad y los Reyes" del estado de Hidalgo, así como de la "fundición de las Delicias" en la Ciudad de México.[64]

Gracias a crónicas del siglo XX, que se sustentan en la tradición oral de la región, se sabe que ahí se "fundía el hierro extraído de las minas del suroeste del Distrito de Comanja"; es decir, las "del Gavilán y sobre todo las minas de fundición del Rincón Grande y Rincón Verde", pero también se compraba metal fundido de otras pequeñas empresas.[65] Otras investigaciones indican que en Comanja se producía el fierro con base en un alto horno alimentado con carbón vegetal, aunque "también utilizaba hornos de afinación *pudling-furnaces,* y su ubicación le permitía conseguir las materias primas con relativa facilidad".[66]

Se ha dicho también que, en tanto esa ferrería se asentó en un centro minero en donde no "solo se explotaba hierro sino también cobre, plomo, plata, zinc, estaño y oro", este fue el mercado más inmediato de sus productos, gracias a la fabricación de herramientas para la explotación minera.[67] Aunque también se hicieron desde entonces muchos trabajos de fierro para satisfacer necesidades

[63] Guerrero, "Ferrería de Comanja", 2.

[64] *El Tiempo,* año VII, núm. 1812 (México, 18 de septiembre de 1889), 3.

[65] Gaspar Calzada, *Pequeña historia de Comanja* (s.l., s.f., 12. Este material fue obtenido del AHLM, por intermediación del señor Mario Gómez Mata. Después, alguna de la información ahí contenida se ha podido corroborar a través de la prensa de la época.

[66] Toledo Beltrán y Zapata, *Acero y Estado…,* 92.

[67] Toledo Beltrán y Zapata, *Acero y Estado*…, 92.

Figura 20
Ruinas de una nave de la Ferrería de Comanja

Fuente: Fotografía José de Jesús Hernández López, agosto de 2000.

diversas: además de campanas y planchas, se confeccionaron obras de herrería ornamental que lucían en las plazas de pueblos de Guanajuato y Los Altos de Jalisco.[68] Así mismo, para la Exposición de Guadalajara de 1888, desde esta ferrería se enviaron "ruedas dentadas y piñones",[69] lo cual indica la atención que dio a ciertos requerimientos de las industrias, en cuanto a la fabricación de refacciones; pero igualmente, a la misma exposición se enviaron "dos macetones, uno grande y otro mediano, un fondo para jabonera, varios modelos para

[68] Calzada, *Pequeña historia…*, 12.

[69] "Informe sobre la Exposición de Guadalajara IV", *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tomo VIII, núm. 2 (Guadalajara, 13 de julio de 1888), 3.

balaustradas, un adorno para portada de jardín, un tripié para mesa de centro" y otros objetos ornamentales.[70]

Daniel Toledo Beltrán y Francisco Zapata resaltan la ubicación estratégica que tuvo esa ferrería, por su cercanía con a las ciudades de León, Lagos de Moreno, San Luis Potosí y Guanajuato. Ello le permitió abastecer de productos de fierro a dichos centros urbanos, pero también ampliar su mercado a otras ciudades del interior de la república gracias a la proximidad que tuvo con vías férreas desde principios de la década de 1880.[71] Por ejemplo, en febrero de 1874 se decía en la prensa que "en la plaza principal de San Luis Potosí" se estaba "construyendo un jardín, cuyos respectivos asientos, barandales, fuentes y puertas se ha[bían] encargado a la Ferrería de Comanja".[72] Igualmente, desde aproximadamente 1885 se fabricaban en dicho establecimiento las piezas de una bomba hidráulica supuestamente inventada por el señor Miguel Robledo, vecino de León, quien en 1889 perdió una controversia de patente con el estadounidense Jorge Heyser.[73]

Según se desprende de las fuentes consultadas hasta hoy, desde la década de 1890 la Ferrería de Comanja empezó a tener problemas para funcionar, en el contexto de los cambios operados en el mercado de fierro, después de la intensificación de las comunicaciones ferroviarias y la posterior emergencia de industrias como Fundidora Monterrey, que limitaron su competencia en el ramo. Dejó de funcionar poco antes de 1910 y hacia 1925 se evaluó poco conveniente su reactivación, entre otras razones por "la carencia de combustible" en las cercanías y debido a que el "carbón mineral y el koke tendrían que llevarse [desde el] norte del Estado de Coahuila", lo que la hizo totalmente incosteable.[74]

Renovación tecnológica en las industrias y en algunos servicios

Al analizar los aspectos que han concentrado el interés de la historiografía sobre la industrialización mexicana iniciada en la década en 1830 y hasta apro-

[70] *El Tiempo*, año v, núm. 4411 (México, 17 de mayo de 1888), 3.

[71] Toledo Beltrán y Zapata, *Acero y Estado…,* 92.

[72] *El Siglo Diez y Nueve*, tomo 56, núm. 10 604 (México, 16 de febrero de 1874), 9.

[73] *El Foro. Diario de Derecho, Legislación y Jurisprudencia*, tomo xxxii, núm. 61 (México, 2 de abril de 1889), 1.

[74] Paredes, "Algunos criaderos…", 10, 12.

ximadamente 1890, se observa que prevalecen enfoques como los siguientes: estudios sobre quiénes fueron sus impulsores, propietarios y los relevos en esa responsabilidad; el tipo de compañías que las crearon y sostuvieron y cómo estas fueron cambiando; o bien, si en sus primeros años fueron o no beneficiadas con la protección del gobierno respecto de la competencia extranjera, e incluso, sobre los impactos económicos, sociales, demográficos y ambientales que ellas produjeron.

Sin embargo, frecuentemente se ha dejado de lado que la industrialización mecanizada, aparte de generar múltiples consecuencias a su alrededor, también estuvo expuesta a permanentes cambios intrínsecos, incluidos entre estos, los que se produjeron en su propia composición tecnológica como parte de requerimientos diversos. Ese tipo de transformaciones ocurrieron permanentemente en las distintas secciones de las plantas industriales, en correspondencia con los avances de la ciencia y la tecnología mundial y las necesidades de la sociedad. Y su alcance, aunque evaluable, frecuentemente ha quedado subordinado al impacto que produjeron grandes revoluciones en la industria como lo fue, desde la última década del siglo XIX, la utilización de la energía eléctrica en sustitución de los sistemas de motricidad hidráulica y de vapor. En este apartado, que se desarrolla a manera de ejemplo de lo que ocurrió en algunas secciones del espacio industrial[75] y sus repercusiones sociales, se hace un breve análisis sobre la evolución de los sistemas energéticos en las fábricas mecanizadas de Jalisco (aproximadamente de 1840 a 1900), así como su impacto en otros giros industriales menores y en algunos servicios.

Entre fuentes de energía hidráulica y de vapor: una transición discreta

Estudiosos de la historia de la tecnología como Thomas Kingston Derry y Trevor Williams, sostienen que la máquina de vapor fue uno de los principales símbolos de la Revolución Industrial europea desde finales del siglo XVIII, aunque su propagación como fuerza motriz en las fábricas y en algunos servicios, ocurrió de manera paulatina a lo largo de la segunda mitad del XIX. Conforme avanzó esa centuria, dicho instrumento ganó relevancia, primero, en el transpor-

[75] Análisis similares pueden sugerirse respecto de otras secciones del espacio industrial. Como ejemplo, la sección de los telares en la industria textil o cualquier otro.

te terrestre y acuático y, después, en alternancia con otros sistemas energéticos dentro de los establecimientos industriales. Más tarde sucedería lo mismo en algunos servicios públicos, como fue la transformación a que dio pie en la utilización de las bombas contra incendios o en la manera en que se dotó el agua entubada de los complejos urbanos, reemplazando –en ocasiones solo parcialmente– a las fuentes de energía humana, animal e hidráulica, que con antelación se venían usando.[76]

A pesar de la influencia que ejerció el sistema energético sustentado en el vapor a lo largo del siglo XIX, lo cierto es que su aplicación no resultó tan sencilla como acompañante de la Revolución Industrial. Al menos no lo fue con regularidad durante la primera mitad de la centuria. Acaso su adopción resultó más vertiginosa y accesible en los medios de transporte de la época, tanto el ferroviario como el acuático, por su propia naturaleza mobible que así lo permitía; no así en la industria fabril, para la cual resultó más fácil, por mucho tiempo, operar su maquinaria con la energía hidráulica.[77]

Ahora bien, la vigencia de ambos sistemas energéticos, el de vapor y el de agua, a lo largo del siglo XIX, no supuso que hayan permanecido sin cambios, a pesar de mantener gran parte de su esencia original. De hecho, la evolución de las máquinas de vapor durante ese siglo fue muy significativa. El reflejo más palpable de sus modificaciones se expresó en "mejores diseños, mejores materiales y mejores métodos de manufactura, lo que dio como resultado una proporción energía/peso más favorable y un uso más económico del combustible".[78] En otras palabras, las últimas máquinas de vapor, por su complejidad científico-técnica, fueron muy distintas a los prototipos originales, de ahí las grandes repercusiones que tuvieron en ámbitos como los sistemas de comunicación ferroviaria y acuática.

[76] Thomas Kingston Derry y Trevor Illtyd Williams, *Historia de la tecnología*, *Vol. 2 Desde 1750 hasta 1900 (1)* (México, Siglo XXI, 1982), 447-489.

[77] Manuel Silva Suárez y Agustín Sancho Sora, "La industria metalmecánica: aproximación a los motores hidráulicos", en *Técnica e ingeniería en España*, *Vol. VII, tomo II. De las profundidades a las alturas*, ed. Manuel Silva Suárez (Zaragoza, España, Real Academia de Ingeniería, Institución "Fernando el Católico", Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013), 259.

[78] Derry y Williams, *Historia de la tecnología…,* 488.

En cuanto al sistema hidráulico, es preciso anotar que su origen es muy remoto. Estuvo vigente desde los inicios de la era cristiana, a través del uso de ruedas hidráulicas, alternando con los sistemas de viento y los llamados de sangre –por utilizar la energía humana y animal–, hasta ganar "un papel fundamental en la industria", especialmente a partir del siglo XVIII, cuando "se puso al servicio de una industrialización en intensa expansión".[79] O sea, aunque resulte paradójico en apariencia –por la ya existencia de las máquinas de vapor–, la energía hidráulica tuvo un auge sobresaliente en plena Revolución Industrial y representa también uno de sus grandes símbolos.

Dicho de otra forma, este tipo de energía resultó muy eficaz sobre todo en las actividades industriales, antes que lo fuera la moderna tecnología del vapor. Gracias a la fuerza "contenida en la corriente o en el peso del agua", a lo largo de varios siglos fue posible que funcionaran con éxito tanto las fundiciones como las fraguas, las forjas, los molinos y los aserraderos, y propiamente en la era de la Revolución Industrial, también a la aplicación de esta fuerza natural se debió el funcionamiento de "las fábricas de papel, las textiles […], los batanes, las cervecerías y las destilerías", así como todo tipo de actividades extractivas.[80]

Ciertamente, con el paso del siglo XVIII al XIX, las ruedas hidráulicas experimentaron algunas innovaciones significativas. De ser instrumentos construidos con madera, pasaron a depender del metal como materia prima, gracias a lo cual fue posible la aparición de modelos más baratos y más grandes, que permitieron su fácil adaptación a los grandes complejos fabriles, emblemas de la Revolución Industrial. De esta manera, "las grandes y modernas ruedas metálicas decimonónicas marcaron el punto álgido de una larga evolución tecnológica", aunque su uso "pronto empezó a decaer como consecuencia de la entrada en escena de una nueva máquina hidráulica: la turbina",[81] un instrumento que superó con mucho a la antigua rueda. ¿Por qué se dio la sustitución de la rueda por la turbina hidráulica? Debido a que, por ejemplo, mientras aquella, además de

[79] Manuel Delgado Torres y Juan Manuel Cano Sanchiz, "El agua como motor en la industria: historia y tecnología. El caso de La Alianza de Puente Genil (Córdova)", *Anales de Arqueología Cordobesa*, núms. 21-22 (Córdova, España, 2010-2011), 254.

[80] Delgado Torres y Cano Sanchiz, "El agua como motor...", 254.

[81] Delgado Torres y Cano Sanchiz, "El agua como motor...", 256.

voluminosa llegaba a desarrollar a lo mucho un máximo de 50 o 60 caballos de fuerza, la turbina, con un volumen de 30 centímetros y 18 kilogramos de peso, podía generar hasta 60 caballos y su incorporación representó toda una revolución en Europa y Estados Unidos, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX.[82] En otras palabras, en tanto que el diseño y construcción de las ruedas hidráulicas –hasta los últimos momentos en que estuvo vigente–, fue más bien el resultado de ensayos empíricos, la turbina representó un adelanto tecnológico que solo fue posible gracias a las aplicaciones del cálculo científico.[83] De ahí la relevancia de dicho instrumento en las fábricas, como un paso previo –junto con la máquina de vapor– a los sistemas energéticos sustentados en la electricidad y los hidrocarburos, que ganaron vigencia en el siglo XX.

De esta manera se explica por qué, a lo largo de casi todo el siglo XIX, la Revolución Industrial iniciada desde aproximadamente mediados del XVIII se mantuvo vigente y en continuo progreso, no obstante depender de sistemas energéticos "aparentemente anticuados", como el hidráulico, alternando también con la "modernidad del vapor". A pesar de lo antiguo del primero, esto no supuso que se haya mantenido en la obsolescencia. Por el contrario, de manera un tanto silenciosa si se quiere, este sistema dejó paulatinamente su dependencia de la añeja rueda y lo hizo cada vez más de novedosas turbinas hidráulicas, particularmente desde mediados de la centuria decimonónica, hasta dejar su herencia en la producción de la energía eléctrica. Una de las primeras y más relevantes expresiones de la turbina hidráulica se debió al inventor francés Benoît Fourneyron en 1827. Después, ya en la década de 1860, vendrían otros personajes a perfeccionarlas, entre los cuales destacó el norteamericano James Leffel,[84] cuyos productos, por cierto, tendrían gran impacto en México.

Mutación energética en las industrias jaliscienses

Después de lo expuesto, vale la pena preguntarse sobre el tipo de fuentes energéticas que utilizaron las fábricas instaladas en Jalisco, después de la década de

[82] John B. Rae, "La conversión de la energía", en eds. Kranzberg y Pursell Jr., *Historia de la tecnología*…, 369.

[83] Rae, "La conversión de la energía", 369.

[84] Delgado Torres y Cano Sanchiz, "El agua como motor…", 258-259.

1840 y hasta finales del siglo XIX, así como también, sobre cuándo y bajo qué circunstancias se modificó la composición tecnológica motriz de esas industrias. Pero igualmente, sobre el impacto que ocurrió con la implementación de esas tecnologías en otros ámbitos de la actividad industrial y de los servicios.

En primer lugar, es menester decir que, tal como fue la tendencia en esa época, también las fábricas fundadas en Jalisco se asentaron en lugares cercanos a corrientes de agua, por lo estratégico que resultaba este recurso para garantizar su funcionamiento. Así, por ejemplo, las que nacieron en las municipalidades de Zapopan y Guadalajara al mediar el siglo XIX, aparte de buscar condiciones de accesibilidad a la fuerza de trabajo, a las materias primas y a los mercados, valoraron igualmente la disponibilidad de corrientes del vital líquido, bajo la premisa de que, sin él sería imposible incorporar maquinaria moderna. No es casual en todos los casos, tal como lo dijera el ingeniero Juan Ignacio Matute, que se hayan situado junto al "descenso" de las corrientes de agua que iban hacia "la barranca" de Huentitán, donde se formaban "caídas con las condiciones necesarias para su aprovechamiento" energético.[85]

El mismo criterio aplicó en la fundación de las fábricas del sur de Jalisco: la de papel La Constancia en Tapalpa, o las ferrerías de Tula –también en ese municipio– y La Providencia, en el de Tamazula. E igualmente, bajo premisa semejante se construyeron los establecimientos industriales de la región de Los Altos durante las décadas de 1860 y 1880: La Victoria (Lagos de Moreno) y Cruz de Piedra (San Diego de Alejandría) en el ramo textil, y Comanja (Lagos de Moreno) en el de fierro.

Un repaso a las fábricas antes citada refrenda, en primera instancia, que en ellas predominó el uso del agua como fuerza motriz, a través de la rueda hidráulica durante sus primeros años. Más tarde, se aprecia que en varias se dio un cambio paulatino, en la medida que incorporaron a su sistema energético la máquina de vapor, alternando con la tradicional rueda –o bien con la novedosa turbina hidráulica–, antes de la adopción de la electricidad o de su extinción. También se observa que algunos de los primeros establecimientos prácticamen-

[85] Juan Ignacio Matute, "Lijera Reseña de la ciudad de Guadalajara", *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco*, tomo VI, núm. 11 (Guadalajara, Tip. de Manuel Pérez Lete, 15 de noviembre de 1886), 337.

te mantuvieron su sistema hidráulico con base en la tradicional rueda de cajones, desde que nacieron hasta su cierre definitivo. Y, finalmente, un comportamiento distinto fue el de las fábricas que se inauguraron aproximadamente desde la sexta década del siglo XIX, ya que en ellas predominó el uso de sistemas energéticos sustentados en la turbina hidráulica y/o las máquinas de vapor.

Sobre la preminencia de la rueda hidráulica en los inicios de la industrialización jalisciense, existen diversos datos que así lo consignan, aunque no siempre incluyen a todos los casos. Así, por ejemplo, en los informes de Lucas Alamán se menciona que el 18 de julio de 1842, poco tiempo después de iniciadas las operaciones de la fábrica de papel La Constancia, en Tapalpa, las inclemencias de la lluvia destruyeron tanto a la presa como al acueducto que servían para mover la rueda hidráulica de dicho establecimiento.[86] Más tarde, sería resuelta esa situación, con base al mismo sistema de energía.

En tanto que, sobre la fábrica de hilados y tejidos La Escoba, una descripción hecha en 1856 por el viajero norteamericano Marvin Wheat, dio cuenta de la tecnología que se empleaba para dar movimiento a los telares y demás equipos, en los términos siguientes: "consiste en una rueda de madera de 38 pies de diámetro; este artefacto opera cien telares […], además del resto de la maquinaria que requiere [la fábrica] para su funcionamiento".[87] Algunas décadas después, otra descripción ofreció detalles más precisos de dicho sistema motriz. A este respecto, en 1875, el médico jalisciense Silverio García decía que, ante los pocos caudales existentes para el funcionamiento de esa fábrica, se habían hecho "dos presas que [mandaban] sus aguas, por medio de atarjeas ó canales, a dos ruedas hidráulicas á las cuales [accionaban], y las que á su vez [ponían] en movimiento á tres máquinas que [eran] las que primeramente [recibían] el algodón".[88]

En cuanto a la fábrica de papel El Batán, en 1856, el mismo Wheat informó que su sistema energético era una rueda hidráulica "hecha de hierro fundido". También dijo que ese instrumento fue importado de Nueva Jersey, Estados Unidos, varios años atrás; que su diámetro era de 40 pies y se podía desmontar,

[86] Alamán, "Memoria [1843]…", 31-32.

[87] Wheat, *Cartas de viaje…*, 154.

[88] García, "Una visita al pueblo…", 7, en BPEJ.

además de que su consistencia y hechura era "compacta, fuerte y de una hermosa simetría". Así mismo, abundó en otros detalles, como los siguientes:

> El sitio donde est[aba]colocada [tenía] la forma de dos eles mayúsculas invertidas y est[aba] situado en el flanco oeste del edificio principal. La rodea[ba] un alto muro de piedra con un tejado saliente que la proteg[ía] bien de los elementos, [fuera] copiosas lluvias o ardiente sol. Cuando est[aba] colgada de sus ejes, su posición [era] tal que su superficie inferior queda[ba] a 20 pies bajo el nivel del suelo; y se pon[ía] en movimiento por medio del agua [que era] traída [desde un acueducto construido expresamente para ese fin].[89]

Respecto de la Ferrería de Tula, se cuenta con información generada a principios de la década de 1870, a través de la cual se observa que todavía dependía en su totalidad de la energía proporcionada por las ruedas hidráulicas. El ingeniero Juan Ignacio Matute anotaba en 1873, que para el funcionamiento de ese establecimiento se había construido una presa, gracias a la cual se ponían en "movimiento las máquinas destinadas á la elaboración del fierro, con una regularidad casi constante, durante nueve o diez meses, pues durante los meses de abril, mayo y aun principios de junio" solían suspenderse los trabajos de dos a cinco días por la escasez del vital líquido. El movimiento de la maquinaria se producía gracias a que se contaba con dos ruedas hidráulicas, una de 18 a 20 caballos de fuerza para mover "los pistones", y otra de 62 caballos –aunque realmente se utilizaban menos– para hacer lo propio con "el martinete".[90]

Situación parecida guardaba todavía hacia finales de esa década la ferrería La Providencia, en la municipalidad de Tamazula, al sur de Jalisco. A partir de la descripción realizada por el ingeniero Carlos F. de Landero en 1879, se sabe que estuvo asentada en uno de los ramales de la Sierra del Tigre "á la margen del río San Gerónimo, afluente del de Cobianes" y que por la insuficiencia cíclica del recurso hídrico dejaba de "trabajar de 3 a 4 meses por año", lo cual mermaba significativamente su producción. Para su funcionamiento, esta ferrería –que siempre fue inferior en cuanto a tamaño y capacidad productiva, respecto de

[89] Wheat, *Cartas de viaje…*, 154.

[90] Matute, "Ferrería de Tula…", 190-202.

la de Tula– estaba dotada, todavía para entonces, de tres ruedas hidráulicas de cajones de caída superior. La primera de ellas, se empleaba "en el soplo" y cada una de las otras dos "en mover un martinete".[91]

Ahora bien, en función del momento en que varias de estas fábricas iniciaron la transición de su sistema energético, tanto por la incursión de máquinas de vapor, como de turbinas hidráulicas –en algunos casos cohabitando con la añeja y tradicional rueda–, nuevamente sirve de ejemplo La Escoba. Ese establecimiento fue el primero de los fundados originalmente en los alrededores de Guadalajara, en incorporar el vapor como parte de su energía motriz. Sobre él, decía el ingeniero Mariano Bárcena –formado profesionalmente en la Escuela Nacional de Ingenieros– en 1880, que seguía utilizando sus dos "ruedas hidráulicas de cajones". Se mencionaba también que para entonces había otra "rueda auxiliar" y que algunas operaciones se hacían ya con la asistencia de "una máquina de vapor de poca potencia".[92] Esa situación no tendría variaciones significativas todavía en 1888, cuando el sacerdote Manuel Portillo describió que La Escoba operaba para entonces con dos ruedas hidráulicas y una máquina de vapor.[93] Sin embargo, ya para el momento de su quiebra y cierre definitivo, que sucedió en 1901 –siendo su propietario Francisco Martínez Negrete y Alba–, sí se notaba que habían ocurrido cambios muy significativos, como fue el hecho de sustentar su funcionamiento en una máquina de vapor de 80 caballos de fuerza, alternando con una turbina hidráulica Leffel de 36 caballos y una rueda de 20 pies de diámetro y 25 caballos de fuerza.[94] Es decir que, en el lapso aproximado de 20 años, esta fábrica experimentó una transformación radical en cuanto al uso de su motricidad, al dar preeminencia a la energía de vapor por sobre la hidráulica. Pero también, en cuanto al sistema específico empleado desde la energía hidráulica, dentro del cual, la turbina fue ya más importante que la convencional rueda de cajones.

Por la peculiaridad del sitio en donde se situó La Escoba, cinco leguas y media en dirección noroeste de Guadalajara, que estuvo caracterizado por la

[91] De Landero, "Notas sobre…", 119-122.

[92] Bárcena, *Descripción de Guadalajara…*, 152.

[93] Portillo, *Apuntes histórico-geográficos…*, 150.

[94] Lizama Silva, "Inventario de la fábrica textil La Escoba…", 119-206.

escasez de agua –de ahí la construcción de sus presas y acueductos–, pareciera corroborarse la afirmación de Samuel Lilly, en el sentido de que las máquinas de vapor adquirieron importancia en el mundo industrial, al "agotarse la energía que los ríos podían proporcionar" para mover las ruedas hidráulicas. [95] En este caso no se trató precisamente de la decadencia de un río, sino de una fuente hídrica que se apoyó en pequeños e irregulares arroyos, que fueron aprovechados antes de su confluencia en el río Santiago y que, en ocasiones –sobre todo en la época de estiaje– fueron insuficientes para mantener las actividades de dicha fábrica por falta de presión. A ese respecto, decía Silverio García en 1875 que:

> [...] generalmente sucede que desde el mes de febrero se escasea el agua en las presas, y entonces solamente se trabaja tres dias á la semana. [Por lo cual] Natural es que en esa época rebajen los productos de la fábrica, y aunque el año de 1873 se elevó una de las presas una vara sobre su nivel antiguo para que no escaseara el agua, no dio resultado esta medida, porque reventó la presa al principio [de 1874].[96]

Con seguridad esa situación se revirtió sustancialmente, conforme se incorporaron al funcionamiento de la fábrica, la potente máquina de vapor y la turbina hidráulica, que requirieron menor consumo de agua, hasta reemplazar la importancia que antes tuvieron las ruedas de cajones como únicos motores.

Tanto en la información de Bárcena como en la de Manuel Portillo, puede verse que los demás establecimientos industriales aledaños a Guadalajara ya mencionados antes, hasta entrada la década de 1880 siguieron operando con energía hidráulica, aunque algunos también de manera incipiente la alternaron con la de vapor. La Experiencia contaba todavía en 1880 con una rueda hidráulica de 21 pies ingleses, como principal motor,[97] pero hacia 1898 ya contaba también con una máquina de vapor,[98] poco antes de arribar directamente al uso de la energía eléctrica en 1900. Mientras tanto, El Batán experimentó un cambio significativo en el lapso de nueve años. Si en 1880 todavía funcionaba con

[95] Samuel Lilly, *Hombres, máquinas e historia* (Madrid, Artiach Ed., 1973), 99.

[96] García, "Una visita al pueblo…", 7-8, en BPEJ.

[97] Bárcena, *Descripción de Guadalajara…*, 155.

[98] Morales Velarde, *Historia de las fábricas…*, 78.

"una rueda de cajones, construida de fierro, con diámetro de 40 pies", además de dos ruedas pequeñas y "un generador de vapor", para 1888 solo tenía una "máquina movida por el agua" –sin precisar si era rueda o turbina–, a la vez que contaba ya con dos que funcionaban con "vapor".[99] Como puede observarse hasta aquí, durante las últimas dos décadas del siglo XIX, la fuente energética con base en el agua que había prevalecido hasta entonces, sobre todo a partir de ruedas hidráulicas, paulatinamente empezó a alternarse con otras, como fue la de vapor, pero también, en menor medida, con la hidráulica sustentada en la turbina.

Por su parte, en otros establecimientos como la fábrica de hilados y tejidos de Atemajac, sin dejar de ser primordial la energía hidráulica desde su creación, el uso de ella tuvo una transformación cualitativa muy relevante desde mediados de la década de 1870; lo mismo sucedió en la fábrica Río Blanco –de los hermanos Loweree–, al menos desde que dejó su lugar primigenio en el antiguo molino "El Salto" –a un lado de La Experiencia–, para ocupar el que le dio el nombre definitivo en 1876 –o sea Río Blanco–. Lo anterior, debido a que desde esos años ambos establecimientos incorporaron como su principal fuente de energía a la turbina hidráulica –como una tendencia que al parecer fue general en México–.[100] En el primer caso, Atemajac, ya desde 1876 funcionaba gracias a "una rueda turbina de 25 pulgadas de diámetro, con 24 pies cúbicos de agua por minuto, que en una caida de 38 pies" daba "la fuerza de 78 caballos",[101] mientras que, en el segundo, Río Blanco funcionaba con una turbina de 40 caballos de la marca Leffel.[102]

[99] Bárcena, *Descripción de Guadalajara…,* 158; Portillo, *Apuntes histórico-geográficos…,* 151.

[100] Ese cambio en la energía hidráulica también lo identifica Carmen Aguirre para el caso de Puebla desde la década de 1870. Carmen Aguirre Anaya, "Industria y tecnología. Motricidad en los textiles de algodón en el siglo XIX", *Siglo XIX. Cuadernos de Historia,* año II, núm. 6 (Monterrey, Instituto Mora, Universidad Autónoma de Nuevo León-Facultad de Filosofía y Letras, junio de 1993), 27-28.

[101] "Jalisco en la Exposición Nacional de México", *El Estado de Jalisco. Órgano Oficial del Gobierno*, tomo VI, núm. 3 (Guadalajara, 24 de marzo de 1876), 2-3

[102] AIPJ, Documentos de Francisco González Palomar, libro 4, Guadalajara, 8 de mayo de 1885, ff. 33fv-34f. Todavía en 1901, Río Blanco seguía funcionando con base a una turbina "Girard" de 55 pulgadas. Lizama Silva, "Inventario de la fábrica textil Río Blanco…", 188.

Ahora bien, respecto de la continuidad y/o cambio de los sistemas energéticos en las fábricas creadas en el sur de Jalisco –y que corresponden también a las primeras del siglo XIX–, se han encontrado datos que resultan contrastantes. Por un lado, el de la papelera de Tapalpa, que desde la década de 1840 hasta principios del siglo XX, cuando dejó de funcionar, dependió de la convencional rueda hidráulica. Mientras tanto, con algunas variantes, situación similar ocurrió con la ferrería La Providencia, establecimiento que en 1889 funcionaba todavía con la energía que le daba una rueda de este tipo,[103] aunque al parecer, hacia 1908, al suspender sus trabajos de manera definitiva, ya contaba con un sistema energético mixto "por medio de ruedas hidráulicas o turbinas", pero sin vapor.[104]

Donde sí ocurrió un cambio relevante a finales de la década de 1870, fue en la Ferrería de Tula. Este momento coincidió con el gran impulso que le dio su nuevo dueño, Manuel L. Corcuera, hacia la modernización. De acuerdo con un informe de 1879, se indica que ahí se utilizaba una rueda hidráulica para "alimentar" de viento a "cuatro fraguas" que ayudaban a producir fierro bajo ese procedimiento, y dos ruedas más para mover, cada una, a un martinete "de 10 quintales de peso". Pero también, para la producción de fierro bajo el procedimiento de "puddlaje" –que apenas estaba en proceso de incorporación– se contaba con el horno respectivo y un "martillo" accionado a vapor de 20 quintales de peso. Además, se tenía una laminadora movida por una máquina de vapor de 100 caballos de fuerza y una máquina "soplante" de vapor de 12.[105] Como se puede apreciar en este caso, cohabitaban dos sistemas energéticos distintos desde finales de esa década: la tradicional rueda hidráulica y, primordialmente, la máquina de vapor, que todavía en 1873 no existía.

En cuanto a la fuerza utilizada en las fábricas de la región alteña, la poca información disponible permite conjeturar que, en general, estuvo a tono con el comportamiento de otras fábricas contemporáneas a ellas. Es decir, que tratándose de establecimientos fabriles instaurados a partir de la década de 1860 o después, los

[103] "Boleta para recoger los datos sobre establecimientos industriales. 9º cantón, municipio de Tamazula de Gordiano, mes de enero de 1889", AHJ, Ramo de Estadísticas, ES-9-889, TAG/102.

[104] Paredes, "Algunos criaderos…", 17.

[105] González y Cedeño, "Villa de Tapalpa…", 44.

sistemas energéticos vigentes para entonces –como sucedió en Río Blanco– pudieron haber sido el hidráulico con base en la turbina y paulatinamente también –en algunos casos– acompañado por el de vapor. Dicho lo anterior, puede observarse que hacia 1879 la fuerza motriz empleada en la fábrica de hilados y tejidos La Victoria se basaba en sistemas de "agua",[106] mientras que todavía en 1887 lo hacía con un motor de "agua", pero ya junto a una máquina de vapor.[107]

Así mismo, se sabe que la pequeña fábrica de tejidos de lana Cruz de Piedra, que fue inaugurada en San Diego de Alejandría en 1888, para su funcionamiento tuvo un acueducto de "tres mil ochocientas varas de largo", conectado a una presa que le suministró agua durante los 365 días del año. La caída del líquido se hacía en una turbina "Leffel", que recibía 300 pies cúbicos de agua por minuto, para producir 36 caballos de fuerza. Se calculó que con dicho instrumento sería suficiente "para mover toda la maquinaria" existente entonces, así como la que se instalaría en fechas próximas para completar las actividades previstas.[108]

Respecto de la Ferrería de Comanja no se ha contado con información precisa. Sin embargo, es muy probable que su funcionamiento haya sido en condiciones similares a las que tuvo Tula desde finales de la década de 1870; es decir, equipos hidráulicos alternando con fuentes de energía de vapor. Ciertamente, cabe la observación de que esta ferrería nació hasta 1873, motivo por el cual es probable que su sistema hidráulico haya sido con base en la turbina y, de acuerdo con algunas evidencias, más tarde haya incorporado también el vapor.[109]

Finalmente, aunque la fábrica de hilados y tejidos Río Grande, impulsada por la Compañía Industrial Manufacturera se fundó al lado de una de las caídas

[106] Aldana Rendón, *Desarrollo económico…,* 1.

[107] AHJ, Ramo de Fomento, F-9-887, JAL/112.

[108] *Diario Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* núm. 57, tomo VIII (Guadalajara, 17 de octubre de 1888), 2.

[109] En la propuesta hecha por el señor Atenógenes M. Guerrero en 1879, para convertir a la Ferrería de Comanja en proveedora de rieles de las compañías ferroviarias, se calculaba que esta requeriría una importante inversión por parte del gobierno –en sociedad con la familia Rincón Gallardo–, por la cantidad de 138 000 pesos. De los cuales, 20 000 serían para la compra de una máquina de vapor de 100 caballos de fuerza. *El Siglo Diez y Nueve*, tomo 76, núm. 12 130 (México, 11 de agosto de 1879), 2.

más importantes de agua en Jalisco, al sureste de Guadalajara, en El Salto de Juanacatlán entre los años de 1896 y 1898, la verdad es que ya no requirió para su funcionamiento de la energía hidráulica o de vapor, debido a que la electricidad empezó a ser, desde entonces, la fuente fundamental en esos centros productivos. No es casual que antes de construida esa fábrica, se haya instalado al lado suyo una de las primeras plantas generadora de electricidad para el alumbrado y otros servicios de Guadalajara,[110] misma que alentaría la instalación de una pequeña planta para resolver las necesidades específicas de Río Grande.[111] Con ese hecho se inauguró una nueva era, a la que pronto se incorporaron –al empezar el siglo xx– las antiguas fábricas de La Experiencia, Atemajac y El Batán, después de haberse construido otra planta generadora de electricidad muy cerca de la primera, en la confluencia de los ríos de Zoquipan-Atemajac y San Juan de Dios, dentro de la barranca de Huentitán.[112]

El vapor en otras industrias y en algunos servicios

El comportamiento de otros giros industriales y algunos servicios, en cuanto a la incorporación de tecnologías modernas en los sistemas energéticos, también sufrió modificaciones a la par de las modernas fábricas, conforme pasaron las

[110] Sergio Valerio Ulloa, "Empresas, tranvías y alumbrado público: la Compañía hidroeléctrica e irrigadora del Lago de Chapala", en *Poder público y poder privado. Gobierno, empresarios y empresas 1880-1980*, eds. María Eugenia Romero Ibarra, José Mario Contreras Valdez y Jesús Méndez Reyes (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006), 240-243.
[111] Desde el momento en que la Compañía Industrial Manufacturera celebró, en 1896, el contrato de compraventa con José María Bermejillo, para fundar la Fábrica de Hilados y Tejidos de Río Grande, a un lado de El Salto de Juanacatlán, se estipuló que esta "dispondría de 'una caída de agua con potencia constante a toda hora, de 600 caballos de vapor', la cual se aprovechó en una planta hidroeléctrica cuya construcción fue una de las obras más importantes del conjunto fabril". Luis Antonio Ibáñez González, "Las plantas hidroeléctricas, una tipología de arquitectura industrial. Generalidades y singularidades en México: el sistema hidroeléctrico de la fábrica textil El Mayorazgo, Puebla y la planta El Salto, Jalisco", tesis de maestría no publicada (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015), 102.
[112] Morales Velarde, *Historia de las fábricas…*, 138; Martínez Vallejo, *Cien años de actividad…*, 24.

décadas. Por ejemplo, la primicia en el uso de máquinas de vapor en Jalisco, parece haber ocurrido dentro de un ramo distinto de los que trajeron la innovación industrial en los textiles, el papel y el fierro.

Así sucedió a propósito de la explotación de recursos forestales, tal como se aprecia a través de un "privilegio" otorgado a José María Castaños Aguirre por el Ministerio de Fomento, con fecha 12 de junio de 1855, para introducir "una nueva máquina" destinada a "extraer la materia colorante del palo de tinte". Dicho aparato y sus aditamentos fueron construidos en Estados Unidos a solicitud de Castaños, con objeto de ser instalados en un lugar cercano al puerto de Ipala –en las costas del Jalisco–, donde se explotaría el tinte del palo de brasil. El pedido consistía en "dos calderas de vapor" locomotivas, de 30 caballos de fuerza cada una, así como una máquina de vapor de 25 caballos, destinada a poner en movimiento "una gran rueda con cuchillas para reducir la madera á pequeñas astillas".[113]

Después del caso citado, tardaría en presentarse nuevamente esa innovación tecnológica en otros giros industriales, lo cual acaeció hasta finales de la década de 1870 y los años posteriores, coincidiendo –como se ha visto antes– con las máquinas de vapor que empezaron a advertirse en varios establecimientos textiles, de fierro o de papel. Al menos así se apreciaría también, en fábricas de distintos giros que funcionaban en Guadalajara, como las de tabaco El Buen Gusto, La Concha, La Flor de Orizaba y La Simpatía, que en 1880 acompañaban ya ciertos procesos productivos con máquinas de vapor de poco caballaje. Igualmente pasaría en la Litografía y Tipografía de Ancira, Loreto y Cía., que en sus orígenes había sido propiedad de Mariano Rodríguez y más tarde de su heredero Dionisio del mismo apellido.[114] Pero también, en esos años contaban con máquina de vapor los molinos de harina de trigo de Atequiza, El Refugio, La Joya y El Salvador.[115] Este último era propiedad de Vicente Ortigosa, quien dirigió su construcción y el montaje de la maquinaria "á la Europea", a un lado del viejo molino de El Salto –que también fue de su propiedad– y de la fábrica La Experiencia, de la que fue uno de sus fundadores.[116]

[113] AGN, GDPM, vol. 2, exp. 205.

[114] Bárcena, *Descripción de Guadalajara…,* 60-65.

[115] Muriá, dir., *Historia de Jalisco*, 365.

[116] García, "Viaje al Ceboruco…", 49, en BPEJ.

A tono con la modernidad observada en establecimientos industriales como los citados, en la Casa de Moneda de Guadalajara, que era dirigida desde 1870 por el ingeniero Luciano Blanco, se instaló una máquina de vapor de 28 caballos de fuerza el 15 de septiembre de 1878. Esa reforma tecnológica propició que "varias actividades" antes desarrolladas manualmente se dejaran a la nueva máquina. Con ella se movía un laminador de grandes proporciones, una máquina de empuntar rieles, una hilera, dos cortadoras, una cordonera, una prensa para acuñar, una tahona para beneficiar tierras, un ventilador para la fundición y una bomba que sacaba agua de un pozo.[117]

En lo referente a la actividad minera que se desplegaba con cierto éxito en los minerales de El Bramador, El Cuale y El Desmoronado –en dirección oeste respecto de la ciudad de Guadalajara–, puede observarse que los métodos productivos ahí empleados a inicios de la década de 1880 seguían pautas muy arcaicas todavía, aunque empezaban a gestarse algunas modificaciones. En ese sentido, decía el ingeniero Juan Ignacio Matute que la mayor parte de las minas de esas vetas estaban dirigidas todavía por individuos "prácticos", que ya tenían pericia en sus labores, aunque no poseían conocimientos científicos, por lo que había muchas pérdidas y accidentes. En haciendas de beneficio como La Unión del Cuale –que según su dicho, era de las mejor dotadas técnicamente–, aparte del antiguo método de patio y el relativamente nuevo de lixiviados, "estaba muy en uso" el de "toneles", para el cual se empleaba una "rueda hidráulica". Mientras tanto, solo en la mina de Santa Edwiges, perteneciente al mineral de El Bramador, se usaba una máquina de vapor de 25 caballos de fuerza para el desagüe. Dicho instrumento fue adquirido en San Francisco, California, y llegó hasta el lugar en donde operaba, a través de Chamela, en la costa de Jalisco.[118]

[117] Teresa Gómez Pérez, "Industria, medio ambiente y sociedad: Guadalajara 1840-1900", tesis de maestía no publicada (Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2005), 65.

[118] Juan Ignacio Matute, "Apuntes sobre los minerales Bramador, Cuale y Desmoronado", *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco*, tomo v, núm. 2 (15 de febrero de 1885), 46-47; núm. 3 (15 de marzo de 1885), 71; núm. 4 (15 de abril de 1885), 104. Guadalajara, Tip. de Manuel Pérez Lete.

Por su parte, actividades agroindustriales como las vinculadas a la caña de azúcar, también comenzaron a mostrar novedades científicas y tecnológicas. En los procesos productivos de ese ramo prevalecían sistemas rudimentarios todavía a principios de la década de 1870. Sin embargo, desde entonces se dejó ver el interés de sus impulsores por superar esa situación, proponiendo para ello transformaciones notables. Un caso representativo fue el de la fábrica de Bellavista, situada en la hacienda de El Plan que, en la elaboración de sus productos derivados de la caña de azúcar, empezó a cambiar en 1875, con la introducción "perfeccionada de cocimiento por vapor, filtración por negro animal y punto al vacío", mientras que en los demás trapiches se continuaba el "método antiguo a fuego directo".[119] A partir de iniciativas como la citada –que fue impulsada por el ingeniero Gabriel Castaños–, Bellavista se convertiría en el primer establecimiento de su tipo en producir "azúcar refinada" en Jalisco. En opinión de Sergio Valerio Ulloa, especialista en el tema, ese establecimiento fue uno de los primeros en utilizar "el método moderno en el cual la molienda se hacía con trapiches horizontales ingleses de hierro, movidos por fuerza hidráulica y por vapor", pero también, de los primeros en introducir la electricidad en el movimiento de su maquinaria, apenas dio inicio el siglo xx.[120]

Finalmente, es preciso mencionar que servicios públicos como la electricidad para el alumbrado del centro de Guadalajara, así como la dotación del agua, fueron apoyados con sendas máquinas de vapor, desde los años de 1884 y 1886, respectivamente. Para la atención del primero de estos servicios se instalaron dos generadores accionados con ese tipo de fuerza motriz: en el primer caso, una máquina de 20 caballos de fuerza instalada en el Palacio de Gobierno de Jalisco y, otra de 80, en el exconvento de Santa María de Gracia. Respecto del apoyo que brindó esta tecnología en la dotación del servicio de agua, se tienen registros del 17 de junio de 1886, fecha en que se inauguró una bomba accionada con vapor de 50 caballos de fuerza, instalada por los ingenieros Lucio I. Gutiérrez y Mariano Schiaffino –el primero, formado en Guadalajara y el segundo en Pa-

[119] Gabriel Castaños, "Notas sobre el cultivo de cañas y elaboración de azúcar", *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco*, tomo II, núm. 7 (Guadalajara, Tip. de Manuel Pérez Lete, 15 de julio de 1882), 197.

[120] Valerio Ulloa, *Entre lo dulce y lo salado…*, 156.

rís–, para subir el vital líquido desde el Agua Azul hasta un tanque ubicado en las cercanías de la Penitenciaría de Escobedo, punto desde el cual era distribuido a la ciudad por medio de la gravedad.[121]

Hacia una tipología de los empresarios industriales jaliscienses, 1840-1880

Hay una idea más o menos generalizada entre los estudiosos de la industrialización mexicana, en el sentido de que el naciente empresariado industrial de las décadas de 1830 y 1840 tuvo su origen en la tradición del comercio –junto a inversionistas extranjeros–, las haciendas, la minería y el agio, actividades propias de quienes ostentaban el movimiento económico dominante de esa época. Dicha visión parece afianzarse cuando se observa que en este país no se dio la transición directa del taller artesanal o el obraje hacia la industrialización mecanizada.[122] Es decir, que la figura del industrial moderno mexicano no fue producto de una tradición industrial pre-moderna, sino que apareció encabezando los nuevos proyectos sin previa experiencia como tal, a veces desde las actividades comerciales, agrícolas o mineras.

En esta investigación no se disiente del todo de ese postulado. Sin embargo, cabría resaltar ciertos matices sobre el perfil de algunos industriales que se forjaron en Jalisco, definidos más que por su posición socioeconómica al momento de incursionar en esa actividad, por su experiencia previa en el mundo de los negocios externos al país, por la oportunidad que tuvieron de viajar y enterarse de las ideas modernas, por la experiencia técnica que ostentaban algunos inmigrantes extranjeros que se asentaron por estas tierras, o bien, porque otros tuvieron oportunidades de estudio dentro y fuera del país.

Entre los nuevos empresarios industriales, además de comerciantes de gran renombre en tierras jaliscienses para entonces, como José Palomar, Francisco Martínez Negrete (en la Compañía Industrial de Atemajac) y José Vicente Gutiérrez (en la Compañía del Sur de Jalisco), tuvieron especial relevancia otros, con perfiles distintos y a veces tan importantes como aquellos por el tipo de

[121] Gómez Pérez, *Industria, medio ambiente…*, 159-162.

[122] Un ejemplo, donde se intentó problematizar este tema, aunque sea someramente, puede verse en Wernecker, "La industria mexicana...", 116-122.

decisiones que llegaron a tomar. Esta fue la situación de quienes ostentaron una preparación anterior en el mundo académico e intelectual, o en el de los negocios en el nivel local, del país, o más allá de las fronteras nacionales, que debió ser determinante para su elección del nuevo ámbito empresarial y, posiblemente también, para que trataran de incidir en la orientación de la sociedad local sobre los alcances y limitaciones del mismo. En ese plano, se puede hablar al menos de cuatro segmentos de personas, como se puede ver a continuación:

1. Uno de ellos incluye a Manuel Jesús Olasagarre, Sotero Prieto (en las compañías de La Escoba y La Experiencia) y Vicente Ortigosa (en la compañía de La Experiencia y, de manera poco relevante, en la de Atemajac). Estos hombres, antes que formados en el mundo del comercio, la agricultura tradicional o la minería locales, fueron portadores de un antecedente de primer orden como estudiantes de carreras técnicas y viajeros que abrazaron, como pocos jaliscienses en la época, las ideas modernas de la industrialización. Quizás a ello se debió que las compañías en donde participaron los aludidos hayan tenido un comportamiento distinto a las otras, desde el punto de vista de cómo se integraron las sociedades que las sostuvieron. Por ejemplo, en tanto que los casos de La Escoba y La Experiencia sobresalieron por su reducido número de socios –que no pasó de cinco al momento de fundarse–, en sentido inverso, si algo distinguió a las compañías de Atemajac y del Sur de Jalisco fue la gran cantidad de quienes las integraron, bajo un esquema de acciones de bajo costo. Ese hecho de alguna manera indica que, por los conocimientos previamente adquiridos, los socios de las primeras compañías tuvieron más claridad respecto de las nuevas sociedades industriales, mientras que los segundos –menos conocedores de la novedad industrial– probablemente apenas querían probar sus bondades, por lo cual fueron menos arriesgados y su participación fue en mayor número, pero como pequeños accionistas, no obstante que fueron depurados paulatinamente, conforme pasaron los años.

   Una mención aparte merece Manuel Escandón –considerado por algunos estudiosos como uno de los principales agiotistas y beneficiarios del auge industrializador textil de México en esa época, junto con Cayetano Rubio

y Pedro Berges de Zúñiga–,[123] por haber participado en calidad de socio capitalista mayoritario de la compañía La Escoba. Este personaje no solo fue quien más invirtió en la industria jalisciense al empezar la mecanización –por encima de Olasagarre, Palomar, Gutiérrez y Martínez Negrete–, sino que también merece que se le ubique por sus antecedentes escolares y de viajes al extranjero, en tanto que fue estudiante del Seminario de Vergara, en España; a semejanza de sus socios Olasagarre y Prieto Olasagarre, quienes estudiaron en el Colegio de Minería y también viajaron a Europa con antelación a su etapa de industriales. Sobre los dos últimos y Vicente Ortigosa, es importante resaltar también su aparición frecuente en apoyo de las instituciones locales de educación científica, pero igualmente de su constante preocupación por el devenir de los artesanos y del buen funcionamiento de la administración pública.

2. Otro segmento de industriales con antecedentes educativos e intelectuales, aunque no con especialidades técnicas, fue el que integraron algunos abogados ilustrados. En esa situación se puede incluir a dos de los antiguos discípulos de Francisco Severo Maldonado en el grupo de "los polares": particularmente a Anastasio Cañedo e Ignacio Vergara. El primero, como uno de los accionistas mayoritarios de la Ferrería de Tula desde mediados de la década de 1850 y hasta los primeros años de la de 1870, quien alternó además su faceta de empresario industrial, con la de profesor/director del Instituto de Ciencias de Jalisco y funcionario público. El segundo, siendo parte de la Junta de Industria de Guadalajara y accionista minoritario de la Compañía Industrial de Atemajac en la década de 1840, también alternó esas actividades con las de profesor del Instituto y funcionario público.

   En este rango, también hubo al menos otro personaje digno de mención: el español de origen vasco Manuel L. Corcuera –avecindado en Jalisco que aprovechó sus nexos familiares con Juan Francisco Corcuera–, quien siempre se ostentó como abogado, aunque realmente se dedicó a los negocios y no a ejercer esa profesión. Entre sus múltiples facetas, destacó la de industrial, cuando compró y luego modernizó la Ferrería de Tula a finales de la década de 1870. En la hacienda de Estipac se destacó por la fabricación de licores

[123] Gómez Galvarriato, "Fragilidad institucional…", 153.

de agave y caña de azúcar, con el auxilio administrativo y técnico de sus hijos Manuel y Francisco Corcuera y Luna, quienes seguramente –como su padre– fueron portadores de un bagaje educativo importante, después de estancias en el extranjero. Así se puede apreciar en el caso de Manuel hijo, quien supuestamente desde los 14 años fue enviado a estudiar –sin poderse precisar qué carrera– a Inglaterra y después a Bélgica.[124] Sobre Francisco no se han encontrado datos de posibles estancias de estudio; sin embargo, como se puede ver en la tabla 12, él fue uno de los principales inventores de Jalisco en la década de 1880, en atención a requerimientos del ramo de licores de agave y caña de azúcar, por lo que es muy probable su formación en carreras técnicas.

3. Un tercer segmento de los partidarios del progreso industrial estuvo formado por individuos que, a la par de su destacada participación en las instituciones educativas acordes con ese movimiento, fueron accionistas minoritarios de las nuevas compañías. Ejemplos de ese activismo lo dieron el inglés Ricardo Maddox Jones, quien llegó a Jalisco para establecer la Escuela Lancasteriana desde 1828 –como parte de una de las 12 secciones del Instituto de Ciencias de Jalisco–, siendo también uno de los principales promotores de la fábrica de papel de Tapalpa. En esa tesitura, igualmente, estuvieron Manuel López Cotilla, Juan Gutiérrez Mallén y Dionisio Rodríguez, integrantes la Compañía Industrial de Atemajac en la década de 1840, pero, sobre todo, su aporte fue muy apreciado en instituciones como la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara que después llevó el nombre de Escuela de Artes y Oficios de Jalisco.
4. Finalmente, un cuarto segmento incluiría a los administradores y técnicos que llegaron a Jalisco en la década de 1840 provenientes de otros países, principalmente de Estados Unidos y Francia, quienes dieron un nuevo toque a las actividades industriales. Particularmente la industria mecanizada de los primeros años se nutrió de extranjeros a quienes se les responsabilizó de la administración y operación de los establecimientos. Años más tarde, varios de ellos, como Daniel Loweree, Federico Newton y Juan S. Blake, se establecieron definitivamente en la entidad, en calidad de empresarios industriales.

[124] Villaseñor y Villaseñor, *Las calles históricas…*, tomo I, 301.

Características como las mencionadas, sin faltar los que mutaron de una situación aristocrática a la modernidad burguesa –como fue el caso de los hermanos Francisco y José María Rincón Gallardo en Lagos de Moreno–,[125] definieron a quienes promovieron el desarrollo industrial de Jalisco a lo largo del siglo XIX. Y, como puede apreciarse, lejos estuvieron de ser empresarios carentes de ideas en torno al nuevo concepto que se estaba adoptando. En varios de los personajes mencionados aflora la preparación previa que tuvieron al incursionar en las actividades industriales, pero también la actitud de apertura hacia el nuevo conocimiento mostrada por otros, a través de acciones diversas como el filantropismo reconocido frecuentemente en José Palomar.

Puede observarse que en los distintos grupos incluidos en esta tipología del empresariado industrial jalisciense que se forjó después del nacimiento de las primeras compañías, hay rasgos que los asemejan a la utopía social que se difundió a mediados del siglo XIX, aunque ciertamente con especial acento en algunos de ellos, como Sotero Prieto y Vicente Ortigosa, quienes ya merecieron un análisis especial en el capítulo anterior. Ciertamente, esos rasgos, lejos de desaparecer en las décadas siguientes, se mantuvieron al menos hasta finales de la década de 1880, como se verá en los siguientes capítulos.

[125] El caso de los hermanos Rincón Gallardo es muy especial, por tratarse de quienes heredaron lo que para entonces permanecía del antiguo Mayorazgo de la familia de ese apellido, gracias a la habilidad de su padre, el señor José María Rincón Gallardo. Un personaje, este último, definido por Jesús Gómez Serrano como alguien que hizo de la hacienda de Ciénega de Mata "la base de su inmensa fortuna" durante las décadas posteriores a la independencia, identificado "como uno de esos nobles que se empeñaron en lucrar, como burgueses, 'con lo que ya no tenía sentido conservar como aristócratas'". Jesús Gómez Serrano, "La hacienda de Ciénega de Mata, desde su formación hasta el fin de la reforma agraria", *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación*, año 24, núm. 3 (México, Instituto Mora, septiembre-diciembre de 2017), 134.

Motor del progreso industrial: educación, invención, comunicaciones y actividad expositiva

La transformación industrial de Jalisco en el siglo XIX fue acompañada por importantes avances en ámbitos como el educativo. Sobre todo, desde la década de 1840 los esfuerzos realizados por los partidarios del progreso trataron de propiciar el desarrollo de una cultura más o menos generalizada en ese sentido. Acciones ya señaladas, entre las que destacaron el impulso a la Escuela de Artes Mecánicas, el relanzamiento del Instituto de Ciencias de Jalisco y los intentos frustrados por crear la Escuela Práctica de Industria Agrícola y Fabril o la Escuela Práctica de Agricultura, dejan ver esas intenciones. También se pueden observar a través de las múltiples formas de asociación empresarial o artesanal que se experimentaron en las décadas de 1840 y 1850, en muchos casos incluso con discursos que buscaban atemperar las tensiones entre las clases pudientes y las que no lo eran, en el ánimo aparente de lograr que las bondades de la industrialización llegaran a todos.

Ese mismo ímpetu se observa en los pioneros de la industrialización jalisciense cuando, en varios casos, estuvieron dispuestos a enviar a sus descendientes a formarse técnica y científicamente en la Ciudad de México o en el extranjero, quizá bajo la idea saintsimoniana de que los futuros dirigentes de la sociedad deberían ser los "industriales", los "científicos" y, en general, los portadores del nuevo conocimiento y de la técnica.

En este capítulo se analiza parte del proceso seguido durante el relevo generacional de los pioneros de la industrialización, ahora personificado en muchos casos por sus descendientes en su faceta de profesionales y especialistas de la ingeniería, que trataban de orientar el rumbo a seguir, con base en sus conoci-

mientos técnico-científicos. El retorno de varios ingenieros con ese perfil –hijos, parientes o protegidos de los industriales pioneros–, principalmente desde la década de 1850, junto a quienes a pesar de las dificultades pudieron graduarse de esa profesión en el Instituto de Ciencias de Jalisco, sería de gran influencia en el porvenir industrial de la entidad. En ese sentido, resulta importante el análisis de las distintas facetas en las cuales se vio a los ingenieros hasta finales del siglo, en su afán por contribuir al progreso industrial.

Paralelamente a ese proceso, se dieron otros más en dirección semejante, que ayudaron a mantener la esperanza en la quimera industrial entre los más diversos grupos de la sociedad jalisciense, hasta los años previos al cambio de siglo. Por ejemplo, después de las conflictivas décadas que antecedieron a la Restauración de la República, resurgieron iniciativas utópicas –como las que antaño habían propuesto Francisco Severo Maldonado y Tadeo Ortiz de Ayala– con la pretensión de establecer vías de comunicación acuáticas para Jalisco a través de los ríos Lerma y Santiago, hasta el océano Pacífico. O bien, se luchó para que hubiera instituciones que otorgaran el debido reconocimiento social a los inventos y a los inventores, tal como se hacía en cualquier sociedad que se jactara de "culta". E igualmente, se expresó otra dimensión del fenómeno, a través del afán de la sociedad local por montar o participar en exposiciones industriales. Sobre estos aspectos trata el presente capítulo.

Otro impulso hacia la sociedad industrial: la nueva educación de las clases medias y altas

Formación técnica para los hijos o protegidos de las élites: a estudiar en la Ciudad de México o en el extranjero

Como se ha visto ya, varios de los partidarios e impulsores del progreso industrial de Jalisco –al menos desde principios de la década de 1820– tuvieron acceso a la educación técnica más avanzada de la época, tanto en la Ciudad de México como en el extranjero. Otros al menos pudieron viajar, lo que ya de por sí representó una ventaja respecto de quienes no lo hacían en su tiempo.

Casos como el de los primos Sotero Prieto y Manuel Jesús Olasagarre, en su condición de estudiantes del Colegio de Minería desde la década de 1820, muestran la importancia que ciertos segmentos de la élite dieron a la educación

técnica de sus hijos. En sentido similar se puede entender la emigración de personajes como Bruno Aguilar y Antonio Corona, primero a la capital del país y después al extranjero, o de Vicente Ortigosa, directamente al extranjero. Para individuos como ellos y varios más, el Instituto de Ciencias de Jalisco fue la instancia de la cual recibieron su primera formación, misma que después hicieron crecer con sus experiencias educativas en otras latitudes. Pero también hubo casos en que se recurrió de manera directa a instituciones foráneas para iniciar su preparación.

¿Quiénes y bajo qué circunstancias específicas fueron los beneficiarios de esta educación?, ¿qué tan importante resultó el paso de jóvenes por instituciones educativas de ese tipo para el impulso y orientación de los proyectos industriales desde la década de 1840? Una vez creadas las primeras industrias, ¿fue más notorio el envío de jóvenes a prepararse fuera de la entidad?

En primer lugar, debe decirse que, dentro de los primeros beneficiados de la educación técnica conocidos hasta hoy, estuvieron jóvenes como Prieto y Olasagarre, quienes habían llegado a residir a Guadalajara después de nacer y vivir los primeros años de su existencia en Panamá. Las continuas travesías realizadas por sus padres para hacer negocios –antes y después de asentarse en Guadalajara–, abrieron nuevos horizontes a esos jóvenes, quizá no muy explorados para entonces por la élite tapatía. Así se puede entender el hecho de que, aparte de haber estudiado en el Colegio de Minería desde la década de 1820, tanto Prieto como Olasagarre hayan viajado a Europa, situación que seguramente repercutió en su futuro como industriales que se desempeñaron en Jalisco.

Situación un poco distinta se observa en Bruno Aguilar –y quizá también en Vicente Ortigosa–. En primer lugar, porque al parecer la posición económica de ambos no fue tan holgada como la de Prieto y Olasagarre. Una muestra de ello se observa cuando ambos coincidieron durante 1840 en Alemania, donde a la vez que pedían la subvención económica de manutención para el primero de ellos –a la Armada mexicana–, agradecían el apoyo otorgado por el gobierno prusiano, con la intermediación del barón Alexander von Humboldt.[1] En segundo lugar, porque su incursión por Europa ocurrió un poco después de

[1] ICDG, AMEJ, exp. XI-III-2-6, R. A 13-14, f. 32.

Olasagarre y Prieto, debido a que generacionalmente eran más jóvenes,[2] aunque también porque con mayor claridad se ha corroborado su presencia en ese continente, con fines expresamente de especialización académica y científica, avalados por el gobierno mexicano y en atención a los requerimientos militares de la emergente nación.

Lo cierto es que tres de los cuatro personajes mencionados fueron pilares importantes –y hasta determinantes– del rumbo que tomó la industrialización en Jalisco en los años de 1840 y 1850. Por ejemplo, a Olasagarre se le admiró en su tiempo por su visión y perseverancia en proyectos tan difíciles desde el punto de vista técnico, como el de hacer funcionar exitosamente a la fábrica La Escoba. De alguna manera ese prestigio también fue parte de Prieto, debido a que durante su vida compartió negocios con su primo a través de la sociedad Olasagarre, Prieto y Compañía. Mientras tanto, a Ortigosa se le identificó por su actitud emprendedora como miembro de la compañía que dio vida a la fábrica La Experiencia –de la que también fueron socios Olasagarre, Prieto y el estadounidense Daniel Loweree–, pero igualmente por haber sido uno de los primeros molineros de harina que optó por la modernización tecnológica de su establecimiento –El Salvador–, sin omitir también su papel de pionero por el establecimiento que tuvo para producir ácido sulfúrico.[3]

La actitud que asumieron esos personajes frente al proceso de industrialización de Jalisco mostraba no solo su preparación técnica, sino también su bagaje social y humanístico. Algunas de sus acciones dejaban ver que eran portadores de las ideas de la industrialización, no solo en cuanto a resolver problemas técnicos y del mercado, sino también de los efectos perversos que ese modelo generaba en la sociedad y de las bondades que le eran inherentes si se les encausaba adecuadamente. Únicamente así se puede entender la faceta que mostraron en cierto momento Prieto y Ortigosa, quienes a veces en su calidad de capitalistas o en otras encabe-

[2] A este respecto, recuérdese que mientras Olasagarre y Prieto colaboraban como profesores en el Instituto de Ciencias de Jalisco, a principios de la década de 1830, Aguilar era estudiante de matemáticas (nivel superior) y Ortigosa era alumno de la Escuela Normal Lancasteriana.

[3] Según una fuente de 1875, el Molino El Salvador fue "montado á la europea" y su construcción fue dirigida por "el Sr. Ingeniero D. Vicente Ortigosa, dueño" del mismo. García, "Viaje al Ceboruco…", 49, en BPEJ.

zando las inquietudes artesanales por la vía de las teorías socialistas, trataron de dar un sentido justo al proceso de industrialización de Guadalajara y Jalisco. El caso de Bruno Aguilar fue distinto, porque ante todo destacó como un prominente militar, de gran formación técnica en la construcción de armamento para el Ejército nacional, además de empresario minero, actividad esta última que desarrollo después de su jubilación, en los estados de México, Guerrero y Michoacán.[4]

Por otro lado, ya cuando varios de los personajes mencionados se desempeñaban como artífices de la industrialización mecanizada en Jalisco, afloraron esfuerzos desde las clases acomodadas en la búsqueda de alternativas de formación técnica para sus vástagos. En este sentido, mientras que las instituciones educativas locales acusaron serias deficiencias, algunos prominentes jaliscienses –adinerados con cierta ilustración– no escatimaron recursos para mandar a estudiar a sus hijos o protegidos a la Ciudad de México o al extranjero con esa intención.

Por ejemplo, en ese contexto, Sotero Prieto envió al menos a su hijo del mismo nombre a estudiar –como él lo había hecho– al Colegio de Minería, a finales de la década de 1850. Olasagarre también hizo lo propio con sus vástagos, al mandarlos a estudiar a Estados Unidos;[5] entre ellos, a quien también llevó el nombre de Manuel y destacó como inventor en la década de 1880, así como a José Fernando, industrial de cerámica y miembro notable de la Sociedad Las Clases Productoras, en el porfiriato, con destacada participación en el impulso de las exposiciones industriales en su momento.

En la misma década, se sabe que el técnico Daniel Loweree, administrador de La Escoba desde su fundación y socio de La Experiencia a partir de 1852, también propició que sus hijos varones a estudiaran en Estados Unidos.[6] Aunque no se ha tenido acceso a más información que acredite plenamente esa versión, sí se les ha ubicado como activos industriales con habilidades técnicas, además de comerciales, desde la década de 1860.[7]

[4] *Diccionario Porrúa*, 60.

[5] Wheat, *Cartas de viaje…,* 155.

[6] Wheat, *Cartas de viaje…,* 159.

[7] Dentro de los hijos de Daniel Loweree se cuentan a los fundadores de la fábrica de hilados El Salto, después llamada Río Blanco; es decir, a Francisco, Roberto, Eduardo y Santiago Loweree.

Otra familia de industriales que se preocupó por la preparación de sus hijos en el extranjero fue la de los Castaños, cuyo antecedente principal desde 1839 fue el haber fundado la fábrica textil de Bellavista, en Tepic. El caso más notorio fue el del ingeniero Gabriel Castaños (1830-1905), hijo de José María Castaños Aguirre (industrial de tintes) y sobrino de José María Castaños y Llano –fundador de Bellavista e impulsor y modernizador de la hacienda de Puga, también en Tepic–. Gabriel hizo estudios de ingeniería civil en las ciudades de Gante y Bruselas, Bélgica, a finales de la década de 1850 y principios de la de 1860[8] y, hasta su fallecimiento el 23 de diciembre de 1905, destacó en el ámbito profesional e industrial de Jalisco,[9] sobre todo en el ingenio de Bellavista, propiedad de su suegro Nicolás Remus.[10]

Aparte de los mencionados, durante y después del decenio de 1850 emigraron temporalmente para estudiar en otras latitudes –a veces con apoyo familiar o con el de algún mecenas de la élite local– varios personajes con trayectorias importantes en momentos posteriores. Entre ellos, destacaron los siguientes: Juan Ignacio Matute –hijo del capitán de fragata español, Juan José Matute, avecindado en Guadalajara después de casarse con Juana Cañedo y Arróniz en 1827–, quien estudió en el Colegio de Minería de la Ciudad de México; Juan Bautista Matute y Abarca, primo de Juan Ignacio y quien hizo sus estudios en Inglaterra presumiblemente gracias al mecenazgo del intelectual e industrial Anastasio Cañedo; Pedro Landázuri, hijo de Vicente Landázuri y Vicenta Días –aproximadamente desde

[8] Sobre su paso como estudiante –y en calidad de teniente de Ingenieros– en la Escuela Militar de Bruselas, Bélgica, hay varios testimonios en AHGE, FEMF, exps. 6225-6226, 6228-6231.

[9] Gabriel Castaños destacó como El Ingeniero de Guadalajara, de 1867 a 1869; después, como miembro fundador de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco, profesor en el Instituto de Ciencias, fundador de la Escuela de Ingenieros del Estado y fundador de la Escuela Libre de Ingenieros, que sustituyó a la anterior. Fue artífice de varias obras públicas y particulares, relacionadas con la canalización de agua para el consumo de la ciudad de Guadalajara, o con la modernización de ingenios azucareros y fábricas de tequila, en las cercanías de ese centro urbano. Falleció a finales de 1905. Véase *Diccionario Porrúa,* 650; "Un sabio menos", *Boletín de la Escuela de Ingenieros de Guadalajara,* tomo IV, num. 12 (Guadalajara, Imprenta de El Regional, diciembre de 1905), 200-206.

[10] Valerio Ulloa, *Entre lo dulce y lo salado…,* 106-107.

1865, yerno de Sotero Prieto Olasagarre al contraer nupcias con la hija de este de nombre Isabel–, quien estudió en el Colegio de Minería; Pablo Ocampo, hijo de Silvano Ocampo e Ignacia Fuentes,[11] quien estudió en el Colegio de Minería y con gran trayectoria en la educación y la industria del fierro en Jalisco; Juan C. Padilla, hijo de un exitoso comerciante y minero de nombre Guadalupe Padilla, quien estudió en el Colegio de Minería; Ignacio Cañedo y Soto, hijo de Ignacio Cañedo –heredero de la hacienda El Cabezón, en Ameca, Jalisco–, quien fue también al Colegio de Minería; Mariano Bárcena, bajo el mecenazgo de Ignacio Cañedo, que estudió en la Escuela Nacional de Ingenieros –institución que reemplazó al Colegio de Minería–, Mariano Schiaffino, descendiente de una familia dedicada a la minería en Hostotipaquillo desde finales del siglo XVIII, con estudios de ingeniería mecánica en París; Rafael Salazar, no identificado por sus antecedentes familiares, quien después de graduarse de ingeniero topógrafo en el Instituto de Ciencias de Jalisco, se especializó en minería en la Ciudad de México, y Guadalupe López de Lara, joven oriundo de Zapotlán el Grande e hijo de Hilario López de Lara y de María Isaac Quiroz,[12] que después de titularse de ingeniero topógrafo en el Instituto de Jalisco, estudiaría ingeniería mecánica en Pensilvania, Estados Unidos, con el patrocinio del hacendado y comerciante Nicolás Remus (véase tabla 11).

[11] Información con base en Acta de matrimonio de Pablo Ocampo y Clementina Herrera, Guadalajara a 18 de mayo de 1883, Archivo del Registro Civil, Jalisco, México. Ancestry, "Jalisco, México, Registro Civil, Matrimonios, 1861-1961" (https://www.ancestry.mx/search/collections/60436/images/0044839265_00337), fecha de consulta: 15 de junio de 2020.

[12] La información sobre los padres de Guadalupe López de Lara se obtuvo a partir de las actas de matrimonio y defunción de este personaje, amablemente compartidas por el doctor Jorge Mauricio Barajas Pérez. Después, dicha información se verificó directamente a través de: Acta de matrimonio de Guadalupe López de Lara con Teresa Gómez Palomar del 30 de enero de 1906 y Acta de defunción de Guadalupe López de Lara del 21 de diciembre de 1940, Archivo del Registro Civil de Jalisco, México. Ancestry, "Jalisco, México, Registro Civil, Matrimonios, 1861-1961" (https://www.ancestry.mx/search/collections/60466/images/004841784_00365) y "Registro Civil, Defunciones, 1856-1987" (https://www.ancestry.mx/search/collections/60426/images/004841956_00335), fecha de consulta: 15 de junio de 2020.

Tabla 11
Jaliscienses que realizaron estudios de ingeniería en la Ciudad de México o en el extranjero, durante las décadas de 1850 a 1880

Nombre	Década en que estudió	País	Institución	Sostén económico
Juan Ignacio Matute y Cañedo	1850	México	Colegio de Minería	Su padre, Juan José Matute
Juan Bautista Matute y Abarca	1840-1850	México	Londres	Con ayuda de Anastasio Cañedo
Pedro Landázuri	1840-1850	México	Colegio de Minería	Su familia
Juan C. Padilla	1840-1850	México	Colegio de Minería	Su padre, Guadalupe Padilla
Ignacio Cañedo y Soto	1850	México	Colegio de Minería	Su padre, Ignacio Cañedo
Sotero Prieto González Bango	1850-1860	México	Colegio de Minería	Su padre, Sotero Prieto Olasagarre
Gabriel Castaño	1850-1860	Bélgica	Universidades de Gante y Bruselas	Su padre, José María Castaños Aguirre
Pablo Ocampo	1850-1860	México	Colegio de Minería	Su padre Silvano Ocampo
Mariano Bárcena	1860	México	Escuela Nacional de Ingenieros	Con ayuda de Ignacio Cañedo
Mariano Schiaffino	1860 o 1870	Francia	N/D	La familia Schiaffino
Rafael Salazar	1870	México	Escuela Nacional de Ingenieros (especialización en Ing. de Minas, después de egresar del Instituto de Ciencia de Jalisco, como Ing. Topógrafo)	La familia Salazar

Nombre	Década en que estudió	País	Institución	Sostén económico
Guadalupe López de Lara	1880	Estados Unidos	Universidad de Lehigh, estado de Pensilvania (especialidad en Ing. Mecánico, después de egresar del Instituto de Ciencias de Jalisco como Ing. Topógrafo)	Con ayuda de Nicolás Remus

Fuente: Sobre Juan Ignacio y Juan Bautista Matute: Gabriel Camarena Gutiérrez, "Matute y Cañedo Don Juan Ignacio", *La ingeniería en Jalisco* (Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1990), 405-410. Sobre Juan Bautista Matute y Abarca: entrevista realizada por Federico de la Torre al Ing. Jorge Matute Remus (nieto de Juan Bautista Matute), el 8 de mayo de 1996. Sobre Juan Ignacio Matute, Pedro Landázuri e Ignacio Cañedo y Soto, se encuentran referencias en Santiago Ramírez, *Datos para la historia del Colegio de Minería escogidos y compilados por el antiguo alumno el ingeniero de minas […], miembro honorario de la Sociedad "Antonio Alzate"* (México, Edición de la Sociedad "Alzate", Imprenta del Gobierno Federal, 1890), 322, 338, 361, 387. Sobre Juan C. Padilla: Gabriel Agraz García de Alba, *Juan C. Padilla del Castillo, notable pintor y minero* (Tecolotlán, edición del autor, 1987), 49, 60-66. Sobre Gabriel Castaños: *Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México* (México, Editorial Porrúa, 1995), 650; "Un sabio menos", *Boletín de la Escuela de Ingenieros de Guadalajara*, tomo IV, núm. 12 (Guadalajara, Imprenta "El Regional", diciembre de 1905), 204. Sobre Sotero Prieto González Bango: Clementina Díaz de Ovando, *Los veneros de la ciencia mexicana: crónica del Real Seminario de Minería, 1792-1892*, vol. 2 (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998), 2011, 2015, 2311, 2379. Sobre Pablo Ocampo: Clementina Díaz de Ovando, comp., *Anuarios del Colegio Nacional de Minería, 1845, 1848, 1859, 1863*, edición facsimilar (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994), 37-40, 42. Sobre Mariano Bárcena: "Glorias Jaliscienses. Mariano Bárcena", *Las Clases Productoras*, año VIII, núm. 353 (Guadalajara, Tip. de "Las Clases Productoras", 21 de junio de 1885), 1. Sobre Mariano Schiaffino: *Diccionario Porrúa*, 2699. Sobre Rafael Salazar: *El Estado de Jalisco*, tomo IV, núm. 48 (Guadalajara, 2 de enero de 1874), 4. Sobre Guadalupe López de Lara: *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco*, tomo VI, núm. 7 (Guadalajara, Tip. de Manuel Pérez Lete, 15 de julio de 1886), 222.

Un análisis detallado de estas personas y sus mecenas arroja datos más que interesantes. En primer lugar, que los antecedentes escolares y de negocios dentro y fuera del país, propios de algunos de los empresarios pioneros de la industrialización, como los avecindados Olasagarre, Prieto y Castaños, bien pudo ser

determinante para que buscaran una mejor formación técnica de sus vástagos, ante las insuficiencias existentes en Jalisco. En segundo lugar, que varios personajes descendientes de la tradición oligárquica jalisciense, como los Cañedo y los Remus, mostraron sensibilidad ante las exigencias de la época y no solo buscaron oportunidades de estudio para sus hijos en otras partes, sino que incluso –en algunos casos– se convirtieron en mecenas de varios jóvenes con recursos escasos cuyo talento era notorio, quizá para asegurar, en primera instancia, un moderno desenvolvimiento de sus propios negocios.

Finalmente, es importante resaltar el peso que tuvo el inicio de la industrialización mecanizada en el interés de las élites por opciones educativas diferentes a la de clérigo, médico y abogado. Sobre todo, se convirtió en un aliciente para que visualizaran las bondades de la formación técnico-científica, a través de la cual podrían resolver los retos del cambiante mundo de los negocios de esa época. A este respecto, resulta muy interesante observar cómo los ingenieros, muy poco valorados en la primera parte del siglo XIX –a excepción de los militares–, paulatinamente ganaron peso y reconocimiento social en el resto de esa centuria.

La Sociedad y la Escuela de Ingenieros de Jalisco: ¿respuesta a las necesidades industriales?

El retorno de algunos jóvenes ingenieros desde la década de 1850, así como el empuje de quienes recibieron su formación en la entidad durante las dos épocas en que pudo ofrecer sus servicios el Instituto de Ciencias de Jalisco (de 1827 a 1834 y de 1848 a 1860), se convirtió en el principal punto de apoyo para mejorar el desempeño profesional de ese campo, tan vital en la era de la modernización a que estaba arribando Jalisco. En primer lugar, como hicieron Juan Ignacio Matute, Longinos Banda e Ignacio Cañedo y Soto,[13] sosteniendo el estudio de

[13] Como ya se vio antes, desde 1856, Juan Ignacio Matute ejercía el puesto de profesor interino de la "Cátedra de Matemáticas" del Instituto de Ciencias de Jalisco. En 1861, año en que reabrió el Instituto en su tercera época –que duraría hasta 1883–, aparecen como responsables de la sección de matemáticas Longinos Banda e Ignacio Cañedo y Soto. Véase "Cuadro de profesores y materias del Instituto de Ciencias de Jalisco". *Memoria de la Junta Directiva de Enseñanza Pública sobre el estado que guarda este ramo en fin del año de 1861* (Guadalajara, Tip. del Gobierno a cargo de Antonio P. González, 1862), en BPEJ, Miscelánea 164. Un año

las matemáticas en el Instituto o en el Liceo de Varones, cuando ambos establecimientos pudieron sobrevivir a la conflictiva época previa de la República Restaurada.[14]

Gracias al esfuerzo de esos y otros contados personajes, varios jóvenes pudieron hacer los estudios de ingeniero topógrafo e hidrógrafo en plena intervención francesa y al poco tiempo lograron graduarse como tales. Los primeros dos titulados después de ese convulso momento fueron Ignacio Guevara –quien incluso fue contratado como profesor antes de obtener el grado, en los últimos momentos de la intervención francesa– y Miguel Sabás Gutiérrez.[15] Poco después, debió egresar Rafael Salazar, ya que todavía en 1866 era estudiante de matemáticas en el Instituto,[16] pero desde inicios de 1874 se decía de él, que había regresado a Guadalajara después de estudiar la especialidad de ingeniero de minas en la Ciudad de México.[17]

En segundo lugar, algunos de los ingenieros citados, como Matute, Cañedo y Soto, Guevara y Gutiérrez, promovieron, junto a otros más –titulados en Jalisco durante los distintos momentos del Instituto o fuera de esta entidad, incluidos algunos avecindados–, dos grandes acciones cuya repercusión sería luego muy importante. Por un lado, lograron formar la Sociedad de Ingenieros de Jalisco desde 1869 y, por el otro, hicieron posible la creación de la Escuela de Ingenieros de

después, en 1862, esa responsabilidad estuvo solamente en Ignacio Cañedo y Soto. "Cuadro de profesores y materias del Instituto de Ciencias de Jalisco". *Memoria de la Junta Directiva de Enseñanza Pública sobre el estado que guarda este ramo en fin del año de 1862* (Guadalajara, Tip. de José María Brambila, 1863), 40-41, en BPEJ, Miscelánea 164.

[14] Como se ha dicho en el capítulo IV, de 1848 a 1860 prevaleció el mismo plan de estudios para la educación superior, a pesar de las continuas clausuras y reaperturas de que fue objeto el Instituto. Desde 1861 y hasta 1883, con los contratiempos inevitables de la intervención francesa, se mantuvo vigente el Instituto de Ciencias bajo un plan de estudios distinto al de 1848.

[15] Ambos aprobaron su examen de titulación el 10 de agosto de 1868. Nota sobre ese asunto en *El País,* tomo VIII, núm. 258 (Guadalajara, 15 de agosto de 1868), 4.

[16] "Calificaciones que han obtenido los alumnos del Instituto de Ciencias del Estado de Jalisco, en los exámenes de fines de 1866", *El País,* tomo VII, núm. 11 (Guadalajara, 17 de enero de 1867), 4.

[17] *El Estado de Jalisco,* tomo IV, núm. 48 (Guadalajara, 2 de enero de 1874), 4.

Jalisco en 1883, con varias especialidades, superando la tradicional de ingeniero topógrafo. Ambas instituciones resultarían fundamentales para apuntalar la cultura industrial de la entidad.

En la iniciativa que dio vida a la Sociedad de Ingenieros de Jalisco desde el 24 de febrero de 1869,[18] participaron los cuatro mencionados anteriormente, además de Gabriel Castaños, Juan Bautista Matute y Pablo Ocampo,[19] que habían obtenido sus títulos fuera de la entidad. También lo hicieron Manuel Gómez Ibarra y Domingo Torres García, egresados del Instituto en distintos momentos, así como Jacobo Gálvez afamado arquitecto y pintor, con antecedentes en la Academia de Arquitectura, Pintura y Escultura que sobrevivió en Guadalajara con altibajos, después de la clausura del Instituto en 1834. A ellos se agregaron los también educados en Guadalajara, Manuel del Corro, David Bravo –en parte constructor de la Penitenciaría de Escobedo– y Espiridión Carreón,[20] así como Manuel Sánchez Facio,

[18] Juan Ignacio Matute y David Bravo, "Sociedad de Ingenieros [Acta de instalación, efectuada el 24 de febrero de 1869], *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tomo IX, núm. 346 (martes 9 de marzo de 1869), 3; núm. 347 (jueves 11 de marzo de 1869), 3. Sobre este asunto, véase De la Torre, *La ingeniería…,* 143-200.

[19] Pablo Ocampo aparece desde 1869 como fundador de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco. Más tarde, en 1871, como profesor de "física y principios de química" en el Liceo de Varones y, desde 1879, como administrador de la Ferrería de Tula, en Tapalpa. En cuanto a su formación académica, hay registros sobre su estancia en el Colegio de Minería en 1859. Véase *Anuarios del Colegio Nacional de Minería…,* 36-42. Sobre su paso como profesor del Liceo y como administrador de la Ferrería de Tula, respectivamente, véanse "Noticia nominal de los profesores y catedráticos que actualmente sirven cátedra en el Instituto, el Liceo de Niñas y en el de Varones de esta ciudad" (Guadalajara, 17 de abril de 1871), en BPEJ, ADIP, C16-1, 157, f. 143, y González y Cedeño, "Villa de Tapalpa…", 44.

[20] Tanto David Bravo como Espiridión Carreón, destacaron en la arquitectura, aunque el segundo también lo hizo como artista pictórico. Sobre sus antecedentes escolares, únicamente se sabe que ambos fueron discípulos del arquitecto español José Ramón Cuevas, quien llegó a Guadalajara desde principios de la década de 1840 para dirigir la construcción de la moderna Penitenciaría de Escobedo. Ventura Reyes y Zavala, *Las bellas artes en Jalisco,* segunda edición (Guadalajara, Unidad Editorial-Gobierno de Jalisco, 1989), 14, 17-18 (edición facsimilar de la publicada en 1882 por la Tipografía de Valeriano C. Olague).

ingeniero egresado de la Academia de San Carlos y quien al momento de la creación de la Sociedad cumplía una comisión para el gobierno federal en Jalisco.[21] En los años siguientes, se sumarían a dicha Sociedad personajes como Luciano Blanco Labatut,[22] quien llegó a Guadalajara en calidad de responsable de la Casa de Moneda a inicios de la década de 1870, después de estudiar en el Colegió de Minería, o Fernando Sáyago, de la Escuela Nacional de Ingenieros, que tuvo una fugaz presencia en la capital jalisciense a principios de los años ochenta. Pero la membresía de esta agrupación sería especialmente renovada con los egresados del Instituto de Ciencias del Estado, que lo fueron en mayor número y calidad a lo largo de las décadas de 1870 y 1880, en gran medida, gracias a las acciones impulsadas por la propia Sociedad de Ingenieros.

Entre los miembros de este relevo generacional destacaron jóvenes ingenieros como Rafael Salazar, Lucio I. Gutiérrez, Manuel García de Quevedo –hijo del hacendado Valente García de Quevedo y hermano mayor de Miguel Ángel de Quevedo–,[23] Carlos F. de Landero –nieto del industrial José María Castaños y Llano–, Raúl Prieto –hijo menor del industrial Sotero Prieto Olasagarre–, Agustín V. Pascal –hijo del comerciante francés, Andrés Pascal–, Rosendo V. Corona, Carlos A. Herrera, José Isaac Carrillo, José S. Schiaffino –hermano del ingeniero Mariano Schiaffino–, Antonio Arróniz, Ambrosio Ulloa y Juan José Matute y Cañedo –hijo del ingeniero Juan Ignacio Matute–, entre muchos más. Pero también, un lugar preponderante jugó en esta agrupación y sus quehaceres Mariano Bárcena,

[21] Eduardo Baeza, *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos, 1781-1910* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013), 258.

[22] Luciano Blanco Labatut nació en Burdeos, Francia, en 1833. Sus padres fueron Sebastián Blanco y Amada Labatut y se tituló de ensayador en el Colegio de Minería en 1853. Llegó a Guadalajara para hacerse cargo de la Casa de Moneda en 1870 y tuvo una relevante participación como profesor en el Liceo de Varones, del cual llegó a ser rector. Fue además muy importante su colaboración en la Sociedad de Ingenieros, sobre todo en el *Boletín*. Murió en 1908. Gabriel Agraz García de Alba, *Biobibliografía de los escritores jaliscienses*, tomo II (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980), 179.

[23] Sobre la trayectoria de este linaje, Rebeca V. García Corzo, *Biografía del ingeniero jalisciense Manuel García de Quevedo y Zubieta (1854-1924)* (Oviedo, España, Universidad de Oviedo, junio de 2010).

quien había estudiado en la Escuela Nacional y hacia la década de los ochenta era ya un científico de gran influencia en los círculos políticos e intelectuales de la Ciudad de México, pero también llegó a ser gobernador de Jalisco.

La tenacidad mostrada por la Sociedad coadyuvó a que la enseñanza de la ingeniería diera un salto muy significativo en esta parte de México. Sobre todo, cuando logró incidir en las decisiones gubernamentales para que la incipiente y poco especializada formación ofrecida en ese campo desde el Instituto de Ciencias, sufriera un cambio radical a partir del 2 de mayo de 1883, con la creación de la Escuela de Ingenieros de Jalisco. Desde entonces, en Guadalajara no solo hubo condiciones para formar a los especialistas en topografía e hidrografía, sino también en un amplio abanico de carreras antes no enseñadas, como las de ingeniero constructor, de beneficiador y apartador de metales, de minas y metalurgista y de geógrafo.

Al entrar en detalles más finos de esa reforma, se puede observar, por ejemplo, que todavía en 1883 la enseñanza del Instituto se restringía a las cátedras de geometría analítica y descriptiva; topografía, geodesia y astronomía práctica, así como al cálculo infinitesimal y mecánica racional e industrial. En general, se decía entonces, los estudios que ahí tomaban los jóvenes apenas alcanzaban para una especialidad elemental que era la de ingeniero topógrafo e hidrógrafo –además, acotada con serias deficiencias por falta de gabinetes y de prácticas en el mundo del trabajo–.[24] A partir de ese año, en el plan de la nueva Escuela

[24] Esa era la opinión de Ambrosio Ulloa, en representación del gremio de ingenieros en 1884. Véase Ambrosio Ulloa, "Informe leido por el Sr. Secretario de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco en la sesion del dia 24 del corriente mes, aniversario de la inauguración de la Sociedad", *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco*, tomo IV, núm. 3 (Guadalajara, Tip. de Manuel Pérez Lete, 15 de marzo de 1884), 66-67. En relación con un intento por dar énfasis práctico a la cátedra de mecánica a inicios de la década de1870, hay datos de la contratación del ingeniero Valerio Friche –quien después fungiría como responsable de la Ferrería de Comanja, en el municipio de Lagos de Moreno–, cuya propuesta consistió y fue aprobada en los siguientes cuatro puntos: 1. Establecer "un taller de construcción de máquinas de madera y metales fundidos y forjados" como parte de esa cátedra; 2. Dicho taller se destinaría para que los alumnos de la cátedra de mecánica del Instituto, tomaran las prácticas de "mecánica" y aprendieran "el arte de moldador [sic]"; 3. A cargo del taller estaría el ingeniero Valerio Friche y dentro de

de Ingenieros de Jalisco se impartieron las siguientes ocho cátedras: geometría analítica y álgebra superior; geometría descriptiva y dibujo; topografía, geodesia, astronomía teórica y práctica; cálculo infinitesimal y mecánica racional e industrial; química analítica y química toxicológica; mineralogía, geología y laboreo de minas; metalurgia, caminos y canales; electrotecnia, telegrafía general y construcción.[25]

En relación con ese conjunto de cátedras, cabe observar que algunas representaron todo un acontecimiento por los niveles de especialización mostrados. Es el caso, por ejemplo, del curso de química industrial, que en sus contenidos reflejaba muchas de las necesidades de modernización de las industrias locales, al insistir en la enseñanza de conocimientos orientados a la fabricación de jabón, materiales explosivos, vidrio, loza, papel y cerveza, así como a los vinculados a los procesos modernos de "tintorería y estampado de telas". Curiosamente, varias de esas actividades empezaban a ser novedad en Guadalajara. Otro caso fue el curso de hidráulica, que en un apartado hacía énfasis en la enseñanza de máquinas y de "turbinas hidráulicas". Estas últimas ya se habían hecho comunes como innovación tecnológica, en reemplazo de las rudimentarias ruedas hidráulicas que, como ha podido observarse en el capítulo anterior, empezaban a entrar en desuso en la entidad.[26]

sus obligaciones estaba la de enseñar también a los alumnos "á dibujar máquinas, así como a construirlas de madera y metales fundidos y forjados"; 4. Era obligación del "Catedrático de mecánica del Instituto" –en ese caso el ingeniero Ignacio Cañedo y Soto– visitar "cuando menos mensualmente el taller de construcción de máquinas y dar cuenta á la Junta [de Instrucción Pública] del adelanto ó defecto que note". ¿Hasta dónde funcionó efectivamente esa propuesta? No se tienen evidencias claras todavía. BPEJ, ADIP, C16-1, 157, ff. 127-128.

[25] De la Torre, *La ingeniería…,* 190-191.

[26] "Programa de los cursos que se darán en la Escuela de Ingenieros del Estado en el año escolar que comienza el 15 de octubre de 1883, y termina el 30 de junio de 1884", *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tomo II, núm. 80 (Guadalajara, 28 de octubre de 1883), 3.

Para 1889, el mosaico de especialidades en la Escuela de Ingenieros –gracias a una reforma que impulsó en ese año el gobierno de Ramón Corona–, era el siguiente: electricista, topógrafo e hidrógrafo, geógrafo, arquitecto, minas y ensayador y apartador de metales.[27] De estas, solo la de ingeniero electricista no tuvo titulado alguno.

En noviembre de 1896 fue clausurada la Escuela de Ingenieros de Jalisco, por disposición del gobernador Luis C. Curiel, en directa confrontación con los profesores de la misma y con los miembros de la Sociedad que aglutinaba al gremio. El enfrentamiento se explica en mucho, porque durante la existencia de la Escuela (de 1883-1896), todo su cuerpo docente y directivo estuvo formado por miembros de la Sociedad, algunos de los cuales mostraron marcadas diferencias con la administración de Curiel.[28] La plantilla de profesores generalmente fue integrada por ingenieros egresados del Instituto de Ciencias en el periodo 1860-1883, con excepciones de Gabriel Castaños y Juan Ignacio Matute, quienes estudiaron fuera de la entidad. Aparte de los mencionados, fueron profesores de la Escuela, Ignacio Guevara, Raúl Prieto, Agustín V. Pascal, Lucio I. Gutiérrez, Antonio Arróniz, Carlos F. de Landero, Rafael Salazar, Ambrosio Ulloa, Rosendo V. Corona y José S. Schiaffino, entre otros.[29]

Por otro lado, en el periodo que permaneció abierta la Escuela y hasta 1901, año en que se expidió por el gobierno estatal el último título con base al plan de estudios de la misma, se titularon 50 ingenieros. De ellos, 37 lo hicieron en la especialidad de ingeniero topógrafo e hidrógrafo, 6 de ingeniero de minas y metalurgista, 5 de ensayador y apartador de metales, 1 de ingeniero geógrafo y 1 de ingeniero arquitecto. Ciertamente, el número de titulados no fue significativamente superior, en relación con los que lo obtuvieron durante el último tramo del Instituto de Ciencia. Sin embargo, una de las principales diferencias que se advierten fue de tipo cualitativo, particularmente en la diversificación de las especialidades. Mientras que en la era del Instituto sobresalieron los títulos con la especialidad de

[27] *Colección de los decretos…*, serie 2, tomo XII (Guadalajara, Tip. del Gobierno a cargo de J. Guadalupe Montenegro, 1890), 426.

[28] Por ejemplo, cuando en 1896 el ingeniero Castaños tuvo que dejar la ejecución de su proyecto para introducir el agua a Guadalajara a partir de los yacimientos de El Colli.

[29] De la Torre, *La ingeniería…*, 263-265.

ingeniero topógrafo e hidrógrafo, durante la Escuela de Ingenieros aparecieron por primera vez las especialidades más complejas de ingeniero de minas y metalurgista, geógrafo, arquitecto y ensayador y apartador de metales.[30]

Vale la pena mencionar que algunos egresados del Instituto con el grado de ingeniero topógrafo e hidrógrafo y otros más que lo obtuvieron ya durante la era de la Escuela, terminaron acaparando la mayoría de los títulos en las nuevas especialidades. En la primera situación estuvieron dos miembros de la planta de profesores de la Escuela de Ingenieros: Carlos F. de Landero, quien se tituló adicionalmente de ingeniero de minas y metalurgista, así como de geógrafo, y Raúl Prieto, quien obtuvo los títulos de ensayador de metales y el de minas y metalurgista. En la segunda situación, o sea las personas que lograron otras especialidades aparte de la de topógrafo e hidrógrafo en los años que permaneció vigente la Escuela, se pueden citar a Daniel Navarro Villaseñor –más conocido como Daniel V. Navarro–, Luis Basave y Ventura Pérez de Alba, quienes se titularon también de ingenieros con la especialidad de minas y metalurgista, así como Vicente González Abarca, quien se tituló además de ingeniero de minas y metalurgista y de ingeniero arquitecto, y Laureano Paredes, quien obtuvo además el título de ensayador y apartador de metales.[31]

[30] Datos obtenidos de los expedientes de titulación del AHUDEG, Libros 5A, 6A, 7A, 8A y 9A.

[31] Los demás ingenieros que egresaron en la etapa de la Escuela de Ingenieros de Jalisco fueron los siguientes: Con el título de ensayador de metales y metalurgista, José S. Schiaffino –quien inmediatamente a su egreso se incorporó al cuerpo de profesores de la Escuela–, José Somellera y José Lacroix. Con el título de ingeniero topógrafo e hidrógrafo: Antonio Villa Gordoa, Emiliano Hernández, Eliseo Ramírez, Amado Aguirre, Félix Araiza, Alberto Gil Rivas, Carlos Foncerrada, José María Pérez, Regino Guzmán, Ignacio G. Curiel, Justo Fernández del Valle, Francisco Fernández del Valle, Arturo Hayhoe, Rafael de la Mora, José M. Puga, Nicolás Puga, Vicente G. de Quevedo, Jorge Robles Gil, Luis D. Vallarta, Carlos E. Gallardo, Francisco Ugarte, Antonio Corvera, José Gómez Gallardo, Guillermo de Alba, Narciso Berrueco, Francisco Lacroix, Carlos Corcuera, Antonio Rosales, Luis Camarena Morfín, Manuel de la Mora, Manuel de Oyarzabal y Gilberto Ramos. AHUDEG, Libros 5A, 6A, 7A, 8A y 9A. Es destacable que, dentro de los titulados en esa lista, sobresalen los hijos de algunos industriales de entonces. Fue el caso de los señores Fernández del Valle, cuyos

La apertura de la Escuela fue, sin lugar a dudas, uno de los grandes logros de la Sociedad de Ingenieros, no solo porque con ella se garantizó una mayor inversión gubernamental para la educación en este campo profesional, sino también porque gracias a su creación se justificó, años más tarde, que se hiciera lo propio en cuanto a la infraestructura científica necesaria, en primera instancia, para dar una formación más integral a los nuevos profesionales de la ingeniería. A esos requerimientos se pretendió responder con la creación de un Observatorio Astronómico y Meteorológico (inaugurado el 2 de abril de 1889) y un Museo (el 16 de septiembre de 1890) a cargo del erario público, siempre con el protagonismo de la Sociedad de Ingenieros, cuyos miembros fueron la base para el buen funcionamiento tanto de la Escuela como de los nuevos gabinetes.

Igualmente, es destacable de esos años, el hecho de que fue hasta entonces cuando la Sociedad de Ingenieros logró concretar una de sus máximas aspiraciones desde que nació: hacer posible un medio de difusión sostenido con su propio peculio, como lo fue el *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco*, que se mantuvo vigente, mes a mes, desde el 15 de septiembre de 1880 hasta el 15 de mayo de 1887. A través de dicho medio impreso, lo mismo se publicaron textos con las novedades científicas del mundo a partir de traducciones realizadas por los agremiados, que avances de investigación de estos o noticias sobre lo que estaba ocurriendo tanto en Jalisco, como en México u otros lugares el mundo, y que la Sociedad de Ingenieros valoraba como importantes para el interés general o especializado.

Todo ese activismo expresaba, de una forma u otra, que la amalgama entre los fundadores de la Sociedad de Ingenieros y la nueva generación de profesionales de este campo empezó a rendir frutos importantes, coincidiendo con el afianzamiento del porfiriato en el poder nacional y sus gobiernos afines en el ámbito local, pero también con el proceso de madurez alcanzado por la comunidad científica nacional.

padres en ese momento eran o habían sido los dueños de las fábricas de La Escoba y Río Blanco. Igualmente, un descendiente de los Corcuera y otro de los Somellera aparecen ahí. Lo anterior muestra el interés de dichos industriales en la formación técnica de sus hijos y cómo la Escuela de Ingenieros estaba atendiendo esa necesidad.

Comunicación de Chapala a San Blas: quimera de gobernantes e intelectuales

Desde los últimos años del siglo XVIII, comenzó a permear en el imaginario mexicano la idea de forjar proyectos innovadores de comunicación interior a partir de la utilización de recursos naturales tan importantes como los ríos y lagos y, con el apoyo de las técnicas modernas. Una idea de ese tipo –concretamente para construir un canal interoceánico por el Istmo de Tehuantepec–, hizo que el utopista social Saint-Simon fijara sus reflectores sobre tierras mexicanas desde la década de 1780. También al empezar la de 1820, Francisco Severo Maldonado en *El Fanal del Imperio Mexicano* propuso la apertura de un canal que comunicara las aguas del océano Pacífico con las del Atlántico, teniendo como extremos a los puertos de San Blas y de Veracruz, respectivamente.[32]

De la misma manera, a lo largo del siglo XIX no faltaron utopías y propuestas similares de carácter regional, como la del río Papaloapan –sugerida por Tadeo Ortiz de Ayala–, la del río Balsas[33] y la de los ríos Lerma y Santiago en su confluencia con el lago de Chapala. En todos los casos –sin que se excluyeran los intereses muy particulares inherentes a cada propuesta–, el espíritu que guiaba la realización de esas obras gigantes era ante todo el de contribuir al desarrollo económico, político y cultural de la incipiente nación mexicana: en síntesis, lograr la integración de la nación.

Para el caso específico de los ríos Lerma-Chapala-Santiago, objeto principal de este breve análisis, se pueden identificar sugerencias específicas desde los primeros años del siglo XIX. Concretamente, cuando Alexander von Humboldt observó la carencia de ríos navegables que "vivificaran" el comercio en México, por lo que recomendó el impulso de obras encaminadas a lograr ese cometido, no solo a partir de la utilización de los tramos de ríos y lagos que así lo permitieran, sino también a través de la construcción de canales artificiales, cuando estos fueran necesarios. Particularmente llamó su atención el río Lerma, que empezaba su curso en el estado de México y desembocaba en el lago de Chapa-

[32] Noriega, *Francisco Severo Maldonado…*, 57.

[33] Véase José Alfredo Uribe Salas y Eduardo Miranda Arrieta, *Las utopías del Balsas. Historias de una propuesta regional de comunicación interoceánica* (Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995), 381 pp.

la, donde a su vez iniciaba el río Tololotlán o Santiago –cerca de Guadalajara–, para desaguar en el océano Pacífico, después de recorrer las tierras jaliscienses en su trayecto hasta el puerto de San Blas. A través de esa ruta, pensaba Von Humboldt, se podrían trasladar mercancías desde las cercanías de la Ciudad de México hasta la costa occidental del país.[34] Esa idea fue retomada y sugerida por Tadeo Ortiz de Ayala en 1832, cuando publicó su *México considerado como nación independiente y libre,*[35] pero también constituyó parte de los debates jaliscienses, apenas iniciada la era independiente.

En 1826, el diputado Julio Vallarta propuso una iniciativa al Congreso de Jalisco para construir "un canal que condujese las aguas del lago de Chapala" hasta "las orillas de Guadalajara". Una de las intenciones explícitas era resolver el suministro del vital líquido a la ciudad, pero en apariencia también subyacía la idea de practicar la navegación para el tráfico de mercancías. Esa inquietud fue retomada en los años de 1833-1834 por el gobernador Pedro Tamés, para lo cual fue contratado el ingeniero inglés Samuel L. Trant.[36] De dicho intento solo se logró la realización de un plano. La siguiente descripción realizada por Mariano Otero, indica la ruta que se preveía para el mencionado canal:

> [...] el canal se tomaba del punto en que el río [Santiago o Tololotlán] pasa por Ponzitlán [sic], y que desde allí venía descubierto, atravesando con varias ondulaciones por San Miguel, San Jacinto, Atotonilquillo, Atequiza y San Antonio, hasta el lugar de las lomas de las Pintas, donde se ve un árbol aislado que se nota en el mapa, y en cuyo lugar debería comenzar un socavón que saldría en el molino [de harina] de Joya, en donde tendría […] veinte varas de profundidad y de donde correrían sus aguas a precipitarse [nuevamente] en el río de Tololotlán por el mismo cauce que hoy llevan las aguas del arroyo del paseo [río San Juan de Dios].[37]

---

[34] Juan Bautista Matute, *Proyecto de canalización de una parte del Río Grande* (Guadalajara, Imprenta de Rodríguez, 1871), 11-12, en BPEJ, Miscelánea 740.

[35] Ortiz de Ayala, *México considerado…,* tomo II, 91-95. Sobre ese punto, véase el capítulo I.

[36] Banda, *Estadística de Jalisco…,* 27.

[37] Mariano Otero, "[Descripción de Guadalajara en 1842], en Iguíniz, comp., *Guadalajara a través…*, tomo I, 191.

Finalmente, como se ha visto ya, la obra no pudo ejecutarse debido a la caída de los federalistas y al ascenso de los centralistas que ya no le dieron consecución, a partir del triunfo del Plan de Cuernavaca (véase figura 21).

Figura 21
Plano para canalización de Chapala y el Río Grande, por Mariano Otero con base en el realizado por Samuel L. Trant

Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, núm. 379-oyb-7233-A.

A inicios de la década de 1840, casi paralelamente al nacimiento de las primeras compañías textiles y de papel con la "Revolución" de Paredes y Arrillaga –que contribuiría al retorno paulatino de los liberales al poder–, se reavivó la discusión sobre la utilización de los ríos y el lago de Chapala para dar sustento a una importante vía de comunicación acuática en Jalisco. Además de la prioridad que tuvieron las comunicaciones terrestres –hacia la costa del Pacífico y a la Ciudad de México– por parte de las juntas de fomento de Guadalajara y Tepic,

como medio imprescindible para desarrollar la industria y el comercio, se vio en la navegación por aguas otra alternativa.

Fue en ese contexto cuando Mariano Otero –uno de los intelectuales jaliscienses más visionarios de la época– sugirió retomar el proyecto para "la construcción de un canal que aprovechando las aguas de la laguna de Chapala y del río de Tololotlán" o Santiago, proporcionara un medio rápido y económico de comunicación de la ciudad de Guadalajara hacia "toda la preciosa parte del territorio" que estaba en las márgenes del lago de Chapala. Pero también propuso que dicho proyecto alcanzara a las aguas del río Lerma, aún antes de llegar al lago y "después de haber atravesado las fértiles y deliciosas campiñas de Michoacán".[38] Una obra de ese tipo, mencionaba:

> [...] haría una revolución inmensa en la agricultura, y la riqueza de aquellos [territorios] que están tan felizmente situados en el interior de la república; y esta obra que no podría tener rival en muchos años, haría en poco tiempo de Guadalajara, una ciudad rica y populosa, porque con solo abrir entonces un camino carretero entre Guadalajara y Zacatecas, los abundantes frutos de la agricultura y de la industria del sureste de Jalisco, irían por un camino cómodo y barato a surtir a los Departamentos de Zacatecas y Durango, trayendo en cambio los productos de las riquísimas minas de esos rumbos.[39]

Además de retomar esencialmente el proyecto iniciado por Tamés y sustentado técnicamente por Samuel L. Trant, Otero no escatimó en imaginación para proponer que dicha obra pudiera eventualmente extenderse "hasta el Puerto de San Blas, por medio del mismo río de Tololotlán". Ante la dificultad que entrañaba una obra de esas una obra de esas características –debido a las irregularidades orográficas en su trayecto hacia la costa–, decía Otero, era muy probable que al final no se pudiera hacer un canal continuo en el amplio tramo de Guadalajara a San Blas. Pero sí era previsible realizar una "diestra combinación de canales y caminos carreteros perfectamente construidos" hasta lograr

[38] Otero, "[Descripción de Guadalajara...", 189.

[39] Otero, "[Descripción de Guadalajara...", 192.

una vía rápida, cómoda y barata que vendría a ser la ruta principal, a través de la cual las mercancías

> [...] de Asia y Europa, y las producciones variadas y riquísimas de los departamentos del Occidente de la república y de la península de Californias, vendrían a esparcir una abundancia inconcebible en el Departamento de Jalisco y, particularmente en su capital que sería el emporio de este comercio.[40]

Según la quimérica propuesta de Otero, el impacto previsto para Guadalajara y Jalisco sería extraordinario. Dicho en sus palabras:

> La imaginación se abisma al percibir el inmenso cambio que sufriría Jalisco y la república toda, con obra tan importante. Brillarían las artes, la industria, se levantaría como un terrible poder la civilización: la agricultura ostentaría las maravillas de ese suelo privilegiado, y el comercio derramaría la vida y la abundancia: entonces la población crecería en una progresión rapidísima, el genio de los jaliscienses que ahora se malogra en aquella ridícula, cuanto atrasada Universidad [de Guadalajara] se lanzaría a la gloriosa carrera del saber, y entonces, ¡oh Guadalajara! Tú vendrías a ser la primera ciudad del Septentrión, y nuestros hijos verían sus calles ahora desiertas, animadas por el bullicio de una población rica y feliz, contemplarían tus orillas hoy áridas y mustias convertidas en amenísimos vergeles, y lo que es más que todo, la paz, la moralidad, la instrucción y la libertad formarían la historia de tus días.[41]

Ciertamente no hubo éxito en ese intento, aunque su inquietud alcanzó para que esa posibilidad fuera retomada por el Congreso federal en 1848, sin que se tuvieran mayores consecuencias debido a que jamás en esos años se impulsaron estudios técnicos específicos, más allá de los conocidos planos que había realizado Samuel L. Trant en 1833. Sin embargo, la idea se mantuvo en el imaginario jalisciense aún en décadas posteriores. Por ejemplo, en mayo de 1852, a través de un amplio editorial del periódico oficial –llamado para en-

[40] Otero, "[Descripción de Guadalajara...", 192-193.

[41] Otero, "[Descripción de Guadalajara...", 193.

tonces *La Estafeta*– se trató de revivir la discusión sobre el tema, casi con los mismos argumentos esgrimidos por Otero.[42] No obstante ello, la inestabilidad política prevaleciente impidió de nuevo que se dieran avances concretos.

Ya en la década de 1870, cuando Ignacio L. Vallarta fue gobernador de Jalisco, el ingeniero Juan Bautista Matute presentó su *Proyecto de canalización de una parte del Río Grande*. La idea era esencialmente la misma: establecer en el futuro una ruta de comunicación acuática, que iniciara en el estado de México y llegara hasta el puerto de San Blas, pasando por el lago de Chapala. Sin embargo, el proyecto específico de Matute –ahora sí fundamentado desde lo económico y lo técnico–, se ocupó solo de una primera etapa con pretensiones locales. En concreto, propuso comunicar las partes navegables de manera natural dentro del lago de Chapala, con otras situadas en los ríos que conectaban en el mismo –El Lerma y el Santiago o Tololotlán–. Para lograr dicha canalización, prevista desde Yurécuaro, Michoacán, hasta el Salto de Juanacatlán, Jalisco, se ejecutarían varias obras en los tramos que representaran algún obstáculo.[43] Mientras tanto, la conexión desde ese sitio hasta la ciudad de Guadalajara se previó a través de una línea de ferrocarril que pasaría por San Pedro, Tlaquepaque.[44]

Nuevamente, como en los intentos pasados, las condiciones políticas no favorecieron la ejecución del proyecto. Todavía en 1888, a través del periódico *Las Clases Productoras*, el ingeniero Matute buscaba consensos favorables a esa propuesta en vísperas de la inauguración del tramo del ferrocarril que comunicaría a Guadalajara con la Ciudad de México.[45] Entre sus razonamientos, justamente expuso que ante la inminencia de la comunicación ferroviaria con el centro del país, debería pugnarse, desde el ámbito local, por las alternativas acuáticas –que lejos estaban de perder vigencia–, como una medida para evitar las prácticas funestas que traería el monopolio de la transportación en manos de compañías

[42] "Unión del Río Lerma con el de Tololotlán, por medio de un canal que salga de la laguna de Chapala", *La Estafeta*, tomo I, núm. 5 (Guadalajara, 8 de mayo de 1852), 1-2.

[43] Matute, *Proyecto…*, 4-7.

[44] Matute, *Proyecto…*, 17-18.

[45] Juan Bautista Matute, "Proyecto de canalización de la parte del río Lerma de Yurécuaro a Juanacatlán", *Las Clases Productoras*, año XI, núm. 387 (Guadalajara, 22 de enero de 1888), 2-3; núm. 388 (Guadalajara, 24 de febrero de 1888), 2.

extranjeras.[46] Finalmente no hubo el eco esperado, entre otros motivos, porque la línea ferroviaria que conectó a Guadalajara con la Ciudad de México desde 1888, facilitó igualmente el vínculo con el lago de Chapala a través de Ocotlán, con lo cual esa alternativa perdió vigencia.[47]

Invención e inventores: otra faceta del progreso industrial

Si algo caracterizó al momento histórico conocido como Revolución Industrial, fue la gran capacidad de innovación técnico-científica desplegada por sus actores. Mientras que los inventores de la rueda, el eje, la herradura, la pólvora y la brújula, se perdieron para siempre debido a que dichas mejoras del quehacer humano se consolidaron con el transcurrir de varios siglos y hasta milenios,[48] no sucedió lo mismo a partir de los cambios vertiginosos ocurridos en la era de la industrialización mecanizada. Por el contrario, el moderno inventor estuvo cada vez más en condiciones de buscar una pronta remuneración a su aporte, antes de que otros se aprovecharan de él sin reconocer autoría alguna.

[46] *Las Clases Productoras*, año XI, núm. 387 (Guadalajara, 22 de enero de 1888), 4.

[47] El tema de las comunicaciones, y particularmente las ferroviarias en Jalisco, ha sido estudiado en los últimos años por Miguel Ángel Medina García y Elisa Ramírez Lizaola. A este respecto, véase Miguel Ángel Medina García, "Del Pacífico al Atlántico: conexión interoceánica y proyectos de comunicación en Jalisco durante el siglo XIX". Tesis de licenciatura no publicada (Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades 2009); del mismo autor, "Cambios sociales y rearticulación espacial. El ferrocarril en Jalisco durante el porfiriato" (Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2014); Elisa Ramírez Lizaola, Realidad inconclusa del pensamiento científico-tecnológico jalisciense, siglos XIX y XX: el ferrocarril de Ameca, tesis de licenciatura no publicada (Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2013) de la misma autora, "Por las huellas del tren: Ameca y su entorno a través de la línea del ferrocarril Guadalajara-Ameca, 1896-1950" (Zapopan, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2016).

[48] John B. Rae, "El invento de la invención", en Kranzberg *et al*., eds., *Historia de la tecnología…*, 365.

Esa circunstancia explica el por qué adquirió gran notoriedad el registro y protección de patentes de invención o de perfeccionamiento,[49] dentro de los países pioneros de la así llamada Revolución Industrial. Ya desde finales del siglo XVII se dieron los primeros casos en Inglaterra, pero tuvieron especial relevancia en Estados Unidos con la expedición de su primera constitución en 1787.[50]

Mientras tanto, en México hubo intentos por regular dichas actividades a partir de la Constitución de 1824, aunque realmente fue hasta el 7 de mayo de 1832 que se expidió la primera Ley donde se trató "específicamente sobre los privilegios exclusivos a los inventores o perfeccionadores de algún ramo de la industria".[51] Bajo esa legislación, prevalecieron dudas sobre lo que habría o no de patentarse. Es decir, no solo se daba lugar a solicitudes por el privilegio de un invento o mejora, sino que incluso se podía hacer lo propio si alguien se convertía en introductor "de algún ramo de la industria" novedoso, aunque ciertamente con "la advertencia de que el Congreso determinaría, en función de su importancia cuáles de estas solicitudes podían ser concedidas".[52]

La creación del Ministerio de Fomento en lugar de la Dirección de Colonización e Industria, el 22 de abril de 1853, replanteó el papel asignado al gobierno nacional en cuanto al desarrollo industrial, particularmente en lo relativo al estimuló que se debería dar a la expedición de patentes y privilegios –con base en la misma Ley de 1832, solo que incluyendo alguna reglamentación específica–. Ese marco institucional y legal permitió la concurrencia de un mayor número de solicitudes,

[49] Rae opina que la frontera entre la invención y el perfeccionamiento es muy pequeña. "Una auténtica invención exige novedad, la cual puede consistir en crear algo nuevo o en combinar mecanismos o técnicas ya existentes para producir un nuevo resultado". Mientras que, las "mejoras basadas en lo que generalmente se conoce como el existente 'estado del arte' no son consideradas, en general, como invenciones". Más concretamente, por ejemplo, la creación inicial del motor de combustión interna de un cilindro fue un invento, pero en sentido estricto no lo fue su evolución hacia un mayor cilindraje –aunque sí es una mejora–. Rae, "El invento de la invención", 366.

[50] Rae, "El invento de la invención", 165.

[51] Alberto Soberanis, Andrés Reséndiz y Miguel Ángel Vázquez, *La industria textil en México, 1840-1900* (México, Celanese Mexicana, 1988), 41.

[52] Soberanis *et al*., *La industria textil en México*..., 41.

sobre todo desde la restauración de la República y más particularmente durante el porfiriato. Justamente durante el último de estos momentos (el 7 de junio de 1890), se instrumentó una reforma a la ley, en la que se marcaban "disposiciones a la normatividad de las oposiciones, la duración del privilegio, su incremento y prórroga, y se establecía la obligación de marcar, en los productos privilegiados, el número de patente que los amparaba",[53] entre otras.

Contribuir al conocimiento de este tema, cuyo abordaje ha merecido mediana atención por parte de la historiografía mexicana,[54] es el objeto que se persigue en este apartado. Concretamente, se da seguimiento a la aparición y desarrollo de la cultura inventiva en Jalisco, especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX, a la luz del marco normativo e institucional que para ello se diseñó por el gobierno mexicano en el contexto de la adopción de los preceptos de la Revolución Industrial.

Adaptarse a las reglas de la innovación: el difícil tránsito hacia una cultura industrial

Es importante resaltar que la ambigüedad existente en la disposición constitucional de 1824, junto a la inexistencia de instituciones para dar seguimiento a cualquier trámite de patente que se estuviera ejecutando en distintos puntos del país, fue la causa de serias deficiencias y confusiones en esa materia, durante los primeros años de vida independiente. Un ejemplo de esa situación, puede observarse en Jalisco cuando, sus autoridades, en aras de estimular las actividades industriales, concedieron a una persona de nombre Juan Olivares (con fecha 29 de abril de 1827) el privilegio exclusivo para ejercer y enseñar por cuatro años "un nuevo método de tejer", siempre y cuando empleara solo a trabajadores mexicanos.[55] El hecho mismo de que esa solicitud haya sido girada a la

[53] Soberanis *et al*., *La industria textil en México*..., 41.

[54] Un estudio pionero sobre el tema es el libro de Sánchez Flores, *Historia de la tecnología y la invención*… Así mismo, aparte del texto antes citado de Alberto Soberanis, es fundamental del mismo autor, el "Catálogo de patentes…". Más recientemente, se ha publicado: De Vandari M. Mendoza, *Las patentes de invención mexicanas: instituciones, actores y artefactos (1821-1911)* (Zamora, El Colegio de Michoacán, 2018).

[55] *Colección de los decretos*…, serie 1, tomo III, 1874, 88. Seguramente la preferencia por los "trabajadores mexicanos", se inscribe en la repulsa que por esos años se dio hacia los españo-

autoridad estatal, evidencia que los conductos institucionales en el nivel nacional no estaban claros y que los permisos se expedían, aunque fuera ocasionalmente, por los gobernantes locales.

Ahora bien, ya con base en la Ley nacional expedida en 1832, desde estas tierras se enviaron algunas solicitudes al Ministerio de Fomento para obtener privilegio por la introducción de maquinaria de giros industriales novedosos. Ejemplo de ello fue la carta suscrita el 7 de enero de 1845 por José María Castaños y Llano, principal socio de la fábrica de hilados y tejidos de Bellavista –asentada en Tepic, entonces parte de Jalisco–, que fue reproducida en el periódico *El Siglo Diez y Nueve,* a través de la cual su autor declaró ser pionero en la introducción del "uso de la turbina" hidráulica de Fourneyron,[56] desde hacía tres años aproximadamente. También reivindicaba en la misma misiva al ingeniero Juan C. Bruggeman como el encargado de montar dicho instrumento en su fábrica, en 1842, para quien pedía se le otorgara el "privilegio" exclusivo de montar ese tipo de turbinas en México. Esto último, debido a que, para entonces, otra persona de nombre Aquilino Mendieta, había gestionado ya ante el "supremo gobierno", no solo el privilegio de instalar dichas turbinas, sino también para fabricarlas bajo el sistema de Fourneyron.[57]

Otro caso parecido fue la ya referida solicitud -a propósito de las máquinas de vapor-, presentada el 12 de junio de 1855 por José María Castaños Aguirre ante las instancias de fomento, para obtener el privilegio de introducir maquinaria destinada a la explotación del tinte de palo de brasil en las costas de Jalisco.[58]

---

les. Fue justamente en Jalisco, uno de los principales puntos de México en donde se decretó la expulsión de ellos en 1827.

[56] Una de las primeras y más relevantes expresiones de la turbina hidráulica, instrumento que, como se ha visto ya, a lo largo del siglo XIX reemplazó paulatinamente a la antigua Rueda Hidráulica en el aprovisionamiento de energía para la maquinaria de las industrias mecanizadas, se debió al inventor francés Benoît Fourneyron, en 1827. Después, ya en la década de 1860, vendrían otros personajes a perfeccionarlas, entre los cuales destacó el norteamericano James Leffel. Delgado Torres y Cano Sanchiz, "El agua como motor…", 258-259.

[57] *El Siglo Diez y Nueve*, año III, núm. 1147 (México, 18 de enero de 1845), 4.

[58] AGN, GDPM, vol. 2, exp. 205.

Volviendo a las patentes de invención o mejora, conviene mencionar que no obstante existir la ley específica para tratar ese tema desde 1832, no siempre fue muy invocada durante los primeros años de su existencia, quizá por la debilidad institucional propia de la época o por el desconocimiento que de ella tenían los potenciales beneficiarios. Uno de los casos más relevantes en donde se aprecian las bondades de esa legislación, involucró a un inventor michoacano que se había avecindado en Guadalajara. Se trató del artesano rebocero Vicente Munguía, quién tramitó y consiguió el privilegio por 10 años para explotar su invento, consistente en un "telar para rebozos y paños de seda". Ese telar, definido por Ramón Sánchez Flores como un instrumento "de cuatro primideras y una combinación de palancas", operaba "una complicada trama de lizos y sobrelizos que permitían confeccionar sarapes y rebozos de 'dos vistas', o sea diferentes tejidos por ambas caras".[59] El proceso no fue nuevo en la época, pero "sí lo era el mecanismo para lograrlo en un telar manual, sin existir ninguno mecánico que pudiese igualar al de Munguía".[60]

Aunque este personaje desarrolló su mejora tecnológica en Zamora, Michoacán, las repercusiones de ella se expresaron sobre todo en Jalisco, porque Munguía hizo de Guadalajara su residencia, desde muy joven, y también porque fue en la feria de San Juan de los Lagos, uno de los lugares donde más ganaron fama sus prendas. En ese contexto fue que se fraguaron dos intentos de plagio a su mejora, por sendos negociantes franceses –Carlos Tarel y Juan Bautista Francoz, respectivamente–, aunque también, paradójicamente, debido a esa circunstancia se originó su futuro económico exitoso, cuando ganó el privilegio sobre su invento al primero de los replicantes, después de un prolongado litigio.[61]

La confrontación entre Munguía y Tarel por esa mejora tecnológica, incluso habría sido determinante para definir, en parte, el rumbo que tomó la indus-

[59] Sánchez Flores, *Historia de la tecnología y la invención…,* 292.

[60] Sánchez Flores, *Historia de la tecnología y la invención*…, 292.

[61] I. J., *Del origen, uso y bellezas*…. El conflicto con Francoz se extendió por varios años más. Todavía en septiembre de 1852, el abogado defensor de Vicente Munguía, licenciado Crispiniano del Castillo, publicó un "Alcance" en *El Universal*, de la Ciudad de México, exponiendo parte sus argumentos de defensa. *El Universal*, núm. 148 (México, 11 de septiembre de 1852), 5-6.

tria del rebozo en Guadalajara. El conflicto que originó el segundo, después de contratar a un trabajador del taller del primero para fabricar la codiciada prenda perfeccionada, terminó con el fallo oficial en favor de Munguía, el 23 de noviembre de 1847. Después de la resolución anotada, este personaje "empezó a sacar provecho de su invento" al permitir que otros artesanos lo usaran, previo pago por sus derechos de patente. Y, fue justamente en ese nuevo escenario donde el mismo Carlos Tarel y sus socios –Luis Lyon, Santiago Fortoul y Carlos Duprat– "convinieron en pagar a Munguía un peso por cada rebozo de seda de dos vistas que elaboraran sus trabajadores", en la fábrica que montaron en Guadalajara.[62] A su vez, Munguía "se comprometió en lo sucesivo a no ceder el privilegio a otros fabricantes". Jaime Olveda sugiere que esta decisión resultó fundamental para que los franceses monopolizaran la producción de rebozos en Guadalajara, situación que no se revertiría, según él, en los años siguientes.[63]

A pesar de la experiencia positiva en el caso de Munguía por haber ganado el litigio antes citado, es preciso decir que la cultura inventiva y, más aún la costumbre de aprovechar el privilegio de las patentes a partir de su registro en las instancias nacionales, fue mínima en Guadalajara en los años posteriores. Tan alejado estuvo del imaginario colectivo local ese tema, que apenas se avizoró de manera muy tenue cuando las sociedades artesanales emergieron a finales de la década de 1840. Concretamente en el reglamento propuesto por Vicente Ortigosa de los Ríos para crear la Sociedad Filantrópica de Jalisco, en 1848, se hablaba de estimular en los artesanos "la producción más perfecta de las artes",[64] sin llegar al asunto medular de sugerir el registro de patentes ante las instancias oficiales. Resulta interesante ese planteamiento por implicar a un personaje como el mencionado que, alrededor

[62] Jaime Olveda, "El monopolio rebocero Guadalajara-Zamora", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 8 (Zamora, El Colegio de Michoacán, otoño de 1980), 96-97.

[63] Ante los mutuos beneficios que empezaron a tener Munguía y Tarel, ambos se asociaron para enfrentar y derrotar a Juan Bautista Francoz, en su intento por plagiar ese invento. Olveda, "El monopolio rebocero...", 97, 100-101. Lo cierto es que, tal como se ha visto en el punto sobre "Reconfiguración de la industria tradicional", del capítulo VI, el mismo Vicente Munguía parece haber asimilado muy bien las ventajas de evolucionar en sus establecimientos industriales, en detrimento de los tradicionales talleres artesanales, de los cuales provenía.

[64] Ortigosa, "Discurso, que pronunció…", 3.

de 1843 retornó a Guadalajara arropado por sus estudios técnicos de gran nivel en Europa.

Si se valora ese pasado inmediato que envolvía a un personaje como Ortigosa, es predecible que también en él había alguien ampliamente versado y consciente del significado que se otorgaba en el mundo moderno al tema de la invención. No obstante, quizá por dificultades en el mecanismo oficial de la regulación de patentes en México, tampoco recurrió a este cuando se trató de registrar sus propios inventos, aunque sí lo utilizó para cuestionar la similitud que guardaban otros con los suyos y que solicitaban formalmente el reconocimiento oficial. El caso más notable se dio en la "oposición" que Ortigosa presentó ante el Ministerio de Fomento, el 24 de diciembre de 1865, contra "un nuevo método para la preparacion en grande del maíz y su elaboracion en pasta ó masa, para la fabricacion de las tortillas", cuyo privilegio solicitaba un personaje llamado Juan Keymolen.[65]

El motivo que animó a Ortigosa a presentar esa oposición –que en la práctica implicaba una comparación de los inventos o mejoras– fue que dicho método podría ser semejante al hecho por él "desde el año de 1856" y del cual, decía, en defensa de su privilegio, había comunicado oportunamente al entonces gobernador de Jalisco, Anastasio Parrodi. También se lo había mostrado al capitán Juan José Matute y al abogado y filántropo Dionisio Rodríguez, quienes supuestamente lo aprovechaban desde hacía "mas de un año en beneficio del Hospicio y Hospital de Guadalajara". E igualmente, argumentaba a su favor, que dicho método lo había explicado "en una memoria" presentada a la emperatriz Carlota el 30 de octubre de 1864.[66] Este caso simplemente constituye un ejemplo de que, a pesar de la muy factible proliferación de mejoras tecnológicas en Jalisco a lo largo de las décadas posteriores a la legislación nacional de 1832, estas no necesariamente fueron registradas por sus autores ante la instancia nacional para recibir patente y su correspondiente privilegio.

Confirma ese rezago de los jaliscienses en el tema del no registro de sus patentes –que seguramente no fue privativo de estas tierras–, la conducta asumida

[65] "Oposición de Vicente Ortigosa a la solicitud de patente de Juan Keymolen, presentada ante el Ministerio de Fomento el 24 de diciembre de 1865". AGN, GDPM, vol. 8, exp. 489, f. 10.

[66] AGN, GDPM, vol 8, exp. 489, f. 10.

en otros casos de inventores que estuvieron vigentes a lo largo de las últimas cuatro décadas del siglo XIX. Los ejemplos abundan, e incluyen a quienes habían tenido alguna experiencia previa de registro o reclamo, pero también a quienes nunca lo intentaron, pero que sí ganaron prestigio en el nivel local por su trabajo. Entre los primeros, puede citarse nuevamente a Vicente Munguía quien en diciembre de 1867 solicitó ante el gobierno de Jalisco "el privilegio de invención" por un descubrimiento que presentó, consistente en "hacer andar dos lanzaderas con movimientos alternados". A este respecto, Emeterio Robles Gil, gobernador en turno de Jalisco, aclaró que no era facultad de las autoridades locales el resolver ese tipo de autorizaciones e invocó en su descargo la Ley nacional de patentes de 1832.[67] Lo llamativo en este evento, es la recurrencia a las instancias locales por parte de un personaje cuya trayectoria en esa materia había tenido gran resonancia, algunos lustros antes, cuando se enfrentó desde el ámbito federal a los franceses Tarel y Francoz.

De alguna manera, otro caso lo representa Vicente Ortigosa, a quien se atribuye la producción por primera vez del "ladrillo de barro", todavía empleado con recurrencia para los "pavimentos" de Guadalajara a inicios del siglo XX, pero cuya patente jamás fue registrada.[68]

En esa tesitura puede ubicarse, igualmente, a Heraclio Farías –padre de Ixca, del mismo apellido, quien fundara en 1918 el Museo Regional de Guadalajara–, de gran notoriedad por su activismo en la modernización productiva de Jalisco a finales del siglo XIX, expresado en múltiples mejoras tecnológicas, a veces registradas pero en la mayoría de los casos no. A Farías "se le atribuyen un total de 143 inventos", entre "sombreros, tintes, cerámica, puros y otros procedimientos relativos",[69] algunos de los cuales –muy pocos– fueron registrados ante las instancias oficiales de México, como se puede ver en la tabla 12; otros, incluso,

[67] "Solicitud de Vicente Munguía, pidiendo al Gobierno de Jalisco, patente para una invención de hacer andar dos lanzaderas con movimientos alternados", Guadalajara, diciembre de 1867 –la respuesta de Robles Gil se dio el 23 de ese mes y año–, AHJ, Ramo de Fomento, F-9-867, GUA/83, 5 ff.

[68] Robles Martínez, "Datos biográficos…", 220, en BPEJ.

[69] José de Jesús Covarrubias Dueñas, *Juan Ixca Farías y la creación del Museo Regional de Guadalajara* (Guadalajara, edición del autor y de Eugenio Ruiz Orozco, 2004), 14.

fueron patentados en la sección de industria del Ministerio de Fomento español, en 1889.[70] Sin embargo, de acuerdo con las evidencias documentales, la mayoría de sus esfuerzos inventivos permanecieron sin registro en México.

Ahora bien, entre quienes nunca intentaron patentar sus inventos o mejoras, pero que sí gozaron del reconocimiento de la sociedad local por su desempeño innovador, pueden mencionarse al menos a dos personajes. Uno de ellos fue Máximo Dávalos, hombre de origen campesino que se vio envuelto por la modernidad tecnológica cuando pasó por su tierra natal el tendido alámbrico del telégrafo hacia Guadalajara, a finales de la década de 1860. Dávalos, después de ser un modesto agricultor y luego artesano de herrería en Huejotitán, municipio de Zapotlanejo, Jalisco, se convirtió en inventor prestigiado, a través del taller de fundición que trabajó en Guadalajara en sociedad con Mariano Pérez. Desde esa trinchera y con la buena disposición que tuvo para instruirse como autodidacta en las materias científicas básicas de matemáticas y física, aparte de imitar los aparatos telegráficos llegados a Guadalajara desde la década 1860, presentó algunos creados por él, cerca de la década de 1880.[71] Pero también corría su fama en el medio local, por haber inventado una "máquina para aislar alambre, un repetidor automático y otros aparatos",[72] dentro de los que se incluían algunas

[70] Su mejora tecnológica se llamó "Elaboración de cigarros con picadura de hebra", y Farías obtuvo privilegios de ella al venderla a la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. Covarrubias Dueñas, *Juan Ixca Farías*..., 15.

[71] Por ejemplo, en la crónica sobre la Exposición Municipal de Guadalajara, efectuada en febrero de 1878, se decía que "las máquinas telegráficas construidas por el inteligente herrero D. Máximo Dávalos, é inventadas por él muchas de ellas, han recibido pomposos elogios de los científicos. El aparato inventado por el Sr. Dávalos que sirve para trasmitir mensajes sin que sea necesario que se enteren de ellos las oficinas intermedias, ha sido designado como el mas importante, puesto que la invencion a que debe su existencia el mencionado aparato, constituye una positiva mejora en la telegrafía", misma que no había "podido ser alcanzada por las máquinas extranjeras". En esa misma crónica decían saber que Dávalos estaba próximo a "pedir el privilegio" al Ministerio de Fomento por su mejora, aunque al parecer eso no sucedió. "Exposicion", *El Estado de Jalisco*, tomo VIII, núm. 49 (Guadalajara, 10 de marzo de 1878), 3.

[72] Bárcena, *Descripción de Guadalajara…*, 163-164.

máquinas para tejer medias, calcetines, etcétera. Sin embargo, nunca presentó solicitud alguna ante las instancias de fomento para registrar sus artefactos, aunque ciertamente la explotación de los mismos sí le dieron para vivir holgadamente, además de un gran reconocimiento social en Guadalajara.[73]

El otro personaje que destacó por sus innovaciones, aunque según las evidencias no recurrió a patentarlas nunca, pero sí vivió de ellas, fue Mariano Esparza, inventor poco mencionado en Guadalajara, pero de gran notoriedad en la ciudad de Tepatitlán, donde una de las calles principales lleva todavía su nombre. Entre lo poco conocido sobre él, se sabe que "fue autor de un despertador de alcohol muy sencillo" e igualmente, "reformador de mucha de la maquinaria [utilizada en la fábrica textil] de Atemajac". También se le adjudicaba el invento de "una magneta para telégrafos que [supuestamente] fue adoptada en la República [mexicana] y en muchas partes del extranjero". Posteriormente, destacaría por dos relojes públicos que fueron de su autoría y además instaló –de los cuales se exaltaba su originalidad y gran ingenio–, respectivamente, en las cabeceras municipales de Tepatitlán y Jalostotitlán, en la región de Los Altos de Jalisco. Falleció en Tepatitlán, el 6 de abril de 1894.[74]

Inventores e inventos con patente: ¿quiénes fueron y a qué necesidades respondieron?

Más allá de reconocer el subregistro de patentes como algo muy común en un medio donde apenas se avanzaba hacia la modernidad industrial, lo cierto es que también se debe resaltar el significativo auge de quienes lo intentaron desde la década de 1850, pero con especial énfasis, a partir de la de 1880, a veces exitosamente y en otras no tanto. En ocasiones por extranjeros radicados en la entidad, aunque mayoritariamente por nacionales, e incluso por individuos cuya formación científico-técnica es una incógnita, pero también por otros cuyo paso por las instituciones educativas sustentó sus propuestas de invención o mejora tecnológica.

[73] Por ejemplo, gracias a su buen desempeño, el señor José Palomar, presidente de la Compañía Telegráfica de Jalisco, le dio en propiedad a Máximo Dávalos 25 acciones de la empresa. Bárcena, *Descripción de Guadalajara*…, 163-164.

[74] *El Tiempo,* año XI, núm. 3182 (México 15 de abril de 1894), 2.

Así, desde 1855 se registró la patente del ingeniero francés Samuel Agustín Pedro, después del interés que despertó su mejora en los dueños del molino de harina de Atequiza, ya que supuestamente con ella disminuyeron los problemas derivados de la falta de refacciones y de la carencia de agua para el movimiento de la maquinaria. Con ese sistema también se habría incrementado al doble la capacidad productiva del molino, según se justificaba ante el Ministerio de Fomento.[75] Igualmente, en el mismo año, solo que poco tiempo después de la patente citada, el comerciante francés Pedro Leautaud y el médico belga Pedro Vander Linden,[76] solicitaron la patente de una mejora tecnológica, consistente en un "Aparato para lavar, blanquear y planchar ropa" –o sea, una tintorería–, misma que fue autorizada en diciembre de 1855.[77]

Durante el lapso aproximado de 24 años, aparentemente no se dio registro alguno de patentes que provinieran de Jalisco, aunque sí hubo solicitudes de las cuales no se sabe si finalmente procedieron o no. Fue el caso de la extrañamente presentada por el abogado Urbano Tovar el 3 de octubre de 1867 –quien había ocupado la Secretaría de la Junta de Fomento de Comercio en la década de 1840, y también la gubernatura de Jalisco por el bando conservador, del 29 de marzo al 26 de mayo de 1858–, bajo el título "Nuevo descubrimiento de mecánica para el desagüe del Valle de México" (véase tabla 13). Ese hecho resulta curioso, porque Tovar era abogado y poco o nada se conoce de él como una persona dotada de conocimientos técnicos. Sin embargo, la solicitud que hizo es explicable porque en ese momento estaba preso, cumpliendo una condena de cuatro años –probablemente derivada de su participación en el Imperio de Maximiliano–, y su propuesta para facilitar "el desagüe del Valle de México" pareció ser un recurso desesperado con el cual buscaba acogerse a una supuesta

[75] AGN, GDPM, vol. 2, exp. 208.

[76] Aunque en el expediente que contiene la solicitud se indica que ambos personajes eran franceses, es ampliamente sabido que Pedro Vander Linden fue un prestigiado médico de origen belga. A él se atribuyen los primeros intentos de "medicina operatoria" en la escuela de Guadalajara hacia mediados de la década de 1830, después de su paso por la Universidad de Bolonia y de "haber ejercido los cargos de cirujano mayor de la Guardia Nacional de París y del ejército belga". Véase Oliver Sánchez, "Profesionalización de la medicina…", 9-10.

[77] AGN, GDPM, vol. 2, exp. 233.

ley del Estado mexicano –ahí referida–,[78] que lo exoneraría "de toda pena por motivo de haber alcanzado un descubrimiento científico de grande importancia, y del que puede aportar inmensas ventajas [a] la industria de todo género". Finalmente, los indicios muestran que dicha solicitud fue rechazada, o al menos no hay testimonios que indiquen lo contrario.[79]

Después del registro de la patente de Samuel Agustín Pedro y la obtenida por Pedro Leautaud y Pedro Vander Linden en 1855, 55 solicitudes más prosperaron desde Jalisco hasta finales del siglo XIX. Prácticamente todas ellas fueron aprobadas en el lapso que va de 1879 a 1900 (véase tabla 12). Mientras tanto, otras 11, además de la de Urbano Tovar, fueron negadas o no hay evidencias claras sobre la resolución que les dio la instancia de Fomento de México, hasta mediados de 1890 –único periodo analizado aquí en este rubro–, momento en el cual se reformó la ley (véase tabla 13).

De los 57 inventos aprobados hasta 1900, en 18 participaron ingenieros de distintas especialidades –a veces en colaboración con otra persona cuya procedencia ocupacional o profesional no se ha podido precisar–, en dos fueron farmacéuticos y en uno más, un médico cirujano –acompañado por otro personaje insuficientemente identificado en cuanto a su formación–. En varias más, fue común la autoría de los responsables industriales de la época, sin que se aclare la portación de algún título académico, pero igualmente abundan los que dejan en incógnita el origen ocupacional o profesional de los autores de inventos o mejoras.

En el caso de los profesionales de la ingeniería, aparte de Samuel Agustín Pedro, eran portadores de título con alguna especialidad en este campo, los señores Ignacio Cañedo y Soto, Juan C. Padilla, Fernando Sáyago, Genaro Vergara, Carlos F. de Landero, Thomas William, Agustín V. Pascal, Raúl Prieto, Gabriel Castaños, Guadalupe López de Lara, Salvador Pérez, Federico Rivera y Rafael Salazar. Las patentes registradas por ellos tuvieron que ver primordialmente con la minería o actividades extractivas, en siete casos; con la producción del vino mezcal o tequila, en tres; con la relojería, en uno; con la producción de fósforos, en uno; con pararrayos, en uno; con producción tabacalera, en uno; con

[78] Urbano Tovar remitía en su solicitud a la "Ley 1ª, título 32, partida 7ª".

[79] AGN, GDPM, vol. 9, exp. 542.

Tabla 12

Solicitudes de patente o mejora hechas desde Jalisco y aceptadas por instancias de fomento de México (1855-1900)

	Nombre del autor	Nacionalidad	Nombre de la patente	Fecha de solicitud	Fecha de aprobación	Oficio o profesión del autor
1	Samuel Agustín Pedro	Francés	Invención e introducción de un nuevo sistema de molinos de trigo	26 de enero de 1855	Abril de 1855	Ingeniero civil
2	Pablo Leautaud y Pedro Vander Linden	Francés y belga	Aparato para lavar, blanquear y planchar ropa	13 de julio de 1855	28 de diciembre de 1855	No especificado Médico cirujano
3	Ignacio Cañedo y Soto	Mexicano (Guadalajara)	Sistema para beneficiar metales	16 de octubre de 1878	1879	Ingeniero de minas
4	Prisciliano Verduzco	Mexicano (Tepatitlán)	Perfeccionamiento en la construcción de un puente flotante	2 de enero de 1881	4 de mayo de 1881	No especificado
5	Manuel Eduardo Olasagarre	Mexicano (Guadalajara)	Sistema para extraer aguardiente de los desperdicios del maguey del pulque	6 de febrero de 1880	3 de octubre de 1881	Industrial

	Nombre del autor	Nacionalidad	Nombre de la patente	Fecha de solicitud	Fecha de aprobación	Oficio o profesión del autor
6	Juan C. Padilla	Mexicano (Tecolotlán)	Máquina para la molienda de minerales y cuerpos no fibrosos	20 de abril de 1881	11 de mayo de 1882	Ingeniero de minas
7	Miguel Moncalián	Español-mexicano	Procedimiento para la fabricación del vino de Tequila	1 de diciembre de 1881	31 de octubre de 1884	No especificado
8	José Martínez de Castro	Mexicano (Guadalajara)	Nuevo aparato de destilación continua de aguardientes	15 de octubre de 1881	25 de diciembre de 1882	Farmacéutico
9	Juan C. Padilla	Mexicano (Tecolotlán)	Aparato para el alumbrado de las minas, llamado "vela minera"	25 de octubre de 1882	13 de febrero de 1883	Ingeniero de minas
10	Prisciliano Verduzco	Mexicano (Tepatitlán)	Pasta llamada "café con leche"	12 de octubre de 1881	22 de febrero de 1883	No especificado
11	Benito Vega	Mexicano (Ahualulco de Mercado)	Aparato hidráulico para elevar el agua	16 de marzo de 1883	27 de julio de 1883	No especificado
12	Epifanio Franco	Mexicano (Guadalajara)	Elaboración de puros con tabacos de hebra	14 de mayo de 1884	24 de julio de 1884	No especificado
13	Epifanio Franco	Mexicano (Guadalajara)	Proceso para corte de piedra	14 de mayo de 1884	23 de julio de 1884	No especificado

14	Heraclio Farías	Mexicano (Guadalajara)	Sistema para fabricar fieltro y telas para sombreros	8 de enero de 1886	13 de marzo de 1886	Industrial tabacalero
15	Eutiquio Murillo	Mexicano (Guadalajara)	Procedimiento y aparatos para fabricar amoniacos	14 de mayo de 1886	27 de septiembre de 1886	Farmacéutico
16	Miguel Moncalián	Español-mexicano	Aparato reformado para la destilación del aguardiente del mezcal	11 de noviembre de 1886	21 de enero de 1887	No especificado
17	Agustín V. Pascal y Severo Garduño	Mexicanos (Guadalajara)	Sistema de relojes eléctricos	13 de noviembre de 1886	25 de enero de 1887	El primero, ingeniero; el segundo, no especificado
18	Ancira, Loreto y Hermanos	Mexicanos	Aparato para pintar papel	No especificado	29 de marzo de 1887	Industriales
19	Juan C. Padilla, Mariano Pérez y Heraclio Farías	Mexicanos (de Tecolotlán, el primero, y de Guadalajara, el segundo y el tercero)	Procedimiento para elaborar cigarros	9 de marzo de 1887	18 de junio de 1887	El primero, ingeniero; el segundo, artesano, y el tercero, industrial
20	Genaro Vergara	Mexicano (Guadalajara)	Nuevo sistema de fósforos	29 de marzo de 1887	19 de agosto de 1887	Ingeniero mecánico y constructor

	Nombre del autor	Nacionalidad	Nombre de la patente	Fecha de solicitud	Fecha de aprobación	Oficio o profesión del autor
21	Carlos F. de Landero	Mexicano (Tepic)	Procedimiento metalúrgico de amalgamación	24 de septiembre de 1887	18 de octubre de 1887	Ingeniero de minas y metalurgista
22	Luis Cervantes	Mexicano (Guadalajara)	Procedimiento para desecar en barras el almidón	16 de agosto de 1887	21 de octubre de 1887	No especificado
23	Miguel Moncalián	Español-mexicano	Desmenuzador de piñas de maguey	26 de agosto de 1887	21 de noviembre de 1887	No especificado
24	Francisco Corcuera y Luna	Mexicano (Guadalajara)	Triturador para elaborar el mezcal	29 de agosto de 1887	30 de enero de 1888	No especificado
25	Francisco Corcuera y Luna	Mexicano (Guadalajara)	Aparato de difusión del mezcal, y el sistema de fermentación continua	25 de mayo de 1888	21 de agosto de 1888	No especificado
26	Francisco Corcuera y Luna	Mexicano (Guadalajara)	Aparato para preparar el bisulfito de cal	25 de mayo de 1888	22 de agosto de 1888	No especificado
27	Prisciliano Verduzco	Mexicano (Tepatitlán)	Baño de vapor portátil o fijo, llamado "Baño Mexicano"	17 de octubre de 1888	31 de diciembre de 1888	No especificado

28	Thomas William	Inglés	Procedimiento y aparatos para beneficiar minerales que contengan metales preciosos	8 de noviembre de 1888	30 de enero de 1889	Ingeniero metalúrgico
29	Enrique Muñoz de la Cámara	Mexicanos (Guadalajara)	Procedimiento para beneficiar metales, llamado "Nuevo procedimiento de Henry para beneficiar metales"	14 de enero de 1889	25 de octubre de 1889	No especificado
30	Juan C. Padilla y Fernando Sáyago	Mexicanos (Tecolotlán el primero, y Ciudad de México, el segundo)	Procedimiento para fabricar ladrillos de diversas formas y usos de superior clase	10 de junio de 1889	6 de septiembre de 1889	Ambos, egresados de la Escuela Nacional de Ingenieros
31	Genaro Vergara	Mexicano (Guadalajara)	Procedimiento para formar cables de alambre destinados para los pararrayos	15 de agosto de 1889	13 de diciembre de 1889	Ingeniero mecánico y constructor
32	Francisco Espinosa Hernández	Mexicano (Guadalajara)	Procedimiento en el que una arcilla llamada Kaolín, combinada con otras sustancias, sirve para lavar	5 de octubre de 1889	24 de diciembre de 1889	No especificado

	Nombre del autor	Nacionalidad	Nombre de la patente	Fecha de solicitud	Fecha de aprobación	Oficio o profesión del autor
33	Genaro Vergara	Mexicano (Guadalajara)	Quemador de lámparas de petróleo sin bombillas		2 de mayo de 1890	Ingeniero mecánico y constructor
34	Raúl Prieto y Carlos F. de Landero	Mexicanos (Tepic, el primero y Guadalajara, el segundo)	Método para producir la sacarificación y la fermentación alcohólica		20 de octubre de 1890	Ingenieros de minas, metalurgistas y otras especialidades
35	Gabriel Castaños y Guadalupe López de Lara	Mexicanos (Tepic, el primero y Zapotlán el Grande, el segundo)	Molino extractor y lavador de mezcal		30 de octubre de 1890	Ingeniero civil (el primero); ingeniero industrial (el segundo)
36	Hermanos Somellera Fernández y Carlos F. de Landero	Mexicanos (Guadalajara, los primeros y Tepic, el segundo)	Procedimiento industrial para la extracción de carbonato de sosa cáustica de las tierras alcalinas naturales conocidas en el país por el nombre de tequezquites		17 de diciembre de 1890	Empresarios (los primeros); ingeniero civil (el segundo)

37	Ancira y Hnos.	Mexicano (Guadalajara)	Cilindro que denominan "Claro y Obscuro", el cual aplicado a las máquinas para fabricar papel, da a este dibujos claros y oscuros		25 de febrero de 1891	Industriales
38	Carlos Pérez Arce	Mexicano (Guadalajara)	Procedimiento químico para impedir que la madera nueva empleada ordinariamente en los envases, tiña los aguardientes en general y los del mezcal y caña en particular		6 de mayo de 1891	Industrial e hijo del farmacéutico Lázaro Pérez
39	Gabriel Castaños y Guadalupe López de Lara Guadalupe	Mexicanos (Tepic, el primero y Zapotlán el Grande, el segundo)	Horno estufa calentado a fuego directo, por vapor, aire caliente o gases, destinado a la cocción del agave-mezcal		17 de agosto de 1891	Ingeniero civil (el primero); ingeniero industrial (el segundo)
40	Arcadio Hernández	Mexicano (Guadalajara)	Una bebida alimenticia, nutritiva y refrescante, denominada "Néctar Colombiano"		14 de junio de 1892	No identificado

	Nombre del autor	Nacionalidad	Nombre de la patente	Fecha de solicitud	Fecha de aprobación	Oficio o profesión del autor
41	Francisco V. Cornado	Mexicano-español	Reductivo para beneficiar metales por el sistema de amalgamación		28 de octubre de 1892	No identificado
42	Fernando Rodríguez	Mexicano (Guadalajara)	Sistema para la elaboración de una pólvora especial y para la aplicación de esta a cohetes de su invención		12 de septiembre de 1893	No identificado
43	Homobono P. Valdivia	Mexicano (La Unión, Jalisco)	Fabricación de las estufas "Valdivia"		29 de marzo de 1894	No identificado
44	Homobono P. Valdivia	Mexicano (La Unión, Jalisco)	Nuevo alimento vegetal		28 de junio de 1894	No identificado
45	Carlos y Salvador Pérez Arce	Mexicanos (Guadalajara)	Procedimiento para extraer con entera pureza el almidón de maíz		2 de octubre de 1894	Empresarios industriales (el segundo, también era ingeniero topógrafo e hidrógrafo)
46	Julio Collignon y Cía.	Alemán	Procedimiento para separar las mieles é impurezas mezcladas con los azúcares cristalizados que se		16 de abril de 1895	Industrial (maquinaria)

			elaboran por medio de centrífugas, etcétera.			
47	Francisco Lebon	Francés	Procedimiento para conservar los vinos, cervezas, pulques y demás líquidos que puedan alterarse		13 de agosto de 1895	Industrial (papel)
48	Federico Rivera	Mexicano (Guadalajara)	Válvula de presión compensada para presas, exclusas y tuberías para conducción de vapor, líquidos o gases		24 de diciembre de 1895	Ingeniero topógrafo e hidrógrafo
49	Rafael Salazar	Mexicano (Guadalajara)	Procedimiento de reverbero para docilitar las minas de plata rebeldes a la amalgamación		11 de febrero de 1896	Ingeniero de minas
50	Miguel Gómez	Mexicano (Guadalajara)	Sistema para la elaboración de azúcar		21 de abril de 1896	No identificado
51	Gérard Cambray	Francés	Procedimiento para la depuración del jugo de la caña o de cualesquiera otros jugos azucarados		28 de julio de 1896	No identificado

	Nombre del autor	Nacionalidad	Nombre de la patente	Fecha de solicitud	Fecha de aprobación	Oficio o profesión del autor
52	Lino Navarro	Mexicano (Tepatitlán)	Tratamiento profiláctico contra el mal rojo		9 de agosto de 1898	No identificado
53	Jaime Cardús	Mexicano-español	Cinco clases de telas metálicas		7 de septiembre de 1899	Industrial (camas)
54	Antonio Teresa	Mexicano-cubano	Manufactura de sacos de las fibras de lechuguillas, palma, maguey, etcétera		12 de diciembre de 1899	Empleado
55	Henry Clay Faulkner	Estadounidense	Procedimiento de curtiduría llamado "Proceso Faulkener para la curtiduría acelerada"		9 de agosto de 1900	No identificado
56	Henry Clay Faulkner	Estadounidense	Procedimiento de curtiduría llamado "La curtiduría de pieles al pelo para fabricar bandas de cuero crudo é impermeables, y correas para unir ó coser esas bandas de máquina"		9 de agosto de 1900	No identificado

57	Henry Clay Faulkner	Estadounidense	Procedimiento de curtiduría llamado "Proceso de combinación para curtir pieles"		9 de agosto de 1900	No identificado

Fuente: Hasta mayo de 1890: AGN, Grupo Documental de Patentes y Marcas, teniendo como base a Alberto Soberanis, "Catálogo de patentes de invención en México durante el siglo XIX. Ensayo de interpretación sobre el proceso de industrialización en el México decimonónico", tesis de licenciatura no publicada (Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989). Desde octubre de 1890 hasta finales de 1900, Secretaría de Fomento, Oficina de Patentes y Marcas, *Lista de patentes por orden de clases y subclases que se expidieron conforme a ley del 7 de junio de 1890, así como de los expedientes que no se tramitaron desde esa fecha hasta septiembre de 1903* (México, Secretaría de Fomento, 1905), 37, 51, 65, 78, 81, 131, 135, 141, 143, 145, 150, 153, 164, 178, 187.

Tabla 13
Patentes de invención o mejora solicitadas desde Jalisco y negadas por instancias de fomento de México (1867-1890)

	Autor	Nacionalidad	Nombre de la patente	Fecha de solicitud	Fecha de negación	Oficio o profesión del autor
1	Urbano Tovar	Mexicano (Guadalajara)	Nuevo descubrimiento de mecánica para el desagüe del Valle de México	3 de octubre de 1867	Sin datos	Abogado
2	Prisciliano Verduzco	Mexicano (Tepatitlán)	Pasta alimenticia llamada "Chocolate en leche"	2 de enero de 1881	Oposición de Ignacio K. Ferrer el 25 de febrero de 1881	No especificado
3	Epifanio Franco	Mexicano (Guadalajara)	Fabricación de papel con la fibra de Agra	5 de enero de 1885	9 de enero de 1885	No especificado
4	Teódulo Gutiérrez Allende y Teófilo Sánchez	Mexicanos (Guadalajara)	Fabricar almidón, preparar maicena y extraer aceite de maíz	28 de junio de 1886	13 de julio de 1886	No especificado
5	W. K. de Meuron Bayard	Indefinido	Procedimiento para fabricar velas de cebo	20 de julio de 1886	Sin datos	Ingeniero
6	Longinos Torre	Mexicano (Guadalajara)	Procedimiento para la fabricación de calzado de una pieza	19 de agosto de 1886	Sin datos	No especificado

7	Genaro Vergara	Mexicano (Guadalajara)	Quemador para "lámpara de petróleo"	15 de agosto de 1889	Se desistió el 20 de enero de 1890	Ingeniero Mecánico y Constructor
8	Genaro Vergara	Mexicano (Guadalajara)	Procedimiento para hacer morteros	16 de agosto de 1889	26 de noviembre de 1889	Ingeniero Mecánico y Constructor
9	Genaro Vergara	Mexicano (Guadalajara)	Procedimiento para fabricar cemento de muy buena clase	16 de agosto de 1889	26 de noviembre de 1889	Ingeniero Mecánico y Constructor
10	Genaro Vergara	Mexicano (Guadalajara)	Sistema de confeccionar maletas de viaje	1889	Sin datos 1889	Ingeniero Mecánico y Constructor
11	Genaro Vergara	Mexicano (Guadalajara)	Procedimiento para fabricar cemento "Portlan"	16 de noviembre de 1889	Solicitud retirada el 14 de febrero de 1890 por oposición de Pedro Unanue, de Tula, Hidalgo	Ingeniero Mecánico y Constructor
12	Genaro Vergara	Mexicano (Guadalajara)	Procedimiento para hacer de ciertas formaciones calinas una cal hidráulica de buena clase	26 de febrero de 1890	Sin datos. Oposición de Pedro Unanue	Ingeniero Mecánico y Constructor

Fuente: AGN, Grupo Documental de Patentes y Marcas, teniendo como base a Alberto Soberanis, "Catálogo de patentes de invención en México durante el siglo XIX. Ensayo de interpretación sobre el proceso de industrialización en el México decimonónico", tesis de licenciatura no publicada (Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989).

la fabricación de ladrillo, en uno; con la construcción de quemador de lámparas sin bombilla, en uno; con la fabricación de almidón, en uno, y con la fabricación de válvulas de "presión compensada" para usos diversos, en uno.

Es importante mencionar la coincidencia entre el registro de patentes sobre minería, con el relativo auge que en esos años vivió la enseñanza y titulación de ingenieros de la entidad en esa especialidad, junto a la de ensayador de metales –particularmente desde la fundación de la Escuela de Ingenieros de Jalisco, en 1883–. En ambos casos, lo que se expresa es el empuje que vivía para entonces la actividad minera de Jalisco,[80] de la cual, por cierto, fueron partícipes destacados ingenieros vinculados a familias de abolengo en esta actividad, como Juan C. Padilla, Ignacio Cañedo y Soto y Carlos F. de Landero. Debido a ello, no resultan extraños sus inventos en ese ramo.

Respecto de los farmacéuticos, participaron Eutiquio Murillo –padre del pintor Gerardo Murillo, conocido en el siglo xx como el Dr. Atl– y José Martínez de Castro. Ambos presentaron inventos del ramo de la química vinculada a la industria. El primero registró un "Procedimiento y aparatos para fabricar amoniacos", mientras que el segundo, un "Nuevo aparato de destilación continua de aguardientes". Llama la atención que estos personajes, antes de relacionar su capacidad inventiva a las necesidades farmacéuticas o médicas, la canalizaran hacia la solución de problemas prácticos de la actividad industrial emergente o en proceso de modernización, como eran las de amoniaco y de mezcal.

En el mismo sentido que los farmacéuticos –aunque en la década de 1850–, destaca la presencia del famoso médico cirujano Pedro Vander Linden, en calidad de inventor en áreas vinculadas a la industria de la tintorería –tan necesaria en las actividades textiles de entonces– y no donde fue tan importante, tal como se ha mostrado por quienes lo han estudiado a propósito de la profesionalización de la medicina. Aparte de ellos, registraron sus patentes al menos tres personas cuyos antecedentes familiares dentro de la tradición industrial y de los negocios de Jalisco fue muy destacada. En esa condición sobresalen Manuel Eduardo Olasagarre, hijo del pionero industrial Manuel Jesús Olasagarre; Francisco Corcuera y Luna –con tres patentes–, hijo del licenciado Manuel L. Corcuera, de pasado similar al anterior; el señor Miguel Moncalián –con tres

[80] Aldana Rendón, *Desarrollo económico…*, 186-187.

patentes–, quien frecuentemente defendió su ascendencia como familiar del rico comerciante Juan Manuel Caballero (fallecido en 1837), de vieja cepa vasco-jalisciense. Lo interesante en esos tres casos, aparte de sus antecedentes familiares ligados al empresariado innovador de Jalisco, es que prácticamente todos coincidieron con patentes sobre a la producción de licor de agave o de caña de azúcar.[81]

Otro dato relevante en estos tres personajes es que, si bien es cierto que no abunda la información sobre su trayectoria académica –porque no la declararon en sus respectivas solicitudes o porque simplemente no se ha encontrado en registros de instituciones educativas locales–, eso no quiere decir que carecieran de ella, tal como se ha mostrado en otros apartados de este libro, al menos en el caso de los vástagos de Olasagarre y Corcuera. Refuerza esa hipótesis el hecho de que, el tipo de inventos patentados por ellos demandaban importantes destrezas técnico-científicas, que en ese momento regularmente eran propias de los ingenieros, los farmacéuticos o los muy avezados industriales.

Aparte de los citados, también aparecen en el listado personajes como Heraclio Farías, con vínculos en la prospera industria tabacalera, entre varios giros más. Otros, como Mariano Pérez, representante del artesanado innovador de la época, muestra de lo cual fue la sociedad que mantuvo con el citado Máximo Dávalos, en talleres de herrería y hojalatería desde mediados de la década de 1870. Pero, igualmente, emprendedores locales como Carlos Pérez Arce, uno de los hijos del afamado farmacéutico Lázaro Pérez quien, a diferencia de su padre, optó por convertirse en industrial de bebidas embotelladas en Guadalajara desde finales del siglo XIX.

Junto a ellos, no debe faltar la mención de empresarios extranjeros que arribaron a Guadalajara en un contexto de actualización de las actividades industriales, como fue el caso del alemán Julio Collignon, a quien se debe la instalación de uno de los primero talleres industriales –junto a otro que montaron los ingenieros locales Guadalupe López de Lara y los hermanos Rafael y Manuel de la Mora–, o de Jaime Cardús (de origen catalán), que mantuvo con éxito

[81] De las siete patentes registradas por estos tres personajes, seis se relacionaban con la modernización de la industria tequilera y solo una –la que se registró como "Aparato para preparar el bisulfito de cal"– estuvo asociada con la producción de bebidas destiladas con base en la caña de azúcar.

una gran "fábrica de camas, catres y cunas" a finales del siglo XIX.[82] En situación similar debe situarse el aporte de patentes que en ese momento solicitaron y obtuvieron registro desde Guadalajara, como las propuestas por Thomas William (inglés), sobre minería; Francisco Lebon (francés), sobre conservación de bebidas alcohólicas; Gérard Cambray (francés), sobre procesamiento de caña de azúcar, o Henry Clay Faulkner (estadounidense), con varias mejoras de curtiduría para las necesidades de la industria (véase tabla 12).

Es de resaltar, igualmente, que en el listado de inventores de esa época, también hubo un significativo aporte de personajes nacidos en Jalisco, pero no en su capital, Guadalajara, como Benito Vega, del municipio de Ahualulco, quien registró una bomba para subir agua, y Homobono P. Valdivia, quien desde la Unión (hoy de San Antonio) patentó una estufa y un "alimento vegetal". Pero quizás el caso más notorio corresponde a Prisciliano Verduzco, al parecer oriundo de Tepatitlán quien, aunque tramitó patentes para cuatro inventos o mejoras, solo consiguió el registro de tres: "Pasta para café con leche"; "Baño de vapor portátil o fijo, llamado Baño Mexicano", y "Perfeccionamiento en la construcción de un puente flotante en el Río Santiago".

Una mención especial merece el ingeniero Genaro Vergara, cuya característica más notable es haberse dedicado justamente a la invención de todo tipo, aunque no siempre con éxito. Igual registraba un nuevo sistema de fósforos, que un cableado especial destinado a los pararrayos; un quemador para lámparas de petróleo o algunos procedimientos para producir cemento, como fueron las peticiones que hizo cuando vivía en Guadalajara durante la década de 1880. Pero, igualmente, desde las décadas de 1860 y 1870, estando en Aguascalientes o en la Ciudad de México, buscó el privilegio de inventos como los siguientes: sobre un "Pequeño tratado de artillería"; un "Nuevo sistema para elevar agua"; un "Nuevo sistema de motor de viento".[83]

Hay evidencias que acreditan a Vergara como egresado del Instituto de Ciencias de Jalisco alrededor de 1856-1857; sin embargo, no aparece entre los forjadores de la ingeniería local a través de su institución educativa de origen

[82] Figueroa Domenech, *Guía general…*, 243-244, 246-247, 253-255.

[83] "Genaro Vergara, pide [desde Aguascalientes al ministerio de Fomento] se le dé un premio de $4,000, por la invencion de unos aparatos", AGN, GDPM, vol. 9, exp. 539.

o de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco. Por el contrario, se distinguió por solicitar patentes de invención en las más contrastantes áreas y desde distintos puntos del país. Aproximadamente hacia finales de la década de 1870 se asentó en Guadalajara, donde atendió un despacho como ingeniero, en el que ofrecía servicios de mecánica, latonería y fundición y, también fue miembro de la Sociedad Las Clases Productoras.[84] Más tarde reapareció en la Ciudad de México.

Repercusión de los inventos en la industria

Por lo que puede observarse hasta aquí, el espíritu inventivo de los jaliscienses en la época analizada estuvo especialmente relacionado con las agroindustrias –dentro de ellas, sobre todo con las de bebidas alcohólicas–, así como a la minería, la industria química, la del vestido, la construcción, la mecánica, la electricidad y la relojería, entre las más importantes. Ciertamente, no abundan las mejoras tecnológicas patentadas en el giro de hilados y tejidos –aparte de la de Vicente Munguía–, aunque sí las hubo eventualmente, tal como se puede acreditar a través de otras fuentes. Por ejemplo, en la "Exposición Nacional de Las Clases Productoras" efectuada en Guadalajara en mayo de 1880, se exhibió una "máquina para estirar algodón perfectamente bien acabada en la fundicion de [la fábrica textil] de Atemajac".[85]

Lo que sí parece una certeza, fue la superioridad inventiva en función del número de solicitudes de patente presentadas y a las que realmente alcanzaron el registro. A este respecto, es obligado preguntar: ¿qué factores inhibían el registro

[84] Desde 1878, Genaro Vergara dejó constancia de su presencia en Guadalajara, a través de una pequeña nota en el periódico de la Sociedad Las Clases Productoras. *Las Clases Productoras,* tomo I, núm. 11 (Guadalajara, 12 de enero de 1878), 4. Sobre sus ocupaciones en Guadalajara, alrededor de 1888, véase Villa Gordoa, *Guía y álbum de Guadalajara…,* 130-131. Igualmente, Federico de la Torre, "Geología y nuevos materiales de construcción: el suelo de Guadalajara en la mira del inventor Genaro Vergara, finales del siglo XIX", en *Estudios geográficos y naturalistas, siglos XIX y XX*, coords. Luz Fernanda Azuela Bernal y Rodrigo Vega y Ortega, Colección Geografía para el siglo XXI, serie Textos universitarios 20 (México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía, 2017), 168-170.

[85] José Fernando Olasagarre, "La 2da. Exposicion Nacional de 'Las Clases Productoras'", *Las Clases Productoras*, año III, núm. 137 (Guadalajara, 30 de junio de 1880), 4.

de patentes de invención o mejora? Las razones quizá se debieron a lo difícil que resultaban esos trámites –por la burocracia y los altos costos–, aunque también pudo ser así por la ignorancia de sus autores sobre la manera de obtener una patente o, incluso, por la falta de competencia existente en el medio local ante las pocas conexiones con el exterior, que alentaban un relativo estado de confort de los potenciales creadores.

Lo cierto es que, sobre todo desde finales de la década de 1870, la búsqueda de privilegio y reconocimiento social a través de las mejoras tecnológicas empezó a ser común en Jalisco. Seguramente a ello contribuyó mucho el trabajo desplegado por la Sociedad de Ingenieros de Jalisco a partir de 1869, y por la Sociedad Las Clases Productoras, desde 1877. Pero también, debieron servir de acicate para el desarrollo de una cultura en ese sentido, el inicio de la tradición en favor de las exposiciones industriales, desde 1878, así como la conexión de Guadalajara con el exterior a través del ferrocarril a partir de 1888. Dichas circunstancias locales, aunadas a las que se generaron en el nivel nacional durante el porfiriato, en favor del progreso industrial –sobre todo en las primeras décadas–, favorecieron el auge de las solicitudes y el posterior registro de un importante número de patentes de invención o mejora, particularmente después de 1880.

Un caso digno de resaltar sobre las repercusiones de la actividad inventiva en la industria local de la época se debe a lo realizado por los ingenieros Gabriel Castaños y Guadalupe López de Lara,[86] quienes a principios de la década de 1890 fue-

[86] Como se ha visto ya, este personaje (1861-1940), oriundo de Zapotlán el Grande, egresó primero del Instituto de Ciencias de Jalisco con el título de ingeniero topógrafo e hidrógrafo y, más tarde, gracias al mecenazgo de Nicolás Remus –seguramente con la intermediación y apoyo del ingeniero Gabriel Castaños– pudo estudiar ingeniería industrial en Pensilvania, Estados Unidos, desde inicios de la década de 1880. *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco,* tomo VI, núm. 7 (Guadalajara. Tip. de Manuel Pérez Lete, 15 de julio de 1886), 222. A su retorno a Guadalajara instaló, junto con sus colegas Rafael y Manuel de la Mora, un taller de mantenimiento industrial de mediana trayectoria. López de Lara representa un claro ejemplo de alguien a quien la formación técnico-científica que recibió y logró acreditar, le sirvió para insertarse exitosamente en el medio profesional y social de la época. Después de las dificultades que debió sortear para realizarse profesionalmente, por haber quedado en la orfandad paterna siendo muy joven, y gracias al apoyo recibido de su madre y su mecenas Nicolás Remus, logró logró, finalmente,

ron beneficiados con el registro de dos patentes que, a la postre, se constituirían en verdaderos hitos en el cambio de una actividad hasta entonces tradicional, como lo fue la industria tequilera. Se trató de los siguientes inventos: a) "Horno estufa calentado á fuego directo, por vapor, aire caliente ó gases, destinado a la cocción del agave-mezcal" y b) "Molino extractor y lavador de mezcal" (véase tabla 12). El impacto que generaron ambas patentes puede observarse en la descripción hecha por el naturalista francés León Diguet, en 1907, sobre las "Bebidas alcohólicas mexicanas extraídas de los agaves" que se producían en Jalisco.

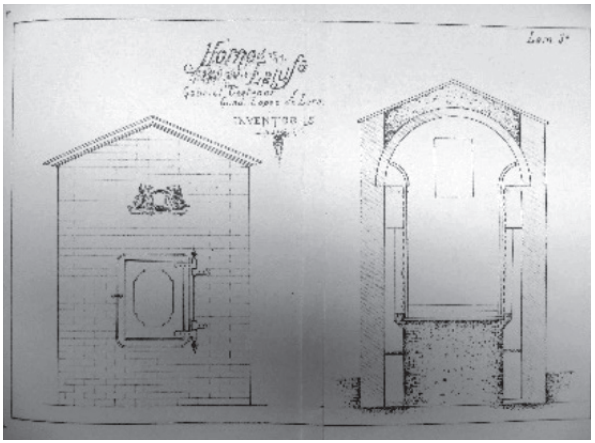
Según se mencionaba en ese texto, "Para la fabricación de mezcal, el trabajo comprende cuatro operaciones: 1. El asado, 2. La mezcla con agua; 3. La fermentación; 4. La destilación".[87] En cuanto a la primera de dichas operaciones, decía Diguet, en la región cercana a Tequila se usaban dos procedimientos al iniciar el siglo xx: uno, "bastante primitivo", llamado de barbacoa que consistía "en cocer los mezontles en un horno especial cavado en el suelo", y el otro, "que se deb[ía] a los señores Castaños y López de Lara, se ejecuta[ba] con un fogón relativamente regulable". Aunque el primero de dichos métodos de tatemado seguía vigente en múltiples establecimientos, mencionaba Diguet, el segundo era

> [...] infinitamente más práctico y mucho más económico desde el punto de vista del tiempo y de las pérdidas que se pueden producir durante la operación, consiste en la sacarificación del jugo con la ayuda de gases calientes que se obtienen en fogones especiales, cuyo funcionamiento se regula fácilmente. La fosa se sustituye por una habitación rectangular de mampostería, cuya parte superior en forma de bóveda, tie-

destacar en el ejercicio de la ingeniería local. Socialmente es importante mencionar que se unió en matrimonio, a la edad de 45 años, con Teresa Gómez Palomar, hija del empresario Agustín L. Gómez y nieta del pionero de la industrialización mecanizada en Jalisco, José Palomar –artífice de la fábrica textil de Atemajac y la de papel El Batán–. Sobre lo último, información tomada del Acta de matrimonio del 30 de enero de 1906, Archivo del Registro Civil, Jalisco, México. Ancestry, "Jalisco, México, Registro Civil, Matrimonios, 1861-1961" (https://www.ancestry.mx/search/collections/60466/images/004841784_00365), fecha de consulta: 15 de junio de 2020.

[87] León Diguet, *Por tierras occidentales entre sierras y barrancas* (México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México, 1992), 227.

Figura 22
Horno-estufa de mampostería, diseñado y patentado por
Gabriel Castaños y Guadalupe López de Lara



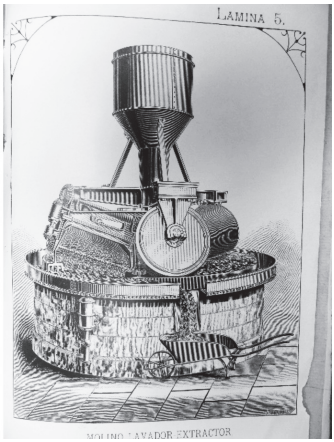
Fuente: Castaños, Gabriel y Guadalupe López de Lara, *Horno-estufa y Molino para mezcal. Privilegiados por los ingenieros Gabriel Castaños y Guadalupe López de Lara* (Guadalajara, Imprenta de El Diario de Jalisco, 1891), lámina 3.

ne un foco de ventilación, y cuya parte inferior, o solera, se inclina ligeramente, de tal manera que forma una depresión en donde se reúnen los líquidos que se derramarán de los mezontles cuando se efectúe el cocimiento.

Con este procedimiento, [insistía] el cocimiento se efectúa solo con gases calientes y no al contacto de las piedras ardientes, como en el horno primitivo; este conducto causa a menudo considerables pérdidas por carbonización de una parte de la materia. El vapor de agua indispensable para la reacción, lo proporciona la misma planta introducida en el horno, de manera que no se necesita recurrir a la inyección de agua; finalmente, el jugo azucarado que escapa cuando la carga empieza a sufrir el efecto de la temperatura, se recoge en un depósito, mientras que en la técnica primitiva de la barbacoa este jarabe se destruía con el contacto de las piedras ardientes.[88]

[88] Diguet, *Por tierras occidentales...,* 227-228.

Figura 23
Molino lavador extractor del agave tatemado, diseñado por Gabriel Castaños y Guadalupe López de Lara



Fuente: Castaños, Gabriel y Guadalupe López de Lara, *Horno-estufa y Molino para mezcal. Privilegiados por los ingenieros Gabriel Castaños y Guadalupe López de Lara* (Guadalajara, Imprenta de El Diario de Jalisco, 1891), lámina 5.

En cuanto a la segunda operación –la mezcla de los jugos con agua o maceración–, decía este naturalista, también se empleaban generalmente dos procedimientos por tierras jaliscienses: el primero, que era "un sistema arcaico llamado tahona", y el segundo "inventado por los señores Castaños y López de Lara", conocido "como trituradora-amasador". El primero consistía

> [...] en un canal circular de 80 centímetros de profundidad aproximadamente, hecho de piedras rugosas; con la ayuda de un malacate accionado por bueyes, se desplaza una pesada rueda de piedra. Al desplazarse circularmente y por su rotación en el canal, esta rueda tritura la pulpa del mezontle, previamente reducida a pequeños fragmentos; acaba por convertirlo en una pasta homogénea que se diluye con agua como lo exige la fermentación.[89]

[89] Diguet, *Por tierras occidentales*..., 228.

Mientras que, abundaba Diguet, en el triturador-amasador:

> [...] el canal se sustituye con una cubeta cónica de hierro fundido, en la superficie de la cual, llegan rodando tres conos de hierro fundido que se adaptan exactamente. Estos son movidos por un árbol central accionado con la fuerza motriz de la fábrica; bajo su rotación, aplastan y convierten en pasta los fragmentos de pulpa que llegaron al aparato a través de un distribuidor automático. Entre las ruedas cónicas, formando parte del mismo sistema rotativo, se encuentran pequeñas palas que agitan y diluyen la pulpa en una corriente de agua, cuyo flujo se regula de manera que separe el jarabe que se derrama del aparato en forma continua; en cuanto a los desechos de pulpa o de bagazo, que resultan del agotamiento del agua, se evacúan automáticamente y caen en pequeños vagones. Los jugos están suficientemente limpios al salir de este aparato, como para irse directamente a las tinas de fermentación.[90]

Lo importante a resaltar de las descripciones anteriores, es que ya desde entonces se habían afianzado los inventos patentados por los ingenieros Castaños y López de Lara al iniciar la década de 1890, mismos que a la postre hicieron desaparecer los sistemas tradicionales de tatemado y molienda de los mezcales, que son la base para la fabricación del tequila. Aunque estos son solo dos ejemplos del trascendental impacto de las invenciones en la producción del tequila, no es descabellado suponer que algo semejante pudo haber ocurrido a partir otros inventos o mejoras que se patentaron entonces y que no han merecido análisis específicos.

Hacia una cultura de las exposiciones industriales

La organización de exposiciones industriales, agrícolas y científicas en el mundo occidental data del siglo XVIII y fue una expresión más de la emergente Revolución Industrial. Por ello, no es gratuito que las primeras iniciativas se deban a la Real Sociedad de Artes de Inglaterra, cuya finalidad al nacer fue la de "de alentar la invención y los perfeccionamientos mecánicos".[91] La realización de estos certá-

[90] Diguet, *Por tierras occidentales*..., 228.

[91] Eugene S. Ferguson, "Exposiciones tecnológicas, 1851-1900", en Kranzberg y Pourcel Jr., eds., *Historia de la tecnología…*, 788.

menes, originalmente de carácter local, pronto ganó importancia como un medio a través del cual se presentaban y premiaban "las mejoras en las manufacturas o la producción agrícola", y paulatinamente fueron adoptados en otros países europeos y americanos: tales fueron los casos de Francia, Austria, Portugal, España y Estados Unidos, entre otros, durante la segunda mitad del siglo XVIII.[92]

Aparte de ser un escaparate para las novedades científicas y tecnológicas, este tipo de exposiciones reunían otras características que las hacían distintas respecto de las antiguas "ferias medievales", debido a que los artículos ahí expuestos regularmente "no se vendían, sino que servían para presentar los avances, para la emulación mutua y para estimular la innovación".[93]

Fue hasta 1851 que las exposiciones industriales y científicas adquirieron dimensiones internacionales. El gobierno inglés hizo de la realizada en Londres ese año, un evento que trascendiera sus fronteras, bajo la idea de que la "comparación de los productos extranjeros con los británicos podía ejercer un efecto saludable sobre la industria y el comercio".[94] A partir de entonces, las exposiciones internacionales se afianzaron como la principal vitrina a través de la cual se propagaron los progresos científicos, tecnológicos e intelectuales del mundo industrializado, y constituyeron también uno de los principales alicientes para quienes pensaban ofrecer sus productos en el comercio mundial. Después de dicho evento en Londres, se sucedieron varios más durante lo que faltaba del siglo XIX, principalmente en grandes ciudades europeas, de Estados Unidos y de Australia, como Londres (una edición más), París (cinco ediciones), Viena, Nueva York, Filadelfia, Chicago, Sydney y Melbourne.[95]

A esa efervescencia expositiva internacional no estuvieron exentos México y sus regiones, sobre todo durante la época de estabilidad porfiriana, en la que se promovió afanosamente la participación de las élites económicas, intelectuales

[92] Horacio Capel Sáenz, "Las exposiciones nacionales y locales en la España del siglo XIX", en *El ochocientos: pensamiento, profesiones y sociedad*, ed. Manuel Silva Suárez, Colección Técnica e Ingeniería en España IV (Zaragoza, España, Real Academia de Ingeniería: Institución "Fernando el Católico": Prensas Universitarias, 2007), 152-153.

[93] Capel Sáenz, "Las exposiciones...", 152.

[94] Ferguson, "Exposiciones tecnológicas…", 787.

[95] Ferguson, "Exposiciones tecnológicas…", 792.

y políticas, con la intención de ganar un espacio dentro del espectro mundial y moderno de la época.[96] Sin embargo, ese activismo expositivo del siglo XIX en México, tuvo sus expresiones muy concretas e involucró a múltiples actores, dependiendo de las regiones, de los niveles de gobierno que tomaran parte en él y del papel que jugaran las élites económicas e intelectuales de cada lugar.

Algunos antecedentes en México

En los territorios españoles, la moderna forma de exhibir los adelantos científico-técnicos y productivos ganó cierta importancia –sin mayor regularidad– desde 1759, concretamente en Barcelona. Pero realmente su mayor auge ocurrió a partir de que Pedro Rodríguez de Campomanes invitó, en 1874, a las distintas regiones hispanas a emular el ejemplo de la Sociedad Bascongada de Amigos del País, para que a su vez crearan sus respectivas sociedades económicas, y con ello se alentara la demostración de "los avances técnicos, los nuevos instrumentos y los adelantos agrícolas y forestales".[97]

A pesar de los antecedentes españoles que datan del siglo XVIII, en tierras mexicanas la toma de conciencia sobre la importancia que tenían estos certámenes, realmente se expresó después de la independencia. Sobre todo, con el inicio de la industrialización mecanizada que tuvo entre sus principales artífices a Lucas Alamán y a Esteban de Antuñano, desde la década de 1830. De ello dio constancia el primero de estos personajes, cuando a través de la Dirección General de Industria Nacional quiso institucionalizar en 1843 las "exhibiciones periódicas de las manufacturas nacionales", para poner "de manifiesto su estado y adelanto sucesivos", tal como estaba ocurriendo en Europa. Para ello, Alamán escribió un proyecto de decreto, donde se establecía que a partir de 1845 (desde

[96] Este fue un momento en el cual, la "participación de México en las ferias mundiales iba a la par de la consolidación política y económica de la élite porfiriana. Además, la experiencia acumulada en varias exposiciones, los intereses comunes y los lazos que esta élite tenía con el exterior hicieron posible el surgimiento de un grupo de profesionales expertos en exposiciones mundiales, los 'magos del progreso' capaces de construir la imagen de la nación moderna en cada uno de sus detalles". Mauricio Tenorio Trillo, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones, 1880-1930* (México, Fondo de Cultura Económica, 1998), 11.

[97] Capel Sáenz, "Las exposiciones…", 153.

el 16 de abril y hasta el 1 de mayo de cada tres años) se realizaría un evento de ese tipo con carácter nacional.[98]

Ese primer intento no prosperó, sobre todo por la inestabilidad prevaleciente en la época. Sin embargo, al transformarse la Dirección General de Industria Nacional en Dirección de Colonización e Industria, el 22 de abril de 1853, nuevamente fue retomado el asunto,[99] e incluso en ese año se efectuó el primero de estos certámenes en la capital del país (del 1 al 6 de noviembre), bajo el nombre de "Exposición General de Industria". Para dicho evento se convocó a los expositores de todo México, a través de los gobernadores o jefes políticos, a los que se ofreció liberarlos del pago de las aduanas ubicadas en los puntos de tránsito, así como de las que estaban situadas en los accesos a la Ciudad de México.[100] A partir de entonces, no solo se fomentaron estas exposiciones en la capital mexicana y otras ciudades del interior –notoriamente la de Aguascalientes–, sino también se propició la participación de quienes se interesaran en exhibir sus productos o mejoras tecnológicas, en las que se organizaron internacionalmente y a las que México empezó a ser invitado. Fue así que dio inició una tradición especialmente notoria a lo largo del porfiriato, que se mantuvo hasta algunos años después de su caída.

Avatares para forjar una cultura expositiva en Jalisco: varios intentos frustrados

Uno de los primeros antecedentes en donde se percibe la idea de fomentar las exposiciones en esta parte del país, se dio cuando en 1848 el químico e industrial Vicente Ortigosa de los Ríos y otros personajes de la vida local trataron de fundar la Sociedad Filantrópica de Jalisco, con la intención de mejorar las condiciones del artesanado. Entre las acciones concretas que buscaron impulsar los forjadores de la pretendida agrupación, destacó la de estimular la producción "más perfecta de las artes", a partir de la calificación que estas recibirían

[98] Alamán, "Memoria [1843]…", 52-53.

[99] Soberanis *et al*., *La industria textil…,* 41.

[100] Miguel María de Azcárate, presidente; Cástulo Barreda, secretario, y otros miembros de la Junta de Fomento de las Exposiciones. "Convocatoria-invitación a participar en la Exposición que ha de verificarse en los primeros días del mes de noviembre de 1853", México, julio 30 de 1853, AHJ, Ramo Fomento, F-7-853, exp. 1452.

durante "las exposiciones anuales" que se pensaba serían fomentadas por ellos mismos.[101] Pero ese propósito no pudo concretarse, debido a que la misma Sociedad sucumbió muy pronto. Como puede observarse, esa primera expresión local ocurrió casi a la par de la hecha por Lucas Alamán desde la Dirección General de Industria Nacional. Y, seguramente como sucedía allá, la efervescencia expositiva guardó una relación muy estrecha con el emergente movimiento en favor de la industrialización mecanizada, expresado para entonces en Jalisco con varias fábricas en los ramos del textil y del papel, de las que ya se ha dado cuenta.

Si bien ese primer intento quedó en una mera declaración, no fue el único que se dio a mediados de la centuria y en los próximos años, antes de concretarse la primera exposición en 1878. En ese largo lapso de 30 años, cargado de múltiples acontecimientos políticos y militares que impidieron la consolidación de cualquier iniciativa de ese tipo, hubo varios intentos encaminados a institucionalizar una tradición expositiva en Jalisco. Fue así como, al activismo de pintores, escultores, músicos y escritores, que a la postre crearon la Sociedad Jalisciense de Bellas Artes,[102] se debió el impulsó de otro intento encaminado a institucionalizar las exposiciones industriales en la entidad.

En diciembre de 1856, un grupo de artistas encabezados por el pintor Felipe Castro, secundado por profesionales como el ingeniero Juan Ignacio Matute y los arquitectos David Bravo y Espiridión Carreón –este último, un destacado artista plástico–, dirigieron una solicitud al gobernador Anastasio Parrodi,[103] para que les fuera permitido "verificar una exposición de bellas artes" en Guadalajara, a finales de abril de 1857. Expresaron que era menester impulsar ese tipo

[101] *El Republicano Jalisciense*, tomo III, núm. 32 (Guadalajara, 10 de noviembre de 1848), 2, en AHJ.

[102] Sobre esta Sociedad y su contribución a las exposiciones de bellas artes, véase Arturo Camacho Becerra, comp., *Catálogo de las exposiciones de la Sociedad jalisciense de Bellas Artes* (Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1998).

[103] Además de los mencionados, la solicitud contó con las firmas de Juan Zelayeta, Ignacio L. Silva, Nicolás Banda, Gabriel Zelayeta, Manuel Gómez Zamorano, Ramón P. Guevara, Juan Gómez, Miguel Gárate, Albino del Moral y Luis Mateos, la mayoría de ellos, artistas plásticos del medio local.

de actividades tendientes a encaminar a la juventud "por el sendero de la civilización", en el que México no podía insertarse todavía debido a la inestabilidad política prevaleciente durante tantos años.[104] La respuesta gubernamental fue tan lenta, que los mismos promotores de la iniciativa terminaron concretándola de manera independiente. Primero, al constituir la Sociedad de Bellas Artes desde el 19 de marzo de 1857, y después, al organizar su propia exposición a partir del 15 de septiembre del mismo año –cerca de cinco meses después de la citada solicitud–,[105] sentando con ese acto una importante tradición que duraría hasta 1865, lapso durante el cual montaron cinco exposiciones de bellas artes.[106]

No obstante lo anterior, la solicitud original siguió su curso y tuvo respuesta el 1 de marzo de 1857, por parte de una comisión designada por el gobernador para ese fin. Llama la atención que de ahí no se derivó una simple contestación, sino una contrapropuesta cuyo contenido iba más allá de los intereses específicos de los artistas. Bajo la consideración de que, si bien era cierta la utilidad de "formar y difundir el buen gusto" en la sociedad, también lo era el de "fomentar", por cuantos medios fuera posible, "la producción de nuestras nacientes fábricas e impulsar la agricultura y la minería, fuentes de nuestras principales riquezas".

Con esos argumentos, se dictaminó que la pretendida exposición anual fuera de "Industria Agrícola y Fabril, de Objetos de Bellas Artes e Historia Natural". Bajo ese concepto ampliado, se pretendía "infundir entre las clases laboriosas una noble emulación", pero también se buscaba incentivar en "los inventores ó introductores de nuevos descubrimientos" industriales, el premio "de sus esfuerzos y una ocasion para hacer brillar sus talentos". Además, se pensaba que en la exposición no solo se mostraran objetos que fueran "fruto del trabajo del hombre", sino también "los productos naturales" considerados de alguna utilidad, o que se sospechara que así "pudiera ser". En este caso, se decía, a "los hombres de la ciencia" les sería encomendado averiguarlo, y de esa manera se buscaría

[104] "Solicitud hecha por Felipe Castro y otras personas, dirigida al gobernador de Jalisco, pidiendo autorización y apoyos para establecer una exposición anual de Bellas Artes en Guadalajara", diciembre de 1856, AHJ, Ramo de Fomento, F-7-856, caja 77, exp. 1453, ff. 2-3.

[105] *El País*, tomo II, núm. 69 (Guadalajara, 19 de septiembre de 1857), 4.

[106] Camacho Becerra, comp., *Catálogo de las exposiciones…*, 9-10.

recorrer "poco á poco el velo que nos ocultan los tesoros que encierra nuestro suelo".[107]

Con base en el dictamen de dicha comisión, Jesús Camarena, encargado provisional del gobierno de Jalisco, expidió el 14 de marzo del mismo año un decreto donde se estableció lo siguiente:

- *Primero,* que se institucionalizara en Guadalajara "una exposicion anual de los productos de la industria agrícola y fabril, de los objetos de bellas artes é historia natural".
- *Segundo*, que dicha exposición se llevara a cabo "en uno de los departamentos del Instituto de Ciencia [del Estado]" y que los gastos requeridos los aportara el gobierno estatal.
- *Tercero*, que por esa ocasión la apertura de la exposición se verificara el 16 de septiembre, "sin perjuicio de señalar para lo sucesivo el tiempo que [fuera] mas á propósito, debiendo ser precisamente cada año".
- *Cuarto*, que los objetos provenientes de fuera de la capital jalisciense para la exposición, fueran exceptuados de toda clase de impuestos.
- *Quinto*, que el gobierno de Jalisco se encargara de nombrar una comisión integrada por "algunas personas inteligentes en varios ramos", a fin de que se hiciera cargo "de arreglar todos los objetos remitidos" a la exposición, a la vez que se encargara de tratar "con los individuos de dentro y fuera de la capital", interesados en enviar "alguna muestra de los productos de su industria ú objetos de historia natural".[108]

[107] "Dictamen de la Comisión encargada por el Consejo de Gobierno de Jalisco, sobre la solicitud para establecer una exposición anual de Bellas Artes", 1 de marzo de 1857, AHJ, Ramo de Fomento, Asunto Exposiciones, F-7-856, caja 77, exp. 1453, ff. 7-8.

[108] A la misma comisión nombrada por el gobernador, le fue encomendado elaborar un reglamento en el que se consignaran: 1. Las reglas y condiciones a que habrían de sujetarse los individuos que la integraran; 2. Lo concerniente a la vigilancia y el buen orden que debía prevalecer en la exposición; 3. Lo relativo a los premios que se otorgarían de acuerdo con los méritos correspondientes.

- *Sexto*, que conforme al primer punto, figurarían en la exposición las materias primas que producía el Estado, "los objetos y útiles fabricados con ellas mismas, é igualmente todo lo relativo á las bellas artes é industria en general".[109]

Con base en dicho decreto, el 16 de marzo la autoridad estatal procedió a formar la comisión encargada de tal exposición, en la cual quedó el farmacéutico Lázaro Pérez como presidente y como vocales los siguientes: Manuel Cuevas, en minería; Vicente Munguía, en tejidos y manufacturas; Manuel Rivera, en agricultura; Jacobo Gálvez, en bellas artes; Ignacio L. Vallarta, en prosa, y José María Vigil en poesía.[110] Al poco tiempo, Lázaro Pérez solicitó al gobernador una ampliación de la comisión, después de acusar la insuficiencia de integrantes y la necesidad de reorganizar el trabajo en las distintas áreas. Fue así que pronto se agregaron los siguientes miembros: el industrial José Palomar; el químico e industrial Vicente Ortigosa; el industrial, comerciante e ingeniero Sotero Prieto; los artistas Cruz Balcázar y Victoriano Acuña; el agricultor Manuel Quevedo, y el farmacéutico Leonardo Oliva.[111]

De esta manera reiniciaron los trabajos, cuyo primer resultado fue el diseño de un "Reglamento de la Exposicion de la Industria y de las Bellas Artes". Otro logro fue la integración de las comisiones específicas que se encargarían de recibir los objetos a exponer, según cuatro "clases", tal como se indica a continuación:

1. La de *Industria Fabril*. A los industriales del ramo textil José Palomar, Sotero Prieto y Vicente Munguía –este último, próspero artesano gracias a su mejora tecnológica en la producción de rebozos.

[109] "Decreto expedido por Jesús Camarena, primer vocal del Excmo. Consejo, encargado provisionalmente del Gobierno del Estado de Jalisco", Guadalajara, Tip. de Brambila, 14 de marzo de 1857, en AHJ, "Dictamen de la Comisión encargada…", f. 9.

[110] "Decreto expedido por Jesús Camarena...", ff. 11, 14.

[111] Petición de Lázaro Pérez ante el secretario de Gobierno de Jalisco, para aumentar el número de personas en la exposición anual de los productos de la industria agrícola y fabril, de los objetos de bellas artes é historia natural, 2 y 4 de abril de 1857. "Decreto expedido por Jesús Camarena...", f. 18.

2. La de *Agricultura*. Al químico Vicente Ortigosa y a los agricultores Manuel Rivera y Manuel Quevedo.
3. La de *Historia Natural*. A los farmacéuticos Lázaro Pérez y Leonardo Oliva, así como a los señores Manuel Cuevas (minero) y Sotero Prieto –aparte de industrial, reconocido también por sus dotes científicas.
4. La de *Bellas Artes*. A Jacobo Galvez, Miguel Gárate, Cruz Balcázar, Victoriano Acuña, José María Vigil e Ignacio L. Vallarta.

Dicho reglamento y sus respectivas comisiones especiales fueron aprobados por el gobernador el 26 de junio de 1857.[112] Después de saldado ese trámite, la Presidencia de la exposición propuso al secretario de Gobierno, el 8 de julio del mismo año, el tipo de medallas que deberían entregarse a los participantes que fueran premiados en el certamen, con la inscripción siguiente: "Exposicion de la Industria y Productos Naturales del Estado de Jalisco. Año de 1857".[113]

Las pocas referencias encontradas sobre el tema en años posteriores parecen confirmar la no realización del mencionado certamen. Sin embargo, resulta muy interesante ver la evolución que siguió un trámite originalmente iniciado sobre todo por los artistas de Guadalajara –con fines muy específicos–, hasta convertirse en un motivo de la máxima prioridad para los industriales, científicos, agricultores y, al final –paradójicamente–, también para los artistas. Mientras que entre los solicitantes originales sobresalieron los artistas, así como algunos ingenieros y arquitectos, al momento de formalizarse la propuesta gubernamental, encabezaron los trabajos de la pretendida exposición los industriales (Palomar, Munguía y Prieto), los científicos (Pérez, Ortigosa y Oliva), los agricultores (Manuel Quevedo), y al final, los artistas (Gálvez, Acuña, Gárate, Balcázar, Vigil y Vallarta).[114]

[112] "Reglamento de la Exposicion de la Industria y de las Bellas Artes que debe verificarse en esta ciudad [de Guadalajara] el 16 de setiembre del presente año", 2 de junio de 1857, "Decreto expedido por Jesús Camarena...", ff. 24-26. Y, Aprobación del Reglamento, por el Exmo. Consejo de Gobierno, el 26 de junio de 1857. "Decreto expedido por Jesús Camarena...", f. 27.

[113] "Decreto expedido por Jesús Camarena...", ff. 29-39.

[114] Lo cierto es que, al final de ese intento, los artistas resultaron ser más prácticos y propositivos, ya que efectivamente realizaron por cuenta propia y sin el apoyo gubernamental varias

Además del anterior, hubo otro intento importante por institucionalizar las exposiciones industriales en tierras jaliscienses durante el Imperio de Maximiliano. Esto sucedió en el marco de los preparativos nacionales para participar en la Exposición Universal de París de 1867. Dicho acontecimiento propició que el emperador expidiera, con fecha 29 de junio de 1865, un decreto que estableció la llamada "Junta Permanente de Exposiciones" y las juntas "Departamentales" que dependerían de ella.[115] En respuesta al decreto mencionado, el 28 de julio siguiente, el entonces llamado prefecto político de Jalisco, Mariano Morett, nombró como vocales para formar la "Junta Departamental" respectiva, a José María Castañares, Lázaro Pérez, Longinos Banda, Albino del Moral y Felipe Castro.[116] El 12 de septiembre del mismo año se aprobó el reglamento nacional

exposiciones donde, además de exhibir sus creaciones artísticas, dieron espacio –en lo que fue la Sala de Arquitectura– para que algunos de los ingenieros locales recién repatriados y otros reconocidos arquitectos de la época, hicieran lo propio. En cuanto a los primeros, por ejemplo, el ingeniero topógrafo y de minas Juan Ignacio Matute, expuso en 1857 el plano topográfico de un rancho y el de unas instalaciones para la "elaboración de azucar". Lo mismo hizo el ingeniero militar Rosalío Banda –hermano de Longinos del mismo apellido–, quien expuso un plano de la Penitenciaría de Guadalajara proyectado por el arquitecto José Ramón Cuevas. En lo que toca a los arquitectos, Espiridión Carreón –además de exponer varias obras pictóricas–, exhibió algunos proyectos arquitectónicos, como el de "un parián en la Plaza de San Agustín", el de "una plaza" en el "Mercado de la Independencia" o el de "un puente para el río Ameca". Por su parte, David Bravo expuso la fachada "de un casino para un jardín" que era un proyecto de José Ramón Cuevas, y "lavado" por el mismo Bravo, así como una "casa de campo de Paladio", entre otras obras. Camacho Becerra, *Catálogo de las exposiciones...*, 25-26.

[115] "Oficio enviado por Aniceto Ortega, vicepresidente de la Junta Permanente de Exposiciones, al prefecto superior político del departamento de Jalisco, donde informa sobre el decreto expedido por el Emperador y pide se forme la Junta Auxiliar Respectiva", México, 8 de julio de 1865, AHJ, Ramo de Fomento, F-7-865, caja 78, f. 1.

[116] "Comunicado del prefecto político de Jalisco, al Srio. de la Junta Permanente de Exposiciones, sobre el nombramiento de los vocales que formarán la Junta Auxiliar de Exposiciones", Guadalajara, 28 de julio de 1865, AHJ, Ramo de Fomento, F-7-865, caja 78, f. 2.

de la "Junta Permanente de Exposiciones",[117] mientras que el 16 de octubre, se expidió el de la "Junta" de Jalisco, y en los días y meses siguientes, las respectivas juntas "subauxiliares" de cada distrito de Jalisco hicieron su propio reglamento. Después de resolverse gran parte de las formalidades, el 3 de febrero de 1866 Morett hizo público el siguiente aviso a través de un panfleto:

> como en virtud del superior decreto de 29 de Junio próximo pasado y circulares de 30 de Agosto del mismo y 11 de Enero anterior, se crearon y establecieron la Junta permanente de exposiciones en México, las auxiliares de los Departamentos y las subauxiliares de los Distritos; y como en el Departamento de Jalisco estén establecidas ya estas Juntas, que deben remitir en el próximo Mayo todos los objetos que recojan, a la capital del Imperio, para que figuren en la exposicion nacional este año y después en la extranjera [de París] el entrante, se hace indispensable que los señores fabricantes de Hilados, papel, Loza, Vidrio ó cualesquiera otros artículos, los agricultores, mineros, artistas y artesanos mecánicos, así como cualquiera otra persona que tenga objetos dignos de figurar en la exposicion, se sirvan presentar estos ó muestras, en todo el mes de marzo venidero, en esta ciudad [Guadalajara], al señor Prefecto político [sic], Presidente de la Junta departamental [sic], y en los Distritos á los señores Subprefectos, Presidentes de las Juntas subauxiliares; en el concepto de que toda persona al presentar un objeto para la exposicion, manifestará por escrito: si por voluntad propia lo cede á la Junta, si lo vende, le fija su precio último, ó si simplemente lo presta para que le sea devuelto.[118]

[117] "Junta Permanente de Exposiciones", *El Imperio,* tomo II, núm. 17 (Guadalajara 28 de octubre de 1865), 2-3, en AHJ.

[118] Mariano Morett, "Aviso importante. Prefectura Política del Departamento de Jalisco", Guadalajara, s.p.i., 3 de febrero de 1866, AHJ, Ramo de Fomento, F-7-866, caja 78, exp. 1460, f. 2. En otro panfleto publicado simultáneamente, se detallaba el catálogo de los objetos que podrían exponerse, de acuerdo con la clasificación de los siguientes grupos o clases: objetos minerales, objetos de origen animal o vegetal (industrializados o al natural), productos industriales de todo tipo –textil, papel, fierro, químicos, madera, etcétera– y obras artísticas y artesanales. Ahí se especificaba que serían recibidos los siguientes: del primer grupo, "Minerales de oro, plata, cobre, plomo, fierro, etc., con las noticias y detalles necesarios. Hulla ó carbon de piedra, asfalto, petróleo, azufre, nitro, sosa, tierra de porcelana, mármoles, piedras de cal, yeso, etc.".

Nuevamente, como en el intento de 1857, las convulsiones políticas impidieron su realización. No obstante, algo debió aprenderse de su ensayo, pues hay testimonios en donde se observa la disposición a participar por parte de una de las principales compañías fundadas en la década de 1840: la de Atemajac. El 17 de abril de 1866, José Palomar informaba al prefecto político que, en atención al requerimiento recibido, había remitido directamente a la "Junta Permanente de Exposiciones" de México, varias muestras de los productos elaborados en la fábrica textil Atemajac y en la de papel El Batán.[119] Es muy probable que la

Del segundo grupo, "Granos y harinas alimenticias: café, cacao, tabaco, algodon, cáñamo, lino, añil, azúcar, aceites, vinos, aguardiente, maderas finas y de tinte, vainilla, gomas, frutos, plantas medicinales, productos animales, etc.".

Del tercer grupo, "Hilados y tejidos de todas clases: papel, artefactos de diferentes metales, obras de madera, de barro, de mármol, de yeso. Instrumentos de todas clases: productos químicos y farmacéuticos".

Y del cuarto grupo, "Dibujos, pinturas, fotografias, grabados, obras de escultura, planos y modelos de construcciones. Objetos curiosos de historia natural. Obras de los antiguos mexicanos, etc., etc.: animales vivos y disecados, pieles de diversos animales, en bruto y curtidas, figuras de madera, cera, trapo y barro, y todos aquellos objetos curiosos y extraños que guste presentar cada particular, aunque no estén mencionados en este catálogo, principalmente de antigüedades". "Objetos que podrán remitirse para que figuren en la exposicion en el presente año, tanto en la capital de este Departamento como en la del Imperio, y en la extranjera el año entrante" (Guadalajara, Tip. Económica de Vidaurri, 8 de febrero de 1866); panfleto de una página, en Morett, "Aviso importante...", f. 1.

[119] De la Compañía de Atemajac se mandaron a la exposición nacional, con la idea de que también fueran después a la de París de 1867, 2 bultos con muestras de papel y 1 de telas e hilaza. En los primeros iban las siguientes muestras: 1 resma de papel imprenta cuádruplo tamaño, 2 resmas de papel ramillete duplo (planchado), 2 resmas de papel ramillete duplo (sin planchar), 6 resmas de papel florete, 4 resmas de papel imitación del genovés de 7 metros, y 4 resmas de papel para cartas. En el último iban 4 piezas de manta con 135 varas y 6 paquetes de hilaza. "José Palomar informa al prefecto político del departamento de Jalisco, Esteban Alatorre, sobre el envío de productos de Atemajac a la Junta Permanente de Exposiciones", Guadalajara, 17 de abril de 1866, AHJ, Ramo de Fomento, F-7-866, caja 78, exp. 1458, 2 ff.

participación de los jaliscienses en ese evento haya incluido a otros expositores, aunque no se han localizado testimonios sobre ello.

Es importante llamar la atención sobre el lento proceso que siguió la consolidación de las exposiciones en Jalisco, como espacios de intercambio entre industriales, científicos, intelectuales y comerciantes. Esto es más notorio, cuando se sabe que en otros puntos del país –incluida la capital–, ese tipo de eventos adquirieron regularidad desde principios de la década de 1850 y no sucedió lo mismo en Guadalajara. Uno de los ejemplos más notables fue la Exposición de Industria, Bellas Artes y Agricultura de "San Marcos", en Aguascalientes, que al expedir su convocatoria el 5 de febrero de 1858 para la "séptima" edición que daría principio el 23 de abril, se jactaba de ser la primera de su tipo en el país, que desde 1852 y de manera ininterrumpida, coronaba "sus esfuerzos con los adelantos palpables que hac[ían], para bien de la patria, las artes y la industria".[120]

No está de más sugerir como hipótesis, que la tardanza en la consolidación de este tipo de eventos en Jalisco, además de estar ligada a la casi permanente inestabilidad política de esos años, pudo deberse también a la gran tradición que emanaba –todavía a mediados del siglo XIX– de la feria de San Juan de los Lagos, espacio que activó gran parte del comercio de la Nueva Galicia y otros puntos de la Nueva España desde finales del siglo XVII, muy a tono con la tipología de las ferias medievales, que sugiere Horacio Capel. Cabe recordar que fue justamente en ese espacio ferial donde se supone que al menos el francés Juan Bautista Francoz –a finales de la década de 1840–, conoció la mejora en la fabricación de rebozos lograda por Vicente Munguía, y de donde se derivaron sus intentos posteriores de plagio.[121] Lo cierto es que la feria de San Juan de los Lagos, todavía se efectuaba en la década de 1860, aunque fuera irregularmente.[122]

[120] José María López Nava y Estévan Avila, "Sétima exposición de Industria, Bellas Artes y Agricultura", *El País*, tomo III, núm. 11 (Guadalajara, 14 de febrero de 1858), 2.

[121] Según el testimonio de Vicente Munguía y de quienes lo defendieron sobre el derecho de patente de su invento para fabricar rebozos de dos vistas, en la edición de 1846 de Feria de San Juan de los Lagos, fue en donde se hizo el plagio por parte del francés Juan Bautista Francoz. I., J, *Del origen, uso y bellezas…*, 26-27.

[122] Sobre esta feria, véase Alberto Santoscoy, "Historia de Nuestra Señora de San Juan de los

La Exposición Municipal de Guadalajara de 1878

Ya en la década de 1870, la efervescencia de las exposiciones internacionales de la época siguió siendo un incentivo importante para nuevos intentos de hacer lo propio en Guadalajara. El primero de esta etapa se dio el 8 de agosto de 1874, al expedirse una convocatoria por el Ayuntamiento de la ciudad, para efectuar una "Exposición Municipal" que debía iniciar el 5 de febrero de 1875. A pesar de los esfuerzos hechos por esa corporación, no fue posible realizar la añorada "fiesta" de "la industria y el trabajo".[123]

Ese intento, aunque no se concretó, fue estimulado por factores externos, como la convocatoria para la Exposición de Filadelfia, que se realizaría en 1876, y que desde finales de 1874 había motivado la formación de una comisión mexicana, cuya misión fue organizar la participación nacional en ese evento, a la vez que montar una exposición en la capital del país.[124] Con esos dos motivos, el gobernador de Jalisco nombró una comisión directiva en abril de 1875, donde participaron el abogado José María Castaños Lazcano, como presidente; el industrial Agustín Palomar (hijo de José Palomar), como vicepresidente; Agustín L. Gómez (también industrial y yerno de José Palomar), como secretario; el pintor Felipe Castro, como prosecretario, y como vocales, el industrial Vicente Munguía, el minero Manuel Rivera, el pintor Pablo Valdez y otra persona de nombre Antonio González Guevara.[125]

Aparentemente, dichas disposiciones no prosperaron para lo que se previó. Pero sirvieron de marco para una nueva convocatoria que, finalmente, haría posible la realización de la primera exposición en Guadalajara. La invitación se

Lagos y del culto de esta milagrosa imagen", *Obras…*, tomo I, 485-738. Especialmente, véase el capítulo VI, titulado "La Feria", 670-688.

[123] "Exposicion Municipal [de 1878]", *El Estado de Jalisco,* tomo VIII, núm. 4 (Guadalajara, 11 de noviembre de 1877), 3.

[124] Manuel Romero Rubio, "Reglamento formado por la comisión mexicana de la Exposicion Nacional y de la internacional de Filadelfia [expedido el 16 de diciembre de 1874]", *El Estado de Jalisco,* tomo IV, núm. 84 (Guadalajara, 23 de marzo de 1875), 2-3.

[125] "José María Castaños informa al gobernador de Jalisco, sobre la instalación de la Comisión Directiva de la Exposición Nacional y de la Internacional de Filadelfia" (Guadalajara, 14 de abril de 1875). AHJ, Ramo de Fomento, F-7-874, caja 79, exp. 1323.

oficializó en la prensa el 11 de noviembre de 1877, programándose para iniciar el 5 de febrero de 1878.[126] Se invitó a exponer sus productos y objetos, tanto a jaliscienses como a oriundos de otros estados, aunque solo participaron los primeros.

Los objetos a exponer se clasificaron en cinco categorías: I. Plantas, flores, frutas y verduras; II. Productos agrícolas y minerales; III. Obras de industria manufacturera; IV. Obras de industria fabril, y V. Obras de arte en general. La Junta Directiva, encargada de recibir y calificar los objetos, no contó con personas de perfil científico-técnico, como en los otros intentos. Al menos así se puede interpretar cuando se analizan los nombres de quienes la integraron, donde sobresalen los abogados Aurelio Hermoso, José G. González y Gregorio Dávila, junto a los señores Antonio Lozano y Guadalupe Gallegos.[127]

Tal como se previó, la "Primera Exposición Municipal" fue inaugurada el 5 de febrero de 1878 en las instalaciones del Instituto de Ciencias de Jalisco, y la entrega de premios se realizó el día 17 del mismo mes y año, en el Teatro Degollado.[128] Ese hecho fue interpretado por algunos como una "fiesta de paz en que el trabajo y la industria" indicaban ya a los jaliscienses "un camino de prosperidad".[129] La concurrencia de expositores se concentró en el espectro tapatío, y solo en algunos casos se mostraron objetos de otros puntos de Jalisco.

Las crónicas de dicho evento exaltaron la participación del artesano-inventor Máximo Dávalos –con la ayuda de Mariano Pérez–, tanto por sus aparatos telegráficos, como por las máquinas de "tejidos de hilo, como medias, calcetines, camisetas y algunos objetos igualmente finos y bien trabajados", que fueron construidas y reformadas por él, y que eran para entonces toda una novedad industrial en centros de beneficencia como la "Casa de caridad de San Felipe".

[126] Ayuntamiento de Guadalajara, "Exposicion Municipal [de 1878]", en El Estado de Jalisco, tomo VIII, núm. 4 (Guadalajara, 11 de noviembre de 1877) 3.

[127] Ayuntamiento de Guadalajara, "Exposicion Municipal [de 1878]", en El Estado de Jalisco, tomo VIII, núm. 4 (Guadalajara, 11 de noviembre de 1877) 3.

[128] "José G. González, presidente y Gregorio Dávila, secretario, invitación al gobernador de Jalisco para que presida la entrega de premios a los participantes en la Exposicion Municipal", Guadalajara, 14 de marzo de 1878, AHJ, Ramo de Fomento, F-7-878, caja 79, exp. 1477.

[129] José Fernando Olasagarre, "La Primera Exposicion Municipal", *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 16 (Guadalajara, 17 de febrero de 1878), 1.

Recibieron también elogios los señores Celso Camacho, por sus rifles y pistolas; Jacinto Torres, por un reloj fabricado completamente por él; los fotógrafos Octaviano de la Mora y Carlos H. Barrière –no se especifica por cuales trabajos–, Gonzalo G. Ancira, por sus litografías; Albino del Moral, por sus grabados; Pablo Valdez y Carlos Villaseñor, por su trabajo pictórico, y la Sociedad de Ingenieros de Jalisco, por dos colecciones: una de minerales y otra de maderas de construcción existentes en Jalisco.

Se dejó ver en la exposición, igualmente, la participación de las industrias más importantes de Jalisco en ese momento. Por ejemplo, concurrieron con sus respectivas muestras, la fábrica textil de La Escoba, la de papel de El Batán, la de cerillos de Guillermo Loweree, y algunas del ramo tabacalero, como La Simpatía y La Concha. También se presentaron piezas de maquinaria, fabricadas tanto en la Ferrería de Tula como en la fundición anexa a la fábrica de Atemajac. Las agroindustrias también estuvieron representadas: tal fue el caso del café expuesto por la familia Castaños, o las muestras de azúcar y de aguardientes que llevó la hacienda de El Plan, propiedad de Nicolás Remus.

Ahora bien, la representación de otros puntos del interior de Jalisco se hizo ver principalmente desde Ameca y Tequila. Del primer municipio, se expusieron casimires, cueros, almidón de yuca, "seda vegetal suministrada por el ramié", así como prendas de ropa hechas con lino "sembrado, cultivado, hilado y tejido" en ese lugar. Del segundo, sobresalió su "abundante colección" de vino mezcal. También hubo alguna representación desde los municipios de Ciudad Guzmán y Mascota, en ambos casos exponiendo dagas y espadas de muy buen gusto, según lo decían las crónicas.[130]

Con esta exposición se inauguró lo que sería cada vez una participación más importante de los jaliscienses en ese tipo de eventos, tanto en el nivel local, como nacional e internacional. El siguiente paso lo dio la Sociedad "Las Clases Productoras", agrupación impregnada de un discurso fourierista y saintsimoniano que nació en octubre de 1877, y que tuvo entre sus aciertos la organización de dos importantes exposiciones, una en 1878 y otra en 1880, dentro de las cuales por primera vez se tuvo en la concurrencia a expositores de otras entidades del país.

[130] Olasagarre, "La Primera Exposicion Municipal", 1-3; "La exposicion", *El Estado de Jalisco,* tomo VIII, núm. 49 (Guadalajara, 10 de marzo de 1878), 3.

La inteligencia, el capital y el trabajo: reminicencias fourieristas en el ocaso del siglo XIX

Después de los experimentos de asociación impulsados por Vicente Ortigosa, Sotero Prieto y Sabás Sánchez Hidalgo, así como del activismo intelectual de todos ellos, junto al de Epitacio de los Ríos desde la trinchera literaria, hubo nuevos intentos que enarbolaron –a veces veladamente y en otras no tanto– las banderas del socialismo fourierista y saintsimoniano, al menos desde principios de la década de 1860. Esto sucedió así, particularmente en el seno de las organizaciones artesanales y productivas. Expresiones de ese tipo se observaron en 1861 con una iniciativa que pretendió crear un "Banco de Avío", pero sobre todo desde 1867, a partir de la fundación de una "Compañía Popular de Artesanos" y una "Casa Societaria", ambas impulsadas por el "Club Popular de Artesanos de Guadalajara". Entre los patrocinadores de las últimas iniciativas, estuvo el prestigiado artesano Vicente Munguía y sus colegas Néstor Vargas, Francisco G. Serrano, Julio G. Peña, Félix Galván, así como el preceptor –que también era artesano– Aurelio Ortega. Hacia mediados de la década de 1870, esos intentos cumplieron su ciclo y dieron lugar a una nueva organización llamada "Artes Unidas".

En torno a la nueva agrupación nació otra que la reemplazaría propiamente desde los inicios del porfiriato, cuyas metas iban más allá del artesanado: la Sociedad Las Clases Productoras. La nueva Sociedad se presentó formalmente ante la ciudadanía a través de su propio órgano de difusión –el periódico semanal *Las Clases Productoras*–, un 4 de noviembre de 1877. Entre sus principales

impulsores se contó al agricultor Pánfilo Carranza[1] y al preceptor y artesano Aurelio Ortega,[2] pero también colaboraron en esa agrupación personajes poco conocidos por la historiografía jalisciense como Francisco Bañuelos quien, sin embargo, ha merecido más de un análisis por parte de los estudiosos de la capital

[1] Aunque algunas referencias contenidas en el periódico *Las Clases Productoras* hablan de Pánfilo Carranza como un "agricultor" de origen jalisciense, la verdad es que no está claro su linaje entre las familias de esta entidad. Algunos datos que se aportan sobre él en el mismo medio tienen que ver con el fallecimiento de su padre, el general Ignacio Carranza, en La Habana, Cuba. Según se lee entre líneas, este peleó al lado de la causa "centralista" y esa fue la razón para que su muerte ocurriera prácticamente en situación de exiliado. Otras referencias de ahí sugieren que Ignacio Carranza tuvo una trayectoria filantrópica, misma que fue seguida por su hijo Pánfilo. Sobre todo, cuando se le vincula como impulsor de "escuelas en Tacubaya" pagadas de su propio peculio, así como de introductor "de nuevas industrias á México"; en este caso, de "la fabricación de la porcelana". Aurelio Ortega, "A la memoria del Gral. Ignacio Carranza", *Las Clases Productoras*, año VII, núm. 315 (Guadalajara, 22 de febrero de 1884), 1-2.

[2] Aurelio Ortega nació en Guadalajara en 1848 y sus padres fueron el comerciante Julián Ortega y la señora Teodora Urenda; en 1874 se unió en matrimonio con Jacinta Gutiérrez. Estudió en el Liceo de Varones de Jalisco y obtuvo el título de preceptor de primer orden en 1867. Durante las siguientes décadas, hasta sus últimos días, fue reconocido por su gran trayectoria como profesor y funcionario en el medio educativo jalisciense. Además de ser uno de los pioneros en aprender y aplicar el método de Rébsamen, siempre se preocupó por la educación de los adultos. Paralelamente a su compromiso profesional con la educación, participó en la organización y dirección de las más importantes sociedades artesanales y productivas de Guadalajara, apenas obtuvo su título de preceptor. Su protagonismo en esa faceta fue sobre todo a través del Club Popular de Artesanos y de la Sociedad Las Clases Productoras. Falleció el 22 de julio de 1935 en la ciudad de Guadalajara. Datos obtenidos de: "Acta de matrimonio de Aurelio Ortega con Jacinta Gutiérrez", Guadalajara, 24 de julio de 1874, Archivo del Registro Civil, Jalisco, México. Ancestry, "Jalisco, México, Registro Civil, Matrimonios, 1861-1961" (https://www.ancestry.mx/imagenviewer/collections/60436/images/004839115_00647), fecha de consulta: 15 de junio de 2020; *Diccionario Porrúa,* 2568; *El Informador*, tomo LXVIII, núm. 6437 (Guadalajara, 23 de julio de 1935), 1.

mexicana, como Gastón García Cantú,[3] Susana Quintanilla[4] y Carlos Illades,[5] debido a sus originales colaboraciones desde Guadalajara a través del periódico *El Socialista* de la Ciudad de México, en la década de 1870.

En este capítulo se presenta un recuento sobre el devenir de las distintas expresiones artesanales y productivas en general de Guadalajara, así como de los principales actores que les dieron sentido, desde los últimos años de la década de 1850 hasta finales de la de 1880, proceso mediante el cual se observa el afianzamiento del ideario que se cultivó desde finales de la década de 1840 por Sotero Prieto, Vicente Ortigosa y Sabás Sánchez Hidalgo.

Las organizaciones artesanales después de la Compañía de Artesanos de Guadalajara y hasta mediados de la década de 1870

El artesanado antes y después de la Constitución de 1857: educación y trabajo para regenerar a la clase artesanal

Poco se conoce sobre lo hecho por las organizaciones artesanales que actuaron en los años inmediatos a la experiencia fallida de la Compañía de Artesanos de Guadalajara de 1850. Ciertamente, cuando algunas de estas dieron muestra de continuar en esa dirección ya no lo hicieron bajo la conducción de los aludidos Prieto, Ortigosa y Sánchez Hidalgo, aunque de alguna forma sí mantuvieron la orientación del modelo de sociedades mutualistas y/o cooperativas, como los anteriores proyectos de la Sociedad Filantrópica de Jalisco y la Compañía de Artesanos de Guadalajara.[6]

[3] García Cantú, *El socialismo en México…,* 214-219.

[4] Quintanilla, comp., *La educación en la utopía…,* 99-10.

[5] Illades, *Hacia la república…*, 187-190.

[6] Carlos Illades define a las asociaciones mutualistas y cooperativistas que emergieron en México desde mediados del siglo XIX, como aquellas que se integraron voluntariamente por individuos "libres y jurídicamente iguales", poseedoras de una estructura democrática que otorgaba a sus miembros "la posibilidad de votar y ser electos", que tenían "una independencia formal del poder público y de las corporaciones civiles y religiosas", que pertenecían al ámbito privado y apelaban "a la coerción como mecanismo de control", que no demandaban "la adhesión absoluta de sus miembros […] en la medida en que se limita[ban] a fines par-

El más inmediato de estos casos se produjo cuando, el 16 de marzo de 1853, un grupo de personas que enfatizaba estar compuesto exclusivamente por "artesanos" –aunque sin firma alguna–, le hizo llegar al gobernador de Jalisco un nuevo proyecto de Sociedad cuyo objetivo principal, decía, era lograr la protección del artesanado "en sus necesidades é impulsar la industria". Para ello planteaba, en primer lugar, reunir un capital entre todos los socios –a partir de acciones de 1 000, 500, 100, 50, 10 o 6 pesos–, que facilitara la compra y venta de los productos terminados por los mismos artesanos. En segundo lugar, pretendía formar un "montepío" para "socorrer a los socios".[7] Después de ese documento, no se sabe si pudo funcionar o no dicha Sociedad.

En los años posteriores no hay constancia de nuevos intentos de agrupamiento artesanal –al menos no muy notorios–, tal vez porque las demandas de este sector productivo fueron opacadas en el contexto de los apabullantes acontecimientos políticos de la época. Fue hasta después de que los liberales retomaron el control político y militar de Jalisco, en 1861, cuando los asuntos artesanales volvieron a tener cierta vigencia gracias al aliento dado por la Constitución de 1857 a las garantías de libertad de asociación.[8] En ese contexto y dado el interés gubernamental por una propuesta nueva en materia educativa, que llegara al mayor número de habitantes,[9] fue que también emergió la afinidad por apoyar al artesanado. Sobre la importancia de que el Estado actuara favoreciendo a este sector de la sociedad, José María Vigil decía lo siguiente:

ticulares, definidos previamente por un contrato y [eran] seculares". Carlos Illades, "Organizaciones laborales y discurso asociativo", *Estudios sobre el artesanado…*, 71.

[7] Información tomada de los documentos correspondientes que se reproducen en González, "Dos proyectos de sociedades…", 133-139.

[8] González, "Dos proyectos de sociedades…", 100.

[9] El 2 de diciembre de 1860 fueron clausuradas, supuestamente por *retrogradas*, dos instituciones que habían sobrevivido con altibajos en su calidad de responsables de la instrucción pública: El Seminario Conciliar y la Universidad de Guadalajara. Unos meses después, el 24 de julio de 1861, se expidió el Plan General de Enseñanza que regiría los destinos de la educación bajo una orientación de fuerte compromiso social, teniendo como dos instituciones fundamentales al Liceo de Varones y al Instituto de Ciencias de Jalisco. *Colección de los decretos…*, serie 2, tomo I (Guadalajara, Tip. de Isaac Banda, 1872), 6-8, 231-273.

> El tiempo ha corrido, la sociedad se ha transformado, empero fuerza decirlo, todavia quedan algunos resabios de esas preocupaciones funestas. Se han conquistado grandes principios, las barreras que separaban las clases de la sociedad han caido al empuje de la civilización del siglo; es preciso que la regeneracion se consume, que los restos de esas barreras desaparezcan, y que la clase de artesanos, la clase productora, la clase útil por exelencia [sic], se coloque definitivamente en el elevado puesto que le conviene.[10]

Mencionaba Vigil que, para lograr esa reforma social de vital importancia, solo sería posible si se generalizaba "la instrucción" de ese sector de la sociedad. Así, los artesanos estarían en condiciones de conocer la misión que les estaba encomendado cumplir, a la vez que accederían a "los secretos de la ciencia", con lo cual podrían adquirir "los conocimientos necesarios para ponerse á la altura de los descubrimientos modernos". Si se daba ese paso, continuaba Vigil, el modo de vida del artesanado cambiaría radicalmente: gozaría de las comodidades, de la elegancia y del "buen gusto" que engendraba la civilización, pero, además, podría convertirse también en "un verdadero apoyo de la democracia", porque podría defender sus derechos imprescriptibles, "no solo por sentimiento, sino por razon". Solamente de esa manera, concluía el ilustre abogado, sería posible concretar en la práctica "los sagrados principios de libertad, igualdad [y] fraternidad".[11]

Estas palabras fueron expresadas por Vigil a propósito de la inauguración de una escuela de adultos, cuyas "cátedras" estaban destinadas expresamente a los artesanos, a quienes se pretendía ofrecerles una formación elemental, pero también otra que eventualmente los especializara y titulara como "maestros de obras de arquitectura", a través del Instituto de Ciencia de Jalisco.[12]

---

[10] José María Vigil, "Los artesanos", *El País,* tercera época, tomo III, núm. 105 (Guadalajara, 19 de abril de 1861), 2.

[11] Vigil, "Los artesanos", 2-3.

[12] El programa de estudios que para tal efecto presentó el señor Manuel Ocaranza, contemplaba que se realizara en dos años. En el primero, se impartirían cátedras "generales para toda clase de artesanos", a partir de las siguientes materias: aritmética decimal, teórica y práctica, geometría elemental y dibujo de ornato. Mientras que en el segundo año se impartirían cá-

Otra faceta del relanzamiento de iniciativas que procuraron favorecer a los artesanos, ocurrió notoriamente con el intento del gobernador Pedro Ogazón por expedir un decreto mediante el cual, a finales de julio de 1861, se buscó establecer un "Banco de Avío".[13] El proyecto para crear dicha institución surgió, según lo dijo el responsable del Ejecutivo a los legisladores locales, de "una comision nombrada por el pueblo", que estuvo integrada por los abogados Leónides Torres y Alfonso Lancaster Jones; el ingeniero Longinos Banda; el impresor Isaac Banda, así como los señores Felipe Lozano, Hilario Jiménez y José María Arroyo. Al leer entre líneas un documento presentado por la comisión respectiva, se observa que esa iniciativa se dio después de llevarse a cabo una "reunión" de artesanos, a la que consideraban "el preludio de acontecimientos mas ó menos graves que deb[ían] suceder, si el gobierno, recto en sus miras y justo en sus determinaciones", no tomaba cartas en resolver los problemas que les aquejaban.[14]

tedras especializadas para los artesanos que quisieran seguir la carrera de "maestros de obras de arquitectura y sobrestantes", bajo las siguientes materias:

"1º. Principios fundamentales de geometría descriptiva y del arte de la montea [sic], aplicado al corte de piedras y de maderas.

2º. Estudio de las dimensiones de los órdenes de arquitectura y dibujos de estos.

3º. Principios fundamentales de la mecánica y su aplicación á las máquinas simples; conocimiento de las compuestas ordinariamente usadas en la construccion.

4º. Conocimientos de los materiales de construccion, naturales y artificiales; de la formación de las mezclas y morteros de las cimbras, andamios y reparaciones de edificios".

Después de cumplido ese programa y haber aprobado los exámenes respectivos, quienes lo tomaran completo deberían acreditar haber practicado durante tres años con un ingeniero o arquitecto que estuviera titulado. Manuel M. Ocaranza, "Reglamento que para la formación de unas cátedras de artesanos propone el que suscribe", *El País,* tercera época, tomo III, núm. 105 (Guadalajara, 19 de abril de 186), 3.

[13] *Proyecto de Banco de Avio que la Comision nombrada por el Meting [sic] de Artesanos celebrada el dia 21 del corriente [julio] en la Alameda, ha presentado al supremo Gobierno del Estado* (Guadalajara, Tip. del Gobierno, a cargo de Antonio de P. González, 1861), 12 pp., en BPEJ, Miscelánea 327.

[14] Como ya se dijo en el capítulo VI, los problemas del artesanado de Jalisco por esos años se derivaron de múltiples factores, como fue la pérdida de protagonismo del puerto

Con esa medida, según la referida comisión, "las clases laboriosas" pedían "pacíficamente el remedio de sus males" y acudían "al uso de uno de los mas preciosos derechos que les [daba] la constitución del país", consistente en deliberar sobre los medios a utilizar para "salir de la situación triste y miserable" que habían "heredado de sus padres".[15] De ahí se derivó la propuesta de ley que elaboró la comisión a nombre del "meeting" de artesanos, para fundar al que se pretendía llamar "Banco protector de la industria fabril" o "Banco de Avío", bajo los siguientes objetivos: a) fomentar la industria del país; b) admitir capitales a rédito para el avío de los talleres; c) recibir artículos o productos de la industria fabril, para ponerlos en circulación, y d) servir de centro de acción a los industriales.

Los fondos de que dispondría la institución crediticia, se esperaba llegaran a partir de la concurrencia de "todos los capitales" que estuvieran dispuestos a introducir "los particulares" –para los cuales se preveía el respectivo pago de utilidades–. Pero la iniciativa también planteaba allegarse dinero de las siguientes fuentes públicas: el cobro de 20% de impuesto por concepto de los productos locales que se llevaran a otros lugares del país; la disposición de 10% "de los productos líquidos de las rentas municipales"; la disposición de 10% de los fondos destinados a la instrucción pública, y 10% "de las rentas del Estado".[16]

Es importante decir que en esa propuesta no se vislumbraba propiamente la existencia de un conflicto de los artesanos con los dueños de las grandes industrias mecanizadas. Antes bien, se les veía a estos como potenciales palancas del proyecto de Banco. Tanto así, que se esperaba su concurrencia a través de capitales y de los productos por ellos fabricados, para ser comercializados por el Banco. Ese puede ser un indicador de la actitud conciliadora entre las distintas clases sociales que prevalecía en la época, tal como se intentó durante los esfuerzos asociativos de me-

de San Blas en el movimiento de mercancías –y por consecuencia de la ciudad de Guadalajara–, así como por el deterioro de algunas actividades tradicionalmente desempeñadas antes en los tallares familiares, debido al auge de la industria fabril, sobre todo en el ramo de los textiles de algodón. A todo lo anterior, se sumaban las constantes disputas políticas y militares que caracterizaron a la época, además de la pérdida de vigencia en el mercado de prendas como el rebozo, en el que Jalisco había sido muy competitivo.

[15] *Proyecto de Banco…*, 4-7, en BPEJ.

[16] *Proyecto de Banco…*, 9-10, en BPEJ.

diados del siglo. Y, aunque en este caso no afloró un discurso abiertamente orientado por el fourierismo como en aquellos momentos, en la práctica el proyecto del Banco de Avío partía de principios similares a los que, por ejemplo, orientaron a la Compañía de Artesanos de Guadalajara en 1850.

Es cierto que las convulsiones políticas anteriores y posteriores a estos intentos pro-artesanales –impulsados tanto por iniciativas oficiales, como por las independientes–, impiden ver con claridad los objetivos que persiguieron y los alcances reales que tuvieron. Pero, sobre todo, no puede apreciarse si detrás de ellos hubo alguna participación de los antiguos utopistas sociales del medio jalisciense e incluso si se dio alguna influencia de los movimientos sociales e intelectuales que empezaban a propagarse en otros puntos del país en ese contexto –como los alentados por Plotino Rhodakanaty en el valle de México.

Es preciso advertir que, en momentos convulsos como los de inicios de la década de 1860, los multicitados Sotero Prieto y Vicente Origosa ocuparon cargos de importancia en distintas esferas gubernamentales. El primero fue parte del Ayuntamiento de Guadalajara y, el segundo, responsable de la hacienda pública estatal. Además, quizá tampoco fue una mera coincidencia el hecho de que en 1861 se publicara en la tipografía del gobierno estatal y en idioma español –por una traducción anónima hecha para *El País*, periódico oficial–, el libro de Víctor Considerant intitulado *Solucion, ó el gobierno directo del pueblo*.[17] Quizá, como ya se ha insinuado, la traducción de dicho libro[18] pudo haber sido obra de los literatos ligados a la Sociedad La Esperanza, pero no debe descartarse la posibilidad de que en ello hayan jugado algún papel también Prieto, Ortigosa o el mismo Sánchez Hidalgo, quien de manera simultánea a esos acontecimientos, publicó a través del periódico oficial –en varias entregas– un extenso ensayo en donde confrontaba las tesis económico-sociales de Francisco Severo Maldonado con las de un francés de apellido Coignet, con lo cual dejó ver que seguía vigente en la palestra intelectual con el tema socialista.[19]

[17] Considerant, *Solución*...

[18] Además de otra de Víctor Considerant titulada *El cataclismo*.... Solo que, a diferencia de la anterior, en esta sí se menciona que la tradujo alguien para nada vinculado a la intelectualidad local.

[19] Sánchez Hidalgo, "Bibliografía…".

Por otro lado, debe considerarse también que justamente al iniciar la década de 1860, la efervescencia social en el país se hizo presente a través de múltiples expresiones gubernamentales e intelectuales. En ese tenor, debe mencionarse en 1860 al movimiento "los rojos", que condujo el gobernador de Aguascalientes, Esteban Ávila, y que impulsó una temprana Ley Agraria en ese estado, orientada por el ideario socialista.[20] Pero también, es destacable en 1861, la publicación de la novela *El Monedero* de Nicolás Pizarro, en cuya trama estaba la fundación de un "falansterio", al que el autor dio el nombre de "Nueva Filadelfia", y cuyo emplazamiento fue ubicado ficticiamente en un punto del sur de Jalisco, entre la sierra del Tigre y el pueblo de Atoyac.[21] A esos dos acontecimientos, habría de agregarse al menos otro en el mismo año: la llegada a México del intelectual fourierista de origen griego Plotino Rhodakanaty. Hasta hoy, no es posible afirmar que los acontecimientos locales de ese momento hayan mantenido algún vínculo con los nacionales referidos; sin embargo, tampoco puede decirse lo contrario.

Lo cierto es que, ambos intentos de mejora y organización artesanal –uno para incrementar las oportunidades educativas y otro para fundar un Banco de Avío– que iniciaron en Guadalajara a principios de la década de 1860, parecen no haber prosperado, por la cambiante situación política pronto rematada con la intervención francesa. Realmente fue hasta después de restaurada la República que los artesanos fueron otra vez motivo de debate, tanto por su protagonismo como por lo que expresaban otros actores. Al menos desde finales de 1867, se organizaban reuniones en Guadalajara del llamado Club Popular de Artesanos, a través del cual se ventilaron varias iniciativas durante los siguientes años y en las que nuevamente apareció, aunque sea veladamente, el ideario de Fourier.

Del Club a la Compañía Popular de Artesanos de Guadalajara: cooperativismo y educación

El 3 de noviembre de 1867, apenas restaurada la República, fue presentado por Vicente Munguía, Néstor Vargas y Francisco Gómez Serrano, ante el Club Popular de Artesanos, el proyecto de reglamento que daría vida a una asociación

[20] García Cantú, *El socialismo en México…*, 149-152.

[21] Nicolás Pizarro, *Obras II. El Monedero* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 157-158, 226-231.

–deslindada de cuestiones políticas– llamada Compañía Popular de Artesanos. Su objetivo principal era "fundar una casa societaria con fondos creados por contribuciones voluntarias" que se impondrían a los socios.[22] Con los recursos esperados para el funcionamiento de la llamada "Casa Societaria" se tenía previsto dar consecución a proyectos productivos rentables para todos los miembros que cooperaran en ellos. Pero también se preveía un apoyo educativo a los artesanos, mediante la apertura de escuelas de adultos.

Con base en el reglamento mencionado se trabajó en los meses siguientes para dar viabilidad a la pretendida Compañía, misma que fue inaugurada el 29 de marzo de 1868 en la sede de la Casa Societaria y el Club Popular de Artesanos, dentro del exconvento de Santa María de Gracia, con el patrocinio de los gobiernos de Jalisco y del municipio de Guadalajara.[23] Esta iniciativa recibió la bienvenida de intelectuales como José María Vigil –entonces director del periódico oficial– y Juan B. Híjar y Haro, quienes leyeron emotivos discursos en ese acto, junto a los artesanos Néstor Vargas y Sebastián Torres.

La inauguración de la Compañía Popular de Artesanos marcó también el inicio de la primera propuesta para lo que serían sus proyectos productivos. En este caso, se trató de una pequeña fábrica de velas, que se propuso desde la presentación del reglamento de la Compañía, en noviembre de 1867. Para tal efecto, se pidió en esa fecha que los socios inscritos –todos ellos artesanos– aportaran semanalmente de 6 centavos a 1 peso, durante los siguientes cuatro meses, al cabo de los cuales les sería extendido un comprobante para acreditar su participación como miembros de la sociedad. Bajo ese mecanismo se planteó que deberían reunir por lo menos

[22] Vicente Munguía, Néstor S. Vargas y Francisco Gómez Serrano, "Proyecto de Reglamento de la Compañía de Artesanos de Guadalajara, presentado al 'CLUB POPULAR' en la sesión de 3 de noviembre de 1867, por los CC. […]", en *Club Popular de Artesanos. Discursos que pronunció el C. […], en la sesion de 3 de noviembre de 1867, al presentar en nombre de la comision respectiva, el proyecto de reglamento de la "Compañía Popular de Artesanos de Guadalajara,* Néstor Vargas (Guadalajara, Imp. de Rodríguez, s. f.), 4. Estos documentos impresos se resguardan en AHJ, Ramo de Fomento, F-9-867, caja 89 bis "B", exp. 1545.

[23] Sebastián Torres, "Discurso pronunciado por el C. […] en la inauguracion de la 'Junta Popular de Artesanos', el 29 de marzo de 1868", *El País,* cuarta época, tomo VIII, núm. 208 (Guadalajara, 21 de abril de 1868), 2.

4 000 pesos y, con dicho capital, se buscaría establecer lo más pronto posible la fábrica de velas, "teniendo en cuenta el gran consumo que de ellas" se hacía para entonces en Guadalajara y lo conveniente que resultaba desde el punto de vista de las ganancias, según lo expresó Néstor Vargas.[24]

La idea en torno a la cual giraba dicha propuesta era la de insertar paulatinamente al humilde artesano en el mundo de los industriales. Esa opción fue saludada por Vigil, como una excelente alternativa para vencer la miseria que aquejaba a la mayoría de la población y para contribuir a su "regeneración". Por ello, en el discurso que leyó el día de la inauguración, dijo lo siguiente:

> El camino que os conducirá á ese resultado satisfactorio, es el que habeis adoptado […]; es la asociacion de vuestras fuerzas, de vuestros pequeños capitales, débiles cada uno de por sí, pero que reunidos llegarán á formar una masa respetable, que os producirá ventajas inesperadas, y os colocará en una situacion en que no tengais que temer para vosotros y vuestras familias los reveses de una desgracia eventual. Los provechos que saqueis de la industria á que habeis dedicado ahora los ahorros de vuestro sudor, podrán ser mas tarde destinados á empresas mas lucrativas, que ensanchen el círculo de los emolumentos, y que estiendan [sic] en el pueblo el número de beneficiados; porque esta asociación será el ejemplo de otras muchas que en vista de su buen éxito se formarán por sí solas, despertando ese espíritu de union que ha hecho grandes á nuestros vecinos del Norte [de Estados Unidos], porque esa union hace la fuerza, crea la riqueza, eleva á los individuos y á las naciones, dotándolos con la conciencia de su poder y de su dignidad.[25]

A pesar del esfuerzo realizado por los artesanos para montar esa modesta fábrica de velas, no se tuvo el éxito esperado, debido a la incapacidad que mostraron para reunir el capital requerido, lo cual derivó en la generación de utilidades insuficientes, muy por debajo a "las nobles intenciones de los fundadores de ella". Por ese motivo, la directiva del Club propuso, con base en el mismo reglamento de la

[24] Vargas, *Club Popular de Artesanos…*, 2.

[25] José María Vigil, "Discurso leido por el C. […] en la solemne instalacion de la 'Compañía Popular de Artesanos', el 29 de marzo de 1868", *El País*, cuarta época, tomo VIII, núm. 201 (Guadalajara, 4 de abril de 1868), 3.

Compañía, reunir un monto superior de capital y formar otra sociedad "para el establecimiento [ahora] de una fábrica de tabacos", bajo el entendido de que dicha empresa sería más lucrativa que la anterior. En este caso, la idea fue reunir –también en abonos– 18 000 pesos, a partir de 600 acciones de 30 pesos cada una.[26]

No hay certeza sobre la fundación o no de dicha fábrica en los meses y años siguientes, aunque sí evidencias del fracaso de ese proyecto, como igualmente sucumbieron otros intentos concebidos dentro del Club Popular de Artesanos bajo el mismo principio. A este respecto, valga el siguiente testimonio: era ya el año de 1876, según lo decía el artesano Lino Ortega, cuando en sesión de esa agrupación se autorizó la clausura del "giro mercantil" que hasta ese momento estuvo bajo su dirección –del cual no dio detalles–, "debido a la lentitud con que marchaba". En la misma sesión le fue autorizado el establecimiento de una joyería, "con los fondos que arrojara" la liquidación del negocio que se cerró. Al poco tiempo, este nuevo establecimiento entró en bancarrota, debido a que sufrió un robo y perdió gran parte de los implementos tecnológicos que se estaban reuniendo para iniciar operaciones.[27]

A partir de ese momento, todo parece indicar que se acabaron los experimentos empresariales impulsados desde esa agrupación, a nombre de la Compañía Popular de Artesanos, iniciados entre 1867-1868. Desde aproximadamente 1876, prácticamente concluyó el citado Club y el ciclo de las organizaciones puramente artesanales en Guadalajara,[28] y ese lugar sería ocupado primordialmente por la So-

[26] Néstor Vargas, "Discurso pronunciado por el […], á nombre de la comision encargada de formar el reglamento de la nueva compañía [de tabacos]", *El País,* cuarta época, tomo VIII, núm. 281 (Guadalajara, 8 de octubre de 1868), 4.

[27] *Las Clases Productoras,* año XI, núm. 385 (Guadalajara, 14 de noviembre de 1887), 2.

[28] A este respecto, el impresor Manuel M. González decía en enero de 1880 lo siguiente: "Un tiempo hubo y no lejano en que las asociaciones [artesanales y obreras] se multiplicaban de una manera asombrosa. Diariamente se sabia que en tal ó cual punto se instalaba una Sociedad con suntuosa fiesta, en la que se tejian discursos de todos los colores y se hacian programas de todos los tamaños; se discutia con calor, se proyectaban empresas verdaderamente colosales, se hablaba mucho, y en fin nada se hacia.

Los banquetes eran continuos: todo en aquellas inexpertas corporaciones era motivo para veladas […]; por supuesto que el ruido que con todo esto se causaba era mucho y muy

ciedad Las Clases Productoras, una agrupación cuya pluralidad incluyó a profesionistas, profesores de primeras letras, artesanos, comerciantes, obreros, pequeños y medianos industriales, entre otros grupos vinculados a las actividades productivas, como se verá más adelante.

Ahora bien, el otro gran objetivo que fue planteado por el Club Popular de Artesanos al momento de aprobarse el reglamento de la Compañía –que también lo fue de la llamada "Casa Societaria"–, se avocó a elevar la educación de sus agremiados. Y en ese rubro tampoco se estuvo exento de problemas para avanzar. Según se desprende de un anuncio publicado por el presidente del Club, Félix Galván, en

formal; llegó á infundir serios temores a los enemigos sistemáticos del socialismo, que creian llegados los dias de la comuna.

El entusiasmo crecia, se aumentaba diariamente; los artesanos tenian frenesí por inscribir sus nombres en todos los registros socialistas: habia muchos […] que pertenecian a cinco ó seis distintas reuniones y en todas ellas depositaban una parte considerable de sus ahorros.

Pero derepente [sic] todo aquel alboroto cesó: si fue rápido al nacer, fue vertiginoso al extinguirse.

Las Sociedades desaparecieron; los tesoros se agotaron en fiestas unos y otros sin causa conocida, razon por la cual a mas de un individuo llegó a apuntársele como causante principal de la ruina de aquellas corporaciones.

Y esto no podia suceder sin decepcionar muy profundamente a los que de buena fé habian concurrido al llamamiento [sic] socialista, porque es fuerza decirlo, si hubo judas entonces que traicionaron; hubo tambien generosos corazones que practicaron los rasgos mas sublimes de fraternidad y de entusiasmo.

Cundió el desaliento con aquellos escándalos y el descrédito de la idea fue consecuencia indispensable de ellos.

El artesano ya no vió en el socialismo la fuerza que habia de acabar con las injusticias de que era y es víctima, sino el medio de que unos cuantos mal intencionados se valian para explotarlos miserablemente. Desilusionado, pues, ó se horrorizaba ó se reia cuando de nuevo se le invitaba por los apóstoles verdaderos de la idea –que afortunadamente existen y existian entonces– con objeto de trabajar a fin de levantar los ánimos y reparar los daños que se habian causado". Manuel M. González, "A los artesanos", *Las Clases Productoras,* año III, núm. 115, Guadalajara (15 de enero de 1880), 1-2.

el periódico oficial, con fecha 29 de marzo de 1869 fue inaugurada una "Escuela de Adultos", conforme "al reglamento de la casa societaria", en las instalaciones de esta y bajo la responsabilidad del preceptor Ignacio Ornelas.[29] Sin embargo, hubo otra inauguración de dicha escuela en la misma sede, el 17 de octubre de 1870, bajo la responsabilidad de quien entonces presidía el Club: el artesano "de panadería" y "preceptor" Aurelio Ortega.[30] Durante 1873, indirectamente el Club apoyaba la iniciativa del señor Enrique Rode –aparentemente extranjero– quien puso a funcionar una "Academia gratuita, para artesanos, de gramática y aritmética". En dicha escuela –que funcionaba por las noches en las instalaciones del Liceo de Varones– también se enseñaban principios de inglés y francés. Aparte de Rode, trabajaron en ese proyecto el ingeniero Juan Ignacio Matute y el señor Miguel W. Sánchez.[31] Después de esos intentos educativos orientados a favorecer a los artesanos, no se supo de otros, sino hasta que se fundó la Sociedad Las Clases Productoras.

Artesanos, industriales y comerciantes: ¿confrontación o armonía?

Es preciso hacer notar que, durante los años inmediatos a la restauración de la República, las expresiones que se observaron del artesanado más que de reclamo hacia los grandes industriales y comerciantes jaliscienses como culpables de su paupérrima condición, pretendieron resaltar la poca educación que entre sus miembros había y su marcada desunión, como los problemas que más les aquejaban. De ahí las iniciativas por fomentar la educación para adultos, pero, igualmente, las encaminadas a impulsar proyectos productivos como la Compañía Popular de Artesanos. En sus documentos fundatorios y en los que siguieron hasta mediados de la década de 1870, jamás afloró algún reclamo hacia los monopolios industriales de la localidad. Antes bien, se puede observar que, mediante la acción cooperativista, los artesanos pretendían elevar su propia condición bajo el supuesto de que solo dependerían de su esfuerzo y organización

[29] *El País,* cuarta época, tomo IX, núm. 355 (Guadalajara, 30 de marzo de 1869), 4.

[30] *El País,* cuarta época, tomo X, núm. 40 (Guadalajara, 19 de octubre de 1870), 4.

[31] *El Estado de Jalisco,* tomo II, núms. 63 (Guadalajara, 11 de agosto de 1873), 4; 64 (Guadalajara, 13 de agosto de 1873), 3; 73 (Guadalajara, 3 de septiembre de 1873), 3.

para crecer y eventualmente progresar como los industriales y comerciantes, pero prescindiendo del concurso de estos.[32]

Esa actitud conciliadora se observó desde 1868, cuando artesanos, comerciantes e industriales de la entidad se reunieron en busca de soluciones que atendieran el problema de los productores de rebozos y de artículos de lana. Para este asunto en particular, el gobernador nombró una comisión integrada por el industrial José Palomar, el comerciante Antonio Álvarez del Castillo, el maestro de taller Vicente Munguía y el artesano Atanasio Zaragoza. El objetivo fue que dichos sectores "asociados fijaran las bases mas equitativas que podrían adoptarse a favor de los artesanos de rebocería y obra de lana", ante la evidente bancarrota en que se encontraban.

Después de discutirse ampliamente el tema, no solo entre los miembros de la citada comisión sino también entre esta y varios artesanos más –entre ellos Néstor Vargas, Julio G. Peña, Félix Galván, Francisco G. Serrano, miembros distinguidos del Club Popular de Artesanos–, se concluyó que "el mal" no estaba "en la falta de armonia entre el comercio y los artesanos" locales, sino en circunstancias múltiples, como: a) la competencia de ese tipo de productos que llegaban desde León, Guanajuato y Zamora, Michoacán; b) las continuas revoluciones y la falta de seguridad en los caminos que paralizaron el tráfico de mercancías; c) la introducción de productos similares del extranjero a precios más bajos; d) el cobro de altos impuestos, no solo en la importación de materias primas sino también en la comercialización de productos terminados, sobre todo cuando se comercializaban en otras entidades federativas, y e) la falta de capacitación de los artesanos en el uso de nuevas técnicas productivas, para mejorar en calidad y precios.

Ante dichas circunstancias, los industriales, comerciantes y artesanos sintetizaron sus peticiones al gobierno de Jalisco, en los siguientes términos: a) mejorar la seguridad en los caminos; b) solicitar la intervención del gobierno nacional

[32] A diferencia de lo que sucedió con los proyectos anteriores –como la Compañía de Artesanos de Guadalajara en 1850 y el Banco de Avío en 1861–, en la Compañía Popular de Artesanos no se buscó la participación de capitalistas externos al artesanado. Sin embargo, esa posición no significó que su funcionamiento se hiciera en oposición o confrontación con los grandes capitalistas.

ante los estatales, para disminuir la carga impositiva de los productos que se comercializaran desde Jalisco a otros lugares; c) fundar una "escuela de mecánica aplicada á la industria manufacturera y dirigida por obreros científicos"; d) que el gobierno de Jalisco invitara a las clases pudientes, para el sostenimiento de esa escuela, y e) exentar de impuestos la importación de las materias primas indispensables para el desarrollo de la industria nacional, a la vez de implementar incrementos en los cobros a productos terminados que llegaban desde el extranjero. Llama la atención que el documento resolutorio fuese firmado por José Palomar, como presidente de la comisión y por el artesano Néstor Vargas, en su calidad de secretario de la misma.[33]

La actitud conciliadora, aunque no varió sustancialmente, sí lo hizo en cuanto a su nivel de refinamiento desde 1870, a partir del momento en que el artesano y preceptor Aurelio Ortega ocupó la presidencia del Club Popular de Artesanos. En el discurso que leyó en abril de 1870, con motivo del segundo aniversario de la "Casa Societaria", se declaró abiertamente favorable al socialismo, posición que no se había tomado antes en ningún documento del Club. Por el tipo de conceptos que utilizó, como los de "distribuir la riqueza nacional", "armonizar al capital y la producción" y "organizar al trabajo",[34] era indudable que dentro del artesanado ahí aglutinado se hizo explícita la influencia del fourierismo, que de hecho se expresó veladamente sin llamarlo por su nombre, al asumirse que la propia "Casa" desde la cual el Club impulsó sus iniciativas de asociación productiva, se llamó "Societaria", término muy propio del fourierismo.[35]

¿Cómo entender esa variación discursiva en el artesanado jalisciense? Muchos pudieron ser los motivos. Uno de ellos, seguramente estuvo ligado a la propia

[33] "Expediente generado por la comisión que analizó el problema de los productores de rebozos y obras de lana, así como la entrada de productos extranjeros", Guadalajara, del 3 de septiembre al 28 de diciembre de 1868, AHJ, Ramo de Fomento, F-9-869, GUA/855, 15 ff.

[34] Muriá, dir., *Historia de Jalisco*, 313.

[35] En 1841 fue publicado en España el libro *Fourier, ó sea Explanacion del sistema societario* (Barcelona, Imprenta y Litografía de J. Roger, 1841), 410 (https://books.google.com.mx/books?id=aNYZjJBc2-8C&pg=PA125&dq=societaria-Fourier&hl=es&sa=x&ei=nNah-VbSKL5axogTD_pAY&ved=0CBsQ6AEwAA#v=onepage&q=societaria-Fourier&f=false), fecha de consulta: 27 de febrero de 2017.

historia de Jalisco, donde se engendró una de las principales vetas mexicanas del socialismo utópico al mediar el siglo, a través de Ortigosa, Prieto y Sánchez Hidalgo, así como del movimiento artístico literario de la década de 1850 con Epitacio de los Ríos a la cabeza, y quizá del propio José María Vigil. Otra probable influencia pudo derivarse del trabajo de convencimiento que desde la década de 1860 empezó a desarrollar el griego Plotino Rhodakanaty en el valle de México: ya sea difundiendo su ideario –principalmente basado en Charles Fourier– a través de varios escritos, adoctrinando a jóvenes mexicanos o impulsando proyectos de falansterio, como el de Chalco.[36] Rhodakanaty también fue fundador, en 1871, de La Social*:* una organización que buscó "mejorar la situación de las clases desposeídas y transformar el orden social" en beneficio de ellas, a través de "la realización de pequeños experimentos societarios". Dicha organización estuvo vinculada a la Asociación Internacional del Trabajo,[37] que desde 1865 pugnaba por la unificación de la clase obrera internacional.

Además de estos eventos, debe también considerase que la efervescencia socialista se había agudizado con los hechos que encumbraron a un gobierno bajo esa orientación en Francia con la formación de la llamada Comuna de París –que duró del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871–, después de la guerra franco-prusiana.

Francisco Bañuelos: contribución desde Jalisco al movimiento artesanal y obrero mexicano

En medio eventos externos al país como los antes señalados –y en parte por la misma inercia–, es importante ubicar a otros dos que estaban ocurriendo en la Ciudad de México y alrededores, para configurar mejor el escenario de las ideas asociacionistas, después de la década de 1870. En primer lugar, el nacimiento del periódico *El Socialista*, en la Ciudad de México, el 9 de julio de 1871, que se fundó por Juan de Mata Rivera y Francisco de P. González, quienes llegaron a convertirlo en uno de los principales instrumentos de comunicación de la masa intelectual que simpatizaba con esas teorías. El segundo acontecimiento ocurrió el 16 de septiembre de 1872, con la creación del Gran Círculo

[36] García Cantú, *El socialismo en México…*, 172-179.

[37] Carlos Illades, "Prólogo", *Plotino Rhodakanaty…*, 13.

de Obreros Mexicanos. Ambos hechos se dieron en el contexto de la represión ocurrida a la "Comuna de París" y de las resoluciones que tomó la Asociación Internacional del Trabajo (Londres, del 17 al 23 de septiembre de 1871), donde se recomendó a los obreros que "para defenderse de la burguesía solo podían actuar organizándose como partido político independiente: condición sin la cual la abolición de las clases sería imposible de alcanzar".[38]

En ese marco, cabe la siguiente pregunta: ¿estuvo vinculado el movimiento artesanal jalisciense con los eventos nacionales antes mencionados? No hay evidencia clara de que el Club Popular de Artesanos haya participado en su calidad de corporación local aglutinante, aunque sí se sabe que hubo una sucursal del Gran Círculo en Guadalajara, dentro de la fábrica El Banco Libre, y otra en Tepic, de la Sociedad Filarmónica,[39] además de otras agrupaciones que se mencionan más adelante. Lo que no está claro es si esas sucursales tuvieron relación con el Club Popular de Artesanos o si llegaron a tener alguna relevancia en el Gran Círculo de Obreros de México.

Lo que sí se ha comprobado, es la colaboración destacada que tuvieron algunos individuos desde Guadalajara, que mereció el reconocimiento de la intelectualidad obrera de la Ciudad de México en su tiempo. Un caso muy notable fue el de Francisco Bañuelos, personaje enigmático –por la poca información que se tiene de él– cuyas colaboraciones en *El Socialista* buscaron incidir en el rumbo que debería tomar el Gran Círculo de Obreros de México.

De pasado militar, Bañuelos tuvo presencia en la actividad política y cultural de Guadalajara, al menos desde 1855. En septiembre de ese año fue nombrado "escribano de diligencias" por el "Superior Gobierno" de Jalisco.[40] Ahora bien, de acuerdo con información contenida en su expediente militar, no hay claridad sobre el lugar en donde nació, ni de familiar alguno, aunque sí se dice ahí que en 1864 era capitán de Infantería y que estaba "inhabilitado" por participar en acciones de guerra, al parecer en el bando Republicano –por esos años dependió de

[38] García Cantú, *El socialismo en México…*, 180.

[39] García Cantú, *El socialismo en México*…, 92-93. También véase, Juan Felipe Leal, *Del mutualismo al sindicalismo en México: 1843-1911* (México, Juan Pablos Editor, 2012), 26-27.

[40] Según nota en *La Revolución. Periódico Democrático Independiente*, tomo I, núm. 8 (Guadalajara, 21 de septiembre de 1855), 4.

quien después fuera gobernador interino del Estado de México, el comandante Germán Contreras–. También se dice que en cierto momento estudió abogacía, pero no concluyó.[41] Otros datos encontrados en Jalisco, a través de documentos de archivo o de la prensa, indican el activismo filantrópico de Bañuelos en torno a iniciativas favorable a la educación, la cultura y la historia durante la década de 1870. Así, al menos desde julio de 1872 participaba en la Compañía Lancasteriana Jalisciense.[42] Igualmente, es de resaltar que el 20 de abril de 1874 fue aprobada por el Ayuntamiento de Guadalajara la creación de un Museo de Antigüedades, a la vez de otorgar la responsabilidad del mismo al "Comandante" Bañuelos, en reconocimiento a que él fue el autor de la propuesta desde cuatro años atrás, ante el Congreso del estado. Al aceptar el cargo, Bañuelos dijo lo siguiente:

> Debe caberle á esa H. Corporación [el Ayuntamiento de Guadalajara] el orgullo de ser la creadora de un plantel tan benéfico á los hombres de estudio y curiosos.
> Todo jalisciense, cada corporacion y el gobierno tomarán una proteccion debida para fomentar el Museo del Estado; ojalá y se proteja como yo deseo, pues hay objetos que mientras mas apreciables son, mas subido es su valor, por eso es que [en] las naciones cultas[, dentro de] su presupuesto […] figura una gruesa partida para el fomento de estos planteles.
> El Estado debe no omitir gasto ni fatiga para fomentar el Museo, debe la Comision [encargada del Museo] ramificarse hasta en el último pueblo para que rejunte, donado o comprado, todo objeto digno de figurar en las colecciones de los tres reinos de la naturaleza ó de la historia.
> La prensa anunciará a los jaliscienses tan grata nueva para que todos tomen un vivo interes.
> Esta y otras muchas razones, me han hecho aceptar un cargo, de que no soy capaz de llenar, mas como buen mexicano, jamas he omitido un servicio, pequeño que sea, cuando tiende en cualquier sentido á mejorar la condicion de la humanidad.[43]

[41] ICDG, AMEJ, exp. XI-III-8-2131, R. G57, ff. 19, 88.

[42] *El Estado de Jalisco*, tomo I, núm. 25 (Guadalajara, 8 de julio de 1872), 4.

[43] Oficio donde "Se nombra al C. comandante Francisco Bañuelos como miembro de la Comision Unitaria para el establecimiento de un Museo", Guadalajara, 20 de abril de 1874, Archivo Histórico del Minicipio de Guadalajara (AHMG), Ramo Miscelánea, núm. (15) 1377.

Al parecer, dicho Museo solo fue un buen intento, como tantos otros en la época. Lo que sí queda claro son las inquietudes de Bañuelos en pro del rescate cultural jalisciense en los años posteriores. En esa dimensión se le vio en junio de 1875, como el principal promotor de una Sociedad de Historia, Geografía y Estadística de Jalisco, a través de la cual –según se anunciaba en la prensa– se pretendía:

> [...] recorrer el velo de nuestra historia; hacer palpables los adelantos de que dieron prueba nuestros antepasados, tanto en las artes como en las ciencias; seguir paso á paso la marcha en la vía de la civilizacion de las razas indígenas que poblaron nuestro suelo antes de la conquista; marcar con exactitud las fechas memorables, referir los acontecimientos con los mas pequeños detalles y con toda verdad; tratar de las bellezas territoriales del Estado, narrar las riquezas minerales y agrícolas que contiene, y hablar, por fin, de todo aquello que importe conocer al que se interese en la prosperidad de Jalisco.[44]

A través de las citas textuales reproducidas antes, aflora parte de las preocupaciones filantrópicas de Bañuelos. Su contribución al impulso de instituciones culturales y científicas como las mencionadas, son una muestra del activismo que hizo en favor del progreso de Jalisco y, tal como él lo justificaba, de toda la humanidad. También se percibe desde ahí su interés por los pueblos originarios de estas tierras, así como el atisbo de otras inquietudes sociales, mismas que en ámbitos distintos mostró de manera más tangible, particularmente en relación con las organizaciones artesanales y obreras. Concretamente a través de *El Socialista,* Bañuelos mostró que era un ferviente seguidor de esas causas, pero ante todo se ostentó como uno de los principales teóricos del Gran Círculo de Obreros de México, al proponer para su discusión documentos centrales sobre el rumbo que debería seguir esa confederación en torno a la defensa de sus intereses gremiales.

En cuanto a su participación en las organizaciones jaliscienses, es preciso mencionar que a través de *El Socialista*, Bañuelos dio testimonio del liderazgo intelectual que ejerció hacia mediados de la década de 1870, sobre dos asocia-

[44] *El Estado de Jalisco*, tomo v, núm. 22 (Guadalajara, a 24 de junio de 1875), 2.

ciones de distinto giro. Por un lado, la "Compañía Jalisciense Colonizadora del Nayarit", de la cual dijo en marzo de 1874 que al nacer tuvo como objetivos principales, "ayudar en lo posible á sacar del abatimiento en que se [encontraba] la clase trabajadora", a la vez de contribuir al afianzamiento de "la paz de la nación". Concretamente, bajo ese proyecto se buscaba poblar con "familias de la clase obrera mexicana" los territorios de "el Nayarit [sic] y la sierra de Durango", con la idea de un mejor aprovechamiento de sus recursos minerales, hidráulicos y agrícolas, en bien del progreso social.[45] El otro caso corresponde a la Sociedad de Obreros de Jalisco "Fraternidad y Progreso", de la cual Bañuelos y Félix Maldonado –un distinguido miembro de la masonería en la década de 1880–[46] mandaron una notificación, el 13 de septiembre de 1874, a la Presidencia del Gran Círculo de Obreros Mexicanos, para informar que dicha agrupación estaba en proceso de ser constituida. En ese comunicado, hacían patente que:

> Algunos artesanos, amantes del engrandecimiento de la clase obrera, á que por dicha pertenecemos, cifrando en esto nuestra gloria deseosos como el que mas, de nuestra propia felicidad y de la de nuestras familias, ambiciosos de un grandioso porvenir para nuestra patria; inspirados por la benéfica idea del progreso que tan rapidamente germinó en el cerebro del obrero, hemos emprendido los trabajos preparatorios de una Sociedad que tenga por objeto el mejoramiento bajo todos aspectos de nuestra tan desgraciada clase, sin ingerirse en asuntos políticos ni religiosos.[47]

[45] Francisco Bañuelos, "[Compañía Jalisciense Colonizadora del Nayarit]", *El Socialista*, núm. 63 (México, 15 de marzo de 1874), 3.

[46] Félix Maldonado fue uno de los líderes de la masonería jalisciense a finales de la década de 1880, especialmente por haber dirigido el periódico *El Libre y Aceptado Masón*. Véase Octavio Velázco López, "La mujer y la masonería en el Jalisco del siglo XIX. Catalina Álvarez Rivera", en *Mujeres jalisciense del siglo XIX. Cultura, religión y vida privada*, coords. Lourdes Celina Vázquez y Darío Armando Flores Soria (Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Editorial Universitaria, 2008), 110-131.

[47] "Comunicación de Francisco Bañuelos y Félix Maldonado, con fecha 13 de septiembre, al presidente del Gran Círculo de Obreros Mexicanos, para informar sobre la fundación de la Sociedad 'Fraternidad y Progreso'", *El Socialista*, núm. 94 (México, 11 de octubre de 1874), 3.

El 7 de octubre del mismo año, Manuel Huerta, secretario del Gran Círculo, respondió con un mensaje en el que se decía complacido de ver realizarse "idea tan humanitaria á la vez que patriótica de los obreros jaliscienses que procuran por medio de la asociación mejorar la condicion de la clase obrera por tanto tiempo vilipendiada" y ofrecía todo el apoyo de esa organización.[48]

Ahora bien, dentro del mismo periódico, la presencia de Bañuelos fue muy relevante, sobre todo por los documentos que produjo para orientar el devenir de las clases trabajadoras de México, muy a tono con los lineamientos de la Asociación Internacional del Trabajo. De sus escritos, el que más ha llamado la atención de los estudiosos es uno al que García Cantú ha tildado de pretender aplicar el falansterio "a la realidad mexicana para alejar a los obreros de sus padecimientos",[49] mismo que llevó por título: "De la República de los trabajadores". En ese texto, Bañuelos propuso una "Constitución" cuya pretensión era que "toda la clase trabajadora" de México formara un solo cuerpo, "protegiéndose sus miembros recíprocamente sin dar el fruto de su trabajo al que nada produce".[50] Su planteamiento respondía, según García Cantú, a que por esos años las asociaciones obreras relacionadas con el Gran Círculo de Obreros de México, "aspiraban a una declaración general que diera cohesión" a sus propuestas.[51]

"De la República de los trabajadores" fue un texto publicado por *El Socialista* el 18 de enero de 1874, pero que había sido enviado a dicho medio desde el 20 de octubre de 1873. Ahí esbozó un "Proyecto de Constitución Política de la clase trabajadora" de la República Mexicana,[52] después de exponer los tres siguientes considerandos:

1. "Que conforme á las doctrinas del *Derecho Natural* y del *Público*, la sociedad debía organizarse políticamente por cuerpos", tal como hasta ese momento lo estaban "el Gobierno y la Iglesia", con sus respectivas "constituciones y modos de ser"; en

[48] La respuesta de bienvenida a la nueva agrupación se dio el 7 de octubre del mismo año. "Comunicación de Francisco Bañuelos...", 3.

[49] García Cantú, *El socialismo en México…*, 215.

[50] Quintanilla, comp., *La educación en la utopía…*, 100.

[51] García Cantú, *El socialismo en México…*, 214.

[52] Francisco Bañuelos "De la República de los trabajadores", *El Socialista*, núm. 55 (México, 18 de enero de 1874), 3-4.

tanto que la clase trabajadora mexicana, al igual que ocurría –según él– con las clases docente, comercial e industrial, no se había constituido aún en "un cuerpo político social", por lo cual era necesario que lo hiciera "como único medio" para "conseguir la salvación en ese proceloso mar de miseria" en que se encontraba.

2. Que mientras no se organizaran debidamente esos cuerpos político-sociales bajo los principios constitucionales, no habría ni una "verdadera libertad ni una progresista asociación", pero sí ocurriría que los cuerpos desorganizados serían víctimas de los organizados, así como de los más fuertes y de los políticos.
3. Que en tanto la primera necesidad de todo hombre era "la de proveer a su propia conservación", la clase trabajadora no estaba exenta de ella, y que siendo esta clase "la única productora", las demás vivían de su trabajo en detrimento suyo, por lo cual era imprescindible buscar los mecanismos de conservación –o defensa de sus propios derechos– formando lo que él llamaba una "República del Trabajo", o el equivalente a una Constitución para los trabajadores.[53]

Dicho proyecto descansaba en las siguientes bases: a) que la clase trabajadora de México formara un solo "Cuerpo" político-social con la misión de lograr así la protección de todos sus miembros, sin compartir el fruto del trabajo que les pertenecía a quienes nada producían; b) que dicho Cuerpo consumiera únicamente los productos del país y solo recurriera a los extranjeros cuando faltaran los nacionales; c) que al asociarse la clase trabajadora se eliminara de su seno a todo el que viviera del trabajo de los productores y que al verse aislados "los vagos-políticos", la misma necesidad terminaría obligándolos a dedicarse al trabajo productivo; d) que de los 9 000 000 de habitantes del país para entonces, solo 1 000 000 era de trabajadores y los 8 000 000 restantes eran "como los zánganos en las colmenas" que estaban viviendo del trabajo de los primeros, motivo por el cual la clase trabajadora debería atender el asunto de su propia conservación; e) que hasta entonces, la clase trabajadora no había recibido ninguna "protección directa de los cuerpos organizados" –gobierno e Iglesia–, pero sí había sido víctima de las revueltas políticas del país y jamás había tenido representantes en el poder Legislativo; f) "Que con justo motivo, en la Constitución política del país" estaba "consagrado el principio de *Asociación*", para que libremente los mexicanos buscaran un "feliz

[53] Bañuelos, "De la República...", 3.

porvenir"; g) que desde el momento en que "las clases trabajadoras, científicas y morales" –junto a otras– se asociaran, sería posible una paz duradera, porque cada uno de esos "grandes elementos sociales" se haría representar en sus derechos, a la vez que obligaría a los elementos "vagos" e improductivos a reencauzar su porvenir por la ruta del trabajo; h) "Que la virtud más sublime en la sociedad" era la del trabajo, misma que debería "abrazarse constantemente para tener paz y moralidad"; i) "Que organizada en [un] cuerpo *político-social* la clase trabajadora, lo har[ía] a su vez la clase *docente*, el comercio" y las demás, y de ahí resultaría "la verdadera armonia social"; j) "Que el sistema Republicano [estaba] cayendo por tierra con las intrigas de los políticos de mala ley y de tanto vago que viv[ía] del erario"; k) que "los ensayos" hechos hasta entonces "por algunas reuniones aisladas de artesanos en distintos estados", no habían producido la felicidad antaño esperada, "por haber carecido de un principio organizador en general que abar[cara] la Constitución del trabajo y sus reglamentaciones en particular, para las distintas series de trabajadores"; l) que debería atacarse el sofisma de algunos legisladores, en el sentido de defender la supuesta libertad constitucional permisiva de trabajar o no al hombre, porque ello atacaba directamente los intereses de la clase trabajadora, y m) que la prostitución y la vagancia, tan agudizados en esa época, eran producto de la falta de trabajo.[54]

A partir de las bases anteriores, Bañuelos derivó su proyecto de "Constitución Política de la Clase Trabajadora de la República", desglosado en 46 artículos. En el primero definió quiénes eran considerados en ese rango y quiénes no. Incluyó como miembros de la clase trabajadora a todos aquellos individuos dedicados a modificar las materias relacionadas con las necesidades físicas del hombre, dentro de los cuales estaban "los labradores, los criadores, los mineros, los industriales, los químicos, los maquinistas y todos aquellos que directamente" contribuían "con el fruto de su trabajo para satisfacer" las necesidades humanas. Por el contrario, no debería contarse en ese rango a todo aquel que viviera de lo producido por la clase trabajadora, pero tampoco a los "fabricantes de objetos" destinados al vicio, como naipes, ruletas y otros semejantes.

En ese articulado propuso la formación un "Club Central" de los trabajadores mexicanos en la capital del país, a través del cual se convocaría a la creación

[54] Bañuelos, "De la República...", 3-4.

de los respectivos "clubes" en cada uno de los estados. Y desde estos, los de cada "cantón" o "partido", hasta llegar a los de ranchos, haciendas y poblaciones pequeñas. El objetivo era que al momento de constituirse todos los clubes estatales, se discutiera en el Central, la "Constitución Política del Trabajo".

Ahora bien, como acciones que repercutirían en bien de todos los trabajadores, propuso que:

1. Cada club estatal levantara lo más pronto posible "una ó mas casas de negocios mercantiles", en las que se pudieran almacenar y distribuir –preferentemente hacia los mismos trabajadores– las manufacturas de distinto tipo, producidas por el gremio en el nivel local o desde otros puntos del país.
2. Al lado de los clubes se crearán bibliotecas dotadas de obras relacionadas con el trabajo, así como escuelas de primeras letras, de artes y oficios y de agricultura –preferentemente con profesores mexicanos–, para que la juventud aprendiera y los adultos se perfeccionaran en su trabajo.
3. Se asistiera a los ancianos, a los mutilados en el trabajo y a los huérfanos, con un establecimiento en donde a la vez de darles hospedaje, se les proveyera de alimentos. Todo ello, bajo la atención de los "trabajadores de su club, después de haber salido de cuidar los talleres o los planteles de la enseñanza industrial".
4. Se promoviera la construcción de casas para las familias de los trabajadores. Estas se harían en barrios exclusivos para alojar a "los labradores, mineros, y demas gente del campo".
5. Cada club pagaría su propio médico y tendría su botica para la atención de los socios.
6. Se procurara que cada club estatal fundara su propio periódico, cuyas columnas se llenarían de "asuntos relativos al trabajo, a los descubrimientos", y jamás se tocarían "asuntos políticos".
7. El Club Central premiaría "á los inventores ó perfeccionadores de algún arte útil".[55]

Con la formación de los distintos clubes se buscaría también prescindir de la vigilancia oficial para el traslado de las mercancías, a través de expediciones

[55] Bañuelos, "De la República...", 3-4.

formadas con grandes "caravanas de trabajadores armados" –en cuadrillas de 50 a 100 hombres–. De lograse ese nivel de organización, podría asegurarse un traslado seguro y accesible de los productos a los centros de consumo, evitando así la acción de los intermediarios.

Así mismo, se preveía la colaboración del gobierno nacional y el de los estados para que, entre otros apoyos, le asignaran a la Asociación de Trabajadores –por medio de contratos establecido con los Clubes– las atribuciones de colonizar y cultivar los terrenos baldíos y desiertos, así como de facilitarles la explotación de las riquezas naturales, la participación en las mejoras materiales del gobierno y de los particulares, en la construcción de los telégrafos y los ferrocarriles, en la construcción de pozos artesianos, presas y desagües, entre otras.

Acorde con las preocupaciones del pensamiento de Charles Fourier y sus seguidores, en el planteamiento de Bañuelos sobresalió la defensa de las mujeres, como una premisa del nuevo sistema de organización social. Así se explicitó en el artículo 30 de su proyecto, el cual estableció que en esa "Sociedad" la mujer tendría "cuantas garantías sean propias de su sexo para que mejore la posicion humillante en que se encuentra". De tal manera que "en los negocios financieros" tendría la misma libertad que el hombre y, solo desempeñaría "aquellos trabajos materiales" que fueran "compatibles con su sexo, verbigracia, ella llevar[ía] la contabilidad, desempeñar[ía] las máquinas del telégrafo y otras ocupaciones semejantes".[56]

Respecto de los pueblos originarios de México, decía en el artículo 40, que:

> La Sociedad de los Trabajadores invitará al Supremo Gobierno General y á los de los Estados para que en union del cuerpo de enseñanza y de los demas se saque de ese abatimiento en que se encuentra á la clase indígena, dándole trabajo, enseñanza y propiedad raíz, separándola del camino de la prostitucion. Esta clase, dueña legítima de la América, hoy vaga sin un palmo de terreno en propiedad.[57]

La propuesta reseñada antes, fue el preámbulo de otra que presentó el mismo Bañuelos en julio de 1875, bajo el título "Proyecto de Constitución de la Clase

[56] Bañuelos, "De la República...", 4.

[57] Bañuelos, "De la República...", 4.

Obrera de la República Mexicana", en su calidad de representante de los "socialistas de Guadalajara" y de la Presidencia de la Sociedad de Obreros Jaliscienses "Fraternidad y Progreso", para contribuir a la discusión que entonces se dirimía por las asociaciones obreras agrupadas en el Gran Círculo, "ante la proximidad del primer Congreso Obrero" de México.[58] Con ese proyecto se buscó dar una declaración general, que lograra la cohesión de todas las agrupaciones conforme a los lineamientos marcados desde 1871 por la Asociación Internacional del Trabajo.

Antes, durante y después de esas propuestas presentadas por Bañuelos a través de *El Socialista*, por el mismo medio expuso sus opiniones con notas diversas sobre esa temática. Por ejemplo, en colaboraciones como las siguientes: "Los Hijos de los obreros",[59] "La gran reforma social"[60] y "La Constitución. Congreso de Trabajadores [recomendaciones últimas para la realización del Congreso]",[61] entre otras. Después de esas apariciones en la prensa nacional, su aporte fue más visible en un proyecto regional que paulatinamente ganó importancia: la Sociedad Las Clases Productoras, cuya matriz estuvo en la ciudad de Guadalajara, como se verá en los siguientes apartados.

La Sociedad Las Clases Productoras y el porfiriato: ¿realización de la utopía socialista?

Nacimiento

La llegada de Porfirio Díaz a la Presidencia de México y los ánimos estabilizadores que acompañaron a su gobierno, dieron una gran oportunidad a quienes desde la sociedad hicieron suyo ese planteamiento y se dispusieron a brindar su aporte a través de las organizaciones productivas. Al menos así ocurrió en Jalisco, cuando en 1877 algunos sectores identificados con el artesanado y otros

[58] *El Socialista*, núm. 131 (México, 14 de julio de 1875), 1-2.

[59] Francisco Bañuelos, "Los hijos de los obreros", *El Socialista*, año 4, núm. 70 (3 de mayo de 1874), 1-2.

[60] Francisco Bañuelos, "La gran reforma social", *El Socialista,* año 5. núm. 144 (México, 3 de octubre de 1875), 1.

[61] Francisco Bañuelos, "La Constitución. Congreso de Trabajadores [recomendaciones últimas para la realización del Congreso]", *El Socialista,* año 6, núm. 157 (México, 2 de enero de 1876), 1.

grupos económicos, dieron vida "á una sociedad provisional llamada ARTES UNIDAS", en reemplazo de los intentos anteriores, impulsados por el Club Popular de Artesanos.

La nueva Sociedad surgió como respuesta al llamado que había hecho el gobierno "á las clases productoras de riqueza", a fin de que prestaran su ayuda facilitando información estadística, con miras a mejorar el funcionamiento de "la hacienda pública". A la par de dicha convocatoria, se alentó a esas clases a organizarse de mejor manera "para su propio bien, á fin de explotar especulativa y debidamente los muy grandes é inagotables elementos del país".[62]

Desde la perspectiva de la Presidencia de la República, expresada en circulares enviadas a los gobiernos estatales, lo primordial era "satisfacer las necesidades sociales" más apremiantes con miras a cimentar el progreso de la nación. Para ello, se veía como una obligación inmediata del gobierno el aliento al desarrollo de "los grandes intereses del capital y del trabajo", con objeto de multiplicar al primero las oportunidades de inversión, y al segundo procurar el beneficio de las ocupaciones bien remuneradas que de ahí saldrían. En tal virtud, el interés del gobierno nacional fue establecer el diálogo con los núcleos más representativos "de esas clases" del país; es decir, con los sectores vinculados a "la agricultura, la minería, la industria manufacturera y el comercio". La idea central era que los mismos productores manifestaran cuáles eran sus necesidades y de qué manera proponían satisfacerlas.[63]

Ese fue el espíritu que rodeó al nacimiento de la Sociedad Artes Unidas. Un proyecto impulsado en sus orígenes por los núcleos artesanales y de pequeños industriales tapatíos, que pronto resultó insuficiente para encauzar los retos previstos en los lineamientos nacionales antes citados. Ante esas circunstancias, la Sociedad debió replantear su estrategia al poco tiempo, hasta convertirse en un proyecto más abarcador desde el punto de vista de los sectores sociales, productivos e intelectuales que lo integrarían.

[62] "Comunicado de Pánfilo Carranza, presidente de la *Sociedad Las Clases Productoras*, al Ministro de Hacienda de México, 4 de noviembre de 1877", *Las Clases Productoras,* tomo I, núm. 10 (Guadalajara, 6 de enero de 1878), 3-4.

[63] Según una circular del Ministerio de Hacienda de México, publicada en *Las Clases Productoras,* tomo I, núm. 1 (Guadalajara, 4 de noviembre de 1877), 4.

Fue así como, el 28 de octubre de 1877 nació la Sociedad Las Clases Productoras.[64] Una agrupación plural, que además de aglutinar artesanos, también incorporó a importantes núcleos de profesionistas, pequeños y medianos industriales, comerciantes, artistas y demás interesados en contribuir al progreso, no solo de Jalisco, sino también de México y de toda la humanidad, como ella lo pregonaba.

El surgimiento de dicha agrupación constituyó un hecho en cierta forma paradigmático en Jalisco y quizás en el país. Porque no se trató de una empresa que imitara los esfuerzos artesanales previos, en cuanto al cooperativismo y el mutualismo –como la Compañía de Artesanos de Guadalajara, de 1850, o el Club Popular de Artesanos, de 1868–, aunque sí recuperó parte de esa tradición. Tampoco fue un proyecto obrerista que siguiera los lineamientos cada vez más en boga dentro del Gran Círculo de Obreros de México. Ni alcanzó a definirse como una agrupación representativa de los sectores económicos pudientes, del tipo de las antiguas juntas de Industria, de Comercio o de Agricultura, que hubo en México y también en Jalisco al mediar el siglo XIX. Más bien pareció ser un híbrido de todos esos antecedentes, insuficientemente explicado hasta hoy por la historiografía jalisciense.[65] Esa peculiaridad, aderezada con un discurso enrai-

[64] Sobre la fecha de fundación, véase Aurelio Ortega, "El primer dia de otro año", *Las Clases Productoras*, año XI, núm. 385 (Guadalajara, 14 de noviembre de 1887), 1.

[65] Desde la década de 1980, esta agrupación ha cautivado la atención de varios investigadores por sus peculiaridades como un actor importante del devenir empresarial jalisciense de la última parte del siglo XIX. A pesar de ello, cabe mencionar que en ninguno de los casos se le ha vinculado, como aquí se hace, con la tradición de un ideario ligado al socialismo utópico que ancló sus raíces en Jalisco desde la década de 1840. A este respecto, confrontar: Guillermo de la Peña, "Las Clases Productoras de Jalisco: una asociación empresarial del siglo XIX", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. I, núm. 2 (Zamora, El Colegio de Michoacán, primavera de 1980), 133-188; Bertha Alicia Palacios Bravo, *Las Clases Productoras* (Guadalajara, Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1983); Sergio Valerio Ulloa, "Asociaciones empresariales en Guadalajara durante el porfiriato: Las Clases Productoras, la Cámara de Comercio y la Cámara Agrícola Jalisciense", en *La nostalgia y la modernidad, empresarios y empresas regionales de México, siglos XIX y XX*, ed. María Guadalupe Rodríguez López (Durango, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2015), 261-297.

zado en las ideas del socialismo utópico de corte saintsimoniano y fourierista, hicieron de la Sociedad Las Clases Productoras un proyecto muy peculiar, a través del cual se buscó encauzar la quimera del progreso industrial bajo formas plurales de participación y en beneficio, supuestamente, de todos los sectores involucrados en la producción y la comercialización. Se pretendía también que añejas preocupaciones, como la miseria lacerante de amplios grupos sociales, finalmente encontraran soluciones.[66] A tono con esas inquietudes, que decía compartir con el recién inaugurado régimen porfirista, la nueva agrupación declaró que se dedicaría exclusivamente "á los intereses de la agricultura, la industria, la minería, el comercio, las ciencias prácticas y la instrucción primaria". Y en un pequeño reglamento de 12 artículos, sentó las bases a través de las cuales operaría.[67]

Dentro de los primeros dos artículos se estableció que, para iniciar actividades, Las Clases Productoras instalaría una "Junta Directiva Provisional" compuesta por los 12 miembros fundadores: a saber, por el agricultor Pánfilo Carranza (presidente); el preceptor Aurelio Ortega (secretario); el militar, agricultor e intelectual obrero Francisco Bañuelos; el agricultor Francisco

[66] Quienes impulsaron la Sociedad Las Clases Productoras, antepusieron como uno de los justificantes de su creación, los graves problemas sociales, económicos y políticos que aquejaban a Jalisco hacia mediados de la década de 1870, y las pocas probabilidades de que encontraran solución bajo las condiciones existentes. A ese respecto, decía una nota periodística de 1878, lo siguiente: "Hemos querido, a pesar de nuestra pequeñez, contribuir á la formacion de un pueblo digno de ser libre, y cuya ignorancia explotada ha sido y será causa de grandes trastornos políticos y sociales. Vemos á la industria cada dia mas agonizante; á multitud de familias humilladas en la miseria y expuestas a la degradacion y al crímen [sic]; sentimos y comprendemos sus dolores; y mientras otros buscan el remedio de los males públicos en los escaños de un Congresos ó en la eleccion de un gobernante, nosotros pretendemos buscarlo en el fomento de la produccion; puesto que muchos hay que se ocupen de lo primero y pocos, por desgracia, de lo segundo. Para lograr estos patrióticos pensamientos, hemos puesto en práctica el principio de asociacion, –indudablemente socialista–. […]". *Las Clases Productoras,* tomo I, núm. 34 (Guadalajara, 23 de junio de 1878), 3.

[67] *Las Clases Productoras,* tomo I, núm. 1 (Guadalajara, 4 de noviembre de 1877), 1.

Espinosa Hernández; los impresores León Domínguez y Manuel M. González; el tipógrafo Valeriano C. Olague; los comerciantes Teodoro Moreno y Rafael Sánchez; el pequeño industrial latonero, Ignacio Aranda, así como los señores Marcelino J. Castro y Juan N. Villalobos –cuyos oficios no fueron plenamente identificados–.[68] También se indicó que de manera inmediata se formarían cinco "círculos" o "clases", a través de los cuales quedarían representadas las distintas expresiones en la Sociedad. Esto es, los de agricultura, comercio, industria y minería, así como el de los científicos –dentro del cual se incluyó a los profesionistas, a los profesores de todos los ramos y a los de primeras letras–. Tan luego como se inscribiera un mínimo de 100 miembros en cada uno de los primeros tres círculos y 50 en los dos restantes, se procedería a nombrar la "Junta Permanente". Los artículos 6 y 7 del mismo reglamento especificaban que cada uno de los "círculos" o "clases" elaborarían su propia normatividad –siempre de conformidad con el reglamento general–, y marcarían sus prioridades de estudio a partir de las respectivas "Juntas Especiales".

En los artículos 3 y 4 se estableció que habría socios activos –con derecho a voto–, que lo serían en tanto pagaran una cuota mensual pactada en 2 reales como mínimo y 1 peso como máximo. Pero también habría socios pasivos –sin derecho a voto–, a quienes se les eximía de cuota alguna, aunque podrían cambiar su situación y convertirse en activos al momento de obtener algún "premio por invenciones o mejoras".

El "Programa de las Clases Productoras" se plasmó en el artículo 5, y abarcó los más diversos aspectos relacionados con el progreso de las actividades económicas que, se pensaba, conducirían a la sociedad jalisciense hacia la pretendida fase de modernidad industrial, tal como puede apreciarse en la tabla 14.

En el octavo artículo se previeron gestiones ante alguna instancia del gobierno –fuera estatal o nacional– para contar con un amplio local que sirviera de sede a Las Clases Productoras, donde se instalaría su "Junta Directiva", las "juntas especiales de los diversos círculos", los gabinetes de lectura, los salones para las exposiciones permanentes de los productos de la Sociedad, así como

[68] "Reglamento de la Sociedad 'Las Clases Productoras'", *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 1 (Guadalajara, 4 de noviembre de 1877), 1-2.

Tabla 14
Programa de la Sociedad Las Clases Productoras*

Completa seguridad y garantía
Reducción de impuestos
Ferrocarriles y caminos
Canales navegables y de irrigación
Supresión de aduanas interiores
Apertura de puertos
Exportaciones muchas, fáciles y libres
Exención de contribuciones, cargas y toda traba o gabela a las nuevas empresas industriales, mercantiles o agrícolas
Telégrafos
Escuelas muchas de instrucción primaria
Mejoramiento de la mujer
Colegios de agricultura, de comercio, de minería, de mecánica, artes y oficios, de ciencias prácticas, etcétera
Profesiones libres
Publicaciones científicas, muchas y baratas
Exposiciones permanentes y periódicas
Grandes premios y estímulos al trabajo
Privilegios a los inventores
Premios por la mejoría
Protección decidida a las clases productoras
Defensa mutua de las clases productoras
Inmigración de clases productoras
Colonización
Supresión de la leva
Policía voluntaria e intachable
Administración de justicia civil y criminal por jurados
Enérgicos correctivos al crimen
Cajas de ahorros
Auxilios mutuos
Seguros mutuos de vida

Establecimiento de bancos
Conservación de la paz pública
Fraternidad universal

Nota: * En los primeros números del periódico *Las Clases Productoras* apareció un programa provisional que realmente se completó hasta algún tiempo después. La versión que se presenta aquí fue la definitiva.

Fuente: *Las Clases Productoras*, año II, núm. 73 (Guadalajara, 6 de abril de 1879), 1.

un lugar para la venta de los mismos. Sobre el dinero que se pretendía recabar, tanto por la venta de productos como por las cuotas de los socios, en el artículo 9 se estipuló que este sería destinado cada seis meses a la entrega de los premios en efectivo y a los diplomas que fueran necesarios, para estimular la "novedad" y "competencia" que tuvieran los productos de los socios, "á juicio de peritos nombrados al efecto".

Los artículos 10 y 11 versaron sobre los medios de difusión que mantendría la Sociedad. Se especificó que sería sobre todo el periódico semanal y gratuito llamado *Las Clases Productoras* –en cuyo primer número publicado el 4 de noviembre de 1877 se dio a conocer ese "Reglamento"–, aunque también se previó difundir otras obras útiles a las clases sociales que representaba dicha agrupación. Igualmente se dijo que mientras "en cada municipio ó población, se instala[ban] las juntas voluntarias sucursales", se adoptaría "como mejor medio de propaganda la lectura pública del periódico". La sugerencia concreta era que, previa autorización del gobierno, los preceptores de cada municipio leyeran ante el pueblo dicho periódico todos los domingos.

Finalmente, en el artículo 12 se estableció que para "alejar todo temor y duda" de que dicha Sociedad pudiera perder su independencia y se convirtiera "más tarde en instrumento de bastardos intereses políticos ó distraerse de su programa", se fijarían como bases invariables de su reglamento: I. No admitir en su seno escritos ni discusiones distintas a lo estipulado en los puntos de su programa; II. No convertirse en órgano de partido político alguno, ni aceptar dentro de su membresía a militares, abogados, empleados o funcionarios que recibieran sueldo por parte de cualquier nivel de gobierno; y III. Que las juntas directivas de la Sociedad se integraran siempre manteniendo la proporcionalidad, "única y exclusivamente á las clases productoras ya repetidas, de agricultores, comercian-

tes, industriales, mineros y personas dedicadas tambien á la enseñanza de estos ramos ó á la de primeras letras".[69]

Entre Saint-Simon, Fourier y Pánfilo Carranza. De la inteligencia, el capital y el trabajo a la armonía social

Evidentemente, esa Sociedad no fue ni pretendió ser una agrupación guiada por intelectuales y/o empresarios a favor de los intereses artesanales por encima de los demás grupos, como sí ocurrió en el caso de las que le precedieron en Guadalajara al mediar el siglo XIX, con Ortigosa, Prieto y Sánchez Hidalgo a la cabeza. Tampoco estuvo delineada por los intereses y liderazgos más allegados al artesanado o a los pequeños productores, tal como sucedió con el antecedente inmediato: el Club Popular de Artesanos.

Antes que una definición clara hacia alguno de los sectores que la integraron, la nueva agrupación resultó más bien una amalgama de todos ellos, bajo el común denominador de ser parte ineludible de "las clases productoras"; término abstracto, que en ese momento sirvió para diluir las contradicciones existentes entre los distintos grupos sociales involucrados en las actividades generadoras de riqueza, en oposición a la tendencia mundial y nacional de la época, donde cada vez ganaba más terreno el discurso polarizante entre clase capitalista y clase trabajadora, bajo los postulados socialistas asumidos por la Asociación Internacional del Trabajo y, de alguna manera, por ciertos segmentos del Gran Círculo de Obreros de México.

En síntesis, por los postulados que proclamó la Sociedad Las Clases Productoras, puede decirse que fue una organización encarnada en las reminiscencias del socialismo utópico francés –más concretamente el de Fourier y el de Saint-Simon– que retomó, sin decirlo abiertamente, la tradición socialista jalisciense de mediados del siglo XIX, originalmente impulsada por Prieto, Ortigosa, Sánchez Hidalgo –y, de alguna forma continuada por Epitacio de los Ríos y José María Vigil–. Pero tampoco estuvo exenta de la herencia del Club Popular de Artesanos y otras agrupaciones locales y nacionales, sobre todo si se considera que en la fundación del nuevo proyecto reaparecieron personajes muy notables de esa tradición inmediata como Aurelio Ortega y Francisco Bañuelos. A todos

[69] "Reglamento de la Sociedad...", 1-2.

ellos, se agregaría una nueva figura, la de quien fue su principal impulsor: Pánfilo Carranza, de cuyos orígenes ya se han dado algunos datos.

Esa expresión organizativa, hasta cierto punto tardía del socialismo utópico, nació en Guadalajara en un momento transitorio, dentro del cual todavía pudo convivir el pensamiento romántico característico de la primera industrialización mexicana con el de los otros sectores de la producción provenientes de la tradición artesanal, y el de la emergente élite intelectual que se forjó durante las décadas anteriores. Fue ante todo una expresión de "la pequeña burguesía local", que al momento de su creación enfrentaba "el amenazante y progresivo influjo de los grandes capitales nacionales y extranjeros", tan visibles en Guadalajara y Jalisco, sobre todo después de la llegada del ferrocarril a 1888.[70]

Es muy importante resaltar que Las Clases Productoras nació cobijada por un discurso moderado pero declaradamente socialista, que veía en la conciliación entre científicos, profesionistas, capitalistas, trabajadores y profesores, la posibilidad de arribar al progreso social en armonía. Sin mencionar a los socialistas utópicos de antaño, los intelectuales de la nueva agrupación evocaron términos y frases similares a los expresados por aquellos, sobre todo para oponerse a las nuevas corrientes comunistas que sostenían la imposibilidad de la conciliación de intereses entre el capital y el trabajo.

En este sentido, es importante recordar que en la terminología original de Saint-Simon, las referencias a las "clases productoras" aludieron siempre a todo tipo de personas que se dedicaran a la producción o que abonaran a ella –sin distinguir la posición socioeconómica que ostentaran–, en oposición a las clases improductivas, donde igual se consideraba al aristócrata ocioso que al vago. Intenciones similares le imprimieron a este concepto los intelectuales de esta agrupación en Guadalajara.

En el mismo sentido, la idea acuñada por Fourier de que el progreso industrial en armonía solo podría lograrse cuando se diera la conjunción del "trabajo", el "capital" y el "talento", encontró eco en Las Clases Productoras. Especialmente se aprecia este matiz cuando, apenas semanas después de haberse fundado, adoptó como lema el de "Inteligencia", "Capital" y "Trabajo", entendidos estos conceptos como "los tres inseparables elementos de la pro-

[70] Muriá, dir. *Historia de Jalisco*, 315.

ducción y el progreso", porque, como lo justificó Pánfilo Carranza, solo en "la armonía de estos tres elementos […] y no en la separacion ni en la postergación de alguno de ellos", se podría dar "la útil formación de las riquezas bajo condiciones ventajosas".[71]

Evidentemente, esa base conceptual era intelectualmente de paternidad fourierista, y no fue la primera ocasión que se había empleado en el ambiente productivo jalisciense, aunque quizá con ciertas variantes. Así ocurrió desde finales de 1840, por ejemplo, a través de las iniciativas de organización artesanal o educativa que impulsaron Ortigosa, Prieto y Sánchez Hidalgo, cuando se habló de esa trilogía, y de la necesidad de lograr su conciliación en favor de la armonía social. Solo que, mientras en aquellos años normalmente el orden en que se citaron los términos correspondió al peso que Fourier les asignó en el modelo falansteriano –donde el "trabajo" jerárquicamente era más importante que el "capital", y este que el "talento"–, en Las Clases Productoras de Guadalajara dicho orden fue modificado, no precisamente –al parecer– de un modo inconsciente. El lema de "Inteligencia, Capital y Trabajo", no atendía puntualmente al modelo del falansterio de Fourier –porque de hecho jamás se habló de formar alguno dentro de esta Sociedad–, sino más bien a que fueron los intelectuales quienes encabezaron esta propuesta asociativa –y en ese sentido se impuso más la visión de Saint-Simon, en cuanto a que las sociedades modernas serían dirigidas por los científicos e industriales–, mientras que el "capital" y el "trabajo", siguieron las directrices de los primeros.[72]

Es importante insistir en que, si bien en la nueva asociación jamás se explicita algún antecedente de las organizaciones fourieristas de mediados del siglo –entonces sí declaradamente artesanales, aunque lideradas por miembros de la clase media o alta–, la verdad es que incluso en el diagnóstico que sirvió de base para su creación son notorias las similitudes, con los matices propios de cada momento. Así, mientras que los socialistas utópicos de antaño –los de la la Compañía de Artesanos de Guadalajara– clamaron por terminar con "las

[71] Carranza, "La internacional…", *Las Clases Productoras*, año II, núm. 73 (Guadalajara, 6 de abril de 1879), 1-2.

[72] El saintsimonismo preveía que el progreso de las sociedades industriales sería posible bajo la dirección de los científicos o industriales.

revoluciones" o "disputas" entre liberales y centralistas, y así dar paso a la "regeneración social", a través de las alternativas productivas y educativas que ellos proponían, para los fundadores de Las Clases Productoras el nacimiento de esta agrupación significó un gran triunfo sobre el azaroso pasado reciente, caracterizado por las continuas confrontaciones en el país.

A ese respecto, el testimonio de Pánfilo Carranza en un documento publicado en marzo de 1881, con el título "A 'Las Clases Productoras. Confidencias íntimas'",[73] resulta más que elocuente. En ese escrito enviado desde La Habana –donde radicaba para entonces, en compañía de su padre, el general Ignacio Carranza–, afirmó que el desarrollo de la cultura asociativa de México después de la Independencia, solo podría estudiarse a partir de "dos únicas y grandes asociaciones", por desgracia no dedicadas a la producción, sino a la destrucción. Esas asociaciones "fueron los dos partidos, denominados conservadores y liberales", que se habían destrozado "sin piedad",[74] y también al país.

Sin embargo, agregaba que, una vez terminada esa confrontación –sobre todo con la llegada de Porfirio Diaz al poder–, "y calmado el incendio del alma por los arroyos de sangre que un partido al otro se arrojaron", comenzó a verse,

> [...] con claridad que la estrepitosa voz de los cañones nada grande ni bueno pudo decir en tantos años y que las realidades conquistadas solo pudieron ser la corrupcion del espíritu, el desborde de las malas pasiones, la ruina, la miseria y el desmembramiento nacional.

Y fue justamente "de entre las víctimas de esos ciegos partidos" que, según Carranza, brotó la que definió como "asociacion bien entendida". Es decir, que "infelices obreros y artesanos, sin pan para sus hijos, comenzaron a unirse" en el afán de romper esa falsa dicotomía entre liberales y conservadores, en aras de buscar nuevas alternativas. Sin embargo –seguía en su exposición, quizás en

[73] Pánfilo Carranza, "A 'Las Clases Productoras. Confidencias íntimas", *Las Clases productoras*, año IV, núms. 172 (Guadalajara, 13 de marzo de 1881), 1-2; 173 (Guadalajara, 20 de marzo de 1881), 1-2; 174 (Guadalajara, 27 de marzo de 1881), 1-2.

[74] Carranza, "A 'Las Clases Productoras...", núm. 173, 1.

alusión a las experiencias recién ocurridas en torno al Club Popular de Artesanos y otros casos del mismo tipo en Jalisco–, la rectitud y voluntad de obreros y artesanos "sin el talento nada puede alcanzar, y frecuentemente es explotada, como lo fueron al principio las asociaciones de este género que tuvieron que caer en desprestigio, sobreviviendo entre contrariedades y sin lograr sus fines".[75] Fue entonces cuando emergió el proyecto novedoso de Las Clases Productoras, donde el talento –léase intelectuales y profesionistas–, junto a varios capitalistas, se echó a cuestas la búsqueda de ese afán pacificador de la sociedad con armonía, que infructuosamente habían buscado las clases trabajadoras.

La unificación pacífica entre "Inteligencia", "Capital" y "Trabajo" que se logró con la nueva Sociedad, fue solo consecuencia, según Carranza, de leyes universales como la de la "analogía de los contrarios", donde se trataba de comprobar que la oposición entre clases se puede suprimir, con base en "la producción". Mientras la mayoría de las masas y aun muchos genios de renombre mundial de la época habían creído que "el capital y el trabajo" eran elementos antagónicos entre sí, existían otras personas como él, que sostenían la falsedad de dicho supuesto. Quienes veían imposible la conciliación entre esos intereses básicos, contribuían con su posición al desorden social. O dicho con sus propias palabras:

> Por esto es que los socialistas y los defensores exclusivos del trabajo encarnan sus ideas en el comunismo, nihilismo, cantonalismo [sic], etc., cuyas masas predican y buscan en su ciego furor *la destruccion de los contrarios*, en lugar de buscar con reflexion, con calma y con estudio detenido, como lo hacemos en nuestra Sociedad [Las Clases Productoras], *la analogía de los contrarios*, para reunirlos en vez de destruirlos. Ellos, pues, desconociendo la[s] leyes de la armonía, rompen el equilibrio, desencadenan las malas pasiones, matan, incendian, pervierten los sentimientos y siembran necios la ruina y la desgracia de que ellos mismos son las primeras víctimas. Al separase de la unidad esencial, rechazan y alejan la corriente del progreso en lugar de atraerla.[76]

[75] Carranza, "A 'Las Clases Productoras...", núm. 173, 2.

[76] Carranza, "A 'Las Clases Productoras...", núm. 174, 1.

En el lado opuesto, Carranza situaba:

> [...] a los capitalistas necios y a los gobiernos inhumanos [quienes] creyendo ver la dicha entre montones de oro, adquiridos a costa de la destruccion de los contrarios, esto es, a costa del aniquilamiento de aquellas pobres víctimas de su infame codicia que carecen de pan y de hogar, mientras que sus verdugos, los capitalistas se hastian entre los goces. Pues bien, todos aquellos ricos y todos aquellos gobernantes que no han podido conocer *la analogía de los contrarios* ni las *leyes de la armonía*, y que no buscan la *unidad humana* por los medios del *amor fraternal* y de la *caridad*; ni gozan, ni son felices, ni son realmente ricos, porque viven entre remordimientos y cuidados y mueren con frecuencia prematuramente a causa de las agitaciones de su espíritu, ó a manos de ladrones, de enemigos personales que crió [sic] su inequidad, ó entre las teas [sic] y los puñales del comunismo, quedando al fin los hijos de esos torpes egoistas en la orfandad ó en la miseria que para otros sembraban sus padres.[77]

En breve, continuaba, esa falsa disputa solo había conducido a la destrucción de unos y otros en el mundo.[78] Mientras tanto, la propuesta de una asociación como Las Clases Productoras era ideal para lograr armonizar a los contrarios y a toda la humanidad, "*pero siempre con leyes generosas*" que no excluyeran "a ninguna nacion ni a ningun individuo del arca de la armonía, porque con leyes restrictivas del bien ó limitadas, todo se destruir[ía]". La armonía debía fincarse en la producción, porque esta era "un *sistema*, es decir, un conjunto de principios alcanzados, sencillo a la verdad como todo lo grande, pero perfectamente científico", que obedecía a "leyes evidentes é inmutables que desgraciadamente habian sido desconocidas" hasta entonces por quienes consagrando su esfuerzo a "defender noble y ardientemente la *causa del trabajo*" no defendían "el *sistema de la producción*". De manera que, al tomar "una parte por el todo", rompían la armonía, la unidad social y, finalmente, condujeron a las masas hacia "errores tan

[77] Carranza, "A 'Las Clases Productoras...", núm. 174, 1.

[78] Esa evocación tenía como referente inmediato los sucesos de la "Comuna de París", ocurridos en 1871.

crasos, que al fomentar sus odios" solo lograron males en el mundo, en lugar de los bienes que pretendieron alcanzar.[79] Por ello, concluía Carranza:

> En el sistema de producción, la inteligencia obrando como fuerza motriz, engrana el capital con el trabajo, y el todo lo armoniza en la unidad social.
> Defendamos, pues, 'Las Clases Productoras' la unidad de la producción y la trinidad de sus elementos, esto es, la trinidad armoniosa y científica de nuestro lema: "inteligencia, capital y trabajo".
> Con esta maravillosa llave resolveremos siempre todos los problemas sociales, económicos, políticos y filosóficos, porque a todos ellos los domina y abarca el *sistema de la producción,* que tenemos que repetirlo para que jamas se olvide, es la *unidad social*, es el resumen de las aspiraciones todas de la humanidad.[80]

Con esas herramientas teóricas y filosóficas se cimentó el proyecto asumido por Las Clases Productoras. Articuladas en una mezcla de conceptos cuya patente no se explicitó por sus forjadores, pero que guardaban una fuerte filiación fourierista y algo saintsimoniana, en momentos que dichas teorías empezaban a caer en desuso. Las Clases Productoras pronto ganaron adeptos en distintos puntos de Jalisco y del país –incluso tuvo pretensiones de internacionalización–, gracias al activismo de sus impulsores en las nuevas circunstancias que estableció en sus inicios la "Pax Porfiriana".

La gran quimera en marcha

Evolución de la membresía en Guadalajara: ¿reflejo de la inteligencia, el capital y el trabajo?

Luego de su creación en 1877, Las Clases Productoras debió afrontar enormes dificultades para consolidarse. En el medio local, el primer obstáculo fue la incredulidad que existía sobre ese tipo de organizaciones, al grado de que sus impulsores llegaron a ser tildados de "*visionarios* cuyas locas tendencias serian

[79] Carranza, "A 'Las Clases Productoras...", núm. 174, 2.

[80] Carranza, "A 'Las Clases Productoras...", núm. 174, 2.

bien pronto aplastadas con el peso del mas completo ridículo".[81] No obstante los malos augurios, su creciente membresía en poco tiempo la hizo verse como una alternativa que era preferida por muchos.

Conforme a los principios que abrazó, esta agrupación promovió la unión de distintos intereses en torno suyo. Se adhirieron a ella los profesionistas de distinto tipo, los artesanos de diversos oficios, los obreros, agricultores, artistas, pequeños y medianos industriales, comerciantes, e incluso algunos industriales poderosos de la época. Dicha diversidad se reflejó desde la integración de la "Junta Directiva Provisional", al momento de su fundación, pero fue todavía más clara cuando finalmente se acordó el nombramiento de la primera "Junta Directiva Propietaria" que fue elegida el 26 de mayo de 1878. En ella había personas de distintos oficios y profesiones: agricultores, ingenieros, farmacéuticos, impresores, comerciantes, profesores de dibujo, de idiomas o de primaria, fotógrafos, sastres, carpinteros, latoneros, medianos industriales, encuadernadores y tenedores de libros, tal como se puede apreciar en la tabla 15.

Algunas de las profesiones y oficios que se observan en la tabla 15 estuvieron relacionadas con personajes ya mencionados, como los ingenieros Juan Ignacio Matute y Luciano Blanco Labatut, de importante trayectoria en la Sociedad de Ingenieros de Jalisco, pero también, por su desempeño en actividades propias de su profesión, a veces en la enseñanza o en el quehacer minero. También sobresalen Francisco Bañuelos y Aurelio Ortega, por su participación intelectual en las organizaciones artesanales del estado y por su vínculo con movimientos del mismo tipo en el nivel nacional –como fue el caso de Bañuelos con el Gran Círculo de Obreros de México.

Igualmente, resulta significativa la participación de algunos descendientes de quienes forjaron las bases de una cultura científico-tecnológica en Jalisco, a través de la industria mecanizada o de las instituciones educativas de corte moderno. En esa situación se puede ubicar a José Fernando Olasagarre, industrial de cerámica fina –novedosa actividad en Guadalajara a finales de la década de 1870– e hijo de Manuel Jesús Olasagarre, uno de los más importantes impulsores de las primeras

[81] Manuel M. González, "'Las clases Productoras'. Sus luchas. Sus conquistas", *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 37 (Guadalajara, Tip. de la Sociedad "Las Clases Productoras", 14 de julio de 1878), 2.

Tabla 15
Miembros de la "Primera Junta Directiva Propietaria" de la Sociedad Las Clases Productoras, según cargo y ocupación (26 de mayo de 1878)

Nombre	Cargo en la *Sociedad*	Ocupación o profesión
Pánfilo Carranza*	Presidente honorario y perpetuo	Agricultor
Juan Ignacio Matute	Presidente activo	Ingeniero
Ramón J. González	Vicepresidente	Tenedor de libros
Aurelio Ortega	Primer secretario	Profesor de instrucción primaria
Manuel M. González	Segundo secretario	Impresor
Francisco Vila	Miembro Comisión de Hacienda	Comerciante (administrador La Escoba)
Juan Gómez Ibarra	Miembro Comisión de Hacienda	Arquitecto
Luciano Blanco	Miembro Comisión de Hacienda	Ingeniero
Enrique de la Peña	Miembro Comisión de Hacienda	Comerciante
León Domínguez	Miembro Comisión de Redacción	Impresor
Carlos H. Barrière	Miembro Comisión de Redacción	Fotógrafo
Manuel M. González	Miembro Comisión de Redacción	Impresor
José Fernando Olasagarre	Miembro Comisión de Redacción	Industrial alfarero
Manuel Inostrosa	Miembro Comisión de Redacción	Sastre
Tomás V. Gómez	Miembro Comisión de Instrucción	Profesor de idiomas
Evaristo de J. Padilla	Miembro Comisión de Instrucción	Profesor de dibujo natural y lineal
Alberto Calvillo	Miembro Comisión de Instrucción	Profesor de instrucción primaria
Lucio Comparan	Miembro Comisión de Instrucción	Profesor de instrucción primaria
Francisco Haro	Miembro Comisión de Instrucción	Profesor de instrucción primaria
Eufemio Ramírez	Miembro Comisión de Instrucción	Profesor de instrucción primaria
Julio Peredo	Miembro Comisión de Instrucción	Profesor de instrucción primaria

Nombre	Cargo en la *Sociedad*	Ocupación o profesión
Clemente Valencia	Miembro Comisión de Instrucción	Farmacéutico
Pedro Valdivia	Miembro Comisión de Instrucción	Comerciante
Francisco Bañuelos	Miembro Comisión de Instrucción	Agricultor
Antonio Orozco	Miembro Comisión Orden Interior	Carpintero
Rafael Sánchez	Miembro Comisión Orden Interior	Comerciante
Claro Orozco	Miembro Comisión Orden Interior	Carpintero
Margarito M. Suárez	Miembro Comisión Orden Interior	Encuadernador
Teodoro Moreno	Miembro Comisión Orden Interior	Comerciante
Ignacio Aranda	Miembro Comisión Orden Interior	Latonero
Sabás Reza	Miembro Comisión Orden Interior	Pintor
Rafael Infante	Miembro Comisión Orden Interior	Cantero
Ignacio Torre	Miembro Comisión Orden Interior	Carpintero
José Abundio Brambila	Corresponsal en el Cantón 12	Ingeniero
Francisco Espinosa Hernández	Corresponsal en el Cantón 6	Agricultor e inventor

Nota: *Desde el nombramiento de la primera "Junta Directiva Propietaria" y en los que sucedieron cada año hasta la desaparición de la Sociedad Las Clases Productoras, Pánfilo Carranza fue nombrado siempre presidente honorario.

Fuente: *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 31 (Guadalajara, 2 de junio de 1878), 3.

fábricas textiles. O al arquitecto Juan Gómez Ibarra y el fotógrafo Carlos H. Barrière: el primero, hijo del también arquitecto Manuel Gómez Ibarra, egresado de esa profesión en las instituciones locales gracias a los profesores José Gutiérrez y Pedro Lissaute, y el segundo, hijo del agrónomo Pablo Barrière, a quien correspondió diseñar uno de los primeros proyectos de enseñanza de esa disciplina científica en 1852 –como parte de las encomiendas de la Junta de Agricultura de Jalisco– y forjador de otras modernas instituciones educativas sostenidas por él mismo.

Finalmente, otro de los personajes que llama la atención, es Francisco Espinosa Hernández, a quien se puede ubicar como uno de los jaliscienses que hizo trámites ante las instancias federales para el registro de patentes de invención en la década de 1880 (véase tabla 12).

Conforme transcurrieron los años, la diversificación socioeconómica e intelectual de los adherentes a Las Clases Productoras en Guadalajara, continuó en

aumento. Aparte de los miembros ya mencionado, pertenecieron a ella muchos otros con distinto perfil. No solo profesionistas, artesanos o pequeños industriales; también hubo otros, como los herederos del industrial y comerciante José Palomar –Luis G. y Miguel Palomar, además de su yerno Agustín L. Gómez–, quienes para entonces poseían las fábricas de Atemajac y El Batán. Igualmente participó el licenciado Manuel L. Corcuera, dueño entonces de la Ferrería de Tula y de las haciendas de Estipac y San Clemente,[82] así como varios comerciantes y profesionistas de distinto tipo, sacerdotes, artesanos, etcétera (véase tabla 16).

De Guadalajara para todo Jalisco, México y el mundo: entre sucursales y sociedades auxiliares

Por otro lado, importa mencionar que gracias al activismo de sus miembros, Las Clases Productoras pronto ganó espacios, no solo en Guadalajara, sino también en distintas poblaciones del interior de Jalisco, en otras entidades de México e incluso en el extranjero. Esto fue producto de la perseverancia de sus integrantes, al publicar cada semana su periódico a partir de 4 de noviembre de 1877. Pero también se debió a las gestiones implementadas por su membresía más influyente en aras de trascender las fronteras locales, no solo a través del contacto con otras asociaciones del país, sino de la búsqueda de reconocimiento de esta agrupación en algunas instancias del gobierno nacional, mostrándola como una opción viable para el desarrollo de "las clases productoras".[83]

[82] La participación de Manuel L. Corcuera en la Sociedad fue motivo del siguiente comentario, a propósito de su fallecimiento, a finales de julio de 1886: se decía que "a pesar de su opulencia, no titubeó en ser uno de los principales fundadores de 'Las Clases Productoras', Sociedad que en su cuna fue tildada por los necios, de comunista. El contingente del Sr. Corcuera fue valioso, su proteccion frecuentemente se hacía sentir y en nuestra Sociedad deja un hueco difícil de llenar". "Necrología [de Manuel Corcuera]", *Las Clases Productoras*, año IX, núm. 371 (Guadalajara, 29 de julio de 1886), 2.

[83] Sobre los vínculos establecidos por Las Clases Productoras con el Gran Círculo de Obreros de México y con funcionarios del gobierno federal, para conseguir reconocimiento y apoyos –entre ellos un local–, Gastón García Cantú reproduce una carta de Francisco Bañuelos a Juan de la Mata Rivera –el 8 de mayo de 1878–, pidiéndole recibir a Pánfilo Carranza

Tabla 16
Personas representativas del medio jalisciense que fueron miembros de la Sociedad Las Clases Productoras, según la ocupación que ostentaban (1878-1883)

Oficio	Nombre de las personas
Ingenieros	Gabriel Castaños, Longinos Banda, Pablo Ocampo, Miguel Sabás Gutiérrez, Ignacio Guevara, José Tomás Figueroa, Mariano Schiaffino, José Isaac Carrillo
Ingenieros-Inventores	Juan C. Padilla, Genaro Vergara, Ignacio Cañedo y Soto, Carlos F. de Landero, Gabriel Castaños
Inventores sin título académico	Mariano Pérez, Luis Cervantes y Heraclio Farías (quien además era industrial tabacalero)
Médicos	Teodoro Fuentes, Juan R. Zavala, Perfecto Bustamante, Reyes G. Flores, Fortunato Arce, Julio Clement
Farmacéuticos	Lázaro Pérez, Eutiquio Murillo (también inventor)
Abogados	Manuel M. Tortolero, Alfonso Lancaster Jones, Leónides Torres, Francisco O'Reilly, José López Portillo y Rojas, Antonio I. Morelos, Pablo Ochoa
Sacerdotes	Agustín Rivera
Comerciantes e industriales	Luis G. Palomar, Miguel Palomar y Agustín L. Gómez (descendientes y yerno, respectivamente, de José Palomar, miembros para entonces de Palomar, Gómez y Cía., propietaria de las fábricas de Atemajac y El Batán) Manuel L. Corcuera y sus hijos Manuel y Francisco (dueños, entre otras propiedades, de la Ferrería de Tula), Francisco Vila (comerciante y administrador de la fábrica de hilados y tejidos de La Escoba)
Industriales de giros nuevos	Nicolás Banda (industrial vidriero y artista)
Industriales de giros tradicionales	Clemente y Liberato Munguía (descendientes del antiguo artesano-industrial rebocero e inventor Vicente Munguía)
Comerciantes	Antonio Álvarez del Castillo, Pablo Navarrete (hijo del abogado y comerciante del mismo nombre) Jesús Arce, Enrique y Teodoro Kunhardt

Oficio	Nombre de las personas
Profesores	Benigno de la Torre, Ángel C. Nuño
Reboceros	Catarino Aguilera, Macario García
Fotógrafos	Octaviano de la Mora, Carlos H. Barrière
Artistas	Felipe Castro (pintor)

Fuentes: Aurelio Ortega, "Relación de los socios iniciadores, fundadores, beneméritos, honorarios, activos, cooperadores y corresponsales que forman la Sociedad matriz `Las Clases Productoras', fundada en Guadalajara el 28 de octubre de 1877", *Las Clases Productoras*, año VI, núms. 180 (Guadalajara, 9 de mayo de 1881), 2-3; 181 (Guadalajara, 15 de mayo de 1881), 3-4; 182 (Guadalajara, 22 de mayo de 1881), 2-3; Lino Martínez y Aurelio Ortega, "Junta Directiva que ejercerá sus funciones hasta el 28 de octubre de 1883", *Las Clases Productoras*, año VI, núm. 250 (Guadalajara, 29 de octubre de 1882), 2; Juan Ignacio Matute y Aurelio Ortega, "Junta Directiva que ejercerá sus funciones hasta el 28 de octubre de 1884", *Las Clases Productoras*, año VII, núm. 299 (Guadalajara, 28 de octubre de 1883), 1-2.

Fue así como, aún con la oposición del Ejecutivo de Jalisco durante los primeros meses –que además de negarle un local para sus reuniones, le impidió la distribución del periódico en los distintos ayuntamientos–, un balance preliminar de lo hecho por dicha Sociedad hacia mediados de 1878, indica avances importantes en el desarrollo del programa que se había propuesto realizar desde los inicios. Entre ellos, destacó el haber puesto a funcionar, a partir del 17 de diciembre de 1877 –apenas mes y medio después de su nacimiento formal–, su propio establecimiento educativo, dentro del cual, según el impresor Manuel M. González:

> Por primera vez en los anales de la instrucción en Guadalajara, se vieron en un mismo punto unidos, al niño, a la mujer y al hombre; pero con armonía tan admirable, con tanta mesura y con tal orden, que este solo hecho bastó por sí solo para que la Sociedad [Las Clases Productoras] fuera generalmente vista con el respeto y con la veneración que se merece todo aquello que es útil y sagrado.[84]

Además de instalar su escuela, en ese lapso las Clases Productoras habían lo-

para que le ayudara a establecer relaciones con el gobierno. García Cantú, *El socialismo en México…*, 216-219.

[84] González, "'Las clases Productoras' […]", 2.

grado montar un taller tipográfico, a través del cual pudieron diseñar e imprimir su periódico, a la vez de ofrecer el servicio de imprenta al público en general. Igualmente, en ese tiempo logró propagar con éxito sus luces a dos poblaciones más de Jalisco: San Pedro Analco (mineral en el municipio de Hostotipaquillo) y Cuyutlán (aparentemente en el municipio de Tlajomulco), donde se fundaron sendas sucursales de la Sociedad. Así mismo, se informaba que para entonces "el Ministerio de Fomento se interesaba por ella al grado de proponerse fundar" sociedades semejantes en la Ciudad de México y en otros puntos, además de señalar que la prensa de aquella ciudad ofrecía "espontáneamente su cooperación" a los esfuerzos de Las Clases Productoras de Guadalajara.[85]

Pronto, efectivamente esta Sociedad logró acrecentar su presencia en muy diversos puntos del territorio de Jalisco y fuera de él. En abril de 1881 ya no se hablaba de la sucursal del mineral de San Pedro Analco, aunque sí de la de Cuyutlán. Pero, sobre todo, era muy notoria la expansión lograda a través de sucursales o de asociaciones auxiliares que habían adoptado su programa en otros lugares del estado y del país, entre ellos, las muy importantes ciudades de México, Puebla y Zacatecas, como se muestra en la tabla 17.

Respecto de esta tabla, hay que hacer algunas menciones específicas. Primeramente, la relativa a la sucursal número 2, en la "colonia Brizuela". Cabe decir que dicha sucursal nació simultáneamente al lugar que le dio nombre a la colonia, porque justamente en atención al programa que guio los destinos de la Sociedad matriz –y bajo la iniciativa del agricultor Francisco Espinosa Hernández–, se fundó dicha "colonia" en terrenos rústicos de un lugar llamado "El Rosario", dentro del municipio de Ayutla –según se decía, a 56 leguas al suroeste de Guadalajara–, en el cantón de Autlán. El ofrecimiento de Espinosa Hernández se concretó el 24 de marzo de 1878, a través de un "Alcance" publicado en *Las Clases Productoras,* donde se abrían las puertas a la colonización "tanto para los nacionales cuanto para los extranjeros, cediendo al efecto seis sitios de ganado mayor" en las propiedades ya citadas.[86]

[85] González, "'Las clases Productoras' […]", 2.

[86] Francisco Espinosa Hernández, "Colonización [proyecto firmado en Guadalajara el 20 de marzo de 1878]", *Alcance al número 21 de Las Clases Productoras*, año I, núm. 21 (Guadalajara, 24 de marzo de 1878), 1-2.

Tabla 17
Sucursales de la Sociedad Las Clases Productoras, o sociedades que habían adoptado su programa hasta abril de 1881

Nombre	Ubicación	Tipo de relación
Las Clases Productoras	Cuyutlán	Sucursal número 1
Las Clases Productoras	Colonia Brizuela	Sucursal número 2
Las Clases Productoras	Ahualulco	Sucursal número 3
Las Clases Productoras	Cuautla	Sucursal número 4
Las Clases Productoras de Señoras y Señoritas	Guadalajara	Sucursal número 5
Las Clases Productoras de Señoras y Señoritas	Atemajac de las Tablas	Sucursal número 6
Las Clases Productoras de Señoras y Señoritas	Autlán	Sucursal número 7
Las Clases Productoras de Señoras y Señoritas	La Barca	Sucursal número 8
Las Clases Productoras de Señoras y Señoritas	Sayula	Sucursal número 9
Las Clases Productoras de Señoras y Señoritas	Puebla	Sucursal número 10
Las Clases Productoras de Señoras y Señoritas	Ciudad de México	Sucursal número 11
Las Clases Productoras de Señoras y Señoritas	Encarnación de Díaz	Sucursal número 12
Las Clases Productoras de Señoras y Señoritas	Colotlán	Sucursal número 13
Las Clases Productoras de Señoras y Señoritas	Zacatecas	Sucursal número 14
Sociedad de Artesanos Filantropía	Tepic	Auxiliar
Sociedad Artesanos Unidos	Mazatlán	Auxiliar
Las Clases Productoras	Mazatlán	Auxiliar
Las Clases Productoras	Texcoco	Auxiliar

Nombre	Ubicación	Tipo de relación
Las Clases Productoras de Señoras y Señoritas	Puebla	Auxiliar
Las Clases Productoras	Guanajuato	Auxiliar
Las Clases Productoras	Zimapán	Auxiliar
Unión y Progreso	Ciudad Guzmán	Auxiliar

Fuente: *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 176 (Guadalajara, 10 de abril de 1881), 2.

Dentro de las bases de dicho proyecto se mencionaba que en el lugar previsto para establecer la "colonia" ya habitaban alrededor de 200 personas, asentadas aproximadamente seis años antes. De hecho, existían ya escuelas de instrucción primaria para niñas y niños y se tenía previsto abrir otra para adultos en el corto plazo. Así mismo, Espinosa Hernández proponía que conforme se llegara a las 150 familias asentadas en ese lugar, se haría una gestión ante el arzobispado para lograr que un sacerdote católico ofreciera los servicios religiosos correspondientes. También se comprometió a sufragar los gastos de un "camino de rueda" que conectara a la futura "colonia Brizuela" con el "camino general", a la vez que preveía la conexión al telégrafo, en cuanto se hiciera el tendido hacia la ciudad de Autlán. Su optimismo sobre el éxito esperado en dicha "colonia", lo llevó a decir que con "los productos de aquella hermosa sierra, se [podían] mantener de 8 á 10 mil familias con el ramo de la agricultura, siendo notable la abundancia en minas de plata". Ese lugar, decía, era "tambien muy apropósito para establecer maquinaria de la clase que se qui[siera], por tener la suficiente agua para tal objeto, y combustible en abundancia para las de vapor".[87]

De las referencias anteriores se desprende que una de las primeras sucursales de la Sociedad Las Clases Productoras, fue justamente la que se originó a partir de este proyecto. Ese caso fue de los más importantes en la consecución de su programa y del compromiso asumido a favor de la "colonización".

Por otro lado, resulta interesante la recepción que tuvo el proyecto de esta Sociedad en importantes centros urbanos del país. Un caso se evidenció cuando se creó la sucursal número 10 en la ciudad de Puebla, y otro al momento de fundarse la número 11 en la Ciudad de México. El primero ocurrió el 11 de

[87] Espinosa Hernández, "Colonización [proyecto...", 2.

abril de 1880, al parecer impulsado por el señor Francisco Vargas, enigmático "miembro honorario" de la Sociedad matriz –aparentemente radicado en la Ciudad de México–,[88] quien por cuenta propia se convirtió en uno de los más importantes promotores del proyecto en diversos puntos del país. La creación de dicha sucursal en Puebla se produjo casi al mismo tiempo de haber concluido una importante "exposición industrial" que fue sostenida, según el relato de Vargas, únicamente por "los esfuerzos de las clases productoras" de esa ciudad. Con la sucursal, según él, se quiso dejar constancia del éxito que tuvo dicha exposición "en un Estado fabril como el de Puebla", donde se esperaba que un proyecto asociativo como el de Las Clases Productoras diera mejores resultados si lograba reunir los esfuerzos "de la inteligencia, del capital y del trabajo". La Junta Directiva de la nueva sucursal quedó compuesta por las siguientes personas: presidente, Ignacio Torres; vicepresidente, Adolfo Montiel; primer secretario, José Fernández de Lara, segundo secretario, F. Sánchez Antuñano; tesorero, Guillermo Mendoza, y procurador, Francisco Díaz San Ciprián. Al acto asistieron también, como miembros honorarios, la señorita Eustolia Díaz, así como los señores Daniel Blumenkron y Gabino López Olivera.[89] Es importante agregar que, paralelamente, en la misma ciudad se fundó una Sociedad Las Clases Productoras de *señoras y señoritas*, tal como ya ocurría para entonces en Guadalajara, donde se contaba con una organización similar, identificada como la sucursal número 5. Este hecho, que reivindicaba la igualdad entre sexos, constituye otro indicio del ideario fourierista en esta agrupación.

El segundo caso; es decir, la formalización de la sucursal número 11 en la Ciudad de México, ocurrió el 2 de enero de 1881, nuevamente a partir de la convocatoria impulsada por Francisco Vargas. Según el discurso que leyó con

[88] En octubre de 1878, Francisco Vargas, dirigió correspondencia a la Sociedad Las Clases Productoras en su calidad de presidente de la "Comisión de Exposiciones" del Gran Círculo de Obreros de México. *Las Clases Productoras,* tomo I, núm. 51 (Guadalajara, 20 de octubre de 1878), 3.

[89] "[Acta de fundación de la] Sociedad Poblana 'Las Clases Productoras [sucursal núm. 10, firmada por Francisco Vargas, Gabino López Olivera y Francisco Diaz]'", *Las Clases Productoras,* año III, núm. 129 (Guadalajara, 2 de mayo de 1880), 2.

ese motivo, y muy en sintonía con los principios divulgados por la Sociedad matriz, decía lo siguiente:

> La clase obrera se agita para su mejoramiento: el hombre acaudalado la ha visto con desden algunas veces y los representantes de la inteligencia han carecido por otra parte del apoyo que el capital y el trabajador les [sic] deben prestar. El obrero, el capitalista y el representante de la inteligencia, emplearán en vano sus esfuerzos si permanece abierto el abismo que hasta hoy los ha separado. La alianza entre las tres clases significa el progreso. La Sociedad que hoy nace, defenderá los derechos legítimos de los productores y les señalará sus defectos, pues partidaria de ese progreso sabrá llegar á él por medio de la verdad. Si hasta hoy los obreros, los productores, los representantes del movimiento intelectual, han permanecido aislados alegando el absolutismo de sus derechos, la Sociedad que ahora se inaugura les marcará el camino para llegar al equilibrio de los derechos y deberes y á la perfecta armonía de los intereses mutuos.[90]

En dicha sucursal se nombró inmediatamente una junta directiva integrada por las más diversas personalidades ligadas a la política nacional, así como al mundo productivo e intelectual. Llama la atención que para ocupar el cargo de presidente honorario, se nombrara –a propuesta de Vargas– al general Carlos Pacheco, prominente miembro de la élite gobernante que al poco tiempo llegó a ocupar el cargo de ministro de Fomento,[91] y a quien se le reconocía el decidido

[90] Francisco Vargas, "[Discurso pronunciado el 3 de enero de 1881 por la inauguración de la sucursal núm. 11 en la Ciudad de México]", *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 166 (Guadalajara, 23 de enero de 1881), 2.

[91] Carlos Pacheco nació en San Nicolás de Terrero, Chihuahua en 1839, y murió en Córdoba, Veracruz, en 1891. En su juventud fue comerciante en su natal Chihuahua, y hacia 1858 se incorporó al la Guardia Nacional con el grado de subteniente. Leal a Porfirio Díaz, Pacheco fue nombrado gobernador del estado de Morelos en 1877, donde "promovió el ferrocarril, tendió líneas de telégrafo, construyó puentes y edificó el teatro de Cuautla que [hoy] lleva su nombre". De 1879 a 1891 ocupó los cargos de ministro de Guerra y Marina (15 de noviembre de 1879 a 30 de noviembre de 1880), gobernador del Distrito Federal (1 de diciembre de 1880 al 26 de junio de 1881) y ministro de Fomento (27 de junio de 1881 al 21 de marzo de

apoyo que supuestamente había dado a Las Clases Productoras desde su nacimiento. Los demás cargos fueron ocupados por Ignacio K. Ferrer (dueño de la fábrica de chocolates "La Flor de Tabasco"), presidente en funciones; Miguel Pérez, vicepresidente; Vicente Riva Palacios (exministro de Fomento e intelectual), procurador general; Carlos K. Ruiz, primer secretario; Félix María Alcérreca, segundo secretario; J. Manuel Guillé, primer prosecretario; J. R. Guadalajara, segundo prosecretario; Antonio García Cubas (escritor y geógrafo), bibliotecario y archivista; Antonio Carbajal, tesorero. Además, se nombró como responsables de formar el reglamento a Carlos Pacheco, José María Vigil (radicado para entonces en la Ciudad de México) y Francisco Mejía.[92]

Junto a los mencionados, sin cargo alguno, pero en calidad de "socios fundadores", participaron en la sesión constitutiva de la mencionada sucursal, varias personas de renombre en la época. Como el científico e ingeniero jalisciense Mariano Bárcena –quien desde antes ya era miembro honorario de la Sociedad matriz– y el historiador Manuel Orozco y Berra. Más tarde, conforme pasaron las semanas y los años, fueron parte de la membresía, personalidades como el mismísimo general Porfirio Díaz –en el lapso en que Manuel González Flores ocupó la Presidencia del país–, así como los jaliscienses radicados en México, Manuel Caballero (editor) y Ángel Anguiano (ingeniero), entre otros intelectuales, políticos, artesanos e industriales.

Por lo demás, debe destacarse que el auge expansivo de Las Clases Productoras no se limitó a las sucursales y sociedades auxiliares registradas en 1881, como se ha visto en la tabla 14. De hecho, esa tendencia continuó tanto en el país como hacia el extranjero. Por ejemplo, desde abril del año citado se anunciaba que Pánfilo Carranza, quien radicaba para entonces en La Habana, estaba próximo a establecer otra sucursal en aquel lugar. Y, en tanto sería esa la primera en establecerse fuera de las fronteras de México, se recomendaba a los miembros

1891). Sobre todo, durante su gestión en el último cargo, impulsó grandes obras de ferrocarriles, irrigación y colonización. Álvarez, dir., *Enciclopedia de México…*, 6099-6100.

[92] Carlos K. Ferrer y Carlos K. Ruiz, "Lista de los socios fundadores, que son los que concurrieron a la instalación", *La sociedad Las Clases Productoras*, año IV, núm. 166 (Guadalajara, 23 de enero de 1881), 2.

para que desde entonces se renombrara a la Sociedad matriz de Guadalajara como "Asociación Universal Las Clases Productoras".[93]

Después de ese anuncio, no se ha encontrado información específica sobre la creación de la sucursal en La Habana ni en otros lugares de México o del mundo, aunque sí hay indicios de la expansión de la Sociedad en ambas esferas. En abril de 1887, Pánfilo Carranza, en carta enviada al periódico *The Times* de la Ciudad de México, en la que promovía las bondades de la ya entonces renombrada Sociedad Universal Las Clases Productoras entre los interesados en Estados Unidos o Canadá, decía que ya se contaba con "treinta y ocho sucursales [de la matriz], las mas en la Ciudad de México, y unas cuantas en el extranjero".[94] Esa fue una de las contadas veces en que se insinuó la existencia de sucursales en el extranjero, aunque no se dijo especialmente en qué lugares.

Además de ese dato, ya de por sí relevante, en la misma carta Pánfilo Carranza recomendó el modelo de organización de Las Clases Productoras a los angloamericanos del norte, pues no se parecía "en lo mas mínimo á las asociaciones turbulentas de [Estados Unidos] y Canada", ya que:

> En vez de trabajar por destruir la confianza pública, y de fomentar la discordia entre el capital y el trabajo [en esta *Sociedad*], sus miras, altas y racionales, se encamina [ban] á promover los intereses mutuos é inseparables de aquellos, y [a] cultivar entre las clases trabajadoras de todos los países, mayor cultura y sentimiento de fraternidad universal.[95]

Cabe decir también que, aparte de las sucursales y las sociedades auxiliares, Las Clases Productoras contó con las corresponsalías como instrumento de contacto con los interesados por esta causa en distintos puntos de la geografía nacional y del extranjero. Así, por ejemplo, en 1881 tenían corresponsales en lugares muy diversos del territorio jalisciense, que cubrían las principales poblaciones, pero también a otros importantes sitios del país y algunos de Estados Unidos, como se puede ver en la tabla 18.

[93] *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 177 (Guadalajara, 17 de abril de 1881), 3.

[94] *Las Clases Productoras*, año X, núm. 379 (Guadalajara, 22 de abril de 1887), 4.

[95] *Las Clases Productoras*, año X, núm. 379..., 4.

Tabla 18
Corresponsalías de la sociedad matriz de Las Clases Productoras en Jalisco, otros lugares de México y en Estados Unidos (1881)

En Jalisco	Nombre del corresponsal	En otros puntos de México y Estados Unidos	Nombre del corresponsal
Autlán	José M. F. Alatorre	Chinipas	José M. Lagrade
Amatitán	Dr. Teodoro Fuentes	Compostela	Manuel del C. Negrete
Álamos	Brígido Gil	Colima	Blas Ruiz
Ahualulco	Eligio Ballardo	Colima	Santiago Cárdenas
Atoyac	Fulgencio Zúñiga	Colima	Joaquín Saldaña
Atenguillo	Salvador Topete	Colima	Ramón R. de la Vega
Ameca	Juan Uribe	Coahuila	Antonio V. Hernández
Ahuacatlán	Tito Partida	Comitán	Juan Gómez Ibarra
Ayo el Chico	Ismael Arévalo	Córdoba	Ignacio Pérez Guzmán
Ciudad Guzmán	Jesús Ramírez	Culiacán	José E. de los Monteros
Ciudad Guzmán	José M. Perea	Culiacán	José Ignacio Gastelo
Ciudad Guzmán	Jesús Vizcaino	Culiacán	Filomeno Domínguez
Ciudad Guzmán	Felipe Velasco	Culiacán	Juan Izabal
Cocula	Juan J. Mestas	Culiacán	Manuel R. Moreno
Cosalá	Cleofás Salmón	Culiacán	Francisco M. Andrade
Cuale	Abraham Gil	Durango	Jesús Díaz
Cuautla	Cresenciano Sánchez	Guadalupe y Calvo	Luis Rodríguez
Colonia Brizuela	Francisco Espinosa H.	Guanajuato	Pedro Galindo
Cuyutlán	Juan Real	Guanajuato	Dionisio Montes de Oca

En Jalisco	Nombre del corresponsal	En otros puntos de México y Estados Unidos	Nombre del corresponsal
Chiquilistlán	Ángel Sandoval	Isla del Carmen	Eduardo C. Lavalle
Etzatlán	Salvador Gómez	Ixtlán	Dr. José M. Parra
Etzatlán	Antonio Siordia	Irapuato	Juan Lafarga
Encarnación de Díaz	Carlos S. Aldana	Irapuato	Daniel Ginori
La Barca	Salvador González	Irapuato	Fco. de P. Hernández
Lagos de Moreno	Agustín Rivera	Jalapa	Ángel L. Campos
San Juan de los Lagos	Luis Muñoz	Jerez	Albino Mireles
San Gabriel	Apolonio Pinzón	León	Mariano Leal
Sayula	Manuel P. Guzmán	León	Francisco Madero
Santa Ana Acatlán	Manuel López Portillo	Matamoros	José Verástegui
San Sebastián, Mascota	Alberto Peña	Ciudad de México	Alejandro Brambila
San Sebastián, Mascota	Juan N. Camacho	Ciudad de México	Aurelio T. Arévalo
Tequila	Manuel I. Allende	Ciudad de México	Mariano Sánchez
Tequila	Antonio I. Morelos	Ciudad de México	Luis G. Medina
Tequila	Jesús Flores	Ciudad de México	Ramón Ramos
Tlajomulco	Prisciliano Moreno	Mazatlán	Mateo Magaña
Teocaltiche	Carlos Amador	Morelia	Jesús Alba
Teocaltiche	Magdalena Cornejo	Minatitlán	Mariano Schiaffino
Teocaltiche	Marcial Álvarez	Pachuca	Carlos F. de Landero
Teocaltiche	Carlos Cervantes	Querétaro	Antonio L. Olvera
Teocaltiche	Francisco G. Carreón	Querétaro	Antonio López
Tecolotlán	Juan Nava	Quila	Narciso Damí
Tecolotlán	Gregorio Medina	Rincón de Ramos	Miguel Velasquez
Tepatitlán	Juan de D. de la Torre	Rosario	Manuel López Portillo
Tepatitlán	Ventura G. Alatorre	San Luis Potosí	Pablo López
Tenamaxtlán	Ramón Luna	San Luis Potosí	Ignacio Lavin

En Jalisco	Nombre del corresponsal	En otros puntos de México y Estados Unidos	Nombre del corresponsal
Unión de Tula	Flumencio Pamplona	Salamanca	Miguel M. Echagaray
Unión de Tula	Mariano Pamplona	Sonora	Francisco Armienta
Villa Unión	Teófilo Echeverría	Sinaloa	Lorenzo García
Zapotlanejo	Marcial Díaz	Texcoco	Ángel Salgado
Zapotlanejo	Miguel González	Tehuacán	Manuel J. Salazar
Zacoalco de Torres	Juan Ron	Tlaltenango	Inocencio Ríos
Ipala	Severo Amador	Tlaltenango	Trinidad González
Ipala	Manuel Zasneta	Tepic	Inés C. Patrón
		Tepic	Antonio Ibarra
		Yucatán	Florentino Navarro
		Zacatecas	Lino Ortega
		Zimapán	Néstor Gonzáles
		Nueva York	Juan Navarro
		Pensilvania	John Edwards
		San Francisco	Andrés González

Fuente: Aurelio Ortega, "Socios corresponsales", *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 182 (Guadalajara, 22 de mayo de 1881), 2-3.

Acciones específicas de la Sociedad Las Clases Productoras en Jalisco

A lo largo de 11 años (1877-1888), la Sociedad Las Clases Productoras se mantuvo como uno de los principales baluartes para el fomento del progreso de Jalisco. Esta agrupación, que llegó a proclamarse como la "mas liberal de todas las sociedades" habidas hasta entonces en la entidad, siempre estuvo presente en los ámbitos propios del programa que asumió desde su fundación.

Aunque no en todos los planos destacó su quehacer, sí dejó constancia del mismo en varios frentes. Tres de los más importantes –aunque no los únicos–, fueron: a) con su órgano de difusión, *Las Clases Productoras*; b) a través de sus actividades en materia de educación, y c) con su protagonismo en la organización de exposiciones industriales. De estos aspectos tratan, respectivamente, los siguientes apartados.

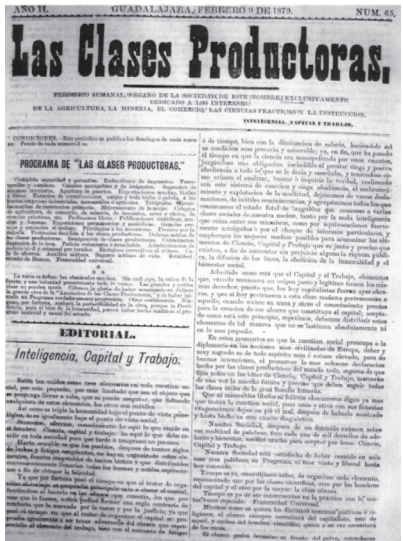
El periódico Las Clases Productoras*: pionero de la prensa científico-tecnológica*

Desde su nacimiento, esta Sociedad tuvo en su periódico al principal medio de difusión. Así ocurrió semanalmente, a partir del 4 de noviembre de 1877 y hasta finales de 1888 –por lo menos–. De acuerdo con la colección existente en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola, el último número que se conoce es el 402, con fecha 23 de diciembre de 1888.

A lo largo del tiempo en que se publicó este medio impreso, normalmente se hizo en formato tabloide con cuatro páginas. Durante sus primeros números y en el lapso de aproximadamente medio año, los redactores destinaron un espacio en primera plana para dirigir mensajes al público en general y a los socios en particular, utilizando tipografía pequeña. Al público se anunciaba que el periódico salía los domingos, a la vez que se detallaba información relativa al costo de cada ejemplar y sobre cómo subscribirse a él. Al mismo tiempo, se externaba el beneplácito que significaría para ese medio, el intercambio con otros, "especialmente" con "aquellos dedicados á las ciencias y á favor de la producción". Finalmente, y quizás a la defensiva por su discurso sustentado en las ideas socialistas, declaraban que no contestarían ningún "ataque gratuito é infundado que se dirigiera á la Sociedad", de la cual eran portavoces.

El aviso a la membresía contenía lo siguiente: que el periódico se repartiría gratuitamente entre los socios inscritos; que el programa de la Sociedad saldría en los sucesivo siempre en la primera página "como la base y punto de mira" de la propia asociación, así como de los "escritos" y "discusiones" de sus miembros; que los artículos enviados para su publicación, llevarían "la firma correspondiente" de quien los entregara y serían revisados por una comisión expresamente nombra-

Figura 24
Portada del periódico
Las Clases Productoras


AÑO II. GUADALAJARA, FEBRERO 9 DE 1879. NUM. 65.

Las Clases Productoras.

PERIODICO SEMANAL, ORGANO DE LA SOCIEDAD DE ESTE NOMBRE, EXCLUSIVAMENTE DEDICADO A LOS INTERESES DE LA AGRICULTURA, LA MINERIA, EL COMERCIO, LAS CIENCIAS FRACTICAS Y LA INSTRUCCION.

INTELIGENCIA, CAPITAL Y TRABAJO.

PROGRAMA DE "LAS CLASES PRODUCTORAS."

EDITORIAL.

Inteligencia, Capital y Trabajo.

Fuente: *Las Clases Productoras*, año 2, núm. 65. Guadalajara, 9 de febrero de 1879.

da para ello; que el periódico dedicaría cuando menos una de sus páginas "á cuestiones ó artículos científicos, de interés práctico"; que los socios podrían disponer del periódico para hacer preguntas concisas sobre aspectos de interés en la producción o de tipo científico práctico, a las que el mismo órgano daría respuesta; que los socios contribuyentes tendrían "cada mes el derecho de poner gratis en el periódico un anuncio particular", de no más de dos renglones, y finalmente, se daban algunas direcciones donde podrían inscribirse a la Sociedad las personas interesadas.[96]

Consecuente con sus planteamientos, este órgano de difusión mantuvo en su primera plana el "Programa" de la Sociedad. Igualmente estableció cierta continuidad en el tiempo, a partir de las siguientes secciones: editorial, oficial, gacetilla, avisos, instructiva, variedades, prensa nacional y/o prensa extranjera. De ellas, solo las cuatro primeras fueron regulares, mientras que las tres restantes fueron intermitentes.

En la sección "Editorial" normalmente se publicaron opiniones que reflejaban los principios de la Sociedad, en torno a temas propios de su programa que buscaban relacionarse con el acontecer de la coyuntura. Así, se privilegiaron los llamados a fortalecer el "espíritu de asociación"; controversias sobre la "Comuna de París" o "La Internacional"; discursos y celebraciones por el aniversario de la agrupación, o bien, la publicación de opiniones sobre la importancia de las exposiciones industriales, así como manifiestos de apoyo a las iniciativas para mejorar la seguridad, la educación, el desarrollo industrial, entre otros.

También se dio lugar a propuestas concretas para el desarrollo de las vías de comunicación en Jalisco –a través de ferrocarriles o de navegación–, proyectos de colonización o de apoyo a los inventores, sin faltar las propuestas para mejorar la condición de la mujer. Regularmente, esa sección fue cubierta por los dirigentes en turno de la Sociedad o los miembros más activos, entre quienes destacaron los siguientes: el profesor Aurelio Ortega –quien ocupó casi siempre el cargo de secretario–, el agricultor Pánfilo Carranza, el industrial José Fernando Olasagarre, el ingeniero Juan Ignacio Matute, el impresor León Domínguez, el fotógrafo Carlos H. Barrière, el impresor Manuel M. González, el señor Ma-

[96] Así se decía en las "Condiciones generales", *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 1 (Guadalajara, 4 de noviembre de 1877), 1.

nuel A. Flores, el arquitecto Juan Gómez Ibarra y el ingeniero Mariano Bárcena, entre los principales. Es importante anotar que, extrañamente, en este periódico no aparecieron textos firmados por Francisco Bañuelos, en otro momento uno de los más asiduos e importantes colaboradores del periódico *El Socialista* de la Ciudad de México, desde Guadalajara.

Respecto de la sección "Oficial", se puede decir que fue el espacio en donde principalmente se publicaban las actas de las reuniones de la Sociedad, de lo que hacían sus socios, de los cambios en la directiva, del intercambio con otras sociedades, del nacimiento de nuevas sucursales, etcétera. En tanto, la sección "Gacetilla" sirvió para informar sobre asuntos de interés general dirigido a los sectores productivos, a partir de fuentes locales, como nacionales e internacionales. Y la de "Avisos" se mantuvo habitualmente como el espacio para los anunciantes.

En cuanto a la sección "Instructiva", se trató de un espacio utilizado para informar sobre la escuela de adultos y las de primeras letras que tenía la propia Sociedad, y para opinar de múltiples tópicos de educación: sobre otras instituciones educativas de Jalisco y del país, sobre propuestas de reforma y sobre la difusión de nuevos métodos, como el de "la enseñanza objetiva", ámbito en el que, por cierto, el arquitecto Juan Gómez Ibarra tuvo una especial participación.[97] También se utilizó ese espacio para propagar fórmulas que ayudaran a mejorar algunos procesos industriales –sobre cómo aplicar los tintes en las telas, por ejemplo–. En la sección de "Variedades" igual se publicaban poemas que discursos políticos, casi siempre a tono con la idea de progreso que enarbolaba la Sociedad. Mientras que, la sección que a veces aparecía como "Prensa Nacional" y en otras como "Prensa Extranjera", normalmente fue un espacio a través

[97] El "método objetivo", también fue conocido como "intuitivo o de Peztalozzi". Ese método, desarrollado por el pedagogo suizo Johann Henrich Pestalozzi, "consistía en el desenvovimiento gradual de las facultades intelectuales de los niños con base en la observación, manipulación y análisis de los objetos del mundo que los rodeaba. Lo más importante no era suministrar un gran cúmulo de conocimientos a los niños sino fomentar en ellos el uso de la razón y el amor al saber". Esas ideas se propagaron en la educación mexicana sobre todo desde mediados de la década de 1880. Mílada Bazant, *En busca de la modernidad. Procesos educativos en el estado de México, 1873-1912* (México, El Colegio Mexiquense, El Colegio de Michoacán, 2002), 153-154.

del cual se comentaban asuntos que eran motivo de interés científico-técnico en distintos medios impresos nacionales o extranjeros. También se reproducían eventualmente algunos artículos científicos, previamente publicados en otros lugares y medios impresos.[98]

Lo que está fuera de duda es que ese periódico fue pionero en Jalisco, sobre todo en lo que toca a la publicación de artículos e información general de carácter científico-técnica –particularmente la que interesaba a los productores– o de opiniones encaminadas a mejorar el desarrollo de la industria, las comunicaciones, la agricultura, la minería y la educación. De hecho, solo hasta 1880 en que la Sociedad de Ingenieros de Jalisco –organización con la cual mantuvo muy buenas relaciones– empezó a publicar su propio *Boletín,* el periódico *Las Clases Productoras* fue el único medio de esas características, siempre con la idea de llegar a públicos más amplios.

La educación de adultos y de primeras letras

Las acciones desplegadas en Jalisco por la Sociedad Las Clases Productoras en cumplimiento de su programa, fueron muchas y muy variadas, aunque frecuentemente se vieron acotadas por un sinnúmero de circunstancias. Hubo ámbitos como el de las comunicaciones modernas donde, no obstante ser una prioridad programática, el aporte de sus miembros se redujo a la promoción en esa materia, llamando a la población para que se sumara a la integración de compañías, o sugiriendo a las autoridades la construcción de las mismas, a partir de la divulgación de los estudios correspondientes.[99] Hubo otros asuntos en los que se tuvieron avances más inmediatos y tangibles. En tal situación, se puede mencionar el que se logró desde principios de 1878 en materia de proyectos de

[98] Este breve análisis se hizo a partir de información tomada en la colección de *Las Clases Productoras*, que está bajo resguardo de la BPEJ.

[99] Dos ejemplos sobre ese tipo de proyectos fueron los siguientes: Mariano Bárcena, "Vias férreas. Conveniencia y facilidades de hacer un ferrocarril entre Guadalajara y Ameca", *Las Clases Productoras,* año IV, núms. 201 (Guadalajara, 3 de octubre de 1881), 1-2; 202 (Guadalajara, 9 de octubre de 1881), 2; 203 (Guadalajara, 16 de octubre de 1881), 1-2; 204 (Guadalajara, 23 de octubre de 1881), 1-2; 205 (Guadalajara, 30 de octubre de 1881), 1-2; Matute, "Proyecto de canalización de la parte del Río Lerma…".

colonización, como el citado en Ayutla bajo la conducción de Francisco Espinosa Hernández.

Sin embargo, vale notar partes del programa que fueron especialmente atendidos por la Sociedad, con impactos locales y a veces nacionales. Una de ellas –y de la cual se trata este punto– tuvo que ver con la fundación y sostenimiento de escuelas gratuitas para adultos y de primeras letras; otra fue el asunto de las exposiciones, que se ve más adelante.

En la escuela de adultos, que prácticamente inició actividades desde finales de 1877, la Sociedad ofreció en distintos días y horarios los siguientes cursos apenas abrió sus puertas: aritmética, inglés, Constitución de 1857, lectura, enseñanza objetiva, geometría, gramática, francés e historia de México. Con el transcurrir de los años, el número y tipo de materias que se ofrecieron varió, dependiendo de la disponibilidad de los profesores, pero en general se intentó que no faltaran las más imprescindibles por sus resultados prácticos para la producción.

En este sentido, fueron especialmente apoyadas las siguientes materias: dibujo lineal y natural, dibujo aplicado al bordado, álgebra, geometría, aritmética, física, astronomía, botánica, lectura, gramática castellana, teneduría de libros, inglés, francés, italiano, geografía, pedagogía –a veces llamada enseñanza objetiva–. También con frecuencia, se ofrecieron cursos de obstetricia práctica, filosofía, música y solfeo, además de otros. Entre los responsables de impartir los cursos, destacó la constancia de los profesores Aurelio Ortega y Evaristo de J. Padilla, del abogado Francisco O'Reilly, del médico Fortunato Arce, del abogado Manuel M. Tortolero, del arquitecto Juan Gómez Ibarra –quien además fue un activo impulsor de la Sociedad en distintos puntos del país, como en Mazatlán, Sinaloa y en Comitán, Chiapas–, el médico y farmacéutico Reyes G. Flores, junto a varios profesionistas más de la época.[100] Según Mariano Bárcena, en 1880 se atendían en Guadalajara a 474 alumnos adultos, de los cuales 400 estaban

[100] *Las Clases Productoras*, núms. 30 (Guadalajara, 26 de mayo de 1878); 39 (Guadalajara, 28 de julio de 1878); 248 (Guadalajara, 11 de octubre de 1882); 272 (Guadalajara, 22 de abril de 1883); 286 (Guadalajara, 29 de julio de 1883); 314 (Guadalajara, 13 de febrero de 1884); 318 (19 de marzo de 1884); 322 (Guadalajara, 23 de abril de 1884); 344 (Guadalajara, 15 de enero de 1885).

inscritos en la Escuela de la Sociedad y solo 74 en tres escuelas municipales de ese tipo.[101]

En cuanto a la educación elemental, en mayo de 1878 se reportaban cinco "escuelas gratuitas" de primeras letras sostenidas por la Sociedad en distintos puntos de Jalisco: dos en la colonia Brizuela –una de niñas y otra de niños– y tres más, respectivamente en los siguientes lugares: cabecera municipal de Cuautla, Real de Agua Blanca y Real del Parnaso. También se reportaba que los mismos espacios escolares de los niños y niñas de la colonia Brizuela eran utilizados por las tardes-noches para impartir educación a los adultos de ese lugar, de mujeres y de hombres, respectivamente.[102]

Las exposiciones industriales: el gran escaparate

Ahora bien, una gran oportunidad que tuvo esta Sociedad para legitimar su quehacer en los distintos ámbitos que asumió como propios de su incumbencia, definitivamente se produjo al incursionar en las exposiciones industriales. Dentro de ese nicho que pocos habían explorado hasta entonces en Jalisco, mostró su capacidad organizativa. Ciertamente, desde los inicios de Las Clases Productoras, uno de los puntos programáticos que más distrajeron su atención fue el correspondiente a esta actividad. Sin embargo, al parecer el detonante de su primera incursión tuvo que ver con el ambiente favorable que dejó, a principios de 1878, la primera experiencia de ese tipo en Jalisco, gracias a la iniciativa del Ayuntamiento de Guadalajara, como ya se vio en el capítulo anterior.

Por la identidad que tenía esta agrupación con algunos postulados del socialismo fourierista, resulta interesante la justificación presentada por Aurelio

[101] Bárcena, *Descripción de Guadalajara…* Cuadro sobre Instrucción Pública en Guadalajara. Resulta importante mencionar que hacia finales de 1883 –seguramente por la intermediación de influyentes miembros de la Sociedad Las Clases Productoras incrustados en espacios de gobierno–, la Junta Directiva de Estudios del Estado de Jalisco, otorgaba 50 pesos mensuales para el "sostenimiento de las cátedras" que se impartían en la Escuela de la Sociedad. "Comunicación de Juan Ignacio Matute, director de la Junta Directiva de Estudios del Estado de Jalisco al director general de rentas, 31 de diciembre de 1883". AHJ, Ramo de Instrucción Pública, IP-1-883, exp. 39, caja IP-5 243.

[102] *Las Clases Productoras,* año I, núm. 27 (Guadalajara, 5 de mayo de 1878), 3.

Ortega sobre las razones que movían a Las Clases Productoras a favorecer las exposiciones. Según él, conforme la humanidad transitó de la vida nómada a la sedentaria, desarrolló instancias a través de las cuales pudo intercambiar lo que producía. De esa manera, se crearon centros de almacenaje muy complejos, donde se exhibían y comerciaban los productos naturales y modificados, gracias a lo cual, quedaron de hecho "establecidas las Exposiciones".[103] Solo que estas habían sido controladas paulatinamente por los comerciantes, en detrimento de los industriales, quienes fueron desplazados del beneficio que daba la venta directa de sus productos –posición crítica en contra del intermediarismo, muy acorde con las ideas de Fourier.

Pero Ortega acotaba con gran optimismo que las modernas exposiciones industriales, o como él las llamaba, "esos admirables Bazares del ingenio humano", estaban destinados a reivindicar al industrial y al agricultor, como los justos y legítimos merecedores de las ganancias que por esos medios se producían. Y continuaba su reflexión, aduciendo que solo así se explicaba "el grande, el notable incremento que la idea de Exposiciones" estaba adquiriendo para entonces,[104] en referencia a los magnos eventos de ese tipo, realizados sobre todo desde mediados del siglo XIX en Europa, Estados Unidos y Australia.

Sin embargo, cuando se refirió a las exposiciones en México y particularmente en Jalisco, afloró la parte crítica. En primer lugar, señaló la inconveniencia de que las realizadas hasta entonces solo hubieran sido temporales, razón que explicaba los pocos beneficios aportados a la nación por ellas. Y cuando criticó lo hecho en Jalisco, se remitió a la experiencia apenas ocurrida, de enero a febrero de 1878, por iniciativa del Ayuntamiento de Guadalajara, en los siguientes términos:

> [...] si nos fijamos en nuestro Estado, si recordamos el resultado de su 1ª Exposicion verificada a principios de este año, satisfactorio es decir que fué expléndida [sic] (tomando en cuenta que fue la primera y el poco tiempo de que los productos pudieron disponer); pero aun con todo, ¿qué ventajas lucrativas resultaron a los expositores?

[103] Aurelio Ortega, "Exposiciones permanentes y periódicas", *Las Clases Productoras,* tomo I, núm. 50 (Guadalajara, 13 de octubre de 1878), 1.

[104] Ortega, "Exposiciones permanentes...", 1.

> Ningunas que nosotros hayamos sabido; y la Sociedad 'Las Clases Productoras', al indicar en el artículo 12º del Reglamento de Exposiciones que el dueño del objeto expuesto puede manifestar su precio de venta, trata de que la noble satisfaccion del premio a que se haga acreedor, reuna la utilidad legítima y lucrativa por su artefacto ú obra presentada.
>
> La misma Sociedad, al consignar en su liberal programa: EXPOSICIONES PERMANENTES y periódicas, es con el fin de que siempre sea posible una lucrativa realización de los objetos expuestos, siendo así nuestra Sociedad, no solo centro de instruccion rica y variada, sino tambien foco de comercio en el que el industrial sea él mismo comerciante, percibiendo incuestionablemente unas utilidades que por derecho le corresponden en este caso.[105]

En ese marco y bajo ese concepto, desde agosto de 1878 dicha Sociedad giró invitación a los interesados, a través de su propio periódico –en la sección de "Avisos"–, con la idea de realizar su primera exposición el día en que cumpliría un año de existencia; es decir, se pretendía llevarla a cabo del 28 de octubre al 11 de noviembre. Dichas invitaciones adquirieron mayor formalidad hasta el 6 de octubre de 1878, cuando directamente la "comisión de exposiciones" de Las Clases Productoras –cuyo presidente honorario fue el ingeniero Mariano Bárcena– se dirigió "a todas las Clases científicas, industriales y productoras en general" para reiterar ese llamado y dar a conocer un pequeño "reglamento" que normaría la participación. En él se especificaba que los expositores podrían inscribirse, según los objetos que llevaran, en las siguientes cinco secciones: materias primas, maquinaria, manufacturas, bellas artes e instrucción pública.[106]

Bajo ese espíritu se llevó a cabo la "Primera Exposición" –al parecer sostenida únicamente con recursos de los miembros de la Sociedad–, teniendo como sede las instalaciones de la Escuela de Medicina –mismas que formaban parte del Instituto de Ciencias de Jalisco en el antiguo Colegio de San Juan–.[108] No se realizó en las fechas originalmente previstas, sino hasta el 18 de noviembre del mismo

[105] Ortega, "Exposiciones permanentes...", 2.

[106] *Las Clases Productoras,* tomo I, núm. 49 (Guadalajara, 6 de octubre de 1878), 5.

[107] Sobre las gestiones de la "comisión de exposiciones" ante el gobierno del estado para obtener el permiso de instalación de la exposición en el local que ocupaba la Escuela de

año, debido a contratiempos relacionados con algún suceso político –no especificado–, que impidió verificar los festejos del primer aniversario puntualmente. Aunque no se difundieron muchos detalles sobre la exposición, sí se alcanzaron a dar datos importantes en donde se observa que trascendió las fronteras de Jalisco, al captar participantes de otros puntos del país –lo que no había ocurrido en la exposición organizada por el Ayuntamiento de Guadalajara, pocos meses antes–, pero también porque logró ser noticia en algunos medios impresos de la Ciudad de México. A este respecto, en el periódico *Las Clases Productoras* se reprodujo una nota editorial que originalmente publicó el *Siglo Diez y Nueve* de la capital del país, con el título "Exposicion de Jalisco". Ahí se reconocía tan noble iniciativa, llevada a cabo por una "asociación" que no solo plasmó un programa de por sí avanzado cuando se fundó como tal, sino que la realización de esa exposición era una prueba tangible de que lo estaba llevando a la práctica.[108]

Después de tan grata experiencia, la Sociedad decidió incursionar en la organización de otra exposición, que se efectuaría a partir del 1 de mayo de 1880. Así se anunció desde el 28 de diciembre de 1879 en un editorial de su periódico, en el cual la "comisión" respectiva –encabezada por Leoncio R. Blanco, en su calidad de presidente y Carlos H. Barrière, como Secretario–[109], extendió la invitación a los potenciales participantes, a la vez que publicó las bases. Nuevamente se estableció que la clasificación de los objetos a exhibir se haría a partir de las secciones de materias primas, maquinaria, manufacturas, bellas artes e instrucción pública.[110]

Hasta ese momento parecía que el certamen sería de las mismas proporciones que el primero; sin embargo, pronto se vio que su importancia iba creciendo. Para empezar, porque en él tuvo injerencia el gobierno nacional, a través del

Medicina dentro del antiguo Colegio de San Juan, véase AHJ, Ramo de Fomento, F-7-878, caja 79, exp. 1475.

[108] *Las Clases Productoras,* año II, núm. 60 (Guadalajara, 29 de diciembre de 1878), 1-2.

[109] Además de los mencionados, fungía como presidente honorario Mariano Bárcena y eran parte de la comisión para recibir y clasificar los objetos, los señores Juan Ignacio Matute, Agustín Tornel, Nicolás Banda, Heraclio Farías y Celso Cortés.

[110] "La Segunda Exposicion de la Sociedad 'Las Clases Productoras'", *Las Clases Productoras*, año III, núm. 111 (Guadalajara, 28 de diciembre de 1879), 1-2.

Ministerio de Fomento, gracias a la aparente intervención del sabio Mariano Bárcena y del influyente político y militar Carlos Pacheco –quien después sería fundador de la sucursal de la Ciudad de México y quien, para entonces era ministro de Guerra–. Ese hecho marcaría un sendero mucho más promisorio para el evento, porque dispondría de recursos económicos oficiales, y porque la intervención de dicho Ministerio sería crucial en el éxito que tuvo la convocatoria en el nivel nacional.

En cuanto al primer aspecto, es necesario mencionar que todavía unos días antes del inicio de la "Segunda Exposición" –ahora llamada "Nacional" y que tuvo como sede al exconvento de Santa María de Gracia–, se hablaba de que los organizadores solo dispondrían de 500 pesos por parte del gobierno del estado, lo que mereció una crítica en el *Monitor Republicano,* después reproducida en *Las Clases Productoras.* Ahí se dijo que, mientras en la recién efectuada Exposición de Puebla el gobierno de esa entidad había aportado 5 000 pesos, para el caso de la exposición en ciernes de las Las Clases Productoras, el gobierno de Jalisco apenas si daría los 500 pesos mencionados. Esa cantidad era considerada muy baja, partiendo de que Jalisco era "el primer Estado de la confederación mexicana por su población y el tercero por su extensión territorial".[111]

La verdad es que al final los organizadores de dicha exposición contaron con 4 480.98 pesos, de los cuales, 2 000 llegaron como un donativo del presidente de la República –a través del Ministerio de Fomento–, 700 del gobierno de Jalisco, 200 del Ayuntamiento de Guadalajara, 692.32 de las "suscripciones de particulares", y 888.66, de "las veladas" que se organizaron en el marco de la exposición.[112]

El éxito logrado no pudo ser mejor. La concurrencia de los más diversos representantes de la "inteligencia", el "capital" y el "trabajo" de Jalisco se hicieron presentes en el certamen. Pero igualmente lo hicieron en gran cantidad

[111] *Las Clases Productoras,* año III, núm. 129 (Guadalajara, 2 de mayo de 1880), 2.

[112] De la Peña, "'Las Clases Productoras…", 165. Esta información sugiere que a los ojos de la clase gobernante de Jalisco no era bien visto el hecho de que la Sociedad Las Clases Productoras se encargara de organizar una actividad de ese tipo. Pero también, refleja el éxito obtenido por sus miembros en las gestiones iniciadas desde su nacimiento, ante las instancias claves del gobierno federal.

importantes contingentes de la Ciudad de México y de los estados de Puebla, Guanajuato, Durango, Sinaloa, Zacatecas y Colima.[113]

De Jalisco sobresalió la participación individual de varios miembros destacados de Las Clases Productoras y de otros coterráneos, a través de obras educativas, científicas o de creación artística. En esa faceta, expusieron sus trabajos personas como Francisco Bañuelos, Evaristo de J. Padilla, Julio Peredo, Carlos H. Barrière, Benigno de la Torre, Gerardo Suárez, Jacobo Gálvez, Ester Tapia de Castellanos, entre varios más. Pero también se hicieron presentes las más variadas expresiones de la industria local, como la de vidrio de Nicolás Banda; la de cerámica de José Fernando Olasagarre; los muebles fabricados por Jesús Cano; la de textiles provenientes de La Escoba, Atemajac, La Experiencia y La Caja de Agua; las muestras de fierro de la Ferrería de Tula –incluidos molinos de caña de azúcar–, las de papel de El Batán; los agaves para tequila de Cenobio Sauza; los productos de tabaco de Heraclio Farías, Miguel Garibi, etcétera. Igualmente se presentaron algunas mejoras tecnológicas, como un rastrillo y un arado inventados por Cipriano Cañedo; una máquina pulverizadora de todo tipo de materias, construida por Juan C. Padilla, y una máquina para estirar algodón, fabricada en la fundición de la fábrica de Atemajac, entre otros objetos.[114]

[113] Es justo decir que la amplia capacidad de convocatoria no solo se debió a la decidida participación del Ministerio de Fomento, sino también a la amplia red que para entonces había articulado la Sociedad, con sectores productivos e intelectuales de distintos puntos del país. Con ese afán trabajaron distinguidos miembros del Gran Círculo de Obreros de México, como Francisco Vargas, pero también lo hicieron varios miembros que por su trabajo estaban fuera de Jalisco y aprovecharon esa situación. Por ejemplo, Pánfilo Carranza radicaba para entonces en la Ciudad de México y desde ahí realizó la promoción. Y lo mismo hicieron Juan Ignacio Matute en Zacatecas; Juan Gómez Ibarra en Mazatlán –quien incluso se dio a la tarea de organizar en esa ciudad una exposición preparatoria de la de Guadalajara– y Mariano Leal en León. En los trabajos preparatorios también se contó con la participación de varios agentes de renombre nacional, como el general Carlos Pacheco, el también general Vicente Riva Palacios, monseñor Eulogio Gillow y Matías Romero, entre otras distinguidas personalidades. De la Peña, "Las Clases Productoras…", 150-151.

[114] Olasagarre, "La 2da. Exposición…", 1-5.

De otros puntos del país, se exhibieron los libros de educadores, intelectuales o creadores diversos. Por ejemplo, de J. Manuel Guillé, Clemente Antonio Neve, Mariano Bárcena, Joaquín Terrazas, Enrique Buelna, Ángel Anguiano, Antonio García Cubas, Santiago Rosas y Miguel Noreña. O de productos industriales, como los tejidos de La Fama Montañesa (Tlalpan), los estampados de Puebla y de Durango; productos químicos como los del Dr. Río de la Loza (Ciudad de México), los cerillos de Daniel Blumenkron, de Puebla; los jabones de Antonio Montiel de Puebla, entre muchos más.[115]

Cabe decir también que, por instrucciones del Ministerio de Fomento, Mariano Bárcena –quien además era el "presidente honorario" de la comisión de exposiciones de la Sociedad– hizo un informe detallado de la "Segunda Exposición", que fue acompañado de un estudio particular con el título *Descripción de Guadalajara en 1880* –varias veces citado en este libro–. Gracias a ese trabajo, que fue impreso y difundido desde la Ciudad de México a través de los *Anales del Ministerio de Fomento*, además de promocionarse muy favorablemente a la ciudad de Guadalajara, se difundió el quehacer de una sociedad como Las Clases Productoras, que reunía características poco comunes a las de otros lugares del país, por hacer confluir a distintos sectores de la sociedad en una causa común: el progreso de las actividades productivas en "armonía".[116] El escaparate que significó para Las Clases Productoras la organización de exposiciones fue tan importante en su desenvolvimiento posterior, que gracias a él se dio el paulatino crecimiento de su ejemplo fuera de Jalisco e incluso, posiblemente, en el extranjero.

Se puede decir también que, a partir de las exposiciones organizadas por Las Clases Productoras, el estado de Jalisco avanzó en esta senda como no lo había hecho antes. Mientras que este tipo de certámenes fueron prácticamente extraños a la entidad hasta 1878 –cuando el Ayuntamiento de Guadalajara, organizó con muchas dificultades el suyo–, a partir de los organizados por la mencionada So-

[115] Olasagarre, "La 2da. Exposición…", 1-5.

[116] Mariano Bárcena, "La Segunda Exposición de 'Las Clases Productoras' y Descripción de la Ciudad de Guadalajara. Estudio presentado a la Secretaría de Fomento por […] comisionado de dicha Secretaría en aquella Exposición", *Anales del Ministerio de Fomento de la República Mexicana*, tomo IV (México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1881), 7-271, en BPEJ.

ciedad, sobre todo el de 1880, Jalisco entró de lleno en ese ámbito. Y, ciertamente, aunque en las exposiciones de los años y décadas posteriores ya no apareció la Sociedad Las Clases Productoras porque terminó su ciclo como tal, sí se mantuvo una cultura en tal sentido, sobre todo cuando se trató de hacer partícipes a los jaliscienses en las posteriores exposiciones nacionales e internacionales.[117]

Finalmente, es preciso decir que, el surgimiento de esa agrupación, la actividad que desplegó en tan diversos frentes y el lema que tanto pregonó, corroboran en gran media que las primeras expresiones organizativas –concebidas por Ortigosa, Prieto y Sánchez Hidalgo–, cuya inspiración principal fueron las utopías sociales ideadas en el viejo continente, lejos de morir a mediados del siglo, permanecieron en el imaginario de importantes sectores de la sociedad hasta las últimas décadas de la centuria. La mejor prueba de esta afirmación es el auge de Las Clases Productoras por más de una década. Quizá como nunca antes, la "paz porfiriana" dio las condiciones para el afianzamiento de este tipo de organizaciones en su afán por conjuntar a la "inteligencia", al "capital" y al "trabajo". De esa manera se pudo cumplir, aunque sea parcialmente, con la quimera de la "armonía social" a que aspiraban los viejos socialistas utópicos jaliscienses. Esta Sociedad y su obra dejaron de existir a finales de 1888, en un contexto caracterizado por la llegada del ferrocarril a Guadalajara y la fundación de la Cámara Nacional de Comercio de esta ciudad. Ambos eventos debieron influir en la pérdida de "vigencia" de un proyecto de esa naturaleza, sobre todo cuando los negociantes de otras latitudes –que devinieron en grandes capitalistas– se apropiaron de los nichos estratégicos de la economía local y nacional, hasta desvanecer esa quimérica idea de mantener a las distintas clases sociales unidas en torno a una "supuesta" causa común.

[117] En fechas relativamente cercanas se han presentados dos tesis por el mismo autor que abordan el tema de las exposiciones en Jalisco. Julio Alejandre Alejo, "Participación jalisciense en las exposiciones del último tercio del siglo XIX: progreso y modernidad al alcance de todos", tesis de licenciatura no publicada (Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2009), 177; "Exposiciones y sociedad jalisciense (1878-1904). Presencia en las exposiciones internacionales", tesis de maestría no publicada (Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2012), 242.

No obstante, algunas secuelas de esa Sociedad quedaron en el ambiente local –en su expresión más abiertamente partidaria de los intereses obreros– si se atiende a la agrupación que bajo el nombre de "Liga de Las Clases Productoras" fundó, en 1903, entre otros, Miguel Mendoza López Schuertdfeger, personaje que después sería un distinguido general zapatista. Los intereses de dicha "Liga" socialista se difundieron a través del periódico *La Aurora Social* al iniciar el siglo xx. Fueron parte de dicha agrupación, los siguientes: Roque Estrada, José Ortiz Vidales, Pedro Gómez Ruesga, José F. Meza, Ignacio Ramos Praslow, Juan Uribe, Jesús González Madrid y Alfonso Palos, formados en la abogacía, así como Juan Alvarado Mendoza, tipógrafo, y Román Morales, obrero textil;[118] varios de ellos con destacada participación en la Revolución de 1910.

[118] Información obtenida del expediente de Miguel Mendoza López Schuertdfeger. ICDG, AMEJ, exp. XI-III-3-2223, R. A 44, ff. 1-4.

Consideraciones finales

Como se puede apreciar, el auge de la industrialización mecanizada en Jalisco desde la década de 1840, no se dio como un simple reflejo de circunstancias económicas coyunturales, donde algunos individuos que se dedicaban al comercio, la agricultura o la minería, optaron espontáneamente por invertir una parte de sus bienes en la moderna actividad empresarial. Por el contrario, puede observarse cómo, desde finales del siglo XVIII en la Nueva Galicia, hubo movimientos ilustrados que paulatinamente se afianzaron dentro de los cuales se creía –como en otras partes de la Nueva España y el mundo– que el desarrollo de la humanidad seguiría inevitablemente por los senderos de la Revolución Industrial.

De tal manera que no fueron producto de la casualidad instituciones como la Real y Literaria Universidad de Guadalajara, de donde egresaron personajes tan notables como Francisco Severo Maldonado, o la Escuela de Dibujo, vinculada al Real Consulado de la misma ciudad, cuya intención principal fue capacitar a los trabajadores de la época en las modernas "artes útiles", siguiendo el patrón de establecimientos similares que habían sido impulsados en España por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País u otras similares. Tampoco fue fortuita la creación del Instituto de Ciencias de Jalisco al inaugurase la era independiente, y el gran impulso que dicho centro trajo a favor de la enseñanza de las ciencias modernas, con el apoyo de profesores extranjeros y la muy poca o nula intervención del gobierno nacional.

A través de esas instituciones se recreó el ambiente intelectual de la región hasta los años previos al nacimiento de las primeras factorías mecanizadas en las que, igualmente confluyó el aporte de las élites económicas y políticas de fuerte arraigo local, pero también el de los inmigrantes extranjeros que paulatinamente

llegaron desde la península ibérica (sobre todo los de origen vasco), desde otras posesiones españolas (como los panameños), de Inglaterra y de Francia.

Fue en ese contexto, en el cual Francisco Severo Maldonado dejó múltiples huellas de su talento, no solo como escritor ilustrado, sino también como promotor de iniciativas novedosas que llegaron a contagiar a otros personajes de la intelectualidad jalisciense. Además de pionero en la prensa insurgente de la América hispánica, Maldonado promovió en los años convulsos de la Independencia, iniciativas justicieras a favor de los indígenas de México, a través de obras como el *Contrato de asociación para la República de los Estados Unidos del Anahuac* o *El triunfo de la especie humana,* en las cuales dio muestra de sus conocimientos de Economía Política, pero también de su imaginaria sociedad igualitaria en armonía. De igual modo, logró conjuntar en torno suyo a varios jóvenes, entre los cuales estuvieron Anastasio Cañedo, Ignacio Vergara, Crispiniano del Castillo, Gil Martínez, Ignacio Sepúlveda, Francisco Narváez y Pedro Zubieta, para fundar una de las primeras agrupaciones intelectuales independientes en tierras neogallegas, apenas se emancipó el país de la tutela española: se trató de la Sociedad los Amigos deseosos de la Ilustración, con su respectivo órgano de difusión *La Estrella Polar,* de donde vino a sus miembros el mote de "los polares". El activismo de esa Sociedad, aunque no fue muy prolongado, sirvió para afianzar las ideas de Maldonado en el imaginario jalisciense, tal como lo constató, años después, la obra del pensador declaradamente socialista Sabás Sánchez Hidalgo, estudiante del Instituto a finales de la década de 1820, cuando varios de "los polares" eran ahí profesores.

También fue en ese ambiente cuando, los miembros de la oligarquía jalisciense, además de promover la creación de establecimientos educativos modernos como el Instituto de Ciencias, para enfrentar los retos del progreso en la región, se abrieron a la posibilidad de que llegaran nuevos extranjeros a la entidad para satisfacer las necesidades educativas, técnicas y productivas. Incluso empezaron a enviar a sus hijos a estudiar a la Ciudad de México o al extranjero, para seguir profesiones de corte moderno como la de ingeniero.

Fue de esta manera que, en la década de 1820, estudiaron en el Colegio de Minería de México los jóvenes –y primos hermanos– Sotero Prieto Olasagarre y Manuel Jesús Olasagarre, recién llegados de su natal Panamá, quienes poco tiempo después viajaron por distintos puntos de América y Europa, gracias a

los negocios de sus familias, antes de asentarse definitivamente en Guadalajara. Poco tiempo después, similar iniciativa, tomaron los jaliscienses Bruno Aguilar, Antonio Corona y Desiderio Muñoz, presumiblemente miembros de familias de clase media, al emigrar en calidad de estudiantes al Colegio Militar de la Ciudad de México y después a la Escuela Politécnica de París, en Francia. Sin faltar por supuesto la mención especial a Vicente Ortigosa quien, al quedar en la orfandad viajó a continuar sus estudios –con apoyo familiar–, primero a Burdeos y después a París, Francia y, más tarde, a Giessen, Alemania.

Esos ingredientes fueron parte del ambiente que prevaleció en Jalisco al momento de que resonaron los ecos de la industrialización recién comenzada en algunos puntos del país. Y, al igual que sucedió con los pioneros de la industria nacional –entre quienes sobresalieron Lucas Alamán y Esteban de Antuñano–, en varios de los jaliscienses fue importante la preparación previamente adquirida, a veces en México o en los viajes hechos principalmente hacia Europa, ya sea en calidad de estudiantes o para cuidar de los negocios familiares.

En ese sentido no es de extrañar que, dentro del empresariado industrial jalisciense de mediados del siglo XIX, además de importantes comerciantes de corte tradicional como José Palomar –accionista principal de la Compañía Industrial de Atemajac– y José Vicente Gutiérrez –de la Compañía del Sur de Jalisco, en Tapalpa–, sobresaliera la figura de muchos otros personajes portadores de un perfil moderno, definido por la preparación previa en instituciones educativas. En esa situación estuvieron Sotero Prieto, Manuel Jesús Olasagarre, Vicente Ortigosa –los dos primeros en La Escoba y los tres en La Experiencia–, Anastacio Cañedo –en la Ferrería de Tula– e Ignacio Vergara –en la misma Compañía de Atemajac–, entre otros. Todos ellos identificados como activos promotores de la industrialización, con antecedentes educativos e intelectuales de peso en la región.

Lo interesante en la mayor parte de ellos fue que, al momento de darse los primeros pasos en favor de la moderna industrialización, no solo participaron en las diversas iniciativas para llevarla a cabo, sino que también elaboraron un discurso que dio legitimidad a dicho movimiento. Así, a la vez que participaron en distintas trincheras, como fue la integración de las juntas de industria, de comercio y de agricultura, la formación de las propias compañías industriales o el impulso y conducción de instituciones educativas modernas; en algunos casos también lo

hicieron en instancias que a simple vista no eran de su incumbencia, como las "sociedades" y "compañías" artesanales. Sobre todo, en este último frente –que no el único– fue donde más nítidamente se confeccionó el discurso romántico de la industrialización en el entorno jalisciense desde mediados del siglo XIX, que pronosticaba el arribo de todos los actores de la producción al progreso esperado, manteniendo siempre la armonía entre las distintas clases sociales.

El impulso asociativo que se expresó en algunas de las compañías industriales al fundarse –particularmente en la de Atemajac y posiblemente también en la del Sur de Jalisco–, donde el número de sus integrantes llegó a rebasar el medio centenar de personas, además de reflejar el posible temor que les causaba a los accionistas esa novedosa alternativa empresarial, pareció indicar también –en amplios núcleos sociales y económicos– una actitud favorable hacia la idea romántica de la industrialización como vehículo que eventualmente encarnaba el bienestar común, la paz y la felicidad. De ahí que, lo mismo podía participar con su peculio el gran comerciante (como José Palomar, Francisco Martínez Negrete, José Vicente Gutiérrez y Manuel Luna), el hacendado (como Norberto Vallarta y Nicolás Remus), el profesionista (como Ignacio Vergara, José Justo Corro, Manuel Zelayeta y Vicente Ortigosa), el educador (como Ricardo M. Jones, Manuel López Cotilla, Juan Gutiérrez Mallén y Dionisio Rodríguez), y hasta el clérigo (como el cura de Zacoalco, Ignacio González Tinajero). Para importantes segmentos de la sociedad, las nuevas compañías industriales de la década de 1840 encarnaron la esperanza de la paz, que no había podido concretarse desde de la independencia. Para varios más, fue también la oportunidad de incursionar por primera vez en la actividad empresarial a través de instancias que no les demandaban dedicación de tiempo completo, por existir estructuras organizativas que se encargarían de operar las factorías sin la presencia de cada socio. En fin, a la vista de otros, constituyó la oportunidad de vivir cierta confraternidad en el ámbito de los negocios, en lugar de las continuas disputas entre liberales y conservadores en el medio político.

Pero ante la imposibilidad de que otros sectores sociales, como los artesanos, formaran parte de dichas empresas por su falta de recursos económicos, hubo miembros de las clases pudientes que incentivaron proyectos específicos favorables a su inclusión en la ola del progreso industrial al que, según sus ideas utopistas, todos deberían de integrarse. De este modo, a personajes como Vi-

cente como Vicente Ortigosa, Sotero Prieto y Sabás Sánchez Hidalgo -quizá también, en alguna medida, a Pedro Tamés-, convertidos en los principales difusores del socialismo utópico en Jalisco, se debieron iniciativas encaminadas a mejorar la situación económica, educativa y cultural de las clases desposeídas. Intentos como el de crear una Escuela Práctica de Industria Agrícola y Fabril, el de fundar la Sociedad Filantrópica de Jalisco y, más tarde, la Compañía de Artesanos de Guadalajara, fueron ejemplos muy concretos de cómo, apoyados en las ideas de Charles Fourier, Víctor Considerant y, quizá también, en las de Henri de Saint-Simon, entre otros utopistas sociales, estos empresarios e intelectuales trataron de enmendar así las desigualdades sociales. Al ponerse al frente de esas iniciativas, intentaron conducir al artesanado hacia el progreso industrial, en armonía con las otras "clases productoras", en cuyas filas ellos eran también protagonistas en tanto socios de las compañías introductoras de la mecanización, o bien –como Sánchez Hidalgo–, por sus vínculos en el gobierno. Así fue como entendieron y trataron de llevar a la práctica el principio fourierista de "la armonía de las diferencias".

Tratar de medir el éxito del ideario socialista a partir de los múltiples proyectos impulsados en esa dirección, durante el último lustro de la década de 1840 y los inicios de la de 1850, no es muy correcto, debido a que después de anunciados, normalmente se fueron al fracaso. Sin embargo, por muchos motivos es importante resaltar que este tipo de ideas y otras semejantes –no ancladas explícitamente a idearios socialistas– fueron parte del ambiente intelectual jalisciense desde la década de 1840 y hasta la de 1880, a través de diversas manifestaciones. Ejemplos de lo anterior se pueden ver en el discurso cargado de romanticismo que en 1843 pronunció Ignacio Vizcayno, a propósito de la fundación de la fábrica de papel La Constancia de Tapalpa. Ahí se catalogó a esta como "el triunfo pacífico y tranquilo, pero luminoso y brillante del entendimiento y el trabajo". La definió como un lugar al que hombres y mujeres acudirían "á percibir y saborear […] el gustoso pan de la laboriosidad", donde habría también lágrimas de gozo por la bendición de la "Providencia", al permitirles conocer "el medio mas fecundo en estímulos para la moralidad, la civilizacion y el trabajo".[1]

[1] Vizcayno, *El director…*, 6-7, en BNM.

Con algunos matices, esas ideas, que evocaban una imagen de fraternidad y una convicción de felicidad en el nuevo instrumento tecnológico, fueron semejantes a las que prevalecieron en los discursos construidos para justificar el quehacer de las diferentes juntas a través de las cuales se organizaron los sectores económicos pudientes, como las de Industria, las de Comercio o la de Agricultura. Pero también encontraban semejanza con las ideas que se externaron al proyectar o crear organizaciones que apuntalaran el progreso del artesanado –como las mencionadas Sociedad Filantrópica de Jalisco y Compañía de Artesanos de Guadalajara–. Similar contenido en el discurso se observó en los momentos en que, desde diversos frentes, se pugnó por crear nuevas instituciones educativas, como la Escuela de Artes Mecánicas (1842-1843), el Instituto de Ciencias de Jalisco (reabierto en 1848 y, después de un paréntesis, en 1855), la Escuela Práctica de Industria Agrícola y Fabril –proyecto fourierista impulsado desde el Congreso en 1847, que no prosperó–, o la Escuela Práctica de Agricultura, impulsada por la Junta de Agricultura en 1852, que también abortó.

No está de más decir que, en la mayoría de esos espacios que fueron abiertos, o se intentó abrir en medio de la oleada industrialista, fue visible la colaboración de personajes como los mencionados al principio, dotados de un bagaje técnico e intelectual superior a la media del resto de "modernos" empresarios de la época. Por ejemplo, Manuel Jesús Olasagarre fue importante en la conducción de la Junta de Industria –en la cual participó también con cierto protagonismo Ignacio Vergara– y en la de Comercio de Guadalajara; Vicente Ortigosa y Sotero Prieto, lo fueron también en la conducción de las organizaciones artesanales citadas; Ortigosa fue, además, miembro de la Junta de Agricultura y a él correspondió en parte –junto al francés Pablo Barrière–, concebir el proyecto de la Escuela Práctica de ese ramo en 1852, y finalmente, Anastasio Cañedo –quizás el más conocido de los antiguos discípulos de Francisco Severo Maldonado, ahora involucrado como industrial– destacó por sus elocuentes expresiones cargadas de utopía social, cuando se reabrió el Instituto de Ciencias de Jalisco en 1848, donde fue un profesor distinguido de jurisprudencia. A los anteriores habría que agregar el nombre de alguien que no fue industrial, pero sí gran promotor de las ideas progresistas de Fourier y de Maldonado: Sabás Sánchez Hidalgo, principal impulsor del proyecto de Escuela Práctica de Industria Agrícola y Fabril –seguramente con el respaldo

de Prieto y Ortigosa–, y colaborador en la formación de la Compañía de Artesanos de Guadalajara, al mediar el siglo.

En los espacios hasta aquí mencionados, se expresaron ideas empapadas del romanticismo industrial de la época, sin que por ello mediara una filiación intelectual única hacia alguna corriente de pensamiento, aunque a veces sí se dio marcadamente hacia el fourierismo. Sin embargo, hubo otros foros no vinculados de forma directa con las necesidades industriales, sino más bien con los ámbitos de la política y la ideología, donde abiertamente se expresó la adhesión al socialismo utópico o hacia alguno de sus teóricos. Esto se produjo a través de la prensa desde los particulares y la oficial, e incluso en la traducción –del francés al español– y publicación de textos escritos por esos teóricos europeos, como Víctor Considerant y Julio Lechevalier. Proyectos periodísticos de poca duración y de tiraje limitado, como *La Linterna de Diógenes* –debido a Sotero Prieto– o *El Socialista* –impulsado por el médico italiano José Indelicato–, constituyen muestras de los afanes por difundir las propuestas de asociación de Fourier, al menos desde 1846.

Pero fue sobre todo a través del periódico oficial del gobierno de Jalisco en donde más se divulgaron esos conceptos, hasta aproximadamente 1851. No solo porque desde ahí se hicieran referencias al respecto, o porque ahí se difundieran las traducciones de los intelectuales franceses aludidos, sino porque incluso en ciertos momentos, la denominación de dicho periódico evidenció con toda claridad la simpatía ganada por los socialistas locales, cuando menos en ese órgano del gobierno estatal. Al adoptar nombres como los de *La Armonía Social* y *La Voz de Alianza*, se estaban evocando ideas y conceptos acuñados por los precursores del socialismo francés. Y esa situación, junto con lo publicado desde ahí, en más de una ocasión fue motivo de alarma en ciertas esferas nacionales, por temor a que las posiciones externadas en la prensa oficial correspondieran efectivamente a la línea del gobierno de Jalisco, como manifestó *El Universal* desde la Ciudad de México.

Esto sucedió en un contexto nacional muy específico, en el cual se empezaba a restablecer el sistema federal después de más de una década de centralismo, a la vez que el país enfrentaba la guerra de intervención norteamericana y sus posteriores secuelas. Y, quizá la última de esas circunstancias hizo que el discurso conciliador del fourierismo –que en el nivel local llamaba a terminar con

las continuas "revoluciones" e invocaba la paz–, resultara un buen instrumento que ayudó a la unificación de los distintos actores políticos, económicos y sociales de Jalisco, en un momento tan difícil. Esto explicaría cómo es que, en esa coyuntura, la prensa oficial se convirtiera en el principal medio de difusión de tales ideas, sin aparentes contradicciones con los grupos gobernantes, dentro de los cuales –por cierto–, en algunos momentos asomó la figura de Sabás Sánchez Hidalgo: primero como legislador, y luego como gobernador interino. Lo mismo se puede decir de Vicente Ortigosa, cuando en 1851 llegó a ser presidente del Congreso del estado. O cuando José Guadalupe Montenegro, vicegobernador de Jalisco, fue parte de la membresía distinguida de la Compañía de Artesanos de Guadalajara, a principios de 1850. En todos esos actos, lo que sobresale es justamente la buena comunicación que existió entre los socialistas locales y personajes de distintos ámbitos del gobierno.

Lo cierto es que, la vigencia de la hegemonía fourieristas en el periódico oficial comenzó a decaer en los primeros años de la década de 1850, quizá porque los proyectos de organización artesanal no prosperaron, y también por el revés que esa corriente de pensamiento sufrió casi simultáneamente en Francia, con todas las implicaciones que ese hecho tuvo entre sus seguidores en el nivel mundial.

Sin embargo, todo indica que esas ideas sobrevivieron con algunos altibajos y matices en el imaginario de importantes sectores jaliscienses, a lo largo de las siguientes décadas. Así se observó desde los años previos a la Reforma de 1857, a través del activismo intelectual de literatos cercanos a la Sociedad La Esperanza, como Epitacio de los Ríos y José María Vigil, quienes aparentemente sumaron su esfuerzo al de los pioneros Prieto, Ortigosa y Sánchez Hidalgo, para lograr la publicación de al menos dos libros de Víctor Considerant, en idioma español, con el sello del Gobierno del Estado de Jalisco en 1861.

Ese acontecimiento coincidió con nuevos intentos de organización artesanal que reivindicaron el cooperativismo y el mutualismo a través de una propuesta de Banco de Avío en el mismo año, en el marco de las leyes que incitaban a la libertad de asociación, después de las reformas de 1857. Más tarde, al restaurase la República, el discurso de los artesanos retomó la tradición cultivada en Guadalajara al mediar el siglo. En 1868 fue creada la Compañía Popular de Artesanos de Guadalajara, con su respectiva "casa societaria", lo que fue una clara evocación de la antigua Compañía de Artesanos de Guadalajara y su pre-

tendida "Casa Garantista". Ese hecho y la sobresaliente participación que tuvo desde Guadalajara Francisco Bañuelos, en la definición de los lineamientos que asumió el Gran Círculo de Obreros Mexicanos, a través de sus varias colaboraciones en el periódico *El Socialista* de la Ciudad de México, muestran que las ideas de Fourier y de Saint-Simon persistían en esos ambientes de la entidad.

Una muestra fehaciente de esta afirmación se dio con el éxito que tuvo la Sociedad Las Clases Productoras de 1877 a 1888, especialmente impulsada por el agricultor Pánfilo Carranza y el preceptor Aurelio Ortega. A través de dicha agrupación, que intentó afanosamente reclutar a los promotores y protagonistas de la producción de la entidad (profesionistas, agricultores, mineros, industriales, artesanos, comerciantes y científicos) se refrendó el viejo discurso socialista de la conciliación entre las distintas clases. Y, como nunca sucedió antes, la paz porfiriana suscitó las condiciones políticas e ideológicas más propicias para ese tipo de organizaciones, empeñadas en hacer confluir en ellas a la "inteligencia", al "capital" y al "trabajo" –conceptos de raíz fourierista, hechos lema en la nueva agrupación–, para cumplir con el requisito que haría realidad la quimera de la "armonía social", tan añorada por los socialistas utópicos de mediados del siglo.

Esta Sociedad nació en medio de algunos cambios que se habían operado en el entorno jalisciense, respecto del momento en que se crearon las primeras factorías mecanizadas, y al arribo de las primeras expresiones claramente ligadas al socialismo utópico. Por ejemplo, desde el punto de vista productivo, tanto las modernas industrias, como las manufactureras y los talleres artesanales, vivían en las décadas de 1870 y 1880 en continua zozobra por la competencia que representaban las mercancías extranjeras, en un momento en el cual, el capital internacional ganaba cada vez más terreno. Esto sucedía, no obstante que unos y otros establecimientos trataban de mantenerse vigentes en cuanto a las transformaciones tecnológicas que demandaban los nuevos tiempos.

A esas condiciones productivas se adicionaba el elemento sociocultural, tangible en una masa de profesionistas de la ingeniería, preparados sobre todo desde la década de 1850 en la Ciudad de México y en el extranjero, o bien aprovechando las oportunidades que se abrieron a través del intermitente Instituto de Ciencias de Jalisco. El reforzamiento de ese proceso de profesionalización de las actividades técnicas se dio en 1869, cuando se creó una organización que aglutinó a ese estratégico sector de los profesionistas en la Sociedad de Inge-

nieros de Jalisco. Y con ese paso comenzó de lleno, por así decirlo, una campaña de los agremiados para legitimar su potencial ante la sociedad, a través de iniciativas como la publicación de un boletín mensual, en el cual se difundían novedades científico-tecnológicas de interés para los productores jaliscienses.

En el mismo sentido operaron los diversos intentos educativos que en pos de la modernidad industrial se impulsaron desde los espacios gubernamentales y particulares a partir de la década de 1840: como la Escuela de Artes Mecánicas, destinada a prevenir la vagancia en los niños pobres, mediante la enseñanza de algún oficio, o los múltiples esfuerzos orientados a instituir la educación elemental y técnica en los adultos, o bien, las varias iniciativas de particulares –como las de Pablo Barrière y Matheu de Fossey— dirigidas a enseñar las ciencias modernas a los hijos de las clases medias y altas.

Igualmente, es importante considerar cómo, alrededor de todas esas transformaciones, se produjeron otras que evidenciaban el paulatino proceso de maduración de una cultura científico-tecnológica que giraba en torno al desarrollo industrial. Así, prácticamente desde las tímidas alusiones de Vicente Ortigosa y quienes lo secundaron en la Sociedad Filantrópica de Jalisco, sobre la importancia de premiar la creatividad de los inventores y la promoción de las exposiciones industriales, ese tipo de iniciativas empezaron a ganar terreno en la mentalidad de distintos grupos de la sociedad. De modo que, en las siguientes décadas –al igual que estaba sucediendo en el país y en otras partes del mundo–, se empezó a hacer común la atribución de inventos a quienes los concibieran, con el consiguiente reconocimiento social y económico. Así, del mismo modo se reconoció a técnicos extranjeros radicados en la entidad desde la década de 1850 que a ingenieros, farmacéuticos y médicos jaliscienses y a los hijos de los pioneros de la industrialización, como también a individuos provenientes de las clases medias y bajas, ligados a la pequeña industria y al artesanado. El auge más importante del registro de patentes ocurrió sobre todo en la década de 1880.

Algo parecido sucedió con los intentos realizados para institucionalizar las exposiciones industriales desde la década de 1850 –donde participaron José Palomar, Vicente Ortigosa, Sotero Prieto, Vicente Munguía, Lázaro Pérez y Leonardo Oliva, entre otros personajes–, aunque realmente prosperaron hasta 1878, en que fue organizada la primera por el Ayuntamiento de Guadalajara.

En el mismo sentido, en las décadas posteriores al establecimiento de las primeras industrias mecanizadas se trabajó desde muy diversos frentes para mejorar las vías de comunicación, tanto por tierra como por agua. A ese respecto, fue muy interesante ver cómo se retomó de manera permanente –por personajes como Mariano Otero y Juan Bautista Matute–, la quimera sugerida por Alexander von Humboldt, Tadeo Ortiz de Ayala, Francisco Severo Maldonado y Pedro Tamés, para establecer rutas de comunicación desde el inicio del río Lerma –en el estado de México– hasta San Blas, pasando por Chapala y Guadalajara. Aunque no explícitamente, esa idea estaba en correspondencia con la de los utopistas franceses Saint-Simon y Fourier, quienes, con sus propios matices, afirmaban que el desarrollo de las comunicaciones era vital para el progreso de la humanidad.

Ese fue el ambiente en que, desde finales de la década de 1870, confluyeron personajes de la más diversa estatura social, intelectual y económica, en el seno de la Sociedad Las Clases Productoras, cuyo característico perfil le vino justamente de reunir a todo aquel partidario del progreso industrial. Así fue posible dar consecución al viejo ideal de mediados del siglo, explícitamente sostenido por Sotero Prieto, Vicente Ortigosa, Sabás Sánchez Hidalgo y Epitacio de los Ríos, entre los principales.

Ahí confluyeron personajes que ya para entonces encarnaban a los viejos pioneros de la industrialización jalisciense, como el abogado Manuel L. Corcuera, dueño para entonces de la Ferrería de Tula y la hacienda de Estipac, así como sus hijos Manuel y Francisco Corcuera y Luna; los hijos de José Palomar (Luis y Miguel) y su yerno Agustín L. Gómez, quienes integraban para entonces la Palomar, Gómez y Cía., propietaria de las fábricas de Atemajac y El Batán; el hijo de Manuel Jesús Olasagarre (José Fernando), para entonces dueño de la fábrica de cerámica Las Delicias; el hijo de Ricardo M. Jones (Alfonso Lancaster Jones), el ingeniero Gabriel Castaños, hijo de José María Castaños Aguirre –industrial del tinte del palo de Brasil– y sobrino de José María Castaños y Llano –fundador de la fábrica textil de Bellavista, en Tepic–, así como los descendientes del próspero artesano e inventor del ramo de los rebozos, Vicente Munguía (Clemente y Liberato), entre otros más.

Con ellos convivió también lo más representativo, localmente hablando, del mundo agrícola, profesional, artesanal, educativo, comercial y artístico. Todo

en un ambiente de supuesta cordialidad, bajo el principio de que se trataba de una organización pretendidamente "socialista", como se autodefinió esta Sociedad. A través de ella, en un lapso no mayor a los 12 años, su conglomerado de socios –independientemente del gobierno o en alianza con él–, logró impulsar varias iniciativas para dar cumplimiento a las añoranzas plasmadas desde mediados del siglo, como la de influir en materia educativa a través de la creación y sostenimiento de escuelas para adultos y de primeras letras; impulsar y mantener proyectos de colonización, como el llamado "Colonia Brizuela", en Ayutla, Jalisco; organizar una exposición industrial, científica y de bellas artes que fuese de lo más importante, así como extender su ejemplo a otros puntos del país y del extranjero, en un intento pleno de romanticismo por lograr la "fraternidad universal" entre las clases productoras de todo el mundo.

De lo anterior, se puede concluir que las ideas contenidas en los discursos que acompañaron y alentaron al proceso de industrialización de Jalisco, no estuvieron circunscritas solamente al desarrollo de los proyectos de organización artesanal o a las expresiones que se ventilaron a través de la prensa o la folletería, aunque fue ciertamente ahí donde se dieron con más nitidez. Esas ideas fueron parte del bagaje ilustrado que portaba un segmento de los industriales y la intelectualidad de la época en el país. Entre las mejores pruebas que se dieron fuera de Jalisco, se hallan los múltiples testimonios y ensayos de Lucas Alamán y Esteban de Antuñano, quienes ahí plasmaron su visión de la industrialización como el más importante instrumento de regeneración social. Y, aunque esos personajes –como varios otros de Jalisco–, nunca se declararon afiliados a las teorías de la utopía social que se venía desarrollando en Europa, ello no demuestra su inexistencia.

Lo que resulta novedoso en el caso de Jalisco, es que esos planteamientos utópicos se hayan expresado tan abiertamente por parte de algunos industriales, coincidiendo con la fundación de las primeras compañías, y no para influir de modo directo en beneficio de las clases pudientes, sino más bien a favor del artesanado. Igualmente notable es el hecho de que, esos personajes de la clase acomodada, articularan un discurso claramente sustentado en las ideas de Charles Fourier, a veces introduciendo matices de otros socialistas utópicos. Más singular aún porque al menos en un caso, se ha podido comprobar el vínculo directo con los intelectuales que en Francia sostenían esas teorías. Se trató

concretamente de Sotero Prieto, quien al menos desde principios de la década de 1840 se convirtió en uno de los conductos para hacer llegar los textos fourieristas, no solo a Guadalajara, sino también a la intelectualidad de la Ciudad de México, a través de su compadre Mariano Otero u otros contactos. A él se debió también la publicación de uno de los primeros prospectos de periódico para propagar el fourierismo, como lo fue *La Linterna de Diógenes*, a finales de 1846 y principios de 1847 –mismo que recibió el beneplácito de su colega *La Democratie Pacifique*, en París–. Él, junto con Ortigosa y Sánchez Hidalgo, conformaron el pequeño núcleo de "Fourieristas de Guadalajara" que ganaron cierto protagonismo sobre todo entre 1846 y 1850 –con los proyectos de difusión, educativos y de asociación mencionados–, y que al poco tiempo tendría eco entre algunos jóvenes intelectuales de la llamada "Generación Romántica de Guadalajara", como José María Vigil y Epitacio de los Ríos, junto con quienes muy probablemente se convirtieron en los artífices para la publicación de dos libros de Víctor Considerant traducidos al español, desde la imprenta del gobierno de Jalisco (en 1861), caso único hasta hoy conocido.[2]

Los hechos descritos sugieren que esta entidad fue receptora y difusora de tales ideas, quizás antes que otros puntos del país. A lo cual habría que añadir el ingrediente de que sus portadores fueron personas de estrato social alto y medio, vinculadas al empresariado industrial y a la educación. No afloró en ellos una posición cercana a las causas del "proletariado", lo que sí ocurriría desde la década de 1860 con los intelectuales fourieristas que desplegaron su energía educativa y social en el valle de México –Plotino Rhodakanaty fue, a este respecto, el caso más ilustrativo.

Ahora bien, aunque aparentemente el entusiasmo de los industriales jaliscienses en su faceta de fourieristas comprometidos con la organización del artesanado (Prieto, Ortigosa y Sánchez Hidalgo), solo duró algunos años de la mitad del siglo, eso no significa que dichas ideas desaparecieran de ellos. En todo caso, estos personajes fueron parcialmente relevados por el

[2] No está de más anotar que, en el marco de esta investigación se intentó conseguir otras traducciones al español de la obra de Considerant y no fue posible encontrar alguna. Lo anterior permite sugerir a Guadalajara como uno de los pocos lugares en el mundo en donde así ocurrió.

protagonismo intelectual de jóvenes como De los Ríos y Vigil, a través de los medios periodísticos. Sin embargo, puede apreciarse que sus tareas en pro del progreso industrial no cesaron. Ejemplos de ello fueron las acciones desplegadas por Ortigosa y Prieto favorables a las exposiciones industriales y a la protección de los inventores. Cabe incluso recordar que el segundo desarrolló, desde mediados de la década de 1850, su propio método para elaborar harina de maíz a fin de liberar a las mujeres del sacrificio que entrañaba la molienda de dicho grano, muy a tono con el discurso fourierista de igualdad entre los sexos. Todo lo anterior contribuyó a mantener en alto el ideario de los socialistas utópicos.

Quizá la mejor muestra de que esas ideas fueron parte del imaginario jalisciense, más allá de los individuos que las propagaron en un primer momento, se dio justamente con la creación de la Sociedad Las Clases Productoras, la ejecución de algunos de sus proyectos, la notable ampliación de su radio de afiliación y de influencia y, en suma, con su pervivencia por un lapso de tiempo no despreciable: de 1877 a 1888. Se trató de una organización que no era propiamente artesanal ni científica ni patronal, sino un híbrido de todas ellas, donde armoniosamente –se decía– pudieron aglutinarse los intereses de todos los partidarios del progreso industrial, de "las clases productoras", como los socialistas utópicos los llamaban.

Al llegar dicha agrupación al final de su ciclo, otro más grande concluyó con ella. Fue el cierre de la era romántica de la industrialización jalisciense, que tuvo sus bases más remotas en ideas de origen ilustrado forjadas desde la época de la independencia, con Maldonado y sus seguidores. Una era que coincidió con el nacimiento de las compañías que adoptaron la mecanización industrial en la década de 1840, convergiendo con el arribo de las ideas del socialismo utópico –traídas en especial por Sotero Prieto y Vicente Ortigosa–, después de su estancia por Europa. Terminó en 1888-1889, con la desaparición de la Sociedad Las Clases Productoras, simultáneamente al establecimiento de comunicaciones, por vía férrea, entre las ciudades de México y Guadalajara; situación que atrajo a los grandes inversionistas de la capital y el extranjero a participar en los negocios locales. Ello acabó con la quimera concebida por los más importantes partidarios del progreso en un contexto relativamente cerrado, como lo era Jalisco hasta entonces.

Cabe finalmente decir que, muy probablemente el ideal romántico de la industrialización, caracterizado por una fe enorme en la máquina, la ciencia, la tecnología y la educación, fuese un fenómeno presente en muchas partes de México. Sin embargo, pareciera que en Jalisco fue más insistente, más intenso y notoriamente imbuido de los postulados del socialismo utópico europeo, razones por las cuales su repercusión fue más fuerte y más numerosos sus logros, aunque casi todos de breve duración. Mientras en Jalisco esa corriente de pensamiento se difundió desde mediados del siglo por individuos vinculados a la industria en calidad de empresarios o simplemente de intelectuales cercanos a las esferas del poder, en el valle de México –por citar otro caso– esa misma corriente impactó hasta la década de 1860 y no de modo tan extendido ni tan incluyente como resultado, además, de esfuerzos propagandísticos provenientes de individuos más inclinados al movimiento obrerista que empezaba a emerger en Europa.

En el caso de Jalisco las ideas de Fourier y Saint-Simon, que en aras del progreso proponían la armonía entre el capital y el trabajo, lograron interesar y unificar a la mayoría de los sectores productivos en torno a causas comunes, en una primera fase de modo intermitente, y en otra de modo relativamente prolongado –con la Sociedad Las Clases Productoras, de 1877 a 1888–. En contraste, en el valle de México la llegada de las mismas ideas del socialismo utópico, fueron el preludio de posiciones cada vez más radicales y encontradas entre los trabajadores y los patrones. Probablemente esas distintas circunstancias llegaron a influir en el sendero que tomaría el movimiento obrero y el patronal de uno y otro lugar, en los años previos y posteriores a la revolución de 1910, lo que sin duda merecería un estudio comparativo muy puntual.

Acervos y fuentes electrónicas

Acervos

Archivo General de la Nación (AGN)

Grupo Documental del Banco de Avío (GDBA).
Grupo Documental de Patentes y Marcas (GDPM).
Grupo Documental Movimientos Marítimos, Pasaportes y Cartas de Seguridad (GDMMPCS).

Archivo General de Notarías de la Ciudad de México (AGNCM)

Protocolos de notarios: 611, Feliciano Rodríguez, años 1838, 1841, y 169, Ramón de la Cueva, año 1858.

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara (AHAG)

Documentos varios de nacimientos y matrimonios.

Archivo Histórico de Jalisco (AHJ)

Expedientes de los ramos de Fomento, Estadísticas y Hacienda, siglo XIX.

Hemeroteca

Periódico Oficial del Gobierno de Jalisco.
El Republicano Jalisciense.
La Armonía Social.
La Voz de Alianza.
El País.
El Estado de Jalisco.
Periódico Oficial del Estado de Jalisco.
Diario Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco.

Archivo Histórico de Lagos de Moreno (AHLM)

Bibliografía

Boletín Informativo del Archivo Histórico Municipal de Lagos de Moreno.

Fototeca

Archivo Histórico Municipal de Guadalajara (AHMG)

Ramo: Miscelánea.

Archivo Histórico del Palacio de Minería (AHPM)

Fondo reservado.

Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara (AHUdeG)

Expedientes de titulación de los libros 5A, 6A, 7A, 8A y 9A.

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE)

Fondo de la Embajada de México en Francia (FEMF)

Varios expedientes, 1834-1860.

Archivo de Instrumentos Públicos de Jalisco (AIPJ)

Libros varios de 1835 a 1900, expedidos por los siguientes notarios: Mariano Hermoso, Tomás Bravo, Francisco Tejada, Martín Román, Francisco Briceño, Juan Riestra, Félix Garibay, Felipe Riestra, Juan Sánchez Aldana, Francisco González Palomar, Heraclio Garciadiego, Manuel F. Chávez.

Archivo de la Parroquia de Magdalena (APM)

Libro Bautismo de Hijos Legítimos. Consultado en Family Search.

Archivo de la Parroquia del Sagrario de Tepic (APST)

Microfilm, Iglesia de Jesucristo de Todos los Santos de los Últimos Días (IJTSUD), rollo 654241 de bautismos, años de 1713-1940, Tepic, Nayarit, México.

Bancroft Library (BL), Universidad de California, Berkeley

Colección de manuscritos microfilmados de Vicente Ortigosa.

Benson Latin American Collection (BLAC), University of Texas at Austin
Colección Mariano Riva Palacios (CMRP).

Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (BCITESM)
Fondo Epistolar de León Ortigosa (FELO).

Biblioteca del Congreso del Estado de Jalisco (BCEJ)
Colecciones de decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco.
Memorias de gobernadores de Jalisco.

Biblioteca Nacional de México (BNM)
Fondo reservado lafragua.

Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (BMLT)
La Revolución. Periódico Democrático Independiente.

Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola" (BPEJ)
BIBLIOGRAFÍA
Colecciones de decretos circulares y ordenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco.
Colección Obras bibliográficas editadas entre los siglos XVII y XX.
Diario de Sesiones del Honorable Congreso del Estado de Jalisco: Legislaturas de 1825-1826, 1827 y 1828.
Memorias de gobernadores y libros varios.
Misceláneas.
HEMEROTECA (de 1846 a 1900)
Gaceta del Gobierno del Estado Libre de Jalisco.
El Boletín Republicano.
La Voz de Alianza.
La Balanza.
El Mundo.
El Nene.

La Estafeta.
El País.
El Imperio.
Juan Panadero.
Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco.
Las Clases Productoras, El Minero Mexicano.
El Universal.
Boletín de la Escuela de Ingenieros de Guadalajara.

Fondos documentales

Archivo de la Dirección de Instrucción Pública (ADIP).
Inventario del Archivo del Capitán de Fragata de la Armada Mexicana Juan José Matute.
Fondo Fábrica de Atemajac "Hugo Arroyo Godínez" (FFAHAG).

Fondo Reservado José María Arreola (FRJMA) */ Biblioteca del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara*

El Fondo Bibliográfico General.
Colección del *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*.
Fondo de Misceláneas.

Fondos particulares

Colección Particular de Federico de la Torre (CPFDLT).
Colección Particular de José Luis de la Matta Rodríguez (CPJLMR).
Colección Particular de Susana Carrera (CPSC).
Fotografías de Fernando González y José de Jesús Hernández López.

Iglesia de Jesucristo de Todos los Santos de los Últimos Días (IJTSUD)

Archivos microfilmados, sobre nacimientos y matrimonios.

Instituto Cultural Dávila Garibi de la Cámara de Comercio de Guadalajara (ICDG)

Archivo Militar del Estado de Jalisco (AMEJ).

Fuentes electrónicas

Ancestry.mx

Jalisco, México, Registro Civil, Defunciones, 1856-1987. Disponible en https://www.ancestry.mx/search/collections/60464/

Jalisco, México, Registro Civil, Matrimonios, 1861-1961. Disponible en https://www.ancestry.mx/search/collections/60436/

Bibliothéque Virtuelle de l'Université de Poitiers (BVUP)

Assemblée Générale des Actionnaires des Sociétés des 15 juin 1840 et 10 juin 1843 tenue le 15 septembre 1850. París: Imprimerie d'E. Duverger, 1850. Clasificación: FD 303/6. Disponible en http://premierssocialismes.edel.univ-poitiers.fr/document/fd303p08/notice

Colección Digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Libros varios. Disponible en https://cd.dgb.uanl.mx/

Extractum Carnis Liebig: el "reconstituyente" del Río Uruguay. Disponible en http://portal.iai.spk-berlin.de/Justus-von-Liebig.220+M52087573ab0.0.html (fecha de consulta: 11 de junio de 2018).

Familysearch.org

Censo General de Población de los Estados Unidos mexicanos de 1930. Disponible en https://www.familysearch.org/wiki/es/Censo_nacional_de_M%C3%A9xico_de_1930_(Registros_hist% C3%B3ricos_de_FamilySearch)

Registro civil de México: Nacimientos y matrimonios del siglo XIX (documentos varios). Disponible en https://www.familysearch.org/wiki/es/Registro_Civil_de_M%C3%A9xico

Fourier, ó sea Explanacion del sitema societario. Barcelona: Imprenta y Litografía de J. Roger, 1841. Disponible en https://books.google.com.mx/books?id=aNYZjJBc2-8C&pg=PA125&dq=societaria-Fourier&hl=es&sa=X&ei=nNahVbSKL5axogTD_pAY&ved=0CBsQ6AEwAA#v=onepage&q=societaria-Fourier&f=false (fecha de consulta: 27 de febrero de 2017).

Hemeroteca digital del periódico El Informador. Disponible en http://hemeroteca.informador.com.mx/

Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM). Disponible en http://www.hndm.unam.mx/index.php/es/
Prensa periódica diversa de 1840 a 1900:
Semanario Artístico para la Educación y Progreso de los Artesanos.
El Registro Oficial. Periódico del Gobierno del Departamento de Durango.
El Universal.
El Monitor Republicano.
El Siglo Diez y Nueve.
El Boletín Republicano.
El Socialista.
El Minero Mexicano.
El Omnibus.
La Sociedad.
El Tiempo.
El Foro.
El Correo Español.
Semana Mercantil.
La Patria.
The Evening Telegram.

La Démocratie Pacifique. Disponible en https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb32755585p/date1847
Publicaciones de 1847 a 1850.

Mapoteca Manuel Orozco y Berra (MMOB). Disponible en https://mapoteca.siap.gob.mx/
Planos y mapas varios.

New Orleans City Directory de 1822. Disponible en http://files.usgwarchives.net/la/orleans/history/directory/1822nocd.txt (fecha de consulta: 25 de junio de 2018).

Bibliografía

Abramson, Pierre-Luc. *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX.* México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

"[Acta de fundación de la] Sociedad Poblana 'Las Clases Productoras [sucursal núm. 10, firmada por Francisco Vargas, Gabino López Olivera y Francisco Diaz]'". *Las Clases Productoras,* año III, núm. 129 (2 de mayo de 1880), 2. Guadalajara.

Agraz García de Alba, Gabriel. *Biobibliografía de los escritores jaliscienses*, tomo II. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

— *Juan C. Padilla del Castillo, notable pintor y minero.* Tecolotlán: Edición del autor, 1987.

Aguirre Anaya, Carmen. "Industria y tecnología. Motricidad en los textiles de algodón en el siglo XIX". *Siglo XIX. Cuadernos de Historia*, año II, núm. 6 (junio de 1993), 23-33. Monterrey: Instituto Mora, Universidad Autónoma de Nuevo León-Facultad de Filosofía y Letras.

Alamán, Lucas. "Memoria sobre el estado de la Agricultura é Industria de la República, que la Dirección General de estos ramos presenta [en 1843] al Gobierno Supremo, en cumplimiento del artículo 26 del decreto orgánico de 2 de diciembre de 1842". *Documentos para el estudio de la industrialización en México, 1837-1845*, 1-86. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Nacional Financiera, 1977.

— "Memoria sobre el estado de la Agricultura é Industria de la República en el año de 1845, que la Dirección General de estos ramos presenta al Gobierno Supremo, en el actual, 1846, en cumplimiento del art. 26 del decreto orgá-

nico de 2 de diciembre de 1842". *Documentos para el estudio de la industrialización en México, 1837-1845,* 157-242. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Nacional Financiera, 1977.

— *Memoria de la Dirección General de la Industria Nacional*. México: Impresa en papel mexicano por J. M. Lara, 1845. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.

— *Historia de México*, tomo I. México: Jus, 1968.

Alba Vega, Carlos. "Del artesanado a la industria manufacturera". *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco,* tomo IV, núm. 1 (enero-abril de 1980), 1-6. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco.

Aldana Rendón, Mario. *Desarrollo económico de Jalisco 1821-1940.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1976.

Alejandre Alejo, Julio. "Participación jalisciense en las exposiciones del último tercio del siglo XIX: progreso y modernidad al alcance de todos". Tesis de licenciatura no publicada. Universidad de Guadalajara, México, 2009.

— "Exposiciones y sociedad jalisciense (1878-1904). Presencia en las exposiciones internacionales". Tesis de maestría no publicada. Universidad de Guadalajara, México, 2012.

"Alianza ó compañía entre propietarios y los socialistas para sacudir el tiránico yugo de los únicos y verdaderos aristócratas, LOS USUREROS". *El Universal,* tomo III, núm. 551 (20 de mayo de 1850), 2-3.

Álvarez, Jorge Rogelio, dir. *Enciclopedia de México,* tomo IX. México: Enciclopedia de México, Secretaría de Educación Pública, 1987.

Angulo, Joaquín. "Memoria que el Excmo. Sr. Gobernador del Estado de Jalisco leyó ante el H. Congreso, al tiempo de abrir sus sesiones ordinarias el día 1ro. de septiembre de 1847 en cumplimiento del artículo 78 de la Constitución y 1ro. del Reglamento Instructivo de Gobierno". En *Jalisco: testimonio de sus gobernantes,* tomo I, compilado por Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z., 229-254. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1987.

Archivo Histórico Municipal de Lagos de Moreno. Órgano de difusión cultural, vol. 1, núm. 3 (febrero de 2000), 4. Lagos de Moreno, Jalisco.

Argumaniz Tello, Juan Luis. "La epidemia de cólera de 1850-1851 en Guadalajara, Jalisco. Estudio demográfico por medio de dos parroquias de la ciudad". En *Cólera y población, 1833-1854: estudios sobre México y Cuba*, editado por

Alicia Contreras Sánchez y Carlos Alcalá Ferráez, 271-290, Colección Debates. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2014.
Armand, Félix y René Maublanc. *Fourier*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
Azuela Bernal, Luz Fernanda. *Tres sociedades científicas en el porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre la ciencia y el poder*. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía, 1996.
Baeza, Eduardo. *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos, 1781-1910*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
Banda, Longinos. "Informe presentado al Gobierno del Estado de Colima por el Sr. Socio […], sobre el reconocimiento a las Islas Revillagigedo". *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, primera época, tomo IX (1862), 283-286. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
— *Estadística de Jalisco (1854-1863). Formada con vista de los mejores datos oficiales y noticias ministradas por sujetos idóneos en los años de 1854 a 1863*, segunda edición, Colección historia, Serie Estadísticas Básicas 5. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1982.
Bañuelos, Francisco. "De la República de los trabajadores". *El Socialista*, año 4, núm. 55 (18 de enero de 1874), 3-4. México.
— "[Compañía Jalisciense Colonizadora del Nayarit]". *El Socialista*, año 4, núm. 63 (15 de marzo de 1874), 3. México.
— "Los hijos de los obreros". *El Socialista*, año 4, núm. 70 (3 de mayo de 1874), 1-2. México.
— "La gran reforma social". *El Socialista,* año 5, núm. 144 (3 de octubre de 1875), 1. México.
— "La Constitución. Congreso de Trabajadores [recomendaciones últimas para la realización del congreso]". *El Socialista,* año 6, núm. 157 (2 de enero de 1876), 1. México.
Bárcena, Mariano. "Vias férreas. Conveniencia y facilidades de hacer un ferrocarril entre Guadalajara y Ameca". *Las Clases Productoras,* año IV, núm. 201 (3 de octubre de 1881), 1-2. Guadalajara.

— "Vias férreas. Conveniencia y facilidades de hacer un ferrocarril entre Guadalajara y Ameca". *Las Clases Productoras,* año IV, núm. 202 (9 de octubre de 1881), 2. Guadalajara.
— "Vias férreas. Conveniencia y facilidades de hacer un ferrocarril entre Guadalajara y Ameca". *Las Clases Productoras,* año IV, núm. 203 (16 de octubre de 1881), 1-2. Guadalajara.
— "Vias férreas. Conveniencia y facilidades de hacer un ferrocarril entre Guadalajara y Ameca". *Las Clases Productoras,* año IV, núm. 204 (23 de octubre de 1881), 1-2. Guadalajara.
— "Vias férreas. Conveniencia y facilidades de hacer un ferrocarril entre Guadalajara y Ameca". *Las Clases Productoras,* año IV, núm. 205 (30 de octubre de 1881), 1-2. Guadalajara.
— "La Segunda Exposición de 'Las Clases Productoras' y Descripción de la Ciudad de Guadalajara. Estudio presentado a la Secretaría de Fomento por […] comisionado de dicha Secretaría en aquella Exposición". *Anales del Ministerio de Fomento de la República Mexicana*, tomo IV, 7-271. México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1881. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.
— *Memoria presentada por el Ejecutivo del Estado a la XII Legislatura constitucional en la sesión del 2 de febrero de 1890*. Guadalajara: Tip. del Gobierno del Estado a cargo de J. Guadalupe Montenegro, 1890. Consultado en Biblioteca del Congreso del Estado de Jalisco.
— *Descripción de Guadalajara en 1880*. Guadalajara: Instituto Tecnológico de Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1954.
Bargalló, Modesto. "La metalurgia en México. Bosquejo histórico". *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, núm. 3, 281-339. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, 1972.
Barriére, Pablo. "Instituto Francés". *El Mundo*, tomo I, núm. 18 (3 de diciembre de 1847), 4. Guadalajara.
— "Proyecto para establecer en el Estado [de Jalisco] una Escuela Práctica de Agricultura". *La Balanza*, tomo I, núm. 18 (3 de julio de 1852), 2-3. Guadalajara.
Bazant, Mílada. *En busca de la modernidad. Procesos educativos en el estado de México, 1873-1912*. México: El Colegio Mexiquense, El Colegio de Michoacán, 2002.

Becerril Hernández, Carlos de Jesús. "Administrativizar la hacienda pública. La legislación tributaria del régimen santannista, 1853-1855". *Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación*, séptima época, año 4, núm. 16 (abril-junio de 2013), 35-60. México: Archivo General de la Nación.

Bernal, John D. *Ciencia e industria en el siglo XIX*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1973.

Bernecker, Walter L. "La industria mexicana en el siglo XIX. Las condiciones-marco de la industrialización en el siglo XIX". En *La industria mexicana y su historia: siglos XVIII, XIX y XX*, autores Ma. Eugenia Romero, Luis Jáuregui, Walther Bernecker, Mónica Blanco, Enrique Rajchenberg, Graciela Márquez, Esperanza Fujigaki y Elsa Gracida, 87-171. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía, 1997.

Bougeau, L. B. *Socialismo y sentido común,* 66. Guadalajara: Tip. de Rodríguez, 1852. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.

Bruhat, Jean. "El socialismo francés de 1815 a 1848". En *Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875*, dirigido por Jacques Droz, 451-618, Colección Destinolibro 213. Barcelona: Ediciones Destino, 1984.

Caballero, Manuel. *Primer almanaque histórico, artístico y monumental de la República Mexicana, 1883-1884, publicado por […]*. México: El Noticioso, 1883.

Cabet, Étienne. *Revolution de 1830, et situation présente (Septiembre 1832) expliquées et éclaiées par les Révolutions de 1789, 1792, 1799 et 1804, et par la restauration*. París: Bonheur Comun, 1932.

— *Voyage en Icarie*. París: Auguste Mie, 1848.

Cabral Chamorro, Antonio. *Socialismo utópico y revolución burguesa: el fourierismo gaditano, 1834-1848*. Cádiz: Diputación Provincial de Cádiz, 1990.

"Calificaciones que han obtenido los alumnos del Instituto de Ciencias del Estado de Jalisco, en los exámenes de fines de 1866". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* tomo VII, núm. 11 (17 de enero de 1867), 4. Guadalajara.

Calzada, Gaspar. *Pequeña historia de Comanja*. s.f.

Camacho Becerra, Arturo, comp. *Catálogo de las exposiciones de la Sociedad Jalisciense de Bellas Artes*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1998.

— Museo Nacional de Arte. "Documentos de la Academia de Bellas Artes de Guadalajara". *Memoria del Museo Nacional de Arte*, núm. 8, 25-39. México: Edición del autor, 2000.

— *Los papeles del artista.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2010.
Camarena, Amado. *Informe a la vista rendido ante el juez 1º de lo civil de esta capital por el Lic. […] como apoderado del albacea y herederos de D. José [Vicente] Gutiérrez, en el incidente promovido por el representante de la señora doña Dolores Arantón, oponiéndose á la liquidación del segundo matrimonio del expresado Sr. Gutiérrez.* Guadalajara: Tipografía y Litografía de La Torre Eiffel de Francisco Torres y Compañía, 1891. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 732.
Camarena Gutiérrez, Gabriel. "Ortigosa de los Ríos, Don Vicente". *La Ingeniería en Jalisco*, 431-443. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1990.
— "Matute y Cañedo Don Juan Ignacio". *La Ingeniería en Jalisco*, 405-410. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1990.
Cambre, Manuel. *La guerra de tres años. Apuntes para la historia de la Reforma*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Departamento Editorial, 1986.
Cañedo, Anastasio. "Discurso inaugural pronunciado el día 9 de enero de 1848, en la solemne apertura del Instituto de Ciencias del Estado, por el ciudadano Lic. […], profesor de derecho político constitucional, é instituciones civiles". *El Republicano Jalisciense*, tomo II, núm. 46 (14 de enero de 1848), 4. Guadalajara.
Cañedo y Arróniz, José Ignacio. "Memoria que el Excmo. Señor Gobernador del Estado de Jalisco leyó ante el Honorable Congreso al abrir sus sesiones ordinarias el día primero de febrero de 1832". En *Jalisco, testimonio de sus gobernantes*, tomo I, compilado por Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z., 147-165. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1987.
Capel Sáenz, Horacio. "Las exposiciones nacionales y locales en la España del siglo XIX". En *El ochocientos: pensamiento, profesiones y sociedad*, editado por Manuel Silva Suárez, 151-213, Colección Técnica e Ingeniería en España IV. Zaragoza: Real Academia de Ingeniería, Institución "Fernando el Católico", Prensas Universitarias, 2007.
Cárdenas Castillo, Cristina. "Franceses y enseñanza en Guadalajara, 1824-1825". *Estudios Jaliscienses*, núm. 52 (mayo de 2003), 5-25. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
Carranza, Pánfilo. "La Internacional". *Las Clases Productoras,* año II, núm. 73 (6 de abril de 1879), 1-2. Guadalajara.

— "A 'Las Clases Productoras. Confidencias íntimas". *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 172 (13 de marzo de 1881), 1-2. Guadalajara.
— "A 'Las Clases Productoras. Confidencias íntimas". *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 173 (20 de marzo de 1881), 1-2. Guadalajara.
— "A 'Las Clases Productoras. Confidencias íntimas". *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 174 (27 de marzo de 1881), 1-2. Guadalajara.
Carrión Arregui, Ignacio M. "La producción vasca de hierro y su exportación a América en los siglos XVI-XVIII". En *Los vascos en las regiones de México siglos XVI-XX*, vol. VI, coordinado por Amaya Garrita, 163-198. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco-Centro Vasco, 2002.
Casanova Honrubia, Juan Miguel; Luis E. Ochando Gómez y Rodolfo Gonzalo Gutiérrez. "William Maclure (1763-1840) y la Mineralogía del Reino de Valencia". *Macla, Revista de la Sociedad Española de Mineralogía*, núm. 15 (septiembre de 2011), 53-54. Madrid.
Castañeda, Carmen, "Sobre una fábrica textil u obraje establecido en Guadalajara en el siglo XVIII". *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco,* tomo IV, año 1 (enero-abril de 1980), 13-16. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco.
— "La fundación de la Universidad de Guadalajara y su influencia en la sociedad tapatía". En *Congreso Internacional sobre la Universidad Iberoamericana. Actas I*, coordinado por Antonio Colomer Viadel, 134-145. Valencia: Organización de Estados Iberoamericanos, Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamerica, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, 2000.
Castaños, Gabriel. "Notas sobre el cultivo de cañas y elaboración de azúcar". *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco,* tomo II, año 7 (15 de julio de 1882), 193-206. Guadalajara: Tip. de Manuel Pérez Lete.
Castaños, Gabriel y Guadalupe López de Lara. *Horno-estufa y Molino para mezcal. Privilegiados por los ingenieros Gabriel Castaños y Guadalupe López de Lara*. Guadalajara: Imprenta de El Diario de Jalisco, 1891.
Castro Golarte, Laura Ofelia. "Ilustrados tapatíos y sus combates por la nación, 1821-1842. Investigación y análisis desde la historia conceptual". Tesis de maestría no publicada. Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2015.

"Causantes en la municipalidad de Zapopan". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* tomo IX, núm. 371 (6 de mayo de 1869), 4. Guadalajara.

Chevalier, Michel. *Examen du systéme commercial connu sovs le hom de systéme protecteur*. París: Deuxleme Edition, 1833.

— *Lettres L´Amérique du Nord,* tres volúmenes. Bruselas: Société Belge de Librairies, 1838.

Cole, George Douglas. *Historia del pensamiento socialista I. Los precursores (1789-1850)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

Colección de los artículos publicados por el Periódico Oficial del Estado, en defensa del sistema fiscal de Jalisco. Guadalajara: Tip. de Banda, 1874. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 740.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 1, tomos I y II. Guadalajara: Tip. de Manuel Pérez Lete, 1874.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 1, tomo III. Guadalajara: Tip. de N. Parga, 1874.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 1, tomos IV, V y VI. Guadalajara: Tip. de Manuel Pérez Lete, 1875.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 1, tomos VII y VIII. Guadalajara: Tip. de Manuel Pérez Lete, 1876.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 1, tomos IX, X y XI. Guadalajara: Tip. de Manuel Pérez Lete, 1877.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 1, tomos XII y XIII. Guadalajara: Tip. de Manuel Pérez Lete, 1878.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 1, tomo XIV. Guadalajara: Tip. del Gobierno a cargo de J. Guadalupe Montenegro, 1884.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo I. Guadalajara: Tip. de Isaac Banda, 1872.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomos II y III. Guadalajara: Tip. de Sinforoso Banda, 1873.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo IV. Guadalajara: Tip. de Sinforoso Banda, 1874.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo V. Guadalajara: Tip. de Sinforoso Banda, 1875.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo VI. Guadalajara: Tip. de Sinforoso Banda, 1878.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo VII. Guadalajara: Tip. de Sinforoso Banda, 1881.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo VIII. Guadalajara: Tip. de F. A. de Anda, 1886.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo IX. Guadalajara: Tip. del Gobierno a cargo de J. Guadalupe Montenegro, 1886.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo X. Guadalajara: Tip. del Gobierno a cargo de J. Guadalupe Montenegro, 1887.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo XI. Guadalajara: Tip. del Gobierno a cargo de J. Guadalupe Montenegro, 1888.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo XII. Guadalajara: Tip. del Gobierno a cargo de J. Guadalupe Montenegro, 1890.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo XIII. Guadalajara: Imp. del Gobierno y de la Escuela de Artes, 1892-1894.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo XIV. Guadalajara: Imp. de T. Ramírez, 1894.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo XV. Guadalajara: Tip. de J. Cabrera, 1895.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo XVI. Guadalajara: Tip. de J. Cabrera, 1897.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo XVII. Guadalajara: Tip. de J. Cabrera, 1898.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo XVIII. Guadalajara: Tip. de la Escuela de Artes y Oficios, 1900.

Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco, serie 2, tomo XIX. Guadalajara: Tip. de J. Cabrera, 1901.

"Colonización". *La Balanza*, tomo I, núm. 19 (10 de julio de 1852), 1-4. Guadalajara.

Comercio extranjero por el puerto de San Blas en los años 1812 a 1817, volumen II, 103-105. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público-Dirección de Estudios Financieros, 1944.

"Cómo serán removidos los obstáculos que se oponen á la prosperidad de la agricultura, IV". *La Balanza*, tomo I, núm. 14 (5 de junio de 1852), 1. Guadalajara.

"Comunicado de Pánfilo Carranza, presidente de la Sociedad Las Clases Productoras, al ministro de Hacienda de México, 4 de noviembre de 1877". *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 10 (6 de enero de 1878), 3-4. Guadalajara.

"Condiciones generales". *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 1 (4 de noviembre de 1877), 1. Guadalajara.

Considerant, Víctor. *Discurso del C. […] representante del pueblo, pronunciado en la sesion de la Asamblea Nacional Constituyente de la República Francesa del 14 de abril de 1849*. Guadalajara: Imprenta del Gobierno a cargo de J. Santos Orozco, 1849.

— *Au Texas*. París: Librairie Phalanstérienne,1854.

— *La solution, ou Le gouvernement direct du peuple.* París: Librairie Phalanstérienne, 1851.

— *Solución, o El gobierno directo por el pueblo*, traducción para *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*. Guadalajara: Tip. del Gobierno de Jalisco, 1861. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 286.

— *El cataclismo de la política*, traducción de Pierre O. Tosot. Guadalajara: Tip. del Gobierno a cargo de Antonio P. González, 1861.

Contestación de la Sociedad Lancasteriana de Guadalajara, encargada de la Subdirección de Enseñanza Primaria en Jalisco, a las acusaciones que hace el Sr. Diputado Departamental D. José María Esparza en los dictámenes que presentó á la Escma. Asamblea Departamental en 25 de junio y en 28 de agosto, publicados en los números 107 y 120 del Jalisciense. Guadalajara: Imprenta del Gobierno, 1845. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 82.

Cornejo Franco, José. "El grupo juvenil liberal reformista". En *Jalisco en la conciencia nacional*, tomo II, autores José María Muriá, Cándido Galván y Angélica Peregrina, 15-40. México: Instituto José María Luis Mora, Gobierno del Estado de Jalisco, 1987.

Covarrubias Dueñas, José de Jesús. *Juan Ixca Farías y la creación del Museo Regional de Guadalajara*. Guadalajara: Edición del autor y de Eugenio Ruiz Orozco, 2004.

Curiel, Luis. *Memoria presentada al H. Congreso del Estado de Libre y Soberano de Jalisco, por el Gobernador Constitucional.... en 2 de febrero de 1895, relativa al periodo comprendido entre el 16 de septiembre de 1892 y el 15 de septiembre de 1894*. Guadalajara: Imprenta y Encuadernación de José Cabrera, 1995.

De Alba, Pedro. *Viaje al pasado: memorias*. Guadalajara: Instituto Tecnológico, Universidad de Guadalajara, 1958.

"Decreto expedido por Jesús Camarena, primer vocal del Excmo. Consejo, encargado provisionalmente del Gobierno del Estado de Jalisco". Guadalajara: Tip. de Brambila, 14 de marzo de 1857. Consultado en el Archivo Histórico de Jalisco.

De Humboldt, Alejandro. *Cartas americanas.* Caracas: Ed. Ayacucho, 1989.

De Landero, Carlos F. *Informe sobre las especies minerales del estado de Jalisco*, Guadalajara: Edición de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco a cargo de Tip. de Manuel Pérez Lete, 1884.

— "Notas sobre la ferrería La Providencia (estado de Jalisco)". *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco,* tomo V, núm. 4 (abril de 1885), 119-122. Guadalajara.

De la Peña, Guillermo. "Las Clases Productoras de Jalisco: una asociación empresarial del siglo XIX". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. I, núm. 2 (primavera de 1980), 133-188. Zamora: El Colegio de Michoacán.

— Verónica Veerkamp, Pastora Rodríguez Aviñoa, Agustín Escobar y Luisa Gabayet. *Ensayos sobre el sur de Jalisco*, segunda edición. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro de Investigaciones Superiores, 1980.

De la Torre de la Torre, Federico. *El patrimonio industrial jalisciense: entre fábricas de textiles, de papel y de fierro*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco-Secretaría de Cultura, 2007.

— *La ingeniería en Jalisco en el siglo XIX.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Gobierno de Jalisco-Secretaría de Desarrollo Urbano, Colegio de Ingenieros Civiles del Estado de Jalisco, Centro de Enseñanza Técnica Industrial-Guadalajara, 2010.

— "Geología y nuevos materiales de construcción: el suelo de Guadalajara en la mira del inventor Genaro Vergara, finales del siglo XIX". En *Estudios geográficos y naturalistas, siglos XIX y XX*, coordinado por Luz Fernanda Azuela Bernal y Rodrigo Vega y Ortega, 151-179, Colección Geografía para el siglo XXI, Serie Textos universitarios 20. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía, 2017.

Delgado Torres, Manuel y Juan Manuel Cano Sanchiz. "El agua como motor en la industria: historia y tecnología. El caso de La Alianza de Puente Genil (Córdova)". *Anales de Arqueología Cordobesa* 21-22 (2010-2011): 253-277. Córdoba, España.

De Fossey, M. "Colonización". *La Balanza*, tomo I, núm. 19 (10 de julio de 1852). Guadalajara.

De los Ríos, Epitacio. "Por qué los jóvenes deben estudiar el socialismo". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* núm. 6 (28 de enero de 1857), 3. Guadalajara.

Del Palacio, Celia. *La primera generación romántica en Guadalajara: La Falange de Estudios.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1993.

De Saint-Simon, Henri. "Catecismo de los industriales". En *El pensamiento político de Saint-Simon*, editado por Ghita Ionescu, 245-273. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

Derry, Thomas Kingston y Trevor Illtyd Williams. *Historia de la tecnología. Vol. 2: Desde 1750 hasta 1900 (I)*. México: Siglo XXI, 1982.

Description du Phalanstère et considérations sociales sur L'arquitectonique. París: Librairie Sociétaire, 1848.

Destinée sociale, tomo I. París: Librairie Phalansterienne, 1848.

De Zavala, Lorenzo. *Ensayo histórico de las revoluciones de México, desde 1808 hasta 1830,* tomo II. Nueva York: Imprenta de Elliott y Palmer, 1832.

Diario de las sesiones del Honorable Congreso de Jalisco. Legislatura de los años de 1825 y 1826, tomo III. Guadalajara: Imprenta del C. Urbano Sanromán, s.f.

Diario de las sesiones Legislatura de 1827 y 1828, tomo [5]. Guadalajara: Imprenta de Urbano Sanromán, 1829.

Díaz de Ovando, Clementina. *Los veneros de la ciencia mexicana: crónica del Real Seminario de Minería, 1792-1892*, volumen 2. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

Díaz de Ovando, Clementina, comp. *Anuarios del Colegio Nacional de Minería, 1845, 1848, 1859,* 1863, edición facsimilar. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México, sexta edición. México: Editorial Porrúa, 1995.

"Dictamen de la Comisión encargada por el Consejo de Gobierno de Jalisco, sobre la solicitud para establecer una exposición anual de Bellas Artes", 1 de marzo de 1857. Consultado en Archivo Histórico de Jalisco, Ramo de Fomento, Asunto Exposiciones, F-7-856, caja 77, expediente 1453.

Diguet, León. *Por tierras occidentales entre sierras y barrancas*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México, 1992.

Di Filippo, Josefina. *La sociedad como representación. Paradigmas intelectuales del siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003.

"Doctrinas anárquicas". *El Universal*, tomo III, núm. 563 (1 de junio de 1850), 1. México.

Documentos para el estudio de la industrialización en México, 1837-1845. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Nacional Financiera, 1977.

"Documento para la historia". *El Republicano Jalisciense*, tomo II, núm. 3 (17 de agosto de 1847), 3-4. Guadalajara.

Dorantes, Alma; José María Muriá y Jaime Olveda. *Inventario e índice de las Misceláneas de la Biblioteca Pública de Jalisco*, tres tomos. Guadalajara: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro Regional de Occidente, 1978.

Droz, Jacques. *Europa: restauración y revolución*, Colección Historia de Europa xi. Madrid: Siglo xix Editores, 1993.

Durand, Jorge. "Siglo y medio en el camino de la industrialización". En *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*, coordinado por Patricia Arias, 159-189. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1985.

— *Los obreros de Río Grande*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1986.

— "La vida económica tapatía durante el siglo xix". En *Capítulos de historia de la ciudad de Guadalajara,* tomo ii, coordinado por Lina Rendón García, 39-58. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, 1992.

Du sens vrai de la Doctrine de la Rédemtion. París: Librairie Phalantérienne, 1849.

"El progreso de México. Las fábricas de papel". *El Correo Español*, tomo 10, núm. 2, 586 (31 de diciembre de 1898), 5-7. México.

Enciso Recio, Luis Miguel. *Las sociedades económicas en el siglo de las luces*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2010.

Eguiarte Sakar, Ma. Estela, comp. *Hacer ciudadanos. Educación para el trabajo manufacturero en el s. xix en México.* México: Universidad Iberoamericana, 1989.

Enfantin, Prosper. *La vie éternelle. Pasée-présente-future*. París: Librairie Germer Bailliére et Cie., s.f.

Engels, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico.* Buenos Aires: Tecnibook Editores, 2011.

"Escuela de Artes". *La Estafeta,* tomo i, núm. 4 (3 de mayo de 1852), 1. Guadalajara.

Espinosa Hernández, Francisco. "Colonización [proyecto firmado en Guadalajara el 20 de marzo de 1878]". *Alcance al número 21 de Las Clases Productoras*, año i, núm. 21 (24 de marzo de 1878), 1-2. Guadalajara.

Estrada Ocampo, Humberto. "Vicente Ortigosa: el primer mexicano doctorado en química orgánica en Europa". *Quipu*, vol. 1, núm. 3 (septiembre-diciembre de 1984), 401-405.

"[Exámenes de los alumnos del] Instituto de Ciencias". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tomo i, núm. 85 (15 de noviembre de 1856), 2. Guadalajara.

"Expediente generado por la comisión que analizó el problema de los productores de rebozos y obras de lana, así como la entrada de productos extranjeros".

Guadalajara, del 3 de septiembre al 28 de diciembre de 1868. Consultado en Archivo Histórico de Jalisco, ramo de Fomento, F-9-869, GUA/855.

"Exposicion". *El Estado de Jalisco*, tomo VIII, núm. 49 (10 de marzo de 1878), 2-3. Guadalajara.

"Exposicion Municipal [de 1878]". *El Estado de Jalisco,* tomo VIII, núm. 4 (11 de noviembre de 1877), 3. Guadalajara.

Ferguson, Eugene S. "Exposiciones tecnológicas, 1851-1900". En *Historia de la tecnología. La técnica en occidente de la prehistoria a 1900*, editado por Melvin Kranzberg y Carroll W. Jr. Pursell, 785-806. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1981.

Ferrer, Carlos K. y Carlos K. Ruiz. "Lista de los socios fundadores, que son los que concurrieron a la instalación". *La sociedad Las Clases Productoras*, año IV, núm. 166 (23 de enero de 1881), 2. Guadalajara.

Figueroa Domenech, J. *Guía general descriptiva de la República Mexicana*, tomo II. México: Editor Ramón de S. N. Araluce, 1899.

Flores Gaytán, Juana Irma. "Dos planos de fábricas de Jalisco". *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, tomo IV, núm. 1 (enero-abril de 1980), 25-27. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco.

Fourier, Charles. *Bases de la politique positive, manifeste de l'ecole sociétaire.* París: s.e, 1842.

Fourier, ó *sea Explanacion del sitema societario*. Barcelona: Imprenta y Litografía de J. Roger, 1841.

Fregoso Gennis, Carlos. *El Despertador Americano. Primer periódico insurgente de América.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2001.

Gaceta del Gobierno del Estado Libre de Jalisco. Guadalajara: Imprenta del Supremo Gobierno, 1831.

Gamboa Ojeda, Leticia y Blanca E. Santibáñez. "Tropiezos y logros de la metalurgia en el siglo XIX. La fundición de Panzacola, Tlaxcala". *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, núm. 19 (enero-junio de 1994), 5-42. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas.

García Cantú, Gastón. *El socialismo en México. Siglo XIX*. México: Editorial Era, 1986.

García Corzo, Rebeca V. "Biografía del ingeniero jalisciense Manuel García de Quevedo y Zubieta (1854-1924)". Trabajo de investigación presentado en

el Doctorado en Historia y Análisis Social. Universidad de Oviedo, España, junio de 2010.

García de León Campero Calderón, Porfirio. "La Sociedad Matemática Mexicana (1943-1954). La historia de su fundación, su papel en la ciencia nacional y su legado en la profesionalización de las matemáticas". Tesis de doctorado no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México, México, noviembre de 2017.

García Díaz, Tarsicio. "Estudio preliminar". En *Resumen de la estadística del Imperio mexicano, 1822*, autor Tadeo Ortiz de Ayala. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1968.

García, Silverio. "Una visita al pueblo de S. Cristóbal. Opúsculo por […]". *Informe y colección de artículos relativos a los fenómenos geológicos verificados en Jalisco en el presente año y en épocas anteriores*, tomo II, 1-35. Guadalajara: Tip. de Sinforoso Banda, 1875. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 251.

— "Viaje al Ceboruco. Opúsculo por […]". *Informe y colección de artículos relativos a los fenómenos geológicos verificados en Jalisco en el presente año y en épocas anteriores*, tomo II, 37-184. Guadalajara: Tip. de Sinforoso Banda, 1875. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 251.

Garibay, José. *Guadalajara científica, artística, comercial e industrial*, segunda edición con estudio introductorio de Jaime Olveda. Guadalajara: Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, 2008.

Geiger, John Lewis. "[Guadalajara en 1873]". En *Guadalajara través de los tiempos. Relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días*, tomo II, compilado por Juan B. Iguíniz, 1-26. Guadalajara: Banco Refaccionario de Jalisco, 1950.

"Glorias Jaliscienses. Mariano Bárcena". *Las Clases Productoras,* año VIII, núm. 353 (21 de junio de 1885), 1-2. Guadalajara: Tip. de "Las Clases Productoras".

"Gobernantes de Jalisco". *El Estado de Jalisco,* tomo IV, núm. 74 (27 de febrero de 1875), 4. Guadalajara.

Gómez-Galvarriato, Aurora. "Fragilidad institucional y subdesarrollo: la industria textil mexicana del siglo XIX". En *La industria textil en México*, coordinado por Gómez-Galvarriato Aurora, 142-182. México: Instituto José María Luis

Mora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1999.
Gómez Mata, Mario. "Fábrica La Victoria. Relación de documentos inéditos de la desaparición de la fábrica textil "La Victoria". *Boletín Informativo del Archivo Histórico Municipal*, tomo 1, núm. 8 (junio de 2000), 13-14. Lagos de Moreno.
Gómez Pérez, Teresa. "Industria, medio ambiente y sociedad: Guadalajara 1840-1900". Tesis de maestría no publicada. Universidad de Guadalajara, México, 2005.
Gómez Serrano, Jesús. "La hacienda de Ciénega de Mata, desde su formación hasta el fin de la reforma agraria". *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación*, año 24, núm. 3 (septiembre-diciembre de 2017), 130-160. México: Instituto Mora.
González, Camilo y José Cedeño. "Villa de Tapalpa: municipalidad en el 4to. cantón del estado de Jalisco". *Revista Jalisco*, segunda época, vol. 5, núm. 1 (1987), 24-52. Guadalajara: Secretaría de Gobierno de Jalisco.
González, Héctor Óscar. "Dos proyectos de sociedades de artesanos: Guadalajara, 1850". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 10 (primavera de 1982), 97-139. Zamora: El Colegio de Michoacán.
González, Manuel M. "'Las clases Productoras'. Sus luchas. Sus conquistas". *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 37 (14 de julio de 1878), 2. Guadalajara: Tip. de la Sociedad "Las Clases Productoras".
— "A los artesanos". *Las Clases Productoras,* año III, núm. 115 (15 de enero de 1880), 1-2. Guadalajara.
González Casanova, Pablo. *Un utopista mexicano.* México: Secretaría de Educación Pública, 1986.
González Claverán, Virginia. *La expedición científica de Malaspina en Nueva España, 1789-1794.* México: El Colegio de México, 1993.
González Bernaldo, Pilar. "Pedagogía societaria y aprendizaje de la nación en el Río de la Plata". En *Inventando la nación: Iberoamérica. Siglo XIX*, coordinado por Antonio Annino y François-Xavier Guerra, 565-589. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
González García, Ana Rosa. "Agua e industria: un estudio sobre historia ambiental en Guadalajara, siglos XIX y XX". Tesis de maestría no publicada. Cen-

tro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente, Guadalajara, junio de 2003.

González Pedrero, Enrique. *País de un solo hombre: el México de Santa Anna. Vol. II: La sociedad del fuego cruzado 1829-1836*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Guerrero, Atenógenes M. "Ferrería de Comanja". *El Siglo Diez y Nueve*, tomo 76, núm. 12, 130 (11 de agosto de 1879), 2. México.

Gutiérrez Hermosillo, Estevan y Félix Vega. "Cátedra particular de matemáticas". *La Armonía Social*, tomo I, núm. 30 (13 de abril de 1849), 4. Guadalajara.

Gutiérrez Mallén, Juan. "Discurso pronunciado por el Lic. D. […], el 9 de marzo de 1843, en solemnidad de la apertura de la Escuela de Artes Mecánicas de esta ciudad". *Semanario Artístico para la Educación y Progreso de los Artesanos*, tomo I, núm. 26 (3 de agosto de 1844), 1-4. México.

Gutiérrez Mallén, Juan y Dionisio Rodríguez. "[Contestación de […] a un remitido de la Asociación llamada Club Herrera y Cairo, con relación a la Escuela de Artes de Guadalajara]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno de Jalisco*, tomo III, núm. 92 (4 de abril de 1861), 3. Guadalajara.

Guzmán Muñoz, María del Socorro. "Sotero Prieto Olasagarre. Un visionario decimonónico". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XXIX, núm.116 (otoño de 2008), 117-132. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Hale, Charles A. *El liberalismo en la época de Mora, 1821-1853*, 256-258. México: Siglo XXI, 1972.

Hall, A. Rupert. "Fundamentos culturales, intelectuales y sociales, 1600-1750 [de la Revolución Industrial]". En *Historia de la tecnología. La técnica en occidente de la prehistoria a 1900*, tomo I, editado por Melvin Kranzberg y Carrol W. Jr. Pursell. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1981.

Herrera Feria, Lourdes y Alma Castillo Rojas. *La educación técnica en Puebla durante el porfiriato: la enseñanza de las artes y los oficios.* Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Sistema de Investigación Ignacio Zaragoza, Universidad Tecnológica de Puebla, Secretaría de Educación Pública, 2003.

Ibáñez González, Luis Antonio. "Las plantas hidroeléctricas, una tipología de arquitectura industrial. Generalidades y singularidades en México: el sistema hidroeléctrico de la fábrica textil El Mayorazgo, Puebla y la planta El Salto,

Jalisco". Tesis de maestría no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2015.
Iguíniz, Juan B., comp. *Guadalajara a través de los tiempos. Relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días*, dos tomos. Guadalajara: Banco Refaccionario de Jalisco, 1950.
— *El periodismo en Guadalajara, 1808-1915*, dos tomos. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1955.
Illades, Carlos. *Hacia una república del trabajo. La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, El Colegio de México, 1996.
— ed., pról. y notas. *Obras Plotino Rhodakanaty.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
— *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX*, Colección Biblioteca de Signos 15. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa, 2001.
— ed. *Pensamiento socialista del siglo XIX. Plotino Rhodakanaty y Juan de Mata Rivera.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
— *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*. México: Ediciones Era, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2008.
— ed., estudio preliminar y notas. *Víctor Considerant. México. Cuadro cartas al mariscal Bazaine,* Colección Pensadores. México: Instituto José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 2008.
Indelicato, José. *Nuevas reflecsiones sobre el reglamento de enseñanza médica actualmente en uso en Guadalajara, para servir de contestacion al número 76 de la Gaceta del Gobierno, por el doctor […]*. Guadalajara: Imprenta de Brambila, 1841. Consultado en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 39.
I. J. *Del origen, uso y bellezas del trage propio de las mejicanas, conocido bajo el nombre de rebozo: y del grado de perfeccion que recibió en Zamora por D. Vicente Munguía.* Guadalajara: Imprenta de J. Camarena a cargo de Colin MacColl, 1851.
"Industria". *La Armonía Social,* tomo I, núm. 2 (5 de enero de 1849), 4. Guadalajara.
"[Informe del jefe político de Lagos de Moreno, José Urrea al secretario de Gobierno de Jalisco sobre la inauguración de la fábrica de textiles 'Cruz de

Piedra]". *Diario Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* tomo VIII, núm. 57 (17 de octubre de 1888), 2-3. Guadalajara: Tip. del Gobierno.

"Informe sobre la Exposición de Guadalajara IV". *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tomo VIII, núm. 2 (13 de julio de 1888), 3-4. Guadalajara.

Ionescu, Ghita. *El pensamiento político de Saint-Simon*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

"Jalisco en la Exposición Nacional de México". *El Estado de Jalisco. Órgano Oficial del Gobierno*, tomo VI, núm. 3 (24 de marzo de 1876), 2-3. Guadalajara.

Jiménez Lavín, Marcia Patrocinio, comp. *Los caminos de la justicia en los documentos de Mariano Otero Mesta*. México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2011.

— "Sabás Sánchez Hidalgo a Mariano Otero, Guadalajara, Jalisco, 4 de abril de 1848". *Los caminos de la justicia en los documentos de Mariano Otero Mesta*. México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2011.

— "Sotero Prieto a Mariano Otero, Sayula, Jalisco, 16 de agosto de 1844". *Los caminos de la justicia en los documentos de Mariano Otero Mesta*. México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2011.

— "Sotero Prieto a Mariano Otero, Guadalajara, Jalisco, 23 de octubre de 1847". *Los caminos de la justicia en los documentos de Mariano Otero Mesta*. México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2011.

J. J. S. "Gran Reforma Social. Segundo diálogo entre los difuntos Prisciliano Sánchez y Pedro Tamés". *El Republicano Jalisciense*, tomo III, núm. 8 (18 de agosto de 1848), 1. Guadalajara.

"Junta de Fomento de Agricultura". *La Balanza*, tomo I, núm. 16 (19 de junio de 1852), 2. Guadalajara.

"Junta Permanente de Exposiciones". *El Imperio,* tomo II, núm. 17 (28 de octubre de 1865), 2-3. Guadalajara. Consultado en el Archivo Histórico de Jalisco.

Karel, David. *Dictionnaire des artistes de langue française en Amérique du Nord: peintres, sculpteurs, dessinateurs, graveurs, photographes, et orfèvres*. Québec: Musée du Québec, Les Presses de L'Universitè Lavel, 1992.

"La Armonía Social. Prospecto". *La Armonía Social. Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, tomo I, núm. 1 (2 de enero de 1849), 1. Guadalajara.

La Enciclopedia Salvat. Madrid: Ed. Salvat, 2004.

"La Fábrica de 'Cruz de Piedra'". *Diario Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* tomo VIII, núm. 57 (17 de octubre de 1888), 2. Guadalajara: Tip. del Gobierno.

"La segunda exposicion de la Sociedad 'Las Clases Productoras'". *Las Clases Productoras*, año III, núm. 111 (28 de diciembre de 1879), 1-2. Guadalajara.

Lafarge, Patrick y José Jiménez. "De la choza a la casa habitación: de la colonia azucarera al falansterio". En *Actores y modelos franceses en la Independencia y en la Revolución. México Francia: Memoria de una sensibilidad común siglos XIX y XX,* volumen V, coordinado por Javier Pérez Siller y Rosalina Estrada Urroz, 231-258. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego", Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Ediciones y Gráficos Eón, 2014.

Leal, Juan Felipe. *De mutualismo al sindicalismo en México: 1843-1911*. México: Juan Pablos Editor, 2012.

Lechevalier, Julio. "Lecciones sobre el arte de asociarse -Exposición del sistema social de Carlos Fourier". *El Republicano Jalisciense*, tomo II, núm. 2 (13 de agosto de 1847), 1. Guadalajara.

Lenz, Hans. *Historia del papel en México*, segunda edición. México: Ed. Miguel Ángel Porrúa, 2001.

— "Contrato entre William Henry Broadbent y José Vicente Gutierrez, para que el primero se hiera cargo de la fábrica de papel La Constancia de Tapalpa". *Historia del papel en México*, segunda edición. México: Ed. Miguel Ángel Porrúa, 2001.

Liebig, Justus. *Traité de chimie organique*, tomo XII. París: Librairie de Fortin, Masson et C., 1842-1844.

Lilly, Samuel. *Hombres, máquinas e historia.,* Madrid: Artiach Ed., 1973.

Lissaute, Pedro. "Nota instructiva sobre el estado en que se halla la agrimensura en el estado [de Jalisco], redactada por el profesor de la primera sección [matemáticas] del Instituto, en cumplimiento del acuerdo de la Junta Directiva de Estudios, del día 7 del corriente". Guadalajara, 13 de diciembre de 1829. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, ADIP, 29-14-1057.

— *Discurso pronunciado en la solemnidad del tercer aniversario de la apertura del Instituto de Jalisco, por el ciudadano […], profesor de la primera sección en el*

mismo establecimiento. Guadalajara: Imprenta del Supremo Gobierno, 1830. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.

Lizama Silva, Gladys. "Inventario de la fábrica textil Río Blanco, Guadalajara, 1901". *Letras Históricas*, núm. 4 (enero-junio de 2011), 183-199. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

— "Inventario de la fábrica textil La Escoba, Guadalajara, Jalisco, 1901". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad,* vol. XXXII, núm. 128 (otoño de 2011), 119-216. Zamora: El Colegio de Michoacán.

López Cámara, Francisco. "Los socialistas franceses en la reforma mexicana". *Historia Mexicana*, vol. IX, núm. 2 (octubre-diciembre de 1959), 269-273. México: El Colegio de México.

López Castellano, Fernando. "Una sociedad de 'cambio y no de beneficencia'. El asociacionismo en la España liberal (1808-1936)". *CIRIEC-España. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa,* núm. 44 (abril de 2003), 199-228.

López Cotilla, Manuel. *Noticias geográficas y estadísticas del departamento de Jalisco*, Colección Historia, Serie Estadísticas Básicas 4. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1983.

López Nava, José María y Estévan Ávila. "Sétima exposición de Industria, Bellas Artes y Agricultura". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tomo III, núm. 11 (14 de febrero de 1858), 2. Guadalajara.

Maldonado Villalpando, Óscar. *Cruz de Piedra. Cuerpo y alma de San Diego de Alejandría.* San Diego de Alejandría, Jalisco: Edición del autor, 2002.

Maluquer de Motes, Jordi. *El socialismo en España 1833-1868*. Barcelona: Ed. Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1977.

Manifestación que hace la Junta Directiva de Estudios del departamento de Jalisco a S. M. el Emperador por conducto del Ministerio de Instrucción Pública y Cultos, pidiendo la continuación de los estudios profesionales en Guadalajara, cuando se publique el nuevo plan de enseñanza. Guadalajara: Tip. Económica de Vidaurri, 1865. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 73.

Martínez, Lino y Aurelio Ortega. "Junta Directiva que ejercerá sus funciones hasta el 28 de octubre de 1883". *Las Clases Productoras*, año VI, núm. 250 (29 de octubre de 1882), 2. Guadalajara.

Martínez Ramírez, Jesús. *Lagos de Moreno en la historia y la leyenda*. Lagos de Moreno: Jalisco, s.f. Consultado en Archivo Histórico de Lagos de Moreno.

Martínez Vallejo, Jesús. *Cien años de actividad social en la fábrica "La Experiencia". Años 1851-1951*. Fábrica La Experiencia, Jalisco: Edición del autor, 1951.

Matute, Juan Bautista. *Proyecto de canalización de una parte del Río Grande*. Guadalajara: Imprenta de Rodríguez, 1871. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 740.

— "Proyecto de canalización de la parte del río Lerma de Yurécuaro a Juanacatlán". *Las Clases Productoras,* año XI, núm. 387 (22 de enero de 1888), 2-3. Guadalajara.

— "Proyecto de canalización de la parte del río Lerma de Yurécuaro a Juanacatlán". *Las Clases Productoras,* año XI, núm. 388 (24 de febrero de 1888), 2. Guadalajara.

Matute, Juan Ignacio. "Lijera reseña de la ciudad de Guadalajara". *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco*, tomo VI, núm. 11 (15 de noviembre de 1886), 333-344. Guadalajara: Tip. de Manuel Pérez Lete.

— "Noticia geográfica, estadística y administrativa de Jalisco, por el Sr. Ing. […]". *Boletín de la Escuela de Ingenieros de Guadalajara*, tomo VI, núm. 7 (julio de 1907), 109-113. Guadalajara.

— "Ferrería de Tula. Informe del señor C. […]". En *El patrimonio industrial jalisciense del siglo XIX: entre fábricas de textiles de papel y de fierro*, autor Federico de la Torre de la Torre, 190-202. Guadalajara, Secretaría de Cultura-Gobierno del Estado de Jalisco, 2007.

— "Elementos para el ferrocarril proyectado". *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 159 (26 de noviembre de 1880), 1. Guadalajara.

— "Apuntes sobre los minerales Bramador, Cuale y Desmoronado". *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco*, tomo V, núm. 1 (15 de enero de 1885), 1-25. Guadalajara: Tip. de Manuel Pérez Lete.

— "Apuntes sobre los minerales Bramador, Cuale y Desmoronado". *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco*, tomo V, núm. 2 (15 de febrero de 1885), 33-49. Guadalajara: Tip. de Manuel Pérez Lete.

— "Apuntes sobre los minerales Bramador, Cuale y Desmoronado". *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco*, tomo V, núm. 3 (15 de marzo de 1885), 65-81. Guadalajara: Tip. de Manuel Pérez Lete.

— "Apuntes sobre los minerales Bramador, Cuale y Desmoronado". *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco*, tomo v, núm. 4 (15 de abril de 1885), 97-118. Guadalajara: Tip. de Manuel Pérez Lete.
— "Apuntes sobre los minerales Bramador, Cuale y Desmoronado". *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco*, tomo v, núm. 5 (15 de mayo de 1885), 129-132. Guadalajara: Tip. de Manuel Pérez Lete.
— y Aurelio Ortega. "Junta Directiva que ejercerá sus funciones hasta el 28 de octubre de 1884". *Las Clases Productoras,* año VII, núm. 299 (28 de octubre de 1883), 1-2. Guadalajara.
— y David Bravo. "Sociedad de Ingenieros [Acta de instalación, efectuada el 24 de febrero de 1869]. *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tomo IX, núm. 346 (martes 9 de marzo de 1869), 3.
— y David Bravo. "Sociedad de Ingenieros [Acta de instalación, efectuada el 24 de febrero de 1869]. *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tomo IX, núm. 347 (jueves 11 de marzo de 1869), 3.
Medina García, Miguel Ángel. "Del Pacífico al Atlántico: conexión interoceánica y proyectos de comunicación en Jalisco durante el siglo XIX". Tesis de licenciatura no publicada. Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Guadalajara, 2009.
— *Cambios sociales y rearticulación espacial. El ferrocarril en Jalisco durante el porfiriato*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2014.
Medina Reyes, Gerardo Manuel. "Los franceses en Xalapa durante el Imperio de Iturbide y la Primera República Federal, 1821-1835". En *Actores y modelos franceses en la Independencia y en la Revolución. México Francia: Memoria de una sensibilidad común siglos XIX y XX,* volumen v, coordinado por Javier Pérez Siller y Rosalina Estrada Urroz, 197-230. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego", Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Ediciones y Gráficos Eón, 2014.
Memoria de la Junta Directiva de Enseñanza Pública, sobre el estado que guarda este ramo en fin del año de 1861. Guadalajara: Tip. del Gobierno a cargo de Antonio P. González, 1862. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 164.

Memoria de la Junta Directiva de Enseñanza pública sobre el estado que guarda este ramo en fin del año de 1862. Guadalajara: Tip. de José María Brambila, 1863. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 164.

"[Memoria del gobernador Antonio Gómez Cuervo]". Guadalajara, 26 de abril de 1870.

Mendoza, Vandari M. *Las patentes de invención mexicanas: instituciones, actores y artefactos (1821-1911)*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2018.

Monroy Castillo, María Isabel. "La migration française à San Luis Potosí dans la première moitié du XIXe siècle". En *Les franç*ais au *Mexique XVIIIe-XXIe Siècle. Vol. I: Migrations et absences*, dirigido por Javier Pérez Siller y Jean Marie Lassus, 59-86. París: Ed. L'Harmattan, Université de Nates, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2015.

Mora, José María Luis. "Mejoras del estado moral de las clases populares, por la destrucción del monopolio del Clero en la educación pública, por la difusión de los medios de aprender, y la inculcación de los deberes sociales, por la formación de museos, conservatorios de artes, por la creación de establecimientos de enseñanza para la literatura clásica, de las ciencias y la moral". En *Hacer ciudadanos. Educación para el trabajo manufacturero en el s. XIX en México*, compilado por Ma. Estela Eguiarte Sakar. México: Universidad Iberoamericana, 1989.

Morales Moreno, Humberto y Andrés Sánchez. "El utopismo europeo y su influencia en los sistemas de fábrica mexicanos del siglo XIX. La influencia del modelo de La Constancia Mexicana". *Boletín Trimestral del CMCPI,* edición especial con el tema Arqueología Industrial, año 5 (julio de 2002), 12-23. Pachuca: Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial.

Morales Velarde, Francisco. *Historia de las fábricas textiles de Jalisco*. Zapopan: Ayuntamiento Constitucional de Zapopan, 1992.

Morelos Rodríguez, Lucero. *La geología mexicana en el siglo XIX. Una revisión histórica de la obra de Antonio del Castillo, Santiago Ramírez y Mariano Bárcena.* México: Secretaría de Cultura-Estado de Michoacán, Ed. Plaza y Valdés, 2012.

Morett, Mariano. "Aviso importante. Prefectura política del departamento de Jalisco". Guadalajara, s.p.i., 3 de febrero de 1866. Consultado en Archivo Histórico de Jalisco, Ramo de Fomento, F-7-866, caja 78, exp. 1460.

Mundford, Lewis. *Técnica y civilización.* Madrid: Alianza Editorial, 1997.
Munguía, Federico. "La fábrica de papel 'La Constancia de N. S. de Guadalupe', de Tapalpa". *Estudios Históricos,* cuarta época, núm. 49 (noviembre de 1992), 696-704. Guadalajara: Centro de Estudios Históricos Fray Antonio Tello.
Munguía, Vicente, Néstor S. Vargas y Francisco Gómez Serrano. "Proyecto de Reglamento de la Compañía de Artesanos de Guadalajara, presentado al 'CLUB POPULAR' en la sesión de 3 de noviembre de 1867, por los cc. […]". En *Club Popular de Artesanos. Discursos que pronunció el C. […], en la sesión de 3 de noviembre de 1867, al presentar en nombre de la comisión respectiva, el proyecto de reglamento de la "Compañía Popular de Artesanos de Guadalajara*, en Néstor Vargas. Guadalajara, Imp. de Rodríguez, s. f.
Muriá, José María, dir. *Historia de Jalisco,* tomo III. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1981.
— *Breve historia de Jalisco*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara- Departamento de Investigación Científica y Superación Académica, 1988.
Nájar Herrera, José María. *Geografía particular del estado de Jalisco escrita por […], profesor normalista,* cuarta edición. Guadalajara: Tipografía de La Gaceta de Guadalajara, 1908.
"Necrología [de Manuel L. Corcuera]". *Las Clases Productoras*, año IX, núm. 371 (29 de julio de 1886), 2. Guadalajara.
Niccolai, Sergio. "Algunas reflexiones sobre los orígenes de la mecanización industrial en México, 1780-1850". En *La cultura industrial mexicana. Memorias del Primer Encuentro Nacional de Arqueología Industrial (Monterrey, N. L., 3, 4 y 5 de junio de 1999)*, coordinado por Sergio Niccolai y Humberto Morales, 191-215. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Facultad de Filosofía y Letras, 2003.
Noriega, Alfonso. *Francisco Severo Maldonado. El Precursor.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
Noriega Elío, Cecilia. *El Constituyente de 1842*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
"Noticia nominal de los profesores y catedráticos que actualmente sirven cátedra en el Instituto, el Liceo de Niñas y en el de Varones de esta ciudad". Guadalajara, 17 de abril de 1871. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, ADIP, C16-1, 157, f. 143.

Nuevo Diccionario Enciclopédico Grijalbo. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1986.
Ocaranza, Manuel M. "Reglamento que para la formación de unas cátedras de artesanos propone el que suscribe". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* tercera época, tomo III, núm. 105 (19 de abril de 1861), 3. Guadalajara
Olasagarre, José Fernando. "La Primera Exposicion Municipal", en *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 16 (17 de febrero de 1878), 1. Guadalajara.
— "La 2da. Exposicion Nacional de 'Las Clases Productoras'". *Las Clases Productoras*, año III, núm. 137 (30 de junio de 1880), 1-5. Guadalajara.
Olasagarre, Manuel Jesús *et. al*. *Exposicion hecha por la Junta de Fomento de Comercio y de Instruccion Mercantil de Guadalajara al tiempo de disolverse.* Guadalajara: Imprenta de Manuel Brambila, 1847. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 776.
Oliva, Leonardo. *Lecciones de farmacología,* tomo 1. Guadalajara: Tipografía de Rodríguez, 1853 [Edición facsimilar por Libros Tenamaxtle, 2013].
Oliver Sánchez, Lilia V. "Profesionalización de la medicina en Guadalajara". *Estudios Jaliscienses*, núm. 42 (noviembre de 2000), 6-20. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
Olveda, Jaime. "El monopolio rebocero Guadalajara-Zamora". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 8 (otoño de 1980), 94-115. Zamora: El Colegio de Michoacán.
— "José Palomar: prototipo del empresario pre-burgués". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 36 (otoño de 1988), 33-56. Zamora: El Colegio de Michoacán.
— *La oligarquía de Guadalajara.* México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
— "Jalisco frente a la invasión norteamericana de 1846-1848". En *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, coordinado por Josefina Zoraida Vázquez, 281-309. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.
— "Los vascos en la región de Guadalajara". En *Los vascos en el noroccidente de México*, coordinado por Jaime Olveda, 35-60. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1998.

— "Empresarios norteamericanos en Jalisco". *Revista del Seminario de Historia Mexicana*, vol. III, núm. 1 (primavera de 2002), 49-59. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Los Altos.
Ortega, Aurelio. "Relación de los socios iniciadores, fundadores, beneméritos, honorarios, activos, cooperadores y corresponsales que forman la Sociedad matriz 'Las Clases Productoras', fundada en Guadalajara el 28 de octubre de 1877". *Las Clases Productoras,* año VI, núm. 180 (9 de mayo de 1881), 2-3. Guadalajara.
— "Relación de los socios iniciadores, fundadores, beneméritos, honorarios, activos, cooperadores y corresponsales que forman la Sociedad matriz 'Las Clases Productoras', fundada en Guadalajara el 28 de octubre de 1877". *Las Clases Productoras,* año VI, núm. 181 (15 de mayo de 1881), 3-4. Guadalajara.
— "Relación de los socios iniciadores, fundadores, beneméritos, honorarios, activos, cooperadores y corresponsales que forman la Sociedad matriz 'Las Clases Productoras', fundada en Guadalajara el 28 de octubre de 1877". *Las Clases Productoras,* año VI, núm. 182 (22 de mayo de 1881), 2-3. Guadalajara.
— "Socios corresponsales". *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 182 (22 de mayo de 1881), 2-3. Guadalajara.
— "A la memoria del Gral. Ignacio Carranza". *Las Clases Productoras*, año VII, núm. 315 (22 de febrero de 1884), 1-2. Guadalajara.
— "El primer día de otro año". *Las Clases Productoras*, año XI, núm. 385 (14 de noviembre de 1887), 1. Guadalajara.
— "Exposiciones permanentes y periódicas". *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 50 (13 de octubre de 1878), 1. Guadalajara.
Ortigosa, Vicente. "Discurso, que pronunció el ciudadano […] el 5 de noviembre de 1848 en el salón principal de la Universidad, con el objeto de ecsitar [sic] á los artesanos de esta capital á plantear la sociedad filantrópica de Jalisco [incluye el Reglamento respectivo]". *El Republicano Jalisciense*, tomo III, núm. 32 (10 de noviembre de 1848), 2-3. Guadalajara.
— "Contestación del diputado presidente C. […] al discurso del Excmo. Sr. gobernador [Joaquín Angulo] el 1º. del corriente". *El Nene,* segunda época, núm. 13 (17 de febrero de 1851), 6-7. Guadalajara.
— "Proyecto de D. […], para establecer en el estado una Escuela Práctica de Agricultura". *La Balanza*, tomo I, núm. 21 (24 de julio de 1852), 2-4.

— "Proyecto de Ley Electoral". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* tercera época, tomo III, núm. 111 (26 de abril de 1861), 1-3. Guadalajara.
— "Proyecto de Ley Electoral". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* tercera época, tomo III, núm. 112 (27 de abril de 1861), 1-2. Guadalajara.
— "Proyecto de Ley Electoral". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* tercera época, tomo III, núm. 113 (29 de abril de 1861), 1-2. Guadalajara.
— "Proyecto de Ley Electoral". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* tercera época, tomo III, núm. 116 (2 de mayo de 1861), 1-2. Guadalajara.
— *Cuatro memorias sobre puntos de administración, por […]*. México: Imprenta de Ignacio Cumplido, marzo de 1866. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 740.
— *Dictamen presentada por Vicente Ortigosa* á *la Junta de Hacienda de Guadalajara, que promovió en lo privado el ciudadano gobernador para que le indicara las reformas que necesita el sistema fiscal vigente*, 48 pp. Guadalajara: Tip. de Rodríguez, 17 de abril de 1873. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 740.
Ortiz de Ayala, Tadeo. *México considerado como nación independiente y libre*, dos tomos. Guadalajara: Ediciones I.T.G., Universidad de Guadalajara, 1952.
Ortoll, Servando. "Guadalajara en 1831, según las notas de Juan P. Brodie". *Renglones. Revista del ITESO*, año 10, núm. 30 (diciembre de 1994-marzo de 1995), 6-11. Guadalajara.
Otero, Mariano. "[Descripción de Guadalajara en 1842]. *Guadalajara a través de los tiempos. Relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días*, tomo I, compilado por Juan B. Iguíniz, 171-194. Guadalajara: Banco Refaccionario de Jalisco, 1950.
— *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana. Páginas escogidas*, 89-90, Colección del Pensamiento Legislativo y Político de México 13. México: Cámara de Diputados, LXII Legislatura, 2013.

Palacios Bravo, Bertha Alicia. *Las Clases Productoras*. Guadalajara: Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1983.

Pani, Erika. "Las aventuras de un jalisciense en el imperio: Vicente Ortigosa". En *Sociedad y cultura en México durante el Segundo Imperio,* coordinado y compilado por E. Lorena Cortés Manresa y Laura Ibarra García, 91-99. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2000.

Panny, T. "[Guadalajara en 1824]". *Guadalajara a través de los tiempos. Relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días*, tomo I, compilado por Juan B. Iguíniz, 111-126. Guadalajara: Banco Refaccionario de Jalisco, 1950.

Paredes, Trinidad. "Algunos criaderos de fierro en los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán". *Boletín Minero. Órgano del Departamento de Minas*, tomo XX, núm. 1 (julio de 1925), 9-27. México: Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, Imprenta Azteca.

Paredes y Arrillaga, Mariano y Manuel Rioseco. *Mariano Paredes y Arrillaga, gobernador interino y comandante general del departamento de Jalisco. Ecsitado por la Junta Mercantil de Fomento [sic] de esta capital, y de acuerdo con la Escma. Junta Departamental, he dispuesto se publique para que tenga la debida observancia, el siguiente Reglamento de Corredores*. Guadalajara: s.e., 2 de julio de 1842. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 733.

Pasey, Arnold. *La cultura de la tecnología*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

Peregrina, Angélica. *La educación superior en el occidente de México. Tomo I: Siglo XIX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1993.

Pérez Siller, Javier, ed. *Registre de la population française au Mexique au 30 avril 1849*, Colección Fuentes y documentos para la historia. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2003.

Pérez Verdía, Luis. *Historia particular del estado de Jalisco*, tres volúmenes, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1989.

Pizarro, Nicolás. *Obras II. El Monedero*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

El Republicano Jalisciense. "Plan General de Enseñanza Pública". *El Republicano Jalisciense*, tomo I, núm. 96 (23 de julio de 1847), 3-4. Guadalajara.

"Plan General de Enseñanza Pública". *Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco*, tomo X, 370-390. Guadalajara: Tip. de Manuel Pérez Lete, 1877.

"Primera exposición de la Sociedad *Las Clases Productoras.* Invitacion". *Las Clases Productoras,* tomo I, núm. 49 (6 de octubre de 1878), 5. Guadalajara.

Poblett Miranda, Martha. *Viajeros en el siglo XIX*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.

Potash, Robert. *El Banco de Avío de México. El fomento de la industria, 1821-1846*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.

Portillo, Manuel. *Apuntes histórico-geográficos del departamento de Zapopan [1888]*, edición facsimilar. Zapopan: Ayuntamiento de Zapopan, 1998.

"Programa de los cursos que se darán en la Escuela de Ingenieros del Estado en el año escolar que comienza el 15 de octubre de 1883, y termina el 30 de junio de 1884". *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tomo II, núm. 80 (28 de octubre de 1883), 3. Guadalajara.

Proudhon, Pierre-Joseph. *Manuel du spéculateur a la bourse*, París: s.e., 1857. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Colección Obras bibliográficas editadas entre los siglos XVII y XX, inventario FE 114598.

— *Teoría del movimiento constitucional en el siglo XIX*. Madrid: Biblioteca Universal, 1873. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Colección Obras bibliográficas editadas entre los siglos XVII y XX, inventario FE 114598.

Proyecto de Banco de Avio que la Comision nombrada por el Meting [sic] de Artesanos celebrada el dia 21 del corriente [julio] en la Alameda, ha presentado al Supremo Gobierno del Estado. Guadalajara: Tip. del Gobierno a cargo de Antonio de P. González, 1861. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 327.

Quintanilla, Susana, comp. *La educación en la utopía moderna. Siglo XIX*. México: Secretaría de Educación Pública, Ediciones El Caballito, 1985.

Rábago, Arnoldo. "Los propietarios de La Escoba y El Cedral". *Haciendas de Zapopan*, 3-6. Zapopan: Ayuntamiento de Zapopan, 1992.

Rae, John B. "El invento de la invención". En *Historia de la tecnología. La técnica en occidente de la prehistoria a 1900*, editado por Melvin Kranzberg y Carrol W. Pursell Jr., 365-377. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1981.

— "La conversión de la energía". En *Historia de la tecnología. La técnica en occidente de la prehistoria a 1900*, editado por Melvin Kranzberg y Carrol W. Pursell Jr., 378-391. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1981.

Rama, Carlos M. *Utopismo socialista (1830-1893)*. Caracas: Ed. Biblioteca Ayacucho, 1987.

Ramírez Cabañas, Joaquín. "Introducción". *Comercio extranjero por el puerto de San Blas en los años 1812 a 1817*, volumen 2. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público-Dirección de Estudios Financieros, 1944.

Ramírez Flores, José. *El Real Consulado de Guadalajara: notas históricas.* Guadalajara: Banco Refaccionario de Jalisco, 1952.

Ramírez Lizaola, Elisa. "Realidad inconclusa del pensamiento científico-tecnológico jalisciense, siglos XIX y XX: el ferrocarril de Ameca". Tesis de licenciatura no publicada. Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Guadalajara, 2013.

— "Por las huellas del tren: Ameca y su entorno a través de la línea del ferrocarril Guadalajara-Ameca, 1896-1950". Tesis de maestría no publicada. Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Zapopan, 2016.

Ramírez, Santiago. *Datos para la historia del Colegio de Minería escogidos y compilados por el antiguo alumno el ingeniero de minas […], miembro honorario de la Sociedad "Antonio Alzate"*. México: Edición de la Sociedad "Alzate", Imprenta del Gobierno Federal, 1890.

"Reciente derogación de las leyes protectoras del comercio". *El Mundo*, núm. 2 (15 de agosto de 1847), 3. Guadalajara.

"Reciente derogación de las leyes protectoras del comercio". *El Mundo*, núm. 3 (20 de agosto de 1847), 2. Guadalajara.

Reglamento de la Compañía de Artesanos de Guadalajara. Guadalajara: Imprenta de Manuel Brambila, 1850. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 327.

"Reglamento de la Escuela de Artes y Oficios". *Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco,* tomo XI,

450-467. Legislación de marzo de 1887 a marzo de 1888. Guadalajara: Tip. Del Gobierno a cargo de J. Guadalupe Montenegro, 1888.

"Reglamento de la Sociedad 'Las Clases Productoras'". *Las Clases Productoras,* tomo I, núm. 1 (4 de noviembre de 1877), 1-2. Guadalajara.

Reglamento formado por la Junta de Fomento de Comercio de Guadalajara, para la recaudación de las rentas de peajes que está bajo su inspección. Puesto en práctica en 1º. de julio de 1850. Guadalajara: Tipografía de Dionisio Rodríguez, 1850. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 740.

Reina, Leticia. *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906),* quinta edición, México: Siglo XXI Editores, 1998.

"Remitido". *La Voz de Alianza,* tomo I, núm. 67 (8 de febrero de 1850), 1. Guadalajara.

Representación que los empresarios de hilados y tejidos de Guadalajara hacen al Supremo Gobierno del Estado, pidiéndole que impida la importación de hilaza extranjera. Guadalajara: Imprenta de Manuel Brambila, junio de 1848. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 169.

"Representación que los padres de familia y otras personas particulares dirijen al Supremo Gobierno con motivo del decreto de 28 de febrero de 1853". *Representación que los alumnos del Instituto dirigen al Supremo Gobierno con motivo del decreto de 28 de febrero de 1853* [que refundió al Instituto dentro de la Universidad], 9-12. Guadalajara: Tip. de Brambila, 1853. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 172.

Reyes Heroles, Jesús, recopilación, selección, comentarios y estudio preliminar. *Mariano Otero. Obras,* Colección Biblioteca Porrúa 33, 15. México: Editorial Porrúa, 1967.

Reyes y Zavala, Ventura. *Las bellas artes en Jalisco,* segunda edición. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1989 [edición facsimilar de la publicada en 1882 por la Tipografía de Valeriano C. Olague].

Riojas López, Carlos. *Las intransitables vías del desarrollo. El proceso de industrialización en Jalisco durante el siglo XIX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2003.

Rivera, Agustín. *Plan de los anales de Lagos 1529-1863*. Lagos de Moreno: Suplemento Gráfico de Ediciones Provincia, 1973. Consultado en Archivo Histórico de Lagos de Moreno.

— *Los hijos de Jalisco,* segunda edición, Colección Letras Jaliscienses. Guadalajara: Presidencia Municipal de Guadalajara, 1970.

Rivera, Luis M. *La instrucción pública primaria en Guadalajara colonial*. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1990.

Robles Martínez, Luis. "Datos biográficos del Ing. D. Vicente Ortigosa. Estudio leído por su autor el socio Lic. D. […], en la sesión ordinaria del 3 de agosto de 1916". *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 219-223. s.l.: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, s.f. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 814.

Rodríguez Álvarez, Ma. de los Ángeles. "Enrique Mathieu de Fossey (1808-1879)". En *Escenarios, actores y procesos. La educación en Colima durante el siglo XIX y primeras décadas del XX*, coordinado por Ma. de los Ángeles Rodríguez Álvarez, 76-101. Colima: Universidad de Colima, 2007.

Rodríguez Benítez, Leonel. "La ciencia y la técnica en la industrialización de México Independiente: estudio histórico del programa editorial promovido por el Banco de Avío, 1830-1832". Tesis de maestría no publicada. Instituto Politécnico Nacional, México, agosto de 2000.

Romero, José Antonio. "Informe dirigido por el Gobierno del Estado de Jalisco al Escmo. Sr. Presidente a consecuencia de la circular mandada por el Ministerio de Relaciones al mismo. En 20 de agosto del presente año". En *Jalisco, testimonio de sus gobernantes*, tomo I, compilado por Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z., 171-187. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1987.

Romero Rubio, Manuel. "Reglamento formado por la comisión mexicana de la Exposicion Nacional y de la internacional de Filadelfia [expedido el 16 de diciembre de 1874]". *El Estado de Jalisco,* tomo IV, núm. 84 (23 de marzo de 1875), 2-3. Guadalajara.

Romo de Vivar y Torres, Joaquín. *Guadalajara. Apuntes históricos, estadísticos y descriptivos de la capital del estado de Jalisco, según obra publicada por su autor en 1888*. Guadalajara: Ediciones del Banco Industrial de Jalisco, 1964.

Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús. *Vasconavarros en México*. España: LID Editorial, 2012.

Safa, Patricia. "Una fábrica del siglo XIX". *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, tomo IV, núm. 1 (enero-abril de 1980), 17-18. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco.

Sánchez Flores, Ramón. *Historia de la tecnología y la invención. Introducción a su estudio y documentos para los anales de la técnica*. México: Fondo Cultural Banamex, 1980.

Sánchez Hidalgo, Sabás. *Oración cívica, en celebración del aniversario del 16 de septiembre, leida por el ciudadano […], en la plaza principal de Guadalajara.* Guadalajara: Imprenta del Gobierno, 1846. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 177.

— "Proyecto de decreto [donde se fundamenta la creación de la Escuela Práctica de Industria Agrícola y Fabril]". *El Republicano Jalisciense*, tomo I, núm. 82 (4 de junio de 1847), 3-4. Guadalajara.

— "Juicio crítico de las obras del Dr. Maldonado". *El Republicano Jalisciense,* tomo II, núm. 24 (29 de octubre de 1847). Guadalajara.

— "Juicio crítico de las obras del Dr. Maldonado". *El Republicano Jalisciense,* tomo II, núm. 28 (12 de noviembre de 1847). Guadalajara.

— "Juicio crítico de las obras del Dr. Maldonado". *El Republicano Jalisciense,* tomo II, núm. 41 (28 de diciembre de 1847). Guadalajara.

— "Juicio crítico de las obras del Dr. Maldonado". *El Republicano Jalisciense,* tomo II, núm. 48 (21 de enero de 1848). Guadalajara.

— "Juicio crítico de las obras del Dr. Maldonado". *El Republicano Jalisciense,* tomo II, núm. 51 (1 de febrero de 1848). Guadalajara.

— "Juicio crítico de las obras del Dr. Maldonado". *El Republicano Jalisciense,* tomo II, núm. 54 (11 de febrero de 1848). Guadalajara.

— "Nota [al discurso]". En Víctor Considerant, *Discurso del C. […] representante del pueblo, pronunciado en la sesión de la Asamblea Constituyente de la República Francesa del 14 de abril de 1849*, 11-15. Guadalajara: Imprenta del Gobierno a cargo de J. santos Orozco, s.f.

— "Discurso pronunciado por el C. […] en la solemne instalación del Instituto, la mañana del 18 de octubre de 1855, en el salón principal del mismo establecimiento". *La Revolución. Periódico Democrático Independiente*, tomo I, núm. 17 (24 de octubre de 1855), 1-3. Guadalajara.

— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 79 (18 de marzo de 1861). Guadalajara.
— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 85 (25 de marzo de 1861). Guadalajara.
— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 89 (1 de abril de 1861). Guadalajara.
— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 95 (8 de abril de 1861). Guadalajara.
— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 101 (15 de abril de 1861). Guadalajara.
— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 107 (22 de abril de 1861). Guadalajara.
— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 112 (29 de abril de 1861). Guadalajara.
— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 125 (13 de mayo de 1861). Guadalajara.
— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 131 (20 de mayo de 1861). Guadalajara.
— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 136 (27 de mayo de 1861). Guadalajara.
— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 142 (3 de junio de 1861). Guadalajara.

— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 146 (10 de junio de 1861). Guadalajara.
— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 154 (17 de junio de 1861). Guadalajara.
— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 160 (24 de junio de 1861). Guadalajara.
— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 174 (10 de julio de 1861). Guadalajara.
— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 179 (16 de julio de 1861). Guadalajara.
— "Bibliografía [o Confrontación bibliográfica entre el Dr. Maldonado y Mr. Coignet]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, tercera época, tomo III, núm. 184 (22 de julio de 1861). Guadalajara.
— "Discurso pronunciado por el C. […], en el gran Teatro Degollado, la noche del 17 de septiembre, aniversario de las víctimas de la patria". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* tomo VII, núm. 117 (21 de septiembre de 1867). Guadalajara.
— "Apuntes [sobre las tesis sociales de Charles Fourier]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* cuarta época, tomo VII, núm. 101 (15 de agosto de 1867). Guadalajara.
— "Apuntes [sobre las tesis sociales de Charles Fourier]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* cuarta época, tomo VII, núm. 102 (17 de agosto de 1867). Guadalajara.
— "Apuntes [sobre las tesis sociales de Charles Fourier]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* cuarta época, tomo VII, núm. 113 (12 de septiembre de 1867). Guadalajara.
— "Apuntes [sobre las tesis sociales de Charles Fourier]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* cuarta época, tomo VII, núm. 114 (14 de septiembre de 1867). Guadalajara.

— "Apuntes [sobre las tesis sociales de Charles Fourier]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* cuarta época, tomo VII, núm. 137 (7 de noviembre de 1867) (incompleto). Guadalajara.

Sánchez, Prisciliano. *Memoria sobre el estado de la administración pública del estado de Jalisco leída por el C. gobernador del mismo […] ante la Honorable Asamblea Legislativa en la apertura de sus sesiones ordinarias el día 1ro. de febrero de 1826 seguida del Pacto Federal de Anahuac*, segunda edición. Guadalajara: Poderes de Jalisco, 1974.

San Juan, Carlos. *La Revolución Industrial. Cambio técnico y crecimiento económico,* Colección Akal, Historia de la ciencia y de la técnica 50. Madrid: Ediciones Akal, 1993.

Santoscoy, Alberto. "Biografía del Sr. don Manuel López Cotilla, benemérito organizador y propagandista de la instrucción en el estado de Jalisco. Obra escrita por […]". *Manuel López Cotilla y su obra. Edición de homenaje en el primer centenario de su muerte, 27 de octubre de 1861-1961*, 57-133. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1961.

— *Obras completas*, dos tomos. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1984.

— "Canon cronológico razonado de los gobernantes de Jalisco". *Obras completas*, tomo I, 5-19. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1984.

— "Historia de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos y del culto de esta milagrosa imagen". *Obras completas*, tomo I, 485-738. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1984.

Savardan, Augustin. *Un naufrage au Texas: observations et impressions recueillies pendant deux ans et demi au Texas et à travers les États-Unis d'Amérique.* París: Garnier Frères, 1858.

Secretaría de Fomento, Oficina de Patentes y Marcas. *Lista de patentes por orden de clases y subclases que se expidieron conforme a ley del 7 de junio de 1890, así como de los expedientes que no se tramitaron desde esa fecha hasta septiembre de 1903*. México: Secretaría de Fomento, 1905.

"Se nombra al C. comandante Francisco Bañuelos como miembro de la Comision Unitaria para el establecimiento de un Museo". Guadalajara, 20 de abril de 1874. Consultado en el Archivo Municipal de Guadalajara, Ramo Miscelánea, núm. (15) 1377.

Serrera Contreras, Ramón Ma. "Estado económico de la intendencia de Guadalajara a principios del siglo XIX". En José María Muriá, *Lecturas históricas de Jalisco. Vol. 2: Antes de la Independencia*, 111-120. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1982.

Silva Suárez, Manuel y Agustín Sancho Sora. "La industria metalmecánica: aproximación a los motores hidráulicos". En *Técnica e ingeniería en España*, *Vol. VII, tomo II: De las profundidades a las alturas*, editado por Manuel Silva Suárez, 235-310. Zaragoza: Real Academia de Ingeniería, Institución "Fernando el Católico", Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.

Sims, Harold D. *La expulsión de los españoles de México (1821-1828).* México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Soberanis, Alberto. "Catálogo de patentes de invención en México durante el siglo XIX. Ensayo de interpretación sobre el proceso de industrialización en el México decimonónico". Tesis de licenciatura no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989.

— "La ciencia marcha bajo la égida de la guerra. Las relaciones científicas franco-mexicanas durante el Imperio de Maximiliano (1864-1867)". *Revista Universidad de Guadalajara* (enero-febrero de 1995), 50-60.

— "Sabios, militares y empresarios. Sansimionismos y exploración científica". En *México Francia: Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, volumen II, coordinado por Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel, 243-268. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2004.

— Andrés Reséndiz y Miguel Ángel Vázquez. *La industria textil en México, 1840-1900.* México: Celanese Mexicana, 1988.

Sudre, Alfredo. *Historia del comunismo, o refutación histórica de las utopías socialistas.* Guadalajara: Tip. del Gobierno, 1858. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 286.

Staples, Anne. "La constitución del estado nacional". En *Historia de las profesiones en México*, autores Josefina Zoraida Vázquez, Francisco Arce Gurza, Mílada Bazant, Anne Staples y Dorothy Tanck de Estrada, 69-127. México: El Colegio de México, Secretaría de Educación Pública, 1982.

Stephenson, Edinundo. "Informe presentado por D. […] al instalar la junta directiva preparatoria de la 'Compañía nacional de ferrocarriles del Pacífico,

México, y el Río Bravo"'. *El Siglo Diez y Nueve*, año VII, núm. 271 (28 de septiembre de 1869), 3. México.

Tanck Estrada, Dorothy. *La educación ilustrada 1786-1836*. México: El Colegio de México, 1984.

Tenorio Trillo, Mauricio. *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones, 1880-1930*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

Tilly, Charles y Lesley J. Wood. *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Editorial Crítica, 2010.

Toledo Beltrán, Daniel y Francisco Zapata. *Acero y Estado. Una historia de la industria siderúrgica integrada de México,* tomo I. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1999.

Torales Pacheco, Josefina María Cristina. *Ilustrados en la Nueva España. Los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.* México: Universidad Iberoamericana, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Colegio de San Ignacio de Loyola, 2001.

Torres, Sebastián. "Discurso pronunciado por el C. […] en la inauguración de la 'Junta Popular de Artesanos', el 29 de marzo de 1868". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* cuarta época, tomo VIII, núm. 208 (21 de abril de 1868), 2. Guadalajara.

Tribunal del Consulado en Guadalajara: Real Cédula. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1989.

Ulloa, Ambrosio. "Informe leido por el Sr. secretario de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco en la sesion del día 24 del corriente mes, aniversario de la inauguración de la Sociedad". *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco*, tomo IV, núm. 3 (15 de marzo de 1884), 65-78. Guadalajara: Tip. de Manuel Pérez Lete.

— "Alocución del Sr. ingeniero D. […], con motivo de la segunda conferencia popular, efectuada el día 24 de febrero de 1902, para celebrar el XXXIII aniversario de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco". *Boletín de la Escuela de Ingenieros de Guadalajara*, tomo I, núm. 3 (1902), 73-75. Guadalajara: Michelena Hermanos y Cía. Impresores.

"Unión del Río Lerma con el de Tololotlán, por medio de un canal que salga de la laguna de Chapala". *La Estafeta*, tomo I, núm. 5 (8 de mayo de 1852), 1-2. Guadalajara.

"Universidad". *La Revolución. Periódico Democrático Independiente*, tomo I, núm. 8 (21 de septiembre de 1855), 1. Guadalajara.

"Un sabio menos". *Boletín de la Escuela de Ingenieros de Guadalajara,* tomo IV, núm. 12 (diciembre de 1905), 200-206. Guadalajara: Imprenta de El Regional.

Uribe Salas, José Alfredo y Eduardo Miranda Arrieta. *Las utopías del Balsas. Historias de una propuesta regional de comunicación interoceánica*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.

Urzúa Orozco, Aída y Gilberto Hernández Z. *Jalisco, testimonio de sus gobernantes*, tres tomos. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1987.

Valadés, José C., "La Cartilla Socialista de Plotino Rhodakanaty, noticias sobre el socialismo en México durante el siglo XIX". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, volumen 3, 9-66. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1970.

Valdés, Carlos Manuel y Ildefonso Dávila, coords. *Fuentes para la historia india de Coahuila.* Madrid: Fundación Tavera, Archivo Municipal de Saltillo, 1998.

Valerio Ulloa, Sergio. *Los barcelonettes en Guadalajara, siglos XIX y XX.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Instituto José María Mora, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2015.

— "Los laberintos de la sangre y los contratiempos de la fortuna. La familia Cañedo en Jalisco durante el siglo XIX". *Estudios Sociales*, núm. 22 (agosto de 2002), 90-103. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Departamentos de Estudios de la Cultura Regional.

— "Empresas, tranvías y alumbrado público: la Compañía hidroeléctrica e irrigadora del Lago de Chapala". En *Poder público y poder privado. Gobierno, empresarios y empresas 1880-1980*, editado por José Mario Contreras Valdez y Jesús Méndez Reyes, 233-290. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

— *Entre lo dulce y lo salado. Bellavista: genealogía de un latifundio (siglos XVI al XX)*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2012.

— "Asociaciones empresariales en Guadalajara durante el porfiriato: Las Clases Productoras, la Cámara de Comercio y la Cámara Agrícola Jalisciense". En

La nostalgia y la modernidad, empresarios y empresas regionales de México, siglos XIX y XX, editado por María Guadalupe Rodríguez López, 261-297. Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango, 2015.

Varela Vázquez, Enrique. "Pórtico [nota introductoria]". *Tribunal del Consulado en Guadalajara: Real Cédula*, 12-13. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1989.

Vargas, Francisco. "[Discurso pronunciado el 3 de enero de 1881 por la inauguración de la sucursal núm. 11 en la Ciudad de México]". *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 166 (23 de enero de 1881), 2. Guadalajara.

Vargas Llosa, Mario. *El paraíso en la otra esquina.* México: Punto de Lectura, 2004.

Vargas, Néstor. *Club Popular de Artesanos. Discursos que pronunció el C. […], en la sesion de 3 de noviembre de 1867, al presentar en nombre de la comision respectiva, el proyecto de reglamento de la "Compañía Popular de Artesanos de Guadalajara.* Guadalajara: Imp. de Rodríguez, s.f.

— "Discurso pronunciado por el […], á nombre de la comision encargada de formar el reglamento de la nueva compañía [de tabacos]". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* cuarta época, tomo VIII, núm. 281 (8 de octubre de 1868), 4. Guadalajara.

Vázquez, Daniel. *Guadalajara: ensayos de interpretación*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco, 1989.

Velazco López, Octavio. "La mujer y la masonería en el Jalisco del siglo XIX. Catalina Álvarez Rivera". En *Mujeres jaliscienses del siglo XIX. Cultura, religión y vida privada*, coordinado por Lourdes Celina Vázquez y Darío Armando Flores Soria, 110-131. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Editorial Universitaria, 2008.

Vigil, José María. "Los artesanos". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco,* tercera época, tomo III, núm. 105 (19 de abril de 1861), 2. Guadalajara.

— "Discurso leído por el C. […] en la solemne instalación de la 'Compañía Popular de Artesanos', el 29 de marzo de 1868". *El País. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, cuarta época, tomo VIII, núm. 201 (4 de abril de 1868), 3. Guadalajara.

— *Obras poéticas de la señora doña Isabel Prieto de Landázuri: coleccionadas y precedidas de un estudio biográfico y literario*. México: Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1883.

Villa Gordoa, José. *Guía y álbum de Guadalajara, para los viajeros. Apuntes sobre la historia de la ciudad, su situación, clima, aspecto, habitantes, edificios [1888], etc. Por […],* edición facsimilar con introducción de José Rogelio Álvarez. Guadalajara: Cámara de Comercio de Guadalajara, 1980.

Villaseñor y Villaseñor, Ramiro. *Los primeros federalistas de Jalisco, 1821-1834*. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1981.

— *Las calles históricas de Guadalajara,* tres tomos. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco-Ayuntamiento de Guadalajara, 1998-2000.

— *Bibliografía general de Jalisco,* tomos I-III. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1983.

— *Bibliografía general de Jalisco*, tomos IV-V. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1990.

Vizcayno, Ignacio. *El director de la Compañía del Sur de Jalisco, a sus socios [Tapalpa a 15 de octubre de 1843]*. Guadalajara: Imprenta de Manuel Brambila, 1843. Consultado en Biblioteca Nacional de México.

Walker, David W. *Parentesco, negocios y política. La familia Martínez del Río en México, 1823-1867*, Colección Raíces y razones. México: Alianza Editorial, 1991.

Ward, Henry George. "[Guadalajara en 1827]". *Guadalajara a través de los tiempos. Relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días*, tomo I, compilado por Juan B. Iguíniz, 143-144. Guadalajara: Banco Refaccionario de Jalisco, 1950.

Wheat, Marvin. *Cartas de viaje por el occidente*, notas de José María Muriá y Angélica Peregrina. Guadalajara: Lotería Nacional, El Colegio de Jalisco, 1994.

Zavala, Francisco J. *Informe a la vista del Lic. […], abogado de Da. Dolores Arantón a la tercera sala del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, en un incidente sobre posesión de los bienes hereditarios, liquidación y partición de la sociedad conyugal de esta señora con su difunto esposo D. José Vicente Gutiérrez*. Guadalajara: Imprenta del Diario de Jalisco, 1892. Consultado en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Miscelánea 732.

Zeitlin, Irving. *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrotu Editores, 1982.

Índice onomástico

Abramson, Pierre-Luc, 26, 49, 51, 52, 57, 62.
Abreu, Joaquín, 76, 263, 299.
Adorno, Juan Nepomuceno, 27, 58, 64, 65.
Aguerre, Pedro, 214.
Aguilar y Santillá, Rafael, 128.
Aguilar, Bruno, 128, 129, 131, 245, 323, 385, 386, 387, 529.
Aguilera, Catarino, 502.
Aguirre, Amado, 399.
Aguirre, Carmen, 370.
Aguirre, Ignacio, 226.
Aguirre, Miguel, 103.
Agustín, Pedro Samuel, 417, 418, 419.
Aizpuru, Francisco Manuel, 185, 186.
Alamán, Lucas, 60, 65, 66, 96, 133, 135, 136, 138, 142, 151, 153, 168, 169, 182, 183, 187, 200, 206, 213, 219, 227, 246, 271, 273, 298, 366, 442, 444, 529, 538.
Alatorre, Esteban, 451.
Alatorre, José M. F., 510.
Alatorre, Ventura G., 511.
Alba, Jesús, 511.
Alcalde, Antonio, 86, 90.
Alcérreca, Félix María, 508.
Aldana Rendón, Mario, 32.
Aldana, Carlos S., 511.
Aldaz, Juan, 82.
Allende, Manuel I., 511.
Almonte, Juan Nepomuceno, 110.
Alvarado Mendoza, Juan, 526.
Álvarez, Marcial, 511.
Álvarez del Castillo, Antonio, 314, 320, 471, 501.
Álvarez Sagástegui, José, 87.
Alvear, Carlos, 58.
Alzota, Domingo (obispo), 82.
Amador, Carlos, 511.
Amador, Severo, 512.
Ancira, Gonzalo G., 455.
Andrade, Francisco M., 510.
Anguiano, Ángel, 508, 524.
Angulo, Joaquín, 225, 226, 243, 244, 278, 292, 315.
Angulo Norzagaray, Joaquín, 82.
Apalategui, Esteban, 82.

Araiza, Félix, 354, 399.
Aranda, Ignacio, 487, 499.
Arantón, Dolores, 149.
Araujo, Vicente, 158, 162.
Arce, Fortunato, 501, 517.
Arce, Jesús, 501.
Aréchiga, Esteban, 141.
Arévalo, Aurelio T., 511.
Arévalo, Ismael, 510.
Arias, Antonio, 250.
Armand, Félix, 43.
Armienta, Francisco, 512.
Arrazola, Julián, 103.
Arredondo, Fernando, 98.
Arredondo y Sea, Ignacio, 98.
Arrieta Cabrera, Gilberto, 355.
Arróniz, Antonio, 395, 398.
Arróniz y Fernández de Híjar, María Juana Epigmenia, 246.
Arroyo, José María, 462.
Arteaga y Rincón Gallardo, Mateo Joseph, 101.
Arzamendi, Andrés, 82.
Arzamendi, Andrés Ignacio, 82.
Asencio, Jesús, 158, 162.
Ávila, Esteban, 465.
Azcona, Manuel, 249.
Badillo, Antonio, 82.
Balcázar, Cruz, 447, 448.
Ballardo, Eligio, 510.
Banda, Isaac, 462.
Banda, Longinos, 159, 224, 250, 251, 252, 334, 392, 449, 462, 501.
Banda, Nicolás, 444, 501, 521, 523.
Banda, Rosalío, 449.
Bañuelos, Francisco, 458, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 480, 482, 483, 486, 490, 497, 499, 500, 515, 523, 535.
Barajas Pérez, Jorge Mauricio, 389.
Barbier, Henry D., 210, 211, 212, 230.
Bárcena, Mariano, 164, 171, 173, 338, 341, 342, 356, 368, 369, 389, 390, 391, 395, 508, 515, 517, 520, 522, 524.
Bargalló, Modesto, 187.
Barrière, Carlos H., 215, 455, 498, 499, 502, 514, 521, 523.
Barrière, Pablo, 203, 214, 226, 237, 240, 242, 246, 250, 499, 532, 536.
Barrón, Guillermo, 177.
Barusta, Jean Premier, 211.
Basauri, Tomás, 81, 101.
Basave, Luis, 399.
Batres, Salvador, 87.
Baudot, Georges, 52.
Baudouin, Augusto Edouard, 211.
Bazard, Saint Armand, 41.
Béistegui, Antonio, 611.
Béistegui, Nicanor, 611.
Bengoa y Erreguera, Felipe, 81.
Bentham, Jeremías, 107.
Berguido, Juan Manuel, 87.
Bermejillo, José María, 373.
Bernecker, Walter, 142, 336.
Bernet, Jean Baptiste, 211, 214.
Bernet, Pierre Maurice, 211.
Berni, Francisco, 162.
Berrueco, Narciso, 399.
Betancourt, Salvador L., 350.

Bilger, Jean, 211.
Blake, Carlos, 191.
Blake, Juan S., 151, 210, 229, 380.
Blanc, Louis, 48.
Blanco, Leoncio R., 521.
Blanco, Sebastián, 395.
Blanco Labatut, Luciano, 375, 395, 497, 498.
Blume, Enrique, 187.
Blume, Julio, 203.
Blumenkron, Daniel, 506, 524.
Brambila, Alejandro, 511.
Brambila, Ignacio, 138.
Brambila, José Abundio, 499.
Brambila, José María, 260.
Branciforte (virrey), 90.
Bravo, David, 394, 444, 449.
Bravo, Nicolás, 142.
Breña, Francisco Antonio, 101.
Brizuela, Antonio, 117.
Brizuela, Miguel, 187, 190, 191.
Broadbent, William Henry, 151, 209, 229.
Bruggeman, Juan C., 410.
Bruhat, Jean, 41.
Buchez, Philippe, 48.
Buelna, Enrique, 524.
Bustamante, Anatasio, 110.
Bustamante, Perfecto, 501.
Byron, George Gordon, 72.
Caballero, Juan Manuel, 81, 103, 203, 433.
Caballero, Manuel, 168, 508.
Cabañas (obispo), 93, 94.
Cabet, Étienne, 48, 55, 257, 258, 259.
Cadeau (madame), 108.
Calderón, Fernando, 117, 119, 131, 323.
Calvillo, Alberto, 498.
Camacho, Arturo, 15, 32, 95.
Camacho, Celso, 455.
Camacho, Juan N., 208, 511.
Camarena, Jesús, 117, 250, 294, 446.
Camarena, Manuel, 117.
Camarena, Manuela, 205.
Camarena Gutiérrez, Gabriel, 311.
Camarena Morfín, Luis, 399.
Camberos, Juan José, 82.
Cambray, Gérard, 427, 434.
Cambre, Manuel, 191.
Campos, Ángel L., 511.
Cano, Jesús, 523.
Cano, José María, 523.
Cantagrel, Francisco, 76, 263, 302.
Cañedo, Anastasio, 70, 71, 77, 118, 132, 188, 189, 190,192, 246, 247, 248, 250, 251, 256, 295, 328, 379, 388, 390, 528, 529, 532.
Cañedo, Cipriano, 523.
Cañedo, Ignacio, 140, 158, 217, 389, 390.
Cañedo, Ignacita, 71.
Cañedo, José María, 189, 190.
Cañedo y Arróniz, Anastasio, 246.
Cañedo y Arróniz, José Ignacio, 138, 246.
Cañedo y Arróniz, Juana, 388.
Cañedo y Jiménez de Alcaraz, Manuel Calixto, 83.
Cañedo y Soto, Ignacio, 389, 390, 391, 392, 393, 397, 418, 419, 432, 501.
Cañedo y Zamorano, José Ignacio Jacinto, 246.

Capel, Horacio, 452.
Capetillo, Manuel, 82,103.
Carbajal, Antonio, 508.
Cárdenas, Santiago, 510.
Cardús, Jaime, 428, 433.
Carlos IV, 83, 90.
Carranza, Ignacio, 458, 493.
Carranza, Pánfilo, 458, 486, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 498, 499, 500, 508, 509, 514, 523, 535.
Carreón, Espiridión, 389, 390, 391, 392, 393, 397, 418, 419, 432, 501.
Carreón, Francisco G., 511.
Carrillo, José Isaac, 395, 501.
Carrión, Luis, 141, 148.
Carvajal, Cosme, 313.
Casal y Blanco, José, 87.
Caserta, Juan José, 248, 314.
Castañares, José María, 449.
Castañeda, Joaquín, 208.
Castaños Retes, Gabriel, 89, 346, 376, 388, 391, 394, 398, 418, 424, 425, 436, 437, 438, 439, 440, 501, 537.
Castaños Aguirre, José María, 374, 388, 390, 410, 537.
Castaños Lazcano, José María, 453.
Castaños y Llano, José María, 88, 89, 141, 202, 388, 395, 410, 537.
Castel, Pedro, 82.
Castillejos, Manuel, 298.
Castillo, Honorato L., 185.
Castro, Felipe, 71, 444, 449, 453, 502.
Castro, Marcelino J., 487.
Cerro, Francisco, 103.
Cervantes, Carlos, 511.
Cervantes, Luis, 422, 501.
Chaix, Juan, 214.
Chávez, Agustín, 298.
Chávez, José María, 62.
Chávez de Olivares, Manuela, 162.
Chávez López, Julio, 63, 278.
Chevalier, Michel, 29, 41, 54, 68, 69, 257, 258, 259, 328.
Ciroux, Carlos, 214.
Clavijero, Francisco Javier, 91.
Clement, Julio, 501.
Clochard, Casimire René, 211.
Coignet, François, 263, 325, 464.
Colaso Garro, Manuel, 162.
Collignon, Julio, 426, 433.
Comparan, Lucio, 498.
Conique, Pedro, 115.
Considerant, Víctor, 24, 27, 28, 47, 48, 54, 62, 71, 76, 256, 257, 260, 261, 263, 264, 265, 266, 267, 270, 275, 277, 292, 296, 297, 298, 300, 301, 302, 324, 325, 328, 464, 531, 533, 534, 539.
Contreras, Feliciano, 286.
Contreras, Germán, 475.
Corcuera, Carlos, 399.
Corcuera, Juan Francisco, 81, 103, 203, 379.
Corcuera, Manuel L., 190, 193, 202, 230, 371, 379, 432, 433, 500, 501, 537.
Corcuera y Luna, Francisco, 380, 422, 432, 537.
Corcuera y Luna, Manuel, 190, 380, 537.
Cornado, Francisco V., 426.

Cornejo, Magdalena, 511.
Corona, Antonio, 125, 126, 127, 129, 130, 385, 529.
Corona, José, 141.
Corona, Ramón, 236, 398.
Corona, Rosendo V., 395, 398.
Corro, José Justo, 117, 118, 157, 162, 217, 218, 530.
Corro, Pedro, 223.
Cortés, Celso, 521.
Cortés, José, 158.
Cortés, Manuel, 158, 162, 223.
Cortina, Manuel, 141, 148.
Corvera, Antonio, 399.
Couturier, Luis, 214.
Cretaine, Julián, 211.
Cruz Ahedo, Miguel, 250, 251, 327.
Cuevas, José Ramón, 449.
Cuevas, Manuel, 162, 447, 448.
Cumplido, Ignacio, 264.
Curiel, Ignacio G., 399.
Curiel, Luis C., 398.
D'Alembert, Jean le Rond, 37, 263.
Da Fioro, Gioacchino, 52.
Damí, Narciso, 511.
Dávalos Espinosa, José (conde de Miravalle), 81, 100, 596.
Dávalos, Máximo, 415, 416, 433, 454, 596.
Davis, Guillermo B., 164.
Davis, Joaquín, 170, 171, 209.
Davis Vallarta, Mariana, 209.
Dayot, Félix, 87.
De Aberruza, Martín, 82.
De Achutegui, Juan María, 82.
De Aguirre, Juan Bautista, 82.
De Alba, Guillermo, 399.
De Alcega, Antonio, 82.
De Aldama, Francisco Manuel, 82.
De Amati, Ramón, 82.
De Amezola y Arizaga, Francisco, 81, 82.
De Antuñano, Esteban, 27, 60, 65, 66, 67, 136, 206, 442, 529, 538.
De Anza, Marcelo, 98.
De Arangoyti, Domingo, 101.
De Areizaga, José Manuel, 82.
De Armentía, Pedro, 82.
De Arzamendi, Andrés, 101.
De Arzubialde, Agustín, 81.
De Azcárraga, Benito, 81.
De Basabilbaso, Joseph, 103.
De Basarte, José, 82.
De Bencochea, Joseph, 81.
De Bustamante, Carlos, 92.
De Camus, Antonio, 87.
De Celayeta, Juan, 82.
De Colomo, Baltasar, 101.
De Echabeste, Joseph, 82.
De Echauri, Joaquín Fermín, 81.
De Echegaray, Pedro, 81, 82.
De Erazo, Tadeo, 82.
De Esparza, Miguel, 82.
De Esquerro, Nicolás, 82.
De Fossey, Henry Mathieu, 61, 215, 216, 222, 536.
De Gárate y Bedoña, Juan, 82.
De Garay, Manuel, 82.
De Habsburgo, Carlota (emperatriz), 413.
De Habsburgo, Maximiliano (empera-

dor/Imperio), 29, 128, 304, 314, 315, 319, 321, 329, 417,449,.
De Híjar Ríos, Rosa, 110.
De Ibargoyen, José Manuel, 86.
De Irigoyen, Ramón Sixto, 82.
De Iturbide, Agustín, 58, 112.
De Iturrigaray, José, 58.
De Jovellanos, Gaspar Melchor, 58, 107.
De la Cueva, José Manuel, 161.
De la Hoz, José, 82.
De la Mata Rivera, Juan, 500.
De la Mora, Manuel, 399, 433, 436.
De la Mora, Octaviano, 455, 502.
De la Mora, Rafael, 399, 433, 436.
De la Mota Padilla, Matías, 90.
De la Parra, Miguel, 158.
De la Peña, Nicolás (véase De la Peña Muguiro, Nicolás).
De la Peña, Enrique, 338, 498.
De la Peña Muguiro, Nicolás, 158, 162.
De la Rosa, Luis, 264.
De la Torre, Benigno, 502, 523.
De la Torre, Juan de D., 511.
De la Vega, Ramón R., 210.
De las Casas, Bartolomé, 52.
De Lamennais, Robert, 28.
De Landa, José María, 82.
De Landero, Carlos F. (véase De Landero y Castaños, Carlos F.)
De Landero y Castaños, Carlos F., 84, 184, 306, 367, 395, 398, 399, 418, 422, 424, 432, 501, 511.
De Lanz y Aramburu, Miguel, 82.
De Lasaga, Lucas, 98.
De los Monteros, José E., 510.
De los Ríos, Epitacio, 71, 72, 132, 256, 260, 266, 267, 296, 305, 327, 457, 473, 490, 534, 537, 539, 540.
De los Ríos, Horacio, 72.
De los Ríos Laredo, Vicenta, 309, 310.
De Marruri, Agustín, 82.
De Mata Rivera, Juan, 63, 473.
De Meuron Bayard, W. K., 430.
De Odrias, Francisco Ignacio, 82.
De Olave y Ozaeta, Juan Joseph, 81.
De Otalora, Pedro, 82.
De Oyarzabal, Manuel, 399.
De Paula González, Francisco, 63.
De Pazuengos, Bartolomé, 102.
De Piero y Verdad, Joseph, 81.
De Quevedo, Miguel Ángel, 395.
De Quevedo, Vicente G., 399.
De Rezaval, José Antonio, 82.
De Rosas, Juan Manuel, 54.
De Rouvroy, Claude-Henri, conde de Saint-Simon (véase Saint-Simon).
De Sagarzurrieta, Ambrosio, 102.
De Sarachaga, Isidoro, 82.
De Sarove, José, 82.
De Sierra, Pedro Manuel, 81, 82.
De Silva, Joaquín, 223.
De Saint-Simon, Henri (véase Saint-Simon).
De Suaso, Pedro Lázaro
De Tejada, Pablo, 82.
De Toledo, Francisco, 52.
De Veas Murguía, Martín, 82.
De Vergara, Matías, 82.

De Villa Urrutia y Salcedo, Antonio, 102.
De Villarreal, Juan, 82.
De Villaurrutia, José, 82.
De Yrriola, Eusebio, 82.
De Zamacois, Niceto, 71, 305.
De Zavala, Lorenzo, 109, 110.
Del Barco, Domingo, 82.
Del Castillo, Antonio, 265.
Del Castillo, Cipriano, 70, 71, 113, 117, 118, 131, 208, 411, 528.
Del Castillo, Francisco, 82.
Del Cerro, Francisco, 82.
Del Corro, Manuel, 394.
Del Llano, Simón, 221, 223.
Del Mazo, Juan Antonio, 82.
Del Moral, Albino, 444, 449, 455.
Del Río, Andrés Manuel, 182.
Delhuyar, Fausto, 98.
Depeyre Lestrade, Marc Antoine, 212.
Derry, Thomas Kingston, 361, 362.
Des Fontaines, Eduardo, 67.
Des Fontaines, Gustavo, 67.
Deveaux, Isidoro, 67.
Devincent, Vincent Casimir, 212.
Días, Vicenta, 388.
Díaz, Eustolia, 506.
Díaz, Jesús, 510.
Díaz, Marcial, 512.
Díaz, Porfirio, 483. 493, 507, 508.
Díaz San Ciprián, Francisco, 506.
Diguet, León, 437, 440.
Domínguez, Filomeno, 510.
Domínguez, León, 487, 498, 514.
Ducreaux, Francisco, 214.
Duprant, Carlos, 213.
Durand, Jorge, 32, 87.
Echagaray, Miguel M., 512.
Echaísz, Jesús, 305.
Echauri, Benito, 188.
Echauri, Joaquín, 103.
Echegaray, Guadalupe, 103.
Echeverría, Teófilo, 512.
Edwards, John, 512.
Eguillón, Ignacia, 162.
Elejaburu, Joseph María, 102.
Elejaburu, Juan, 82.
Elgorriaga, Juan, 82, 103.
Elissague, Martín, 212.
Enfantin, Prosper, 41, 257, 258, 259.
Engels, Federico, 20.
Erasmo, 52.
Ervin, Cristóbal, 166, 209.
Escandón, Manuel, 99, 169, 170, 171, 176, 180, 300, 303, 378.
Escandón y Garmendia, Manuel (véase Escandón, Manuel).
Escobar y Echauri, Joseph Félix, 82.
Escorza, Manuel, 158, 223.
Escudero, Agustín, 162.
Esparza, José María, 221.
Esparza, Mariano, 416.
Espinosa de los Monteros, Francisca, 313, 321.
Espinosa Hernández, Francisco, 423, 487, 499, 503, 505, 510, 517.
Estrada, Francisco, 136.
Estrada, José, 203.
Estrada, Roque, 526.

Estrada Ocampo, Humberto, 311.
Faget, Guillermo, 112, 114, 117, 131, 211.
Falcón, Ignacio, 313.
Farías, Heraclio, 338, 414, 421, 433, 501, 521, 523.
Farías, Ixca, 414, 415.
Faulkner, Henry Clay, 428, 429, 434.
Fenelón, Emilio, 214.
Fermín de Echauri, Joaquín, 81.
Fernández, Santiago, 87.
Fernández Barrena, Ramón, 81, 86, 103.
Fernández de Lara, José, 506.
Fernández del Valle, Francisco, 399.
Fernández del Valle, Justo, 181, 340, 345, 346, 399.
Fernández del Valle, Manuel, 177, 181, 345, 346.
Fernández Sánchez Hidalgo, Margarita, 323.
Fernández Villa, Diego, 87.
Ferrán, Juan Bautista, 82.
Ferrer, Ignacio K., 430, 508.
Figueroa, Francisco, 158, 162.
Figueroa, José Tomás, 501.
Flores, Jesús, 511.
Flores, Manuel A., 515.
Flores, Reyes G., 501, 517.
Foncerrada, Carlos, 209, 399.
Fortoul, Santiago, 213, 412.
Fourier, Charles, 23, 24, 26, 27, 28, 37, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 54, 55, 57, 60, 61, 63, 64, 66, 69, 71, 76, 89, 131, 208, 209, 255, 256, 257, 258, 263, 264, 265, 266, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 279, 289, 291, 292, 293, 296, 301, 318, 320, 323, 324, 326, 328, 465, 472, 473, 482, 490, 491, 492, 519, 531, 532, 535, 537, 538, 541.
Fourneyron, Benoît, 364, 410.
Franco, Epifanio, 420, 430.
Franco, J. Mariano, 162.
Francoz, Juan Bautista, 411, 412, 414, 452.
Fregoso Genis, Carlos, 57.
Frías, Rafael, 127.
Friche, Valerio, 357, 396.
Fuente, Manuel Domingo, 102.
Fuentes, Ignacia, 389.
Fuentes, Teodoro, 501, 510.
Galindo, Josefa, 72.
Galindo, Pedro, 510.
Gallardo, Aurelio L., 71, 305.
Gallardo, Carlos E., 399.
Gallo, Jesús, 191.
Galván, Félix, 457, 469, 470.
Galván, Francisco María, 71.
Gálvez, Jacobo, 71, 248, 394, 447, 448, 523.
Gamboa, Francisco Javier, 81, 100.
Gandoulf, Clemente, 214.
Gárate, Miguel, 444, 448.
García, José María, 141.
García, Lorenzo, 512.
García, Macario, 502.
García, Silverio, 173, 191, 343, 366, 369.
García Cantú, Gastón, 27, 28, 61, 68, 75, 459, 478, 500.
García Cubas, Antonio, 508, 524.
García de Quevedo, Manuel, 395.

García de Quevedo, Valente, 226, 395.
García Diego, Ventura, 103.
García León, Porfirio, 307.
García Sancho, Dolores, 204.
García Sancho, Isabel, 162.
García Sancho, Manuel, 204.
García Sancho, Mariana, 162.
García Sancho, Teófilo, 162.
Garciadiego, Plutarco, 208.
Garduño, Severo, 421.
Garibi, Miguel, 523.
Garivi, Mateo, 103.
Garnica, Pedro, 82.
Gastelo, José Ignacio, 510.
Gaztañaga, José Antonio, 82.
Geiger, John Lewis, 343.
Gen, Claudio, 112, 114, 130, 131, 211.
Gil, Abraham, 510.
Gil, Brígido, 510.
Gil Rivas, Alberto, 399.
Gillow, Eulogio, 523.
Ginori, Daniel, 511.
Gocher, John, 189, 209.
Goddard, Silas, 149, 209.
Gómez, Agustín L., 437, 453, 500, 501, 537.
Gómez, Catarino, 87.
Gómez, Francisco Javier, 534.
Gómez, Juan, 444.
Gómez, Luciano, 190.
Gómez, Miguel, 185, 427.
Gómez, Salvador, 511.
Gómez, Tomás V., 498.
Gómez de Izaguirre, Merced (señora), 162.
Gómez Farías, Valentín, 92.
Gómez Gallardo, José, 399.
Gómez Galvarriato, Aurora, 25, 133.
Gómez Ibarra, Juan, 498, 499, 510, 515, 517, 523.
Gómez Ibarra, Manuel, 95, 126, 394, 499.
Gómez Mata, Mario, 15, 358.
Gómez Palomar, Teresa, 389, 437.
Gómez Ruesga, Pedro, 526.
Gómez Serrano, Francisco, 465.
Gómez Serrano, Jesús, 381.
Gómez Zamorano, Manuel, 444.
Gonzáles, Néstor, 512.
González, Andrés, 512.
González, Francisco de P., 473.
González, Gabriel, 158, 162, 223.
González, Magdalena, 204.
González, Manuel M., 468, 487, 498, 502, 514.
González, Mauricio, 162.
González, Miguel, 512.
González, Ramón J., 498.
González, Salvador, 511.
González, Trinidad, 512.
González Abarca, Vicente, 399.
González Bango, Carmen, 299.
González Bango, Isabel, 263, 299, 300, 301, 304.
González Bango, Vicenta, 299.
González Casanova, Pablo, 23, 27, 58, 64.
González de Apodaca, Juan, 82.
González de Mallén, Jesús (señora), 162.
González Flores, Manuel, 508.
González Guevara, Antonio, 453.

González Hermosillo, Mateo, 162.
González Madrid, Jesús, 526.
González Maxemim, Domingo, 87, 137.
González Maxemim, Miguel, 87.
González Tinajero, Ignacio, 157, 530.
Gotés, Pablo, 355.
Gotés, Tomás, 355.
Goyzueta, Juan Francisco, 103.
Goyzueta y Escudero, Fermín, 82.
Granados, Manuel G., 223.
Granados Maldonado, Francisco, 71.
Grandmontagne, Juan, 195.
Guadalajara, J. R., 508.
Guell, Bartolomé, 87.
Guénot, Stephen, 61.
Guerra, Miguel Leandro, 238.
Guerrero, Atenógenes M., 357, 358, 372.
Guerrero, Vicente, 110.
Guerrero, Victoriano, 117.
Guevara, Ignacio, 393, 398, 501.
Guevara, Patricio, 329.
Guevara, Ramón P., 444.
Guillé, J. Manuel, 508, 524.
Gutiérrez, Anastasio, 149.
Gutiérrez, Claudio, 141, 148.
Gutiérrez, J. Agapito, 140, 162.
Gutiérrez, Jacinta, 458.
Gutiérrez, Jerónimo, 321.
Gutiérrez, José, 93, 94, 95, 112, 113, 114, 117, 126, 130, 499.
Gutiérrez, José Vicente, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 188, 189, 203, 204, 223, 229, 230, 377, 379, 529, 530.
Gutiérrez, Julián, 204.
Gutiérrez, Lucio I., 376, 395, 398.
Gutiérrez, Martín, 233.
Gutiérrez, Mauricio, 149.
Gutiérrez, Miguel Sabás, 393, 501.
Gutiérrez, Pablo, 130, 131, 250.
Gutiérrez Allende, Teódulo, 430.
Gutiérrez Hermosillo, Estevan, 237.
Gutiérrez Mallén, Juan, 131, 160, 161, 162, 176, 205, 206, 208, 218, 221, 231, 233, 234, 235, 380, 530.
Gutiérrez Romo, Rosario, 346.
Guzmán, Manuel P., 511.
Guzmán, Regino, 399.
Guzmán, Santiago, 113, 114, 115, 248.
Haro, Francisco, 498.
Hayhoe, Arturo, 399.
Henríquez, Ignacio, 115.
Hernández, Antonio V., 510.
Hernández, Arcadio, 425.
Hernández, Emiliano, 399.
Hernández, Fco. de P., 511.
Hernández, José María, 250.
Herrera, Carlos A., 395.
Herrera, Ignacio, 137, 250.
Herrera, J. Joaquín, 209.
Herrera, José Antonio, 87, 105.
Heyser, Jorge, 360.
Hibeau, Juan, 214.
Híjar, Gerónimo, 250.
Híjar, José María, 117.
Híjar y Haro, Juan B., 71, 466.
Holbroock, Carlos V., 164, 209.
Honey, Ricardo, 358.
Hooker, Veraunes, 149, 209.

Hope, Horacio, 353, 354.
Huerta, Manuel, 478.
Ibargoyen, José Manuel, 82.
Ibarra, Antonio, 512.
Ibarra, Diego, 82.
Ibarreña, Joaquín, 86.
Ibarrola, Jorge, 103.
Ibarrondo, Domingo, 82, 103.
Ibos, Jean Marie, 212.
Igareda, Francisco, 141.
Iguíniz, Juan B., 108, 109.
Ilisaliturri, José María, 114.
Illades, Carlos, 27, 28, 75, 459.
Indelicato, José, 73, 74, 269, 295, 328, 533.
Infante, Rafael, 499.
Iniestra, Ignacio, 127.
Inostrosa, Manuel, 498.
Ionescu, Guita, 26, 27.
Iriarte, Antonio, 103.
Irriate, Manuel, 82.
Iruretagoyerra, Ramón, 87.
Izabal, Juan, 510.
Jiménez, Hilario, 462.
Jiménez de Castro, Rafael, 250, 314.
Jones, Job, 189.
Jones, Ricardo M. (véase Jones, Ricardo Maddox).
Jones, Ricardo Maddox, 112, 114, 117, 130, 147, 148, 203, 209, 380, 530, 537.
Juárez, Benito, 68.
Keymolen, Juan, 413.
Kunhardt, Enrique, 501.
Kunhardt, Teodoro, 501.
Labatut, Amada, 395.
Lacroix, Francisco, 399.
Lacroix, José, 399.
Lafarga, Juan, 511.
Lagrade, José M., 510.
Laguette, Eugenio, 214.
Laisné de Villevéque, 60, 215.
Lamartine, 71, 72.
Lancaster, José, 106, 112.
Lancaster Jones, Alfonso, 71, 462, 501, 537.
Lancaster Jones, Ricardo... 71.
Landázuri, Pedro, 305, 388, 390, 391.
Landázuri, Vicente, 388.
Landradoy, Mariano Joseph, 82.
Langlois, Guillermo, 250.
Larys, Jorge Washington, 164.
Lavalle, Eduardo C., 511.
Lavin, Ignacio, 511.
Lazo, José María, 87.
Leal, Mariano, 511, 523.
Leautaud, Pablo, 214, 419.
Leautaud, Pedro, 417, 418.
Lebon, Francisco, 427, 434.
Lebre, Teófilo, 214.
Lechevalier, Julio, 47, 48, 256, 270, 272, 277, 533.
Leffel, James, 344, 353, 364, 368, 370, 372, 410.
Lenz, Hans, 153, 154, 168.
Leñero, Juan José Alfonso, 86.
Leroux, Pierre, 48.
Lilly, Samuel, 369.
Lissaute, Mariano, 108.
Lissaute, Pedro, 107, 108, 109, 110, 112,

114, 116, 117, 118, 121, 123, 124, 125, 126, 127, 129, 130, 211, 499.
Lizama Silva, Gladys, 15, 32, 173, 177, 347.
Llamas, Domingo, 158, 160, 208, 223.
Llano, Manuel, 251.
Logan, Juan, 164, 209.
López, Antonio, 511.
López, Pablo, 511.
López, Ramón, 141.
López Cámara, Francisco, 66.
López Cotilla, Manuel, 103, 107, 157, 158, 160, 205, 218, 231, 233, 380, 530.
López de Lara, Guadalupe, 389, 391, 418, 424, 425, 433, 436, 437, 438, 439, 440.
López de Lara, Hilario, 389.
López de Santa Anna, Antonio, 206, 249.
López Olivera, Gabino, 506.
López Parriza, Bernardo, 82.
López Portillo, Espiridión, 233.
López Portillo, Jesús, 241, 243, 314.
López Portillo, Juan, 103.
López Portillo, Leonardo, 162, 245.
López Portillo, Manuel, 511.
López Portillo y Barrotarán, Antonio, 100.
López Portillo y Rojas, José, 501.
Lorenzo Corta, Joseph, 101.
Loweree, Daniel, 172, 178, 179, 180, 210, 314, 340, 345, 380, 386, 387.
Loweree, Eduardo, 340, 387.
Loweree, Francisco, 387.
Loweree, Roberto, 387.
Loweree, Santiago, 340, 346, 387.
Loweree Gutiérrez, Daniel, 346.
Lozano, Antonio, 454.
Lozano, Felipe, 462.
Lozano, Juan Bautista, 298.
Lozano, Manuel, 298.
Luis Napoleón (véase Napoleón III)
Luna, Manuel, 87, 106, 160, 162, 202, 323, 530.
Luna, Ramón, 511.
Luyando, Ruperto, 98.
Luyando y Pueyo, José, 98.
Luyando y Pueyo, Mariano, 98.
Lyon, Amado, 214.
Lyon, George Francis, 106.
Lyon, Joseph, 212.
Lyon, Luis, 213, 412.
MaClure, William, 122.
Madero, Francisco, 511.
Madero, Francisco I., 349.
Madero, Gustavo A., 349.
Madrid, Ignacio, 304.
Magaña, Mateo, 511.
Magnin, Luis, 213.
Malaspina, Alejandro, 93, 94.
Maldonado, Crescencio, 354.
Maldonado, Félix, 477.
Maldonado, Francisco Severo, 23, 56, 57,58, 60, 66, 69, 70, 92, 113, 118, 131, 132, 138, 209, 246, 268, 270, 273, 275, 277, 282, 292, 296, 324, 325, 327, 328, 354, 379, 384, 401, 464, 527, 528, 532, 537, 540.
Maldonado, Martín, 354.
Mallén, Juan Joseph, 82.

Malthus, Thomas, 263.
Maluquer de Motes, Jordi, 76, 77, 263, 264, 267, 299, 302.
Mangas, Florimond, 212, 213.
Martín del Campo, Ramón, 155.
Martínez, Gil, 70, 118, 528.
Martínez, Joaquín, 230.
Martínez, Ventura, 87.
Martínez de Arriba, Joseph, 102.
Martínez de Castro, José, 420, 438.
Martínez de Sesma, Lorenzo, 82.
Martínez Negrete, Francisco, 88, 157, 160, 163, 177, 185, 203, 217, 218, 221, 345, 377, 379, 530.
Martínez Negrete, Simón, 82.
Martínez Negrete y Alba, Francisco, 177, 186, 345, 368.
Martínez Negrete y Ortiz de Rosas, Francisco (véase Martínez Negrete, Francisco)
Martínez Ramírez, Jesús, 349, 350.
Marx, Carlos, 20.
Masson, René, 67.
Mata, J. M., 260.
Mateos, Luis, 444.
Matsieu, Francisco, 214.
Matute, Juan Baustista, 388, 390, 391, 394, 406, 537.
Matute, Juan Ignacio, 192, 196, 251, 334, 338, 365, 367, 375, 388, 390, 391, 392, 393, 395, 398, 44, 449, 470, 497, 498, 514, 518, 521, 523.
Matute, Juan José, 30, 115, 203, 390, 413.
Matute, Manuel, 162.
Matute, Pedro, 158, 162, 196.
Matute y Abarca, Juan Bautista (véase Matute, Juan Bautista).
Matute y Cañedo, Juan Ignacio (véase Matute Juan Ignacio).
Matute y Cañedo, Juan José, 395.
Maublanc, René, 43.
MacCulloch, John Ramsay, 58.
Meabe, Felipe, 102.
Medina, Gregorio, 511.
Medina, Luis G., 511.
Medina García, Miguel Ángel, 407.
Meillon, François, 212.
Mejía, Francisco, 508.
Mena, Luis, 208.
Mendieta, Aquilino, 410.
Mendiola (señor), 190.
Mendiola, Agustín, 117, 119.
Mendoza, Guillermo, 506.
Mendoza López Schuertdfeger, Miguel, 526.
Mercado, Antonio, 158.
Mercado, Prisciliano, 158, 223.
Mestas, Juan J., 510.
Meza, José F., 526.
Michelet, Jules, 55.
Mireles, Albino, 511.
Moissard, Julio (véase Moyssard, Julio)
Molina, Antonio, 71.
Moncalián, Miguel, 420, 421, 422, 432.
Montenegro, José Guadalupe, 236, 280, 292, 534.
Manterola, Donato, 150.
Montes de Oca, Dionisio, 510.

Montesquieu, 122.
Montiel, Adolfo, 506.
Montiel, Antonio, 524.
Mora, José María Luis, 124, 138, 139.
Morales, Humberto, 27, 66.
Morales, Román, 526.
Morales Velarde, Francisco, 342.
Morán de la Bandera y Maldonado, Joaquina, 246.
Morelos, Antonio I., 501, 511.
Morelos, José María, 58, 85.
Moreno, José Antonio, 87.
Moreno, Ignacio, 163.
Moreno, Manuel R., 510.
Moreno, Prisciliano, 511.
Moreno, Teodoro, 487, 499.
Moreno de Sancho, María Josefa, 157, 163.
Morett, Mariano, 451.
Morfín, Ignacio, 157, 163.
Morgota, Antonio Agustín, 82.
Moro, Tomás, 52.
Mounier, Víctor, 270, 275.
Moyssard, Julio, 170, 210.
Mumford, Lewis, 17, 35.
Munguía, Clemente, 337, 501.
Munguía, Liberato, 338, 501.
Munguía, Vicente, 213, 333, 337, 411, 412, 414, 435, 447, 448, 452, 453, 457, 465, 471, 501, 536, 537.
Muñoz, Desiderio, 126, 127, 129, 529.
Muñoz, Guadalupe (señora), 162.
Muñoz, Luis, 511.
Muñoz, Miguel, 162.
Muñoz de la Cámara, Enrique, 423.
Murillo, Eutiquio, 421, 432, 501.
Murillo, Gerardo (Dr. Atl), 432.
Murúa, Ramón, 82, 103.
Napoleón III, 29, 55, 68, 69, 128.
Narváez, Francisco, 70, 528.
Nava, Juan, 511.
Navarrete, José Manuel, 205.
Navarrete, Pablo (hijo), 501.
Navarrete, Pablo (padre), 131, 160, 162, 203, 205, 223.
Navarrete, Vicente, 205.
Navarro, Florentino, 512.
Navarro, Juan, 512.
Navarro, Lino, 428.
Navarro Villaseñor, Daniel (Daniel V. Navarro), 399.
Negrete, Ignacio, 208.
Negrete, Manuel del C., 510.
Negrete, Pedro Celestino, 82.
Neuberi, Juan M. B., 158.
Neve, Clemente Antonio, 524.
Newton, Federico, 167, 210, 380.
Newton, Isaac, 42, 47.
Niccolai, Sergio, 19.
Noble, Norberto, 147, 148.
Nogueras, Encarnación, 106.
Noreña, Miguel, 524
Noriega, Alfonso, 57.
Nuño, Ángel C., 502.
O'Reilly, Francisco, 501, 517.
Ocampo, Manuel, 113, 114, 117, 231, 265.
Ocampo, Melchor, 68.

Ocampo, Pablo, 195, 389, 390, 391, 394, 501.
Ocampo, Silvano, 389, 390.
Ocaranza, Manuel, 461.
Ochoa, Pablo, 501.
Ogazón, Pedro, 191, 462.
Olague, Valeriano C., 487.
Olasagarre, José Fernando, 387, 497, 498, 514, 523, 537.
Olasagarre, Manuel Eduardo, 387, 419, 432.
Olasagarre, Manuel Jesús, 87, 88, 99, 117, 118, 140, 169, 170, 171, 172, 176, 178, 179, 180, 190, 207, 208, 210, 213, 223, 248, 249, 299, 300, 304, 313, 346, 378, 379, 384, 385, 386, 387, 391, 432, 497, 528, 529, 532, 537.
Olasagarre, María Teresa, 99, 298.
Olasagarre, Pedro Juan, 87, 88, 99, 298.
Oliva, Leonardo, 250, 313, 447, 448, 536.
Olivares, Juan, 409.
Olivares, Marcelino, 158.
Olveda, Jaime, 15, 32, 81, 88, 100, 206, 212, 214, 296, 412.
Olvera, Antonio L., 511.
Ordóñez, Eraclio, 82.
Ornelas, Ignacio, 470.
Ornelas, Jesús V., 162.
Orosco, José Santos, 279.
Orozco, Antonio, 499.
Orozco, Claro, 499.
Orozco, José Santos, 272, 273, 274, 275.
Orozco y Berra, Manuel, 508.
Ortega, Aurelio, 457, 458, 470, 472, 486, 490, 497, 498, 514, 517, 519, 535.
Ortega, Julián, 458.
Ortega, Lino, 468, 512.
Ortigosa, Vicente (véase Vicente Ortigosa de los Ríos).
Ortigosa, León, 309, 310.
Ortigosa de los Ríos, Manuel, 310.
Ortigosa de los Ríos, María Aleja, 310.
Ortigosa de los Ríos, Vicente, 31, 34, 72, 75, 77, 89, 126, 127, 128, 130, 132, 160, 162, 168, 178, 179, 180, 181, 213, 215, 216, 218, 226, 230, 240, 241, 245, 250, 251, 256, 270, 274, 280, 282, 285, 286, 288, 291, 292, 300, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 318, 319, 320, 321, 322, 324, 326, 327, 335, 342, 355, 374, 378, 379, 381, 385, 386, 412, 413, 414, 443, 447, 448, 457, 459, 530, 531, 532, 534, 536, 537, 540.
Ortigosa Espinosa de los Monteros, Aleja, 321.
Ortigosa Espinosa de los Monteros, Carlota, 312, 321.
Ortigosa Espinosa de los Monteros, Clarisa, 321.
Ortigosa Espinosa de los Monteros, Francisca, 321.
Ortigosa Espinosa de los Monteros, Luis, 321.
Ortigosa Espinosa de los Monteros, Manuela, 321.
Ortigosa Espinosa de los Monteros, Vicenta, 321.

Ortigosa Espinosa de los Monteros, Vicente, 321.
Ortigosa González, Juan de Dios
Ortigosa González, Vicente, 88, 89, 309.
Ortiz, Jesús, 250.
Ortiz, Juan Ángel, 86, 103.
Ortiz de Ayala, Simón Tadeo, 56, 58, 59, 60, 66, 384, 401, 402, 537.
Ortiz de Landázuri, Tomás, 81.
Ortiz de Rosas, Juan Ángel, 82.
Ortiz Izquierdo, Antonio, 127.
Ortiz Vidales, José, 526.
Otero, Mariano, 131, 208, 209, 264, 265, 296, 297, 324, 325, 402, 403, 404, 405, 406, 537, 539.
Owen, Robert, 27, 37, 48, 49, 50, 51, 53, 54, 55, 60, 61, 64, 122, 255.
Pacheco, Carlos, 507, 508, 522, 523.
Pacheco, José Ramón, 113, 114.
Pacheco Muguiro, Francisco, 158.
Pacheco Muguiro, María, 162.
Padilla, Evaristo de J., 492, 517, 523.
Padilla, Guadalupe, 162, 389, 390.
Padilla, Juan C., 389, 390, 391, 418, 420, 421, 423, 432, 501, 523.
Palacio, Ignacia, 322.
Palomar, Agustín, 453.
Palomar, José, 88, 140, 157, 162, 163, 164, 203, 217, 218, 223, 230, 313, 377, 379, 381, 416, 437, 447, 448, 451, 453, 471, 472, 500, 501, 529, 530, 536, 537.
Palomar, Luis G., 500, 501.
Palomar, María, 162.
Palomar, Mariano, 162.
Palomar, Miguel, 500, 501.
Palomar, Pilar, 162.
Palomar, Senén, 203.
Palos, Alfonso, 526.
Pamplona, Flumencio, 512.
Pamplona, Mariano, 512.
Paredes, Laureano, 399.
Paredes, Trinidad, 186.
Paredes y Arillaga, Mariano, 74, 207, 208, 224, 280, 324, 403.
Parra, José M., 511.
Parrodi, Anastasio, 413, 444.
Partearroyo, Vicente, 103.
Partida, Tito, 510.
Pascal, Agustín V., 214, 395, 418, 421.
Pascal, Andrés, 214, 395, 398.
Pascal, José, 188, 214.
Pasey, Arnold, 322, 333.
Patrón, Inés C., 512.
Payno, Manuel, 264.
Pazos, Pedro, 87.
Pecqueur, Constantin, 48, 263.
Pellegaud, Daniel, 212.
Peña, Alberto, 511.
Peña, Julio G., 457, 471.
Peña, Nicolás, 140.
Peñafiel, Antonio, 355.
Perea, José M., 510.
Peredo, Julio, 498, 523.
Pérez, José María, 399.
Pérez, Lázaro, 245, 250, 425, 433, 447, 448, 449, 501, 536.
Pérez, Mariano, 415, 421, 433, 454, 501.
Pérez, Miguel, 508.

Pérez, Salvador, 418.
Pérez Arce, Carlos, 425, 426, 433.
Pérez Arce, Salvador, 426.
Pérez de Alba, Ventura, 399.
Pérez Guzmán, Ignacio, 510.
Pérez Verdía, Antonio, 71.
Pérez Verdía, Luis, 251.
Pesquera, Jesús, 162.
Pestalozzi, Johann Heinrich, 121, 122, 515.
Piat, Félix, 270, 275.
Pino, Manuel, 87.
Pinto, José Antonio, 87.
Pinzón, Apolonio, 511.
Pizano, José, 87.
Pizarro, Nicolás, 465.
Plancarte, José María, 190.
Platón, 52.
Portillo, Manuel, 368, 369.
Portugués, Manuel Alonso, 102.
Poucel, Miguel, 191.
Presa, Cristóbal, 313.
Prieto, Isabel (véase Prieto de Landázuri, Isabel).
Prieto, Pedro L., 248.
Prieto, Raúl (véase Prieto González Bango, Raúl)
Prieto, Sotero (véase Prieto Olasagarre, Sotero)
Prieto de Landázuri, Isabel, 71, 266, 267, 299, 300, 305, 306, 327.
Prieto González Bango, Carlos Víctor, 300.
Prieto González Bango, Carlota Clarisa, 300.
Prieto González Bango, Isabel (véase Prieto de Landázuri, Isabel).
Prieto González Bango, Juan Luis, 300.
Prieto González Bango, Julia, 300.
Prieto González Bango, Raúl, 305, 306, 395, 398, 399, 418, 424.
Prieto González Bango, Sotero, 300, 390, 391.
Prieto Olasagarre, Sotero, 34, 72, 74, 76, 77, 87, 88, 89, 99, 115, 116, 132, 170, 171, 176, 178, 179, 180, 190, 202, 207, 210, 213, 216, 248, 256, 263, 264, 265, 267, 268, 270, 276, 278, 282, 285, 288, 292, 294, 295, 296, 297, 298, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 313, 320, 321, 324, 326, 327, 328, 329, 334, 346, 378, 379, 381, 384, 385, 386, 387, 389, 390, 391, 395, 447, 448, 457, 459, 464, 473, 490, 492, 525, 528, 529, 531, 532, 533, 534, 536, 537, 539, 540.
Prieto Rodríguez, Sotero, 306, 307.
Prieto y Ramos, José, 87, 298.
Proudhon, Pierre-Joseph, 27, 51, 55, 63, 68, 257, 258, 259.
Pueyo, María, 98.
Puga, José M., 399.
Puga, Nicolás, 399.
Quevedo, Manuel, 447, 448.
Quevedo, Valente (véase García de Quevedo, Valente).
Quinet, Edgar, 55, 71, 72, 257, 260, 262, 263.
Quintanilla, Susana, 37.
Quiroz, María Isaac, 389.

Rae, John B., 408.
Ramírez, Eliseo, 399.
Ramírez, Eufemio, 498.
Ramírez, Jesús, 510.
Ramírez, Manuel, 117.
Ramírez, Santiago, 118.
Ramírez Lizaola, Elisa, 407.
Ramón de Esquerro, Manuel Enrique, 82.
Ramos, Gilberto, 399.
Ramos, Ramón, 511.
Ramos Praslow, Ignacio, 526.
Real, Juan, 510.
Remus, Nicolás, 157, 158, 160, 162, 208, 323, 388, 389, 391, 436, 455, 530.
Rey, Emilio, 71.
Reyes, Bernardo 87.
Reyes, Doroteo, 87.
Reyes, Nicanor, 292.
Reza, Sabás, 499.
Rhodakanaty, Plotino, 28, 63, 464, 465, 473, 539.
Ricardo, David, 58.
Rincón Gallardo, Francisco, 347, 381.
Rincón Gallardo, José María, 347, 357, 358, 381.
Riojas, Carlos, 32, 33, 296, 355.
Ríos, Inocencio, 212.
Ríos, Vicente, 208.
Rioseco, Manuel, 70, 114.
Risco, Esteban, 117.
Riva Palacios, Vicente, 508, 523.
Rivas, Espiridión, 141.
Rivas Góngora, Luis, 141.
Rivera, Agustín, 57, 348, 501, 511.
Rivera, Alejo, 162.
Rivera, Federico, 418, 427.
Rivera, Manuel, 447, 448, 453.
Robledo, Miguel, 360.
Robles, Antonio, 162.
Robles Gil, Emeterio, 71, 305, 414.
Robles Gil, Jorge, 399.
Rocafuerte, Vicente, 53.
Rode, Enrique, 407.
Rodrigues, Olinde, 41.
Rodríguez, Dionisio, 131, 160, 161, 162, 206, 218, 231, 233, 235, 380, 413, 530.
Rodríguez, Fernando, 426.
Rodríguez, Luis, 510.
Rodríguez, Mariano, 161, 206, 374.
Rodríguez, Teresa, 306.
Rodríguez Benítez, Leonel, 18.
Rodríguez Castillo, Lorenzo, 233.
Rodríguez de Campomanes, Pedro, 71.
Rodríguez de Francia, José Gaspar, 54.
Rojas, Jesús, 117.
Román, Martín, 209.
Romero, Antonio, 117.
Romero, José Antonio, 139.
Romero, Juan José, 113, 114, 233.
Romero, María, 72.
Romero, Matías, 523.
Romero, Vicente, 162, 223.
Romero Ortigosa, José Antonio, 312.
Romo, Alejo, 250.
Ron, Juan, 512.
Rosales, Antonio, 71, 399.
Rosas, Juan de Dios, 187, 190.
Rosas, Leonor, 190.

Rosas, Santiago, 524.
Rose, Julio (hijo), 187, 214.
Rose, Julio (padre), 187, 188, 191, 214.
Rossi, Julio, 214.
Rousseau, Juan Jacobo, 121, 122.
Rubín de Celis, Silvestre, 103.
Rubio, Cayetano, 378.
Rubio Berris, Francisco, 103.
Rubio de Berris, Pedro, 101.
Rubio Vértiz, Pedro, 102.
Rueda, Lugarda, 203.
Ruiz, Blas, 510.
Ruiz, Carlos K., 508.
Ruiz, José Sebastián, 82.
Ruiz de Esparza, Josefa, 205.
Sáenz de Irasabas Valderrama, Juan, 82.
Sagastizabal, Juan Bautista, 102.
Saint-Simon, 23, 26, 27, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 47, 48, 51, 53, 55, 60, 61, 66, 68, 255, 318, 320, 328, 401, 490, 491, 492, 531, 535, 537, 541.
Salas, Remigio, 313.
Salazar, Manuel J., 512.
Salazar, Rafael, 389, 390, 391, 393, 395, 398, 418, 427.
Salazar, Sebastián, 113, 114, 118.
Salcedo, Anselmo, 250.
Saldaña, Joaquín, 250.
Saldívar, Vicente, 82.
Saldua, Antonio, 82.
Salgado, Ángel, 512.
Salmón, Cleofás, 510.
Salomé, María, 106.
Sánchez, Andrés, 27, 66.
Sánchez, Cresenciano, 510.
Sánchez, Mariano, 511.
Sánchez, Miguel W., 470.
Sánchez, Nepomucena, 149. 204.
Sánchez, Rafael, 487, 499.
Sánchez, Teófilo, 430.
Sánchez Antuñano, F., 506.
Sánchez Facio, Manuel, 394.
Sánchez Flores, Ramón, 18, 19, 193, 409, 411.
Sánchez Hidalgo, José, 322.
Sánchez Hidalgo, Sabás (véase Sánchez Hidalgo y Palacio, Sabás).
Sánchez Hidalgo y Palacio, Sabás, 34, 73, 75, 77, 131, 132, 208, 209, 216, 238, 251, 256, 261, 267, 268, 270, 272, 273, 275, 277, 278, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 292, 294, 295, 296, 302, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 334, 457, 459, 464, 473, 490, 492, 525, 528, 531, 532, 534, 537, 539.
Sánchez Leñero, J. D., 202, 223.
Sánchez Padilla, Prisciliano, 92, 107, 119, 120, 124, 273, 276.
Sancho, Dionisio, 95.
Sandoval, Ángel, 511.
Sandoval, Leonardo, 338.
Sanromán, Urbano, 105.
Santa Fe, Alberto, 63.
Sarachaga, Isidoro, 103.
Sarove, Agustín Antonio, 82.
Sauza, Cenobio, 523.
Say, Jean Baptiste, 58, 263.
Sáyago, Fernando, 395, 418, 423.

Schiaffino, José S., 395, 398, 399.
Schiaffino, Mariano, 376, 389, 390, 391, 395, 501, 511.
Schiaffino Vallarta, Mariano, 300.
Sea, Juana, 98.
Senosiain, Juan, 87.
Sepúlveda, Ignacio, 70, 528.
Serrano, Fernando, 208.
Serrano, Francisco G., 457, 471.
Serrera, Ramón María, 79, 90.
Shergold, Carlos, 224.
Silva, Ignacio L., 444.
Silva, Joaquín, 158.
Siordia, Antonio, 511.
Smith, Adam, 58, 353.
Soberanis, Alberto, 15, 18, 27, 29, 68, 409.
Solana, Luis, 114.
Somellera, José, 399.
Stuart Mill, John, 58.
Suárez, Gerardo, 71, 523.
Suárez, Margarito M., 499.
Sucé, Juan, 195.
Tamés, Juan José, 148.
Tamés, Pedro, 77, 117, 118, 137, 208, 256, 273, 276, 277, 295, 328, 402, 404, 531, 537.
Tandonnet, Eugène, 54.
Tank Estrada, Dorothy, 99.
Tapia de Castellanos, Esther, 523.
Tapis, Francisco, 102.
Tarel, Carlos (Charles), 203, 210, 212, 213, 332, 411, 412, 414.
Teissier, Marc, 212.
Teresa, Antonio, 428.
Terrazas, Joaquín, 524.
Toledo Beltrán, Daniel, 197, 360.
Tolsá, Manuel, 93.
Topete, Salvador, 510.
Tornel, Agustín, 521.
Tornel y Mendívil, José María, 108, 110.
Torre, Ignacio, 499.
Torre, Longinos, 430.
Torres, Cosme, 286.
Torres, Francisco, 117.
Torres, Ignacio, 506.
Torres, Jacinto, 455.
Torres, Leónides, 462, 501.
Torres, Sebastián, 466.
Torres García, Domingo, 252, 394.
Tortolero, Manuel M., 501, 517.
Tovar, Urbano, 223, 417, 418, 430.
Trant, Samuel L., 105, 106, 117, 118, 402, 403, 404, 405.
Trigo, José, 86.
Tristán, Flora, 48, 54.
Tucker Ritchie, Archivaldo, 105, 117, 118, 203.
Turreau (madame), 108.
Turreau de Linieres, Eduardo, 107, 108, 211.
Ugarte, Francisco, 399.
Ugarte, Jacobo, 84, 90.
Ulloa, Ambrosio, 165, 252, 395, 396, 398.
Unanue, Pedro, 431.
Urenda, Teodora, 458.
Uriarte, José María, 113, 114, 118, 126.
Uribe, Ignacio, 157, 162.
Uribe, Jerónimo, 162.

Uribe, Jesús (niña), 162.
Uribe, Juan, 510, 526.
Uribe, Miguel, 162.
Urrea, José, 353, 354.
Valadés, José C. ,27, 28, 278.
Valdez, Pablo, 453, 455.
Valdivia, Casiano G., 354.
Valdivia, Diódoro E., 353, 354.
Valdivia, Homobono P., 426, 434.
Valdivia, Pedro, 499.
Valencia, Clemente, 499.
Valerio Ulloa, Sergio, 15, 32, 376.
Vallarta, Dolores, 209.
Vallarta, Ignacio L., 71, 243, 250, 251, 305, 320, 321, 406, 447, 448.
Vallarta, José María, 70.
Vallarta, Julio, 402.
Vallarta, Luis D., 399.
Vallarta, Norberto, 157, 158, 162, 223, 226, 230, 530.
Valle, Rafael, 191.
Vallejo, Francisco, 170, 171.
Vander Liden, Pedro, 131, 417, 418, 419, 432.
Varela, Teresa, 205.
Vargas, Francisco, 506, 507, 523.
Vargas, Néstor, 457, 465, 466, 467, 471, 472.
Vargas Llosa, Mario, 48.
Varnier, David Prospère Joseph, 212.
Vasco de Quiroga (obispo), 52.
Vázquez, Idelfonsa, 187.
Vázquez, Ignacio, 141, 148, 157, 162, 230.
Vega, Benito, 420, 434.
Vega, Félix, 237.
Velasco, Felipe, 510.
Velasco, Margarito, 229.
Velasquez, Miguel, 511.
Velázquez de León, Joaquín, 98, 264.
Vélez Escalante, Francisco, 87.
Vent, Andrés, 214.
Verástegui, José, 511.
Verdía, José Luis, 113, 114, 117, 248, 250.
Verduzco, Prisciliano, 419, 420, 422, 430, 434.
Vergara, Genaro, 252, 253, 418, 421, 423, 424, 431, 434, 435, 501.
Vergara, Ignacio, 70, 71, 113, 114, 118, 140, 160, 161, 162, 208, 218, 230, 252, 379, 528, 529, 530, 532.
Vergara, Matías, 103.
Victor Hugo, 263.
Vigil, José María, 71, 72, 250, 251, 256, 266, 267, 296, 304, 305, 308, 327, 447, 448, 460, 461, 466, 467, 473, 490, 508, 534, 539, 540.
Vila, Francisco, 498, 501.
Vill, Antonio, 195.
Villa, Josefa, 162.
Villa Gordoa, Antonio, 342, 399.
Villa Gordoa, José, 342.
Villalba, Juan, 82.
Villalobos, Juan N., 487.
Villalvazo, Esteban, 141, 148.
Villanueva, Ignacio, 208.
Villareal, Martín, 82.
Villaseñor, Carlos, 455.
Villaseñor, León, 250.

Villaseñor, Pablo Jesús, 71.
Villavicencio, Hermenegildo, 63.
Vizcaino, Jesús, 510.
Vizcarra, Francisco Javier, 83, 86.
Vizcayno, Ignacio, 148, 149, 218, 219, 531.
Voltaire, 52, 122, 263.
Von Humboldt, Alexander, 58, 59, 128, 310, 385, 401, 402, 537.
Von Liebig, Justus, 242, 310, 311, 312.
Walker, David W., 86, 88.
Ward, Henry George, 104, 105.
Wheat, Marvin, 366.
William, Thomas, 418, 423, 434.
Williams, Trevor, 361.
Young, Arthur, 301.
Zalacosta, Francisco, 63.
Zaldívar, Juan, 82.
Zapata, Francisco, 197, 360.
Zaragoza, Anastasio, 471.
Zasneta, Manuel, 512.
Zaval, José, 82.
Zavala, Juan R., 501.
Zavala, Santos, 82.
Zelayeta, Gabriel 444.
Zelayeta, Juan 310, 444.
Zelayeta, Manuel 158, 218, 230, 310, 530.
Zubieta, Pedro 70, 117, 118, 528.
Zubillaga, Agustín 87.
Zumelzu, José Francisco 82, 103, 162, 223.
Zúñiga, Fulgencio 510.

Entre la quimera y la realidad.
Industrialización y utopía social en Jalisco (siglo XIX)
se terminó de editar en septiembre de 2021
Epígrafe, diseño editorial
Parque de las Estrellas 2696, Jardines del Bosque
Guadalajara, Jalisco. México

La edición consta de 1 ejemplar.

Diseño y diagramación
Verónica Segovia González
Corrección
Norma Atilano Casillas

En la presente obra, integrada por ocho capítulos, se indaga sobre el proceso que en Jalisco acompañó al florecimiento de una cultura científico-tecnológica e industrial, principalmente durante el siglo XIX. Es decir, se trata de un análisis inscrito en la historia social de la industrialización de esta parte de la geografía mexicana, visto desde las diversas instituciones y personas en quienes recayó esa responsabilidad. Un eje fundamental en torno al cual gira el estudio tiene que ver con las ideas que dieron sentido a la adopción de este modelo productivo, en algunos casos fuertemente impregnadas por las teorías del socialismo utópico vigentes en Europa desde principios del siglo mencionado.

Bajo la perspectiva aquí adoptada, más que pretender explicaciones sobre si efectivamente se vivió o no una exitosa revolución industrial desde el punto de vista económico, el interés principal es mostrar a los actores que en este proceso concurrieron, pero también el observar bajo qué circunstancias y con qué ideas lo hicieron. Se trata de poner en evidencia el soporte intelectual que posibilitó ese intento de modernización científico-tecnológica que se expresó en Jalisco durante el siglo XIX, especialmente en el lapso comprendido durante la primera etapa de la industrialización, entre las décadas de 1830 y 1880.

CUCSH
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Academia

HCH HISTORIADORES DE LAS CIENCIAS Y LAS HUMANIDADES A.C.

ISBN 978-607-571-214-7